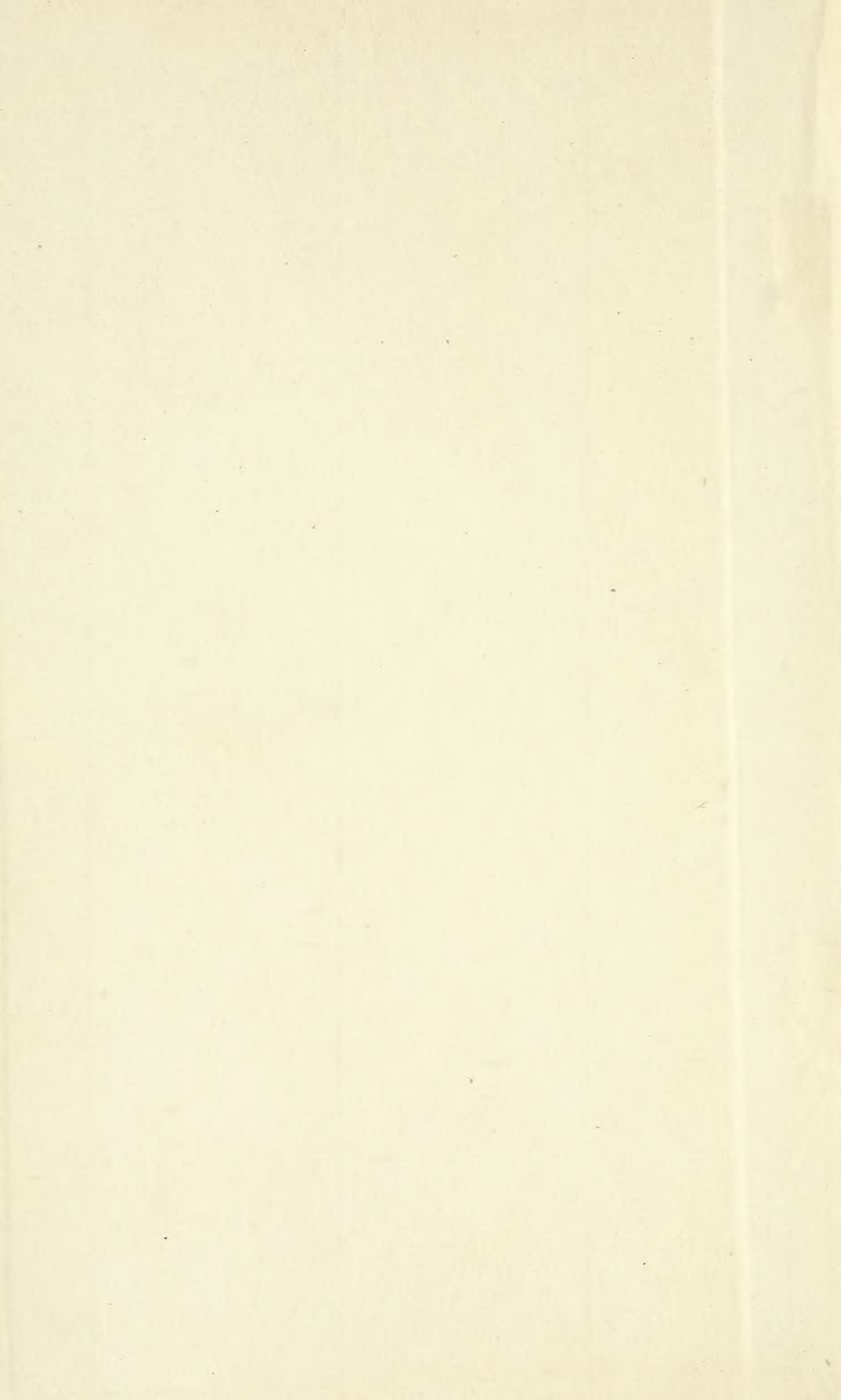
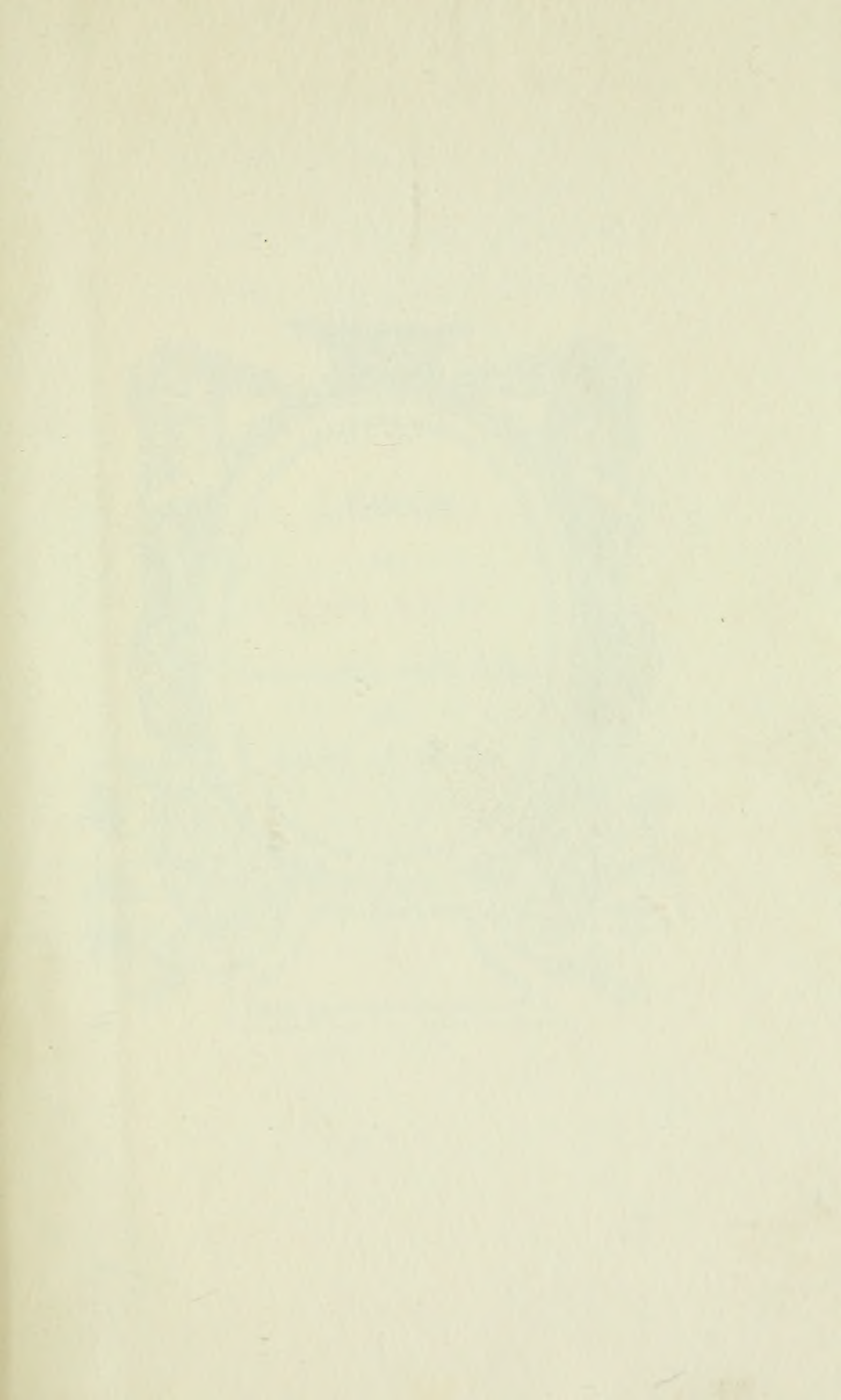
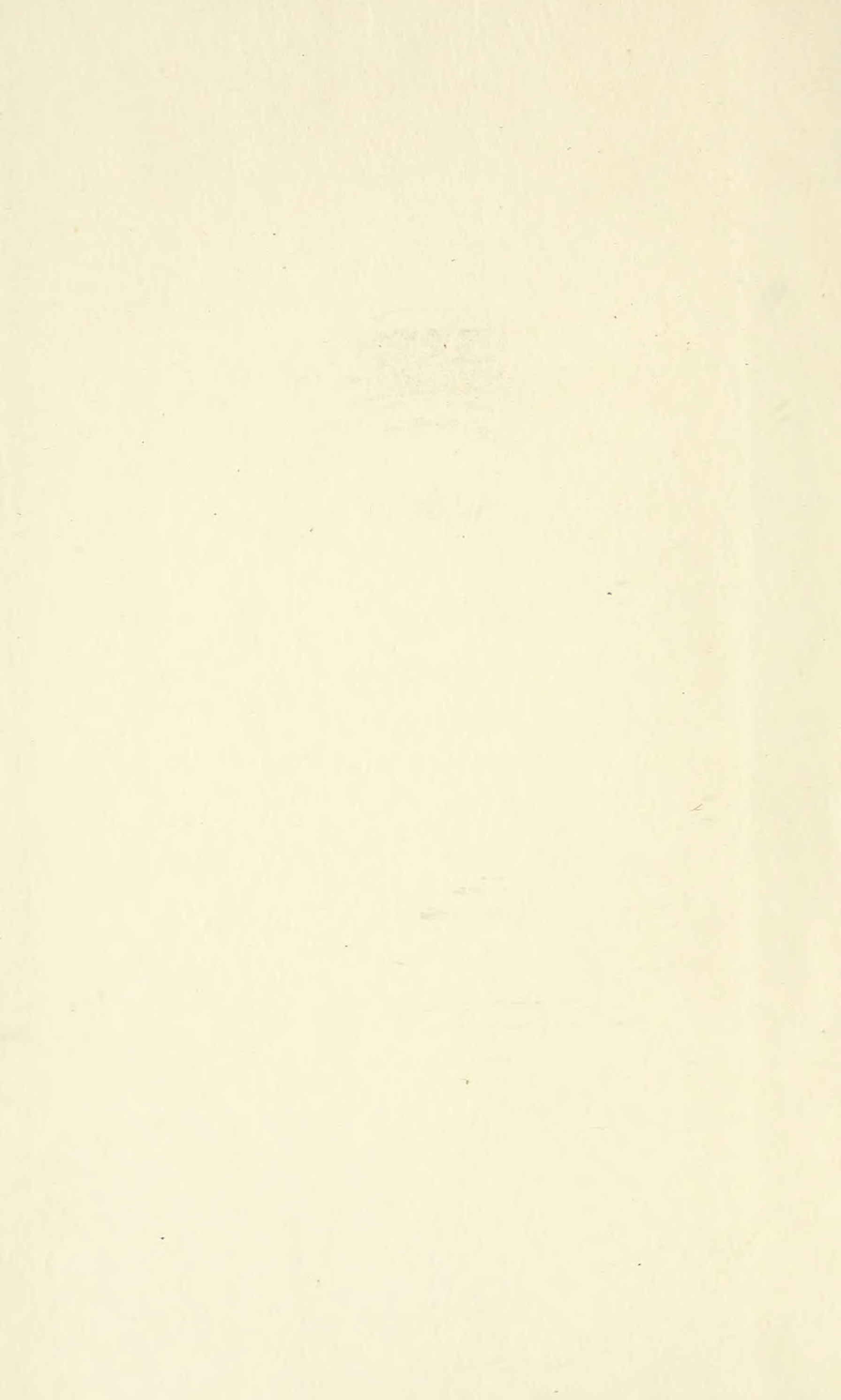
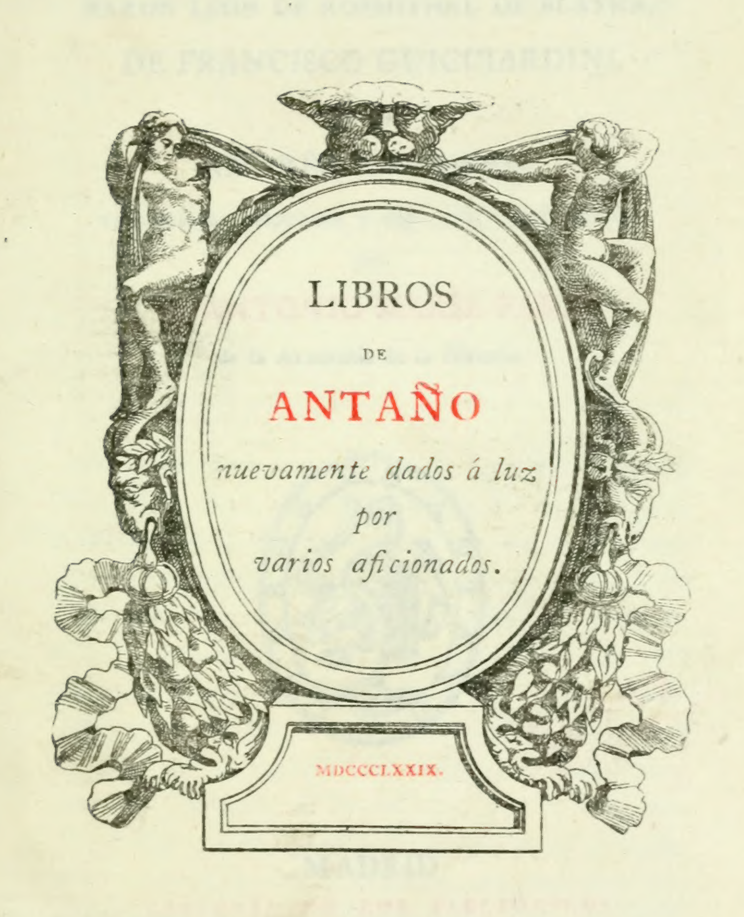










LIBROS

DE

ANTAÑO

nuevamente dados á luz

por

varios aficionados.

MDCCCLXXIX.



VIAJES POR ESPAÑA

DE JORGE DE EINGHEN,

DEL

BARON LEON DE ROSMITHAL DE BLATNA,

DE FRANCISCO GUICCIARDINI

Y DE

ANDRÉS NAVAJERO.

TRADUCIDOS, ANOTADOS Y CON UNA INTRODUCCION

por

D. ANTONIO MARÍA FABIÉ,

de la Academia de la Historia.



MADRID

LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS

— FERNANDO FÉ —

C.ra de San Jerónimo, 2

M DCCC-LXXIX.

MADRID, 1879.—IMPRENTA DE ARIBAU Y COMPAÑÍA
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.
Duque de Osuna, 3.



INTRODUCCION.

I.

Al publicar en la coleccion de Libros de antaño los cuatro viajes por España que forman el presente volúmen, debemos ante todo dar algunas explicaciones que consideramos necesarias: las obras á que nos referimos no están escritas en castellano; y, por tanto, habrá quien piense que esta circunstancia las debiera excluir de nuestra coleccion; pero si bien el objeto especial de ella es reproducir libros castellanos, inéditos ó poco conocidos hoy, á pesar de su mérito, por haberse hechos raros y muy difíciles de adquirir los ejemplares de sus primitivas ediciones, no por esto nos hemos de vedar la publicacion de obras referentes á España que por cualquier motivo tengan para nosotros gran interes literario, político ó histórico, si á esto se une el ser tambien antiguas. Pocas hay de esta especie que no se hayan traducido ántes al

castellano, y las que lo hayan sido tendrán su lugar en nuestra coleccion, teniendo las circunstancias que para ello necesitan. Entre las que hasta ahora no se han puesto en nuestra lengua, quizá no habrá ninguna que sea tan curiosa y tan importante, bajo diferentes aspectos, como lo son los cuatro viajes que publicamos. No nos toca hablar en la traduccion que hemos hecho de estos escritos, excitados por personas de la mayor autoridad en asuntos literarios : sólo indicarémos que hemos puesto cuanto ha estado de nuestra parte, no sólo para que la version sea fiel, sino para que su estilo corresponda con la mayor exactitud posible al de los originales, sin alterar la índole y carácter propios de nuestra lengua, en cuanto nosotros la sabemos. No pretendemos, por supuesto, haber hecho una obra perfecta, porque ya se sabe que la dificultad de escribir con correccion y elegancia el castellano es grandísima, y sin tener para ello dotes especiales, no basta á lograrlo el estudio más asiduo y constante de nuestros grandes modelos y de nuestros gramáticos y retóricos.

Reconocemos que es mucha nuestra osadía al arrojarnos á revestir con nuestro tosco y desaliñado lenguaje obras que han de estar al lado de las de escritores que tan alto han rayado en este punto, y por ello pedimos sincera y humildísimamente perdon á nuestros lectores, que nos lo otorgarán sin duda en gracia de nuestro buen propósito, y por el placer que ha de causarles el ver los juicios y las descripciones que hicieron de las cosas de España

cuatro extranjeros ilustres en épocas importantísimas de nuestra historia, durante tres reinados, que áun cuando se sucedieron sin ningun intervalo, son, no sólo distintos, sino entre sí tan contrarios bajo de muchos respectos, que en el órden social y político no parece que se trata de una sola, sino de muy diversas naciones.

II.

La relacion más antigua de las cuatro que publicamos, es la autobiografía de un caballero de Suabia, llamado Jorge de Einghen, que debió nacer hácia el año de 1427, y que estuvo en España en 1457. Al relato de sus aventuras y hazañas que, más que sucesos reales, parecen ficciones de un libro de caballerías, precede la genealogía del caballero, empezando por Burckardo de Einghen, el de la Trenza, llamado así por los motivos que verá el lector. Jorge, su descendiente, que sobrevivió á toda su generacion, es un sujeto inspirado y dirigido en los trances de su vida por las ideas caballerescas de la época, las cuales le impulsaron á salir desde muy jóven de su casa, entrando al servicio de Segismundo de Austria, conde del Tirol, que tenía su córte en Inspruck, pasando luégo á la del Duque de Carintia Alberto de Austria, hermano del emperador Federico III, habiendo hecho luégo dos largos viajes, el uno al Oriente para tomar parte en la guerra santa contra

los turcos, que ya eran una terrible amenaza para la civilizacion cristiana, áun sin haberse posesionado de Constantinopla; y el otro, al Occidente, para pelear tambien contra los sectarios de Mahoma, que todavía ocupaban el confin meridional de nuestra Península.

El relato de Jorge de Einghen, aunque muy abreviado, contiene indicaciones curiosísimas acerca del estado en que se hallaban los países germánicos dominados por el feudalismo, y destrozados en tiempo de su progenitor Burckardo, y áun en el suyo, por las frecuentes y sangrientas luchas que sostenian los señores con las ciudades y villas que pugnaban por sacudir el pesado yugo de la servidumbre feudal para recobrar su independencia y mantener sus franquicias, fueros y privilegios; abunda ademas en pormenores tan curiosos como los que se refieren á la coronacion de Ladislao el Póstumo, rey de Bohemia, y antecesor inmediato del que ocupaba aquel trono, cuando emprendió su viaje su deudo el Baron de Rosmithal de Blatna, como luégo verémos al hacernos cargo de su interesante relacion, que ocupa el segundo lugar en el presente volúmen. Exigiria mucho espacio desenvolver y explicar todas las indicaciones históricas que en la narracion de Jorge de Einghen se contienen, trabajo que dejamos á los lectores curiosos, habiéndonos limitado á poner algunas notas para esclarecer el texto en la parte que se refiere á las cosas de España.

Prescindiendo de la peregrinacion á Rodas y á

Tierra Santa, que, por cierto, es curiosísima, pues sería muy largo determinar las campañas en que Jorge tomó parte con los caballeros de Malta, entre los cuales brillaban tanto los castellanos y aragoneses, diré sólo, por lo que respecta al segundo viaje, que es el que más directamente nos interesa, que el Monarca que en aquella sazon reinaba en Francia, y de quien dice Jorge de Einghen que no habia en su córte fiestas ni solemnidades militares por ser el Rey un personaje grave y de edad avanzada, era Cárlos VII, famoso porque al principio de su reinado, y mediante la maravillosa intervencion de la doncella de Orleans Juana de Arco, no sólo puso coto á la dominacion que ejercian los ingleses en una gran parte de lo que en la actualidad constituye la nacion francesa, sino que se adelantó mucho en la expulsion de aquellos conquistadores, con lo cual pudo más tarde el cruel y astuto Luis Onceno dar el paso más agigantado hácia la unidad de Francia, que logró al fin Enrique IV, glorioso fundador de la dinastía de los Borbones, á la que tanta gloria deben nuestros vecinos del otro lado del Pirineo.

Estando en la córte de Francia Jorge de Einghen, llegó allí la noticia de la guerra que preparaba Enrique IV de Castilla, siguiendo las gloriosas huellas de sus antepasados, contra los moros granadinos; y con beneplácito y con auxilio de Cárlos VII, emprendió Jorge su viaje para tomar parte en aquella cruzada; detúvose en Pamplona, córte á la sazon del reino independiente de Navarra;

pero ántes visitó en Angers á Renato de Anjou, que se titulaba Rey de Sicilia.

En aquella sazon ocupaba el trono de Navarra el famoso D. Juan II, que era uno de los hijos de D. Fernando el de Antequera, primer rey castellano de Aragon, y uno de aquellos á que se refiere Jorge Manrique, en sus famosas coplas, cuando dice:

«¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragon,
¿Qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galan,
Qué fué de tanta invencion
Como trajeron?»

A la llegada de Jorge de Einghen estaba el rey D. Juan en lo mas fuerte y crítico de sus diferencias con su hijo el desgraciado D. Cárlos, príncipe de Viana, como que «juntó Córtes de su parcialidad Agramontesa en Estella, por Enero de 1457, y por acto público que en ellas hizo hacer, hallándose presentes los Condes de Fox, desheredó del Reino de Navarra al Príncipe» (1).

Ninguna mencion hace el viajero de tan graves sucesos, debidos, no sólo á las artes de los Condes de Fox, sino, en nuestra opinion, á las de la segunda esposa del rey Doña Juana Enriquez, hija del Almirante de Castilla y madre del Rey Católico D. Fernando, la cual preparó con sus ambiciosos planes,

(1) *Anales de Navarra*, por Morer, continuados por Aleson, tomo IV, parte 2.ª, lib. VIII, cap. X, pág. 570.

en los que no retrocedió ante el crímen, el momento feliz de que se reuniesen todas las coronas de España, salvo la de Portugal, en las sienes de su nieto el emperador Cárlos V, lográndose, al fin, aunque, por desgracia, poco tiempo, la unidad de la Península en el reinado de su sucesor Felipe II. Sólo dice Jorge de Einghen que el rey don Juan la trató muy bien y le festejó con cacerías, bailes, banquetes y otros regocijos, cosa que tendriamos por inverosímil, dada la horrible turbacion de los tiempos, si no supiéramos que en ellos alternaban los hechos más sangrientos con los placeres más ostentosos, y la miseria de los pueblos con el lujo y magnificencia de los reyes y grandes, que pasaban, no obstante, con gran facilidad de la opulencia á la mayor escasez, á la cual llegó, por cierto, D. Juan II de Navarra en los últimos tiempos de su largo y azarosísimo reinado.

Supo Jorge de Einghen en Navarra que estaba de vuelta la expedicion de los castellanos contra los moros de Granada; pero con noticias que tuvo de que en Portugal se movia guerra á los de África, partió para su córte, que, como verémos luégo, era una de las más brillantes de aquel tiempo en que reinaba el gran Alonso V, llamado el Africano, que abrió á sus inmediatos sucesores el camino para sus gloriosas empresas en África y en Asia. Sería muy largo determinar con exactitud el momento preciso en que tuvieron lugar las acometidas de los moros contra Ceuta, en que hace figura tan principal nuestro aventurero, formando parte del campo

cristiano; y, aunque no comunes, no eran tampoco extraordinarios los casos de combates singulares á la vista de dos ejércitos enemigos, y habiendo sido vencedor el caballero Jorge en el que sostuvo en los alrededores de la ciudad sitiada, no cabe duda en que no exagera la narracion de los honores que por su victoria se le tributaron.

Desde el año de 1455, primero de su reinado, todas las primaveras rompian los castellanos la guerra contra los moros de Granada al mando de su rey Enrique IV, y aunque para ello se hacian grandes preparativos y se juntaba brillante y numeroso ejército, la falta de energía del monarca y las conspiraciones de los magnates, que iban en el ejército y eran sus primeros capitanes, impidieron que los sacrificios que hacía la nacion y los ostentosos alardes de su fuerza dieran por entónces grandes resultados; la campaña que los produjo mayores fué la de 1457, á la cual asistió Jorge de Einghen, que de la córte del Rey de Portugal, y con sus obsequios y licencia, pasó á Castilla con ese objeto, tomando parte en los reencuentros que hubo, y á lo que puede inferirse, en la toma de la villa de Jimena, donde, segun cuenta, fué herido (1). Jorge de Heighen refiere con gran rapidez

(1) Fundamos esta opinion en el texto del capítulo XII de la Crónica de Enrique IV, por Enriquez del Castillo, que dice así: «Capítulo XII. *Como el Rey tornó á entrar por la Vega é lo que allí sucedió.*—Venido el mes de Abril, que era el quarto año de su reynado, convocadas las gentes de sus Reynos, así de á caballo como peones, salvo los grandes que no quiso llevarlos, el Rey se

los sucesos que le ocurrieron despues de esta guerra hasta que se restituyó á su patria, y no hemos de repetir esta narracion remitiendo á los lectores al texto.

Este es traduccion del único códice que lo con-

fué para Córdoba, é de allí entró poderosamente en la Vega de Granada; donde llegado, luégo otro dia siguiente, como los Moros, segund su costumbre, saliesen á dar sus escaramuzas, ciertos caballeros mancebos del Real con deseo de ganar honra, sin ser sentidos de los capitanes se desmandaron y salieron á los moros. Donde buelta la escaramuza muy brava fué muerto un caballero de la Orden de Santiago que se llamaba Garcilaso de la Vega, varon de mucho esfuerzo é de grand merescimiento. El Rey fué muy pesante é se indignó de tal guisa que luégo mandó hacer la tala muy crudamente en tanto grado que no solamente en los panes, pero muchas viñas é huertos é olivares fueron destruydos. *E desde allí fueron sobre una Villa que dicen Gimena, lugar muy fuerte, el qual mandó convatir donde muchos nobles hijosdalgo aprobaron tan bien que la villa con la fortaleza tomaron por pura fuerza de armas.* Entónces el Rey de Granada visto aquesto, temiendo la furia del Rey, envióle sus Embajadores suplicándole quisiese tomar dél algunas parias y tributos en señal de vasaliage, con tanto que luégo saliese con toda su hueste; y como el Rey estaba indignado por la muerte de Garcilaso, respondió muy ásperamente. E al fin vencido de las suplicaciones que los moros mensageros le hicieron de parte de su Rey, aceptó las treguas condicionalmente, que cada año le diesen doce mil doblas fereces é seiscientos captivos christianos; é si faltasen christianos, que fuesen moros, puestos en Córdoba á cierto dia señalado. E asi concertados con estas condiciones y que la guerra contra ellos se quedase abierta por la parte del reino de Jaen, fueron allí luégo traidas las parias de aquel año primero, y el Rey se volvió á Córdoba, donde mandó despedir toda su gente, y él se quedó allí por algun tiempo.»

tiene íntegro, el cual existe en la biblioteca real y pública de Stugart con la signatura «Historia número 141»; tiene de alto veintiun centímetros y medio, y quince y medio de ancho; conserva su primitiva encuadernacion, que no es de lujo, y que puede ayudar á conocer la época del manuscrito, pues consiste en una cubierta de pergamino, en que se lee un documento escrito como el viaje en la lengua vulgar de Suabia y fechado en 1467 (1). La obra consta de dos partes distintas, aunque las páginas de ambas tienen la numeracion correlativa; la primera ocupa desde la 1.ª á la 78, y contiene el texto escrito en papel; la segunda, que va desde la página 79 llega á la 98, está en pergamino, y en ellas las curiosas miniaturas que, segun allí se expresa, mandó hacer el mismo Jorge de Einghen, y representan los reyes que visitó en sus viajes. Esta circunstancia da á dichos retratos un carácter de autenticidad, que ha fijado la atencion de muchos artistas y arqueólogos, y entre ellos de M. A. Vallet de Virville, quien publicó, acerca de este códice, un interesante artículo que forma parte del tomo xv de los *Anales arqueológicos*, periódico dirigido por Mr. Didron; artículo de que se hizo una tirada aparte en 1855, que es hoy una rareza bibliográfica de que he podido disfrutar por la generosidad de mi especial amigo el Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle, bibliotecario de S. M., que

(1) La última línea de este documento es como sigue: «...*Viertzehen hundert sechtzig und süben Jare.*

posee un ejemplar, en el que se contienen en dos hojas los retratos de los Reyes, dibujados por Vallet de Virville y grabados por A. Vorin, pero no de cuerpo entero como están en el códice, sino sólo hasta poco más de la cintura. Sobre ellos ha hecho calcar nuestro editor los tres bustos de los reyes D. Juan II de Navarra, D. Enrique IV de Castilla y D. Alfonso V de Portugal, que por creerlos de gran interes van en esta edicion. Para que los lectores formen idea cabal de estos retratos, extractarémos á continuacion lo que acerca de ellos dice M. Vallet de Virville, que los estudió atentamente en el códice de Stutgart.

Ocupan cinco hojas dobles de pergamino, que forman, como se ha dicho, la segunda parte del volúmen; están pintados como las viñetas de los manuscritos de principios del siglo XVI; son de cuerpo entero y no están vestidos con los trajes regios, sino con los que de ordinario usaban; debajo de cada uno se ve el escudo de sus armas, y encima sus títulos y dignidades. Sin duda estos retratos no son los que se hicieron inmediatamente del natural, y el órden en que están colocados no es el que resulta de la narracion del viaje, sino que despues del rey Ladislao siguen los demas con cierta regla jerárquica; y como no se infiere de aquella que formára parte de la expedicion ningun pintor, parece verosímil que Jorge de Ehingen, con los perfiles que en su viaje tomara por sí ó por alguno de sus acompañantes, y con sus indicaciones, mandaria hacer los retratos que se ven en el códice de

que nos ocupamos. No son todos de la misma mano, y el de Ladislao, que es el primero, ocupa una hoja doble ; los que siguen están colocados dos á dos frente uno á otro en la segunda y tercera página de cada una de las hojas dobles. El retrato de Ladislao está peor ejecutado que las otras miniaturas; la letra de la inscripcion ó epígrafe, con los títulos y dignidades, es de distinta mano, y todo indica que este retrato se ha añadido despues de estar hechos los demas ; pues la primitiva serie lleva esta leyenda en letra mucho más antigua que la del texto de la narracion y que parece de la época del viaje ó poco posterior. «Item, Jorge de Ehingen, caballero, mandó hacer las figuras de los reyes que se ven pintadas á continuacion, cuando los visitó á todos personalmente en el año del nacimiento de Cristo mil cuatrocientos cincuenta y cinco», milésimo que se repite luégo en cifras mezcladas.

Todos los retratos tienen un traje muy semejante, que parece ahora extraño y feo, pero que era lo que puede decirse la moda de aquel tiempo; el de Enrique Cuarto de Castilla difiere completamente de los demas, como se puede ver por los dibujos que publicamos y por la descripcion de las miniaturas originales, que es como sigue:

«Ocupa en la coleccion, tal como hoy existe, el número 3.°, y en la primitiva el 2.°, siendo el primero de ésta el rey de Francia, Cárlos VII. D. Enrique IV, rey de Castilla, de Leon, de Toledo, etc., de quien sabemos que era hijo de D. Juan II y que nació el 6 de Enero de 1425; sucedió á su padre

en 1454, habiendo pasado á la historia con el calificativo de *Impotente*. La miniatura que lo representa da idea de que el dibujante que hizo el retrato primitivo y el colorista que lo pintó tenian notable habilidad; lleva en la cabeza una gorra semejante á las que usan los mahometanos, llamada fez, de color rojo; el vestido es negro sobre negro realzado con algunos afollados de lienzo blanco, y se compone de una capa elegantemente plegada sobre un coleto de terciopelo; la espada, que es ancha, pende de un tahalí en vandolera, y calza botas de piel del color del curtido. Su fisonomía inquieta, apasionada y enfermiza presenta en alto grado el carácter iconográfico y tiene el sello de la personalidad.»

Esto dice Mr. de Virvilie, que vió, como hemos dicho, las miniaturas, y es en efecto notable la coincidencia que existe entre este retrato y el que hace Palencia de Enrique IV en las *Décadas de las cosas de su tiempo;* obra vulgarmente conocida bajo el título de crónica latina de Enrique IV, que áun permanece inédita, pero de la cual hemos publicado precisamente la traduccion de este retrato, en el que habla Palencia de la deformidad de la nariz del rey, que tan bien se expresa en el dibujo que publicamos áun sin el relieve que da el color; por esto creemos que este retrato es quizá el único verdaderamente auténtico que se conoce de este Rey, tristemente célebre en los anales de Castilla.

Ocupa el quinto lugar en la serie Alonso V de Portugal, llamado el Africano, que nació en 1432, y

que tendria por tanto de veinticuatro á veinticinco años cuando le visitó Jorge de Ehingen. La elegante y hermosa figura que representa la estampa concuerda con el relato del viajero y con lo que dicen los escritores del tiempo; el talle es esbelto y la cara expresiva y noble; lleva una ropa corta enteramente negra y un chaperon (1) igualmente negro, cuyo paño retorcido está envuelto en forma de turbante; las ballenas inflexibles de las hombreras, á la francesa, forman un hueco alrededor del cuello del jubon, en el cual está fija una cadena de oro que da muchas vueltas, y de la que pende una joya con dijes del mismo metal (2).

El tercero y último retrato de los que se reproducen en esta edicion es el del rey D. Juan II, de Navarra, hijo de D. Fernando el de Antequera, que nació en 1397 y subió al trono de Navarra por el

(1) Usamos la palabra *chaperon*, porque, áun cuando la Academia la califica de anticuada, no hay otra que corresponda con exactitud á esta prenda del traje de la época de que se trata, pues el chaperon no es ni sombrero, ni montera, ni gorro, ni birrete, sino una cosa especial y característica.

(2) Hemos puesto la palabra *hombrera* en lugar de la francesa *maheurtre*, que no creo que tenga traduccion directa ni exacta en castellano. Sobre el vocablo frances dice Littré en su *Gran Diccionario:* «MAHEURTRE. 1.° Palabra antigua que significa una especie de manga que cubria el brazo desde la espalda al codo: relleno de esta parte del vestido. Los aventureros de Luis Onceno usaban *maheurtres*. 2.° s. m. Palabra antigua que equivalia á cierta especie de soldados, y en los tiempos de la Liga se aplicaba á los soldados protestantes. Littré añade que esta palabra es de orígen desconocido.

derecho de su mujer, sucesora de Cárlos III, en 1425; de suerte que cuando le vió Ehingen tenía cincuenta y ocho años, y basta examinar el retrato para conocer que no puede representar una persona de tal edad, por lo que Mr. de Virville infiere que el retrato debe representar á D. Cárlos, príncipe de Viana, que por muerte de su madre era el Rey de derecho de Navarra; pero como nunca lo fué de hecho ni usó ese título, y como los datos históricos que aduce Mr. Virville están completamente equivocados, su opinion, que podrá sin embargo resultar cierta, carece completamente de fundamento, pues leyendo con atencion los anales de Navarra, continuados por Aleson, se ve que D. Cárlos no estaba en Navarra cuando pasó por allí Jorge de Ehingen. El traje de este retrato se compone de un chaperon negro revuelto y plegado en forma de turbante, ropa parda y larga que cubre un jubon ó coleto con cuello rojo y un collar formado por una gruesa cadena que va de una hombrera á otra, calzas y zapatos negros.

Para formar idea exacta de estas noticias de indumentaria extractarémos lo que sobre el traje de aquel tiempo dice el tantas veces citado Virville, quien con razon afirma que era uno mismo con pequeñas variantes en todas las naciones de la cristiandad, aunque quizá no la tenga para asegurar que ya Francia ejercia en aquel tiempo el imperio de la moda. Consistia el traje de los nobles de la época de Cárlos VII, que llevaban el pelo muy corto y la cara afeitada, en una cofia ó gorro ordinariamente

rojo ó negro, y encima chaperon ó sombrero; el primero se hacía de diversas telas y variaba mucho de forma y de adornos; el sombrero era de fieltro ó de piel de nútria ó de castor. El lienzo, que entónces era escaso, se usaba poco en el traje de los hombres, y encima de la camisa llevaban calzas que se sujetaban cerca de la cintura con agujetas al jubon; los piés se calzaban con zapatos adornados con pieles ó con lazos, y ordinariamente acababan en punta larga y retorcida; encima del jubon, que tenía el cuello derecho, se ponia una ropa ó túnica, que podia ser más ó ménos larga; la túnica corta era propia para los ejercicios corporales á pié ó á caballo; la túnica propiamente dicha era larga y se usaba para la vida sedentaria y para los actos solemnes; pero de ordinario debajo del jubon se ponia una especie de armazon hecho de ballenas y rehenchido, que se llamaba las *maheurtres;* esta moda, tan desgarvada tuvo en su orígen carácter militar, y como las charrateras modernas, defendian los hombros y las espaldas; una daga colgando de un cinturon estrecho, y una cadena de oro al cuello, eran los adornos que completaban este traje.

Como ya hemos dicho, sólo se conoce un manuscrito que contiene íntegro los viajes y retratos de que se va dando noticia, que es el de la biblioteca de Stutgart; pero hay en la de Santa Genoveva de París un fragmento en que están los retratos de Ladislao y de Cárlos VII con las mismas leyendas que se ven en el códice de Stutgart, del que parece copia sacada al principio del siglo XVI. Las edi-

ciones que ademas de la presente se han hecho de esta obra, no son más que dos; la primera lleva este título, que traducimos al castellano: «Itinerario ó relacion histórica del viaje hecho por el Sr. Jorge de Ehingen, hace ciento cincuenta años, en el seno de la caballería, á diez reinos diferentes, con el combate que sostuvo cerca de la ciudad de Ceuta en Africa; van tambien los retratos de los potentados y reyes en cuyas córtes estuvo el caballero á quienes visitó y sirvió, retratos que hizo pintar del natural, copiando sus trajes y figuras, todo sacado del museo del noble señor el señor Raymundo Fugger. Impreso y grabado en cobre en Augsburgo, por Domingo Custos, vecino de esta ciudad, en el año de mil seiscientos.» Por último, la asociacion literaria de Stutgart ha hecho, bajo la direccion del bibliotecario M. Pfeiffer, en el tomo I de sus Memorias, una nueva edicion de este viaje, en 1842, pero sin los retratos, y de ella se ha sacado la traduccion que ahora se publica.»

III.

La segunda narracion ó itinerario contenido en la presente obra se refiere al insigne bohemio Leon de Rosmithal y de Blatna, que vino á España en una época en que estas excursiones eran muy poco frecuentes, porque ofrecian grandísimas dificultades y peligros; el objeto de este viaje, segun en el contexto de sus dos versiones se manifiesta

con mucha repeticion, fué sólo conocer las costumbres de los diversos países y estudiar la disciplina militar que en cada uno de ellos se practicaba, para determinar lo que en esta parte fuese más ventajoso á la profesion de las armas, que era entónces la principal de la nobleza. Tambien tuvo gran influjo en la voluntad del viajero el sentimiento religioso; por esto las cosas que más por menor se refieren en el texto son las visitas á los templos é imágenes famosas por sus milagros, pudiéndose asegurar que la venida de Rosmithal á España se debió muy principalmente al deseo de ir á Compostela para hacer la romería de Santiago, por entónces casi tan importante y devota para los cristianos de Europa, como la peregrinacion á Jerusalen, á donde pensó ir el noble bohemio, no habiéndolo podido realizar por los motivos que luégo dirémos.

Algunos críticos modernos, entre ellos Augusto Scheler y el Sr. D. Pascual Gayángos (1), en la noticia que han dado de este viaje, sospechan que Rosmithal tuvo para emprenderle otros motivos ademas de los dichos, y que fueron esencialmente políticos y religiosos: fundóse para ello el Sr. Gayángos en que Jorge de Podiebrad, rey de Bohemia y cuñado de Rosmithal, subió al trono en 1458, cuando la herejía de Juan de Hus contaba mu-

(1) El Sr. Scheler, en una Revista que se publicaba en Bélgica, y el Sr. Gayángos en la *Española de ambos Mundos*, tomo 1, pág. 739 y siguientes.

chos secuaces en Alemania, y el Rey fué miéntras vivió celoso partidario é intrépido campeon de esta secta, por lo cual, llamado á Roma por Pío II, desoyó al Pontífice, que le excomulgó solemnemente en 1464, dando esto lugar á que desde entónces hasta su muerte, ocurrida en 1471, su reinado fuera una contínua guerra civil y extranjera, pues no sólo se levantaron contra él sus propios vasallos, sino el rey de Polonia Matías Corvino, que era próxino deudo suyo.

En tales circunstancias, y al año siguiente de la solemne excomunion de su cuñado, el rey Jorge de Bohemia, emprendió su viaje Leon de Rosmithal; dos relaciones de él han llegado hasta nosotros, ambas escritas por personas que formaban parte de su lucido y numeroso acompañamiento; el autor de la una es un llamado Schaschek, que debia formar parte de la servidumbre propia del Baron de Blatna, y que tal vez sería uno de sus secretarios, como opina el Sr. Gayángos; porque siempre habla con gran respeto y hasta con humildad de Rosmithal, á quien llama constantemente «el señor.» El original de esta relacion se ha perdido, pero se conserva su traduccion latina hecha por el canónigo de Olmutz Estanislao Paulowiski, é impresa en 1577. La otra relacion, escrita en alto aleman medio, es obra de Gabriel Tetzel, patricio de Nuremberg, que tambien acompañó á Rosmithal en su viaje, y ambas se publicaron el año 1844 en el tomo VII de la coleccion de *Literatura nacional* que dirige la Sociedad literaria de Stutgart.

La relacion de Schaschek se escribió probablemente por mandado del principal personaje de esta peregrinacion en forma de *Diario*, como lo prueban los nombres de los lugares que cita, la expresion de sus distancias respectivas y las cartas ó diplomas de los soberanos que en ella se copian. La de Tetzel parece el relato hecho por un anciano padre de familia á sus hijos y á sus criados, de lo que en años pasados ha visto en países remotos, y de lo que en ellos le ha acontecido, haciendo ménos caso de los nombres que de las cosas; así que apénas menciona la cuarta parte de los de lugares que refiere Schaschek, y los que cita están tan desfigurados, que no se acierta con ellos en ningun mapa, miéntras que los errores de este género que comete Schaschek son de ménos importancia y pueden atribuirse á la traduccionlatina. Como apéndice á la version que de ésta hemos hecho al castellano, pondrémos los principales fracmentos de la relacion que Tetzel hace de las cosas que vió en Castilla, Aragon y Cataluña.

IV.

Salió de Praga Rosmithal el 26 de Noviembre de 1465 con un acompañamiento de cuarenta personas y cincuenta y dos caballos, provisto de una recomendacion de la Reina, su hermana, para el emperador Federico III, y pasando por Toeplitz, Baireuth y Gräfenberg, llegó á Nuremberg, don-

de visitó las reliquias de los santos que allí se conservaban; luégo fué á Heidelberg y de aquí á Francfort, donde pasó la Pascua de Navidad; de allí siguió á Mayensa, cuyo Arzobispo no se dignó recibirle.

En Colonia estuvieron Rosmithal y los suyos durante la fiesta de los Reyes; fueron muy bien acogidos por el elector Rupers, protegido de Cárlos el Temerario, asistiendo á las fiestas y danzas que el Arzobispo dispuso en honor suyo. Aix la Chapelle les llamó mucho la atencion por sus numerosas reliquias, y Neuss por la hermosura de las canonesas, de las cuales dice Tetzel que eran muy elegantes y que bailaban muy bien, teniendo en el claustro cada una su escudero ó paje.

En el ducado de Güeldres, cuyo soberano era de escasa estatura y estaba en guerra con Felipe de Borgoña, vieron magníficos caballos; y atravesando, no sin dificultades por causa de la guerra, Bois-le-Duc, Turnhout, Sierre y Malinas, llegaron los viajeros á Bruselas, donde presenciaron las fiestas que se hacian en honor del Conde de Carolais, que acababa de sojuzgar á los de Lieja. Pasando por Tremoud y por Gante, cuya grandeza les admiró, se detuvieron en Bruxas para pasar el Carnaval bajo la proteccion del bastardo de Borgoña; de aquí, por Dunquerque y Gravelinas, llegaron á Calais, único punto de Francia, ocupado todavía por los ingleses, y desde este puerto pasaron á Inglaterra. La travesía fué incómoda, y lo primero que visitaron, despues de su llegada, fué la ciudad de

Cantorbery, asiento del primado de aquel reino; contemplando los monumentos que recuerdan el martirio de Santo Tomás, de que dan larga noticia ambas relaciones. En Lóndres estuvieron los viajeros dos semanas, siendo muy bien recibidos por el rey Eduardo IV, asistiendo á las ceremonias de la primera salida despues del parto de la reina Isabel Woodville, segunda mujer del Rey; y habiendo sido condecorado por éste con su órden de caballería, partió Rosmithal con los suyos para Windsor, residencia de los caballeros de San Jorge, y por Reading y Andower llegaron á Salisbury, donde admiraron las bellezas de la abadía, asistiendo con Jorge, duque de Clarence, hermano del Rey, á una magnífica procesion del domingo de la Pascua de Resurreccion, que llamamos Florida.

Embarcados en Pool despues de várias aventuras y de correr una tempestad, arribaron los viajeros á Nantes, capital del último duque de Bretaña Francisco I. En los alrededores de Saumur fueron muy agasajados por Renato de Anjou, que se titulaba rey de Sicilia, y lo que allí más admiraron fué su coleccion de fieras. En Orleans visitaron á la Duquesa, madre de Luis XI, y en un lugar, á tres jornadas de *Tours*, que Tetzel llama Kaudis y Schaschek, *Madinuum*, vieron á Luis XI y su familia, quien los recibió muy bien y los invitó á que fueran con él á París y á que pasáran allí un año entero. No acertamos á determinar el pueblo ó sitio que se designa con estos dos nombres tan diferentes: no parece que pueda ser Plessis-le-Tour, habitual resi-

dencia de Luis Onceno, pues dista muy poco de Tours, y nos inclinamos á creer que donde vió Rosmithal á aquel monarca debió ser en Amboise, que se habia incorporado poco ántes á la corona y donde hizo largas residencias aquel Rey atraido por el placer de la caza en que abundaban los vecinos bosques y por este motivo continuó los edificios que habia empezado allí Cárlos VII.

En Tours admiraron el sepulcro de San Martin, pero no quiso verlos Magdalena, hermana del rey Luis XI, prometida del rey Ladislao el Póstumo, la cual casó luégo con el hijo del Conde de Fox, de quien tuvo á Francisco Febo y á Catalina, que ambos reinaron sucesivamente en Navarra. Siguiendo el Consejo de Luis XI fueron á Chatelleraud, donde llegaron el 6 de Junio, viendo allí á Cárlos de Anjou, hermano del titulado Rey de Sicilia, y siguiendo el camino de Poitières, por Melle, Pous y Mirambeau, llegaron á Blaye, en la desembocadura del Garona. Sobre esta villa, dice Schaschek : « En otro tiempo poseyeron esta ciudad los ingleses cerca de ciento cincuenta años, pero fué recobrada por cierta mujer fatídica que reconquistó de los ingleses casi toda la Francia. Esta mujer, hija de un pastor, fué dotada por Dios de grandes virtudes para alcanzar este fin; pero cogida por el Rey de Inglaterra, fué paseada ignominiosamente por Lóndres y quemada luégo, arrojando sus cenizas al mar.» Tal era entónces la historia de Juana de Arco, apénas desfigurada por la leyenda, que no sin razon la elevó á la categoría de heroína y de santa.

Los viajeros, pasando por Burdeos y Bayona, entraron en España, y lo relativo á su peregrinacion por ella es lo que hemos traducido y publicamos.

Saliendo de España, despues del Rosellon los viajeros visitaron á Narbona, Montpellier, Nimes, Carpantras, Tellard, Ambrum, y en las fronteras del Delfinado, Brianzon y Lausana, entrando en el Piamonte por Susa, y pasando por Rivoli llegaron á Turin. En Vercellas encontraron á Guillermo, duque de Montforrato, y atravesaron sus estados para llegar á Novara, pasando desde allí á Milan. El duque Galeazo María, hijo de Francisco Sforza, su madre Blanca y su hermano Felipe María, recibieron con mucha honra y amor á Rosmithal y á los suyos, que estuvieron allí ocho dias visitando la catedral y demas monumentos. De Milan fueron á Venecia, pasando por Brescia, Verona, Vicencia, Padua y Treviño.

Leon Rosmithal visitó en Venecia al dux Cristóbal Moro, quien le hizo todas las honras debidas á su clase. Esta ciudad llamó la atencion de los viajeros, que mencionan con particularidad los templos y las riquezas que contienen, el arsenal y el palacio de un mercader, que les llenó de admiracion por su magnificencia, describiéndose tambien por el viajero bohemio ciertas costumbres y ceremonias políticas que apénas menciona el narrador de Nuremberg, quien hace notar que no dieron resultado las gestiones practicadas allí para procurarse dineros, que ya iban faltando á los caminantes; y á los ocho dias de estar en Venecia salieron para Alemania.

Atravesaron Rosmithal y los suyos el Frioul, la Carintia, que entónces pertenecia al obispo de Bamberg, deteniéndose en Gratz, capital del ducado de Stiria, donde estaba Federico III con varios príncipes; celebrándose la vuelta de Rosmithal con unas justas y armando algunos caballeros. Nota Tetzel, el patricio de Nuremberg, que el Emperador les dió vino y vituallas, pero no dineros.

De Gratz fueron á Neustadt, residencia de la Emperatriz, á quien entregó Rosmithal las cartas de su hermano el Rey de Portugal, refiriéndole lo que habia visto en aquel país, mostrándole los negros y el mono que de allí traia. Un judío usurero les dió lo necesario para proseguir el viaje, que hubieran continuado hasta Tierra Santa, si no les hubiera negado su permiso para atravesar la Hungría el rey Matías Corvino, sucesor de Ladislao el Póstumo: esto les decidió á volver á Bohemia, no sin correr algunos peligros, entrando con gran pompa en la ciudad de Praga, despues de quince meses de viaje y de haber visitado las principales naciones de Europa.

V.

Segun las fechas de los diplomas ó cartas del rey de Portugal y de su hermano, así como de la de Enrique IV, Rosmithal llegó á España entrado ya el año de 1466; la época es por tanto de sumo interes para los aficionados á nuestra historia nacional; porque el año anterior habia sido depuesto, como

se ha dicho, en Avila el rey de Castilla por los grandes, que alzaron en su lugar por monarca á su hermano Don Alfonso, hallándose, por consiguiente, el reino trabajado por una verdadera guerra civil; pero ántes de penetrar el viajero en territorios de la Corona de Castilla, como entró en la península atravesando el Bidasoa, lo primero que vió fueron las provincias Vascongadas y algo de los dominios del reino de Navarra, que detentaba entónces el famoso Don Juan II, el cual, como todos sus hermanos, tomó tanta parte en los disturbios de que fué teatro Castilla durante los azarosos reinados de D. Juan II y de D. Enrique IV, de lo que ya hemos hablado al dar noticia del viaje de Jorge de Heinghen, que tuvo lugar nueve años ántes que el del baron boemio, y cuando estaban en su punto más crítico los disturbios del reino de Navarra.

Cuando Rosmithal entró en España habia muerto hacía pocos años el ilustre y desgraciado príncipe de Viana, quizá, como sospechan muchos historiadores, por las malas artes de la ambiciosa Doña Juana Enriquez, segunda mujer de Don Juan de Aragon y de Navarra, y madre de Don Fernando el Católico, como queda dicho. Don Juan retenia el reino de Navarra, aunque de derecho pertenecia ya á su hija D.ª Blanca, primera mujer de Enrique IV de Castilla; pero su otra hija Doña Leonor se habia casado con el Conde de Fox, de cuyo matrimonio habia nacido D. Gaston de Fox, que á su vez contrajo matrimonio con Mad. Magdalena, hermana del famoso Luis XI de Francia,

el cual, segun aseguran los historiadores (1), pactó, como condicion de este matrimonio, que el reino de Navarra habia de recaer en D. Gaston, á cuyo efecto se habia de entregar á los Condes de Fox la desgraciada D.ª Blanca, hermana mayor de Doña Leonor, siendo aquélla, como hemos dicho, la primera mujer que tuvo el rey D. Enrique IV de Castilla, de quien se separó declarándose nulo el matrimonio por impotencia relativa de ambos cónyuges (2).

El rey D. Juan de Aragon, para granjearse el apoyo de Francia en sus guerras contra navarros, catalanes y castellanos, no tuvo inconveniente en acceder á tal condicion, porque este monarca, despues de su segundo matrimonio con D.ª Juana Enriquez, parecia, más bien que padre, enemigo de los hijos que habia tenido en el primero; así es que no sólo no se opuso á tan inmoral pacto, sino que lo cumplió con una crueldad repugnante, dando encargo á mosen Pierres de Peralta de llevar por fuerza á la desdichada D.ª Blanca á Bearne; y, en efecto, á principios de Mayo de 1462, Mosen Pierres entregó la Reina de órden de su padre al

(1) Zurita y Aleson, *Anales de Navarra*, parte segunda, libro IX, cap. IV, pág. 630.

(2) Coleccion diplomática de la Crónica latina de Enrique IV, escrita por Alfonso de Palencia, documento núm. 35, que es la sentencia de divorcio entre el Príncipe de Astúrias y la princesa D.ª Blanca, su mujer, pronunciada por D. Luis de Acuña, administrador apostólico de Segovia, en Alcazuren, el 11 de Mayo de 1453. Existe en el archivo histórico nacional.

Captal del Buch, quien la llevó al castillo de Ortéz, en Bearne, donde estuvo encerrada hasta que murió el 2 de Diciembre de 1464, de veneno que le dió una dama de la Condesa de Fox, su hermana, segun refieren autores fidedignos, entre ellos Zurita y Nebrixa, de donde lo tomó Aleson, continuador en los anales de Navarra (1).

El Conde de Fox, encargado por su suegro del gobierno de Navarra, quiso dar principio á su mando con un hecho importante, y aprovechándose de las discordias que dividian á Castilla, se apoderó por sorpresa y á traicion de la ciudad de Calahorra en el año de 1465, enviando en seguida embajadores á D. Enrique y á D. Alfonso, que se disputaban la corona de Castilla, para proponerles la devolucion de Calahorra á cambio de las villas del reino de Navarra, que habian quedado en poder de Castilla de resultas de la pasada guerra. El rey D. Enrique acogió con su natural debilidad á

(1) Nebrixa dice sobre esto lo siguiente en el cap. 1 del lib. 1 de su *Guerra de Navarra:* «Quid si ex causa aliqua nobis occulta voluit Deus Navarriam materno rem gerentem avo, á Joanne in Corolum, hoc est á Galiis ad hispanos reducere? Et quæ alia potuit justior esse causa, quam quod regnum injuste acquisitum juste amiteretur? Nam quis ignorat, Blancam juniorem Joannis Navarriæ ac deinceps tarraconensium Regis ex Blanca uxore filia Coroli procreatam, quæ fuit Enriquo hujus nominis Hispanorum regem quarto nupta, ac deinde repudiata, *veneno interceptam à Leonora sorore*, ejusque marito Foxensi comite, ut ad ipsos regni successio perveniret? Id quod in illos male vertit. Nam intra dies quindecim poste quam sibi regium nomen adoptavit miserabileter et digne periit.»

los enviados del de Fox, y para tratar del canje mandó á su capellan y cronista Enriquez del Castillo á Calahorra; refiere menudamente éste en el capítulo LXXXIII de su Crónica todo lo que aconteció entónces, que vino á parar en gran ignominia del Conde de Fox, quien, rechazado de Alfaro, que intentó tomar por fuerza de armas, y sublevándose á poco contra él los de Calahorra, que degollaron la guarnicion francesa, tuvo que retirarse á Bearne.

La lucha entre agramonteses y beamonteses estaba por este tiempo en su mayor auge; los primeros capitaneados por Mosen Pierres de Peralta, fueron secuaces siempre de D. Juan II de Navarra, pero los beamonteses habian sido fieles al príncipe de Viana, y muerto éste, miraron con recelo á D. Juan y á sus partidarios. Tal era en resúmen la situacion del reino de Navarra, cuando entraron en nuestra península Rosmithal y sus compañeros, los cuales, sin embargo, se ocuparon más del aspecto del país y de sus costumbres que del estado político en que se encontraba; y es de notar que ni siquiera trataron de ver, como era su costumbre, á las autoridades superiores de aquellas tierras, siendo éste quizá el único caso, en que no se encuentran en la relacion del viaje diplomas ó cartas de las personas que ejercian el supremo gobierno del país visitado por el ilustre viajero.

Las observaciones que respecto á la agricultura, á la industria y á los usos del país vascongado hacen los compañeros de Rosmithal, coinciden de un modo notable con las que años despues hizo el

perspicaz Navajero, embajador de Venecia, como harémos ver más especialmente cuando tratemos de su viaje; limitándonos ahora á llamar la atencion de los lectores sobre lo que ambos dicen acerca el extraño modo de arreglar sus cabellos que tenian las mujeres de esta region; costumbre que debe haber desaparecido hace tiempo, pues que no tienen ni áun noticia de ella las personas más instruidas de aquel país, á quienes hemos preguntado sobre este punto, movidos por el deseo de averiguar en qué consistia ese adorno, que pareceria sin duda muy extravagante á nuestras lectoras del dia, pues no puede ni áun formarse idea del resultado que habia de tener para la hermosura la costumbre de cortarse el pelo, dejando sembrada la cabeza de delgadas mechas de cabellos largos.

VI.

Entrando los viajeros en Castilla por la parte de Valmaseda, la primera ciudad importante que visitaron fué Búrgos, y cuanto de esta ciudad refieren los autores de las relaciones de este viaje es muy interesante, y hemos procurado aclararlo con las notas que hemos puesto á esta parte del texto. En la capital de Castilla la Vieja fué donde por primera vez presenciaron los viajeros una fiesta de toros, que no debia parecerse mucho á las que todavía se usan en las principales ciudades de España, constituyendo un rasgo especial y caracterís-

tico de nuestras costumbres; pero sin duda eran iguales á las que áun se ven con harta frecuencia en los pueblos de corto vecindario, donde todos los alborozos públicos se celebran corriendo uno ó varios toros por calles y plazas, y tomando parte en la diversion los mozos del lugar, y no personas que hacen oficio de esta peligrosa lucha.

Las dos cosas más dignas de llamar la atencion entre todas las que los compañeros de Rosmithal cuentan de Búrgos, son la historia del famosísimo Cristo que áun se venera en la catedral de esta ciudad, y lo que refieren de su entrevista con uno de los hijos del ilustre D. Pablo de Santa María, judío converso, que llegó á ser obispo de Búrgos, en cuya silla le sucedió su hijo D. Alfonso, siendo ambos prelados famosos por su virtud y por su ciencia, y habiendo contribuido en gran manera al renacimiento de los estudios y de la cultura intelectual en Castilla.

Como en otros muchos pasajes, se nota bastante confusion en lo que el compañero de Rosmithal cuenta respecto de ambas cosas; para esclarecer lo relativo al Cristo de Búrgos, hemos puesto por nota lo que acerca de este asunto dice el P. Maestro Florez en el tomo XXVII de su *España Sagrada*, y el lector resolverá, en vista de estas dos versiones, lo que puede haber de cierto en esa piadosa leyenda, limitándonos á hacer notar que el viajero dice que, si bien el famoso Cristo habia hecho ántes muchos milagros, de siglos atras habia dejado de hacerlos.

Tampoco reina, en lo que dicen los viajeros respecto á la familia de los Santa María ó Cartagena, mayor claridad y exactitud que en lo tocante á la historia del Cristo de Búrgos, pues el narrador confunde al padre con uno de los hijos. En la nota que hemos puesto á este pasaje queda esclarecido este punto, por tantos respectos interesante para nuestra historia literaria, política y religiosa; y, en resúmen, la verdad de lo que refiere el secretario de Rosmithal, es que D. Pablo, de raza hebrea y de religion mosaica, se convirtió al cristianismo, segun algunos autores, de resultas de las predicaciones de San Vicente Ferrer (1), y segun otros, por el profundo conocimiento que tenía del Viejo Testamento y de la ciencia rabínica, la cual no bastaba á justificar la pertinacia de sus antiguos correligionarios en oscurecer las profecías que tan claramente anunciaban la venida del Mesías, en el tiempo y circunstancias en que aconteció. A esta opinion sirve sin duda de fundamento la obra que escribió D. Pablo con el título de *Scrutinium scripturarum*, que es la más famosa de las suyas.

Su conversion tuvo lugar siendo ya de edad de más de cuarenta años; le administró el bautismo D. García Alfonso de Covarrubias, arcediano de Treviño y dignidad de Tesorero de la iglesia de Búrgos; era ya casado y tenía cuatro hijos, que recibieron á par de él el bautismo, aunque la madre

(1) GIL GONZALEZ DÁVILA, *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca.* Salamanca, 1606, pág. 376.

de éstos, mujer de D. Pablo, persistió todavía largo tiempo en sus errores, cediendo al fin á los ruegos y exhortaciones de su marido, cuando era ya éste uno de los más famosos prelados de su época. Despues de su conversion perseveró D. Pablo en sus estudios y se graduó de doctor en Teología en la Universidad de París; en la córte de Benedicto XIII fué predicador apostólico, y en Castilla obispo de Cartagena y de Búrgos, Canciller del rey D. Juan, testamentario de Enrique III, patriarca de Aquileya y gobernador del reino durante la ausencia de D. Fernando de Antequera, elegido rey de Aragon. Convirtió á la fe de Cristo más de cuarenta mil familias de judíos (1) y escribió ademas del *Scrutinium scripturarum*, las obras siguientes: una de *Cœna Domini*, otra de la *Generacion de Jesucristo*, y las *Adiciones á Nicolás de Lira*, cuyas obras se conservaban originales en la librería de San Pablo de Búrgos, empezado á construir por él, segun dice Diego Rodriguez de Almella, familiar de su hijo D. Alfonso, en el cap. IX del libro VIII de su *Valerio de las historias*.

Los cuatro hijos de este insigne prelado fueron Gonzalo, obispo de Plasencia y de Sigüenza, que nació en 1379 y murió en 1448; D. Alfonso, que nació en 1384 y murió en 1456, el cual sucedió á su padre en el obispado de Búrgos, siendo áun más ilustre que él en las letras, pues segun el mismo Ro-

(1) Gil Gonzalez, *Teatro Eclesiástico*, tomo III, páginas 76 y siguientes.

driguez de Almella, escribió el *Defensorium fidei*, el *Doctrinal de caballeros*, el *Duodenario*, un libro sobre las *Éticas*, otro *confutatorio*, otro *racional*, dos tratados sobre *precedencia en la capilla del Pontífice contra Inglaterra;* otro para probar que las conquistas de Canarias, Tánger, Fez y Marruecos pertenecian á Castilla; una *Apología* sobre el salmo *Judica me Deus;* un libro de la *Genealogía de los Reyes de España*, hasta Enrique IV, y tradujo ademas del latin *Doce libros de Séneca*, glosando los lugares oscuros.

Su gran ciencia fué causa de que se le eligiera para embajador del rey de Castilla en el Concilio de Basilea, y era ya tal su fama, que al anunciarse su llegada á Roma, dijo el Pontífice Eugenio IV: *Si viene á nuestra córte, con gran vergüenza nos sentarémos en la silla de San Pedro.* En este viaje, así como en los que hizo por Alemania en calidad de embajador del emperador Alberto, hubo de acompañarle su hermano D. Pedro, que sobrevivió á los demas, y que, como puede verse en nuestro texto, acogió con gran benevolencia á Rosmithal á su paso por Búrgos, en cuya ocasion le dijo que él habia estado en Bohemia, donde habia recibido la órden militar de Caballería en el sitio de la ciudad de Tabora, que fué tomada á los husitas por los años de 1438. Gil Gonzalez Dávila dice en la Vida de D. Alfonso, que en la jornada que éste hizo á Alemania, pasando por Bohemia, se vió en gran peligro, por estar el país inficionado de herejes, y salió libre, porque el Emperador le dió mil caballos que le pusieron en salvo.

Segun resulta del epitafio que hemos copiado en la nota referente á la familia de los Cartagenas, D. Pedro, que sobrevivió á todos sus hermanos, y que tenía ya cerca de ochenta, en el de 1466, cuando Rosmithal y sus compañeros estuvieron en Búrgos, vivió hasta el 10 de Mayo de 1478, llegando á contar más de noventa años; fué del Consejo del Rey de Castilla, y regidor de la ciudad de Búrgos, y en la capilla de Santiago de la catedral se ve en un libro manuscrito, que pertenece á una cofradía fundada bajo la advocacion del Apóstol, y á la que sólo pertenecia gente principal, el retrato á caballo y con armas de este personaje, interlocutor de los viajeros (1).

Rosmithal y sus compañeros fueron de Búrgos á Lerma y de allí á Roa, y en esta villa, donde estaba como desterrado el famoso Duque de Alburqueque, por exigencia de los magnates que seguian al infante D. Alfonso, no se les permitió entrar, por estar trabajada aquella region por la guerra. En efecto, y como ya hemos indicado, en aquel año la anarquía más terrible y sangrienta reinaba en Castilla; el anterior la mayor parte de los magnates se habian alzado contra Enrique IV, cuya impotencia intelectual corria parejas con la física, y de cuyos repugnantes vicios dan noticias todos los escritores del tiempo, salvo su cronista Enriquez del Castillo, que por los cargos que desempeñaba en su córte no ofrece ninguna garantía de imparcia-

(1) El Sr. Gayángos da esta noticia en su artículo ya citado.

lidad, si bien con frecuencia señala las debilidades y errores del Rey; y aunque tampoco nos merezca fe Palencia en sus *Décadas*, ni el otro cronista castellano que corre con su nombre, claramente nos revelan los vicios de Enrique IV, y el estado á que habia venido á parar el reino, las coplas del provincial y de Mingo Revulgo. Notable es por más de un concepto el retrato moral y físico de Enrique IV, que hace Palencia en sus *Décadas*, no sólo distinto, sino contrario al que traza en su crónica Enriquez del Castillo; habiéndose impreso esta obra en la coleccion de crónicas que en el pasado siglo dió á luz el editor é impresor D. Antonio Sancha, es conocido del público este retrato, no así el de Palencia, cuya obra espera todavía los honores de la imprenta, que por tantos títulos merece; y por ser curiosísimo y al par breve, me permitiré trasladarlo á este lugar, pudiendo el lector comparar las palabras del cronista con la imágen que acompaña á la relacion del viaje de Jorge de Ehingen, de la que se publica en esta edicion una copia. Para acreditar la opinion comun acerca de la impotencia del Rey, dice Palencia que en todos su actos manifestaba D. Enrique que no sentia el amor conyugal. «Esto lo mostraba en la angustia que sentia cuando estaba con su mujer, apartándose de ella de repente; en sus discursos entrecortados, en su frente anublada y en su afan de buscar lugares escondidos y sendas solitarias. Era el Rey muy descuidado en su persona, y andaba siempre con vestidos lúgubres, sin collar ni adorno

alguno militar ni regio, y con calzas comunes y borceguíes ordinarios, viendo todos su manifiesto tedio. Era enemigo de cabalgar con pompa régia, y preferia la manera que en esto usaban los moros, llamada á la jineta, propia para las algaradas y escaramuzas, al uso nuestro ó de los italianos, cuyo aparato es más venerable en la paz y más fuerte y sólido en la guerra; le desagradaba el brillo de las armas, de los arneses y de las sillas y cuantas pompas señalaban lo excelso de su dignidad, y no queria mostrarse ante el concurso de la gente. Amaba la oscuridad de las selvas, y no reposaba sino en la frondosidad de los bosques, para lo cual mandó labrar en inaccesibles montes cercas y edificios propios para morar y recrearse, encerrando en ella multitud de fieras y alimañas; puso en estas heredades hombres incultos para cuidarlas, para alimentar á las fieras y para ahuyentar á las gentes, miéntras él se encerraba en aquellos lugares con algunos facinerosos, los cuales andaban armados por las encrucijadas de los caminos, persiguiendo á caballo á los que procuraban allegarse al Rey para negociar ó para honrarle: era muy inclinado á estos y otros hombres torpes y oscuros, y no admitia con gusto á ninguno que fuese ilustre por su nobleza ó dotado de saber. Estas aficiones salvajes mostraba la misma figura de Enrique: sus ojos eran torvos y su mismo color indicaba la fiereza; nunca estaban parados, y su volubilidad extrema revelaba la sospecha ó la amenaza. La nariz era deforme y ancha y quebrada por medio de resultas de una

caida que dió cuando niño, de suerte que parecia la de un mono: tenía los labios muy delgados y no daban gracia alguna á la boca, y la anchura de sus mejillas afeaba toda su cara. La barba levantada hacía cóncavas las líneas de la frente, como si se hubiera quitado algo de la mitad superior del rostro; sus demas partes parecian de un hombre bien hecho, pero las sienes bastante hermosas, las traia siempre cubiertas de pieles ó con algun capuz ó birrete; su color era blanco y sonrosado; el cuerpo membrudo y sus piernas bien proporcionadas, las afeaba, como ya he dicho, con vestiduras toscas y más toscas calzas. La mano, que es uso en Castilla se bese á los príncipes, no la daba á nadie, lo que algunos atribuian á humildad, pero en verdad aquella simulada humildad ocultaba su sordidez, como lo demostraron sus acciones; el olor que exhalaba era insoportable, y él se deleitaba con el hedor de las cosas corrompidas, del estiércol, de las raeduras de los cascos de los caballos, y con el de cosas semejantes y áun peores. Sus innumerables pasiones seguian esta norma, y puede juzgarse de los otros por este sentido del olfato.» Es de notar que conviniendo en general este retrato con el de Diego Enriquez y con la miniatura de que publicamos copia, en cuanto á los rasgos que al cuerpo se refieren; resultan contrarias, como hemos dicho, ambas imágenes en el conjunto, pues dice el capellan cronista del Rey, «que era éste persona de larga estatura y espeso en el cuerpo y de fuertes miembros; tenía las manos grandes y los dedos lar-

gos y recios; el aspecto feroz, casi á semejanza de leon, cuyo acatamiento ponia temor á los que miraba; las narices romas é muy llanas; no que así naciese, mas porque en su niñez recibió lesion en ellas; los ojos garzos é algo esparcidos; encarnizados los párpados; donde ponia la vista mucho le duraba el mirar; la cabeza grande y redonda, la frente ancha, las cejas altas, las sienes reunidas, las quijadas luengas y tendidas á la parte de ayuso; los dientes espesos y traspeilados; los cabellos rubios; la barba luenga y pocas veces afeitada; la tez de la cara entre rojo y moreno; las carnes muy blancas, las piernas muy luengas é bien entalladas; sus piés delicados. Era de singular ingenio y de grande apariencia, pero bien razonado, honesto y mesurado en su habla, placentero con aquellos á quienes se daba: holgábase mucho con sus servidores y criados: avia placer por darles estado y ponerles en honra: jamas deshizo á ninguno que pusiese en prosperidad: compañía de muy pocos le placia: *toda conversacion de gentes le daba pena: á sus pueblos pocas veces se mostraba: huia de los negocios: despachábalos muy tarde:* era muy enemigo de los escándalos: acelerado y amansado muy presto: de quien una vez se fiaba, sin sospecha ninguna le daba mando é favor: el tono de su voz dulce é muy proporcionado: todo canto triste le daba deleite: preciábase de tener cantores, y con ellos cantaba muchas veces: en los divinales oficios mucho se deleytaba: *estaba siempre retraido:* tañia dulcemente el laud: sentia bien la perfeccion de la música: los instru-

mentos de ella le placian. Era gran cazador de todo linaje de animales y bestias fieras: *su mayor deporte era andar por los montes, en aquéllos hacer edificios, é sitios cercados de diversas maneras de animales é tenía con ellos grandes gastos.*» Felipe de Coninces, en sus *Memorias*, con mucha brevedad confirma lo que leemos en Palencia, pues dice, hablando de Enrique IV: «El Rey de Castilla era feo y mal tallado, y su traje no agradaba á los franceses que llevaban donaire dél.»

Todo el amor y toda la parcialidad de Enriquez del Castillo no bastan para disimular los defectos y los vicios de Enrique IV, cuyo retrato popular está en las coplas de Mingo Revulgo, las cuales confirman lo dicho por ambos cronistas de un modo tan notable que, áun cuando sea con temor de alargar este estudio, las insertarémos aquí en parte, porque nos parece el asunto curioso y sobremanera interesante. Hé aquí las coplas en que se habla de Enrique IV, designándole con el nombre de Candaulo, rey de Libia, que por sus vicios perdió la vida y el reino:

III.

A la he, *Gil Aribato*
sé que en fuerte hora allá echamos
quando á Candaulo cobramos
por pastor de nuestro hato!
Andase tras los zagales
por estos andurriales
todo el dia embebecido,
holgazando sin sentido,
que no mira nuestros males.

IV

¡Oja, oja los ganados
y á la burra con los perros,
quales andan por los cerros
perdidos, descarriados!
Por los santos te prometo
que este dañado baltrueto
(que nol medre Dios las cejas)
ha dejado las ovejas
por folgar tras cada seto.

V.

¿Sabes, sabes? el modorro
allá donde anda á grillos
búscanle los mozalvillos
que andan con él en el corro;
Ármanle mil guadramañas
uno pela las pestañas,
otrol pela los cabellos,
ansí se pierde tras ellos
metido por las cabañas.

VI.

Uno le quiebra el cayado,
otro le toma el zurron,
otrol quita el zamarron,
y él tras ellos desbabado.
¡Y áun él, torpe majadero,
que se precia de certero,
fasta aquella zagaleja,
la de Navaluciteja (1),
le ha traido al retortero!

(1) La dama de doña Juana, con quien tuvo amores Enrique IV, y con quien pasó la escena en el castillo de Madrid, cuando aquélla le golpeó con el chapin.

VII.

La soldada que le damos,
y áun el pan de los mastines,
cómeselo con ruines.
¡Guay de nos que lo pagamos!
Y de cuanto ha llevado
yo no le veo medrado,
otros hatos ni jubones,
sino un cinto con tachones
de que anda rodeado.

VIII.

¡O mate mala ponzoña
á pastor de tal manera,
que tiene cuerno con miera
y no les unta la roña!
Vee los lobos entrar
y los ganados balar,
él risadas en oyllo,
ni por eso el caramillo
nunca deja de tocar.

IX.

Apacienta el holgazan
las ovejas por do quieren,
comen hierbas con que mueren,
mas cuidado no le dan.
¡No vi tal desque hombre so!
y áun más te digo yo,
aunque eres avisado,
que no atines del ganado
cuyo es ó cuyo no.

X.

Modorrado con el sueño,
no lo cura de almagrar;

porque no entiende de dar
cuenta de ello á ningun dueño:
Cuanto yo no amoldaria (1)
lo de Cristóbal Mexía
ni del otro tartamudo,
ni del Meco, moro agudo,
todo va por una vía.

XI.

Esta la perra *Justilla* (2),
que viste tan denodada,
muerta, flaca, trasijada;
juro á diez que habrás mancilla.
Con su fuerza y corazon
cometia al bravo leon
y mataba el lobo viejo;
ora un triste de un conejo
te la mate en un rincon.

XII.

Acerilla (3), que sufrió
cuatro lobos denodados (4),
y ninguno la mordió;
todos fueron mordiscados.
¡Rape el diablo el saber,
que ella ha de se defender!
Las rodillas tiene floxas,

(1) Estos últimos versos significan que estaban confundidas y tenidas por iguales las personas y las cosas de los cristianos, judios y moros que vivian á la sazon en España; á los últimos, esto es, á los moros, ya sabemos que tenia Enrique IV gran preferencia.

(2) Representa la virtud cardinal llamada *Justicia*

(3) *Acerilla* representa la *Fortaleza*.

(4) Los pecados capitales.

contra las ovejas coxas
muestra todo su poder.

XIII.

La otra perra *Ventora* (1),
que de léxos barruntaba,
y por el rastro sacaba
qualquier bestia robadora,
Y las veredas sabía
donde el lobo acudiria
y áun las cuevas raposeras,
está echada allí en las eras
doliente de modorría.

XIV.

Tempera (2) quita pesares,
que come muy concertado,
reventó por los ijares
del comer desordenado:
Ya no muerde, ni escarmienta,
á la gran loba hambrienta,
y áun los zorros y los osos
cerca de ella dan mil cosos;
pero no porque la sientan.

XV.

Vienen los lobos hinchados (3)
y las bocas relamiendo,
los lomos traen ardiendo,
los ojos encarnizados:
Los pechos tienen somidos,
los ijares regordidos,

(1) *Ventora* representa la *Prudencia*.

(2) *Tempera* representa la *Templanza*.

(3) Los lobos, aquí y en toda la composicion, son los magnates castellanos.

que no se pueden mover,
mas cuando oyen los balidos,
ligeros saben correr.

XVI.

Abren las bocas rabiando
de la sangre que han bebido;
los colmillos regañando,
parece que no han comido:
Por lo que queda en el hato,
cada hora en gran rebato
nos ponen con sus bramidos,
desque hartos, más transidos
los veo, cuando no cato.

XVII.

¿No ves, necio, las cabañas,
y los cerros, y los valles,
los collados y las calles
arderse con las montañas?
¿No ves quán desbaratado
está todo lo sembrado,
las ovejas esparcidas,
las Mestas todas perdidas,
que no saben dar recaudo?

XVIII.

Allá por esas quebradas
verás balando corderos,
por acá muertos carneros,
ovejas abarrancadas.
Los panes todos comidos
y los vedados pacidos,
y áun las huertas de la villa:
¡Tal destrozo en *Esperilla* (1)
nunca vieron los nacidos!

(1) *Esperilla* es España, de *Hesperia*.

XIX.

Ala hé, Revulgo hermano,
por los tus pecados penas,
si no haces obras buenas,
otro mal tienes de mano:
Mas si tú *enfotado* (1) fueses
y ardiente tierra pacieses,
y verdura todo el año,
no podrias haber daño
en el ganado ni en mieses.

Tal es la descripcion del Rey, de sus vicios y de la situacion de España, que, si bien hecha de un modo alegórico, es exactísima, segun las noticias que se tienen de aquella época. Estas coplas fueron escritas en 1464, segun afirma Fernando del Pulgar, su primero y más hábil glosista, tenido por muchos como autor de ellas; áun no habian llegado á su colmo los males y los escándalos de Castilla, pero ya los anuncia en las siguientes coplas; especialmente en la XXIV, dice así:

Yo soñé esta trasnochada,
de que estoy tremuloso,
que ni roso ni velloso
quedará de esta vegada.
Echa, échate á dormir,
que en lo que puedo sentir,
segun andan estas cosas,
asmo que las tres rabiosas
lobas habrán de venir.

(1) *Enfotado*, significa el hombre que tiene fe.

Y vinieron en efecto, porque el siguiente año de 1465 los magnates depusieron, como hemos dicho, á Enrique IV en Avila, alzando por rey á su hermano Alfonso, y entónces se desencadenó la guerra civil con sus naturales consecuencias, la peste y el hambre, que son las tres lobas rabiosas de que habla el poeta.

VII.

En medio de esta gran confusion llegaron á Castilla Rosmithal y sus compañeros; las ciudades y villas del reino estaban unas por D. Enrique y otras por D. Alfonso, y merced á tanto desórden, los magnates de cada parcialidad solian hacerse individualmente la guerra, arrancándose por fuerza de armas los lugares y las fortalezas que por distintos títulos poseian. Justamente en este año de 66 hubo una verdadera y sangrienta guerra en Extremadura, entre el Maestre de Alcántara y el clavero de la misma órden, Alfonso de Monroy, que empezó por los lances de una fiesta de cañas que se hizo para celebrar la boda del hermano del Maestre. En tal situacion, se explica que los viajeros, que venian con verdadero aparato de guerra, encontráran con frecuencia dificultades para ser admitidos en las ciudades y villas; esto les pasó en Roa, donde no les permitieron entrar, teniendo que alojarse en la inmediata aldea de Duron; allí se les unió un legado de cierto obispo, que les acompañó

hasta Segovia. Nada notable les ocurrió en esta parte del camino, pero tampoco les dejaron entrar en la ciudad, dándoles por excusa, que no podian aposentarse en ella por tenerla toda ocupada el Rey y su gente, lo cual era en efecto verosímil, porque, como ya hemos dicho que andaba por entónces rota la guerra, y en el verano de 66, el Rey solia ir siempre acompañado de su hueste; y si alguna vez no tomaba esta precaucion, corria grandísimo peligro, como se infiere del siguiente hecho, que se narra en el capítulo VI del año 1466 de la Crónica castellana atribuida á Palencia: «En este tiempo, dice con notable sencillez el cronista, como el rey D. Enrique y la reina doña Juana y la hija suya estuviesen en Olmedo, tomóse consejo en Avila que el Arzobispo de Toledo fuese á los prender, el cual se partió de Avila y llegó á Godon con este propósito, donde fué certificado que el Rey y la Reina con su hija eran idos á Segovia, lo cual sabido por el Arzobispo, se volvió á Avila.» Es probable que de resultas de esta huida estuviese el Rey en Segovia, cuando llegó allí Rosmithal, y por eso se tomaron tan exquisitas precauciones, y se obró con tal suspicacia, que el viajero no logró ver por entónces á Enrique IV, que traia á la sazon una vida tan asendereada.

Áun despues de ido el Rey no permitieron entrar en el alcázar de Segovia á los viajeros sino con grandes precauciones, y entre otras la de que sólo cinco de ellos estuviesen á un tiempo dentro del edificio, que era, ademas de regio palacio, poderosa

fortaleza, de la cual lograron por cierto apoderarse, poco despues de visitada por Rosmithal, los confederados enemigos de D. Enrique, vengándose con entregarla Pedrarias de la falsía del Rey, que le mandó matar en Madrid, siendo fidelísimo criado suyo, por sugestiones del Arzobispo de Sevilla, segun dice el cronista Enriquez del Castillo.

No hemos de repetir aquí lo que se cuenta en el texto, de las cosas que admiraron los viajeros en Segovia, aunque no estará de más notar lo que se refiere á las efigies de los reyes colocadas en el alcázar, pues ni fueron nunca de oro, ni hemos visto en autor alguno apuntada la especie de que fuese menester, como dice el Secretario de Rosmithal, que juntára el Rey tanto oro como pesaba su cuerpo para tener derecho á figurar entre sus antecesores. La leyenda relativa al acueducto segoviano está ya consignada en esta relacion, tal como todavía se conserva en la tradicion popular, que arranca sin duda de los tiempos más oscuros de la Edad Media, en los que se rompió, para la masa comun de las gentes, la cadena de los sucesos históricos, rodeando de misterio y convirtiendo en fábulas los hechos más claros, aunque estuviesen comprobados por monumentos tan fáciles de interpretar y reconocer como este grandioso acueducto, que da tan alto testimonio del poder y de la ciencia de los romanos.

Enrique IV salió de Segovia para Olmedo, y le siguieron Rosmithal y los suyos á fin de verle en esta villa, ya que no pudieron en aquella ciu-

dad, y aquí refiere el compañero de Rosmithal várias cosas que son del mayor interes para el conocimiento del estado social de Castilla en aquella época: es la primera la lucha que sostuvo Juan Scherowitz con un español, á quien venció por primera vez el bohemio casualmente, siendo vencido la segunda en presencia del Rey, de dos obispos y de otros señores que le acompañaban; el pueblo, que tambien asistia al espectáculo, prorumpió en estrepitosas manifestaciones de júbilo por el triunfo obtenido sobre el extranjero, lo cual ofendió mucho al Rey y á su córte, que con razon miraron como groseras y soeces aquellas exclamaciones. Esto que dice el narrador se explica por la cultura y refinamiento de costumbres á que habian llegado las clases elevadas de aquel tiempo; casi se puede asegurar que uno de los obispos que asistieron al espectáculo sería D. Pedro de Mendoza, que ocupaba entónces la silla de Calahorra, que obtuvo luégo la de Sigüenza, y que llegó por último á ser arzobispo de Toledo, siendo conocido bajo el nombre de *Gran cardenal de España*; pues es sabido que toda su familia fué siempre fiel al rey Don Enrique. Don Pedro de Mendoza era hijo del insigne Marqués de Santillana, D. Iñigo, gran caballero, egregio poeta y protector espléndido de las letras, cuyo palacio de Guadalajara fué sin duda el templo más famoso que tuvieron en aquella época las musas; allí se crió el obispo, nutriéndose en las delicadezas y en las exquisitas doctrinas que en él se profesaban, siendo familiares á su

padre todas las obras de la clásica antigüedad que por entónces se descubrieron en Italia, y las que Dante, Petrarca, Bocaccio y otros ingenios de aquel privilegiado país habian ya producido, como lo demuestran, á más de los libros escritos por D. Iñigo, los códices que le pertenecieron y áun se conservan en la biblioteca de sus sucesores los Duques de Osuna.

Otro punto de que hace mencion Rosmithal es la corrupcion extraordinaria de las costumbres de los vecinos de Olmedo, y este testimonio imparcial justifica cumplidamente cuanto refieren acerca de los vicios del Rey y de su córte Palencia en sus *Décadas* y el cronista castellano que corre con su nombre; no hemos de repetir aquí lo que en el texto se dice; pero observarémos que siendo Olmedo uno de los lugares en que con más frecuencia moraba Enrique IV, la inmoralidad que allí reinaba tiene explicacion fácil, porque sabemos que la compañía habitual del monarca y la que le era más íntima, se componia de moros y de gente facinerosa, que obraban de la manera que da á conocer el siguiente hecho ocurrido en Sevilla en el año de 1455, y que cuenta la crónica castellana que se ha tenido generalmente por obra de Alfonso de Palencia, de donde lo tomó el analista Zúñiga. « Esperaba á Enrique IV esta ciudad (Sevilla) con prevenciones para pública entrada, porque desde el año 1406 no habian visto la cara de su rey; pero frustrólas entrándose en secreto por el postigo del Alcázar, siguiéndole con igual embozo

la reina. Sólo la prevencion del hospedaje lograron con su numerosa córte, en cuyo tropel venian muchos moros por el rey, que con la licencia de su gracia cometian graves insultos; uno entre los más favorecidos de ellos, llamado Monjarrás, soberbio y rico, estando hospedado en casa de Diego Sanchez de Origuela, mercader principal y estimado, enamorado de una hija que tenía por casar, se la robó con violencia y la sacó de la ciudad á donde por fuerza siguiese el antojo de su lascivia, á que habia resistido casta y cristiana. Alborotados sus padres y deudos, acudieron al Alcázar poblándolo de clamores, aunque hallaron más enfado que clemencia y justicia, oyéndose culpar en no haber guardado su hija, y no viendo diligencias contra el aleve agresor; repulsa indigna de rey cristiano con que la afligida madre repetia sus lamentos, y juntándose gente á ellos, se veian indicios de popular conmocion, de que nuevamente indignado el Rey, mandaba apartar con ignominia la mujer llorosa, arriesgando la irritacion de la plebe, de que lo disuadió el Conde de Benavente; pero quedaron sin castigo éste y otros insultos, y no obstante el general descontento de verse así tratada de la inferior canalla palaciega, esta leal y poderosa ciudad, con su acostumbrada grandeza, festejó á los reyes con todo género de regocijos hasta los últimos dias del año, en que salieron para Castilla.»

Más explícito en esta parte que Schaschek, el viajero natural de Nuremberg, que formaba parte de la comitiva de Rosmithal, llamado Tetzel, dice

lo siguiente al dar cuenta de la recepcion que les hizo Enrique IV en Olmedo: «El Rey tiene muchos moros en su córte, habiendo desterrado de ella á gran número de caballeros cristianos, dando sus tierras á aquéllos; come, bebe, se viste y ora á la usanza morisca, y es enemigo de los cristianos; quebranta los preceptos de la ley de gracia y lleva una vida de infiel. Al tercer dia dió audiencia al Señor. El Rey y la Reina estaban juntos, sentados en tierra, y uno y otro dieron las manos al Señor y á cuantos le acompañaban, concediéndonos cuanto se le pidió; habló con todos y nos dió varios regalos, tocándome alguno á mí, y nos otorgó su *órden régia*, autorizando al Señor para que la otorgase á otros. La Reina se maravillaba sobremanera de nuestros cabellos, y ella es una señora linda y morena, y el Rey es su enemigo y no yace con ella; por esto la aborrece y hasta dicen que no puede haberse con ella como marido; en cambio comete muchas torpezas. Por esto, por expulsar á los cristianos de sus tierras, de sus castillos y lugares y dárselos á los moros, se levantó en armas el reino. haciendo rey á su hermano.»

Quien ejerciendo la autoridad suprema no sólo dejaba impunes tales excesos, sino que los disculpaba y los cometia mayores; no podia ménos de llevar donde quiera que fuese la corrupcion y el desórden; por eso no se deben creer exageradas las cosas que el secretario de Rosmithal y Tetzel cuentan de los vecinos y habitantes de Olmedo.

La epístola comendatoria dada por Enrique IV á Rosmithal está escrita toda ella en latin, ménos la firma del monarca, que consiste en la antiquísima fórmula «Yo el Rey»; su fecha es en la villa de Olmedo á veintidos del mes de Julio de 1466, y aunque no he podido comprobar, ni por las crónicas, ni por otros documentos, que el rey estuviese allí entónces, no hay motivo para ponerlo en duda, pues anduvo todo aquel año de una en otra poblacion, constando que estuvo en Valladolid, en Segovia, en Madrid, en Olmedo y en otros lugares várias veces, ya en són de guerra, ya para negociar con los grandes rebelados, á lo que le inclinaba siempre su natural tímido y débil, manteniéndole en esta intencion D. Juan Pacheco, su antiguo favorito, sin cuyo auxilio se sentia incapaz de dirigir los negocios públicos, y á quien mostró siempre grandísima aficion, no obstante su carácter desleal y ambicioso, y á pesar de las grandes felonías que le hizo este magnate, que no parecia sino que le tenía hechizado, alcanzando sobre la voluntad del Rey tan gran imperio, que logró que favoreciese el plan de casarse con su hermana Isabel; y no sabemos, si la princesa, que con tanta gloria ocupó el trono de Castilla, hubiera conseguido romper aquel casamiento, pues Pacheco murió desesperado cuando más cerca se creia del logro de sus ambiciosos intentos.

Los viajeros pasaron de Olmedo á Medina del Campo, en cuyo palacio nacieron los famosos infantes de Aragon, que tanta parte tomaron en las

revueltas de Castilla durante los reinados de Don Juan II y de su inmediato sucesor. Estos príncipes, ilustres por su nacimiento, lo fueron áun más por sus hazañas militares, y por su amor á las ciencias y á las letras; hijos de D. Fernando el de Antequera y nutridos en la literatura que prevalecia en Castilla, extendieron su influencia á Aragon, á Navarra y áun á Cataluña, y por su dominacion en en el reino de Nápoles aumentaron y facilitaron la comunicacion intelectual que ya existia entre Italia y España. Como en la nota correspondiente á este pasaje corregimos los errores genealógicos cometidos por el viajero, no hacemos aquí más larga mencion de estos príncipes, que tanta parte tuvieron ántes y despues de la época en que estuvo Rosmithal en España, en los sucesos de la Península, y si bien fueron causa de las graves perturbaciones que en ella hubo, y por tanto de males y ruinas; como ya hemos dicho al hablar del viaje de Ehingen, á la política sagaz, aunque no escrupulosa, de los descendientes del gran D. Fernando de Antequera se debió que España llegase á ser el Estado más poderoso de Europa bajo el cetro de Cárlos I y de Felipe II.

Tampoco dirémos nada de la singular aventura ocurrida á los viajeros junto á una aldea, distante cuatro leguas de Cantalapiedra, con el ermitaño, en quien creyeron ver al rey de Polonia Ladislao Jagellon, porque no hemos encontrado, ni en la tradicion ni en documento alguno, rastro de la venida á España de tal personaje, y la cosa parece

obra de la imaginacion y de la ignorancia de los viajeros, causas de una credulidad que hoy nos parece inexplicable; pero sí llamarémos la atencion del lector hácia lo que dice el compañero de Rosmithal de esa estepa central de España donde no se veia un árbol, teniendo que usar sus habitantes, en vez de leña, estiércol y paja para hacer lumbre, aridez que da áun hoy á esa region un aspecto tan triste y desolado.

Breve, pero honrosa, es la mencion que se hace de Salamanca en la relacion del viaje, pues se dice que quizá no florecian tanto como en ella los estudios en ninguna otra provincia de la cristiandad. Tambien asistieron en esta ciudad el ilustre Romisthal y sus compañeros á una fiesta de toros, dada para solemnizar el dia del apóstol Santiago; las fieras que se lidiaron debian ya ser tan terribles, como lo son hoy las que se apacientan en los términos de Peñaranda de Bracamonte, pues se dice en el viaje, por cierto con una concision y frialdad notables, que el tercer toro mató dos hombres, hiriendo ademas otros ocho y un caballo.

Continuando su viaje hácia Portugal, los viajeros llegaron á Ciudad-Rodrigo, pasando desde allí á San Felices; sobre la posesion de aquella ciudad se dice que habia pleito entre el rey D. Enrique y su hermano don Alfonso, por lo cual habia dado el Rey el lugar y el castillo á su Obispo. Sobre todo el reino habia pleito en aquella sazon entre Enrique IV y D. Alfonso, ó mejor dicho, entre aquél y los magnates, que se servian de este príncipe, que

apénas tenía trece años, para traer revuelta á Castilla; en el viaje se dice, y es cierto, que la mayor parte de ellos seguian el partido de D. Alfonso.

VIII.

Pasado el Duero en una balsa, por donde es ya tan caudaloso, que dice el narrador que le pareció el rio más grande de Castilla, penetraron Rosmithal y sus compañeros en el reino de Portugal, siendo *Freixo da Spada* el primer pueblo á que llegaron, llamándoles en alto grado la atencion los ásperos y empinados montes de aquella region, poblados de árboles, para ellos desconocidos, y tambien de fieras y alimañas, que se describen en tales términos, que se conoce á tiro de ballesta que tiene en la pintura más parte la imaginacion que la realidad, pues nunca han existido en aquellas partes más reptiles venenosos que las víboras; y los camaleones, que deben ser los lagartos volantes de que se habla en la relacion, son, como se sabe, animales inofensivos y hasta objeto de curiosidad y de aficion para algunos, que los conservan en sus casas y los cuidan, aunque es muy difícil tenerlos vivos mucho tiempo.

Despues de pasar por varios pueblos de Portugal, llegaron á Braga los viajeros, y el aspecto de aquella naturaleza semi-oriental debió sorprenderles agradablemente, pues Schaschek refiere con complacencia que se crian allí árboles del paraíso, na-

ranjos, limoneros y granados, en tanto número como no los habia visto en ninguna parte, y que hasta las almenas de las murallas estaban cubiertas de yedra. Allí encontraron por primera vez al rey D. Alfonso V de Portugal, para quien llevaban cartas de su hermana doña Leonor, casada con el emperador de Alemania Federico III de este nombre, que poseyó la corona imperial más de cincuenta años, y que fué bisabuelo del invictísimo Cárlos V de Alemania y I de España, empezando así el enlace de las dos monarquías que, reunidas en el César, produjeron tantas glorias efímeras y tantas calamidades y desastres para España, pues tomó como suyas las empresas de los monarcas de la dinastía austriaca, las cuales ninguna relacion tenian con los grandes y permanentes intereses de la nacion española, que con el descubrimiento y conquista de América y con el cuidado de mantener su poder en Italia tenía sobrada materia en que emplear su actividad y sus fuerzas, que no podian bastar para atender tambien á las cosas de Alemania y de los Países-Bajos.

Con tal recomendacion no podia ménos de ser muy afectuoso el recibimiento que el Rey de Portugal hiciera al ilustre bohemio y á sus compañeros, á quienes ofreció todo lo que necesitáran; ellos no quisieron aceptar riquezas, alegando Rosmithal que no habia salido de su tierra y emprendido tan largo y penoso viaje con ideas de lucro, sino para ganar honra y para instruirse, visitando las más ilustres córtes de Europa; así que sólo pidió dos ne-

gros y un gimio, que le fueron otorgados como cosa baladí, segun le dijo el hermano del Rey, que asistia á esta entrevista; pero que llamaria en alto grado la atencion de los viajeros, que venian de tierras donde no se conocian los resultados de las conquistas de los portugueses en Africa.

No muchos años ántes, el infante D. Enrique, tio de Alonso V, habia navegado las costas de Guinea y tomado en ella muchos puertos, adjudicándole el Papa la propiedad de estas conquistas por una Bula que confirmó luego Calisto III; desde entónces, como dijo á Rosmithal el hermano del Rey, el ejército portugues hacía frecuentes excursiones al interior del Africa, cogiendo gran número de prisioneros negros, que parte venian á Portugal, donde eran vendidos con las condiciones y circunstancias que el texto indica, siendo éste el orígen de la trata y no el celo del padre Las Casas en favor de los indios de América, como algunos han asegurado.

Siguiendo Rosmithal su camino hácia Santiago, pues uno de los principales objetos de su viaje era visitar el sepulcro del famoso apóstol, volvieron á entrar en los dominios de Enrique IV, de que formaba parte el reino de Galicia, y aquí empezaron de nuevo los trabajos y los peligros de los viajeros. Al ir de Pontevedra á la Coruña, atravesando un bosque, la imprudencia de un muchacho que les acompañaba puso á todos en riesgo de perder la vida al volver por aquella region, despues de haber visitado el sepulcro del Apóstol, por las causas y con las circunstancias que la narracion explica.

Nada dirémos aquí acerca de la leyenda relativa á la venida y predicacion de Santiago, ni de la crueldad de la llamada reina Lupa con los discípulos del Apóstol, arrojados al dragon formidable y á los toros feroces, que se humillaron ante ellos, produciendo tan estupendo milagro la conversion de la Reina y de sus cortesanos; todos estos accidentes y circunstancias, creados por la imaginacion popular, son análogos á los que adornan las vidas de los santos, tales como la tradicion y los escritores de la Edad Media las refieren, habiéndose despues fabricado, para darles alguna apariencia de valor histórico, por el famoso padre Roman de la Higuera las falsificaciones de Dextro y de otras crónicas de que hizo justicia, áun en tiempo en que la crítica no estaba tan adelantada como en el nuestro, el erudito y sagaz D. Nicolas Antonio en su *Exámen de historias fabulosas.*

Lo que tiene verdadera importancia por su valor histórico es el cuadro que bosqueja Schascheck del estado en que hallaron los viajeros la ciudad y la iglesia de Santiago, del cual no hemos podido ver confirmacion directa en ningun cronista del tiempo ni en los libros y papeles que tratan del antiguo reino de Galicia que nos ha sido posible examinar, no encontrando otra mencion de sucesos tan graves sino la que se hace en el último párrafo de los Apéndices á la *Historia Compostelana*, tal como están en el manuscrito de Salamanca, y los copió el P. Maestro Flores en su *España Sagrada.* Con esto basta para comprobar la veracidad de

Schascheck, tratándose ademas de un hecho que entónces era frecuente. A causa de las luchas intestinas de aquella época, en que tanta parte tomaron los Obispos y Cabildos de las iglesias catedrales, se veia sin admiracion, aunque no sin escándalo, que estos eclesiásticos se encastillaban en los mismos templos, que ademas de ser edificios por lo comun fuertes y casi inexpugnables para las armas de aquel tiempo, se fortificaban todavía más con obras apropiadas al efecto, cuando las circunstancias lo requerian. Justamente el arzobispo de Santiago don Alfonso Fonseca, que fué ocasion, aunque no quizá motivo, del desórden que Schescheck describe, lo fué asimismo poco tiempo ántes de otro muy parecido en la ciudad de Sevilla, como puede verse en su analista Ortiz de Zúñiga, en los años de 1463 y 64; y estando íntimamente enlazados los sucesos de Sevilla con los de Santiago, los referiré brevemente, siguiendo en la narracion la crónica de Enrique IV atribuida á Palencia, lo que dice Gonzalez Dávila en el tomo I de su *Teatro Eclesiástico*, capítulo XVIII, de la iglesia de Santiago, y lo que, conforme con ambos, cuenta el analista Zúñiga.

Fué el caso que D. Alonso Ulloa y Fonseca, conocido sólo por el apellido materno, que usó siempre, personaje muy introducido en la córte, como dice Pulgar hablando de él en sus *Claros varones*, despues de varios obispados, obtuvo el de Sevilla en tiempo de D. Juan II, por intercesion de don Enrique, de quien era capellan mayor. Su gran favor, tanto cuando menos como los méritos de su so-

brino, llamado tambien D. Alfonso Fonseca, fué causa de que, habiendo vacado el Arzobispado de Santiago, por muerte de D. Rodrigo de Luna, ocurrida en 1460, se le confiriese esta mitra, siendo ya dean de la iglesia de Sevilla; pero el Conde de Trastamara tenía alborotado el reino de Galicia, y se habia apoderado de gran parte del arzobispado y provincia, por manera que pareció cosa difícil que el sobrino pudiera bracear tan gran negocio. El tio, porque el sobrino quedase con la dignidad, tomó para sí lo de Santiago, y el sobrino quedó con lo de Sevilla, miéntras se apaciguaba lo de Galicia, y así se capituló y firmó. Entendió el tio que estaba ya sosegada Galicia en el año de 1463, y exigió del sobrino que le devolviese la iglesia de Sevilla; pero éste, bien hallado en ella, ó como creen otros, contentos con él los sevillanos, resistió ó resistieron sus amigos el trueco, alegando várias causas ante el rey Enrique IV, hasta que el Papa despachó contra el sobrino un Monitorio penal, y viniendo á Sevilla el Rey ejecutó la devolucion, pacificó á Sevilla y ahorcó á seis hombres de las ventanas de sus casas para castigo de la inobediencia y rebeldía, destruyéndose ademas las obras con que se habia fortificado la iglesia, que volvió á la posesion de D. Alfonso de Fonseca, el tio.

Razon tenía el sobrino para repugnar el cambio de la mitra de Sevilla por la de Santiago, pues léjos de estar pacífico el reino de Galicia, se hallaba tan revuelto, que, segun lo que cuenta Rosmithal y confirma el Apéndice de la *Historia Compostelana* que

hemos citado, el año siguiente al de su toma de posesion, D. Alfonso de Fonseca, el sobrino, fué preso por Bernardo Juanes ó Seoane, y seguia preso por Julio ó Agosto del año 1466, tiempo en que tenía sitiada á su madre en la misma catedral de Santiago el Conde de Trastamara, ó mejor dicho, sus partidarios. Era á la sazon conde de Trastamara D. Alvaro Perez Osorio, á quien el rey D. Enrique habia hecho el año anterior de 1465 Marqués de Astorga, por haberle servido fielmente en los grandes alborotos que contra él levantaron los magnates de Castilla, siendo uno de los primeros que llegaron á Zamora con gran golpe de gente para sostener la causa del Rey, y contribuyendo mucho á que los rebeldes levantáran el sitio de Simáncas. Despues de estos hechos, vuelto á Galicia, los caballeros le hicieron jefe de las tropas que se juntaron para contener los excesos de las hermandades, y en el año de 1466, en que Rosmithal estuvo en Galicia, le mandó Enrique IV que fuese á sofocar una rebelion que habia estallado en Astúrias. Era el Conde un señor tan magnífico, que recibian su acostamiento y sueldo más de doscientos hijosdalgos, uno de los cuales sería sin duda Bernardo Juanes ó Seoane, que prendió al Arzobispo, y que pertenecia á la ilustre familia de este apellido en el reino de Galicia, segun puede verse en *Gándara* (1).

El estado de perturbacion y de verdadera anarquía que se representa en el cuadro que de la ciudad de Santiago y de su iglesia nos ofrece Schaschek,

(1) *Armas y triunfos de Galicia.*

se prolongó mucho tiempo, no habiendo terminado aquellos desórdenes hasta que, despues de la batalla de Toro, los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel estuvieron en posesion pacífica é indisputada del trono de Castilla : á estos Príncipes sirvió fidelísimamente el arzobispo D. Alfonso de Fonseca, el sobrino, á quien dejaron por Regente del reino durante la conquista de Granada, habiendo ido á acompañar á la infanta doña Catalina cuando fué á Inglaterra á casarse con el Rey, la cual contrajo despues segundas nupcias con su hermano y heredero Enrique VIII, matrimonio tan infeliz y que tan tristemente influyó en las cosas de España durante muchos años. Este prelado, siendo ya muy viejo, renunció su mitra de Santiago en favor de su hijo, llamado tambien D. Alfonso, y con este motivo se cuenta que el gran Cisnéros, á quien la Reina Católica consultó el caso, dijo que debia declararse la iglesia de Santiago mayorazgo de los Fonsecas, porque, en efecto, tres individuos de esta familia la obtuvieron sin interrupcion. A pesar de esta reconvencion sarcástica, la Reina accedió á los deseos de D. Alfonso de Fonseca, dando á su hijo del mismo nombre el Arzobispado de Santiago, y quedando el padre con la dignidad de Patriarca de Alejandría.

Al pasar por Finisterre, á cuyo lugar llama estrella oscura el traductor latino de Schaschek, engañado por el sonido de la palabra alemana *Fin estenner*, refiere éste la misteriosa historia de una singular expedicion marítima mandada hacer por un

Rey de Portugal, cuyo nombre no se menciona; expedicion que, real ó fingida, tiene la circunstancia notable de parecerse mucho á la que algunos años adelante emprendió con tanta gloria suya y de España el inmortal Colon. Esto se explica, porque desde el primer tercio del siglo XV empiezan á manifestarse, con mayor fuerza que ántes, todos los sentimientos, todas las ideas y propósitos que habian de tener su más cumplido desarrollo en la siguiente centuria, que se señala como principio de la Edad Moderna, la cual no podia ménos de tener íntimo enlace con la época anterior, y lo tiene hasta el punto de ser imposible establecer entre ellas un límite que las determine, pues en las letras, en las artes, en las ciencias y en sus aplicaciones, el siglo XV puede disputar al que le sigue la gloria de haberse iniciado y áun perfeccionado en él muchas de las invenciones y reformas que consideramos propias del XVI.

Despues de haber adorado el sepulcro del apóstol Santiago, los viajeros volvieron á entrar en Portugal, y visitaron al conde D. Fernando, hijo de don Alfonso, duque de Braganza, en su villa de Guimaraens, que el Rey su sobrino le habia dado el año 1449 por haber estado de su parte para combatir la rebelion del infante D. Pedro, tio y suegro del Rey, muerto en la batalla de Aforrobeyra, que sucedió aquel año, y que puso fin á la rebelion. Tambien vió Rosmithal de nuevo al Rey en la ciudad de Braga, y áun le acompañó hasta la de Ebora, donde se separó de él, volviendo á entrar en Castilla.

Dice Schasseck que el reino de Portugal era, más que por otras cosas, famoso por las ciudades que el Rey tenía en Africa, contando como la primera á Al-Kazar, la cual afirma que habia conquistado don Alonso V hacía ocho años; y como esto se dice en el de 1466, resulta que la conquista de dicha ciudad fué en el año de 1458, y no en el de 1453, como han pretendido algunos escritores.

Rosmithal y los suyos entraron esta vez en Castilla por Extremadura, pasando de Elvas á Badajoz y subiendo la corriente del Guadiana. Breve es la mencion que Schaschek hace de la antigua *Emerita*, de la cual dice que fué destruida por los romanos, no sabemos con qué fundamento, pues por el contrario, levantaron en ella monumentos tan importantes como el circo, la naumakia, el puente, el arco de Trajano y otros, cuyos restos dan testimonio de su poder y de su gran predileccion por aquella ciudad, cabeza de la Lusitania en lo político, como lo fué más tarde en lo religioso. En cambio, y ya en la provincia de Cáceres, el Secretario de Rosmithal, que sin duda no era muy entendido en antigüedades ni en historia, describe menudamente, y con las señales de una ingenua y grande admiracion, el suntuoso monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, ya entónces tan rico y tan poderoso. No ampliarémos aquí sus noticias, refiriéndonos á las notas que hemos puesto en este pasaje del texto, á lo que se dice en el viaje de Navagero, y á los Apéndices que sobre este monasterio se insertan en el lugar correspondiente de esta obra.

Siguiendo su viaje, llegaron Rosmithal y los suyos á Toledo, de cuya ciudad trata Schasseck brevísimamente, limitándose á decir que tiene un hermosísimo templo, y refiriendo á su modo el milagro de la casulla traida por la Vírgen Santísima en persona á San Ildefonso. Ya hemos notado la aficion á lo sobrenatural y maravilloso que muestra el Secretario de Rosmithal, de la que participarian éste y sus compañeros, pues era achaque propio del tiempo, aunque no tan graduado como lo fué en los anteriores.

Gran placer causa á un español amante de las letras ver que, al llegar los viajeros á Alcalá de Henáres, y no teniendo que pasar por Guadalajara, hacen mencion del famoso marqués D. Iñigo Lopez de Mendoza, á quien suponen vivo, aunque habia muerto ocho años ántes, diciendo de él que era de los más sabios próceres de Castilla, y añadiendo que poseia un hermosísimo palacio, que áun se conserva como testimonio elocuente del amor de D. Iñigo á las bellas artes y de su exquisito gusto, si bien lo son más duradero sus obras, de las que se podria decir, como Horacio de las suyas, que resistirán más que el bronce.

Siguiendo hácia Aragon los viajeros, hace notar Schaschek que desde Mendinaceli el país está habitado por infieles; y en efecto, todavía algunos años adelante, hace la misma observacion Navagero, lo cual prueba que en tiempo de la Reconquista, y a pesar de su carácter religioso, nuestros antepasados tuvieron gran tolerancia con los pobladore

moriscos, los cuales, dedicados especialmente á la agricultura, contribuian de un modo notabilísimo al aumento de la riqueza pública; esta tolerancia se convirtió alguna vez en marcadísimo favor, especialmente en el tiempo en que Rosmithal estuvo en Castilla, pues, como ya hemos dicho, Enrique IV sentia gran aficion á los moros, cuyas costumbres seguia y de cuyos vicios participaba en altísimo grado. Con ocasion de atravesar un territorio poblado por los moriscos, Schaschek refiere, en términos breves y de un modo muy incompleto, las costumbres de los que todavía dominaban el reino de Granada, hablando de la poligamia que practicaban y de la facilidad que entre ellos tenía el repudio, y añadiendo que vivian con ellos en paz los judíos. En verdad, aunque no respetado, este pueblo infeliz no sufria entre los moros aquellas periódicas y terribles persecuciones que padecieron en Castilla, en las cuales tantos perdieron sus vidas ó sus haciendas, siendo, al fin, expulsados con poco acierto por los Reyes Católicos, que cometieron con esto un error impropio de su sabiduría, y para España funestísimo.

IX.

Por fin llegaron Rosmithal y sus compañeros á Zaragoza cuando el Rey D. Juan II celebraba Córtes, que, empezadas aquel año en Zaragoza, se continuaron en Alcañiz, «y á 7 de Octubre se

prorogaron para continuarse en la ciudad de Zaragoza dentro de diez dias (1), con objeto de procurar estrecha confederacion con los grandes que tenian en su poder, como rey, al príncipe Don Alfonso, y para que se tratase del matrimonio de este príncipe, proclamado Rey de Castilla, con la infanta Doña Juana, hija del Rey de Aragon.» Estas ocupaciones y las de la guerra, que en Cataluña estaba en todo su vigor, fueron causa de que el Rey no recibiera desde luégo á Rosmithal, así como su genio astuto le movió á informarse detenidamente de quién era y de dónde venía aquel viajero con tan gran séquito ántes de otorgarle audiencia. Disipó estas dudas Rosmithal entregando á los caballeros que vinieron á verle de parte del Rey las cartas que llevaba de la Emperatriz de Alemania y de los demas reyes y príncipes que ántes habia visitado. El rey D. Juan debió quedar satisfecho con el exámen de estos diplomas, y á los pocos dias fueron recibidos Rosmithal y sus compañeros con gran aparato y con muestras visibles de respeto por el Monarca aragonés, quien les confirió su órden régia, que probablemente sería la de la Jarra, autorizándoles para que pudiesen conceder por sí la misma órden á los caballeros virtuosos que juzgasen dignos de ella.

Dice Schaschek, hablando todavía de Zaragoza, que «andaban alborotados los grandes del reino cuando él y sus compañeros estuvieron allí, porque

(1) ZURITA, *Anales*, lib. XVIII, cap. IX.

el rey D. Juan queria que jurasen fidelidad á su hijo y le reconociesen por sucesor suyo.» Y añade: «Pero ellos alegaban contra el Rey muchas causas.»

Ya hemos notado la confusion é inexactitud que hay en algunas noticias de este viajero, lo cual puede atribuirse en la relacion de Schaschek al traductor latino; pero ademas, como observa el Sr. Gayángos, ignorando las lenguas que se hablaban en España, Rosmithal y sus compañeros tendrian que valerse de intérpretes, pues no siempre podria servirles á este fin Haroldo, que era de la comitiva, y que, sin duda por conocer el latin, solia ser intermediario entre los bohemios y los naturales de los pueblos que iban visitando; pero teniendo presente lo que dicen acerca de esta época y sus sucesos los historiadores aragoneses, catalanes y castellanos, y especialmente Zurita, se debe entender este pasaje de la relacion limitando á los varones y al pueblo de Cataluña la repugnancia á jurar, como heredero de la corona aragonesa, al príncipe Don Fernando, que la poseyó luégo uniéndola á la de Castilla por su feliz enlace con doña Isabel. Las Córtes que se tenian en Zaragoza cuando allí estuvo Rosmithal, no se ocuparon del juramento del Príncipe, y los catalanes no concurrian á ellas, porque las celebraban aparte y porque se hallaban en estado de rebelion contra don Juan; lo estuvieron desde ántes de la muerte de su hijo, el desgraciado Príncipe de Viana, ocurrida en 1462; y despues que tuvo lugar este suceso trágico, el ódio de los catalanes contra D. Juan se aumentó

con la sospecha, que ellos tenian por hecho cierto, de haber perecido el Príncipe con hierbas que le dieron por mandato de su madrastra doña Juana Enriquez, y entónces ofrecieron el Condado de Barcelona á D. Enrique IV de Castilla, viniendo á este efecto á su córte una embajada en que tenía el cargo principal Mosen Compons ó Copones, como le llaman las crónicas castellanas del tiempo. La irresolucion de D. Enrique le hizo perder esta ocasion de aumentar sus Estados, y entónces los catalanes eligieron por su soberano en el año 1463 al condestable D. Pedro de Portugal, por ser biznieto de D. Pedro el Ceremonioso, rey de Aragon, y nieto de doña Leonor, su hija, infanta de Aragon, que fué mujer de D. Jaime, conde de Urgel y vizconde de Ajar. Los catalanes desde Ceuta, donde estaba con el rey D. Alonso V de Portugal haciendo guerra á los moros en dicho año de 1463, llevaron á D. Pedro de Portugal, á la ciudad de Barcelona, y jurando allí los fueros de Aragon y sus privilegios, fué alzado por los catalanes rey de Aragon y conde de Barcelona, sosteniendo desde entónces sangrientas guerras con el rey D. Juan, hasta que aquél murió en el año de 1466, «y sucedió su fin repentina con grande sospecha de veneno, género de muerte que mucho se usaba en estos tempestuosos siglos» (1).

Muerto el condestable D. Pedro de Portugal, los catalanes no cesaron en su rebeldía, á pesar de la

(1) Garibay, lib. xxxv, cap. xv, pág. 879.

guerra que les hizo el rey D. Juan, cuya mujer, doña Juana Enriquez, con su hijo el príncipe don Fernando, les tomó várias importantes ciudades, entre ellas á Tortosa y Castellon; y para buscar los rebeldes el auxilio de Francia eligieron por rey á Renato de Anjou, que envió á Cataluña por lugarteniente suyo á su hijo el Duque de Lorena.

Claro está que hallándose en Zaragoza los viajeros, cuya piedad y espíritu religioso parecen tan exaltados, habian de visitar la Vírgen del Pilar y su santuario, y de referir su leyenda tradicional en la relacion del viaje; ya en las notas del texto remitimos á los lectores curiosos, para ampliar las noticias que en él se dan, al libro del P. J. Diego Murillo, advirtiéndoles que, como todos los de su clase y de su época, está viciado por la fe que da su autor á los falsos cronicones.

Segun acontece de ordinario con la guerra civil, estaba infestado de ladrones el Principado de Cataluña y sus costas, siendo notable la aventura que ocurrió á los viajeros entre Martorell y Molins de Rey, donde unos piratas, con grande osadía, trataron de cautivar á dos compañeros de Rosmithal. Cuando aportó Navagero á estas costas, no habia disminuido este peligro, si bien no eran los catalanes mismos los que pirateaban, sino las fustas de moros que daban contínuos asaltos á los pueblos y campos de las orillas del Mediterráneo.

En la misma ciudad de Barcelona no estaban seguros los viajeros, y el dueño de la posada en que moraron les aconsejó que no saliesen solos ni aún

en grupos de dos ó tres, sino todos juntos, para evitar que los piratas los cogieran, y, llevándolos á sus naves, los vendiesen luégo como esclavos, segun acostumbraban hacerlo. Con este motivo Schaschek formó de los catalanes un juicio que apunta ya, cuando refiere la leyenda relativa á la invencion del Cristo de Búrgos, diciendo de ellos que, aunque son cristianos, no tienen de tales sino el nombre, siendo peores que los infieles paganos. Apasionado es sin duda este juicio, pero indica el carácter aventurero y el valor indomable de los heroicos almogavares que hicieron las expediciones á Oriente, y que todavía en el siglo XVI eran los grandes marinos que, compitiendo con genoveses y venecianos, pusieron coto á las invasiones de los turcos.

Por lo que toca á los hechos verdaderamente históricos que Schaschek menciona, nótase, en lo relativo á Cataluña, la confusion que repetidas veces hemos criticado; aquí, al hablar de los pretensos Reyes de Aragon, que levantaron los catalanes para contrarestar á D. Juan II, confunde al Príncipe de Viana con el Condestable de Portugal, y se da á éste el concepto de santo en que los rebeldes tuvieron al hijo primogénito de D. Juan, el infortunado D. Cárlos, á quien, segun refiere Zurita, llegaron los catalanes á poner en los altares, atribuyéndole muchos y grandes milagros. Tambien parece que Schaschek señala como hijos de D. Pedro de Portugal, que no se sabe que los tuviera, á los que lo eran del mismo Príncipe de Viana, uno

de los cuales dice que estuvo en la posada de Rosmithal, y que era un hermoso niño. El Príncipe de Viana dejó dos hijos y una hija naturales, que se llamaron D. Felipe, D. Alonso y doña Ana, única de quien hemos podido averiguar alguna noticia, pues consta que fué habida por el Príncipe en doña María de Almendariz, y que casó con el primer duque de Medinaceli D. Luis de la Cerda, elevado á aquella dignidad por los Reyes Católicos; de aquélla no tuvo el Duque más que una hija, llamada doña Leonor, que fué mujer de D. Rodrigo de Mendoza, hijo del Gran Cardenal de España, y Marqués del Cenete, á quien no dió sucesion (1). Es de creer que los hijos varones del Príncipe de Viana moririan como murieron todos los que podian ser obstáculo para que el príncipe D. Fernando llegára á regir la monarquía aragonesa.

Continuando su viaje, Rosmithal y su comitiva salieron del condado de Barcelona, entrando en el Rosellon, donde los dejarémos; pues, si bien curiosa bajo muchos aspectos, no tiene para nosotros la relacion de las aventuras del noble bohemio en los demas países de Europa el interes de las que le ocurrieron en los varios Estados en que estaba en su tiempo dividida la Península española.

(1) Lopez de Haro, *Novil.*, tomo 1, pág. 81.

X.

La tercera relacion comprendida en esta obra es la del viaje hecho por España en 1512 por el famoso historiador Francisco Guicciardini, que vino de embajador de Florencia cerca del Rey Católico. Esta relacion tiene un carácter especial y distinto de las otras, porque en ella no se dan pormenores de las ciudades y villas ni de los accidentes geográficos de la Península, sino que consiste en un juicio general, y como ahora se dice, sintético, del nuevo Estado que acababa de formarse por la union de los reinos de Aragon y de Castilla, y que pesaba ya tanto en todos los negocios de la cristiandad, y más especialmente en los de Italia, campo en aquella sazon abierto á las ambiciones de todos los soberanos de Europa; este aspecto de la nueva monarquía y reino de España no podia ménos de llamar la atencion de un político como Guicciardini, a quien habia confiado su patria el delicado encargo, de que se hablará luégo, cerca del Rey Católico.

El famoso autor de la *Historia de Italia* es harto conocido de cuantos tienen aficion á los estudios literarios ó históricos; pero esto no nos excusa de recordar aquí los sucesos más importantes de su vida. Nació Guicciardini en Florencia el 6 de Marzo de 1483, siendo sus padres Pedro y Simona Gianfigliasi; le apadrinaron en el bautismo el famoso humanista y filósofo Marcilio Ficino, Juan Canacci y

Pedro del Nero; se cree que tuvo por primer maestro á Juan Londi, y muy niño empezó el estudio de las humanas letras, y principalmente del latin y del griego, lengua esta última á que por entónces se dedicaban muchos, porque la enseñaban varios eruditos venidos de Constantinopla despues de la conquista de esta ciudad por los turcos; por las traducciones de los clásicos y por los escritos referentes á esta literatura debidos á Calcóndilas y al mismo Ficino. A fines del año de 1498 empezó Guicciardini el estudio del Derecho romano con Jacobo Modesti de Carmusiano, y lo continuó con Juan Soderini hasta el año de 1500, en que pasó á Ferrara á continuar sus estudios, quizá para sustraerse á los disturbios que amenazaban á Florencia, ó tal vez para poner allí en salvo buena parte de la fortuna de su padre, que tenía tal confianza en su prudencia, á pesar de sus pocos años, que al partir de Florencia le dió, para que se los guardase, quinientos ducados de oro, le envió otros quinientos cuando supo que habia llegado á esta ciudad, y poco despues otros mil; aquel año y el siguiente asistió á las lecciones de derecho civil de Gerardo Saracino y de Antonio María Cattabani; pero no satisfaciéndole aquella enseñanza, pasó en el año de 1502 á Padua con permiso de su padre, y en su famosa Universidad continuó el estudio del derecho civil y emprendió el del canónico con Cristóbal Alberizio de Pavía, Felipe Decio y Cárlos Ricino de Reggio; estuvo en Padua hasta fines de Julio de 1505, en cuyo tiempo volvió á Florencia, habiendo

hecho tantos progresos en el estudio, que á la edad de veintitres años, en 31 de Octubre, fué nombrado por la Señoría de Florencia catedrático de Instituta, y el 15 de Noviembre del mismo año de 1505, tomó el grado de doctor en Derecho en el Capítulo de San Lorenzo del Colegio de la Universidad de Pisa; empezó desde luégo el ejercicio de la abogacía, y aunque tuvo una gran clientela, siguió desempeñando su cátedra hasta fin de Julio de 1506. El 14 de Mayo del año siguiente contrajo matrimonio con María de Alamanoso Salviati, pero no lo hizo público hasta Mayo de 1508.

Era ya desde 1507 tan grande la reputacion de Guicciardini, que ademas de los negocios que le habia encomendado la Señoría, fué elegido aquel año cónsul por el gremio de comerciantes, cuyo oficio no pudo desempeñar por ser menor de treinta años; pero várias cofradías y otras corporaciones le hicieron su abogado por la gran fama de su saber y elocuencia, que se extendia más allá de los límites de la ciudad. El 5 de Octubre de 1511 el Papa Julio II concluyó el tratado, conocido con el nombre de *Liga Santa*, contra el rey de Francia Luis XII, en la que entraron, ademas del Papa, el rey D. Fernando V de Aragon, Enrique VIII de Inglaterra y los venecianos y suizos. Estaba Julio II enojado con los florentinos, que permitieron la reunion del Concilio cismático protegido por Luis XII en Pisa; pero los hubiera recibido en su gracia si, separándose de los franceses, hubieran entrado en la Liga; mas no queriendo romper con ellos ni enemistarse

con Fernando V, procuraron, ántes de decidirse, explorar la voluntad de este monarca, deseando mantenerse neutrales en la guerra que se preparaba; á este propósito, trataron várias veces de elegir un embajador, y el 17 de Octubre del referido año de 1511 obtuvo la mayoría de votos Guicciardini, pero dudando si aceptar el cargo, por tener que abandonar su extensa clientela, que le producia grandes ganancias, aunque su aficion á la diplomacia y la ambicion que sentia le inclinaban á aceptar aquella honra, ántes de resolverse escribió á su padre, que estaba de comisario de la república en Montepulciano, quien se apresuró á contestarle que aceptase, no sólo por el alto honor que le resúltaria de ser embajador cerca de tan poderoso Rey, sino porque no habia memoria de que Florencia hubiera elegido á un enviado tan jóven para una córte tan lejana y espléndida. Admitido su encargo, partió de Florencia el 19 de Enero de 1512, llegando el 27 á Búrgos, donde se encontraba el Rey Católico.

El deseo de conservar la neutralidad en medio de acontecimientos tan extraordinarios como los que ocurrieron en 1512, no podia cumplirse en un Estado que, cual Florencia, carecia de las fuerzas necesarias para hacerse respetar de los beligerantes, y cuya cooperacion era, sin embargo, tan útil á los ejércitos que combatian en Italia; no dejaba, por tanto, de tener razon el gonfaloniero Soderini, aconsejando la alianza con Francia, aunque el éxito de la guerra parezca condenar su dictámen, si bien los primeros sucesos de aquel año lo abonaban, pues

no sólo el ejército frances al mando de Gaston de Fox hizo levantar al de la Liga, que mandaba el virey de Nápoles, Raimundo de Cardona, el sitio de Bolonia, sino que en seguida venció aquél la reñidísima batalla de Rávena, en la que el caudillo frances perdió la vida, á cuya circunstancia puede atribuirse que no se sacáran todos los frutos de tan señalada victoria, quedando á poco el ejército de la Liga dueño del campo; y amenazando á la república de Florencia, asedió y tomó con escasa resistencia á Prato, á pesar de las protestas de amistad y de las embajadas de los florentinos; aquel suceso alentó á los partidarios de los Médicis, y deponiendo al gonfaloniero Soderini, pactaron con los de la Liga, y mediante el pago de un fuerte subsidio, conservaron la independencia, más aparente que real, de la república, pues habiendo entrado en la ciudad los Médicis, cayó al fin bajo la tiranía de Julio, que contó á poco con el poderoso apoyo de su hermano, elevado al sólio pontificio con el nombre de Leon X, de gloriosa memoria por el prodigioso desarrollo que tomaron en su tiempo las letras y las artes, de que siempre fueron protectores los de su familia, llamándose, como es sabido, á esta grande época el siglo de Leon X.

En este mismo año el Rey Católico se apoderó del reino de Navarra con una habilidad diplomática y militar que, unida á la que desplegaba en los asuntos de Italia, movió á Guicciardini á hablar de D. Fernando V de Aragon en los siguientes términos en sus *Ricordi*, especie de apuntes autobiográ-

ficos, llenos de consideraciones morales y políticas:

«Observé, cuando era embajador en España cerca del rey D. Fernando de Aragon, príncipe prudente y glorioso, que, cuando meditaba una empresa nueva ó algun negocio importante, léjos de anunciarlo primero para justificarlo en seguida, se arreglaba hábilmente de modo que se dijera por las gentes «El Rey debia hacer tal cosa por estas y aquellas razones», y entónces publicaba su resolucion, diciendo que queria hacer lo que todo el mundo consideraba necesario, y parece increible el favor y los elogios con que se acogian sus proyectos.

»Una de las mayores fortunas es tener ocasion de mostrar que la idea del bien publico ha determinado acciones en que se está empeñado por interes particular. Esto es lo que daba tanto lustre á las empresas del Rey; hechas siempre con la mira de su propia grandeza ó de su seguridad, parecia que tienian por objeto la defensa de la Iglesia ó la propagacion de la fe cristiana.»

Estos graves sucesos habian puesto término á la mision de Guicciardini cerca del Rey, pues los asuntos de Florencia los trataba el Monarca con el Nuncio Salviati, siendo el Papa y su familia los verdaderos jefes de aquel Estado, en vista de lo cual pidió Guicciardini, con repeticion, que se le mandára volver á Italia, y miéntras recibia las órdenes necesarias para ello, en presencia de los acontecimientos que ocurrian á su vista y que habian cambiado la faz de las cosas públicas en Italia, descontento de su conducta, hacía sobre ella las curiosas

reflexiones que se leen en los *Ricordi* publicados en la coleccion dirigida por Canestrini. Es de notar que ni Zurita ni Herrera hacen la más leve mencion de esta embajada, sin duda porque para nada influyó en el desarrollo de los sucesos (1).

Salió al fin de España Guicciardini en Octubre de 1513, con ánimo de volver á Florencia, y al llegar á Placencia, recibió la noticia de la muerte de su padre, que le causó honda pena, y le hizo acelerar su viaje, entrando, al fin, en su patria el 5 de Enero de 1514. Si aquella embajada fué para Guicciardini ocasion de su engrandecimiento personal, lo fué tambien de graves acusaciones, no infundadas, por parte de los amigos de la libertad de Florencia, y aunque procura defenderse de ellas en sus cartas, es lo cierto que su conducta da la razon á sus adversarios, pues el 14 de Agosto de aquel año fué nombrado uno de los ocho de la Bailía, que era la Corporacion que gobernaba la República, y que en lugar de ser elegida por las diferentes clases de la sociedad, era entónces compuesta de las personas que designaban los Médicis; pero á poco se hizo sospechoso al Duque de Urbino, Lorenzo de Médicis, por falsas noticias que dieron á éste sus enemigos. Causó esto gran inquietud á Guicciardini, que trabajó con afan para disipar aquellas sospechas, y lo consiguió al cabo de tal modo, que entró en la gracia del Duque, y ganó su confianza

(1) ZURITA, *Anales*. — HERRERA, *Hechos de los españoles en Italia*.

en términos que, habiendo de marchar á Lombardía al mando de las tropas de la Iglesia y de las milicias de la ciudad, y queriendo dejar en ella una señoría compuesta de personas que le fuesen fieles, designó á Guicciardini, entre otros, por señores para los meses de Setiembre y Octubre.

Cuando Leon X fué á Bolonia, en el año de 1518, para celebrar una entrevista con Francisco I, rey de Francia, formó parte Guicciardini de la comision nombrada para salir á recibir al Pontífice en Cortona y para compañarle miéntras estuviese en el territorio de Florencia; conoció Leon X lo que valia y le nombró entónces abogado consistorial, y al cabo le llevó consigo á Roma; en el mes de Junio de 1518, le nombró el Papa gobernador de Módena y Regio, cargo á la sazon delicado, que desempeñó á satisfaccion de Leon X. En 1520 fué elegido capitan del partido güelfo en Florencia; pero hallándose ausente, no pudo ejercer este oficio. En 1521 obtuvo el gobierno de Parma, y á poco, como dice en su *Historia de Italia*, «el de todo el ejército con poder supremo para mandar todas las tropas de la Iglesia y al Marqués de Mantua expresamente, llevando el título de Comisario general del ejército, pero con autoridad muy superior á la que comunmente ejercian los Comisarios.»

Durante la guerra entre el emperador Cárlos V y Francisco I, recibió Guicciardini del Papa diez mil ducados para sostener los desterrados de Milan y para reunir gente para la reconquista de aquel ducado. Trató por entónces el capitan Lesauns, her-

mano Lautrec, que mandaba las tropas francesas, de sorprender á Regio; pero descubrió Guicciardini este designio y se preparó á la defensa armando á los habitantes y llamando con prisa á Guido Rangone, que mandaba las tropas pontificias en Módena, dando en esta empresa muestra de sus talentos militares, como ya las tenía dadas de hábil político. Habiendo muerto Leon X en Diciembre de 1521, ascendió al solio pontificio el 3 de Enero del año siguiente el maestro de Cárlos V, bajo el nombre de Adriano VI, que confirmó en sus cargos á Guicciardini; y, cuando sucedió á aquél Clemente VII, aumentó la importancia de éste, que fué elevado á presidente de la Romaña y á lugarteniente general del ejército pontificio con autoridad superior á la del Duque de Urbino.

Clemente VII, cuyas veleidades políticas son tan famosas, despues de la rota de Pavía y del tratado de Madrid por el que el Emperador dió generosamente la libertad á Francisco I, se puso de parte de los venecianos, de Sforza y del Rey de Francia, á quien aconsejó que rompiera aquel pacto: indignado el Emperador con tanta perfidia, órdenó al condestable de Borbon que marchára sobre Roma, y aunque contra la voluntad del César, la ciudad fué tomada despues de muerto en el asedio el Condestable; la soldadesca, que ya venía indisciplinada, puso á saco la ciudad, cometiendo en ella grandes horrores y quedando prisionero el Papa en el castillo de Sant Angelo, de donde no salió sino despues de seis meses, merced á la magnanimidad del

Emperador y mediante un tratado que no tardó en romper el Pontífice. De resultas de esta catástrofe, que no pudo evitar Guicciardini, habiendo perdido todos sus cargos, se retiró á una alquería de que era dueño, en Finochuto, consagrándose á la meditacion á que convidaban aquellos sucesos; los españoles le tenian por enemigo creyendo que habia aconsejado al Papa la alianza con los franceses, y le odiaban los republicanos florentinos porque era de sus contrarios; acostumbrado al manejo de los negocios, no llevaba en paciencia aquella desgracia, que, como puede verse en *Los Ricordi*, atribuye á sus errores, y sobre esto y sobre el consuelo de aquellas penas, se extiende largamente en el citado opusculo.

No duró mucho tiempo el retiro de Guicciardini, pues el Emperador otorgó generosamente á Clemente VII, convencido de que por entónces no podia fiar en los franceses, un tratado perpétuo de alianza, y el Papa se valió otra vez de Guicciardini nombrándole Gobernador de Bolonia, donde la autoridad de aquél era muy combatida. Guicciardini, ademas de los asuntos de su cargo, se ocupaba de los intereses de los Médicis en Florencia, aconsejando á Alejandro y dándole ayuda contra el partido republicano; pero procurando moderar sus excesos, lo cual le traia en contínuo cuidado y movimiento, yendo con frecuencia de Bolonia á Roma y de Roma á Florencia.

Muerto Clemente VII el 25 de Setiembre de de 1532, y habiéndole sucedido Pablo III, como

Guicciardini no servia al Pontificado, sino á la poderosa familia de los Médicis, se retiró á Florencia, y cuando fué acusado Alejandro ante el Emperador, entre otros por el historiador Nardi en 1535, al presentarse el Duque en Nápoles al César, fué su defensor Guicciardini, cuya elocuencia obró con eficacia en el ánimo del Emperador, que le tenía en grande estima. Asesinado Alejandro por su deudo Lorenzo de Médicis el 5 de Enero de 1537, procuró Guicciardini que empuñára las riendas del Gobierno de Florencia un príncipe de aquella familia, y recayó la eleccion en Cosme, descendiente de Lorenzo el Magnífico y hermano de Cosme, el Viejo. Creyó Guicciardini que el nuevo Duque sería dócil á sus consejos hasta el punto de que mandaria en su nombre; pero ingrato y astuto Cosme más de lo que podia esperarse de su juventud, cuando vió á sus enemigos muertos, desterrados ó presos, y la ciudad sometida y en el silencio del terror, prescindió de Guicciardini y de sus secuaces juzgándolos instrumentos ya inútiles; aquel golpe debió ser terrible para un ambicioso como Guicciardini, que se retiró á su alquería de Arcetri, donde sólo un año sobrevivió á su desgracia, dedicado á terminar su *Historia de Italia*, muriendo el 27 de Mayo de 1540 á la edad de cincuenta y siete años.

El nombre de Guicciardini ha pasado á la posteridad por su famosa *Historia de Italia*, que le ha valido el nombre de moderno Tito Livio, aunque no todos juzgan con la misma admiracion esta obra; pero ademas de ella escribió otras que no han sido

generalmente conocidas hasta que en estos últimos años las publicó con notas é ilustraciones José Canestrini, habiendo suministrado los textos y costeado la edicion que empezó á publicarse en Florencia en 1857 los condes Pedro y Luis Guicciardini, descendientes del historiador. Estas obras son *las consideraciones referentes al discurso de Macchiavelli sobre la primera década de Tito Livio.* En este escrito se ve que los pareceres de ambos políticos son tan semejantes, que sólo discrepan en puntos secundarios.

Los *Ricordi*, obra de poca extension, aunque llena de pensamientos ingeniosos y de profundas máximas, que dan á conocer el espíritu de su autor: citarémos entre ellas las siguientes. «No es reprensible el ambicioso que desea alcanzar gloria por medios honestos; pero es pernicioso el que no tiene más fin que el engrandecimiento, como sucede de ordinario á los príncipes.» El carácter escéptico de los sabios de aquella época se revela en estas palabras: «Los filósofos, los teólogos y los demas que escriben sobre las cosas sobrenaturales, ó que no caen bajo los sentidos, dicen mil locuras.» Apotegma que pudiera pasar por uno de los principios, ó por mejor decir, como el pensamiento capital de la filosofía del canciller Bacon. De la actividad de Guicciardini da indicio la siguiente máxima: «Aunque la vida de los hombres es corta, da espacio bastante á quien sabe aprovechar el tiempo y no lo gasta vanamente.»

Los discursos sobre las mutaciones y reformas del

Gobierno de Florencia son la mejor prueba de la capacidad política de Guicciardini, quien concluye, que si bien todos los ciudadanos deben tener participacion en el gobierno de un pueblo libre, no todos deben aspirar ni obtener los cargos públicos, sino los más capaces, elegidos en la gran asamblea por las dos terceras partes de los votos para evitar que la corrupcion se sobreponga al mérito.

El diálogo sobre el Gobierno de Florencia es un modelo de elocuencia hecho á semejanza de los socráticos de Platon y de los del orador romano Marco Tulio, siendo los interlocutores cuatro grandes ciudadanos de Florencia, que son Bernardo del Nero, Pedro Capponi, Pagolantonio Soderini y Pedro Guicciardini, padre del autor, que tratan la materia fundándose en la experiencia de Esparta, de Aténas, de Roma y de Venecia, esto es, de un modo semejante al que empleó Aristóteles en sus famosos *libros políticos*.

La Historia florentina, que es otra de las obras que ha publicado Canestrini, contiene sólo la época que empieza en Cosme de Médicis el Viejo y termina en la batalla, que unos llaman de Guiaraddada, otros de Vaila y otros de Añadelo, que, despues de la liga de Cambray, fué ganada por los aliados contra los venecianos; del carácter de esta obra aparece que sólo tuvo Guicciardini el propósito de consignar los hechos que pasaban á su vista; pero, segun se dice, siguiendo los consejos de Jacobo Nardi, ántes de que éste fuese su enemigo, se consagró luégo al estudio de la historia y á imitar los

modelos que nos ha legado la antigüedad en este género; la *Historia florentina* es muy interesante, porque los sucesos están narrados con exactitud y bien estudiadas sus causas y sus consecuencias; de todo lo cual tuvo larga noticia, más que por sí, por su padre, que, en razon de los cargos que desempeñó, estuvo mezclado en casi todos ellos.

Los *Ricordi* autobiográficos, ademas de lo elegante del estilo, que en todos los escritos de Guicciardini brilla, son muy curiosos por las noticias que de sí mismo da en ellos desde su juventud hasta la edad de treinta años. Por último, las *Cartas*, que tambien forman parte de la coleccion de que vamos dando noticia, escritas durante su embajada en España y cuando era gobernador de Módena, de Regio y de Parma, y presidente de la Romaña, son muy interesantes por las noticias recónditas que contienen relativas á las circunstancias de los Estados italianos y á los hombres de su tiempo.

Es digna de notarse la contradiccion que existe entre los escritos y las acciones de Guicciardini, pues en aquéllos se nos muestra patriota, amigo de la libertad y de la independencia de Italia, y muy contrario á los abusos de la curia romana y de la política ambiciosa de algunos pontífices, extremándose en la censura de los vicios del clero propios de la época, y sin embargo, miéntras vivió fué instrumento eficaz de los Médicis, y sirvió á los papas de esta familia contribuyendo á la realizacion de sus planes ambiciosos. La explicacion de este fenómeno, más frecuente de lo que fuera de de-

sear para bien de los pueblos, consiste en la desapoderada ambicion de Guicciardini, que, conociéndose con más capacidad para el mando que la mayor parte de los políticos de su tiempo, aspiró á ejercerlo por todos los caminos que le conducian á su fin, y si se proponia emplear su poder en el logro de las ideas que en sus escritos defiende, la verdad es que el éxito distó mucho de sus deseos, que no eran por cierto análogos á los de la mayor parte de los modernos políticos de Italia, pues no quería para su patria la unidad sino la federacion; y aunque los sucesos parece que han condenado su opinion, todavía no tienen éstos la sancion del tiempo ni se ve el medio de que Italia conserve las dos cosas que harian su verdadera grandeza y la convertirian, como sus antecedentes históricos piden, en cabeza de la raza latina, á saber, su independencia y el tener al propio tiempo en su territorio la silla de San Pedro, dentro de la unidad católica.

Basta con lo dicho para tener alguna idea del autor de *La relacion de España*, que forma parte de esta obra, y para que se aprecien en su justo valor los juicios que el hábil político italiano hace, no sólo del Rey Católico, sino de las circunstancias de la monarquía española que alcanzó en aquel tiempo su mayor esplendor, y más todavía del carácter de los españoles, que aunque nos parezcan acerbos y en alguna parte injustos, debemos reconocer que en lo sustancial son exactos y que con su natural sagacidad descubrió Guicciardini nuestras calidades y nuestros defectos, que son todavía

los mismos, porque tanto á las naciones como á los individuos puede aplicarse el refran que dice: «genio y figura hasta la sepultura»; lo cual no debe ser causa de que renunciemos á corregirnos de las faltas y tendencias que nos perjudiquen y hayan podido ser ocasion de nuestra decadencia y obstáculo para nuestra regeneracion y engrandecimiento.

XI.

Pocos años habian trascurrido desde el viaje de Guicciardeni cuando otro italiano ilustre, de la gran época del Renacimiento, esclarecido por su nobleza y por su saber, viene á España, visita sus principales ciudades y nos deja en un breve itinerario y en unas curiosas y extensas cartas el cuadro que ofreció á sus ojos esta nacion en la época de su mayor grandeza y poderío. Las cosas de la Península habian cambiado en tan breve período totalmente. Durante el glorioso reinado de D. Fernando y D.ª Isabel se habian alcanzado, merced á su hábil política, los fines más altos é importantes á que podian aspirar los amantes de la patria. En primer lugar se llevó á feliz término la Reconquista, arrojando, de la última region que ocupaban, á los invasores musulmanes, que pusieron su triunfante pié en España ocho siglos ántes; habiéndose prolongado tanto su dominacion, por causa de los varios y frecuentisimos períodos de

anarquía y de lucha que atravesaron los Estados cristianos que se constituyeron en las tierras que por diferentes puntos se iban arrancando á la dominacion agarena. Aunque sólo hubieran logrado los Reyes Católicos esta ventura, bastaria para que hubiesen pasado á la posteridad sus nombres rodeados de una aureola de incomparable gloria; pero ántes que esto, el enlace de aquellos príncipes produjo la union de las dos monarquías más poderosas que existian en la Península, y si no se consumó su unidad política, se preparó entónces, como ántes hemos dicho, de manera que no tardó mucho en verificarse; hasta la conquista del reino de Navarra, sobre cuya justicia caben fuertes dudas, contribuyó eficazmente á la independencia de España, cerrando la puerta por donde podrian introducirse en nuestra patria las influencias extranjeras, y evitando que nuestros enemigos pudieran amenazar nuestra independencia llegando á traves de los Pirineos hasta las orillas del Ebro.

El descubrimiento y el principio de la conquista y poblacion del Nuevo Mundo elevan la grandeza y gloria de estos monarcas al grado más alto que alcanzaron los príncipes y las naciones que se formaron en Europa despues de la caida del imperio romano, porque con ese hecho maravilloso se dió á las razas superiores de la especie humana un vasto y admirable teatro para su actividad, en el que de seguro les están reservados los más grandes destinos, porque sin duda esas regiones occidentales son el término providencial de la peregrina

cion de estas razas y el punto en que llegarán á su apogeo la civilizacion y el progreso.

XII.

Cuando Andres Navajero vino á España, las coronas que reunieron en sus sienes los Reyes Católicos ceñian las de un valeroso príncipe que habia juntado con ellas la diadema imperial, siendo por tanto el monarca más poderoso y más temido que á la sazon habia en toda la redondez de la tierra. Para que esto aconteciese habian ocurrido sucesos que sin duda han sido fatales para la prosperidad interior de España, aunque produjeran su brillante y efímera grandeza; fué uno de ellos la triste muerte del infante D. Juan, único hijo varon de los Reyes Católicos, que de haber vivido hubiera continuado en España la dinastía castellana é indígena, con lo que no nos hubiésemos desangrado más tarde con guerras en que para nada entraba el interes nacional y que no podian terminar sino con nuestro vencimiento, á pesar del heroismo de nuestros mayores. Despues de este príncipe murió tambien el infante D. Miguel de la Paz, que, viviendo, no sólo hubiera conservado el trono para reyes españoles, sino que en su persona se hubiera realizado desde luégo, y sin los inconvenientes que despues tuvo, la unidad política de la Península, ideal á que aspiramos vanamente desde que se consumó de nuevo la division de España y Por-

tugal en el triste reinado de Felipe IV, suceso que marca el mayor y más lamentable período de nuestra decadencia, que no tendrá eficaz remedio miéntras subsista la causa que lo produjo.

Don Cárlos de Austria ocupó el trono en un momento en que Europa y Africa estaban sumidas en los horrores de guerras terribles, en las que tomaban no poca parte los españoles; y por los derechos personales y dinásticos del nuevo Rey, la intervencion de España en aquellas luchas se aumentó considerablemente; agréguese á esto que el cambio de monarca no se verificó en España sin alguna dificultad; á pesar de lo indisputable del derecho de D. Cárlos á la corona, la circunstancia de haber nacido y de haberse criado este Príncipe afuera de Castilla inspiró á su prudente abuelo el Rey Católico vehementes y fundados temores de que su elevacion al trono habia de producir alteraciones y graves trastornos, por lo cual habia determinado en su testamento que durante la incapacidad de su hija doña Juana, que era su legítima é inmediata sucesora, gobernase el reino de Castilla su nieto D. Fernando, hermano de D. Cárlos, quien, por haber nacido y haberse criado en España, gozaba del amor de sus naturales; pero cuando llegó la última hora al Rey Católico en la aldea de Madrigalejo, surgieron dudas en su espíritu, y guiado por el dictámen de sus consejeros, varió su disposicion testamentaria, llamando al gobierno de España á D. Cárlos, y procurando que su primera resolucion quedase en el mayor secreto, para evitar las consecuencias

que pudiera acarrear la mudanza de su parecer. Todavía despues de esto y de la muerte del Rey Católico surgieron otras dificultades, siendo muchos los consejeros y ministros que sostenian la opinion de que el príncipe D. Cárlos no debia llamarse Rey, sino meramente Gobernador del reino miéntras viviese su madre; mas triunfó al fin la opinion contraria, levantándose pendones por D. Cárlos en la villa de Madrid el año de 1516.

Ya estaba en Castilla cuando acaeció la muerte del Rey Católico, para velar por los derechos de D. Cárlos, el dean de Lovaina, que ocupó despues la cátedra de San Pedro con el nombre de Adriano VI; y cuando el Príncipe tuvo noticia de la muerte de su abuelo, envió á Mr. Xeures, que, en union con el dean y con el cardenal Cisnéros, gobernaron el reino hasta la venida de D. Cárlos á la Península. Los castellanos vieron, con fundada y natural sospecha, que iban los extranjeros á tomar una parte muy activa y directa en la gobernacion del reino, con quebranto de su dignidad y de su provecho, y este peligro era tanto más de temer, cuanto que, no contando el nuevo Rey más que diez y seis años, habia de durar por mucho tiempo, cuando no para siempre, la odiosa dominacion extranjera. Por esto, apénas llegado D. Cárlos á España, y reunidas en Valladolid las Córtes para jurarlo, establecieron los procuradores del reino, como condicion del juramento, que jurára á su vez el Rey, no sólo guardar los fueros, privilegios y leyes de Castilla, sino la promesa de no conferir empleos á

los que no fueran naturales de estos reinos. El famoso doctor Zumel, procurador de Búrgos, se ilustró entónces por el valor y resolucion con que persistió en este punto, que se resolvió de una manera equívoca, dando lugar, entre otras cosas, á los alborotos y luchas sangrientas que pocos años despues estallaron en Castilla, y que se conocen con el nombre de guerra de las Comunidades.

Durante la presencia del Rey en Castilla pudo contenerse el disgusto de los naturales con la esperanza de que D. Cárlos, á medida que creciese en años y en afecto á sus vasallos, iria sustrayéndose á la tutela y al influjo de los extranjeros que componian su más íntimo consejo; pero habiendo sido electo Emperador de Alemania por muerte de su abuelo Maximiliano, determinó ir á tomar posesion de sus nuevos Estados y á coronarse en Aquisgran, como lo hizo el dia de San Matías de 1521. Para notificar su resolucion al reino, y para obtener los recursos necesarios á esta expedicion, convocó el Emperador electo las Córtes para Galicia. Los pueblos, que con la ausencia del Rey se veian de nuevo amenazados de la tiranía extranjera, que no tendria entónces respeto que la contuviese, y que no miraban como propios los intereses personales y dinásticos del Emperador, dieron á sus procuradores poderes tasados, en que se les prohibia que otorgasen subsidios extraordinarios. Sería muy largo referir las vicisitudes de aquellas Córtes, en las cuales los procuradores de Toledo resistieron á todas las seducciones de la Córte; no tuvieron los demas

la misma firmeza, concediendo los recursos que se les habia prohibido que otorgasen, y despues de la partida del Emperador, y al volver los procuradores á las ciudades y villas que representaban, estalló la ira popular, asesinando los segovianos á sus infieles mandatarios, y cometiéndose en otros lugares análogos desórdenes.

Los Ayuntamientos de las ciudades y villas se confederaron para dar unidad al movimiento; pero cometieron el error de malquistarse con los caballeros, y los regentes pudieron con éstos juntar fuerzas para acabar con la comunidad, que recibió el golpe que la aniquiló en la triste jornada de Torrelobaton, conocida bajo el nombre de batalla de Villalar. Si en aquella ocasion hubiera sucedido lo que ocurrió en Inglaterra, primero bajo el reinado de Juan Sintierra, y despues cuando fué arrojado del trono Jacobo II, no hubieran sufrido tan largo eclipse las libertades públicas en España, y sin necesidad de estériles y ominosas conmociones, hubiera la nacion seguido majestuosamente el camino de su civilizacion y progreso en todas las esferas de la vida.

Vuelto el Emperador á España, borró con su generosidad, que fué en aquella ocasion, como suele serlo siempre, hábil y consumada política, los rastros de la pasada rebelion, y la grandeza y poderío del Monarca sedujeron las imaginaciones castellanas, acabando por considerar como propias las empresas del Emperador, y tomando en ellas una parte tan principal como gloriosa. Intervino despues Es-

paña en todos los sucesos del mundo con tal eficacia, que su historia es, en el período que empezó entónces, la historia de todas las naciones del antiguo y nuevo continente. Como Rey de Aragon, el Emperador tenía ya sentada la planta en Italia, y desde que ascendió al imperio eran feudatarios suyos los demas Estados en que se dividia aquella Península; ademas, los dominios que Cárlos habia heredado de su padre le ponian en posesion ó le daban derecho á regiones que constituyen parte muy principal de la que hoy es la Francia.

Ocupaba por aquel tiempo el trono de esta nacion, yá muy poderosa, un Monarca jóven y ambicioso, cuyo espíritu caballeresco han ensalzado los historiadores franceses más de lo que consienten sus actos; era, pues, forzoso que entre Cárlos y Francisco naciese una rivalidad funesta para sus pueblos, que la heredaron, sobreviviendo á ambos Monarcas. El ódio que la dominacion francesa inspiraba á los italianos fué causa de que se pusieran de parte del Emperador para rechazar á aquéllos, que consideraban como enemigos. El rey de Inglaterra, Enrique VIII, creyendo que la ocasion era oportuna para reconquistar los Estados que sus mayores poseyeron en Francia, y de que no le quedaba más que la importante plaza de Calais, se alió con el Emperador, que á su vuelta de Alemania habia estado en Inglaterra, sojuzgando á Enrique y á su ministro Wolssey con el espectáculo de su poder y de su grandeza, que no fueron parte á que Cárlos tratase al Rey con arrogancia, sino con amor,

y hasta con aquella humildad que no es incompatible con el decoro.

No alcanzó poca gloria Francisco sosteniéndose contra tantos y tan poderosos enemigos; pero la fortuna le fué adversa, y en la memorable batalla de Pavía, no sólo perdió la flor de sus guerreros, sino que él mismo cayó en poder de su rival, estando prisionero más de un año, y no recobrando su libertad sino á cambio de concesiones que, si se hubiesen cumplido, hubieran reducido su poder y el de Francia á límites tan estrechos como los que tuvo en tiempo de Cárlos VII.

Los venecianos, aunque no de buen grado, no pudieron resistir al impulso que movia á los demas Estados de Italia, é hicieron un tratado de paz y amistad con el Emperador, rompiendo su confederacion con los franceses; entraron, pues, en esta Liga defensiva todos los príncipes y repúblicas de Italia, sin excluir el Pontífice, que lo era ya Adriano VI, maestro que habia sido del Emperador. De resultas del tratado con Venecia, que tardó mucho en ajustarse, muriendo durante la negociacion Jerónimo Adorno, que lo gestionaba con poderes de Cárlos, fué nombrado embajador de la república el ilustre patricio Andres Navajero, cuyo viaje y cartas ven ahora por primera vez la luz pública en España. El nombramiento de Navajero se hizo el 10 de Octubre de 1523; pero como señal de la mala voluntad con que los sagaces políticos que gobernaban la república habian entrado en la Liga, es de notar que Navajero no comenzó su viaje hasta

el 14 de Junio del año siguiente, y todavía con diferentes pretextos el embajador contemporizó, como él propio dice, no decidiendo su Gobierno de un modo resuelto y eficaz, que emprendiese su marcha á España, hasta que en el año de 1525 tuvo lugar la decisiva victoria de Pavía, que hizo por entónces incontrastable el poder de los imperiales, habiendo salido Navajero de Génova para Barcelona el 6 de Abril de dicho año.

Poco habla Navajero en su itinerario del objeto de su embajada, que terminó con un estrepitoso rompimiento, y para suplir este silencio no podemos acudir á las interesantes relaciones venecianas, porque en ninguna de las dos series que de ellas se han publicado está comprendida la de Andres Navajero, ni puede estarlo, porque, como se sabe, esas relaciones las daban los embajadores de la Señoría al Consejo de *i Pregadi* cuando volvian á Venecia, y Navajero estuvo tan poco tiempo en la ciudad de vuelta de España, por habérsele conferido la embajada de Francia, que no pudo cumplir con este requisito. De grande interes serian, para suplir con exceso esta falta, los despachos que remitiria desde España á su Gobierno durante la época que aquí estuvo, los cuales es de creer que se conserven en los archivos de la república (1); pero el objeto de nuestra publicacion no consiente que entremos en un órden de investigaciones que sería de grande

(1) Algunos de estos despachos se han publicado en la obra titulada *Iscrizioni venete raccolte e illustrate da E. A. Cicogna.*

importancia para la historia de este brillante período de nuestra grandeza; así que nos limitarémos á referir lo ocurrido durante los años de 1526 y 27, valiéndonos de los libros más dignos de fe y de los despachos de los embajadores de España en Italia que hemos podido examinar originales en la importante Coleccion de Salazar que posee la Academia de la Historia, entre los cuales tienen, para nuestro objeto, mayor importancia los de Alonso Sanchez, del Consejo del Emperador y su embajador en Venecia, el cual permaneció en aquella república áun despues de declarada la guerra contra el Emperador, y no obstante haber sido los venecianos los enemigos más activos y tenaces de Cárlos V.

Pero ántes de entrar en esta materia, y enlazándola con los sucesos históricos, referirémos brevemente lo que hemos podido averiguar sobre la vida de Andres Navajero, autor del Itinerario y de las Cartas que ahora ven la luz pública en nuestra lengua.

XIII.

Andres Navajero fué hijo de Bernardo Navajero y de Lucrecia Polana; nació en Venecia en 1483, donde su familia, cuyos orígenes se confunden con los de la ciudad, ocupaba una elevada posicion. Discípulo de Sabéllico, se separó, no obstante, de su estilo, y en la edad en que solemos estar más pagados de nuestras cosas, un gusto de-

licado, que conservó toda su vida, le determinó á destruir sus primeros ensayos poéticos, y entre ellos las silvas hechas á imitacion de Stacio. Marco Mosurus le enseñó el griego en Padua, y Navajero se aficionó á Pindaro de tal suerte, que copió várias veces de su mano todas sus obras; asistió tambien en Padua al aula de Pomponacio, y allí contrajo estrecha amistad con Longueil, á cuyo exámen sometió sus obras. La extraordinaria aplicacion de Navajero le produjo una melancolía que le obligó á abandonar el estudio por algun tiempo; pero se esparcia su ánimo asistiendo á una reunion de literatos que habia formado en Pordenone, en el Friul, Bartolomé de Alviano, que entónces era el héroe de Venecia. La Universidad de Padua se habia cerrado por causa de la guerra, y el general habia atraido á su alrededor á muchos sabios, ocupando entre ellos Navajero uno de los primeros lugares; halló allí nuevas inspiraciones, y del rio Naucelo, que pasa por Pordenone, dió á las deidades que invocaba en sus versos el nombre de Naucélidas. Despues de la muerte de Sabéllico, ocurrida en 1506, fué bibliotecario de San Márcos, sucediendo tambien á aquel sabio en el cargo de cronista de la república.

Nombrado Navajero embajador de Venecia cerca del emperador Cárlos V en 1523, no llegó, sin embargo, á Toledo, como hemos dicho, hasta mediados de 1525, despues de la rota de Pavía. En la córte del César conoció y trató á los más famosos literatos y poetas de España, y entre ellos á

Boscan, quien por su indicacion empezó á escribir rimas á la italiana, como él mismo lo dice en su carta á la Duquesa de la Soma, que sirve de introduccion al libro segundo de sus versos, que así como el tercero, se compone de poesías á la italiana, comprendiéndose en el primero versos escritos á la antigua usanza de Castilla, de lo cual no se ha de inferir, como generalmente se cree, que fuese Boscan el introductor del gusto italiano en España, ni siquiera del endecasílabo y de sus combinaciones, que ya habia usado, entre otros, el ilustre Marqués de Santillana; pero es lo cierto que al influjo de Boscan, y más todavía al de su amigo Garcilaso, se debe que tomase entre nosotros carta naturaleza el estilo italiano.

A pesar de no haberse publicado todavía más escritos de Navajero que las prefaciones de las obras de Ciceron y las variantes de Ovidio, la fama de que gozaba como humanista, como orador y poeta, era grandísima, y de ella da testimonio Boscan, explicando las razones que le movieron á introducir en la poesía castellana lo que en su concepto era una novedad sin antecedentes. Navajero tuvo tan buena acogida del César por razon de su cargo, que mandó á recibirle, cuando llegó á Toledo, al Almirante de las Indias, que lo era entónces D. Diego, hijo de D. Cristóbal Colon, descubridor del Nuevo Mundo, y al Obispo de Avenza, y la tuvo tambien por su fama, notándose que, sin obligacion ninguna de su parte, acompañaron en el recibimiento á estos personajes casi todos los emba-

jadores de Italia. A más de ellos, residian por aquel tiempo, en la córte ó en otros lugares de España, italianos tan ilustres como Pedro Mártir de Angleria, con quien Navajero contrajo grande amistad, segun se manifiesta en la carta dirigida por éste á Ramusio desde Sevilla, y como el cronista cesáreo Lucio Marineo Sículo. Por medio de éstos y del famoso conde Baltasar de Castellon, embajador de Clemente VII, que habia llegado poco ántes á Toledo, entró Navajero en relaciones estrechas con los escritores y poetas castellanos que por su posicion formaban parte de la córte del César; entre ellos estaba Boscan, y no podia ménos de estar su amigo Garcilaso, gloria del parnaso español. En el estudio que escribimos sobre el cortesano, publicado en esta misma coleccion, hemos dicho lo que se nos alcanza sobre las relaciones literarias que habia en este tiempo entre italianos y españoles, y no hemos de repetir aquí lo que es ya conocido de nuestros lectores.

Estando Navajero en Toledo terminaron las largas, penosas é inútiles negociaciones que precedieron á la libertad de Francisco I, en virtud de la concordia de Madrid, fecha el 14 de Enero de 1526. A pesar del contento que mostró Francisco por la terminacion de aquel pacto, nunca pensó cumplirlo, habiendo hecho ántes de su conclusion una protesta que ciertamente no disculpaba ni el quebrantamiento de su palabra real ni el de su fe de caballero. No hemos de referir aquí el desposorio del frances con la hermana del Emperador, las

fiestas que con esta ocasion se hicieron, ni las conferencias y paseos de ambos Monarcas en Madrid y en Illescas; sólo dirémos que, concluidas estas negociaciones, el Rey de Francia se encaminó á su reino y el Emperador partió á Sevilla para celebrar su matrimonio con la infanta doña Isabel de Portugal, acompañándole ó siguiéndole los peronajes que componian la córte, así como los embajadores de los Estados extranjeros. En la ciudad imperial permaneció el de Venecia, segun dice puntualmente en su Itinerario desde el 11 de Junio de 1525 hasta el 25 de Febrero del año siguiente de 1526. Tuvo, pues, tiempo suficiente para estudiar con detenimiento esta ciudad y sus costumbres, y en efecto, el cuadro que de ella nos presenta en su Itinerario y en su carta á Ramusio es tan completo como interesante; á ambas obras nos remitimos para no debilitar con noticias anticipadas é incompletas el efecto que ha de producir en el ánimo de los lectores; indicando ahora que nada de cuanto puede interesar á una persona de buen entendimiento y de general y sólida instruccion es extraño á la competencia de Navajero, quien no sólo juzga los hombres y las cosas, las costumbres y los monumentos artísticos y arqueológicos, sino que su curiosidad inteligente se dirige tambien á los objetos naturales, notando cuanto en ellos es digno de reparo y diferente de lo que estaba acostumbrado á ver en su patria, dando pruebas de que su capacidad abarcaba así las materias literarias, en que era tan perito, como las científicas, que en aque-

lla época empezaban á cultivarse con gran éxito, habiendo sido esos estudios el orígen de los grandes adelantos que han hecho hasta el presente las ciencias que tienen por objeto el mundo físico.

En el viaje de Toledo á Sevilla visitó Navajero el famoso monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, causando en su ánimo no menor admiracion que la que algunos años ántes habia producido al baron bohemio Leon de Rosmithal; pero el hombre del Renacimiento no se detiene á referir los milagros de la Vírgen, y ni siquiera hace mencion de la leyenda del vaquero de Cáceres, en que se cuenta la maravillosa invencion de la santa imágen, que con tanto candor y sencillez inserta Schaschek en la relacion de su viaje; en la suya Navajero describe las bellezas naturales del lugar en que está situado el monasterio; se ocupa de su sólida construccion, y más que de esto, de sus cuantiosas rentas y del tesoro que tenian reunido los monjes.

Aunque Navajero atravesó toda Extremadura, no visitó á Mérida, yendo directamente á Sevilla, donde llegó el 8 de Marzo de 1526, estando ya en la ciudad la Emperatriz, que se anticipó ocho dias á su imperial esposo, quien hizo su solemne entrada el dia 10 del mes señalado. Es de notar que Navajero no refiere el solemne y magnífico recibimiento que se hizo á los Emperadores, pues aunque no presenció la entrada de la Emperatriz en Sevilla, no podria ménos de asistir á la del Emperador, que fué tan brillante, y por sus circunstancias, todavía más curiosa y característica; menudamente refiere

Sandoval este suceso en su *Vida del emperador Cárlos V*, y áun da más pormenores el analista Zúñiga, tomándolos de una relacion que mandó hacer la ciudad y que no hemos logrado ver, aunque suponemos que fué impresa (1). A las citadas obras remitimos á nuestros lectores, porque, siendo extensísimas, no podemos insertar aquí tan curiosas relaciones. Compensan con exceso estas omisiones de Navajero las curiosas noticias que da de la ciudad de Sevilla, y que son sin duda más antiguas que cuantas refieren, como testigos presenciales, los autores de libros impresos, salvo las de Juan de Aviñon en su *Sevillana medicina*, pues la primera edicion latina *De las cosas memorables de España* es del año 1529, y el libro *De las grandezas y cosas memorables de España*, del maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla, no se imprimió en esta ciudad hasta el de 1548. Aparte de algunos ligeros errores que hemos señalado en las notas, cuanto dice Navajero de ésta y de las demas poblaciones de España es muy digno de fe, y para probarlo, hemos incluido como Apéndices en el presente libro las descripciones de esos mismos lugares, hechas por los autores que dejamos citados y por otros que escribieron sobre esta materia en los tiempos más inmediatos á aquel en que estuvo en España este embajador veneciano. Para no repetir aquí lo que en el cuerpo de la obra y en sus adiciones se

(1) ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares*, p. 453 de la primera edicion.

dice, nos limitarémos á recordar, respecto á Sevilla, que áun cuando Navajero corrija y rectifique las exageraciones que han corrido sobre el número de sus habitantes en el siglo XVI, no se debe olvidar que el vecindario de Sevilla debió aumentarse mucho, despues que estuvo en ella nuestro viajero, porque entónces áun no habia adquirido el comercio con las Indias toda la importancia que despues tuvo; y siendo esta ciudad el único puerto por donde se hacía este tráfico, á él debió principalmente Sevilla las grandes riquezas y el considerable aumento de poblacion que alcanzó en los primeros años del reinado de Felipe II, de cuyas circunstancias da testimonio el padre maestro Mercado en su libro titulado *Suma de Tratos y Contratos*.

Ya hemos dicho que las cosas de las Indias habian de llamar poderosamente la atencion de Navajero en Sevilla, de ellas hace mencion en el Itinerario, y más especialmente en la carta dirigida desde esta ciudad á Ramusio, á quien da aviso de enviarle un ejemplar del *Primaleon*, circunstancia que demuestra la atencion que Navajero prestaba á las letras españolas, y le anuncia desde que le enviará libros y noticias sobre las Indias; con estos elementos formaria Ramusio seguramente la parte de su obra relativa á América, hoy tan curiosa y buscada. Era Juan Bautista Ramusio, tan amigo de Navajero como se infiere en sus cartas, un personaje muy importante en Venecia; habia nacido en 1485, y correspondia, por lo tanto, á aquella ilustre falange

de escritores que representan y caracterizan el punto más alto á que llegó el Renacimiento italiano; muy jóven todavía, estuvo en Francia con una embajada de la Señoría; desempeñó luégo, y por muchos años, el cargo de Secretario del Consejo de *I Pregadi*, muriendo en Padua el 10 de Julio de 1557, retirado ya por sus años de los negocios públicos, y dejando inmortalizado su nombre en la obra de que ántes hemos hablado, la cual consta de tres volúmenes, en los que se trata de los viajes y descubrimientos hechos hasta entónces en diversas regiones del mundo.

XIV.

Desde su llegada á España debió ser muy dificultosa la situacion de Navajero, porque los venecianos, que tan de mala gana entraron en la Liga para la libertad de Italia, formada por Adriano VI, si al principio guardaron algunos miramientos al Emperador por el miedo que les causára la victoria de Pavía, muy pronto empezaron á procurar nuevas alianzas contra Cárlos V, á quien consideraban, por su inmenso poder, más peligroso que Francisco I para la independencia de los Estados que existian en la Península italiana. De este parecer era tambien el pontífice Clemente VII, que habia sucedido al preceptor de Cárlos V, tan odioso á los romanos y que tan poco tiempo ciñó la tiara, y en el mismo año de 26 se formó la Liga llamada *Santa*

ó *Clementina*, que aunque se hizo con otros pretextos, era claro que iba dirigida contra el Emperador, y que tenía por objeto amenguar su poder y atajar los designios ambiciosos que sus enemigos le atribuian; en ella entraron, no sólo los principales soberanos de Italia, sino Francisco I y Enrique VIII, que así como su consejero Wolssey, burlado dos veces en sus ambiciosos deseos de ser Pontífice, no creyó que su alianza con Cárlos V podia ya satisfacer sus deseos.

En Granada estaba la córte cuando llegaron los embajadores de Francia á notificar al Emperador que no podian cumplirse por Francisco I varios artículos de la concordia de Madrid, y especialmente el relativo á la devolucion del Ducado de Borgoña, porque no consentian los Parlamentos la desmembracion de la monarquía; entónces fué cuando el Emperador, recordando lo ocurrido y tratado privadamente en la última entrevista que tuvieron los dos soberanos en los alrededores de Illescas, dijo á los embajadores que el rey Francisco lo habia hecho *lachement* y *meschantement*, palabras que fueron orígen del memorable desafío entre los dos monarcas más poderosos de Europa, que al cabo no llegó á verificarse.

El frances queria que se conmutase aquella condicion por el pago de una gruesa suma, y que se le entregasen sus hijos, que estaban en rehenes en España; y aunque la mayor parte de los historiadores dicen que el Emperador no debia haber puesto esa condicion, añadiendo que se opuso á ella

el canciller de Gattinara, que no quiso entender en aquel tratado, diciendo «que no debia venir en cosas perniciosas y peligrosas como esta capitulacion» (1), era punto ménos que imposible que Cárlos V no procurase la restitucion de un Estado que consideraba como patrimonio especial suyo por haber pertenecido á sus ascendientes.

Aunque formada ya la Liga, no se habian manifestado todavía claramente los objetos con que en realidad se hizo, porque Francisco I esperaba aún conseguir por otros medios sus propósitos, suspendiendo la ejecucion de lo tratado hasta que los capítulos fuesen ratificados por el Pontífice y venecianos; y éstos, si bien rompieron la guerra, fué so color de socorrer el castillo de Milan; así es que todavía el legado del Papa, cardenal Salviatis, celebró en Sevilla los desposorios de los Emperadores, y al lado de éstos continuaron los demas representantes de las córtes de Italia y de los otros soberanos que ya formaban parte de la Liga, siguiendo al César á Granada, adonde fué huyendo de los fuertes calores que reinaban en Sevilla, de los cuales habla muy especialmente Navajero, así en su Itinerario como en la carta escrita desde esta ciudad á Ramusio.

Navajero salió de Sevilla el 21 de Mayo del año de 1526, y llegó á Granada el 27 de dicho mes. La descripcion de esta ciudad es, así en el Itinera-

(1) HERRERA, *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia*, p. 325.

rio como en la carta que desde ella dirigió á su amigo, más extensa que la de ninguno de los demas lugares que visitó en España; cosa natural, porque el carácter y circunstancias de la que fué córte de los nazaristas habia de llamar profundamente la atencion del embajador veneciano, habituado á aspectos de la naturaleza tan distintos del que se ofrecia á su vista; así como habian de maravillarle unas costumbres y unas gentes que tanto se apartaban de las de Italia en aquella sazon. Nacido Navajero en Venecia, y criado entre sus canales y lagunas bajo su cielo nebuloso, habia necesariamente de encantarle la ciudad de los jardines, rodeada de una atmósfera de luz y de aromas; por esto describe con gran complacencia la Alhambra y el Generalife; deplora la destruccion de los Alixares y la disminucion de aquel cultivo que convertia los alrededores de Granada en un extenso verjel, entre cuyos árboles se ocultaban las casas de los moriscos, adornadas de fuentes y de albercas que distribuian el agua por aquellos perfumados cármenes. Con esta ocasion, el perspicaz Navajero juzga atinadamente el carácter y condiciones de la raza española, cuyos individuos dice que son más aficionados á ir á la guerra ó á buscar fortuna en las Indias que á procurársela por medio de un trabajo constante y monótono; el genio aventurero sigue siendo nuestra cualidad más característica, aunque ahora no pueda, por desgracia, explayarse ni en las soledades del Nuevo Mundo ni en las fangosas tierras de los Estados Bajos.

Si la disminucion de los moriscos iba destruyendo la agricultura en Granada, cuando éstos estaban amparados por las leyes, fácil es calcular lo que sucederia cuando más tarde empezaron sus rebeliones, causadas por el celo imprudente de algunos eclesiásticos y por las vejaciones del poder Real, que suscitaron una guerra, de que fué ocasion la Pragmática de reformacion acordada por la Junta de Madrid y publicada el año de 1566. Sus capítulos eran tales, que no podian ménos de producir este efecto, como lo demostró el morisco Francisco Nuñez Muley en un notable razonamiento que hizo sobre ellos (1) al Presidente de la Chancillería, pues se les prohibia hasta el uso de su lengua nativa y de sus trajes nacionales, crueldad que no impidió que, tratando de esta rebelion, dijera el historiador de Felipe II, Cabrera de Córdoba, «que fueron los autores (de ella) bárbaros malcontentos, indignados villanos, apóstatas sacrílegos, que con la sangre que les dió España, como bastardos y aleves convirtieron las armas contra su madre, haciéndola derramar mucha sangre por deshacer su violencia y castigar su inobediencia.» Este golpe, tan funesto á aquella desgraciada raza, la dejó ya muy postrada, consumándose su ruina, y en gran parte la de España, con su expulsion, verificada bajo el reinado de Felipe III. La perspicacia de Navajero juzgaba anticipadamente las graves con-

(1) *Rebelion y castigo de los moriscos*, por Mármol, libro II, cap. XXXVIII, primera edicion.

secuencias que habia de tener la política de nuestros predecesores, observando cómo marchaban al mismo paso la disminucion de los moriscos y la ruina de la agricultura en el antiguo reino de Granada.

No con ménos acierto preveia Navajero las consecuencias que habia de tener para la ciudad la entrada en ella del Santo Oficio de la Inquisicion, que por las circunstancias especiales de aquel pueblo no se estableció en él inmediatamente despues de su conquista por los Reyes Católicos, los cuales dieron para ello un plazo que habia de cumplirse á poco de estar Navajero en Granada. Sabido es que la nueva Inquisicion se propuso por principal objeto la persecucion de los judaizantes, despues que los judíos tuvieron, á causa de las leyes dadas por don Fernando y doña Isabel, que convertirse violentamente al cristianismo ó abandonar á España. No hay para qué decir cuán poco sinceras habian de ser las conversiones que entónces se hiciesen, y para castigar á los que practicaban en secreto los ritos mosaicos fué para lo que los Reyes Católicos establecieron el Santo Oficio. Muchos cristianos aparentes, para huir su persecucion, se refugiaron en Granada despues de la conquista, y allí acumularon grandes riquezas, labrando magníficas casas, como lo nota Navajero, quien anuncia que todo aquello desapareceria cuando entrase la Inquisicion en la ciudad, pues la eficacia de su persecucion era tanta, como habian demostrado los castigos que algunos años ántes se habian hecho en Sevilla y en

Córdoba, segun refiere Llorente en su *Historia crítica de la Inquisicion de España.*

Causa maravilla el ver que todos cuantos examinaban y tenian conocimiento de la política religiosa de nuestra patria en aquella época la juzgan ruinosa, y, sin embargo, los estadistas españoles persistieron en ella con una tenacidad inexplicable durante dos siglos, sin que sirviesen para hacerles abrir los ojos nuestra decadencia, y, por último, nuestra espantosa ruina.

Estuvo el embajador veneciano en Granada hasta el mes de Diciembre del año de 1526, saliendo el dia 7 de esta ciudad para Valladolid; la Emperatriz habia partido el 10 de Noviembre, yendo á muy cortas jornadas, por el estado de preñez en que ya se encontraba. Con ocasion de este viaje, nota Navajero la despoblacion de España y la necesidad que tenian de llevar consigo los caminantes cuanto podia serles menester, porque no lo hallaban en ninguna parte; y, como siempre, va dando noticia de todos los pueblos antiguos que atraviesa ó que caen cerca de su camino; en este viaje se fija muy especialmente en el antiguo *Castulum.* Al dar cuenta de los motivos de la ida de la córte á Valladolid, dice Navajero con gran laconismo que la resolucion del César se fundaba en la noticia de la muerte de su cuñado el Rey de Hungría, que pereció ahogado al huir despues de su derrota por los turcos; en la pérdida de aquellos reinos, y en que el Rey de Francia no sólo no cumplia lo que con él habia pactado, sino que habia hecho Liga con

Italia contra el César. En tales circunstancias, la posicion de Navajero en la córte debió ser cada vez más ocasionada á disgustos, como los que al fin le sobrevinieron.

Más que ninguna ciudad del tránsito llamó la atencion de Navajero Segovia, en donde paró un dia para ver despacio el acueducto, respecto del cual habla con el buen juicio propio de su instruccion y del conocimiento que tenía de las antigüedades romanas, siendo muy curiosa la comparacion de lo que sobre este monumento dicen los compañeros de Rosmithal y el embajador veneciano, los primeros dando asenso á las tradiciones vulgares, que lo suponen obra del diablo, y el segundo burlándose de los que le llaman puente y hacen consistir su rareza y mérito en que el agua pasa por cima de él en lugar de ir por debajo como en los otros de su especie.

Llegado Navajero á Valladolid, donde residió algunos meses, da cuenta de las cosas más notables de esta ciudad y de la excursion que hizo á Medina del Campo para ver lo que eran las ferias de España, volviendo á Valladolid por Tordesillas, donde estaba á la sazon recluida doña Juana la Loca, bajo la custodia de la Marquesa de Denia. Los sucesos que ocurrieron en aquella ciudad fueron notabilísimos, pero Navajero omite su narracion, y ni siquiera menciona el nacimiento del príncipe D. Felipe, que fué luégo el segundo rey de este nombre que hubo en España, no ménos famoso que su invicto padre, aunque alcanzó ménos gloria. Este su-

ceso, que llenó de alegría á España, aconteció «el mártes 21 de Mayo á las cuatro de la tarde, en las doce kalendas de Junio, la luna menguante, dia de San Marcio, en la villa de Valladolid (que agora es ciudad), en la corredera de San Pablo, en las casas que entónces eran de D. Bernardino de Pimentel y agora son del Conde de Rivadavia, año de 1527» (1). Aunque el Emperador mandó y escribió á todos que no se gastasen en hacer alegrías, fueron grandes las que se hicieron, y el bautismo se celebró con gran solemnidad en la iglesia del Monasterio de San Pablo, de la manera que Sandoval describe en el párrafo 13 del libro XVI de su *Historia de la vida del emperador Cárlos V*.

En el órden político ocurrieron en Valladolid otras cosas en que nuestro embajador desempeñó un papel importantísimo. Aunque hecha desde el año anterior la liga clementina, y rota la guerra en Italia contra los imperiales, los embajadores de las potencias que formaban aquella alianza ofensiva continuaban en la córte del César, aparentando que los Estados que representaban querian ajustar paces con el Emperador, y éste, para desenmascararlos, mandó juntar á dichos embajadores, que eran los siguientes: Baltasar Castellon, nuncio del Papa; Juan Cabilmonte, segundo presidente de Burdeos, y Gilberto de Bayonte, embajadores de Francia; nuestro Andres Navajero, que lo era de Venecia, y Eduardo Leo, que lo era de Inglater-

(1) SANDOVAL, *Vida del emperador Cárlos V*.

ra, á los cuales el Emperador en presencia del Conde de Nasau, su camarero mayor; de D. Juan Manuel, caballero del Toison ; de D. García de Loaisa , obispo de Osma, su confesor, y de Monsieur de Prast, todos del Supremo Consejo de Estado, y de Mercurio Gatinara, su canciller mayor, notificó en un largo escrito todo lo que habia hecho con el Papa y el Rey de Francia para lograr la paz, y que los dichos embajadores no tenian poderes bastantes para concluirla, ni aunque los tuviesen, parece que vendrian en medio que fuese tolerable. Estas razones fueron tan duras y verdaderas, que los embajadores no tuvieron que responder más sino pedir término para considerarlas.

Desde el lúnes 10 de Febrero de este año estaban reunidas las Córtes en la misma villa de Valladolid, y el 13 de Marzo, despues de deliberar separadamente los estamentos, contestaron los caballeros que irian á la guerra con el Emperador si él iba personalmente á ella, y le servirian con su persona y bienes; pero que no podian dar dineros por vía de Córtes, porque pareceria tributo ó pecho, lo cual era contrario á sus excenciones y privilegios. Los procuradores respondieron que sus pueblos estaban pobres y que áun no se habian cogido los cuatrocientos mil ducados con que le sirvieron para su casamiento. Los eclesiásticos ofrecieron que cada uno le serviria con lo más que pudiese ; pero que por vía de Córtes y nueva imposicion, no lo habian de hacer, sino ántes resistirlo. Los prelados y abades de las religiones le ofrecieron la plata de

sus templos; pero advirtiéndole que miráta que aquello era de Dios y de su Iglesia; sólo la órden de San Benito le dió doce mil doblones de oro. Los comendadores de las órdenes militares ofrecieron acompañar al Emperador si iba á la guerra, y si él no asistia, servirle con la quinta parte de las rentas de las encomiendas.

No eran grandes, como se ve, los recursos con que contaba Cárlos V para emprender una lucha en que iba á tener en su contra tantos enemigos, ó por mejor decir, para continuarla, porque la guerra habia ya empezado en Italia. Desde entónces principió á sentirse más especialmente esta dolencia que ha padecido España con pequeños intervalos; por lo cual es en ella un mal crónico, pues siempre hemos tenido falta de medios proporcionados á nuestras necesidades ó aspiraciones; durante todo el siglo XVI y bajo los reinados del Emperador y de su hijo, llegó el mal á tal punto en diferentes ocasiones, que produjo lo que hoy llamariamos bancarota; y si bien se designaba con nombres ménos alarmantes, aunque no lo eran sus efectos, esto no tenía en aquel tiempo las consecuencias que despues tuvo, porque las demas naciones solian sentir las mismas necesidades y sufrir los mismos accidentes, y porque las costumbres militares eran muy distintas de las de ahora, siendo entónces tan frecuente que no se dieran sus pagas á las tropas, como que éstas viviesen á discrecion en el territorio que ocupaban.

La córte y los embajadores estuvieron en Valla-

dolid hasta el 24 de Agosto de 1527, en cuya fecha, por haberse declarado la peste en la villa, determinó el Emperador trasladarse á Palencia, miéntras no cesáran sus estragos. Distribuyéronse las personas que formaban la córte en diferentes pueblos de los alrededores de esta última ciudad, porque no todas podian aposentarse en ella. En este tiempo se seguian por los embajadores estériles, ó por mejor decir, fingidas negociaciones de paz, miéntras que la guerra continuaba sangrienta en Italia.

Despues de la muerte del Marqués de Pescara, el Emperador habia encomendado el mando de sus tropas al Condestable de Borbon, quien, conociendo que el Papa era el jefe de la liga y el más implacable enemigo del César, para remediar ademas la necesidad de su ejército y evitar su disolucion, y para castigar el atentado cometido contra los coloneses súbditos del Emperador, marchó sobre Roma, en cuyo sitio murió el 6 de Mayo de este mismo año, circunstancia que no impidió el triunfo de los suyos, los cuales entraron frenéticos en la ciudad, poniéndola á saco por siete dias consecutivos y prendiendo á Clemente VII en el castillo de Santangelo. Hablando de este suceso, dice gravemente Sandoval: «Todo esto padeció la triste Roma, y este fué el fruto que sacó Clemente VII por su mala y ambiciosa condicion, sin quererlo el Emperador ni pasarle por el pensamiento.» De esta opinion era tambien Juan de Valdes, hermano del secretario de letras latinas de Cárlos V, y á sus-

tentarla y defenderla dedicó la primera parte de su diálogo, titulado *Lactancio*, escrito que, á más de su mérito literario y de la hermosura de su lenguaje, es curiosísimo por los datos y noticias que contiene. *Lactancio* es el mismo Valdes apologista del César; y el *Arcediano del Viso*, que es su contradictor, estrechándole, habla en estos términos: «Digo que el ejército lo hiciese (el asalto y saco de Roma) sin mandado, sin consentimiento, sin voluntad del Emperador; y que Su Majestad no haya tenido culpa ninguna en ello; veamos, ya que es hecho, ¿por qué no castiga á los malhechores?» A lo que contesta *Lactancio*: «Porque conoce ser la cosa más divina que humana, y porque acostumbra á dar ántes bien por mal que no mal por bien. ¡Gentil cosa sería que castigase él á los que pusieron sus vidas por sus servicios!» (1).

En efecto, el saco de Roma por los imperiales fué obra exclusiva y propia de la soldadesca desenfrenada, que, por no haber recibido sus pagas, habia roto la disciplina imponiendo su voluntad al condestable de Borbon, quien los guió á esta empresa para captarse el amor de aquellos soldados, en su mayor parte aventureros, y que buscaban en la guerra más su ganancia que la gloria del Monarca á quien servian; buen testimonio es de esto lo que dice el abad de Naxera en carta que dirige al Emperador, fecha á diez millas de Bolonia el 28 de Marzo de 1527:

(1) *Dos diálogos* escritos por Juan de Valdes, ahora cuidadosamente reimpresos (año de 1850).

«Otro dia, que fueron VIII del presente, recogida la gente de Carpi, este exercito vino de Romporto á Castel San Juan, x millas de Boloña y xxxv de Ferrara, á donde yo fuí por los dineros que el Duque de Ferrara ofreció de buscar, y dióme x mil escudos dos dias despues que yo fuí, los quales se dieron á los alemanes, que no quisieron dar dos mil para los españoles, y pensando que los alemanes se contentarian de partir con esta suma y que los españoles tenian algo de que comer y que habrian paciencia de esto, se dió vando para partir: otro dia y en la hora que era en anocheciendo, se amotinaron los españoles y vinieron pidiendo pagas á casa del Duque de Borbon, el qual, por dexar pasar la furia de la gente, se fué á casa de Jorge Jenespergh; los españoles, sin hacer otra cosa, se salieron á hacer su escuadron y consulta al artillería fuera de la tierra. Los alemanes ansimesmo se amotinaron en la mesma hora y vinieron gritando *guelte, guelte* á casa del Duque, y como no lo halláran, saqueáronle la sena y áun algunas piezas que habia de argento, rompiendo bancos y sillas y haciendo algunas otras cosas desonestas y de poco respeto como se acostumbra hacer en los motines, y hicieron su escuadron y consulta en el artillería de su cuartel. Los españoles y ellos se volvieron luégo despues á sus estancias con órden de volver en amaneciendo á sus escuadrones, so pena de la vida, y así estuvieron hasta medio dia disparando el artillería, haciendo diputados y pidiendo dineros. El Marqués del Gasto, con el medio de Juan de Ur-

bina, á quien los españoles tienen gran respeto y quisieron que entrára entre ellos, los concertó que se contentasen con un escudo por hombre y caminasen. Georgio Jenespergh no pudo aplacar á los tudescos sin que les diese media paga al ménos; visto esto en la hora, el Marqués fué á Ferrara y yo fuí con él y sacamos al Duque otros XII mill escudos, de los quales prestó los III mil esc. Hierónimo Moron para entero pago de su talla, y con estos XII mil esc. volvimos aquí á los XV del presente, diéronse los VI mil esc. á los españoles y los otros VI mil esc. á los alemanes; y no obstante esto, estuvieron amotinados otro dia, que fueron XVI del presente hasta mediodia, que querian que el Duque de Borbon les prometiese darles otro socorro de dinero como fuésemos llegados á Florencia, y de pagarles á XXI de Abril todo lo que se les debiere, que sería mas de L mil esc., lo cual el Duque no ha querido prometer porque sabe que no lo podrá cumplir. Jorge Fenespergh estuvo gran rato frente del escuadron exhortándoles á partir de aquí, pues se pierde el tiempo y la ocasion de lo que se desea hacer, y de enojo que no pudo hacer nada, le tomó este dia, despues de comer, un accidente que cayó como muerto, que no sentia nada ni hacía otro que temblar y sudar, que pensamos que muriera y que era cosa de veneno; mas los médicos han sido de contraria opinion. Si este hombre muriese, ó por su grande indisposicion quedase á curarse en Ferrara, dexaria este exército en muy mayor fortuna que la que fasta agora ha

corrido con estos motines, porque su gente lo teme y tiene en gran respeto, y el va bien derecho al servicio de vuestra majestad, á quien muy humildemente suplico que considere en cuanta fortuna y peligro de deshacerse este exército y perderse todo lo que vuestra majestad tiene en Italia estamos por no tener dinero, no digo nada para dar las pagas, ni siquiera de comer á la gente.»

Tal era y tal siguió siendo el estado de aquel ejército, el cual se agravó porque, en efecto, Fenespergh se quedó enfermo en Ferrara, donde al cabo murió, y no habiéndose proveido de dineros, siguieron los soldados sin pagas, llegando á Roma en la disposicion de ánimo de que da idea la siguiente carta del secretario Perez, escrita á los pocos dias de la entrada del ejército, que le hizo víctima del saco, á pesar de ser tan especial y elevado servidor de Cárlos V.

«SACRA CESÁREA Y CATÓLICA MAJESTAD.

»A XXVI, XXIX y XXX de Abril y dos de Mayo, escriví últimamente á vuestra majestad, con Bernardino de Albornoz y con el General de los (Franciscos), y despues á los IV y V y VI de éste acabó de llegar aquí el exército de vuestra majestad y hizo el efecto que por cartas del Abad de Náxera y del Regente Gattinara y de otros havrá vuestra majestad sabido, que es señorearse de Roma y del Burgo y Palacio, y tener sitiado el castillo

donde el Papa y ciertos cardenales están. Y porque el dicho Abad y Regente Gattinara, como testigos de vista, darán larga cuenta de todo, no diré yo lo que he oido, que de vista no puedo decir nada, porque como el saquear á Roma fué tan súpito y tan cruel, harto tenía hombre que hacer en guardar la vida y la casa, y á Dios plugo que con dos mil ducados que dí á los españoles me guardaron y defendieron mi posada, donde recogí más de LX personas que se me encomendaron, pensando que con ser secretario de vuestra majestad los salvára sin que me costára nada, y pues como he dicho se salvó la vida y lo que tenía en casa, dése todo por bien empleado, con esperanza que me queda que vuestra majestad se acordará de hacerme alguna merced con que pueda satisfacer á los que me han socorrido para esta necesidad, y así lo suplico humildemente á vuestra majestad juntamente con mandarme pagar mi salario y ayuda de costas, como muchas veces lo he suplicado á vuestra majestad, á quien asimismo suplico me mande escribir lo que es servido que yo haga de mí, si iré allá ó estaré aquí, y en caso que oviere de quedarme me mande proveer de lo necesario para vivir, porque de otra manera es imposible que yo pueda estar acá por lo mucho que aquí se gasta por la gran carestía que hay de pan y de lo demas.

» Los tratos y conciertos que se platican con el Papa no sé más de lo que oyo, y por esto me remito al Abad y al Regente Gattinara, que lo escribirán á vuestra majestad, como testigos de vista,

en especial el Regente, que yendo ó viniendo del castillo, lo hirieron en un brazo con un arcabuz, más no es de peligro.

»El Cardenal Coluna, Vespasiano y Ascanio Coluna, vinieron aquí á los x de éste, y si vinieran un dia ántes que el exército llegára, aprovechára mucho, porque los romanos hicieran todo lo que los coluneses quisieran, tuvieran espaldas con ellos para contradecir lo que el Papa les mandaba que ninguno osaba hablar al contrario, porque luégo les ponian en el castillo, y este temor fué causa de ser Roma saqueada con tanta crueldad, cuanto los turcos lo pudieran hacer, pues no dejaron iglesias ni monasterios de frailes y monjas y beatas, y llevaron toda la plata y reliquias en ella y hasta las custodias donde estaba el Sacramento, y casas huvo que fueron dos y tres veces saqueadas, así de cardenales como de otros, y llevados presos los cardenales de Sena, Minerva y Araceli; y si la Vaya, y Cesáris é Suchefor y Jacobacis no huyeran á las del Cardenal Coluna, les hicieran lo mismo que á los otros, y al cabo todos estos cardenales se juntaron en casa del dicho Cardenal Coluna, salvo los dos frailes, y asimismo se retiraron allí infinitos hombres y mujeres, que aunque es bien grande su casa, fuera menester mayor. Cierto ha sido mucho remedio la venida del Cardenal y de sus debdos para muchas gentes, y plugiera á Dios que viniera ántes, porque cierto se estorvára el saquear y las muertes y prisiones de muchos que certifico á vuestra majestad nadie en Roma se escapó que

lo uno ó lo otro no le interviniese, ó el menor mal ser compuesto que harto tiene el cardenal Coluna que hacer en concertar el pago de las tallas y dar seguridad dellas. Todos los vasallos y servidores de vuestra majestad huelgan mucho de ver á vuestra majestad señorear á Roma y lo demas; pero quisieran que lo de aquí fuera sin haber intervenido tantos males y pérdidas, que es grande compasion por la gente que queda perdida para siempre, porque no se contentaban con saquear las casas, mas prendian los dueños dellas y poníanles tallas, y los que no las pueden pagar los llevan consigo presos, y á los prisioneros que tomaban les daban tormentos fortísimos para hacerles conocer el dinero que tenian y á dónde estaba soterrado ó guardado, y así hallaron cuanto dinero estaba escondido. Digo todo esto porque pasa así en verdad, porque es razon que vuestra majestad lo sepa y mande escribir á estos cardenales imperiales que son los que estaban en casa de Coluna para que tengan algun consuelo, que están agora muy malcontentos, así por lo mucho que han perdido como por estar corridos, que siendo servidores de vuestra majestad los hayan así tratado; y no menos lo está el embaxador de Portugal, que le dexaron en calza y jubon y le llevaron preso al Burgo, aunque ya es suelto; estaba infinita gente en su casa con mucha ropa, dinero y joyas y todo lo perdieron, y los dueños fueron prisioneros y se rescataron en harta cantidad, y porque sería enojoso á vuestra majestad decirle más particularidades de lo que aquí ha pasado cerca desto no alargo más sobre ello.

»Han hecho gobernador á Mos. de la Mota y ya comienzan á entender en lo que más conviene al buen regimiento desta cibdad. Dios lo encamine todo á su servicio y el de vuestra majestad.

»Créese que si Mr. de Borbon no muriera que no hicieran tantos males como se han hecho y cierto fué gran daño su muerte.

»Los coluneses vienen quexosos del Consejo de Nápoles, porque nunca les quisieron dar licencia que viniesen, ni dejaron salir la gente del reino (de Nápoles), y su venida fué más como varones de Roma que como vasallos de vuestra majestad, porque Mr. de Borbon les escribió que viniesen y determinaron de venir en esta color, y cierto como he dicho, ha sido harto provechosa su venida; yo escribí á don Hugo y á Alarcon lo que á los servidores de vuestra majestad parecia cerca del venir aquí la gente del reino, y los coluneses vieron mis letras y con ellas requerian á los del Conssjo que pusiesen aquello en efecto, mas otros escribian al contrario y así lo dexaron de hacer, lo que pluguiera á Dios que no dexáran y fuera vuestra majestad como amo obedecido y temido, y no se oviera destruido tanta gente, pues vuestra majestad ninguna cosa ha ganado en ello, pues los lanzquenetes agora despues de ricos se amotinan cada hora porque les paguen, y lo mismo harán los españoles un dia de estos si se les antoja. Sa. Cesa. Catha. Majestad, Nuestro Señor por largos tiempos guarde la secratísima persona de vuestra majestad con augmento de mayores reinos y señoríos.—De Roma á XVII de Mayo de 1527.»

Cuando los imperiales no respetaron en el saco de Roma ni al propio secretario del emperador, bien claro está que aquel suceso no fué por él decretado, ni consentido, por más de que se alegrase, como todos sus súbditos, de haberse enseñoreado de Roma para castigar los procederes falaces de Clemente VII, que no comprendió nunca, aunque luégo afectó comprenderlos, así la magnanimidad de Cárlos V como lo sincero y profundo de sus sentimientos religiosos, más fuertes que su ambicion, que nunca fué como la suponian sus émulos para dar color á su mala voluntad y á sus torcidos propósitos (1).

XV.

Grande fué el escándalo que en la cristiandad produjo este suceso, y los enemigos del Emperador se aprovecharon de él con afan, como del mejor y más plausible motivo que podian alegar para declararle la guerra, y es de notar que entre ellos se distinguieron por su aparente celo Enrique VIII, hereje cismático, que murió siendo enemigo de la Iglesia y del Papa, y Francisco I, que tantas veces favoreció á los luteranos en Alemania, y que hasta se alió con los turcos, que eran los más terribles

(1) Las curiosas cartas del Abad de Náxera y del Secrio. Perez están tomadas de la Colecion Salazar, que posee la *Academia de la Historia*.

enemigos de la cristiandad en aquel tiempo, amenazando á la Europa á la par con sus ejércitos por la parte de Hungría, cuyo reino invadieron en 1526, derrotando, como se ha dicho, al rey Luis, y con sus naves por el Mediterráneo, asaltando casi de contínuo los puertos de Italia, hasta que se quebrantó para siempre su poder en las aguas de Lepanto.

Estuvo la córte en Palencia y sus alrededores hasta mediados de Octubre, y visto por el Emperador que no cesaba la peste en Valladolid y que Palencia no tenía comodidades para su alojamiento y el de sus criados y oficiales, determinó pasarse á Búrgos. Siguieron los embajadores la córte, y entre ellos Navajero, que describe esta ciudad como todas aquellas en que residió, refiriendo hasta los nombres de los dueños de las casas en que estuvo aposentado; en Búrgos nota la tristeza de su cielo, y cita un dicho atribuido á D. Frances de Zúñiga, dicho que pone en castellano y es como sigue: « Búrgos trae luto por toda Castilla, y el sol viene como las otras cosas de acarreo », en lo cual se alude á la escasez de aquella tierra remediada ampliamente por la excelencia de su administracion municipal, y en toda la frase se revela el ingenio del autor de la graciosa *Crónica*, en cuyo encabezamiento se llama D. Francesillo de Zúñiga *criado privado bienquisto*, y *predicador* del emperador Cárlos V, ingenio y gracia que conservó hasta el último instante de su vida, pues herido mortalmente por alguno á quien habian ofendido sus chistes, y

conducido á su casa, al oir su mujer el estrépito de los que le traian y saliendo á preguntar la causa, respondió el mismo D. Frances: «Señora, esto no es nada, nada absolutamente, sino que han muerto á vuestro marido.»

Despues de dar cuenta de lo más notable que habia en la ciudad, dice Navajero que los embajadores de la liga estuvieron negociando vanamente la paz hasta Enero del año de 1528, no habiendo querido Dios, sin duda por los grandes pecados de los hombres, que se lograse. Añade que este negocio de la paz se trató y consideró maduramente por los embajadores de la liga, cuyos nombres consigna exactamente en el párrafo 80 del itinerario, y dice que visto que no habia medio de establecerla, resolvieron todos, ménos el nuncio del Papa, Micer Baltasar Castellon, que no asistia á las conferencias desde que Clemente VII estaba preso, ir á palacio á notificar al César que, conforme á las instrucciones que para ello tenian, estaban resueltos á salir de la córte de Castilla y á volverse cada uno á su patria. El Emperador contestó en los términos que recuerda Sandoval y que ponemos por nota á este párrafo del itinerario de Navajero, y como estaban todavía en las córtes de los soberanos que formaban la liga los embajadores de Cárlos V, acordó éste con gran prudencia detener á los que residian en Castilla representando á sus enemigos hasta que entrasen en España y estuviesen, por tanto, salvos y seguros los embajadores españoles. La falsía con que habian procedido los coaligados auto-

tizaba este procedimiento. El Rey de Francia habia faltado villanamente á sus promesas y á las cláusulas de la concordia de Madrid. Enrique VIII de Inglaterra rompió sin causa alguna la alianza que habia hecho con el Emperador, siendo ministro y casi autor de esta infamia el cardenal Wolssey, que tan felónicamente se manejó en todo este asunto; y por último, hasta el mismo Clemente VII, guiado por la gran ambicion que le dominaba, y considerando más que su carácter de jefe de la Iglesia sus pasiones y las de la familia Médicis á que pertenecia, se hizo digno de las calificaciones acerbas que le dirigen todos nuestros historiadores.

El hábil y sagaz embajador de Cárlos V en Venecia descubrió desde luégo las maquinaciones é intrigas de los enemigos del César, que siéndolo irreconciliables y decididos, todavía trataban de guardar apariencias de amistad, y en carta de 15 de Enero de 1527, dice:

«Anoche recibí la de Vuestra Majestad, y quanto a la ida del general de San Francisco al Sor. Viso-Rey, plegue á Dios que no tenga el Papa debaxo de aquel enviar y pláticas algun engaño encubierto, que aunque yo no sé las particularidades que se platican, lo que por ahora veo y entiendo, me face con mucha razon tener siempre y en esta plática sospecha del Papa, lo que veo es que el Nuncio del Papa está juntamente con el Embaxador de Francia con estos señores por mucho espacio, y especialmente cuando viene correo de ahi no falta estar juntos.»

Estas sospechas se convirtieron en pruebas evidentísimas de enemistad, y por lo que toca á los venecianos, no sólo eran los que daban más calor á la liga, sino que, cuando todavía ésta no se habia declarado abiertamente contraria, y cuando sus embajadores afectaban negociar la paz en Valladolid, en Palencia y en Búrgos, esto es, á fines del año de 1527, obraban con el embajador del César en Venecia, como se puede ver en el siguiente pasaje de una carta de Alonso Sanchez de 22 de Diciembre:

«Despues de la que en XIIII de éste escrebí á vuestra majestad, los de esta República me *intercibieron* una posta de Trento con cartas que me traia de Flándes de Madama de 11 de éste, é trajeron aquí al que las traia con ellos de VIII leguas de aquí, y despues de haberle entretenido tres dias le volvieron XXXV escudos que me traia, los cuales habia yo aquí gastado por mandado de Madama, y le dieron una carta de su alteza para mí abierta, y díceme en ella que me envia cartas para el general de San Francisco y para mí de Don Iñigo de Mendoza, y mándame su alteza que la del general envie á Roma con cualquier costa á toda diligencia al dicho general ó á quien por vuestra majestad estuviese allí, que cumple mucho á su servicio. Estas cartas de D. Iñigo para el general y para mí no las dieron, mas se las han detenido. Dios quiera que no hayan sacado las cifras, que tienen uno que las saca todas. No les he pedido las cartas porque fuera por demas, pues hacen tan á la descubierta los malos oficios, que es notorio no las dieran.»

En vista de tal proceder de los venecianos, no hay para qué insistir en probar su mala fe en las negociaciones de paz, y por otra parte se ve la sinrazon con que Navajero se queja de lo que con él y con los demas embajadores hizo el Emperador despues que le notificaron la guerra.

Miéntras más se conocen los sucesos que acontecieron en Europa de 1521 á 1528, más bella se presenta á nuestros ojos la gran figura de Cárlos V, y más resplandecen sus grandes cualidades, entre las que se destacan la hidalguía y el amor sincero de la paz y la felicidad del género humano; de lo cual hubo sin duda alguna de persuadirse, aunque tarde y por poco tiempo, el mismo Clemente, viendo la generosa conducta seguida por el Emperador despues de sus victorias en Italia, proceder magnánimo que obligó al Papa á confesar sus faltas al cardenal Loaisa, como éste refiere al César en carta de 3 de Julio de 1530, tratando del negocio de Ferrara, sobre el cual «el Papa respondió delante de muchos cardenales y prelados y embajadores, en suma, que él queria tomar tiempo para deliberar, sin perjuicio del derecho del Duque ni de la Sede Apostólica, y dándoles esperanza de que por su parte no se desharia la paz que Dios y vuestra majestad habian dado á Italia, la cual no esperaba que se habia de conservar por ninguna persona del mundo sino por vuestra majestad, y habló muchas veces bien de vuestra imperial persona, y á todo esto era cabe el Duque de Albania y otros franceses que lo oian. Yo, señor, otro dia me

fuí á comer con Su Beatitud, y se apartó conmigo á hablar dos horas, adonde de nuevo en sus palabras conocí que vuestra majestad era en sus ojos y en su corazon, quexándose que si alguno pensaba otra cosa, le hacía mucho agravio y era de poco entendimiento, y que era verdad que él deseaba por el bien público que vuestra majestad y el cristianismo fuesen mucho acordes, y él lo tentaba de contino como podria ser; pero que cuando no se hallase verso para tal efecto, que sería vuestro hasta la muerte, y que no sabria ni podria faltaros, porque toda la bondad y el remedio de la Iglesia le parecia que Dios le habia puesto en su majestad, y que los franceses eran mentirosos y que no pretendian sino su acrecentamiento» (1).

Puede asegurarse que los embajadores de la liga no trabajaban sinceramente por la paz, pues las potencias que representaban seguian haciendo la guerra por los medios más enérgicos y eficaces que podian emplear; así que no aceptaron ninguna de las ventajas que se les otogaron, siendo tales, que ya en Búrgos se les concedia más de lo que habian pedido en Palencia; pero se disculpaban con que no tenian poderes para concluir, y el embajador de Inglaterra, buscando pretextos para el rompimiento, pidió al Emperador tres cosas: la primera, que luégo sin dilacion alguna pagase al Rey á su señor, todo lo que en dinero le debia de empréstitos que

(1) Heine, *Cartas del cardenal García de Loaisa al Emperador, de los años 30 á 32*. Berlin, 1848.

le habia hecho; la segunda, que le diese quinientos mil ducados en que habia incurrido de pena por haber quedado con él de casar con su hija y no haberlo cumplido, y la tercera, que satisfaciese y pagase al Rey de Inglaterra la indemnizacion que se habia obligado á pagar por el Rey de Francia en Lóndres, que hasta aquel dia eran cuatro años y cuatro meses. Como el Emperador contestó, esto era suscitar cuestiones nuevas sobre las cuales nada se habia dicho ántes, y por la tanto, señal de que no se queria la paz. Y, en efecto, sin aguardar nuevas instrucciones, los embajadores de la liga declararon solemnemente la guerra y se despidieron; y para confirmar todavía más la aviesa disposicion de ánimo de sus soberanos, el dia despues de esta declaracion, que era el 22 de Enero de 1528, y en la misma ciudad de Búrgos, vinieron á palacio el rey de armas de Francisco I, llamado Güiena, y el del Rey de Inglaterra, llamado Clarenceao, y pidieron, por medio de Mr. de Nassau, audiencia al Emperador, quien dijo que se la daria aquella misma mañana entre diez y once. Véase cómo refiere esta escena Valdes, testigo de ella probablemente, que no da, sin embargo, tantos pormenores cancillerescos como Sandoval en el libro xvi de la *Vida del emperador Cárlos V*. La relacion de Valdes forma parte del diálogo de *Mercurio y Caron*, y es como sigue:

Mercurio. Despedidos que se hobieron del Emperador los embajadores de Francia et Inglaterra, Venecia y Florencia, vinieron esta mañana al palacio del Emperador dos re-

yes de armas, uno del Rey de Francia y otro del Rey de Inglaterra, y pidieron al Emperador que les diese audiencia, la cual él les quiso dar públicamente, porque ya sabía que lo querian desafiar. Y sentóse con mucha pompa en la principal sala de su palacio, y al rededor d' él estaban muchos grandes señores y perlados de todas naciones, que en su córte se hallaron.

Caron. ¿Vístelo tú eso, Mercurio?

Mercurio. Mira si lo vi, y noté cuanto se hacía.

Caron. La mitad de mi barca diera por haberlo visto.

Mercurio. Yo diera una de mis alas por no haberme hallado presente.

Caron. ¿Por qué?

Mercurio. ¿Piensas tú, Caron, que poco trabajo sentia yo en ver la iniquidad de aquellos príncipes que, sin ninguna causa ni razon, enviaban á desafiar al Emperador, el uno sobre haber rompido su fe, y el otro llamándose defensor de la fe, favoreciendo al rompedor de ella? Los reyes d' armas, que estaban al cabo de la sala con sus cotas de armas en los brazos izquierdos, se vinieron derechos para el Emperador, y hechas tres reverencias hasta el suelo, se hincaron de rodillas en la grada más baja del estrado donde el Emperador estaba, y desde allí el rey d' armas de Inglaterra, en nombre de entramos, dijo: «Que conforme á las antiguas leyes y costumbres, se presentaba ante su Majestad para decirle algunas cosas de parte de los reyes de Francia et Inglaterra sus amos. Que le suplicaban les diese seguridad, miéntras esperaban la respuesta, mandándoles guiar seguramente hasta sus tierras.» El Emperador respondió que dijesen lo que les era mandado; que sus privilegios les serian guardados, y en sus tierras ningun enojo les sería hecho. Luégo el rey d' armas de Francia leyó un cartel (1), y por decirte la verdad, al principio yo pensé que queria predicar, segun las palabras con que comenzó.

(1) Puede leerse en Sandoval, *loco citato.*

Caron. Así era menester; que para decir una cosa absurda y fea, comenzase por palabras santas y buenas.

Mercurio. A la fin decia que el Rey de Francia, su amo, viendo que no queria aceptar las condiciones de paz que le habia ofrecido, ni dejarle sus hijos, ni libertar la persona del Papa, ni pagar al Rey de Inglaterra lo que le debia, se declaraba por su enemigo, notificándole que le haría en sus tierras y súbditos todo el mal que pudiese.

Caron. Tres cosas te quiero notar sobre eso, Mercurio; la primera será, pues sabian ya que el Papa estaba libre, ¿á qué propósito decian que el Emperador no queria libertar la persona del Papa?

Mercurio. Porque, como he dicho, ese era el principal achaque que ellos pensaban tener para hacer el desafío, y no sabian cómo la noche de ántes el Emperador habia recibido cartas de Italia en que le avisaban de la libertad del Papa y de la manera como habia pasado.

Caron. ¿Qué, me dices que esa misma noche llegó la nueva?

Mercurio. Así pasa.

Caron. Dígote la verdad, que nunca vi llegar cosa á mejor tiempo. La segunda será, preguntarte si ántes d'este desafío el Rey de Francia hacia cuanto mal y daño podia al Emperador.

Mercurio. Ya tú lo has oido.

Caron. Luego ¿de que servia declararse agora por su enemigo?

Mercurio. Pienso haberlo permitido Dios, porque el Emperador se despertase y proveyese lo que convenia.

Caron. Yo así lo creo, y tengo por muy gran necedad lo que franceses hicieron en desafiarlo. Pues lo tercero será, que me parece una muy grande iniquidad lo que dice que haria todo el mal y daño que pudiese en los súbditos del Emperador. Veamos, pongo por caso, que el Rey de Francia tenga mucha razon de quejarse del Emperador: ¿qué culpa tienen sus súbditos?

Mercurio. Ve tú á disputar eso con él y déjame á mí acabar. Como el rey de armas de Francia hobo leido su carta,

el Emperador mismo, por su propia boca, le respondió que se maravillaba que el Rey de Francia lo desafiase, pues siendo su prisionero de justa guerra no lo podia ni debia hacer, y que, pues, se habia tan bien defendido en siete años, que le habia hecho guerra sin desafiarlo, agora que le avisaba, él se tenía por medio asegurado. Y en lo que decía de la restitucion de sus hijos, que él se habia puesto más de lo que por razon se habia de poner con voluntad de restituirlos. De manera que la libertad de ellos no quedaba sino por él. Cuanto á la deuda del Rey de Inglaterra, que él estaba aparejado á pagar lo que debia, como muchas veces habia dicho. Cuanto á lo del Papa, le dijo que la noche de ántes le habian venido nuevas de cómo era puesto en su libertad. Y á la fin le dijo: que, pues, su cartel era largo, y en él habian escripto todo lo que se les habia antojado, que él mandaria responder en otro papel que no conternia sino verdades (1).

Caron. ¿Dícesme de verdad, Mercurio, que el Emperador mesmo dió esa respuesta?

Mercurio. Él mesmo, y áun mucho mejor que yo lo digo.

Caron. Dígote de verdad que no oí mejor cosa en mi vida.

Mercurio. Esto hecho, el rey d'armas de Inglaterra, como hombre más experto en el oficio, quiso decir de palabra lo que en escripto le habian dado que dijese, y en conclusion, contenia lo mesmo que el cartel del Rey de Francia, sino que venía muy soberbio y muy más desvergonzado, diciendo que por fuerza de armas le haria hacer lo que no queria por amor.

Caron. ¡Oh! ¡Hi de puta, qué roldanes! ¿Por fuerza d'armas? ¡Cómo! ¿Tirando flechas en el aire? ¿Sabes qué pienso, Mercurio? Que ha permitido Dios que aquel Cardenal que me decias (2) esté cabe el Rey de Ingla-

(1) Véase esta respuesta en Sandoval.
(2) Wolsey.

terra, porque haciendo lo que hace, sean los mismos ingleses causa de su propio castigo.

Mercurio. Ninguna dubda tengas d'eso. El Emperador le respondió que se maravillaba de lo que el Rey de Inglaterra hacía, y creia no estar él bien informado de lo que habia pasado; mas pues que así él lo queria, no podia hacer sino defenderse, y rogaba á Dios que el Rey de Inglaterra no le diese á él más causa de hacerle la guerra de lo que pensaba habérsela él dado (1).

Caron. ¿Por qué decia el Emperador eso?

Mercurio. Porque habia sabido lo que al principio te dije, que el Rey de Inglaterra andaba por dejar la Reina su mujer, con quien ha estado casado más de veinte annos, y tomar otra.

Caron. ¿Es posible?

Mercurio. Así pasa.

Caron. Agora te digo, Mercurio, que no queda fe en el mundo, pues ese Rey se pone hacer cosa tan fea como esa. ¿Da alguna causa para ello?

Mercurio. Dice que la dispensacion que hobieron del Papa para casarse, habiendo ella sido casada primero con un hermano del mismo Rey, no es bastante.

Caron. ¡Pues qué desvergüenza es ésa?

Mercurio. Tiénela perdida aquel Cardenal, que es d'ello causa. Siendo, pues, esa Reina tia del Emperador, claro está que queriendo el Rey de Inglaterra hacerle una tan grande injuria, de razon él no la habia de sufrir, y por eso le dijo que pluguiese á Dios que no le diese más causa el Rey de Inglaterra para hacerle la guerra, que él pensaba habérsela dado.

(1) En efecto, Enrique VIII ignoraba que su rey de armas hubiese ido á desafiar al César, porque esto lo dispuso sin su conocimiento Wolsey, en venganza de no haberle ayudado Cárlos V á ser Papa. Véase el tomo 1, páginas 170 y 171 de los *Anales de la Biblia inglesa*, escritos por C. Anderson, y citados en el prólogo puesto á estos diálogos en la edicion de 1850.

Caron. Dígote que tiene mucha razon de no sufrirlo.

Mercurio. Lo mesmo creo que hará el Rey de Portugal, pues es tambien sobrino de esta Reina, y áun le toca á él más que no al Emperador, pues siendo bastante la dispensacion, si el Rey de Inglaterra persevera en dejar á la Reina su mujer, vernia á impugnar el poder del Papa. Y si la cosa se sufriese, luégo tampoco habria sido legítimo el matrimonio del rey D. Manuel de Portugal con doña María su mujer, madre de este Rey de Portugal y de la Emperatriz (1).

Caron. Áun no habia yo caido en ello. ¿No miras, Mercurio, cuántos inconvenientes se seguirán si perseverase el Rey de Inglaterra en lo que dicen haber comenzado?

Mercurio. Pues áun más hay. Que muy más verisímil es que el Papa tenga poder para dispensar en el matrimonio de Inglaterra que no en el de Portugal, porque en la ley dada al pueblo de Israel está mandado que si el marido muriese sin hijos, su hermano segundo se case con la mujer viuda, como hizo el Rey de Inglaterra. Por donde parece que el casamiento de Inglaterra, no sólo no es prohibido *de jure divino*, mas era en la ley mandado que así se hiciese, lo que no se puede decir del matrimonio de Portugal. Y habiéndose despues prohibido por constitucion humana, el que dubdase que el Papa no tiene poder para dispensar en ello, debria ser tenido por hereje.

Caron. Agora te digo, Mercurio, que si á semejantes cosas se da lugar, no me arrepentiré yo de haber hecho mi galera.

Mercurio. Pues allende d'esto, porque el rey d'armas de Inglaterra habia dicho al Emperador que él haria que hiciese por fuerza lo que no habia querido hacer de grado, respondióle el Emperador: que hasta agora él

(1) Doña María, hija de los Reyes Católicos, segunda mujer de D. Manuel de Portugal. Esta doña María era, por tanto, hermana de doña Catalina, mujer de Enrique VIII.

habia siempre condescendido, por amor del Rey de Inglaterra, á hacer más de lo razonable; y pues él agora decia que se lo haria hacer por fuerza, él hablaria de otra manera, y esperaba en el ayuda de Dios y en la lealtad de sus súbditos, de guardar tambien los hijos del Rey de Francia, que nunca se los habia de tornar por fuerza.

Caron. Ves ahí una respuesta no ménos de ánimo esforzado que modesta.

Mercurio. Allende de esto, pedian en los carteles que de la una parte y de la otra se diesen cuarenta dias de término á los mercaderes para retirar sus personas y bienes.

Caron. Eso bien lo concederá el Emperador.

Mercurio. No hará, porque los franceses é ingleses, ha ya muchos dias que tienen avisados á sus mercaderes, y bástales aquel término para retirar sus mercaderías, lo que no hace á los súbditos del Emperador, porque no están avisados, ni lo podrian en tan breve tiempo hacer.

Caron. Eso no entiendo yo.

Mercurio. Yo te lo diré. Como los franceses et ingleses sabian á qué tiempo el Emperador, habia de ser desafiado y eran ciertos del rompimiento, avisaron á sus mercaderes con tiempo que no llevasen sus mercaderías á tierra del Emperador.

Caron. ¿Cómo sabes tú eso?

Mercurio. Sólo porque los ingleses hicieron esto públicamente ocho meses ántes del desafío, y los franceses estaban tambien prevenidos, esperando el rompimiento, que tenian por cierto, como parecia por el cartel que el rey d'armas de Francia leyó, fecho á 11 de Noviembre.

Caron. ¿Es posible que diese cartel con esa fecha? Agora te digo que Dios ha cegado á los franceses el entendimiento, no queriendo que sus trampas queden encubiertas. No oí mayor necedad en mi vida que dar un cartel en que desafiaban, por cosas no ocho dias ántes pasadas, fecho dos meses y medio ántes. Cómo que,

¿tan necios eran los embajadores y su rey d'armas, que no sabian mudar aquella fecha?

Mercurio. Si ellos la mudáran, ¿cómo se pudiera saber de cierto el engaño? Créeme, Caron, que no hace Dios las cosas sin causa. Y, porque no se me olvide, te quiero decir cómo, cuando los reyes d'armas acabaron de leer y decir sus carteles, se vistieron las cotas de armas que traian en los brazos.

Caron. Ea, declárame esa ceremonia.

Mercurio. Como despues de hecho el desafío quedan declarados enemigos del desafiado, vístense sus cotas d'armas por seguridad de sus personas, que ántes de decclararse por enemigos no lo han menester.

Caron. ¿Qué semblante tenía el Emperador cuando todo eso pasaba?

Mercurio. No vi cosa allí de que me holgase, sino de la gravedad et majestad que el Emperador tenía, así cuando oia como cuando respondia, sonriéndose algunas veces de oir las desaforadas mentiras que aquellos reyes d'armas de parte de sus Reyes se dejaban decir. Y hecho esto, el Emperador se levantó y llamó á sí al rey d'armas de Francia, al cual dijo que dijese al Rey, su señor, que le restituyese todos sus súbditos que, despues del concierto de Madrid, contra razon y justicia, habia hecho ó permitido prender ó maltratar; donde no, que él trataria los súbditos del Rey que están en sus reinos como él tratase los suyos, y que no respondiéndole á esto dentro de cuarenta dias, él se tenía por respondido. El rey d'armas dijo que lo haria, y el Emperador le tornó á decir: «Pues decid más al Rey vuestro señor, que no sé si ha sabido lo que en Granada yo dije al Presidente de Burdeos, su embajador (1), que es cosa que mucho le toca. Y en tal caso le tengo yo por tan gentil Príncipe, que si lo supiese me habria ya

(1) Sin duda aquí se alude á las famosas palabras *lâche* y *méchant*, de que ya ántes hemos hablado.

respondido; que hará bien de saberlo y conocerá cuanto mejor le he yo guardado lo que en Madrid le prometí, que no él á mí lo que me prometió.»

Caron. ¿Qué fué eso que dijo el Emperador al embajador de Francia?

Mercurio. ¿No te acuerdas de lo que te conté que le habia dicho cuando, juntamente con los otros embajadores de la Liga, le requerian que le restituyese sus hijos?

Caron. Sí, sí, ya te entiendo. Dígote que esas fueron palabras de verdadero príncipe, y que sus súbditos le son en mucha obligacion, pues quiere poner al tablero su vida, porque ellos no reciban daño. ¿Crees tú que el Rey de Francia responderá á eso?

Mercurio. Pienso yo que buscará alguna arte con que en alguna manera satisfaga al vulgo, y se guarde él de peligro, queriendo más destruir sus súbditos que su persona por ellos. Acabados, pues, los actos del desafío, el Emperador mandó que los reyes d'armas fuesen muy bien tractados, y que ningun enojo les fuese hecho. E yo volando soy venido á hacerte saber estas nuevas, á tí tan agradables como á mí enojosas.

Aunque mezclada la descripcion del desafío con la defensa del Emperador, aquel suceso aparece aquí pintado con vivísimos colores y referido como por persona que á él estuvo presente. Navajero, áun cuando estaba ya prisionero, tuvo conocimiento de hecho tan notable, y da cuenta de él en estos brevísimos términos: «Ordenaron juntos los embajadores franceses é ingleses que los heraldos de sus Reyes, que estaban hacía ocho dias en España para este efecto, si la paz no se concluia, fuesen solemnemente con sus vestidos de ceremonia á declarar la guerra al Emperador.» Esto aconteció

entre diez y once de la mañana, como hemos dicho, tomándolo de Sandoval, que señala con tanta puntualidad el caso; y aquel mismo dia salieron todos los embajadores para Poza de la Sal, custodiados por tropas de la guardia del Emperador, llegando la comitiva aquella noche á Villaverde, y al dia siguiente, 23 de Enero, al lugar diputado para confinamiento temporal de aquellos ilustres personajes.

XVI.

Navajero estuvo en Poza hasta el 19 de Mayo, habiendo llegado ántes la licencia del Emperador para que pudieran marchar los embajadores, porque tuvo nuevas, estando en Madrid, y ántes de partir para Valencia, de que el nuestro, acreditado en Francia, habia llegado á Bayona. Quéjase Navajero del rigor con que fueron tratados él y sus compañeros por el César; mas teniendo en cuenta el proceder felónico del rey Francisco, y el no más leal del de Inglaterra, del Papa y de los venecianos, la precaucion de retener en España á sus representantes hasta que estuviesen en salvo los de España, era medida aconsejada por la prudencia. Más razon tendria sin duda el orador veneciano para quejarse de las incomodidades que sufriera en Poza, pues en aquella region y en aquella época no debian estar en uso los regalos que eran comunes en las refinadas ciudades de Italia, y más que en otra al-

guna, en la rica y floreciente reina del Adriático. Cárlos V obró en esta ocasion, como de ordinario, con espíritu de justicia y hasta con magnanimidad, pues no aguardó á que su embajador en Francia entrase en las tierras de su señorío, sino que cuando supo que habia llegado á Bayona, dió órden para que dejáran en libertad á todos los embajadores de la Liga.

Recibida esta órden, Navajero se dirigió á Francia atravesando el país vasco, pudiendo decirse que fué el primer extranjero que se ha ocupado del lenguaje que se habla en aquella region, y aunque lo hace brevísimamente, es cosa que admira la perspicacia con que procedió á formar acerca de este punto una opinion sostenida en nuestro siglo por Humboldt y por casi todos los que se han dedicado al estudio de los problemas etnográficos y lingüísticos que ofrecen ese país y esa raza tan dignos de atencion, por lo mismo que son una singularidad propia de nuestra nacion, de que participa algun tanto la vecina Francia. El embajador veneciano afirma, con gran exactitud, que el vascuence no tiene nada de comun ni con el habla de Castilla ni con ninguna de las que él sabía; y hoy, que este ramo de los conocimientos humanos está más extendido y estudiado, puede asegurarse que su parte material y lexiológica le es peculiar, hasta el punto de que no pueden encontrarse analogías con sus raíces y palabras en ninguna lengua conocida. Claro es que en esta introduccion no podemos tratar de propósito las cuestiones que se refieren á la raza y

á la lengua vascongadas estudiadas por Garibay, por Echave, por Ostorloa, por Larramendi, y en nuestros dias por Humboldt, por Bladel, por el príncipe Bonaparte, y recientemente por el Sr. Rodriguez-Ferrer y por el Sr. Cánovas del Castillo en la erudita introduccion que ha puesto al libro titulado *Los vascongados, su país, su lengua, y el príncipe L. L. Bonaparte.* Sobre esta materia, y como en resúmen, sólo podemos decir que la raza vascongada, que ofrece caractéres propios y distintivos, pertenece al tipo caucasiano, y que su idioma puede comprenderse en ese *caput mortum* de las clasificaciones lingüísticas, que se conoce bajo el nombre de lenguas de aglutinacion, porque en ellas los elementos de cada palabra están simplemente unidos sin modificacion alguna en su estructura y sonido. Ya se sabe que estas lenguas no forman una verdadera familia, como las aryanas y semíticas, porque ni tienen una gramática comun, ni existe un glosario del que puedan considerarse derivadas sus palabras simples ó ya aglutinadas. La opinion de Navajero, que consiste en afirmar que el vascuence sería la lengua primitiva de España, es, como ya hemos dicho, muy probable, entendiéndola en el sentido de que debió ser un idioma general en la Península ántes de la invasion céltica, y de las ménos extensas de fenicios y cartagineses. Los nombres de lugares que conservan raíces ó algun vestigio del vascuence en diferentes regiones de España, son pruebas significativas de lo verosímil de esta opinion. Y, por otra parte, como las lenguas

aglutinantes representan en realidad el segundo período de la evolucion de la palabra humana, y puede considerarse propio y peculiar de un período del desenvolvimiento del espíritu, que es el que tenian, por ejemplo, la mayor parte de las tribus americanas en la época de su descubrimiento y conquista, puede admitirse como una hipótesis probable que, antes de la invasion céltica, España estaria habitada por grupos humanos que hablaban lenguas de aglutinacion muy análogas, por razon de la vecindad de los que las usaban, y muy parecidas al vascuence actual, del que existen aún en nuestros dias tres ó cuatro variantes, que pueden considerarse como dialectos de un solo idioma. Los nombres que los geógrafos é historiadores romanos nos han conservado de las várias tribus que poblaban á España es casi el único vestigio que nos queda de aquel período, por el cual han atravesado todos los países que ahora ostentan una civilizacion muy adelantada, habiendo todavía muchos que no han salido de ese momento de la evolucion humana, como los naturales de la Australia y otros que áun permanecen en esa etapa del progreso, á cuya ley sólo está, á lo que parece, sometida la parte más noble de nuestra especie.

El mismo carácter de exactitud tienen todas las demas observaciones que hace Navajero respecto á la naturaleza, á las costumbres, á la agricultura y á las otras industrias que vió en las Provincias Vascongadas, haciendo mencion en su Itinerario de los grandes plantíos de manzanos que sirven para

hacer la sidra; de los de fresnos, que se aplicaban entónces á labrar las astas de las picas, describiendo el gran número de peces, así de agua dulce como de mar, en que aquella region abunda, y no olvidando, por supuesto, las minas de hierro de Vizcaya, que son todavía hoy el principal orígen de su riqueza, y que ya daban productos que valian al año ochocientos mil ducados.

Nota asimismo Navajero la exuberante poblacion del país vasco, y habla de las pretensiones nobiliarias de sus habitantes, afirmando, no con mucha exactitud, que toda la grandeza castellana tuvo allí su orígen; así lo han sostenido sin duda los escritores vascongados; pero los castellanos se han burlado con frecuencia de ellos, y Tirso, en su comedia *La Prudencia en la mujer*, pone en boca del infante D. Enrique los siguientes versos dirigidos á D. Diego de Haro:

«Vos, caballero pobre, cuyo estado
Cuatro silvestres son toscos y rudos
Montes de hierro para el vil arado,
Hidalgos por Adan, como él desnudos,
A donde en vez de Baco, sazonados
Manzanos llenos de groseros ñudos
Dan mosto insulso, siendo silla rica,
En vez de trono, el árbol de Garnica.

. . . .

Tambien toca Navajero la cuestion todavía tan controvertida, que consiste en averiguar si el país vasco era ó no parte de la antigua Cantabria, diciendo que unos están por la afirmativa y otros

sostienen que son y siempre fueron cosas distintas la Vasconia y la Cantabria. En nuestra opinion es claro que cuando España estaba dividida en numerosas tribus, de cuya existencia apénas tenemos más noticias que la de sus nombres, conservados por los geógrafos griegos y latinos, vascones y cántabros, eran grupos distintos; y lo que no se puede negar es que desde que ambos pueblos aparecen en la historia, sus vicisitudes han sido totalmente diversas. Navajero hace mencion especial de las grandes virtudes militares del pueblo vasco, diciendo que de él han salido los más famosos soldados de España, en lo que hay notable exageracion, pues los capitanes que más se habian distinguido hasta entónces en Italia y los que ya empezaban á señalarse en América, vieron la primera luz en otras regiones de la península. Más exacto sería atribuir esta superioridad á sus marinos, aunque tambien han producido ilustres navegantes, que pueden competir con los vascongados, Galicia y Andalucía, de donde eran naturales casi todos los compañeros de Colon en su primer viaje.

Entró Navajero en Francia pasando el Bidasoa, y llegó á Hendaya el 30 de Mayo de 1528. En este tiempo las cosas del Emperador iban por camino de perdicion en Italia; el ejército que tomó y saqueó a Roma se habia disuelto por la indisciplina, y los que lo formaban habian muerto en su mayor parte de la pestilencia que, al par del hambre, reinaba en aquella península; el mariscal de Lautrech, al frente de las tropas de la Liga,

habia obtenido importantes victorias por sí ó por medio de sus tenientes, apoderándose de Génova y de la mayor parte de la Lombardía; sosteniéndose solo en Milan, haciendo prodigios de valor y de pericia el gran Antonio de Leiva; el Papa, faltando á las capitulaciones que firmó en Roma, se habia acogido bajo la proteccion de los franceses, y éstos habian llegado triunfantes, atravesando sin obstáculo toda Italia, á poner cerco á Nápoles, en cuyos mares habia sido derrotado y muerto el virey D. Hugo de Moncada.

Pero las enormes faltas políticas cometidas por Francisco I hicieron infecundas aquellas victorias; su mal proceder con los genoveses, y especialmente con el ilustre patricio Andrea Doria, obligó á éste á abandonar el servicio de Francia, y rescatando de la tiranía de los franceses á Génova, puso al fin esta República bajo la proteccion del Emperador. Miéntras tanto el ejército frances estaba abandonado y sin recursos en el cerco de Nápoles, donde murió Lautrech, no tanto de la peste como de la pena de ver malogrados sus triunfos. Los españoles consiguieron el premio de su perseverancia, que es la gran virtud de sus soldados, y el 28 de Agosto de este mismo año de 1528 salieron de Nápoles bajo las órdenes del príncipe de Orange; y destruyendo totalmente al ejército frances, cambió desde entónces la fortuna del Emperador, que volvió de nuevo á ser el árbitro de Italia, donde usó de su victoria con una moderacion que no han podido desconocer ni ocultar áun los más envidio-

sos de sus glorias, pues respetó á los príncipes que contra él se habian coaligado, dejándoles en la posesion de sus tierras, é hizo paces con Clemente VII, para éste ventajosísimas, aunque las guardó poco tiempo, no obstante sus protestas de adhesion y reconocimiento cuando se avistó con el César, á quien coronó en Bolonia en el siguiente año de 1529.

El 8 de Mayo de este mismo año murió Navajero en Blois, adonde habia seguido á la córte de Francisco I, cerca del cual habia sido nombrado embajador de la Señoría tan íntima aliada de Francia en la guerra contra el Emperador. Antes de morir arrojó al fuego, segun dicen sus biógrafos, un discurso que habia escrito sobre la muerte de Catalina Cornaro, reina de Chipre; un poema latino en dos cantos *De venatione*, otro *De fine orbis*, y su historia de Venecia, para la cual se habia propuesto por modelo la elegante sencillez que se ostenta en los comentarios de César.

Era Navajero tan amigo del campo y de la agricultura, como se muestra en las cartas que de él publicamos, y movido por esta pasion, aclimató en su país muchas plantas que envió de nuestra patria y algunas de las que nuevamente habian venido de las Indias occidentales, objeto entónces de la atencion y del estudio de todos los hombres doctos de Europa, y señaladamente de los italianos, que contaban entre sus hijos al gran descubridor del Nuevo Continente.

Antes de venir á España Navajero, en un viaje

que hizo á Roma, donde residió algun tiempo, contrajo amistad estrecha con Bembo, gran encomiador del vulgar italiano, y con Sadoletto, ambos literatos muy famosos en su tiempo, y cuyos nombres honra la posteridad. Los consejos y ayuda de Navajero alentaron al célebre impresor Aldo Manucio en las contrariedades de su profesion, y para este efecto dirigió las ediciones de Ciceron, de Terencio, de Lucrecio, de Virgilio, de Horacio, de Tíbulo, de Ovidio y de Quintiliano, hechas por este impresor habilísimo. Las variantes de Ovidio y los prefacios de las oraciones de Ciceron que hizo Navajero se publicaron aparte. Las demas obras suyas que se conservan son las oraciones fúnebres escritas en latin en loor de Alviano, general de Venecia, y del Dux Loredano; sus viajes por España y Francia, y las cartas á Ramusio en su lengua nativa, y algunos epigramas y epístolas latinas. Imitó Navajero la delicadeza é ingenio de Catulo, y dicen que todos los años quemaba, en honor de este poeta, un ejemplar de las obras de Marcial. Fracastoro, insigne médico y literato de la época de Navajero, dió testimonio de la amistad y consideracion que á éste profesaba, en el diálogo titulado *Naugerius sive de poetica*. Por último, los hermanos Volpi hicieron en 1718 una edicion espléndida de las obras que quedan de nuestro embajador en casa de Josef Comino, impresor de Padua, habiéndose publicado otra más modesta en Venecia en la tipografía remondiniana el año 1754. En ambas ediciones precede á las obras un largo es-

crito biográfico y crítico de dichos hermanos, sobre Navajero y su tiempo, en el cual se exhorta á la juventud italiana á que imite en el estudio de las humanas letras á sus ilustres antepasados de los siglos XV y XVI, que tan alto pusieron en estas materias el nombre de Italia.

Tales son las noticias preliminares que hemos creido conveniente dar á nuestros lectores acerca de los escritos que ahora se publican por vez primera en nuestra lengua. Habiamos pensado completarlas con una bibliografía de los viajes hechos por España en los siglos décimoquinto, décimosexto y décimoséptimo, pero esto hubiera alargado mucho esta Introduccion, ya extensísima, y tal vez tengamos ocasion de dar al público estos curiosos datos, si, como deseamos, imprimimos más adelante otros viajes, pues nos mueve el propósito de contribuir por este medio á que se forme idea exacta de España en épocas anteriores y que tanto han influido en la presente.

Antonio María Fabié.



VIAJE DE JORGE EHINGEN.





PROLOGO.

El manuscrito sobre los viajes de Jorge Ehingen, que publicamos á continuacion, se halla en la Biblioteca pública de Hesse con la signatura: *Hist nr* 141 4.º Está escrito en papel, por una mano torpe, á fines del siglo XV, y tiene 63 páginas. Á la conclusion hay nueve hojas de pergamino con los retratos en miniatura de los Reyes que Jorge Ehingen visitó en sus viajes; al principio de la tercera de estas hojas se lee la siguiente noticia: «Item, estas figuras de Reyes iluminadas se mandaron hacer por el Caballero Jorge de Ehingen, pues vió á todos personalmente en el año del nacimiento de Cristo 1450 y iiiij. = 1455.» Los nombres y dignidades de los Reyes se hallan en la parte inferior de las imágenes con letras grandes en el órden y términos que siguen: «(1.º) Ladislao, por la gracia de Dios, Rey de Hungría y de Bohemia, Duque de Austria, Margrave de Merhen. (2.º) Car-

los, por la gracia de Dios, Rey de Francia. (3.º) Enrique, por la gracia de Dios, Rey de Castilla y de Leon, Toledo, Galicia, Sevilla, Córdoba, Múrcia, Jaen, Algarve, Algeciras; Señor de Vizcaya y de Molina. (4.º) Enrique, por la gracia de Dios, Rey de Inglaterra y de Francia, Señor de Irlanda. (5.º) Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Portugal y del Algarve, Señor de Ceuta y de Algogiro. (6.º) Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Chipre. (7.º) Renato, por la gracia de Dios, Rey de Sicilia y Duque de Calabria. (8.º) Juan, por la gracia de Dios, Rey de Navarra y de Aragon, Duque de Viana y de Momblanc, Conde de Ribagorza, Señor de la ciudad de Balaguer. (9.º) Jacobo, por la gracia de Dios, Rey de Escocia.»

La antigua impresion de este opúsculo es muy inexacta y defectuosa, y se ha hecho ademas tan rara, que su reimpresion no necesita defensa, pues la sencilla y verídica narracion que contiene agradará de seguro á todo lector imparcial.

Las razones que se han tenido en cuenta para hacer está reimpresion las expondrémos en este lugar en pocas palabras. Hubiese sido tan cómodo como fácil copiar al pié de la letra el manuscrito; pero la verdad es que pocos lectores nos lo hubiesen agradecido. No son suficientes en nuestra época exactas reimpresiones de antiguos monumentos, y con razon se exige al editor mayor trabajo que ántes, esto es, que haga lo posible por subsanar las faltas cometidas, quitando obstáculos para que sea fácil al lector disfrutar el placer de recorrer-

las tranquilamente y sin tropiezo alguno que lo detenga. Quien ha tenido ocasion de manejar manuscritos de fines del siglo xv y principios del xvi, no necesita que nos extendamos en estas consideraciones y de esa fecha es justamente la escritura de éste. Los defectos importantes y extraños de la manera de escribir de esa época, son casi los mismos en todos. Formas como, *vundt*, *alluzo*, *glügckh*, *geschickgtt*, por *und*, *also*, *glück*, *geschickt*, etc., que en éste aparecen con exceso, no deben ya escribirse. Por tanto, si por las razones indicadas, tan excesivos aditamentos pueden suprimirse sin escrúpulo y sin peligro, no sucede lo mismo con todo aquello que distingue especialmente la época, ó que es propio y característico del dialecto de la Suabia, que á todo trance merece ser prudentemente conservado; así, *graff*, *bottschafft*, *sollichesr*, por *graf*, *botschaft*, *solche*, etc. Las dos *t* en *verordnett*, *verckett*, etc., están justificadas por la supresion de la *e* muda. Así tambien, imitando otros manuscritos bien hechos del siglo xv, conservamos la *y* cuando ocupa el lugar de la *i*. Formas de la Suabia son : *i*, *ie*, *á*, *ó*, por *ü*, *üe*, *ai*, *ou*; *micer*, *mier*, por *wir*, etc. El manuscrito ademas usa distintas formas para escribir las mismas palabras, y de aquí que se encuentren *iber*, *mäster*, *zachen*, *erloben*, *mir*, etc., al lado de *über*, *maister*, *zaichen*, *erlauben*, *wir*. No era prudente introducir una rigorosa uniformidad, porque esas variaciones ortográficas son dignas de estudio, y no se trata ahora de publicar una edicion crítica. Llama, sin embargo, la atencion el uso de

la *h* en *herloben*, *herfasen*, particularidad que no es peculiar del dialecto de Suabia, sino más bien del de la Turingia ó Bajo Rin. La parte del texto que se restablece, se señala de esta manera ( ), y las palabras y letras supérfluas con esta otra figura cuadrada [ ].

Dirémos, por último, para terminar, que las notas y explicaciones sobre las palabras extrañas y pasajes oscuros no tienen más objeto que facilitar la inteligencia del texto á los lectores poco familiarizados con el antiguo lenguaje.





BURCARDO DE EHINGEN,

EL DE LA TRENZA.

HÉ aquí la causa de que se le llame el de la Trenza: sirvió á un Duque de Austria en el país Oriental, que creó una órden de Caballería, que se distinguia por una trenza; porque una bella señora se la habia cortado, entregándosela como recuerdo, y en honor de esa misma señora, creó una Órden de Caballería con ese nombre. Este Burcardo de Ehingen llevo consigo esa Orden del Austria á la Suabia. Sabiendo antes que habia estallado una gran guerra entre su señor y las ciudades, que antes le obedecian en la Suabia, pidió permiso á su Príncipe de Austria para pasar á su país, y llegó á la córte del conde Everardo de Wurtemberg que se llamaba Griner. Despues de

haberle servido largo tiempo, su señor no le pagó sus deudas, ni su sueldo, ni los trajes y caballos, ni le indemnizó de los perjuicios sufridos por su causa, etc. Ocurrió en este mismo año, esto es, en el de 1388, que los cabezas de las ciudades, con un ejército de muchos soldados, recorrieron el país del conde Everardo, por lo cual levantó éste todas las fuerzas posibles, y salió á su encuentro y peleó con ellos junto á Wyl, en las alturas de Tefingen, y hubo gran batalla combatiendo todos con valor, y ganándola el conde Everardo, aunque murió uno de sus hijos y muchos caballeros de la nobleza. Burcardo de Ehingen, el de la Trenza, hizo prisioneros en esa batalla á dos magnates de las ciudades, llamado el uno Rapenhew de Wyll, el cual, segun se dijo, habia sublevado la ciudad de este nombre; y otro de Norlingen, llamado Spiess, y los llevó á su castillo, de Frundekc; por rescate obtuvo de ellos todo lo que le debia el conde Everardo, y para salvarles la vida, los envió al mismo Conde con el recibo de lo percibido, y despues el Conde citado rescató todavía de ambos caballeros 1.500 monedas de oro.

Item, Burcardo de Ehingen, el de la Trenza, murió á manos de los caballeros de Zorn, en Wylen, más abajo del mismo Zorn, en

una escaramuza, cuando Otinger, un conde de Zorn así llamado, atacó el Señorío de Hohenperg á sangre y fuego, y Burcardo de Ehingen, el de la Trenza, guardaba en rehenes la antigua villa de Ehingen, Rotemburgo la vieja y algunas aldeas del Señorío de Hohenperg, en el año de 1407. Su mujer fué la señora Lukgartesin de Ichlingen.

Item, dejó dos hijos, llamado el uno Guelfo de Ehingen, servidor del duque Ernesto de Austria, que murió en Viena en el año de 1425 entre los dos dias de Nuestra Señora, y yace suntuosamente sepultado.

Item, el otro hijo llamado Rudolfo de Ehingen fué escudero del muy noble Conde de Zily. Este fué el padre de Jorge Ehingen, y su esposa se llamó Ines de Haimertingen. Despues que estuvo largo tiempo al servicio del rey Segismundo y del Conde de Zily, en Hungría, y de haber recorrido otros países, fué llamado por su primo Hugo de Ehingen, que residia en Entringen, el cual no habia tenido hijo alguno de su esposa Ines de Gulttingen y le dijo que él sería el heredero de todos sus bienes, y que así mejoraria de suerte, percibiendo cada año 300 monedas de oro, rogándole al mismo tiempo que se estableciese en aquel país, en donde habia nacido, y que contrajese matrimonio, pues habitaba tambien

allí un noble muy honrado, que tenía tres bellas hijas, muy bien criadas y de buenas costumbres, y que solicitase con ese objeto á cualquiera de las tres. Así lo hizo casándose con Ines de Haimertingen, y falleciendo el viejo Hugo de Ehingen en el año 1417.

Item, en este tiempo y despues habitaron juntos en el castillo de Entringen cinco nobles con sus esposas legítimas. Vivieron amigable y pacíficamente, y tuvieron cien hijos. Item, el Sr. Juan de Halffingen, caballero, y la Sra. N. de Nipemburg engendraron veinte. Item, Rudolfo de Ehingen y la Sra. Ines de Haimertingen diez y nueve. Item, Merck de Halffingen y la Sra. Ursula de Buoven Hofen, diez y nueve. Item, N. de Hailffingen y la Sra. Kavin, veintiuno. Item, N. de Gulttingen y la Sra. N., veintiuno.

Cuando el citado Rudolfo de Ehingen, en el año referido, vino á Suabia de Hungría y Austria, trajo consigo muchas riquezas, caballos de guerra, alhajas y vestidos, y fué nombrado en seguida consejero y servidor de la Sra. Hainrytin, noble Condesa de Minapelgart, y Gobernadora de todo el país de Wurtemberg. Despues, cuando murió su hermano Guelfo de Ehingen, que estaba al servicio del duque Ernesto de Austria, trajo de allí muchas riquezas, corceles, alhajas, pieles y vestidos, y

como en ese tiempo, en la Suabia, no habia costumbre ni utilidad alguna en usar de tales riquezas, las envió á Francfort y las vendió en precio de 1.500 ducados de oro, y volvió otra vez á su país y con sus amigos, pues, en su juventud, habia servido en países extraños, y peleado en distintas guerras y sufrido muchos trabajos.

Item, Jorge de Ehingen, caballero, sobrevivió á todos éstos noventa y nueve niños, y murió el último de todos.

Item, despues hubo dos señores de Wurtemberg, hijos de la Sra. Enriqueta, llamados el conde Luis y el conde Ulrico, que se repartieron el país, gobernando cada uno los dominios que le habian tocado en suerte. Entónces fué tambien Rudolfo de Ehingen consejero y servidor del conde Luis.

Item, cuando despues de largo tiempo murió el conde Luis, dejó un hijo llamado el conde Everardo, que fué luégo el primer Duque de Wurtemberg. En el año de 1455 ocurrieron algunos disturbios á causa de la minoría del conde Everardo; fué confiada su guarda á Rudolfo de Ehingen y ambos se encerraron en el castillo de Trevingen. Cuando despues de algun tiempo se apaciguó aquel tumulto, se encargó á Rudolfo de Ehingen, con otros nobles, del consejo y direccion del con-

de Everardo, el cual lo amaba mucho, considerándolo siempre como á uno de sus consejeros más distinguidos, y de sus más fieles servidores.

Item, este Rudolfo de Ehingen fué un hombre muy cristiano, elocuente y entendido. Personalmente era de buenas formas y proporciones. Contribuyó á edificar muchas iglesias y á reparar y reconstruir fundaciones y fincas de sus abuelos ya fallecidos. Pasó muchas penalidades con los comunes, los prelados, los condes y nobles; fué muy tolerante: siempre que tomaba algun negocio á su cargo lo llevaba generalmente á buen término. Por todas estas cualidades fué en su tiempo muy querido y respetado.

Item, habia pasado muchas fatigas y penalidades desde su juventud, y despues, durante largo tiempo, así en su patria como en el extranjero; tenía cuatro hijos crecidos legítimos; su esposa habia muerto hacía mucho tiempo al dar á luz su hijo décimonono, y despues todos sus hijos fallecieron, ménos los cuatro referidos, que eran Diepoldo, Burcardo, Guelfo y el Sr. Jorge; vivió más de treinta años viudo, por la razon indicada. Como sus hijos ya referidos tenian alguna experiencia, y habian llegado á la edad de la juventud, parecióle conveniente dejarles todos sus bienes tempo-

rales, y distribuirlos entre ellos, y consagrarse despues exclusivamente hasta su fallecimiento al servicio de Dios Todopoderoso, y separarse completamente de las cosas de este mundo.

Y así en el año de Nuestro Señor Jesucristo, 1459, distribuyó sus castillos, pueblos, vasallos y bienes, entre sus cuatro hijos ya mencionados, á los cuales habia congregado con anticipacion, habiendo dado ántes al Sr. Jorge, para que se armase caballero, mil ducados, como parte principal de su herencia, de los cuales le habia ya entregado cincuenta en Wurtemberg. Despues de haber hecho esta reparticion, les comunicó su propósito. Hizo tambien su testamento y dejó arreglado todo lo relativo á su muerte y al aniversario de ella, y ántes, con mucha anticipacion, habia hecho una manda á la ciudad de Trevingen, y así cuando murió se distribuyeron doscientos vestidos á los pobres, para que se remediasen con ellos, en esta forma: cien capuchones de hombre y cien sombreros y ciento de mujeres; los herederos quedaron obligados á entregarlos á quienes se destinaban, y despues lo que tuviesen á bien, en todos los dias aniversario de su fallecimiento.

Item, despues de disponer todas estas cosas, en compañía de sus cuatro hijos, cabalgó hácia el sepulcro de la Bienaventurada Vír-

gen, llamada Halwiga, que descansa en un monasterio, denominado Gasslingen, no léjos de Rotwyl, que ha hecho muchos milagros. Manifestó á sus hijos que queria visitar á la Bienaventurada Vírgen Halwiga, y despedirse de ella, por haber sido parienta suya. Despues se encaminó con sus citados hijos á la antigua ciudad de Ehingen, á orillas del Necker, á un monasterio edificado por él, é hizo celebrar una misa solemne. Desde allí, siempre con sus hijos, se dirigió á Killperg, cerca de su castillo, y al claustro de Cartujos, denominado Gietelstain. No volvió más á su castillo de Killperg, que quedó en poder de sus hijos, ni despues, en todo el tiempo que vivió, regresó jamas á él.

Item, cuando llegó á Gietelstain y á la Cartuja (en donde con anticipacion habia preparado su alojamiento, y el de un servidor suyo, ayuda de cámara y palafranero) se despidió de sus hijos, dándoles muy razonables consejos sobre su futuro comportamiento con Dios Todopoderoso y con el mundo en todas sus acciones y pensamientos.

Item, allí permaneció hasta su muerte en compañía de tan santos padres. No volvió á comer carne, y con la mayor formalidad, celo y devocion asistió dia y noche á la iglesia en todas las horas en que se leia ó se cantaba

algo; y, si bien no vistió el traje de los monjes, se condujo en todo lo demas á imitacion de un cartujo verdadero, como se probó y celebró muchas veces por los padres, así durante su vida como despues de su muerte.

Item, pidió á sus hijos que en todas sus cuitas no despreciasen sus leales consejos, y que tambien lo visitasen, cuyo deseo, miéntras vivió, fué por ellos fielmente cumplido, estimando todos sobremanera tales consejos, y siéndoles muy provechosos.

Item, como entre todos sus hijos era Jorge el preferido, visitóle éste con frecuencia, y cuando estaba próximo el dia de su muerte fué á verlo el Sr. Jorge; y como por estar ya moribundo y ser su padre lo asistió con tanta asiduidad como celo, díjole éste una vez, cuando su muerte estaba ya próxima, lo siguiente: «Querido hijo, Sr. Jorge: mucho trabajo y fatiga teneis conmigo y esto me entristece.» A lo cual contestó el Sr. Jorge: «Querido padre, hágolo con la mejor voluntad, y por consiguiente no hay motivo para afligirse.» El padre le replicó: «Querido hijo, yo quiero concederos, ya que sé que sois aficionado á viajar, que cumplais vuestra voluntad, pues habeis asistido á vuestro padre hasta la hora de su muerte. Acércase mi última hora; siempre he pedido al Señor Dios Todopoderoso que,

pues he empleado mis rentas y bienes en ensalzarlo y cumplir sus divinos preceptos, me concediese vivir tantos años y tantos dias como vivió San Juan el Bienaventurado Apóstol y Evangelista sobre la haz de esta tierra. Y el Señor Dios me ha concedido esta súplica. Estoy ya preparado á morir contento y á separarme de este siglo.» Y comenzó á morirse en seguida, y se apagó como una luz. Habia tambien dispuesto, cuando entró en el convento, que despues de muerto se le depositase ante su propia cama, y así se hizo, y allí fué amortajado, y trajéronse los cirios y luces que habian de alumbrarlo despues de muerto, y tambien dispuso que su cuerpo fuese llevado luégo y sepultado en Entringen, en donde hacía ya tiempo existia el sepulcro que habia hecho construir.

Y su cadáver fué llevado allá, y sepultado con gran pompa y solemnidad, en el año de 1467, dia de San Galo. ¡Que Dios Todopoderoso haya concedido su gracia y misericordia á él y á todas las almas sin pecado!

Yo, Jorge de Ehingen, caballero, fuí en mi juventud enviado á la córte de Inspruck en clase de paje. Algunas veces tenía tambien allí su córte un príncipe de Austria, jóven,

que se llamaba el duque Segismundo, casado con una reina de Escocia y ordenóseme, que sirviese á dicha reina. Despues de algun tiempo se me nombró maestre sala y se me encargó el servicio de la mesa. Pero luego que crecí, llegando á ser hombre, y tuve conocimiento, parecióme conveniente acercarme á algun príncipe activo, acostumbrarme á los ejercicios caballerescos y aprender cuanto exige la caballería, abandonando la paz y los placeres de Inspruck. En este tiempo el duque Alberto de Austria, hermano del emperador de romanos Federico, habia venido desde Austria á Suabia y á la alta Alemania. A él me envió gozoso mi padre con tres caballos. El archiduque Alberto estaba rodeado de muchas personas distinguidas y tenía una córte suntuosa, de príncipe, y hasta de rey. Despues de estar yo algun tiempo en ella, el duque Segismundo de Austria vino en busca del duque Alberto. Entónces quise alejarme de Inspruck, encaminarme á la córte de algun otro príncipe y ganar más fama; y como en esa época no era ya mal caballero, sino igual á cualquier otro noble, dolíame mucho el considerar que se rebajaria mi importancia á los ojos de mi anterior príncipe el duque Segismundo y de su córte; sobre esto pregunté á mi respetado padre, cortesano ex-

perimentado, cómo me comportaria con el Príncipe y su córte, pues que habiendo en ella tantas gentes de diversos países, se hacía poco caso de los noveles. Así que le hablé comprendiólo todo y me dió á entender que le llenaba de satisfaccion mi conducta; se quedó algunos instantes pensativo y me dijo: «Querido hijo, tú eres fuerte, y puedes hacer muy bien cuanto conviene á un jóven caballero. Deduzco de tu rubor que tú lo deseas y quieres persistir en tan honrosa carrera; pero todo tiene en el mundo su principio; si tú lograses adquirir y desempeñar un cargo cualquiera, por insignificante que fuese, cerca de las personas de los príncipes, te convendria ciertamente. Así podrias esperar los sucesos, miéntras lo desempeñabas, y verte libre de compañías poco provechosas, y no separarte de nobles caballeros y dignos amigos, pues que con ellos, un jóven cuya conducta sea tambien digna de alabanza, se distingue y gana renombre. Entónces pregunté de nuevo á mi querido padre, qué debia yo hacer para conseguirlo. Tornó á quedarse breves momentos pensativo, y dijo: tú no salistes de Inspruck completamente libre de censura, pues que los príncipes jóvenes creen generalmente, por tener ellos ese rango elevado, que los hombres de valer del mundo se encuen-

tran sólo en su córte. Por tanto tú debes, como jóven cortesano, y en la ocasion en que conozcas que está alegre, no afligido, hablar así con el archiduque Alberto. Amable príncipe, hace algun tiempo que fuí acogido afablemente en la córte de V. A., cuando vinieron mi amable señor el duque Segismundo y su graciosa consorte, á quien yo serví desde los primeros años de mi juventud, proponiéndome en primer lugar ganarme la buena voluntad de V. A., y aprender tambien en vuestra córte cuanto debe saber un jóven caballero. Pero he oido que mi señor, el duque Segismundo, vendria pronto al lado de V. A.; si yo he de verlo, sin desempeñar aquí cargo alguno, por insignificante que sea, ni haber merecido para entónces distincion ninguna de V. A., me rebajará esto en su opinion y en la de toda su córte. Suplícole, por tanto, que me conceda, con arreglo á mis años juveniles, algun cargo cerca de vuestra graciosa persona, y haré cuanto esté en mi mano para granjearme su estimacion en lo sucesivo.»

Me separé de mi querido padre, decidido á ejecutar su consejo. Y tuve luego ocasion de hablar con el príncipe, de la manera ántes indicada. El príncipe me miró con dulzura, se sonrió, y dijo con palabras rápidas y concisas,

usando ese dicho tan comun: «¡Como Dios nos mira, que debe ser como tú dices!» Y llamó á un noble, que era uno de sus camareros, y le dijo: «Anda y trae las llaves de mi habitacion y entrégaselas á Ehingen.» Y así se hizo, y fuí felicitado por otros señores nobles de su servidumbre. Cuando vino mi señor, el duque Segismundo, tomé las llaves, y serví como camarero con la mayor diligencia á mi gracioso señor el duque Alberto. Por tanto, fuí muy atendido y considerado por el duque Segismundo y por toda su córte. Y cuando mi gracioso señor el duque Alberto se encontraba solo en su habitacion, me trataba con tanta amabilidad, que se dignaba reirse conmigo de buena gana, y en mi compañía y en la de otros, que gozaban de su favor, decia chistes y gracias cortesanas. Así me concilié tambien sus simpatías y la de los que tenian con él mejor acogida, como sienta bien á un jóven cortesano; y adelanté y prosperé tanto en este camino, que llegué á ser el camarero más querido de su Alteza.

Sucedió luégo que el rey Ladislao, que era entónces Príncipe de Austria, y ademas Rey de Hungría y de Bohemia, quiso ir á Praga para coronarse rey de este último país. Mi señor, el duque Alberto, hubo de acompañarle con 500 caballos; y el Margrave Al-

berto de Brandemburgo trajo 300 para cabalgar con mi señor. Participélo yo tambien á mi amado padre. Y cuando supo cómo habia obedecido sus consejos, y cómo habia conseguido mi cargo, se alegró sobremanera y me dijo: «Deseo, hijo querido, equiparte para esa expedicion bien y decentemente, cual conviene á un caballero, para que te ejercítes y sobresalgas en todo linaje de ejercicios caballerescos y en cuanto sirva para perfeccionar y enaltecer á los caballeros; y cuando observes alguna novedad en los demas, procura imitarlos, importándola contigo á tu país.» Me proveyó, pues, de arnes y de coraza completa, y de corceles y de caballos, criados, trajes y todo lo demas que debe poseer un caballero, de todo lo cual se alegró sobremanera mi gracioso señor. Acompañábale un escuadron bien equipado de hombres distinguidos, y caminaron juntos ambos príncipes hasta Viena en el Austria, donde encontraron al rey Ladislao, que los recibió con la mayor amabilidad. Desde allí salieron los príncipes con el rey, á quien acompañaban muchos poderosos señores de Hungría, de Austria y de otros países de sus dominios, en número de 10.000 caballos, siguiendo con él hasta Praga. Mucho habria que escribir para contar los juegos caballerescos y las pruebas de magnificencia dadas por el Rey,

tanto en Viena cuanto en el camino desde este punto á Praga. En esta ciudad, en compañía de muchos príncipes y señores, fué coronado rey Ladislao, asistiendo tambien á esta ceremonia innumerables condes y nobles. Mi gracioso señor, el duque Alberto, armó cinco caballeros, y entraron en esta Orden, los cuales fueron Jorge de Waldsee, Bernardo de Bach, Conrado de Rasustein, Segismundo de Thun y yo, Jorge de Ehingen.

Item, tambien fué á Praga una reina en una carroza dorada, y el duque Alberto dispuso que cuatro caballeros de su acompañamiento, armados de todas armas, caminasen junto á cada una de las cuatro ruedas del carruaje, y yo, Jorge de Ehingen, fuí uno de ellos.

Item, en esta expedicion sufrimos todos cuatro grandes trabajos, grandes sobre toda ponderacion.

Item, despues de la coronacion regresaron mi gracioso señor y el Margrave otra vez á su país, y nos encaminamos á Rotemburgo sobre el Necker. Allí residió su córte algun tiempo.

Cuando mi amado padre supo la llegada de mi señor, vino tambien á Rotemburgo, y cuando todos cabalgaban en busca de su alojamiento, acercóse á mí, me saludó y me deseó toda clase de dichas en mi caballería. Encargóme ademas que cuando pasasen algunos

dias fuese á buscarlo á Kilperg, para hablar conmigo más holgadamente. Cuando llegó ese dia me encaminé, en efecto, á Kilperg, me llevó á su habitacion, que está todavía sobre la puerta, y me habló muy discreta y largamente sobre la caballería y sobre los deberes que yo tenía que llenar, dándome 400 monedas de oro con ese objeto, cuyas monedas tenía guardadas en una copa. Añadió tambien que no era su voluntad que yo pasase despues el tiempo cumpliendo mis deberes de caballero en estos países, holgando en el bullicio de la córte de los príncipes y en sus palacios, sino que deseaba que, pues en la primavera próxima habia de salir para Rodas una expedicion notable de Sanjuanistas, con el propósito de resistir al Gran Turco, que intentaba conquistar á Rodas, preparando grandes fuerzas de mar y tierra para conseguirlo, yo debia acompañarlos; y, armado como novel caballero, encaminarme con los expedicionarios á Rodas en la época indicada; y cuando terminase la expedicion (si el Señor me concedia la vida) habia de visitar el Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo y la tierra Santa; porque si bien él habia tenido vivos deseos toda su vida de visitar los Santos Lugares, se lo habian impedido hasta entónces várias razones importantes, segun me habia dicho él

mismo ántes muchas veces; por cuyo motivo creia conveniente que yo fuese allá y los visitase, para lo cual él me proveeria de lo necesario, con arreglo á su fortuna. Yo me regocijé mucho de oirlo, y le declaré que tal era tambien mi voluntad é inclinacion, no á otro objeto dirigida que á llegar á ser poco á poco, y con el tiempo, un cumplido caballero. Queria yo poner con anterioridad mi empresa, en conocimiento de mis graciosos señores, y hacer algunos otros preparativos, todo con arreglo á sus consejos. Se me habian tambien estropeado algun corcel y algun caballo en mi viaje al Austria y á Bohemia. Estos mismos y otros de la última clase fueron vendidos con ventaja á mis señores y otras personas de la córte. Expuse mi proyecto á mi señor, para que se sirviese darme su beneplácito; y, á la verdad, lo logré cumplidamente en su real ánimo. Prometióme su apoyo y me despidió con la mayor benevolencia. Tambien me despedí de mi amado padre, el cual me dijo, entre otras cosas, que yo debia hacer un presente y un voto á San Juan, el Santo Apóstol y Evangelista, para que favoreciese mi vuelta. Esta era siempre mi costumbre, cuando me separaba de él. Aquella misma primavera salí, pues, solo y á mi costa en compañía de los Comendadores de la Orden de San Juan, hácia

Venecia, porque ninguno de la córte de mi señor quiso acompañarme, ni ninguno otro señor ni noble de los países de la alta Alemania me imitó, siguiendo mi ejemplo de visitar al gran Maestre para granjearse su amistad y benevolencia. No sucedió lo mismo en Francia y en España, de donde acudieron algunos caballeros de la nobleza. Nos embarcamos en Venecia y tuve la fortuna de encontrar cierto mercader que me acompañó á Rodas y abrevió extraordinariamente mi peregrinacion. Cuando llegamos fuí recibido con mucha distincion y amabilidad por el gran Maestre, pues los caballeros de la Orden, á quienes visité, prepararon favorablemente su ánimo, declarándole el motivo que me traia y mis prendas personales. Pero el gran Maestre se encontraba muy preocupado, á consecuencia del número y variedad de las noticias que recibia; y así trascurrió algun tiempo. Hubo miéntras tanto seis batallas por mar y por tierra, en la guerra que sosteníamos contra los turcos. Yo me esforcé por todos los medios posibles para distinguirme siempre en ella y alcanzar buen renombre entre los capitanes, que era el objeto de mi venida. Pero los turcos prolongaron tanto esta guerra que en el intervalo murió su Emperador, sin haber logrado el objeto que se proponia con

el asedio, si bien el gran Maestre y la muchedumbre de cristianos, que le auxiliaban, no consiguieron otra cosa que impedir á los turcos la ejecucion de sus planes. Despues de estos sucesos, cuando ya llevaba once meses en Rodas, en sus cercanías, y en los mares que la rodean, me despedí del gran Maestre, que me dió las más expresivas gracias. Me honró tambien haciéndome algunos presentes y dándome algunas reliquias, entre las cuales se contaba una espina de la corona del Señor. De esta manera y con tales honores abandoné á Rodas, habiendo recibido del gran Maestre cartas de recomendacion para el rey de Chipre, con el propósito de detenerme algun tiempo en esta isla á mi regreso de la Tierra Santa. Así lo realicé á su tiempo. Y como supe que en Beyrut, el caballero San Jorge, habia vencido al monstruoso Dragon, convirtiendo á la fe cristiana al mismo Rey, á su mujer é hijo, y á todos los habitantes, me conmoví profundamente, y quise ántes visitarlo. Fuí, pues, á Beyrut y vi la ciudad y la iglesia en donde tales milagros habian ocurrido.

Desde allí anduve con una caravana por tierra ocho jornadas, y llegué á una gran ciudad llamada Tiro, luego á Lafedon y Apoloro. Desde aquí fuí á Nazaret, despues á Jerusalen, y recorrimos tambien el mar de Galilea, del cual

ha tomado su nombre este país. Despues que visité la Ciudad santa y sus cercanías, permaneciendo en Jerusalen unos quince dias, determiné ver á Santa Catalina y á Babilonia en compañía de algunos mercaderes y monjes descalzos. Tropecé entónces con un notable compañero de viaje; era un hombre hábil, que se llamaba el monje de Basilea. Su objeto era tambien visitar conmigo á Santa Catalina. Caminamos, pues, bien acompañados y llegamos á Damasco. Desde aquí habian de salir tambien otros peregrinos, como indicaron ántes los mercaderes y monjes descalzos. Esta ciudad de Damasco es grande y tiene buenos edificios. Allí nos enseñaron la casa que habia habitado el Apóstol San Pablo, y otros muchos lugares frecuentados por Santos y Profetas. Cuando llevábamos algunos dias en Damasco y nos preparábamos para más larga peregrinacion á Santa Catalina, nos encerraron en la cárcel á mí y á mi compañero, y nos maltrataron aunque al fin nos pusieron en libertad. Nos costó unos treinta ducados. Determinamos dar la vuelta, pues nos era imposible seguir adelante, á causa de los moros y árabes. Fuimos á Alejandría en donde la Santa Vírgen Catalina fué martirizada, puerto de mar muy guardado por el Sultan con muchos soldados y mamelucos. Allí tambien desem-

boca en el mar el gran rio Nilo, que se dirige á Babilonia y pasa por Egipto. Así que encontramos pasaje en un barco fuimos al reino de Chipre; y cuando llegamos allí, murió mi compañero, el monje de Basilea; fué tirado al mar desde la galera, y su muerte me afligió cuanto puede imaginarse. ¡Dios fué misericordioso y compasivo con su servidor!

Nos dirigimos á Chipre, y á la córte del Rey para conocer tambien sus dominios. Felipe era entónces el soberano de este país. Acompañado de algunos mercaderes venecianos que llevaban el propósito de visitar la isla, llegamos á su capital situada enfrente de Rodas. Entregué al Rey la carta del gran Maestre, siendo recibido por él muy afablemente. Permitióme seguir mi peregrinacion y recorrer su reino, concediéndome tambien el honor de hablarle y de tratarlo, y despues me despedí de él, y regresé á Rodas. Cuando llegué aquí, el gran Maestre me acogió con la mayor benignidad y me trató espléndidamente; me encontraba algo enfermo y hube de guardar el lecho algunas semanas, me envió su médico y cuanto necesité hasta recobrar mi salud. Entónces volví á Venecia, y de Venecia á mi patria. Y cuando entré en el castillo de mi padre de Kilperg, me acogió con la alegría que es de imaginar. Le dí la reliquia para su capilla, con lo cual

sintió un placer indecible, pasé algunos dias en Kilperg, y me proveyó de los vestidos que me hacian falta, así como á mis criados. Esto sucedió el año 1454.

En esta época, el duque Alberto, mi bondadoso señor, tenía su córte en Rotemburgo, sobre el Necker. Torné, pues, á verlo, y fuí saludado por él con las mayores muestras de alegría, y atendido y respetado por toda su córte y por todos los señores y caballeros que la componian. Su gracia me concedió tambien el ingreso en la Orden de la Salamandra, y al lado de mi señor permanecí un año entero en la córte, aunque siempre mi inclinacion me llevaba á ejercitar de nuevo la profesion de la Caballería. Otros señores y nobles, ademas del Príncipe, me honraron con su amistad, y tambien su primer camarero. Durante ese año me dispensó muchas veces la honra de hablar conmigo y hacerme várias preguntas acerca de mi viaje; indicándole yo con frecuencia que no tendria más placer, en cuanto me fuera posible, que emprender otra vez una nueva y honrosa expedicion caballeresca, si S. A. me daba licencia y las recomendaciones necesarias para llevar á efecto mi empresa; y que mi conducta sería tan digna como merecia mi propósito de conseguir sus alabanzas. Esto le llenaba de contento. Durante esa época, en cuanto

yo supe, ningun rey ni príncipe acometió guerras ni otras hazañas memorables. Habia paz y sosiego en todos los reinos de la cristiandad. Pensé yo entónces que no me convenia perder el tiempo en medio de esta tranquilidad general, porque mi bondadoso señor no se ocupaba en ninguna otra cosa, ya tuviese su córte en Rotemburgo ó en Friburgo, sino en cabalgar, tornear, bailar y otras diversiones de la misma índole, pacíficas y alegres; y aunque por mi parte hacía lo posible por adelantar en ellas, me conceptuaba ocioso asistiendo á semejantes distracciones. Porque mi amado padre me decia: «Gran vicio es la holganza para jóvenes y viejos.» Yo soñaba siempre conseguir con mis actos gran fama siguiendo mis ideas caballerescas, á fin de ser útil á los demas; y así pensaba que me sería conveniente recorrer los reinos más célebres de la cristiandad, y permanecer ya en uno, ya en otro, hasta que pudiese ejecutar hazañas famosas y de peligro. Entónces habia un esforzado y noble mancebo en la córte de mi señor, llamado Jorge de Ramyden, era natural de Saltsburgo, en donde tenía sus castillos y sus bienes. Este, que me mostraba siempre una predileccion particular, me explicaba que, pues yo habia estado en países extranjeros, accediese á visitarlos de nuevo en su compa-

ñía. Encontré en él un hombre honrado y pundonoroso; era de grandes fuerzas y buena apostura, y ademas rico y poderoso en bienes de fortuna. Por todas estas razones convine pronto en su idea, é hice por agradarle y acceder á sus súplicas y á la satisfaccion de su curiosidad, con tanta mayor razon cuanto que yo mismo deseaba tener un compañero y ansiaba tambien, como él, recorrer cuanto ántes los reinos extraños. Alegróse mucho de oirme y me dijo que me rogaba que visitase á su padre en su compañía. Despues, cuando me trató más, me pidió que me dignase instruirlo y aleccionarlo, porque él se proponia consagrar á ese proyecto toda su fortuna. Unímosnos, pues, ambos para solicitar de la Majestad Imperial, del rey Ladislao y de nuestros bondadosos señores, cartas de recomendacion para los demas soberanos y reyes de la cristiandad y para los príncipes poderosos, para el caso de que, no habiendo en sus dominios motivo alguno que nos detuviese, pudiésemos visitar otros reyes y otros príncipes. Así lo suplicamos á nuestros bondadosos señores, quienes nos contestaron accediendo á nuestros deseos; y despues de aprobar y alabar nuestros propósitos, miéntras nos deteníamos en su córte y procurábamos el apoyo de la celebérrima casa de Austria, se interesaron

hasta con S. M. Imperial y con el rey Ladislao para que nos diesen cartas de recomendacion, muy expresivas, para el Rey de Francia, para el de Portugal, que era entónces hermano de la Emperatriz; para el de España, para el de Inglaterra, y una recomendacion general para todos los reyes y príncipes de la cristiandad. Así nos preparamos para nuestra expedicion. Mi bondadoso señor nos concedió tambien un heraldo instruido, que hablaba muchas lenguas, y cuanto estuvo en su mano y pudo hacer por nosotros. Reuníamos así entre los dos ocho caballos y ademas el heraldo y un asistente, que cuidaba de nuestra ropa, todo lo cual compone el número de diez caballos. Primero nos encaminamos á visitar al Rey de Francia, que se llamaba Cárlos, y cuando llegamos á su córte, así los señores franceses como los personajes de su séquito, despues de presentar las cartas al Rey, nos acogieron muy afablemente y nos trataron con esplendidez.

Pero en este reino no habia ocupacion para nuestras aficiones caballerescas, porque el Rey era un hombre grave, de edad algo avanzada. A las seis semanas de estar nosotros en la córte de Francia vino una embajada solemne del Rey de España para participar al de Francia que aquél se proponia emprender

una gran cruzada contra el Rey moro de Granada, porque éste, con ayuda del Rey de Túnez y de otros soberanos moros de Africa, habia hecho muchas y ruinosas correrías por toda España, y que si no se le refrenaba serian los males mayores; y si por este medio conseguia derrotarlo, así los de su propio reino como todos los cristianos obtendrian grandes ventajas; y queria que el Rey de Francia lo hiciese saber á todos los cristianos de su reino, con el objeto de mover á algunos caballeros á acudir allá en su socorro, rogando al mismo Rey de Francia que, en caso de que los hubiese les diese licencia y accediese en todo á sus deseos. El Rey nos lo comunicó á su vez, y nosotros anelábamos emprender ese viaje, si él nos ayudaba á realizarlo con todo su poder. El Rey oyó con placer nuestro sentimiento y alabó nuestros propósitos. Dió á cada uno una bella armadura completa, y ademas cien coronas y una carta de recomendacion para el Rey de España, y órden para que á nuestro paso por Francia se nos auxiliase y favoreciese; y atravesando este reino por Armeuyesa llegamos á Tolosa y despues al reino de Navarra y á su capital, que se llama Pamplona. Supimos en nuestra travesía que el Rey de Sicilia tenía córte en Angers, en Francia,

allá nos encaminamos, no teniendo que rodear mucho, y con el propósito de que descansasen durante ese tiempo nuestros caballos, y pasar algunas semanas al lado de este rey. Llamábase Renato y tenía en Francia muchos bienes, ciudades y castillos. Llegamos nosotros á la córte, que en Angers tenía el rey Renato de Sicilia, y fuimos recibidos por él muy afablemente, y nos trató con esplendidez y nos honró sobremanera.

Proseguimos nuestro camino despues de algunas semanas, como he dicho ántes, y atravesando por Francia, llegamos á Pamplona en el reino de Navarra, allí supimos que la expedicion contra Granada estaba de vuelta; determinamos, por tanto, detenernos algun tiempo en la córte del Rey de Navarra, aclimatarnos al país y desde allí dirigirnos á Portugal, y así lo hicimos. El rey de Navarra se llamaba Juan. Allí permanecimos sobre dos meses. El rey nos trató bien y nos festejó con cacerías, bailes, banquetes y otros regocijos.

En este intervalo supimos en la córte que el Rey de Portugal movia gran guerra por mar y tierra á los moros de Africa, y especialmente á el Rey mahometano de Fez, y que el Rey de Portugal, algunos años ántes, se habia apoderado de una gran ciudad llamada



EL REY DE NAVARRA (EL CONDE DE FOX?).



Ceuta, situada en Africa, allende los mares. Resolvimos, por tanto, marchar apresuradamente á Portugal; pedimos licencia al Rey, que nos la concedió bondadosamente, y fuimos despedidos con todo linaje de distinciones, asegurándonos que en todo su reino nos dispensarian los mismos honores.

Atravesamos el de España por una gran ciudad llamada Búrgos y por otras hasta llegar á Santiago. Perdimos uno de nuestros mejores caballos de guerra, porque el camino es sumamente penoso. Nos habiamos propuesto detenernos en el puerto de mar llamado Logrunje, que los santiaguistas de nuestro país llaman *de la más negra estrella* (1), y así lo hicimos. Nos embarcamos despues y nos hicimos á la vela hasta llegar á Portugal. El camino es de 120 millas por agua, y despues llegamos á la ciudad de Lisboa. Esta es la capital del reino de Portugal. Anunciamos al Rey nuestra llegada. Cuando supo que éramos enviados por el Emperador y por la Casa de Austria, nos hizo buscar en nuestro alojamiento para decirnos que tenía noticias de nuestra expedicion, y que habiendo caminado larga y penosamente por mar y por tierra, debiamos descansar y tratarnos bien por algun tiempo, y que nos daria en seguida audiencia.

(1) Mas adelante se explica que esta *negra estrella* es *Finisterre*.

Dejó órden tambien en nuestro alojamiento de que nos tratasen espléndidamente. Pocos dias despues nos avisó el Rey que nos presentásemos en la córte, enviando algunos señores y nobles para acompañarnos. Cuando llegamos á su palacio lo encontramos en un salon magnífico, rodeado de príncipes y marqueses, y de muchos señores y caballeros, y nos habló muy afablemente, y como nosotros no conociamos la lengua portuguesa, le manifestamos con gestos nuestra sumision y reverencia, cual convenia; y le presentamos las cartas de recomendacion, las cuales, escritas en latin, fueron leidas por su órden; y despues, por conducto de un intérprete, que se expresaba en el idioma que se usa en el Bravante en los Países Bajos, conversó con nosotros mucho tiempo sobre diversos asuntos. Dijímosle tambien que, segun habiamos oido, su reino mantenia cruel guerra contra el Rey moro de Fez, suplicándole que nos permitiese tomar parte en ella, ya se hiciese por mar, ya por tierra. El Rey mostró mucho placer al escucharnos, y nos dijo que se alegraria de que le ayudásemos en ella, y cuando llegase la ocasion, se aprovecharia de nuestra oferta; que debiamos por entónces vivir algun tiempo en la córte, contraer relaciones con los señores y nobles, y conocer algo el país. Nos hizo conducir

de nuevo á nuestro alojamiento, y ordenó á los señores y nobles que nos hiciesen buena compañía, lo cual obedecieron en todo. Tantos fueron los agasajos, tantas las fiestas con que nos honraron, que superaron en mucho á las que nos dieron en los demas reinos y principados. Condujéronnos muchas veces á los aposentos de la Reina, y allí se celebraron alegres bailes; asistimos tambien á monterías y hubo carreras de caballos, saltos, combates, luchas y juegos á la jineta, y algunos banquetes. ¡Buena vida llevábamos! El rey se llamaba Alfonso, y era muy agraciado, el príncipe más dispuesto y más cristiano guerrero y justificado que he conocido en mi vida. Tenía una córte régia, dos margraves y muchos condes, señores y caballeros á su servicio, y sobre todo una bella esposa. Nos ocupábamos, pues, en todo linaje de ejercicios caballerescos, justas y torneos, completamente armados, en los cuales el Rey recibia gran placer y contentamiento. Mi compañero era el hombre más fuerte en lanzar piedras y dardos, pero no ligero, sino muy pesado; su alta estatura y su robustez impedian que cediese nunca al empuje de las armas más poderosas, así como en la lucha á caballo ó á pié.

Aplicábame cuanto podia á combatir completamente armado, porque en esta clase de

ejercicios era yo más diestro que mi compañero. En el reino hay muchos caballeros y gente de estirpe esclarecida, pundonorosa y rica. Es tambien un país bien cultivado, y prosperan en él los frutos más varios: exquisitos vinos, granos, aceite, azúcar, miel, pasas, y ademas mucha sal. Nos hicieron recorrer todo el reino, visitando bellas ciudades, castillos y monasterios, y especialmente uno de estos últimos superior á cuantos habia visto. Es de la Orden de Santo Domingo y fué fundado por un Rey de Portugal, siendo denominado *monasterio de la batalla*, porque muchos años ántes un Rey de Portugal combatió, en el paraje que ocupa, contra los castellanos (1). En este tiempo vino en busca del Rey un mensaje apremiante del Africa, de la capitanía principal de Ceuta, anunciando que el Rey moro de Fez, con ayuda de otros Reyes del Africa, se preparaba con grande algazara y con muchedumbre de soldados á atacar á Ceuta, proponiéndose conquistarla y reducirla de nuevo á su imperio. Visitamos, pues, al Rey para averiguar si era cierto. Suplicámosle, por tanto, que nos permitiese marchar contra los mahometanos, á lo cual accedió bondadosamente. El Rey nos dió á cada uno de nosotros un valiente

(1) Excusado es decir que la batalla á que aquí se alude es la de Aljubarrota.



D. ALFONSO V. DE PORTUGAL (EL AFRICANO).



caballo, y nosotros á cada uno de nuestros criados una armadura de anillo, llamada *vrigendien*. Ordenóse tambien que se encaminase allá mucha gente de la córte y de otros lugares. Embarcámonos todos y pronto pasamos de Portugal al Africa, porque el mar en esos parajes es estrecho, y por la noche, cuando llegamos á la gran ciudad de Ceuta, se habia reunido mucha gente armada con gran tumulto, llegando muchos mensajeros con la noticia de que los moros, con numerosas fuerzas, se acercaban á ella. Pero si bien durante todo el dia y toda la noche se vieron y se oyeron pasar por delante de la ciudad diversos destacamentos, no estaba, sin embargo, entre ellos el principal y el más poderoso. Al cuarto dia, cuando el gobernador y capitan general habia puesto las fortificaciones de la plaza en estado de defensa y distribuido entre los soldados los cuarteles ó barrios de la misma, se me encomendó la guarda de uno de esos barrios ó cuarteles, y se pusieron á mis órdenes muchos soldados y hombres distinguidos, entre los cuales abundaban quienes comprendian y hablaban el idioma de la baja Alemania. Dispúsose tambien que cada uno de los capitanes y subalternos izase un estandarte con sus armas en el distrito en que mandára, lo cual hice yo como los demas. Pero al

cuarto dia, como ántes he dicho, el capitan general me suplicó, así como á mi compañero, que con otros guerreros entendidos nos hiciésemos á la vela, para espiar y averiguar desde la mar las fuerzas mahometanas, que habia acampadas á la orilla. Hicímoslo así, y nos acercamos cuanto pudimos al campamento mahometano, y vimos tal muchedumbre innumerable de gentes, á pié y á caballo, que si bien no era posible contarlos, debian ascender á unos 20.000 hombres, entónces se acordó numerar las tiendas, si se podia; porque conociendo las costumbres de los moros, por ellas se podria deducir más aproximadamente sus fuerzas. Habiendo averiguado que sumaban todas sobre diez mil, era evidente que habia allí una muchedumbre innumerable. Cumplimos nuestra comision, resueltos á permanecer en la ciudad á muerte ó á vida aunque viniesen sobre nosotros todos los moros del mundo. Regresamos, pues, á ella y acordamos ir á la iglesia por la mañana temprano, llevando cada uno sus soldados. La iglesia, hoy consagrada al culto cristiano, y bella, fué en otro tiempo una suntuosa mezquita mahometana. En ella quisimos recibir el Santo Sacramento, y así lo hicimos la mayor parte. Conviene saber que Ceuta es una gran ciudad, cuyas tres partes están cercadas

de tierra, y la cuarta de mar, y á mi parecer es mayor que Colonia; hácia la parte de tierra hay hoyos que son sepulcros abandonados; en ella se levanta tambien una alta ciudadela con algunas torres, por su parte inferior tiene aspilleras y almenas por la superior, alrededor de la ciudad una muralla de circunvalacion. Preparóse, pues, muy bien la ciudadela con las torres y se distribuyó y organizó su defensa, porque era de la mayor importancia. El capitan, con un destacamento de caballos ligeros y no escaso número de infantes escogidos, salió á recorrer el espacio comprendido entre la ciudadela y el muro de circunvalacion, para acordar las medidas necesarias del momento, como felizmente se hizo.

Pero cuando estábamos todavía en la iglesia, como he indicado ántes, á la salida del sol, los que defendian las torres más altas dieron grandes voces, anunciándonos que acudian los moros en gran fuerza. Todos corrieron entónces á las armas. Vimos á los moros dirigirse á una montaña situada delante de la ciudad, cubriéndola en toda su extension. Disparámosles piedras con nuestras máquinas con bastante acierto. Se retiraron entónces hácia los sepulcros, y tenian muchos tiradores con arcos y con ballestas y otras armas de la misma especie, largas y extrañas. Esos mismos, con

algunas catapultas, nos tiraron todo el dia, en el momento en que divisaban alguno; y el tiempo en que se ocupaban en esto nos resguardábamos, como es natural, de ellos. Tenian tambien muchos timbales grandes y pequeños y clarines muy extraños é innumerables banderas y estandartes. Así pasamos el dia, y murieron muchos moros, si bien nosotros sufrimos bastante daño, porque los moros se acercaban, guareciéndose de los sepulcros cuanto podian. Pero la noche fué áun más intranquila, porque abrieron trincheras, y tenian largas escalas con garfios, escudos y armas ofensivas y defensivas.

Cuando el Rey de Portugal tuvo noticia de ese porfiado asedio, se encaminó con todas sus fuerzas hácia Ceuta, con el propósito de atacar á los moros en sus trincheras, pues no era posible trabar batalla con ellos en otra forma. Cuando los enemigos lo supieron nos asaltaron por tres dias consecutivos, peleándose por ambas partes hasta la noche. Mucho se trabajó y se sufrió entónces por ambas partes, y aunque innumerables moros fueron rechazados y muertos, ocupaban las cercanías de la ciudad en los sepulcros y alrededor de las murallas. Sucedió muchas veces que los cristianos perdieron sus puestos, y no sabemos lo que hubiese sucedido, si el capitan con su gente de á pié y de á caba-

llo, como se ha dicho ántes, sin descansar un momento, no se hubiese presentado en los momentos oportunos. Al dia tercero, como se ha referido, despues de asaltarnos con tanta furia y de haber perdido mucha gente, desmayaron, dejándonos y alejándose. Entónces nosotros, con unos cuatrocientos caballos y mil infantes escogidos, decidimos perseguirlos y aprovecharnos de su huida, pero muchas veces se revolvieron y pelearon con nosotros, hasta que nos apoderamos de uno de los cerros; pero los moros se habian posesionado de otro, y entre ellos y nosotros habia un hermoso valle. Hácia la tarde vinieron algunos de los nuestros y nos dijeron que un moro de los más esforzados desafiaba á cualquier caballero de los cristianos á pelear con él, á igual distancia de ambos campos. Supliqué yo entónces al capitan que me diese licencia para salir á su encuentro, por estar muy bien armado y por mi natural agilidad, á pesar de la armadura; tenía ademas un corcel muy fuerte que me habia regalado el Rey. El capitan accedió á mi ruego. Entónces mandó retirar las guerrillas, que regresaron á sus puestos respectivos. Yo hice la señal de la cruz con mi lanza y me separé de los nuestros á toda prisa, dirigiéndome por el valle hácia donde estaban los moros. Cuando éstos lo observaron hicie-

ron lo mismo con sus guerrillas. Entóces nuestro capitan envió un trompeta hácia ellos, llamándolos á combate singular. Inmediatamente salió un moro, montado en un hermoso caballo berberisco, dirigiéndose hácia el valle. Yo hice lo mismo sin detenerme, y acercándome á él cuanto pude. El moro embrazó su escudo resguardándose con él, y empuñó su lanza corriendo hácia mí y dando voces. Yo hice lo mismo por mi parte; empuñé mi lanza, y cuando estuve cerca de él preparé mi acometida para herirle en el pecho, aunque él con la suya me alcanzó en uno de los costados de la armadura, y el choque fué tan fuerte que el jinete moro y el caballo cayeron en tierra. Pero su lanza se quedó clavada en mi armadura, y hasta que no pude desembarazarme de ella no me fué tampoco posible bajarme de mi caballo. El estaba ya en pié; yo saqué mi espada, él hizo lo mismo con la suya; y ambos nos atacamos asestándonos terribles golpes. El moro tenía una buena armadura, y aunque le acerté en el cuerpo, á pesar del escudo, no le hice daño alguno. El no pudo tampoco hacérmelo. Nos abrazamos entónces mútuamente y luchamos tanto tiempo que caimos al suelo juntos. Pero el moro era muy forzudo y pudo arrancarse de mis brazos, y ambos nos levantamos quedándonos de rodillas. En-

tónces yo con mi mano izquierda lo separe de mí lo bastante para poder herirlo con mi espada, como en efecto lo conseguí. Y al separarlo, se alejó tanto de mí que le herí en el rostro; y aunque el golpe no fué tan violento como debiera haber sido, observé que vacilaba y palidecia. Entónces repetí la misma herida otra vez en su rostro y lo derribé en tierra, y me abalancé á él y le corté la cabeza. Me levanté, me apoderé de su espada y corrí en busca de mi caballo. Este y el suyo estaban juntos; habia trabajado mucho todo el dia y era grande mi cansancio. Cuando los moros vieron lo que yo habia hecho, huyeron en el mayor desórden. Pero los portugueses y cristianos corrieron en busca mia, y se llevaron la cabeza del moro, se apoderaron de su lanza y lo despojaron de sus armas; Eran muy ricas y al estilo morisco, y hechas con gran maestría, muy fuertes y adornadas. Se apropiaron tambien el escudo y su caballo, y me llevaron á la presencia del capitan, que se alegró sobremanera de mi victoria, felicitándome por ella y abrazándome. En todo el ejército cristiano hubo grande entusiasmo. Aquel dia se experimentaron muchas pérdidas por ambas partes, de hombres y caballos, los unos muertos con armas blancas y á manos de los enemigos, y los otros con

armas arrojadizas. El capitan dispuso que la cabeza del moro, su caballo, su escudo y su espada fuesen llevadas delante de mí por los señores caballeros y escuderos más distinguidos. Me vi obligado á caminar á su lado, llevando esos trofeos por delante. Así atravesé con gran pompa la gran ciudad de Ceuta; los cristianos se regocijaron sobremanera, y yo tuve el gran placer, superior á todos, de no haber sufrido daño alguno. Dios omnipotente peleó, sin duda, en mi favor, porque en mis grandes apuros nunca lo olvidé. El moro era un hombre de fuerza y de robustez extraordirias; grande fué mi suerte en que mi ingenio venciese su fortaleza. ¡Alabado sea el Señor Dios eternamente!

El capitan escribió al Rey esta hazaña, que lo regocijó sobremanera. Y pues los moros no inspiraban ya tanta inquietud, quiso el Soberano que mi compañero y yo regresásemos á su córte. Volvimos, pues, á Portugal. Fuimos recibidos por el Rey con amabilidad extraordinaria. Me regaló una copa llena de monedas portuguesas, que traje conmigo á Alemania. Mi compañero y yo estuvimos siete meses en Portugal, contando este tiempo desde que llegamos á él. Muchas otras hazañas caballerescas se llevaron á cabo entónces en Africa, despues que mi compañero y yo



D. ENRIQUE IV. DE CASTILLA.



estuvimos en ella; como ya habiamos permanecido algun tiempo en la córte del Rey, colmándonos de favores, pasamos á la de un hermano suyo, príncipe poderoso, que se llamaba el infante D. Fernando, y luégo á la de otro, hermano de ambos, que se llamaba Acoveis Kus (1), el cual, como el anterior, tenía tambien córte de príncipe. Fuimos muy obsequiados por estos dos infantes, y cuando pensamos volver á la residencia del Monarca, nos despidieron uno y otro con la mayor cortesanía.

Aconteció entónces que Enrique, Rey de España, se propuso de nuevo capitanear una gran cruzada contra el Rey moro de Granada, como la proyectada con anterioridad, cuando nos hallábamos en la capital de Francia, que no se verificó á consecuencia de cierta peste. Pedimos, pues, al Rey de Portugal que nos diese su licencia, pues deseábamos, concediéndonos el Señor la vida, y contando con su real anuencia, asistir á esa expedicion, y así lo dijimos al Rey. Accedió á nuestros deseos; fuimos á España y nos recibieron bien. Llevábamos cartas del Rey de Portugal. Buscamos al Rey para entregárselas, el cual pronto supo, sin ellas, quiénes éramos y á lo que

(1) No nos ha sido posible descifrar este nombre ni por lo tanto averiguar el sujeto á que se refiere, pues el Rey de Portugal Don Alfonso no tuvo ningun hermano que así se llamase.

veniamos. No obstante sus muchas ocupaciones en aquellos momentos y las de la córte, encargó á algunos caballeros que nos acompañasen y obsequiasen. Habíase reunido muchedumbre de caballos é infantes, por haber llegado nuevas de que el Rey de Túnez y otro de Africa habian enviado por mar al de Granada gran número de soldados de á pié y de á caballo. De aquí que el Rey de España hubiese reunido 70.000 buenos combatientes, número, á la verdad, nunca visto por ningun otro cristiano. Acompañábanle los caballeros de Santiago, con fuerzas considerables. Los españoles decian que la Orden contaba 1.500 jinetes. Así nos dirigimos en buen órden á Granada (1), apoderándonos de todos los castillos y pequeñas poblaciones de este reino, porque los moros temian oponerse á tan numerosas tropas, y confiaban en la multitud de combatientes que se habian reunido en la gran ciudad de Granada. Nos vimos, pues, en la necesidad de asaltar la mayor parte de las fortalezas y pueblos y dar muerte á todos los moros, y los asistentes y demas servidores tenian tambien órden de pasar á cuchillo á las mujeres y á los niños, como lo hicieron. Proseguimos, por tanto, hácia

(1) Parece que esta entrada de los castellanos en el Reino de Granada, fué la que tuvo lugar en la primavera de 1457.

la ciudad de Granada, y nos preparamos para la pelea, pues sospechábamos que los moros, contando con tantos soldados, nos saldrian al encuentro, como efectivamente sucedió. No nos dejaron acercarnos á la ciudad, sino que nos buscaron con numerosos soldados, aunque sin obtener ventajas, porque nosotros teniamos pertrechos de guerra superiores á los suyos. Se ordenó á los capitanes y guerreros experimentados del Rey, que conocian su manera de pelear, que mandasen las huestes cristianas. A nosotros dos, aunque extranjeros, nos dispensaron el honor de agregarnos á ellos. Tuvimos serios combates por espacio de dos dias, hasta que derrotamos sus tropas, pereciendo 30.000 de sus 50.000 hombres (1).

Cuando regresamos á donde estaba el grueso de las tropas, se nos mandó, por honrarnos, que militáramos más cerca de la bandera del Rey. Los moros acamparon en una posicion ventajosa, entre Granada y nosotros, de tal suerte que no fué posible acometerlos. Así estuvimos algunos dias inmediatos unos á otros, y á todas horas se trababan escaramuzas que costaban la vida á mucha gente de ambos bandos. Recorrimos, pues, el reino de Granada, llevando á sangre y fuego cuanto encontrá-

(1) La exageracion de estas cifras es enorme.

bamos, sin excepcion alguna, y asolándolo todo, permaneciendo en este país un mes y algunos dias. Mi compañero y yo hicimos lo que pudimos, especialmente delante de una pequeña ciudad, en donde se habian fortificado fuerzas numerosas; la guerra se hacía con gran vigor, y el pueblo contra quien se combatia era muy esforzado, y aunque la tomamos al fin por asalto, perdimos tambien buenos soldados (1). Yo fuí muy mal herido en una pierna por un dardo, y aunque me curé bien entónces, se me abrió de nuevo la herida, despues que volví á Suabia, y hasta mi vejez tuve una fístula en la pierna.

Posteriormente á estos sucesos permanecimos, á nuestra vuelta, dos meses en España, en la córte del Rey. Honráronnos mucho con banquetes, bailes, cacerías, carreras de caballos y otras diversiones. A los dos meses nos despedimos del Rey para visitar de nuevo al de Portugal, y nos favoreció y distinguió sobremanera. El Rey nos concedió el distintivo de sus órdenes, á saber: de la Española, que es una banda ancha y linda, con placas superpuestas como escamas de pescado, y la otra la banda de Castilla, con una túnica escarlata y una banda dorada de dos dedos de anchura,

(1) Es probable que la ciudad de que aquí se habla sea la villa de Gimena tomada por los castellanos en 1547.

que pasaba por debajo del brazo izquierdo y bajaba oblicuamente por delante hasta el extremo de la túnica del lado derecho, y desde aquí subiendo por detras, llegaba hasta debajo del mismo brazo izquierdo. La Orden tercera es la de Granada: que es una granada sobre un globo, con un cabo ó pedículo y algunas hojas. Nos dió ademas 300 ducados y un hermoso caballo á cada uno. Así nos separamos honrados, alabados y con provecho de este cristiano rey Enrique, en el año del nacimiento de Nuestro Señor, 1457.

Item, volvimos á Portugal.

Item, suscitóse despues guerra en Alemania.

Item, el Rey nos dió licencia para marcharnos, regalándonos una tela bordada de oro, de valor de 200 ducados. Item, una pieza de terciopelo carmesí y cien varas de tela negra. Ademas un corcel portugues á cada uno y 300 ducados. Nos encargó muy encarecidamente que volviésemos á visitarlo.

Item, atravesamos por Portugal y por España, y cuando llegamos á una gran ciudad llamada Zaragoza, vendimos la tela bordada de oro y todo el terciopelo que no necesitábamos para nosotros, y ganamos 500 ducados.

Item, continuamos por España y Francia, y al paso vendimos algunos de los caballos

más pesados, porque el camino era largo y penoso. Nos embarcamos en Francia y pasamos á visitar al Rey de Inglaterra. El Rey nos concedió la entrada en todas sus Ordenes de caballería. Mi compañero se separó de mí y yo me encaminé á Escocia. El Rey era hermano de la esposa de mi señor, y me recibió bien y me trató espléndidamente. La Reina era Duquesa de Sellern y natural de los Países Bajos.

Item, el Rey me regaló dos tiendas y una pieza de terciopelo negro, y ademas diez ducados para cada uno de mis cuatro servidores.

Item, la Reina me envió un lindo traje que valia 30 ducados, y un caballo de guerra, que valia más de cien monedas de oro, y me obsequiaron mucho con cacerías, bailes y banquetes.



VIAJE DEL NOBLE BOEMIO

LEON DE ROSMITAL DE BLATNA,

POR ESPAÑA Y PORTUGAL,

hecho del año 1465 *á* 1467.

Traduccion del latin

POR ANTONIO MARÍA FABIÉ.





BAYONA dista tres millas de San Juan de Luz, pueblo situado á la orilla del mar, cuyas casas están techadas con tejas, y cerca hay unos montes que tuvimos que atravesar. A una milla de este pueblo, y en el camino de Compostela, hay una ciudad puesta en una eminencia junto al mar, por la que pasa un rio que sirve de límite á cuatro regiones, á saber: Francia, España, Navarra y Gascuña; este rio se llama el Bidasoa, y la ciudad Fuenterrabía.

San Juan de Luz dista cinco millas de Hernani; esta ciudad está entre montañas y pasa por ella el rio Uronico (1); en los montes que la rodean hay tanta abundancia de manzanos que no he visto cosa igual en ninguna otra parte; los siembran como entre nosotros se siembra el cáñamo (2); un solo vecino ó la-

(1) Rio Uronico.—El Urumea, que desemboca al Este de la ciudad de San Sebastian.

(2) Véase sobre este punto la observacion de Navajero que es casi idéntica

brador es dueño de millares de ellos: la causa de sembrar tantos manzanos es que, no teniendo vino y no conociendo la cerveza, hacen con las manzanas una bebida fermentada (1). Esta region, cercada de montes altísimos, se llama Vizcaya (2); aquí vimos por primera vez las mujeres y las mozas con las cabezas rapadas, salvo algunos mechones que se dejan de cabello largo, y su vestido es tan extraño que no le hay semejante en ninguna de las regiones que visitamos (3).

El camino de Hernani á Toloseta son tres millas; esta última ciudad está en la falda de unos montes y por ella pasa el rio Orio, muy abundante en truchas y que tiene dos puentes de piedra: de Toloseta á Virealium hay cuatro millas; este pueblo está rodeado de altas montañas. De Virealium (4) á Duna-

(1) Esta bebida es el zumo fermentado de las manzanas llamado *sidra*, sucedáneo del vino en las Provincias Vascongadas y en Astúrias.

(2) Bajo el nombre de Vizcaya se comprende aquí todo el país vascongado.

(3) Sobre el traje antiguo de los vascongados véase la obra del Licenciado Andrés Poza «De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de España», págs. 229 á 234.

(4) Virealium es probablemente Vergara, villa famosa por su Seminario y por el convenio celebrado en 1839, que puso fin á la guerra de los siete años.

co (1) hay cuatro millas y media; Dunaco es una aldea que está entre los montes en un valle pantanoso y dista cinco millas de Divaium (2), ciudad no muy grande, pero bien poblada, situada entre montañas y por la cual pasa un rio llamado Belbada (3), sobre el cual hay un puente de piedra; de los montes se saca hierro y hay algunos pagos de viña junto á esta ciudad, que dista del mar una milla: á otra más allá de Divaium empieza una region llamada Balmaseda.

De Divaium á Balmaseda hay cinco millas; éste es un pueblo murado, aunque pequeño y pasa junto á él un rio llamado Cadecum (4): en un espacio de cinco millas vadeamos diez y siete veces este rio, en el cual nos ocurrió un caso notable; hay sobre este rio un puente de madera no muy largo y en uno de sus extremos una torre de bella arquitectura, en la que residen los que cobran el pontazgo á los caminantes; cuando llegamos al puente, como no habiamos pagado esta especie de tributo en ninguna parte, nos negamos á hacerlo, y los

(1) Dunacum..... ¿Durango?

(2) Divaium. Casi seguramente es Bilbao, y por lo que se ve, ya existia entónces el puente de San Anton.

(3) Belbada es sin duda el Nervion, que entonces tendria el nombre que hoy tiene el pueblo.

(4) Cadecum, el Cadagua.

caballos que llevaban nuestros bagajes fueron tomados por los publicanos y demas gente que habia en la torre, que nos quiso matar; para repeler el ataque apuntamos contra ellos nuestras escopetas (1); pero el Señor (2) prohibió que se disparáran y que se tiráran flechas; porque, si heríamos á alguno de aquellos, nos matarian á todos, lo cual confesó despues uno de ellos, diciendo que habian concertado, que si uno solo recibia una herida, todos moriríamos y aplicarian lo que llevábamos en nuestros cofres y alforjas para pago del pontazgo. Satisfecho este tributo nos volvieron los caballos y recibimos las cartas preinsertas para que, si nos acontecia otra cosa semejante, estuviéramos con su proteccion más seguros (3).

(1) Schlopetum: arma portátil de donde viene el nombre de las de fuego que ahora se usan. (Véase esta palabra en el *Glosar.* de Ducange.)

(2) Así llama siempre el cronista á Rosmital. El sitio donde debió ocurrir este lance sería cerca de la torre vieja de la Jara: forma allí el rio un recodo dominado por un cerro, en el que estaba la torre hasta principios del siglo, hoy convertida en casa de labranza; se ven allí las ruinas de un puente que sustituiria al de madera de que habla el cronista.

(3) No es fácil determinar á cuál de las cartas de reyes y príncipes que anteceden á este pasaje se referirá el cronista, pero debe advertirse que ya entraban en territorio del Rey de Castilla, y D. Enrique IV, á la sazon reinante, no le dió carta hasta que llegaron los caminantes ó peregrinos á la villa de Olmedo.

Balmaseda dista de Villasana (1) tres leguas; es éste un lugar murado en que habitan juntos y en paz judíos y cristianos; éstos comen los sábados las entrañas ó asaduras de los animales y se abstienen de otras carnes; y preguntándoles nosotros la causa de esto, nos respondieron que aquello no era carne, aunque estaba en ella. En este lugar murió el caballo en que el Señor tenía más confianza, porque le habia criado y tenido mucho tiempo; el pueblo está entre unos montes, por los cuales seguimos nuestro camino, y en ellos murió otro caballo; en estos lugares encontramos por vez primera cristianos que comian carne los sábados (2), y en este camino montuoso empleamos trece dias.

Villsana dista cinco millas de Medina de Pomar, ciudad que está á la falda de los montes y que parece que está sujeta á un Conde; pasa junto á ella un rio llamado Rivo, y se ve cerca un hermoso monasterio (3). A dos mi-

(1) Villasana, el texto dice *Vilsanum*, es hoy cabeza del Valle de Mena.

(2) El Papa habia concedido bulas para esto, como más tarde concedió el indulto cuadragesimal.

(3) Medina de Pomar pertenecia al Señorío de la Casa de Velasco, que fueron Condes de Haro, los cuales tenian allí un magnífico palacio, hoy arruinado, y fundaron en ella el convento de monjas de Santa Clara, de que aqui se habla, convento muy hermoso y elegante; en el coro estan sepultados en bellos y

llas hay un lugar del mismo Conde, en el cual se hace sal de este modo: el agua se recoge en piscinas ó lagunas, donde se deja algun tiempo para que se cuaje y endurezca, y esta sal se pone como piedras (1). De Medina de Pomar hay siete millas á Ezernelum (2); pasado este pueblo entramos en unos montes donde no crecen más árboles que bojes, y anduvimos por ellos tres dias, sintiendo todos nosotros fuertes dolores de cabeza por el olor penetrante que estos árboles, humedecidos y calentados entónces por la lluvia, exhalaban, aspirando por lo tanto nosotros estas emanaciones nocivas. En estos montes hay gran abundancia de unos arbustos que llaman romero, y en estos lugares hacen lumbre con el boj y con el romero. Cernego dista de Búrgos siete millas, y dos ántes de llegar á esta ciudad acaba la Vizcaya y empieza España (3).

suntuosos sepulcros los fundadores padres del Conde de Haro que fué Condestable de Castilla.

(1) El pueblo se llama hoy Salinas de Rosa.

(2) Llámase Cernégula y vulgarmente *Cernaula:* está al pié de la meseta ó páramo de Villalta y sobre el camino de Burgos á Castro Urdiales, construido en 1828; entre la gente vulgar se le llama el lugar de las Brujas, por ciertas consejas en que ellas figuran, y el boj abunda en aquellos montes, aunque no produce su olor los efectos de que habla el cronista.

(3) Aquí hay error evidente, pues nunca han llegado los límites de Vizcaya hasta donde se indica.

Burgos es una ciudad coronada por un castillo, situada en España, bella y extensa y la última de este reino; todo se vende allí al peso; tiene un hermosísimo templo cuyo retablo está tan bellamente pintado y cincelado, que deja muy atras cuantos yo he visto; hay tambien una estatua de la Vírgen toda de plata dorada, que pesa trescientos marcos, y la hechura vale otro tanto. En este templo se muestran y se guardan muchas reliquias, y tiene dos elegantes torres construidas con piedras talladas, y se edificaba otra tercera cuando nosotros estuvimos: tienen una horca en la ciudad y otra fuera de ella, en un sitio elevado.

A una milla de Búrgos hay un monte que tienen que pasar los que van á la ciudad, y es muy dañoso ir por él cuando hace sol, porque está lleno de unas guijas relucientes que reflejan el sol como espejos, lo cual hace mucho mal en los ojos (1). La ciudad está en la falda de un monte y la riegan dos rios (2) que no tienen nombre, pero el que pasa junto á Búrgos se llama el Arlanzon y hay en él dos puentes de piedra.

Fuera de la ciudad se ve un nuevo y ele-

(1) Sin duda estas piedras brillantes deben ser yeso especular, llamado espejuelo ó espejo de burro.

(2) Dos esguevas como las de Valladolid.

gante monasterio fundado por un Obispo que desciende y trae su orígen de la familia de la Madre de Dios; tuvo cuatro hermanos que todos profesaron la fé de Cristo y recibieron el bautismo, pero sus padres fueron judíos. En el tiempo en que estuvimos en España vivia aún uno de ellos, que era de la Orden de Caballería, y nos visitó en nuestra posada felicitando al Señor y á sus compañeros por haber llegado sanos y salvos; nos preguntó de qué parte veniamos, y habiéndole dicho que de Bohemia, que otros llaman alta Alemania, nos dijo que él tambien habia estado en Bohemia y que allí habia alcanzado la dignidad ecuestre cuando el rey Alberto ganó la ciudad Taborense..... Rogó despues al Señor que visitára el monasterio fundado por su hermano el Arzobispo, y donde éste, así como sus padres y demas hermanos, estaban enterrados; y accediendo á ello el Señor, nos llevó á dicho templo, nos mostró el sepulcro del Arzobispo, el de sus hermanos y el suyo propio, que habia hecho labrar con magnificencia para que le enterrasen acabada su vida. Así el Arzobispo como todos sus hermanos están en olor de santidad entre los españoles, y el que todavía estaba vivo era tenido por un varon santo. El Arzobispo rescató con su dinero de poder de los infieles trescientos cautivos cristianos, los

vistió y les dió socorro, y las vestiduras que tenian cuando estaban en cautividad las vimos colgadas en el templo para perpetuar la memoria del suceso (1).

(1) Este arzobispo era D. Alfonso, hijo de D. Pablo de Santa María, ilustre prelado de familia de judíos, y que tambien lo fué hasta que se bautizó en Búrgos ya entrado en años, casado y con cuatro hijos, que se bautizaron al mismo tiempo; separado de su mujer *cultu disparitatis* entró en el estado eclesiástico, fué Arcediano de Treviño, canónigo de Sevilla, Obispo de Cartagena y despues de Córdoba, siendo uno de los personajes de más cuenta en los reinados de Enrique III y Juan II, gran teólogo y escritor de lo más notable de su tiempo, siendo su obra más famosa la titulada *Escrutinio de las escrituras*. Fueron sus hijos Gonzalo, Obispo de Plasencia; Alfonso, asimismo Obispo de Búrgos, no ménos famoso que su padre, Pedro y Sancho, siendo Pedro el que áun vivia cuando Rosmital estuvo en Búrgos. La iglesia fundada por D. Pablo y D. Alfonso, donde está el sepulcro de éste y de sus hermanos, es San Pablo de Búrgos. El padre está sepultado en la catedral, porque, así como su hijo Alfonso, contribuyó mucho á las obras y engrandecimiento del templo. Sobre estos ilustres sujetos puede verse á Florez, *España Sagrada*, tomo XXVI, y por lo que se refiere á sus obras literarias y á su influencia en la cultura de Castilla, al Sr. Amador de los Rios, *Historia general de la literatura española*, tomos VI y VII, y á Fernando de Pulgar, que pone á D. Alfonso entre los *claros varones* de Castilla, dedicándole capítulo especial; D. Alfonso fué, como su padre, insigne escritor y gran teólogo. Don Pedro estaba enterrado, como sus hermanos, en la iglesia de San Pablo, y su epitafio es como sigue: «Aquí está sepultado el cuerpo del virtuoso y honrado caballero D. Pedro de Cartagena, del Consejo del Rey nuestro señor, é su regidor de esta ciudad, con D.ª María de Saravia y D.ª Mencia de Rojas, su primera y segunda mujeres; finó á 10 de Mayo de 1478 en edad de noventa años. — Ponz, tomo XII, pág. 70.

Hay otro monasterio poco más distante de la ciudad, en el que se guarda una cruz, y en ella clavada la imágen de un hombre con cabello y barba. Los sacerdotes tocaban sus miembros con gran reverencia, cantando y tañéndose todas las campanas. Refirieron despues al Señor que aquella imágen se habia encontrado en la mar hacía quinientos años, añadiendo que nadie habia podido averiguar de qué parte del mundo provenia; y que se habian hallado con la imágen, en una caja embreada, unas tablas en que estaba escrito que en cualquiera playa á que las olas arrojasen aquel sagrado cuerpo lo recibiesen con magnificencia y lo colocasen en lugar decoroso; contaban ademas que el hallazgo habia sido de este modo: «unos marineros españoles que se dirigian á cierta region, surcando el mar, tropezaron con un galeon en que iba aquel sagrado cuerpo: cuando vieron de léjos esta nave temieron que fuese de enemigos; se sobrecogieron de temor y se prepararon á la resistencia, como es costumbre en la mar; creyeron que el galeon era de catalanes (los cuales, aunque son cristianos, se entregan al robo en los mares, y por esto todos concibieron gran miedo); acercáronse algo, si bien con recelo, á la nave y no vieron nada en ella, pero temieron que estuvieran ocultos acechan-

do, y por eso enviaron algunos hombres en una barca ligera para que explorasen, y si habia peligro se volviesen con presteza; acercáronse éstos poco á poco, y no sintiendo ningun rumor se atrevieron algunos de ellos, no sin gran temor, á subir al galeon, donde no encontraron más que el cuerpo antedicho, y determinaron volverse con él y con la nave hácia Búrgos, que era su patria.» Todos los que íbamos con el séquito del Señor vimos la imágen, y nada nos admiraba tanto como lo que decian los sacerdotes de que nadie sabía de dónde habia venido este cuerpo, que es de gran estatura y robusto; un sacerdote se subió en el altar, tocó los piés, las manos y los demas miembros y movió todas las coyunturas. Doscientos años atras aquella cruz y aquel cuerpo habian obrado en aquel monasterio grandes milagros, y hasta habian vuelto á la vida algunos muertos, pero desde entónces ha dejado de hacerlos (1).

(1) Este es el famoso Cristo de Búrgos, sobre el cual dice el P. Florez, tomo XXVII, columna 495, 17: «Lo más sobresaliente de esta casa (la de San Agustin) es el soberano crucifijo que por sus muchos milagros se ha hecho célebre entre los muchos santuarios del mundo. El primor de la imágen es lo bien que representa lo imaginado. La figura, los nervios y llagado todo está muy al vivo. Las carnes tan flexibles, que si un dedo las comprime bajan y vuelven al natural. La cabeza se mueve al lado que la inclinan; los brazos, si se quitan del clavo, caen al modo

Tambien vimos en esta ciudad una fiesta de toros bravos, á los cuales acosaban y sujetaban alanos. En España y en Portugal los ganados no están en las casas, sino que sus dueños les ponen una señal y pastan libres en las selvas y en los desiertos; no se hace aquí queso ni manteca, y los naturales no saben lo que son estas cosas; en lugar de manteca usan aceite, de que hay gran abundancia. Por lo demas, en los dias festivos tienen gran recreacion con los toros, para lo cual cogen dos ó tres de una manada y los introducen sigilosamente en la ciudad, los encierran en las plazas, y hombres á caballo los acosan y les clavan aguijones para enfurecerlos y obligarlos á arremeter

de los del cuerpo humano, sin que al subirlos ni al bajarlos haya en ellos ni en el cuello arruga ni doblez de encañonado que oculte el artificio; los cabellos, las barbas y las uñas no están como pegados, sino como nacidos. . . . .
19. El modo con que Dios le trajo y mantiene en esta casa es tambien maravilloso. Un mercader de Búrgos, muy devoto de los Agustinos de San Andres, pasó á Flándes; pidióles les ecomendasen á Dios en su viaje, ofreciendo traerles alguna cosa preciosa. A la vuelta halló en el mar un cajon á modo de ataud, que recogido y abierto, tenía dentro de sí una caja, y en ella la soberana imágen del Crucifijo, de estatura natural, con los brazos sobre el pecho. . . . .»

El convento de San Agustin está pasado el puente que llaman de Santa María, y contribuyó á la obra de la iglesia, labrando la capilla mayor, el hermano del Obispo D. Pablo de Cartagena, ántes citado, Alvar García de Santa María, que algunos dicen fué autor de la Crónica de D. Juan II.

á cualquier objeto; cuando el toro está ya muy fatigado y lleno de saetas sueltan dos ó tres perros que muerden al toro en las orejas y lo sujetan con gran fuerza; los perros aprietan tan recio que no sueltan el bocado si no les abren la boca con un hierro. La carne de estos toros no se vende á los de la ciudad, sino á la gente del campo; en esta fiesta murió un caballo y un hombre y salieron ademas dos estropeados.

Todavía más léjos de Búrgos hay otro monasterio, que tiene el retablo del altar mayor de plata; este monasterio lo fundó el Rey de España por promesa que hizo, si Dios le daba victoria sobre los infieles; hay en él hermosísimas monjas, todas de alta alcurnia, pues no se consienten plebeyas, perteneciendo todas á familias de Duques, Condes, Caballeros y Nobles. Recibieron estas monjas al Señor y su séquito muy humanamente y le festejaron con juegos y otras diversiones, como danzas, cantares y cosas semejantes, y los introdujeron en hermosos jardines llenos de árboles y hierbas exquisitas (1).

De Búrgos fuimos á Lerma, que hay ocho

(1) Aquí se trata de las renombradas Huelgas de Búrgos, cuya historia no refiero por ser tan conocida, y puede verse, entre otros autores, en el tomo XXVII citado de la *España Sagrada*.

millas (1); esta ciudad está situada en un monte, tiene junto un castillo y pertenece á un Conde; por el camino veiamos muchos arbustos llamados romeros y otros no muy grandes que tienen unas flores parecidas á las rosas y dan muy buen olor, no las flores, sino las hojas de esta planta (2).

De Lerma á Roa hay siete millas. Esta ciudad está en un collado que se alza en medio de una llanura y á su lado tiene un castillo; parece que este lugar es del Obispo de Castilla (3). Para llegar á Roa atravesamos una selva en que no habia más árboles que enebros y sabinas, como los que siembran en nuestros jardines, despues fué nuestro camino por tierra yerma en que no habia más que salvia y romero en leguas. Al llegar á la ciudad no quisieron dejarnos entrar, porque el país estaba trabajado por la guerra; en este camino perdimos un caballo.

Fuimos de Roa á una aldea que está media milla, llamada Duron, y allí nos detuvimos tres dias esperando carta del Rey de España, porque es costumbre de aquel reino que el

(1) La distancia de Búrgos á Lerma es de seis leguas y media.

(2) La jara ó *cistus ladaniferus* de que habla con más extension Navajero.

(3) Aquí debe entenderse por Obispo de Castilla el Obispo de Búrgos, no existiendo ya en la época de este viaje el obispado de Auca ó de Oca.

extranjero que quiere andar por él para visitar los lugares famosos, obtenga carta del Príncipe para caminar seguro por sus provincias. Por este lugar de Duron pasa un rio llamado Durio (*Durius*), sobre el cual hay un puente de piedra no muy grande (1); desde aquí á la Nava hay dos millas; es este un lugar situado á la falda de unos montes y pertenece á un Obispo, el cual nos envió un legado suyo para que nos guiase hasta Segovia, donde residia el Rey. Desde Nava hasta Fuentidueña hay tres millas; junto á esta ciudad pasa un rio llamado *Castama* (2). De Fuentidueña á Villafuente hay cinco leguas; este pueblo está en una llanura y rodeado de hermosos majuelos; pero el camino es, durante cinco leguas, desierto é inculto, sólo se ven pinos, romero, salvia, poleo y otras muchas hierbas. En toda nuestra peregrinacion no vimos ninguna region en que hubiese más pinos que en ésta, pues aunque abundan en Francia, no es tanto ni se ven con tanta frecuencia. Recuerdo mejor que otras cosas estos pinares, porque cansados nuestros caballos, atravesamos dos de nosotros á pié estas selvas, y sedientos por el gran calor que hacía, por más que hicimos, no pu-

(1) Este rio es el Duero.

(2) Fuentidueña está situada á la márgen izquierda del rio Duraton.

dimos hallar de beber y hubiéramos comprado á peso de oro agua ó vino. En este dia nos separamos del Señor, porque no podiamos seguirle; deseosos de encontrar á nuestros compañeros, no sabiamos qué camino tomar, hasta que un sacerdote nos guió y acompañó por espacio de dos millas á donde aquéllos estaban.

De Villafuente á Cantipalos hay seis millas; en este lugar vi por primera vez la manera de trillar con mulos y bueyes; una mujer con su hija iba sentada en un instrumento ó máquina, que era un trillo en forma de rollo, guarnecido de dientes de madera ó de pedernal, que se pone en la parva y se arrastra por ella hasta que la paja está bien machacada; al *estrámen* llaman paja y la dan de comer aquí á los caballos y bueyes porque no tienen otro pasto. En este lugar estuvimos seis dias.

De Cantipalos hay tres millas (1) á Segovia, que es una ciudad junto á un castillo, donde encontramos al Rey de España. No se nos dió desde luégo licencia para entrar en la ciudad, sino que nos mandó el Rey que fuéramos á una aldea llamada Santescopa *Santescopum* (2),

(1) La distancia verdadera de Cantipalos á Segovia es de dos leguas.

(2) No puedo determinar qué pueblo de las cercanías de Segovia es *Santescopum*.

que dista de la ciudad media legua; porque miéntras que el Rey estaba en la ciudad no habia en ella lugar para que nos aposentásemos; pero cuando el Rey se marchó pudimos entrar en Segovia, y por entónces no llegamos á verlo.

Despues que el Rey se fué nos llevaron por órden suya á un monasterio que habia fundado y mandado labrar magníficamente desde los cimientos doce años ántes; en la iglesia hay un hermoso retablo adornado de oro y plata, y segun fama, el templo con sus adornos tuvo de costa al Rey doce mil áureos (1). El coro estaba adornado de artificiosísimas esculturas de piedra y oro, que los más peregrinos artífices no podrian esculpir en madera con mayor habilidad. No habiamos visto ántes un claustro más hermoso que el de este monasterio; pero más adelante, en nuestra peregrinacion, vimos otros más adornados. En medio del claustro habia un jardin muy ameno, lleno de

(1) Estas indicaciones parecen referirse al famoso monasterio del Parral, que fundó y labró desde los cimientos Enrique IV, segun se puede ver en Colmenares, capítulos XXX y siguientes; pero como despues se dice que era de frailes franciscos, no puede afirmarse que aquí se hable del Parral, que siempre fué de frailes jerónimos. En tiempo de Enrique IV se dió á los franciscos observantes el convento de San Antonio; pero el Rey no hizo en él iglesia suntuosa, como la que describe el viajero bohemio.

cipreses y de otros diversos géneros de árboles y hierbas; los frailes de este convento pertenecen á la Orden de San Francisco. Al dia siguiente nos llevaron al alcázar, donde no entramos todos juntos, sino cinco á cinco, lo cual hacian porque allí se guardan los principales tesoros del Rey y habia en el país entónces guerra (1). En el alcázar hay un elegantísimo palacio adornado de oro, plata y de color celeste que llaman azul, y con el suelo de alabastro: se ven tambien allí dos patios edificados con esta piedra. En este palacio están las efigies de los reyes que desde el principio ha habido en España, por su órden, en número de treinta y cuatro, hechas todas de oro

(1) De Arévalo habia traido el Rey á nuestra ciudad cuantos señores le seguian para ver nuestras fábricas. Y con ostentacion hizo mostrar á castellanos y granadinos los tesoros de oro y plata labrada y joyas; todo puesto en aparadores ostentosos, en una espaciosa sala del Alcázar. Refiere Palencia, que habia más de doce mil marcos de plata y más de doscientos de oro, todo esto en piezas de vajilla y servicios de mesa, sin las joyas de adorno, collares, cintos, azorcas y apretadores, que entónces se usaban, en que era excesivo el oro y pedrería. Tesoro grande en corto reino, en poco tiempo y sin extorsiones de vasallos, que nunca las causó este Rey, siempre bueno en lo que todos son malos, y malo en lo que todos son buenos, pues le faltaron codicia y severidad (Colmenares, *Historia de Segovia*, cap. XXX, §. IV); todas estas riquezas se consumieron pronto, de resultas de las revueltas que hubo en Castilla desde ántes de la época en que estuvo en España Rosmithal, quedando Enrique IV reducido á extrema pobreza.

puro, sentados en sillas régias con el cetro y el globo en las manos. Todos los Reyes de España están sujetos á esta ley; que desde que ciñen la corona y bajo su reinado junten tanto oro como pese su cuerpo, para que puedan ocupar, en muriendo, su lugar entre los otros Reyes en el palacio de Segovia (1). No vi en España un alcázar más hermoso que éste, ni que tuviese tantas riquezas de oro y plata y alhajas (2), porque acostumbran los Reyes de España á tener guardados sus principales tesoros y preseas en esta fortaleza. En este mismo palacio nos llevaron á otras cinco salas ó cámaras adornadas y hechas de alabastro y oro con pavimentos de mármol; entre ellas la que sirve de dormitorio al Rey tiene un artesonado de reluciente oro, y las ropas del lecho estaban tejidas con oro, así como el tapete que lo cubria, el cual, por el trabajo, á más de la materia, le habia costado al Rey de Francia más de mil setecientos cornados, segun decian; otras muchas cosas vimos en el alcázar dignas de admirarse (3).

El tercer dia nos llevaron á otro monaste-

(1) Los retratos ó bultos de los Reyes se empezaron á poner en el Alcázar de Segovia por D. Alfonso el Sabio.

(2) *Clenodium*, véase el Glosario de Ducange en esta palabra.

(3) Despues del último incendio apenas quedan más vestigio del suntuoso alcázar que sus muros y torres

rio situado á otra parte de la ciudad, cuya fábrica dispuso tambien el Rey juntamente con la de otros doce, todos muy bellos. La ciudad está colocada en un valle que forman los montes, por lo que no es muy ancha; por un lado de la ciudad y del alcázar se ven montes elevadísimos; por el otro no son tan altos, y en todos ellos hay tal abundancia de lagartos y alacranes, que nunca habiamos visto tantos juntos. El lugar en que está la ciudad es poco elevado y viene á ella un rio por un puente de piedra tan elevado que no pueden pasar por él carros ni caballerías, sino sólo gente á pié, porque la subida es muy pendiente y la bajada muy rápida; nos refirieron que este puente, todo de sillería, lo habia hecho el Diablo en una sola noche, durante ella todos se sintieron sobrecogidos de un gran temor, sin saber de qué causa procedia, y al amanecer vieron aquel puente, que nunca ántes habian visto; esto sucedió ántes que nosotros allí llegásemos (1).

De Segovia á Santyuste (Santiusto) hay ocho millas; en esta aldea esperamos hasta que el

(1) Como se ve, este viajero dista mucho en ilustracion y saber de Navajero; todavía pertenece á la Edad Media, y por eso no conoció que el acueducto de Segovia no es puente, que es una obra hecha por los romanos, y refiere sin vacilar la leyenda que consiste en atribuir al Diablo esta maravilla tan celebrada por cuantos la han visto.

Rey, que estaba en Olmedo, nos recibió. Olmedo dista tres millas de Santiuste. En Olmedo, donde hallamos al Rey, el Sr. Juan Zehrowitz luchó con cierto español ante tres obispos y otras muchas personas; pero el Rey no asistió á este certámen; ántes de empezar dijeron á D. Juan la ley ó condicion de la lucha, tal como allí se observa por costumbre, y consiste en que los luchadores no pueden asirse de los miembros inferiores, sino de cintura arriba; empezado el combate, el Sr. Juan Zehrowitz asió de los hombros á su contrario y le empujó hácia un escaño de piedra, y al tropezar con él le faltó un pié; D. Juan hizo que resbalase para que cayera, y ya caido en tierra se sentó sobre él (D. Juan era hombre membrudo y de gran estatura, y su contrario era pequeño), pero esta victoria la debió sólo á la fortuna, porque el vencido protestó, y los obispos y demas espectadores quedaron muy admirados, pues nunca aquel hombre habia sido, en aquella suerte de lucha, ántes vencido. Enterado el Rey del suceso envió á los obispos y á otros caballeros á que rogáran al Señor en su nombre que hiciese que D. Juan luchase nuevamente; resistíase D. Juan, pero el Señor, no queriendo descontentar á los obispos, le mandó que luchase segunda vez con aquel hombre, y entónces con gran lige-

reza el luchador puso á D. Juan en tierra. Esta vez asistió el Rey con los obispos á presenciar la lucha con muchas gentes, que con gran alborozo y ruido felicitaban al luchador; pero el Rey, los obispos y los nobles se ofendieron mucho con sus gritos (1).

Despues fué el luchador á la posada del Señor, el cual le dijo que sin duda debia ser su cuerpo de grandísima fuerza, y tomando entónces aquel hombre al Señor de la mano lo arrastró hácia sí poco á poco con gran admiracion del Señor, que no sabía lo que aquello era, llegando despues á donde estaba Juan Zehrowitz le puso la mano en el hombro y saltó á pié juntillas sobre el hombro y sobre la mano; entónces dijo D. Juan al Señor que por su vida no habia visto jamas cosa semejante y que un hombrecillo tan pequeño tuviese tanta fortaleza; si yo no hubiera estado

(1) De las Crónicas no resulta claramente que Enrique IV estuviese este año y en esta época en Olmedo, lo cual no quiere decir que no estuviese, pues fué uno de los más revueltos de este infeliz reinado. Los Grandes habian verificado el anterior, en Avila, la famosa deposicion del Rey, alzando en su lugar á su hermano el infante D. Alfonso, y desde entónces existia de hecho en Castilla una guerra civil y de sucesion: por lo demas, los nobles y obispos castellanos eran en aquella época muy ilustrados, y parece natural que se ofendiesen de las groseras manifestaciones de júbilo que hacía el pueblo por el triunfo del castellano sobre el extranjero.

presente no lo hubiera creido. Era fama que aquel hombre, si bien esto no lo vimos, cargado con las armas corria cinco ó seis millas tan velozmente que no le alcanzaba, y mucho ménos le dejaba atras nadie, aunque sólo fuese vestido de lienzo. El rey suele morar con frecuencia en la ciudad de Olmedo; el Señor y sus compañeros le pidieron las insignias de su Orden de caballería, y el rey mandó que se le diesen (1).

De esta ciudad no tengo que escribir otra cosa sino que sus habitantes son peores que los mismos paganos, porque cuando alzan en la misa el Cuerpo de Dios ninguno dobla la rodilla, sino se quedan en pié como animales brutos, y hacen una vida tan impura y sodomítica, que me da pena y vergüenza contar sus maldades, y ellos mismos dicen que no se encuentra otra ciudad á ésta semejante en toda Castilla, lo cual creo que sea así sin ningun reparo, porque á nosotros nos embistieron tres veces con furia, queriendo entrar en nuestras posadas para saquearnos, y cuando alguno de nosotros salia le escupian y afrentaban de muchas maneras, buscando motivo para poder matarnos y robarnos más cómodamente lo que teniamos. Viven entre ellos muchos paganos

(1) Esta órden no puede ser sino la de la Banda.

que llaman sarracenos; pero ¿quiénes son mejores, los cristianos ó los paganos? No juzgo fácil resolverlo. Tambien nos hicieron esta otra injuria: retozando Juan Zehrowitz con una muchacha le palpó un pecho, y habiéndolo visto un castellano, lo maldecia en su lengua, aunque al pronto no le entendimos; D. Juan le dió una puñada y lo echó de casa; más apénas habian pasado dos horas, volvió aquel hombre con cerca de otros cuatrocientos y rodeó la posada con deseo de matarnos, lo cual sabido por el Rey, envió al punto unos nobles para que apaciguasen aquel bullicio.

En este tiempo habia una grave disension entre los grandes del Reino, pues la mayor parte querian por rey al hermano de D. Enrique; por esta causa uno de los rebeldes, preso por el rey, fué llevado al suplicio con sus vestidos de oro, y atado al rollo fué asaeteado en aquel traje; y preguntando por qué usaban aquel género de suplicio, me respondieron que era costumbre de aquella tierra ejecutar así á los condenados á muerte, no habiendo otra manera de suplicio (1); al que ha de sufrirlo le ponen la señal del blanco en la tetilla izquierda, y al que acierta le dan

(1) Esto no me parece exacto, pues ya se usaba la horca para los delitos comunes, y á los nobles se les degollaba, como sucedió con D. Alvaro de Luna en el reinado anterior.

veinticuatro maravedises, que es una moneda de cobre, y el que yerra paga un castellano de oro; el dinero que así ganan los gastan en fiestas banquetes; puede tirar el que quiera, y esto no causa deshonra, ántes se tiene á honor; yo presencié este suplicio y vi que muchos erraron el blanco y pagaron sendos castellanos de oro (1).

Tambien vi en Vizcaya otro género de suplicio: llevaban al condenado á muerte al lugar de la ejecucion y lo ataban con una cadena por mitad del cuerpo á una columna ó barra de hierro, ponian al rededor cuatro haces de leña más altos que la columna y les daban fuego; ántes de que se convirtiera el fuego en cenizas se quemaba todo el hombre, quedando sólo los huesos; vi tambien otros géneros de suplicios que no se usan en nuestra tierra. En Vizcaya tienen en cada ciudad algo grande horcas levantadas en medio de la plaza, y cuando ahorcan alguno le dejan tres dias colgado y despues lo bajan y lo entierran en el cementerio; castigan allí los robos con tal rigor, que si alguno hurta valor de un óbolo lo ahorcan.

(1) En ningun libro ni impreso ni manuscrito he encontrado rastro de tan extraña y bárbara costumbre.

CARTA COMENDATORIA DEL REY DON ENRIQUE DE CASTILLA.

«Enrique por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras y de Gibraltar; Señor de Vizcaya y de Molina, á todos y á cada uno de nuestros serenísimos hermanos los Reyes, á los ilustres y venerables príncipes seculares y eclesiásticos, á los magníficos Duques, Marqueses, Barones y demas nobles y clientes; á los oficiales de cualesquiera ciudad, tierra, villa, fortaleza, donde quiera que estén constituidos, ya de nuestra jurisdiccion ó de la de otros, de cualquiera grado, dignidad, preeminencia ó condicion que sean, á quienes estas nuestras letras fueren presentadas, salud y aumento de amor en el Señor. Habiéndose presentado ante Nos el noble baron Leon de Rosmitad y Blatna, deudo del muy ilustre Federico, siempre augusto sagrado Emperador de Romanos y su amado vasallo; y deseando, por ciertas causas que mueven su ánimo, ir á diversos lugares de nuestros reinos y de otras partes del mundo, aprobando Nos su laudable propósito y deseando que el susodicho Leon goce en su camino y

en todas partes plena seguridad y franquicia, a todos vosotros os encomendamos con verdadero afecto y os rogamos, y á nuestros súbditos mandamos, que á donde quiera que vaya, si llega á vos, en su viaje, le acojais en contemplacion nuestra y lo trateis favorablemente, y en lo tocante á la seguridad y presteza del viaje le mostreis buena voluntad á él, á su séquito, á sus caballos, á sus cosas y á todos sus bienes para que vaya por pasos, puentes, tierras, reinos, dominios, distritos, ciudades, fortalezas, castillos y villas y cualesquiera otros lugares de nuestra jurisdiccion ó de la vuestra por tierra ó por agua, sin pagar ningun tributo, peaje, gabela ó cualesquiera otra exaccion y sin ninguna molestia, y le consintais ir y venir y morar á él y á los suyos y á sus caballos y cosas dónde y cómo le fuere menester, proveyéndole los arriba nombrados por su parte de seguro y salvoconducto, lo que os tendrémos por cosa muy grata y por singular servicio, ofreciéndonos á lo mismo y á mayores cosas. Dado en Olmedo á veinte dias del mes de Julio del año del Señor de mil y cuatrocientos y sesenta y seis, duodécimo de nuestro reinado.»

Yo el Rey.
(En castellano.)

Por mandato del Serenísimo Rey mi Señor,

Juan de Viterbo Secretario, m. p.a.

Olmedo dista de Medina del Campo tres millas; estas dos ciudades están situadas, la una en un monte, la otra en un llano; la segunda es harto grande, la primera es más chica; en la que está en llano, que es Medina, hay una casa ámplia y labrada con magnificencia y riqueza, en la que han nacido dos reyes, uno de Aragon y otro de Navarra; éste fué padre (1) de aquel príncipe que vimos en la córte del Rey de Francia, el cual cuando estuvimos en ella iba á casarse con Magdalena, hermana del Rey, que habia sido desposada ántes con el rey Ladislao, de gloriosa memoria, y aquel príncipe es legítimo heredero del reino de Navarra; pero no lo poseia en el tiempo en que estuvimos en la córte de Francia, porque lo usurpaba el Rey de Aragon; pero aquel mismo año se le debia restituir, en virtud de un pacto con el Rey de Francia, la Navarra, cuya corona se habia de ceñir, siendo confirmado en el reino. Volviendo á los reyes que nacieron en Medina del Campo, diré que tuvieron un tercer hermano, pero á todos sobrevivió el Rey de Navarra (2).

(1) No fué sino abuelo.

(2) Este rey es D. Juan II, padre del Príncipe de Viana don Cárlos; el rey D. Juan sobrevivió á sus hermanos; vino á ser Rey de Aragon, de Navarra y de Sicilia, y por muerte del des-

Al salir de esta ciudad no encontramos en quince leguas prados ni bosques; los habitantes usaban para hacer fuego el estiércol de los animales, y así guisaban su comida; tambien gastan en lugar de leña césped, que arrancan y amontonan en el verano para que se seque, y sarmientos de viña.

De Medina á Cantalapiedra hay seis leguas; este último lugar parece que es de un Obispo; á cuatro leguas de Cantalapiedra hay una aldea, y junto á ella una casa en que vive un ermitaño, el cual dicen que es el Rey de Polonia, que segun fama fue muerto por los infieles, aunque yo no lo afirmo (1); pero con-

venturado Príncipe de Viana heredó todas estas coronas el rey D. Fernando el Católico; el viajero se equivoca cuando dice que era hijo de D. Juan II el príncipe que vió en la córte de Francia, pues era su nieto, hijo de la reina D.ª Leonor de Navarra y de Gaston de Fox, el cual casó con Madama Magdalena, hermana de Luis onceno, y se llamaba Gaston como su padre, el cual murió ántes de reinar, dejando por sucesor á su hijo llamado Francisco Febo. Sobre éste y los demas sucesos del largo y azaroso reinado de D. Juan II pueden verse la continuacion de los *Anales de Morer*, por Aleson, tomo IV, libro VII, y el *Diccionario* de Yanguas en los artículos correspondientes; ademas del tomo IV de los *Anales de Aragon*, de Zurita, y de las *Crónicas* de D. Juan II, de D. Enrique IV, y de D. Alvaro de Luna.

(1) Este rey, segun el Sr. Gayángos, «no puede ser otro que Wladislao ó Ladislao Jaguellon, rey de Polonia y Hungría, el cual, á pesar de haber hecho treguas con Murad ó Amurates II, se decidió, á instancias del Papa Eugenio II, á atacarle, y fue vencido y muerto en Varna en 1444.»

taron al Señor que, aunque sin duda era rey, cuando fué vencido por los infieles se condenó á soledad perpétua por no haber guardado con los infieles la fé jurada. Cuando llegamos al castillo nos dijeron que la ermita distaba tres millas; pero el Señor, con deseo de ver aquel hombre, se puso en camino y llegamos despues de haber caminado quizás más de cuatro millas. Nos advirtieron que la casa estaba rodeada de bosque y que si nos divisaba se ocultaria entre la maleza; considerando esto el Señor, llevó consigo á Juan Zehrowitz, á Heroldo, á Froduaro y á Schascheon, y el demas séquito lo dejó en el camino. Entónces el que guiaba advirtió al Señor diciéndole: «Señor, el ermitaño nos puede ver desde muy léjos y ocultarse», por lo cual el Señor mandó que fuese delante el que nos guiaba para que detuviese al ermitaño cuando lo encontrára, hasta que nosotros fuésemos, sin que ninguno se separase. Cuando llegamos á su retiro salió de la ermita y el Señor le preguntó, por medio de Heroldo, de qué tierra era, á lo que replicó: «¿Y qué le importa á tu Señor ó á tu Príncipe saber con tal diligencia, si soy de ésta ó de la otra provincia? Yo no conozco al honrado varon que tengo delante, pobre ermitaño que vivo en este desierto.» Se nos habia agregado en el camino un peregrino polaco que

vino cincuenta leguas andando junto á nuestros caballos, y éste rogaba al Señor que mandase al ermitaño que se descalzase, porque decia que si en cada pié tenía seis dedos, sin duda era el Rey de Polonia, que se creyó que habian matado los infieles; suplicóselo el Señor, pero el ermitaño resistió mucho tiempo; rindióse al fin á las súplicas y se quitó los zapatos; viendo entónces el polaco que tenía en los piés seis dedos, se acercó á él, se hincó de rodillas y le abrazó las piernas, diciéndole: «Tú eres nuestro Rey y Señor, el que fué vencido por los infieles»; y el ermitaño respondió: «Me admira que te postres ante mí y que abraces mis piernas, sabiendo que no soy digno de esa honra, porque soy un hombre lleno de grandes pecados, que me he retirado al desierto para purgarlos, si Dios grande y bueno consiente que persevere en tal propósito.» Dicho esto se levantó y se retiró á la ermita llorando. Cuando volvimos dijo aquel polaco al Señor: «Has de saber, Señor, que la estatura y la señal que le he visto en los piés, de cierto muestran que ese hombre es el Rey de Polonia, porque recuerdo esas cosas de cuando era niño.» Este ermitaño tendria como hasta setenta años; su cara era larga, la nariz saliente, los cabellos negros y la barba crecida y canosa, vestia un sayal largo ceniciento, pero tenia

debajo una túnica de seda que tapaba para que no se le viese.

De aquella aldea dista Salamanca nueve millas; esta ciudad es grande, situada en un llano y tiene junto un castillo; acude á ella gran número de estudiantes de letras y ciencias, y quizá no florecen tanto como aquí los estudios en ninguna otra provincia de la cristiandad; en medio de la plaza está la horca, y si algun criado roba, lo cuelgan y lo dejan allí por tres dias, y al cabo de ellos lo entierran en el cementerio; á los forasteros acóstumbran ahorcarlos en otra horca que hay fuera del lugar. Por esta ciudad pasa un rio llamado el Tormes, que tiene un puente de piedra no muy grande; reside aquí el obispo, que nos acogió cortés y benignamente. Los nobles de esta ciudad suelen correr toros en la plaza el dia de Santiago, y vimos esta fiesta porque nos cogió allí este dia; el tercer toro mató dos hombres é hirió á otros ocho y un caballo.

De Salamanca á Boveda (Bovedum) hay ocho leguas y no habia yo visto en ninguna parte tantas cigüeñas como en este lugar, pues pienso que pasaban de mil; tampoco vi nunca tanta muchedumbre de langosta, tal era su número que podrian cubrir un gran trecho. De Boveda á Ciudad Rodrigo hay nueve leguas de camino; esta ciudad está unida á un castillo y

no es muy grande, aunque tiene silla episcopal; está en los confines de Portugal y hay en ella catorce templos y monasterios; se halla situada en un llano rodeado de montes; trataron allí al Señor más honradamente que en ninguna otra parte de Castilla y en lo demas de su peregrinacion; no tiene arrabales, salvo tres casas que se ven delante de la puerta de la ciudad.

De Ciudad Rodrigo hay cinco millas á San Felices, lugar grande cercado parte de muros y parte de setos, y tiene ademas un castillo grande y hermoso; sobre este lugar habia pleito entre el Rey de Castilla y su hermano cuando nosotros estábamos allí, por lo cual el lugar y el castillo los dió el rey al Obispo de Ciudad Rodrigo; los grandes del Reino y los nobles estaban unos á favor del Rey y otros favorecian á su hermano, si bien éste tenía los más de los grandes (1). De San Felices á Hinojosa (2) (Hinosiozam) hay tres leguas; es este lugar

(1) Tan sucintamente refiere el viajero la sangrienta guerra civil que entónces asolaba á Castilla, pues, como se sabe, el año anterior habia tenido lugar la ceremonia del destronamiento de Enrique IV en Avila.

(2) Claramente se ve que aquí se trata de Hinojosa de Duero, provincia de Salamanca, partido judicial de Vitigudino, y distante doce leguas de Ciudad Rodrigo; ¿sería de aquí la *vaquera de la Finojosa* que cantó el Marques de Santillana?

grande, con casas de piedra y cubiertas de tejas, y está sujeto al mismo obispo. De Hinojosa al rio Duero hay una milla; tiene el rio mucha agua, tanta que creo que no haya otro mayor en Castilla; aquí están los límites de Portugal y de Castilla, siendo una ribera de cada reino. Pasado el rio están unos montes altísimos que se atraviesan por un camino muy áspero. Llegados al rio tuvimos que pasarlo enviando de cada vez dos caballos ó dos hombres, porque no cabian más en la barca que servia para esto. Desde el rio hay tres millas á Freixo (1), lugar con un castillo grande y bello, que es la primera fortaleza del Rey de Portugal, situada entre los montes para oponerse á las correrías de los castellanos; este lugar está rodeado de muchas y buenas viñas.

De Freixo á Torre de Moncorbo hay cinco millas y media; esta ciudad está situada en lugar montañoso, y los caminos que llevan á ella son dificiles y ásperos; en estos montes se crian árboles que ni yo ni los que conmigo venian habiamos visto nunca; de Torre de Moncorbo á Alebra hay seis millas; este lugar está en un monte tan alto que no se puede subir á caballo, y es difícil á pié; por bajo del monte corre un rio que se llama

(1) Freixo da spada.

Tua (1); todos los caminos que van al pueblo son muy ásperos.

En los montes de estas cercanías hay gran número de lagartos, serpientes y alacranes. Las serpientes son pequeñas, pero gruesas, con alas parecidas á los murcielagos y con la cabeza armada de un espolon ó cornezuelo (2); siguen al hombre volando y á los ganados, y los hieren con el cornezuelo de la cabeza; suelen volar por espacio de dos estadios ó más. Los escorpiones tienen el tamaño de perros medianos de caza, y la espalda pintada de colores, y son tales como jamas habiamos visto; los lagartos no son menores que gatos, y con la cabeza semejante á la de éstos y de color verde (3); el que quiera caminar por estos montes ha de hacerlo cuando haga más calor y ha de llevar consigo triaca, pues de otro modo no podrá pasar, por las mordeduras de estas sabandijas, pues muere al punto el herido, si no se le arranca toda la parte envenenada y se le aplica luégo la triaca. Caminamos por estos montes más de diez millas, y como he dicho, conviene pasarlos cuando hace más

(1) Tua; conserva el mismo nombre.

(2) Esta descripcion me induce á creer que eran camaleones los animales que el viajero tomó por serpientes.

(3) Tales escorpiones, y lagartos los vió el viajero con los ojos de la fantasía y no con los de la cara.

calor; porque entónces las sabandijas se esconden entre las piedras y matorrales, y cuando refresca salen y se posan sobre las piedras y en la tierra; pasamos muy deprisa por estos montes, y cuando el calor menguaba procurábamos retirarnos al punto á alguna posada; hay en ellos gran cantidad de fieras que no las matan las sabandijas. Son estos montes muy altos y pedregosos y en las ciudades y pueblos situados en ellos no pueden tener ningun ganado, por causa de las sabandijas y de las serpientes, que vuelan y lo acometen de léjos. En estos montes hay árboles que no crecen en nuestras tierras; tienen las hojas como el peritre, y echan un fruto (1) que frotado da un olor muy fuerte; vimos allí tambien otros árboles no muy altos, cuyas hojas tienen un olor suave; hay ademas tres clases de encinas, una tiene las hojas como el cardo, otra las tiene blancuzcas y lanosas por debajo; la tercera es como la que crece en nuestra tierra en cuanto á las hojas, aunque tienen en la punta muchos pezoncillos y rendijas; hay ademas otros muchos árboles y hierbas que no se crian en otros parajes.

Pasados estos montes, entramos verdadera-

(1) Por estas señas no se puede calcular la especie á que se refiere el autor.

mente en Portugal; bajo los árboles que los pueblan habia muchas fresas de las que llaman fresas marítimas, y aquel verano fué muy grande la cosecha, pudiendo cogerlas cualquiera sin que nadie se lo vedase: en esta region abundan mucho los higos, las almendras y el vino mulso, que nosotros llamamos vino de Grecia (1), y aunque no tiene minas de oro ni de plata, es muy rica de las demas cosas que se adquieren con esos metales.

Alebra dista de Villa Panca siete millas, y este último es un lugar situado entre montes; todo el camino se va por grandes selvas en que apénas hay más árboles que castaños. El camino de Panca á Barcodevonde (2) es de cuatro millas; este lugar está compuesto de casas separadas y se va á él siempre entre montes altísimos que nos parecieron mayores que cuantos habiamos pasado; corre entre ellos un rio llamado Tameca (3), que tiene un puente de piedra muy elevado; más allá del puente se le une otro rio que no tiene nombre, pero que asimismo tiene un puente; en el espacio de seis leguas entran en este rio sesenta y dos arroyos, que hacen que sus aguas

(1) En Castilla suelen llamar á este vino, hecho con la uva algo pasa, *supurado*.

(2) ¿Villa de Ponte?

(3) *Tameca*, este rio se llama hoy *Támaga*

sean muy puras y abundantes en truchas.

Barcodevonde dista seis millas de Lanhoso; este lugar está señoreado por un castillo derruido, y en estos montes se ven otros castillos desmantelados que habitan algunos campesinos, que se mantienen de lo que labran; pero como hay pocas tierras labrantías en algunas leguas, la vida que llevan estos hombres es penosa y miserable; al salir del lugar se ve á un lado una iglesia donde está sepultado Santo Domingo, cuyo sagrado cuerpo visitamos; este monasterio dista cuatro leguas de Lanhoso y pasa junto á él un rio llamado Ava.

De Lanhoso á Braga hay dos millas; Braga (1) es una ciudad con su castillo, situada entre montes, de la cual dista, segun dicen, treinta millas no grandes Santiago de Compostela; en aquella ciudad tiene su silla el Arzobispo de Portugal y se crian en ella árboles del paraíso, naranjos, limoneros, granados y otros muchos árboles y hierbas que yo nunca habia visto en tanto número como en las cercanías de Braga; hasta en sus almenas crece la hiedra. A tres millas de la ciudad hay una plaza de armas grande llamada Guimaraes; el camino

(1) No hay para qué decir que esta ciudad es la *Bracara augusta* de los romanos y que su Arzobispo es el Primado de Portugal. Hay historia especial de ella escrita por el arzobispo don Rodrigo d'Acunnha, é impresa en el siglo XVII.

es áspero y difícil, y junto á él crecen por todas partes la salvia, el poleo y otras hierbas olorosas. En Braga hallamos al Rey de Portugal, que acogió al Señor y á sus compañeros muy honradamente; traia éste cartas para el Rey de su propia hermana, mujer que era del Emperador (1), escritas de su puño; paramos allí ocho dias, despidiéndonos y separándonos despues del Rey, el cual estuvo tan humano con el Señor, que primero á él mismo y despues por medio de Heroldo (2), le dijo estas palabras: «Sé que eres de noble alcurnia, y por tanto, te ruego por honra mia y de mi reino que pidas lo que te plazca y te se otorgará.» Oidas estas razones, el Señor dió muchas gracias al Rey por la honra y el amor que le mostraba, y le rogó que le diese dos etiopes; al oir esta peticion, el hermano del Rey (3), que estaba presente, prorumpiendo en risa, dijo: «Lo que quieres es de muy poco momento; pide algo más y más valioso que estos etiopes; mas pues de

(1) Esta señora era D.ª Leonor de Portugal.

(2) El traductor latino usó como propio el nombre de *Heraldo*, pero, por su intervencion en los lances que aquí se narran, tengo por seguro que era el *heraldo* que acompañaba al Baron segun costumbre de la época.

(3) Este hermano del rey no podia ménos de ser D. Fernando, Duque de Viseo, como se infiere de lo que luego dice el mismo texto.

esa manera los deseas, te ruego que por mí aceptes el dón de este ximio para que todo lo lleves á tu patria cuando á ella vuelvas, pues tal vez no tengais en vuestras tierras etiopes ni ximios, y por eso pedís principalmentes estas cosas.» Y como el Señor dijo que raras veces se ven en ella, replicó el Duque (*De Viseo*): «Pues entre nosotros abundan, el Rey mi hermano tiene en Africa tres ciudades y todos los años suele enviar un ejército á esa region; y ninguna expedicion, por breve que sea, deja de traer cien mil ó más etiopes de todos sexos y edades, los cuales se reparten como ganados; es costumbre que acudan de todas partes á un punto que sirve de mercado para comprarlos, y el rey junta, por la porcion del precio que le toca, mayor suma que por todos los tributos de su reino. Los etiopes pequeños cuestan en Portugal de doce á trece áureos (1); los grandes son mucho más caros. Es tambien costumbre que el que adquiere un etiope robusto y propio para el trabajo, si lo ha bautizado, no lo venda ni enajene, aunque lo puede donar á un amigo, pero miéntras no ha sido bautizado, lo puede vender su dueño.» Cuando nos separamos del Rey, éste dió al Señor dos

(1) Es difícil adivinar qué moneda designa el viajero con el nombre de áureo.

hermosos caballos que llaman jinetes (1), que quizá no se crien de igual ligereza y gallardía en ninguna provincia de la cristiandad; el rey ademas nos aposentó y pagó todo el gasto.

De Braga fuimos á Puente de Lima, ciudad que dista de aquélla cinco millas y que está situada entre montes; para ir á ella se pasa el rio Cavada (Cavadum), que corre no léjos de Braga, bajo un puente de piedra no muy grande. Puente de Lima está cercada de muros de cantería con torres cuadradas, y de este punto á Valencia de Miño hay cinco millas; esta ciudad, que no es muy grande, se levanta en un collado entre montes y la riega el Miño.

Este rio divide á Portugal de aquella parte de Galicia en que yace sepultado el glorioso Santiago, hasta que desemboca en el mar, y nosotros lo pasamos á la ida y á la vuelta; á la orilla opuesta está situada una ciudad con su castillo, que se llama Tuy, y pertenece á unos caballeros á los cuales tienen que pedir salvoconducto los que desean visitar el sepulcro de Santiago. Al salir de Valencia hay que atravesar un monte (2) muy alto y pe-

(1) Este nombre se deriva de la tribu berebere de los Zeneta, grandes caballeros, y por extension se dió en Castilla el nombre de *Jinetes* á cierta especie de caballos enteros. (Véase el *Glossaire* de Dozy, págs. 276 y 77.)

(2) Este monte se llama Monte de Hoy.

dregoso, por donde no pueden ir los caballos, y áun para los peones apénas es transitable; los caballos tuvieron que hacer un rodeo de dos millas de tan mal camino que no podia ser peor. En Tuy está sepultado San Pedro de Sala (1), que en otro tiempo resplandeció por sus muchos milagros y socorrió á muchos hombres que iban en peregrinacion á visitar su sepulcro. Tuy dista cinco millas de Redondela, que es plaza de armas, no muy grande, situada entre montes cerca del mar. Cuando salimos de Redondela se mostraba á la derecha el reino de Escocia (2), que está en medio del mar y junto á Inglaterra; los ingleses y escoceses están en contínua guerra hace muchos años. Esta tierra no tiene Rey sino que elige el Señor que le parece y á él se somete, y nosotros lo vimos (3). En Redondela hay un monasterio dedicado á San Pedro y puesto en un sitio que circuye el mar. Pontevedra es una plaza de armas que

(1) Ni Sandoval ni Florez hablan de San Pedro de Sala, y esto debe referirse á San Pedro Gonzalez Telmo, sepultado en la catedral de Tuy, beatificado en 1254 por Inocencio IV, y que desde entónces tuvo gran fama por sus milagros.

(2) Las islas Británicas distan mucho de las costas de Galicia y no podian desde ellas verlas los viajeros.

(3) Esto es aplicable á las behetrías de mar á mar que hubo en Castilla, pero el Rey era el soberano de todas ellas. Entiendo que la frase *esta tierra* se refiere á la parte de Galicia que recorrian los viajeros y no á Escocia.

está en el camino de Santiago y tiene un puente de piedra no muy largo sobre un brazo de mar; de Redondela á Pontevedra hay tres millas; éste es lugar grande y rico que tiene ademas un puente largo sobre unos remansos del mar que cercan el pueblo por un lado.

Desde este lugar hay diez millas de camino á Santiago, y doce de nosotros fuimos á pié desde aquí á esta ciudad; el Señor iba con nosotros, á veces á pié, á veces á caballo. Cuando llegamos en este camino á un bosque de castaños, un muchacho, paje del Señor, con una varilla, al efecto aparejada, tiraba piedras por aquellos bosques, porque lo habia visto hacer á los de la tierra, que de este modo arrojan las piedras muy léjos y muy altas, y él para imitarlos quiso hacer como ellos, y por imprudencia y sin que nosotros lo viéramos, hirió á un hombre hasta hacerle echar sangre, el cual, por medio de Heroldo, nos incerpó con ira, amenazándonos con que habiamos de pagar nosotros aquella culpa; á lo que le respondió Heroldo: «¡Buen hombre! no te indignes tanto por ese suceso, pues sabes que ese muchacho, como no te veia, te ha herido sin intencion»; dicho esto, nos fuimos. Junto á aquel camino habia una venta, donde suelen detenerse los caminantes á comer y beber, porque en cinco millas no hay lugar ni castillo.

Cuando volviamos de Santiago, caminando algunos á pié y otros á caballo, al llegar á esta venta encontramos cerca de cien hombres que habia congregado el que fué herido por el paje, armados de espadas, picas y balletas para matarnos. Nuestro Heroldo les increpó en lengua gallega, diciéndoles: «¿Por vengar una herida tan leve quereis matarnos á todos? Ignorais que este Señor es de alta y nobilísima alcurnia y que va peregrinando para ver las córtes de los Reyes como á tal varon cumple? Por tanto, sabed que si nos matais tan sin causa, no quedaréis impunes.» Oido esto se separaron unos cincuenta para consultar lo que harian, miéntras nos rodeaban los restantes; por su parte el Señor exhortaba á los suyos diciéndoles: «Queridos amigos, ved si estos hombres determinan nuestra destruccion, y si así fuese, será menester que les resistamos y nos defendamos con bizarría, porque las súplicas no serán de provecho; si lo pide el caso les acometeré, y vosotros imitadme y seguidme; y si perecemos en el trance, nuestro nombre quedará perenne y glorioso por el valor que mostremos en nuestro fin.» Pero despues que hablaron entre sí aquellos hombres, respondieron á Heroldo: «Di á ese ilustre Señor que no queremos hacerle fuerza ni á él ni á sus compañeros; que olvidamos lo aconteci-

do, y que si lo desea estamos prontos á acompañarle hasta el punto donde vaya á posar.» De esta manera nos separamos de aquella gente sin recibir ninguna injuria.

De Pontevedra á Padron hay seis millas; esta ciudad está bañada por dos rios que vienen de diversas partes; uno de ellos que se llama *Ulla* (1), tiene un puente de piedra; el otro no tiene ni puente ni nombre, y por aquél se puede navegar hasta Santiago. Señorea á Padron un castillo que se llama *Roty-a-planta*, en el cual la reina infiel llamada Lupa, cuando predicaba Santiago á Cristo en Galicia, le hizo encerrar; esta Reina era muy cruel, como suelen serlo los infieles. Un año entero predicó Santiago en esta ciudad, pero no pudo convertir más que dos hombres á la fé de Cristo. En el monte que domina la ciudad hay una iglesia en el mismo sitio en que predicaba Santiago, y junto á ella un gran risco que tapa la boca de una cueva, y á este risco llaman la peña de Santiago, porque en aquella cueva solia el santo retraerse.

Quien con ánimo devoto entra en esta cueva, alcanza el perdon de muchos pecados; yo

(1) Este rio conserva el mismo nombre, y viene del centro de Galicia bañando amenos valles, riega la comarca llamada Rivadulla, y desemboca frente á Padron.

entré en ella con Buriano, Kmeskio y su hermano, Petipescensio Mirossio y Juan Zehrowiense; éste al entrar se sofocó y apénas pudimos sacarlo, porque el agujero por donde se entraba era muy estrecho, por lo cual el Señor, que tambien queria entrar, desistió á tiempo de su propósito. El Pontífice concede á los que entran en esta cueva el perdon de muchos pecados, porque cuando los paganos acometian á pedradas á Santiago solia refugiarse en aquel antro.

En estos montes en que moraba el Santo hay un templo dedicado á Santa María Magdalena; una vez que los paganos apedrearon y azotaron á Santiago, quedando con los tormentos muy postrado y devorado de ardiente sed, rogó á Dios con estas palabras: «¡Dios mio! todo lo sufro con paciencia por tu causa; mírame y dame agua con que humedezca mi lengua.» Dicho esto hirió la tierra con su báculo y al punto brotó en aquel lugar un rio que puede mover un molino, y se ha labrado allí una hermosa fuente, donde suelen beber los peregrinos que llegan.

Santiago, hostigado por muchas contrariedades, no pudiendo permanecer en Galicia, fué á otras tierras, y por último, á Jerusalen, y predicando allí á Cristo y convirtiendo á los judíos, fué preso por Heródes, que le cortó la

cabeza con una hacha, la cual está puesta en un altar junto á su sepulcro; sus discípulos recogieron ocultamente su cuerpo, poniéndole en una nave que estaba en la ribera del mar, y cuyo rumbo guiaba un ángel que bajó de los cielos y se mostró á sus discípulos; en el cielo apareció tambien una luciente estrella que les mostró el camino hasta la ciudad de Padron, en que Santiago habia residido, la cual dista cuatro millas del lugar donde está ahora sepultado. Cuando llegaron al rio de dicha ciudad, que se llama el Sar, pusieron el sagrado cuerpo sobre una peña, que todos vimos y en la que está impresa la figura del cuerpo, la cual se ve todavía como si estuviera acabada de hacer, y habiendo oido el Pontífice (1) que los peregrinos quebrantaban por todas partes aquella peña, la sumergió en el agua y labró unos escalones desde donde pudiera la gente contemplarla, y aunque el agua es harto honda es tan clara que se ve bien la peña desde aquellos escalones. Los ministros de la reina Lupa, cuando supieron que habia llegado aquella nave, fueron á el alcázar y le dijeron que habia llegado aquel Jacobo ó Jago que habia estado ántes en aquellos lugares

(1) Aqui por Pontifice hay que entender al Obispo de la diócesis.

seduciendo al pueblo. Tambien fueron al alcázar los discípulos de Santiago para suplicarle que les diera algunos bueyes ó mulas para conducir el cuerpo del Santo al lugar que la estrella habia señalado, pero aquella inhumana Reina tan cruel, principalmente con todos los cristianos, tenía un dragon fiero y sanguinario, al cual echaba aquellos que queria matar, y al punto los destrozaba; tambien tenía dos toros ferocísimos á los cuales arrojaba á aquellos cuya muerte resolvia, y los toros mataban al punto á los que cogian, de suerte que nadie osaba acercarse á ellos. La Reina mandó primero que echasen los discípulos de Santiago al dragon para que los destrozase, diciéndoles: «Id al punto y tomad las bestias que necesitais para conducir el cuerpo.» Y al encontrarse con el dragon que habia de devorarlos, no sólo no les hizo ningun daño, sino lo que es maravilla, parecia que los veneraba y se humillaba ante ellos para hacerles honra, lo que causó gran admiracion á los que estaban presentes; tambien se admiró de esto mucho la Reina cuando lo supo, porque cuantas personas se habian ántes echado al dragon las habia devorado al punto; mas viendo que entónces no lo habia hecho, mandó que arrojasen los discípulos á los toros, á que nadie osaba acercarse; pero en cuanto los vieron se llenaron de terror

y los que esto presenciaron fueron á relatárselo á la Reina, la cual, conmovida y aterrada con tales milagros, se convirtió á la fé de Cristo con todos los suyos, mandando que se dieran á los discípulos aquellos toros, con los cuales condujeron el cuerpo de Santiago al lugar á donde la estrella los guiaba, y llegados á cierto punto, la estrella se quedó inmóvil y los toros se pararon por su voluntad; allí colocaron el cuerpo, y en ese sitio está hoy el sepulcro donde Santiago con muchos milagros patentes ha convertido innumerables infieles á la fé de Cristo, y allí erigieron el templo dedicado á su nombre, que hoy resplandece hasta el punto que la ciudad que le está unida, dejando su antiguo nombre de Compostela, se llama ahora Santiago (1).

De Padron á Santiago hay cuatro millas de camino montuoso, junto al cual, bajo unos tilos, que son árboles de notable frondosidad y belleza, brota una fuente, de la que solia beber Santiago cuando reposaba en aquella umbría; de aquí á la ciudad hay

(1) Sobre esta leyenda, que ya nuestro Ambrosio de Morales consideró como una invencion piadosa, puede verse en especial el tomo xx, cap. iv, párrafo 10 de la *España Sagrada* del P. M. Florez, que no copiamos por no alargar esta nota: sólo dirémos que ni áun en la *historia compostelana* se hace mencion de las maravillas que refiere el viajero tomándolas de la tradicion

una milla; nosotros descansamos bajo aquellos árboles y bebimos de la fuente; es comun creencia que los que beben este agua, por la proteccion del divino Santiago, están libres durante todo el año del peligro de tener calenturas.

La ciudad de Santiago está situada entre grandes montes, es muy espaciosa y está ceñida de una sola muralla, cuyas almenas están por una parte llenas de violetas amarillas, que se ven desde léjos, y por otra los muros están tan cubiertos de hiedra que parecen un bosque; rodea la ciudad un ancho foso y coronan el muro torres cuadradas de antigua fábrica, que distan muy poco espacio unas de otras; llegamos á Santiago el mártes que antecede al dia en que se celebra la Asuncion á los cielos de la Santísima Vírgen.

En aquellos dias, tomada ya la ciudad, asediaban el templo en que Santiago está sepultado, habiendo preso ántes al Arzobispo con veintitres sacerdotes; pero su madre y su hermano, cerradas las puertas, se sostenian y resistian el asedio. Por causa de esta profanacion el Pontífice habia puesto entredicho al que tomó la ciudad, á los que atacaban el templo y á todos los sacerdotes de Galicia, miéntras tuvieran presos al Arzobispo y á los canónigos; por esto no se decia misa en toda la provincia ni se bautizaban los niños, y estaban insepultos

los muertos. A pesar de esto toda aquella tierra estaba de parte de su Señor, que era el que asediaba el templo (1).

Por esta guerra y discordia no pudimos visitar el templo hasta el tercer dia, en que pedimos licencia á aquel baron que lo expugnaba. El Señor mismo fué á verle y le rogó que al ménos no le impidiese visitar el sepulcro de Santiago, si lograba el permiso de los que estaban en la iglesia; porque él habia visitado muchas córtes y peregrinado por muchas tierras hasta de infieles para venir al sitio donde estaban los huesos de Santiago, y los que le acompañaban ardian en deseos de ver aquellos famosos lugares, á lo cual le respondió: «Conozco y entiendo que eres un ilustre baron, quizá príncipe de alguna tierra, porque llegó á mí tu fama ántes que tú vinieses; pero te digo que, si te otorgo lo que me pides, podrás entrar en el templo, pero es dudoso que te den licencia para salir, porque está en el templo una mujer malvada, madre del Arzobispo, muy diferente de él, la cual no tiene consigo nin-

(1) Al fin de la historia compostelana, publicada por el P. Florez y tomado del último apéndice del MS. de Salamanca, se lee este párrafo, que es el último: «Item, Dnus. Alfonsus de Fonseca ejus consobrinus de Ecclesia Hispalensi ad Compostellanam translatus, in 1.º anno captus fuit per Bernardum Joannis in Villa Doncia, anno Dni. 1465.

gun hombre honrado ni cuidadoso de su fama; por lo que no te aconsejaré que entres.» La verdadera causa porque deseaba aquel baron disuadir á nuestro Señor de que entrase era, porque la madre del Arzobispo le habia de acusar por haberse rebelado, violando la ley contra aquel á quien debia estar sometido, ocupando la ciudad y tomándole muchos castillos.

Cuando entramos en el recinto de la catedral, encontramos primero varios soldados que salieron á recibir muy benignamente al Señor y á todo su séquito; despues vino la madre del Arzobispo con otro hijo suyo y se mostró contenta de que hubieran llegado en salvo el Señor y sus compañeros, acusando al que habia preso á su hijo y expugnaba aquel famoso lugar, queriendo destruir las sagradas reliquias que en él se guardan; despues dijo al Señor: «¿Amigo, no sabes que estás excomulgado? porque los que hablan con esos hombres, comen y beben con ellos, son reos del mismo delito que los que los ayudan; porque su delito es público.

Por su mandado nos llevaron á una torre que servia de reparo contra los enemigos del templo, en la cual habia una fuente que estaba entónces seca, porque habian cortado el agua los sitiadores; estando allí descalzos y postrados de rodillas, segun nos mandaron, salió de la iglesia el Legado con el coro de sa-

cerdotes y seminaristas, precedidos de una cruz negra, y quedándose en el porche que está delante de la puerta de la iglesia, entonaron las preces que tiene la Iglesia para reconciliar á los excomulgados, y despues que fuimos absueltos, bajó el Legado las escaleras del porche y nos tocó á todos, primero al Señor y luégo á los demas, con la estola ó cíngulo (1).

Púsose luégo de pié el Señor; nos mandó que nos levantásemos y entrásemos todos en la iglesia descalzos; allí nos mostraron los sacerdotes, haciéndonos mucha honra, todas las reliquias que en el templo se guardan; nos enseñaron primero el sepulcro en que está Santiago, hecho en el mismo altar, en el que se ve tambien la hoz ó hacha con que le cortaron la cabeza atada al ara con una cadena de hierro. Sobre el sepulcro se celebran todos los dias los sagrados misterios; los sacerdotes de esta iglesia son del órden que se llama de los Canónigos, como los de la iglesia de San Wenceslao de Praga; despues nos enseñaron el báculo que llevó el Santo en sus peregrinaciones, el cual está sujeto á un altar y revestido de plomo, porque los

(1) Hasta ahora no he podido comprobar los hechos que aquí se refieren y que áun en el reinado de Enrique IV debieron ser muy notables: los cronistas de este Rey que conozco no los mencionan, pero lo que dejo copiado del apéndice compostelano parece comprobarlo.

peregrinos á hurtadillas le arrancaban pedazos y lo hubieran destruido, si el Sumo Pontífice no hubiera mandado sabiamente que lo revistiesen de plomo; por esto sólo se ve del báculo el clavo de hierro que tiene abajo, el cual se puede tocar con las manos. Despues nos mostraron la cabeza de Santiago el menor, apellidado Alifeo (1), y una espina de la corona de Cristo, un pedazo de madera de la Santa Cruz, y ademas otras muchas reliquias de santos que no se nombran, ni se enseñan sino el año de jubileo.

Vimos despues la bandera de Santiago que llevan los cristianos que van á la guerra contra los infieles: es de color rojo y tiene pintada la imágen del Santo con vestidura blanca y montado en un caballo tambien blanco; el caballo y las vestiduras tienen pintadas unas conchas como las que suelen traer en sus esclavinas los peregrinos; esta bandera está ya muy consumida por los años. Contaban los sacerdotes que en la primera batalla á que habian ido con aquella bandera, trece mil cristianos que bajo ella estaban y que se habian convertido despues de la muerte de Santiago, derrota-

(1) La reina D.ª Urraca dió esta reliquia al arzobispo don Diego Gelmirez, y en la *historia compostelana*, publicada por Florez, pág. 221, se refiere cómo fué descubierta y traida á España; el mismo P. Florez habla de esto en el tomo XIX, página 252, de la *España Sagrada*.

ron y ahuyentaron á cien mil infieles con el auxilio divino y de Santiago. Apareció en aquella batalla ceñidas ropas blancas y montado en un caballo blanco, como está pintado en la bandera, y esto ocurrió despues de la muerte de Santiago (1).

Nos enseñaron despues la cadena con que fué atado el Santo, la cual está clavada en una columna á la entrada del coro. La iglesia es grande, pero oscura y tenebrosa por dentro; la rodean seis torres; de ellas, cuatro son redondas y dos cuadradas; una se levanta en un ángulo no léjos de la puerta de entrada, junto al porche de que hemos hablado. Fuera de la ciudad, sobre un collado, hay un convento de Santo Domingo: tambien fuera de la ciudad, pero unida á las murallas, hay otra iglesia en donde entierran á los peregrinos que mueren en la ciudad y á los pobres del Hospital. En el término de media legua de la ciudad hay ocho conventos.

De Santiago á Estrella Oscura (2) (*Stellam*

(1) Esta es la tradicion de la batalla de Clavijo, referida aquí con la vaguedad del que sólo la ha oido una vez y no recuerda con exactitud sus pormenores, por lo cual tambien comete el error cronológico de suponer esta batalla á poco de la muerte de Santiago, habiendo ocurrido algunos siglos despues.

(2) Finisterre. El traductor latino, por la analogía de sonido, tradujo del alto aleman Finisterre por *stella oscura*.

obscuram) hay catorce millas, pero tan pequeñas que se pueden andar en medio dia; este lugar se suele llamar por los naturales *el fin de la tierra*.

Cuando íbamos á este lugar, casi á mitad de camino vimos en la costa una nave con sus remos, cables y demas aparejos, hecho todo de piedra, y aseguran que esa nave trasportó á Dios con su madre, y desembarcando allí, subieron al monte llamado Finisterre, y se fundó en aquel lugar un templo de la Vírgen, que todavía existe (1); más abajo hay un pueblo grande; más allá no hay nada más que las aguas del mar, cuyo término nadie más que Dios conoce.

Está escrito en los anales de la historia que un rey de Portugal mandó hacer tres navíos, los proveyó de todas las cosas necesarias y puso en cada uno doce escribanos con bastimentos para cuatro años, á fin de que navegáran cuanto más léjos pudiesen en este tiempo, man-

(1) A las inmediaciones de Mugía, que está cerca de Finisterre, hay una gran roca bañada por el mar y que dicen que alguna vez se mueve como una embarcacion, por lo que se llama vulgarmente *La Barca de Mugía*, y en la costa hay un santuario de mucha devocion que se conoce con el nombre de *Nuestra Señora de la Barca*, sobre la roca, y la tradicion que á ella se refiere escribió un poema D. Antonio de Rioboo y Seixas, con el título de *La Barca más prodigiosa*, que fué impreso en Santiago hácia el año de 1720.

dando á los de cada nave que escribieran todas las regiones á que aportasen y lo que en el mar les sucediese. Estos, segun nos dijeron, cuando llevaban ya dos años de surcar los mares, llegaron á una region de tinieblas, que tardaron en atravesar dos semanas, y al salir de dichas tinieblas arribaron á una isla, y saltando en tierra encontraron unas casas labradas bajo tierra, llenas de oro y plata, pero no se atrevieron á tocar á nada: encima de las casas habia huertos y viñas (como sucede en algunas partes de Francia). Cuando salieron de aquellas casas estuvieron cerca de tres horas en la isla consultando entre sí lo que habian de hacer, si se llevarian algo de lo que allí habia ó no, y uno de ellos dijo: «Soy de parecer que no nos llevemos nada, porque no sabemos lo que nos sucederia.» Convinieron todos en esto y se embarcaron; cuando á poco de empezar segunda vez á navegar, vieron unas olas como montañas que parecia que llegaban á las nubes, con lo cual todos sintieron un terror tan grande como si hubiera llegado el dia del juicio, y por esto detuvieron la marcha que habian emprendido las tres naves, y deliberando entre sí, dijeron: «Ya vemos lo que nos habrá de suceder, y la voluntad de Dios está patente: ¿qué conviene que hagamos, penetrar entre esas alteradas ondas ó volvernos?» A lo que respondió uno

de ellos: «¿Cómo hemos de volvernos? ¿Qué cosas y qué maravillas contarémos entónces á nuestro Rey, que nos envió á este descubrimiento? Veamos más de cerca lo que es ese fragor de las ondas.» Entónces determinaron que fueran dos naves adelante y que la tercera esperase en aquel lugar, y dijeron los que habian de ir: «Nosotros entrarémos por aquellas ondas; vosotros esperad aquí, y si no volvemos al cuatto ó quinto dia, tened por cierta nuestra muerte.» Dicho esto, dos de las naves entraron por aquellas ondas; los de la tercera nave esperaron diez y seis dias, y como los otros no volviesen, no sabiendo lo que fuese de ellos, llenos de temor dieron la vuelta á Lisboa, ciudad grandísima y cabeza de Portugal, á donde llegaron despues de dos años de ausencia. Cuando entraron en el puerto, las gentes de la ciudad les salian al encuentro y les preguntaban quiénes eran y de dónde venian. Ellos respondian que eran aquellos que el Rey habia enviado á explorar los confines de la mar para que escribiesen las maravillas que vieran; algunos decian entónces: «Nosotros estábamos tambien presentes cuando el Rey envió aquellas naves, y no iban en ellas hombres de vuestro continente y tan canos, sino mozos de veintiseis años.» Esto era un gran milagro de Dios, porque los navegantes tenian

en la ciudad y sus cercanías muchos deudos y de ninguno eran conocidos por estar tan canos como los árboles cubiertos en el invierno de escarcha. Cuando anunciaron estas cosas al Rey de Portugal se admiró mucho de que hubieran envejecido tanto, no habiendo estado en el mar sino poco más de dos años, y decia: «Todo lo que esos hombres cuentan de que yo los envié, y las demas cosas, es verosímil y probable que lo sepan, porque quizá se hayan apoderado de las naves, matando á los que iban en ellas, pero ántes les contarian los mandatos y encargos que les recomendamos. Les preceptuamos que despues de salir de Finisterre, si llegaban á algunas islas ó regiones desiertas ó les ocurria alguna fortuna de mar, lo escribieran y anotáran todo, para lo cual pusimos treinta y seis notarios, doce en cada nave.»

Cuando llegaron al Rey, éste les dijo así: «Amigos, ¿qué ha pasado que habiendo enviado tres bajeles sólo uno ha vuelto?» Y ellos contestaron: «Clementísimo Rey, todo te lo contarémos. Cuando tu majestad puso en cada bajel doce escribanos que anotáran cuanto viesen en la mar, partimos de la costa y estuvimos navegando quince meses, en cuyo tiempo juzgamos que habiamos andado seis mil millas sin que nos detuviera impedimento ni obs-

táculo alguno, y teniendo vientos muy favorables. Despues, al año y medio de nuestra partida, llegamos á una region del mar tenebrosa y oscura, que atravesamos en dos semanas, abordando luégo á una isla que tendria tres leguas de ancho y otras tantas de largo, y desembarcando en ella la recorrimos y examinamos durante tres horas; allí vimos bellos edificios labrados bajo tierra, llenos de oro y plata, pero sin gentes, y nada tomamos. Sobre aquellas casas habia jardines y viñas muy hermosas; viendo esto nos reunimos y dijimos: hemos encontrado grandes é inauditas riquezas, pero si nos llevásemos algo de ellas no sabemos lo que despues sucederia; entónces dijeron algunos: es nuestro parecer que no tomemos nada, sino que volvamos con presteza á nuestras naves, porque tal vez evitarémos así algun peligro, y en efecto nos embarcamos sin que ningun mal nos sucediese.

»Partiendo de allí estuvimos navegando algun tiempo y volvimos á las mismas tinieblas, y deliberamos si debiamos entrar en ellas ó volvernos; algunos no querian volver, porque el Rey nos habia mandado que fuésemos hasta donde las naves pudiesen llegar, para notar lo que viésemos; se resolvió al cabo que entrásemos en aquellas oscuridades y navegamos por ellas algun tiempo, hasta salir al Océano

abierto y claro; yendo adelante algunas leguas, descubrimos unas ondas tan grandes que sus cimas parecia que tocaban al cielo y hacian tan horrible estrépito, que transidos de temor todos nosotros creiamos que era llegado el último dia; entónces consultamos de nuevo si atravesaríamos por aquellas ondas ó sería mejor volvernos; los que iban en las otras dos naves nos dijeron: quedaos aquí con el tercer bajel y nosotros irémos á ver más de cerca lo que es eso; esperadnos cuatro dias, y si no volvemos, tened por cierto que hemos perecido; dicho esto se metieron entre el fragor de aquellas ondas; les esperamos en aquel lugar diez y seis dias, y como no venian, teniendo miedo de pasar adelante y queriendo volver, nos dirigimos á Lisboa adonde en efecto hemos llegado. Estas cosas están escritas como las referimos en los anales de Portugal (1).

De Finisterre, que llaman Estrella Oscura (2), volvimos por el mismo camino á Braga, donde habiamos visto al Rey de Portugal. De Braga á Grimaraes (Gimarantem) hay tres

(1) Esta leyenda es curiosa, pues da idea del espíritu que reinaba en la época en que Rosmital visitó á Portugal, espíritu que fué causa de las expediciones á la India y luego del descubrimiento de América.

(2) Ya hemos dicho por qué da el nombre de Estrella Oscura el traductor latino á Finisterre.

millas; esta ciudad está en lugar montuoso y tiene dos castillos; es de un Conde muy rico y que es tenido por el primer prócer de Portugal, el cual recibió y trató muy honradamente á nuestro Señor y á sus compañeros, y allí vimos el baile de los moros.

Cartas del conde D. Fernando hijo del Duque de Braganza.

A los Reyes, Príncipes espirituales y seculares, Duques, Marqueses, Condes, Barones, Próceres, Nobles, militares, vasallos, Rectores, Potestades, Vicarios, Oficiales, Jueces y Regimientos de las Universidades, castillos y villas, á todos y á cada uno y á cualesquiera otros á quienes se muestren las presentes, yo el Conde Fernando, primogénito del Duque de Braganza mi señor, Marqués (delectabilis) de Villa, Conde de Barcelos, de Oren, de Rayolos y de Neina, Señor de Peñafiel y de Monforte, con deseo de serviros y de complaceros os deseo de buena voluntad y con sincero afecto salud y todo bien. Serenísimos, ilustres, preclaros, magníficos, generosos, nobles y famosos señores, amigos carísimos y los demas asimismo muy sinceramente amados. Por cuanto el noble Leon de Rosmital y de Blatna, de mí

muy particularmente amado, para adquirir mayor experiencia y á fin de poder comparar las costumbres de los diversos reinos y las mejores y más probadas artes y géneros de las cosas de la milicia, desea ir á diferentes lugares de este y de otros reinos, aprobando yo en gran manera este su virtuoso y marcial propósito y deseando que goce en el progreso de su viaje plena seguridad, os encomiendo con todo encarecimiento á vosotros y á vuestros amigos, y á mis súbditos expresamente mando que cuando el antedicho Leon llegue á vos ó á vuestras tierras y lugares, le acojais á su paso y le trateis por mi contemplacion benignamente, en lo que toque á su seguridad en el camino, y le mostreis buena y graciosa voluntad á él y á los suyos, y los dejeis transitar á ellos, á sus caballerías y á sus cosas por todos los lugares, pasos, puertos, puentes, tierras, fortalezas y reinos, dominios, alfoces, castillos, villas y ciudades y cualesquiera otras jurisdicciones vuestras, así por tierra como por agua, sin que paguen tributos, peajes, portazgos, gabelas ni ninguna otra manera de pechos, y que no le pongais impedimentos y quiteis los que hubiere y le permitais pasar, ir, estar, vivir y morar segura y libremente, así como á los suyos, donde desee y sea menester, proveyéndole los arriba nombrados y rogados, de segu-

ro y salvo-conducto, en lo que recibiré merced, ofreciéndome á lo mismo á todos vosotros y á los vuestros en cualquier lugar y tiempo. Dado en nuestra villa, año de MCDLXVI.»

La principal ciudad del reino de Portugal es Lisboa; en sus alrededores, por espacio de cinco leguas, cobra el hermano del Rey un gran tributo sobre el vino, que allí suele estar ya bueno y clarificado el dia de San Juan Bautista, y si no se lo pagan en vino, recibe en dinero la equivalencia.

Guimaraens dista ocho millas de Oporto (1) donde tiene el Obispo su palacio, situado en una altura; la ciudad está entre montes y cerca del mar, entrando por un lado de ella una ensenada que nosotros pasamos; en ninguna otra ciudad marítima vimos tantas naves como en ésta, porque aportan aquí muchas mercancías de otros mares. Hay en esta ciudad muchos infieles que venden los cristianos, porque todos los años llegan aquí cautivos muchos millares de ellos, que se compran y ven-

(1) La ciudad é iglesia de Oporto tienen una historia muy interesante: aunque no sea la antigua Cale, que debió estar en las alturas, fué el puerto de esta antigua ciudad, y su nombre *Porto Cale* se extendió á todo lo que hoy constituye el reino de Portugal. Véase Florez, *España Sagrada*, tomo XXI, cap. I

den, y nunca vuelven á sus tierras, si no los llevan los que los compran. Cuando han sido bautizados, sus dueños no los venden, aunque los pueden dar á sus amigos; pero si no los dan, los retienen hasta su muerte. Algunos de estos esclavos pueden reconocerse porque tienen las barbas pintadas de modo que nunca se destiñen; otros tienen el cuerpo lleno de pinturas; de unos y de otros hay en Portugal grandísimo número. El rey de Portugal hace con su ejército entradas en las tierras orientales todos los años y trae de ellas millares de hombres, mujeres y niños; las mujeres y los niños los reparten entre los vecinos de sus ciudades para que los mantengan á su costa; los varones adultos se venden como esclavos por los oficiales del Rey, y de esto se saca mucho dinero para el Real Erario, y los hijos que tienen los esclavos tambien se venden cuando llegan á la edad adulta.

De Oporto á Rifana (1) hay cinco millas de camino; este último es pueblo situado en lugar montuoso, no léjos del mar, y todo el camino desde Oporto se hace por la costa, llevando el mar á la derecha; en aquella parte no hay ningun rey ni príncipe cristiano, sino que está habitada por los sarracenos, que los hay ne-

(1) Rifana: hoy se llama este pueblo *Arifana*.

gros y blancos (1); de Rifana á la Aguada (2) hay seis millas; junto á este lugar pasa un rio llamado Aguada, que le da nombre, y sobre él hay un puente de piedra. De la Aguada hay cuatro millas á Annilado (Anniladum) (3), que es una aldea de cuatro casas, situada en las montañas; de aquí dista tres millas Coimbra, cuya ciudad y castillo baña el Mondego (Monda), que tiene un puente de piedra no muy largo. Está Coimbra situada en la falda de un cerro; no es grande, pero sí muy bella y bien proveida; por bajo de la ciudad, y siguiendo el rio, hay una vega amenísima; el camino para venir á ella es entre montes, que producen anís, y no léjos se ven otros montes poblados de olivos, entre los cuales hay viñas y otras especies de árboles. Junto á Coimbra, del lado allá del rio, hay un hermoso monasterio donde se ven muchos cipreses y hermosos jardi-

(1) Esta region estaba ya de antiguo sometida al poder de los reyes cristianos, por más de que en ella, como en otras de la península, fuese casi exclusiva entónces y mucho despues la poblacion sarracena.

(2) Aguada hoy se llama *Agueda*.

(3) En el camino que llevan los viajeros hay dos pueblos que se llaman ahora Avelaus y Mehalada, y aunque el primero tiene más analogía de sonido con Anniladum, parece que éste es el segundo, porque es poblacion antigua por donde siempre pasó el camino; y por que las distancias que marca el itinerario son más conformes con su posicion geográfica.

nes. No entramos en la ciudad, porque reinaba la peste; pasamos junto en ella y fuimos á dormir á cierta aldea distante cuatro leguas, que se llama Rabagal, situada en lugar montañoso y que sólo tiene cuatro casas. De Rabagal á Alvayazero (Alvayazerum), lugar montañoso, hay cuatro millas, y de aquí á Tomar (Tomaram), otras cuatro (1); éste es un lugar abierto, pero grande, situado entre montes, señoreado por un buen castillo y regado por un torrente sin nombre. En este lugar vimos de qué modo festejan á los recien ordenados cuando dicen la primera misa. Concluida ésta, aquel dia y los siguientes se pasean por la ciudad al són de trompetas, bailando y cantando, hombres y áun clérigos, todos con grande algazara, llevando en procesion al nuevo sacerdote y siguiéndole los demas. Esta misma costumbre se observa en las exequias de los muertos: cuando alguno muere, llevan á la iglesia vino, carne, pan y otros manjares, y los parientes del difunto siguen el funeral vestidos con unas ropas blancas con capuchas como las de los monjes, en las cuales se rebozan de una manera singular; los que van pagados para llorar llevan vestiduras negras y

(1) En Albayazer y en Tomar tuvo su asiento la órden militar de Cristo desde 1356.

lloran á grandes voces como los que entre nosotros están muy alegres ó borrachos (1).

De Tomar (Tomaram) á Punhete (Punnetum) hay tres millas; este lugar está en sitio montuoso, lo domina un castillo desmantelado y lo riegan dos rios que vienen de diversas partes y que más allá del lugar se juntan formando uno solo; el más pequeño tiene el nombre de Dura y están sus fuentes en Portugal; el otro se llama el Tajo, que nace en Castilla y corre por Portugal, desembocando en Lisboa. De Punhete á Montargil hay siete millas; este lugar está situado entre montañas, y el camino para venir á él se hace entre desiertos y olivares, y en el espacio entre Punhete y Montargil no hay pueblo alguno; junto al último de los dichos hay tal abundancia de liebres y de conejos, que no puede creerse, sino viéndolo, cuán grande es su número; nos dijeron como cosa cierta que podian cogerse de una vez doscientos ó trescientos, y esto siempre que se quisiera, y tienen licencia para cazar, no sólo

(1) La costumbre de llevar en los entierros plañideras fué muy usada en España, y sobre ella han legislado varios de nuestros antiguos códigos; tambien lo era la de comer en las iglesias, y áun existia en el siglo XVII, como puede verse en algunas comedias de Tirso y otras en que se hace mencion de esta costumbre; lo más notable de cuanto aquí se refiere, es la manera, de festejar á los misa-cantanos.

los vecinos del lugar, sino los de otros muy remotos, pues por todas partes es grande la abundancia de estos animales. De Montargil al Real (Realum) (1) hay siete millas; es el Real una plaza fuerte, señoreada por un castillo y y situada en lugar montuoso; el camino es áspero y desierto, y de este punto dista Braga tres millas.

Braga es otra ciudad cabeza del reino de Portugal, donde encontramos al Rey con su córte; no tiene castillo, sino sólo un palacio episcopal y otro ducal, que es del hermano del Rey, ambos magníficos. El episcopal está cercano á una iglesia que tiene una bella portada de piedra y un jardin ameno con variedad de árboles y hierbas. La ciudad está en llano rodeada de viñas que producen un vino tan fuerte y áspero que es menester mezclarlo con agua, pues de otro modo no puede beberse; hay en ella muchos sarracenos y hasta tres mil etiopes de ambos sexos, y en verdad esto aumenta su valor. En esta region madura y se recoge el trigo á los tres meses de sembrado; tiene esta campiña catorce leguas hasta Lis-

(1) El traductor latino debió equivocarse por el sonido y el pueblo que designa con el nombre del *Real* debe ser el que hoy se llama «*Arroyolios*», que dió nombre á un antiguo condado que desde 1375 se incorporó en la casa de Braganza.

boa; se llama Santaren y es feracísima en toda clase de frutos (1).

Este reino es, más que por otras cosas, memorable por las ciudades que el Rey tiene en Africa; una de ellas se llama Al-Kazar, que la conquistó hace ocho años el mismo Rey que ahora la posee; otra la tomó su abuelo cuarenta años ántes; vimos en el palacio del Rey de Portugal unos animales que tenian un olor muy suave, llamados Gatos de Algalia.

Carta de Alfonso Rey de Portugal.

«Alfonso, por la gracia de Dios Rey de Portugal y de los Algarbes, Señor de Scepta y de Alcazar en Africa (2).

»A todos y cada uno de los Reyes mis amados hermanos, salud, y asimismo á los príncipes eclesiásticos y seculares, Duques, Marqueses, Condes, Varones, Nobles, Vasallos; á cualesquiera Oficiales, Capitanes, Burgra-

(1) En toda la region meridional de España se cria esa clase de trigo que suelen en Andalucía llamar *tremes;* por lo demas, el valle de Santaren es en efecto tan feraz como indica el viajero, á quien llamarian mucho la atencion las producciones casi tropicales que en él pueden darse.

(2) Sin duda estas ciudades son Ceuta y Alcazarquivir, célebre por la batalla donde desapareció el Rey Don Sebastian.

ves, Vicarios generales, Potestades, Ancianos, Gobernadores, Presidentes, Jueces, Cobradores, Receptores, y á los guardianes de los pasos, ciudades, fortalezas, villas y lugares, y á los demas de cualquier dignidad y preeminencia que fueren, salud y verdadero afecto de amor. Serenísimos, magníficos, ilustres nobles y demas dichos: Por cuanto el noble Leon Rosmital de Blatna, para mayor experiencia y para poder juzgar el mejor fruto de la vida y la mejor disciplina militar, comparando las costumbres de diversos reinos, ha procurado ir á diferentes estados y regiones del orbe, y ya ha hecho parte de esta obra; aprobando Nos mucho este propósito, deseoso de que en el progreso de su viaje goce de plena seguridad, os lo recomendamos con sincero afecto, exhortándoos, y mandando eficazmente á nuestros regnícolas y provinciales y á los súbditos de nuestras tierras que cuando el Señor Leon llegue á vos ó á vuestras tierras, le protejais en lo tocante á su seguridad, y le mostreis buena y graciosa voluntad, así á él como á los suyos y á sus caballos y á sus cosas y bienes de toda especie por todos los pasos, puertos, puentes, tierras, reinos, dominios, distritos, ciudades, fortalezas, castillos, villas y cualesquiera otros lugares de nuestra jurisdiccion ó de la vuestra, así por tierra

como por agua, sin que le hagais pagar tributo, peaje, pontazgo, gabela ni otra ninguna especie de exaccion, removiendo cualesquiera obstáculos; y le permitais pasar, estar, morar y volver segura y libremente á él y á los suyos dónde y cómo fuere menester, y por parte de los arriba nombrados y exhortados se le provea de seguro y salvoconducto, en lo que seremos servidos. Dado en nuestra ciudad de Ebora, á 13 de Setiembre del año del Señor, 1466.»

EL REY. V. Y DOCTOR Y V.

Epnus Columbrien.

Cartas de Fernando, Duque de Viseo y de Begia.

«Nos el Infante D. Fernando, Duque de Viseo y de Begia, Señor de Corvilha y Maura, Maestre de las Ordenes militares de Nuestro Señor Jesucristo y de Santiago en Portugal y los Algarbes; Prefecto de la caballería: á todos los Reyes y á cada uno ofrecemos nuestros servicios, á los Duques, Marqueses, Condes y demas Príncipes, nuestro amor; á los Varones, Caballeros, Escuderos y á los demas nobles, á las Comunidades y á los Señores de lugares y tierras, nuestra benevolen-

cia; á los Condestables, Mariscales, Almirantes, Capitanes de gentes de armas y de los que hacen la guerra, así por tierra como por la mar; á los Senescales, Bailíos, Prepósitos, Sculteto (1), Merinos, Regidores, Gobernadores, Capitanes y tenientes de los lugares, villas, ciudades, fortalezas, castillos, puentes, puertos y distritos, oficiales súbditos, amigos y confederados del Rey mi señor y mios, establecidos en cualquiera parte, y á cualesquiera otros á quienes se muestren las presentes cartas, salud. Por cuanto el ilustre y magnífico Señor Leon de Rosmital, álias de Blatna y Frimperg del Reino de Bohemia, vino á mi presencia y me manifestó que por devocion y peregrinacion y tambien para examinar y conocer las condiciones, calidades, virtudes y costumbres de los varones ilustres y nobles de los diversos reinos, provincias, lugares y tierras, y asimismo para ejercitar su ánimo más ampliamente en acciones levantadas, dispuso ir á diversas partes del mundo próximas y remotas, pidiéndome que le recomendásemos, á cuya peticion y nobles propósitos no pudimos ménos de acceder; y porque nos trajo

(1) *Scultetus, vox ejusdem originis ac Sculdaus, Prætor, Præfectus, Balliuis, judex oppidi* (*Glosario de Du Cange*). De modo que *Scultetus* equivale á Corregidor ó Alcalde.

cartas del Emperador y de otros príncipes de Alemania, por el aspecto de su persona y porque conocimos sus muchas virtudes, suplico á los poderosos Reyes mis Señores, ruego á los Duques, Marqueses, Condes y á los demas Príncipes y á todos y á cada uno de los otros exhorto y requiero, y á mis súbditos, vasallos y servidores, eficazmente preceptúo, y asimismo mando, que, cuando llegue á vos el sobredicho Señor Leon, así por su nobleza como por consideracion á sus relevantes méritos y por mi intercesion, le acojais, tengais y trateis con todo favor, así á él como á las cuarenta personas nobles y principales (1) y á los servidores que forman su comitiva y á sus iguales é inferiores, y que cuideis de sus caballos y de sus cartas, oro, plata, cofres, bolsas, fardos y cualesquiera cosas y bienes que les pertenezcan, y que les permitais ir, venir, pernoctar y morar en y por vuestros reinos y provincias, jurisdicciones, ciudades, distritos, pasos y lugares, así vuestros como mios, y

(1) Esta expresion nos muestra que los viajeros que iban con Rosmital formaban una especie de pequeño ejército ó cabalgata, pues ademas de los cuarenta caballeros que la componian hay que contar los criados, que serian muy numerosos, pues ya se sabe que entónces habia que llevar un gran bagaje, porque no se encontraba nada de lo necesario para la vida en largos espacios de camino.

en cualesquiera en que tengais poder, salvos, pacíficos, libres y quitos en sus cuerpos, en sus cosas y en toda especie de bienes suyos, de dia y de noche, por tierra y por mar y por rios, cuantas veces y por cualesquiera lugares que les plazca, sin sucitarles querellas ni obstáculo alguno, y sin que paguen pechos, tributos, peajes ni gabelas, proveyendoles de seguro y salvoconducto, de guías, de vituallas y de las demas cosas necesarias, y mandando que los provean aquellos por cuyos lugares pase; y haciendo lo dicho nos ofrecemos á lo mismo y á mayores cosas con buena voluntad á los Reyes, Príncipes y demas personas antedichas, y espero que mis súbditos y servidores merezcan mi aprobacion por su pronta y eficaz obediencia y no castigo por inobedientes. Estas cartas tendrán valor por un año y no más, contado desde el dia de su fecha. De la ciudad de Ebora, á diez y seis dias del mes de Setiembre del año del Señor de 1466.»

Nos separamos del Rey de Portugal en la ciudad de Ebora y salimos aquella noche para Eboramonte (1), que dista cuatro millas y que está situada en sitio montuoso; no es lugar

(1) Eboramonte es célebre por el convenio de 26 de Mayo de 1834 que puso término á la guerra de sucesion entre don Miguel y Doña María de la Gloria, dando el triunfo á esta y al sistema constitucional.

grande y no hay en él fuentes ni pozos; los vecinos tienen que ir fuera por el agua, y los molinos se mueven con caballerías. De Eboramonte hay dos millas á Estremoz, que así como el castillo que lo señorea están en unos montes elevadísimos; el pueblo está rodeado de olivares. Estremoz dista seis millas de Elvas, que es ciudad grande, unida á un castillo, situada en un alto, entre montes y mirando por una parte á la campiña; está á cuatro millas cortas de los confines de Castilla; no entramos en Elvas sino despues de haber prestado juramento (1).

De Elvas hay tres millas á Badajoz, que es una ciudad y castillo situados en una altura, bañados por el Guadiana (ántes llamado Anas) y que está en la misma raya de Portugal; dista cinco leguas de Lobao, lugar situado en un cerro rodeado de campiñas y que baña tambien el Guadiana. De Lobao (Lobona) á Mérida se cuentan cuatro millas. Mérida es una ciudad arruinada, situada en un valle; la destruyeron en otro tiempo los romanos, y parece que era tan grande que puede compararse á las mayores que nosotros habiamos visto. Ro-

(1) Siendo Elvas plaza fronteriza y yendo tanta gente con Rosmital, era natural que tomasen precauciones los que la gobernaban en una época tan revuelta.

ma la asoló y reedificó várias veces; la riega el Guadiana, que viene por una cueva por espacio de siete leguas debajo del monte que domina la ciudad, y vuelve á parecer cerca de ella (1). Saliendo de Mérida se camina durante cinco leguas por yermos en que sólo hay anís y poleo. De Mérida á Medellin hay cinco millas; esta ciudad está señoreada por un castillo no muy grande, y está cercada por todas partes de llanuras, ménos por un lado, en que hay un monte en cuya cima se ve el castillo, y el lugar se extiende por sus faldas. Medellin dista seis millas de Madrigallego, que es un lugar situado en llano, y el camino es por medio de selvas amenísimas en que abundan várias especies de animales, y entre ellos ciervos, gamos y otros.

En este lugar hay unos magníficos edificios que aventajan á los demas que lo forman y que pertenecen á cierto monasterio de que despues hablarémos; suelen posar en ellos caballeros que pagan su gasto y tienen unas caballerizas en que caben más de cien caballos,

(1) Hay aquí una confusion que probablemente debe ser obra del traductor latino: diria el viajero que el Guadiana corre oculto algunas leguas despues de su nacimiento, como particularidad notable de este rio, que despues de Villarrubia, en la Mancha, no vuelve á ocultarse, atravesando ya muy caudaloso una gran parte de Extremadura.

porque esta hospedería es casi régia. De Madrigallego á Guadalupe hay ocho millas: éste es un lugar en que hay un convento dedicado á la Vírgen, situado entre altos montes, siendo muy ásperos y difíciles los caminos que á él llevan: es fama que en ninguna region de la cristiandad suele haber tan gran concurso de gente, como aquí, por devocion y piedad. En este convento está enterrado con su mujer el Rey de Portugal, padre del que reinaba cuando estuvimos en aquella provincia, que lo enriqueció con grandes dones de valor inestimable, y su hijo, emulando su piedad, le ha hecho áun mayores munificencias. Los dones del padre y del hijo nos fueron mostrados, como luego decimos, juntamente con otras muchas reliquias y alhajas de oro, plata y pedrería, que no las hay iguales en ninguna parte. El monasterio es rico y abundante de todas las cosas, y como no puede hallarse otro semejante. Los frailes nos contaron de qué modo fué fundado el convento. Unos pastores encontraron, apacentando sus ganados, una imágen de la Vírgen en el sitio en que está el monasterio, la cual se conserva y la vimos el Señor y cuantos con él íbamos, y está adornada con muchos milagros y con muchos regalos hechos por Reyes y Príncipes; tambien nos dijeron que el convento tiene de renta cuarenta mil tres-

cientos veinticuatro doblones, que son unas monedas portuguesas de oro que corren tambien en Castilla, del mismo valor que los ducados de Hungría; el convento fué edificado por los frailes, que adornaron tambien con magnificencia la aldea inmediata, de manera que los edificios son como los de una buena ciudad. El mismo convento es grande y hermoso y tiene treinta y dos caños de agua, que no he visto más en ningun monasterio; el primer establecimiento de los monjes fué hace mil trescientos ochenta y nueve años (1), pues

(1) Esto es visiblemente inexacto; el vaquero de Cáceres Gil Cordero encontró la imágen de la Vírgen en 1322, y despues se fundó una ermita, á que concedió privilegio Alfonso XI, el 22 de Febrero de 1358, en Salamanca. Este Rey se encomendó á esta imágen en la batalla del Salado. Don Juan I, en Octubre de 1387, á causa de que los clérigos que ántes habia no eran á propósito, dió á los monjes de San Jerónimo la ermita de Guadalupe, y despues se fundó el magnífico monasterio, en donde á mediados del siglo XVI se estableció una imprenta, que fué quizá la primera de Extremadura. La antigüedad que se atribuye aquí al establecimiento de los monjes es debida sin duda á la mala inteligencia de la tradicion, que atribuia una grande antigüedad á la imágen misma: en virtud de ella, y fundándose en documentos que merecen poca fe, y que tal vez no han existido, los historiadores de Guadalupe afirman que dicha imágen fué la que sacó San Gregorio en procesion para que acabára la peste en Roma; que éste la remitió á San Leandro, Arzobispo de Sevilla, y que el clero de esta diócesis la ocultó en tiempo de los moros donde fué hallada; sobre esto véase la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe por F. Gabriel de Talavera.* Toled. 1597, *primer libro y primer tratado, y la Historia universal de la prim-*

ántes sólo habia en él ermitaños de familia noble. Tienen los monjes por regla que si álguien, yendo á la guerra ó peregrinando para visitar los santos lugares, llegase allí y cayese enfermo, están obligados los frailes á recogerlo en el convento y á proporcionarle todo lo necesario; si muere le han de hacer funeral proporcionado, y si convalece de su dolencia y él los pide, han de darle los medios de que llegue á donde iba, costeándole el viaje, pues así se manda en su regla.

En este convento enfermó Buriano de Schamberg, y teniendo que detenerse por esto, le dejamos allí, yendo nosotros á ver al Rey de Aragon; habiendo luégo sanado, vuelto á su patria, publicaba la humanidad de aquellos frailes, la manera como lo trataron y como cuidaron de él durante su viaje por toda España, hasta que llegó á la frontera de Francia; este monasterio está situado en los límites de España, de Francia, de Navarra y de Portugal (1).

tiva y milagrosa imágen de Nuestra Señora de Guadalupe por el P. Fr. Francisco de San Josef. Madrid, 1743, capítulo II, párrafo XIII.

La historia del P. Talavera está bellísimamente escrita, y para probarlo, pondré en los Apéndices la elegante descripcion del sitio de Guadalupe, cap. III, fól. 8.

(1) Esto tampoco es exacto, pues Guadalupe está en Extremadura, cerca de Portugal; pero dista mucho de Navarra, y todavia más de Francia.

Allí se nos refirió lo siguiente: «Habitaba en aquel lugar un ermitaño que hizo una capilla de madera; pero obrándose grandes milagros, empezó á acudir gente que dió dineros para que se labrase un templo mayor: muerto aquel ermitaño le sucedió otro que levantó una capilla de piedra. Segun los frailes, se refiere tambien en los anales del monasterio que cuando éste empezó á fundarse se apareció la Madre de Dios á los trabajadores en forma de doncella, suministrándoles las piedras. En este monasterio nos mostraron primero las reliquias de varios santos, y despues un cáliz de oro primorosísimo, adornado con piedras preciosas, regalo del Rey de Portugal, mayor que cuantos ántes habiamos visto; vimos tambien la custodia en que se coloca y muestra el cuerpo del Señor, asimismo de oro y piedras preciosas, tan grande que no la puede levantar un hombre; tambien vimos unas ráfagas y varas que tenian de oro puro y que eran harto grandes (1); todo esto lo habia

(1) Fr. Gabriel de Talavera dedica el capítulo XIII de su tercer libro á la enumeracion de las principales reliquias que habia en su tiempo en Guadalupe, y el XV á las alhajas; entre éstas habla de un porta-paz de oro regalado por D. Alonso V de Portugal, por haber sanado de una dolencia por intercesion de la Virgen, pero no hace mencion del cáliz de que en el texto se trata, y sí de otro regalado por Nunho de Cunha, Gobernador das Indas. Véase en el Apéndice la descripcion de estas alhajas.

dado el Rey de Portugal que vivia cuando nosotros estuvimos en este reino, porque están allí sepultados su padre y su madre, y él mismo tiene allí dispuesto su sepulcro para cuando muera; el nombre de este rey es Alfonso (1). El monasterio parece una ciudad, y en él se dicen cada dia lo ménos cien misas, excepto los de la última cena de Cristo, de la Pasion y el sábado siguiente (la semana mayor); y es tan rico este convento de todas las cosas necesarias, como no lo es ciudad alguna.

Guadalupe dista de Pedroso (Bedrosum) siete millas, y es éste un lugar situado entre grandes montes; de Pedroso, andando dos leguas, llegamos á Puente del Arzobispo, que es pueblo grande, junto al cual corre el Tajo, que tiene allí un puente de piedra con dos lindas torres; pasados otra vez los montes, llegamos á la llanura; á seis millas de Puente del Arzobispo se halla Talavera, que es una ciudad con castillo, situada en campos regados tambien por el Tajo, y el camino es por olivares y viñas que rodean la ciudad por dos lados.

(1) No hay en Guadalupe más sepulcros de Reyes de Portugal que los de D. Dionis y D.ª Juana, que no llegaron á reinar por las causas que los historiadores de Portugal refieren. Sobre esto, véase al P. Talavera, cap. IX, fól. 193 vuelto.

Talavera dista de Burvion (Burvionum) que es un lugar situado en un valle, ocho millas y de Burvion hay cuatro millas á Toledo. Es Toledo una ciudad que tiene un castillo, y que está situada en un collado que rodea un llano y por su importancia es quizá la segunda ciudad de Castilla; hay en ella un hermosísimo templo en que se guardan muchas reliquias de santos, y es fama que cuando los infieles conquistaron esta ciudad perdonaron ó respetaron el templo por su elegancia (1) y belleza; pero la ciudad fué reconquistada de los infieles, cuando Ildefonso era Arzobispo de su iglesia (2). En otro tiempo, cuando el divino Ildefonso iba á celebrar la fiesta de la Natividad de Cristo, se le apareció la Vírgen y le ofreció una casulla para que él solo y no otro dijese misa con ella. El Tajo

(1) Todavía es tradicion vulgar entre la gente más ínfima de Toledo que la iglesia mayor que hoy vemos fué construida ántes de la irrupcion de los árabes; pero nadie ignora que hasta el reinado de Fernando III no empezó á construirse el templo actual, si bien en el sitio del antiguo; la obra duró siglos y ha tenido, como todas las de su tiempo, infinitas modificaciones; fue dirigida por varios maestros, desde Petrus Petri á Juan Guas.

(2) Dice el texto latino: *Sed hæc urbs ab Ethnices vicisim recuperata est cum Alphonsus ejus templi Archiepiscopum egert.* En este pasaje, como en la mayor parte de aquellos en que el viajero refiere sucesos anteriores al tiempo en que él estuvo en España, hay gran confusion é inexactitud. Cuando Alfonso VI, llamado

corre tambien junto á Toledo, y desde esta ciudad á Cabañas (Cabaniasum) hay tres millas. Cabañas es un lugar sobre un collado que está en una llanura, y de él á Getafe hay siete millas; tambien este lugar está en llano y dista dos millas de Madrid, que es un lugar no muy grande, situado en una colina que cercan campos y dista seis millas de Alcalá de Henares, lugar murado y con castillo, que por una parte mira á unos montes muy elevados y por otra á una llanura; de aquí dista cuatro millas Guadalajara, donde mora un Marqués llamado D. Iñigo (1), que es de los

el Emperador, ganó á Toledo, no habia en ella Arzobispo, y nombró para este cargo á D. Bernardo, monje benedictino, de nacion frances, y confesor de la Reina, que tambien era francesa; es asimismo singular el modo de narrar la tradicion piadosa relativa á la casulla de San Ildefonso, que es como sigue: *Tempore quodam, cum die natalitionem Christi Divus Alphonsus primicium suum sacrum celebraret, ferum apparuisse et genitricen Dei vestem missalem oferentem*, etc. Esta aparicion, segun Cixila, el Cerratense, y demas autores que han escrito la vida de San Ildefonso, ocurrió no el dia de Navidad, sino el de la Anunciacion; pero como discutir y esclarecer estos puntos sería muy largo, me limito á las indicaciones más precisas para rectificar los errores del viajero.

(1) La gran fama del primer Marqués de Santillana es sin duda la causa de suponerle todavía vivo y residiendo en Guadalajara; pero en el año 1466 ya habia muerto hacía años, pues falleció el 25 de Marzo de 1458 y llevaba su título su hijo mayor D. Diego, ilustre como todos sus hermanos, siéndolo más que ninguno el gran Cardenal de España; todos fueron fieles á D. Enrique IV.

más eruditos próceres de Castilla y tiene un palacio magnífico; la ciudad está edificada en un valle entre montes: á Hita hay desde Guadalajara cuatro millas y es una ciudad con castillo, situada en la falda de un monte, en cuya cima está la fortaleza. De Hita á Sigüenza hay siete millas: Sigüenza es una ciudad junto á un castillo, situada en un valle que forman los montes; es de los obispos de Sigüenza, y puede compararse por su extension y comodidad á cualquier ciudad de Castilla; desde ella hay cuatro millas á Medinaceli, que es una ciudad y castillo situados en sitio montuoso y muy alto, donde habita un conde (1), y dista cuatro millas de las fronteras de Aragon.

Desde esta ciudad el camino es por tierra de infieles, que ocupan una gran region y que no consienten que viva entre ellos ningun cristiano; desde el camino se ven á lo léjos tres castillos. Medinaceli dista cinco millas de Monreal, que es un lugar situado entre montes, señoreado por un castillo que ya pertenece á Aragon; más allá de él hay unas grandes piedras que marcan los linderos de Aragon y de Castilla, pero ántes de entrar en este reino, pa-

(1) El que vivia entónces fué el quinto Conde de Medinaceli, D. Luis de la Cerda, elevado á Duque por los Reyes Católicos en 1491.

samos por tierras que pertenecian al Rey de Aragon (1). De Monreal á Bubierca hay cuatro millas de camino; Bubierca es un lugar anejo á un castillo que lo domina y que está entre unos montes, por entre los cuales pasa un torrente llamado el Jalon (Schalem), que despues corre por Aragon.

Bubierca dista de Calatayud, que ántes se llamó Bibbilis, tres millas. Calatayud es ciudad colocada en lugar montuoso que señorean dos castillos, y en su arrabal se ven muchas casas labradas en la misma roca, que son como cuevas. Saliendo de la ciudad entramos á poco en unos montes muy ásperos, por donde anduvimos cuatro dias ántes de salir al llano. De Calatayud hay cinco millas de camino á la Almunia, que es lugar fuerte no muy grande, situado en la campiña. De Almunia á Muela hay tambien cinco millas y es una aldea situada en los montes.

Las costumbres de los sarracenos granadinos son éstas: cada uno tiene siete mujeres, y si no le place alguna, la puede repudiar y casarse con otra; entre ellos vimos muchos ju-

(1) Esto se puede explicar de dos modos, ya porque D. Juan, que á la sazon reinaba en Aragon, tuviese villas y lugares en Castilla como infante que era de este reino, ya porque las ocupára á título de conquista por las frecuentes guerras que hubo entre ambos Estados en el tiempo en que estuvo aquí Rosmithal.

díos con quienes viven en paz; si no están contentos con su Rey, le destronan ó le matan y ponen otro, lo cual hacen con frecuencia; en aquel país son las mujeres muy hermosas y bien ataviadas, pero los hombres son muy feos. La tierra es muy buena y abundante en frutos. Tiene mezquitas muy bellas, segun su gusto, y muy limpias (1).

De Muela á Zaragoza (que los latinos llamaban Cesaraugusta) hay cuatro millas; esta ciudad es cabeza de Aragon, está situada en llano, rodeada por una parte de hermosas viñas y por otras de pantanos y lagunas; corre junto á ella un gran rio llamado el Ebro, que cuando se desborda causa daños en la ciudad y en algunas leguas alrededor, y tiene un largo puente de piedra: aquí encontramos al Rey de Aragon con su hijo (2).

Cuando llegamos á nuestras posadas y nos

(1) Este episodio sobre las costumbres de los moros de Granada no tiene relacion con lo demas del texto, y como el autor no estuvo en Granada, sólo de referencia podia tener estas noticias, que aunque breves, pueden compararse con las que da Naviajero en su itinerario y en las cartas que más adelante verá el lector. Podrá ser que el viajero llame moros granadinos á todos los que vivian en diferentes regiones de España.

(2) El Rey de que aquí se trata era D. Juan II de Aragon, y su hijo el que luégo fué el famoso D. Fernando el Católico, que nació en Sos en 1452, de la segunda mujer de D. Juan, llamada D.ª Juana Enriquez, hija del Almirante de Castilla.

apeamos de los caballos, el Rey envió al punto varones y nobles que eran ministros suyos, que dirigieron al Señor y á los que le acompañaban palabras muy honrosas y dulces, en nombre del Rey; y con gran acatamiento le rogaron que fuese servido de decir de qué reino ó provincia era, y nos preguntaban á nosotros, sus compañeros y familiares, si era algun Rey ó Príncipe, pues venía tan honradamente á la córte de Aragon. Entónces el Señor les mostró las cartas que tenía de los Reyes y Príncipes que habia visitado ántes de llegar á Aragon, y habiéndolas leido, le hicieron grandísimo acatamiento por las eficaces recomendaciones de tan altos príncipes y reyes, y dijeron al Señor que si pedia al de Aragon cartas, oro ó plata, no desoiria ninguna de estas peticiones. El Señor entónces les dió gracias, así como á su Rey, por la buena voluntad que le mostraban. Los nobles y barones rogaron al Señor que les diera las cartas que les habia mostrado, pues si se las llevaban al Rey le sería esto muy grato, y le daban su fe de que se las devolverian sin daño alguno; á esto contestó el Señor que era contento de hacer lo que le pedian, y entregó las cartas al punto. Al dia siguiente volvieron aquellos mismos nobles y le presentaron con grande honra las dichas cartas, poniéndolas sobre la mesa,

dándole muchas gracias, haciendo otro tanto el Señor por el crédito que á las cartas daban. Trajeron al mismo tiempo presentes para el Señor y dijeron que eran de parte del Rey, añadiendo que cuanto pidiese le sería otorgado, á lo que respondió el Señor: «Amigos carísimos, ante todo doy muchas gracias al Rey y despues á vosotros por los honores que á mí y á mis compañeros haceis; mas por mi parte no pido á Su Majestad oro ni plata, y lo que yo y los mios le rogamos humildemente es que nos dé su Real sello como nos le han otorgado otros príncipes y reyes, porque yo y los mios no hemos salido de nuestra patria para recibir dones, sino para visitar las córtes de los Reyes y adoctrinarnos en ellas.» A los tres dias volvieron los legados del Rey á rogar al Señor que no se impacientase por no haber sido todavía recibido por el Rey, que estaba ocupado en graves negocios.

Los Grandes de este reino, cuando nosotros estuvimos en él, andaban alborotados, pues les obligaba el Rey jurar fidelidad á su hijo para el caso en que él viniese á morir, pero ellos alegaban contra el Rey muchas causas (1). Hay en Zaragoza una casa magnífica

(1) Esta indicacion tan vaga no se puede referir sino á los catalanes, que, áun despues de la muerte del desgraciado Príncipe de Viana y por causa de este hecho, continuaron rebeldes con-

en que se suelen tener las Córtes. La ciudad es tan antigua, que se cree que no haya otra que lo sea más en la cristiandad, y fué conquistada de los infieles por el Rey de Francia, de quien muchos príncipes y familias de este reino se creen descendientes.

Allí ha sido preso y despues llevado al suplicio el Rey de los infieles. Tambien estuvo en esta ciudad el Apóstol Santiago predicando á los paganos, pero su predicacion no aprovechó y no pudo convertir á nadie á la fe de Cristo; le fué, sin embargo, otorgado que edificase una capilla á la Vírgen, y él hizo con sus propias manos la imágen de Nuestra Señora, la cual, así como la capilla, se conservan hasta el dia de hoy entera é inviolada, y por cierto que no hay en ningun reino ni provincia de la cristiandad una imágen de la Santísima Vírgen tan antigua como aquella (1).

tra el rey D. Juan, buscando diferentes príncipes para que reinasen sobre aquellas tierras, hasta que fueron vencidos y sojuzgados con grandes daños de que hace todavía mencion Navajero.

(1) Todo lo relativo á la Vírgen del Pilar y á la fundacion milagrosa de su capilla se trata muy por menor en el libro del P. F. Diego Murillo sobre este asunto, impreso en Zaragoza en el año de 1616. Lo que en el viajero es todavía la tradicion vaga, está en el autor citado, referido como verdad histórica, sirviéndole de fundamento los falsos cronicones, especialmente el falso Dextro del P. Fr. Roman de la Higuera, como lo demuestra D. Nicolas Antonio en su censura de historia fabulosa. Libro 3.°, capítulo VI, especialmente en el párrafo VI de dicho capítulo.

Usase en Zaragoza para la lumbre leña de cipres, de acebuche y de romero, porque allí los campos son muy abundantes de estas plantas, y en cuarenta millas que anduvimos por aquellas tierras no vimos más que salvia y romero.

En aquel tiempo, la Reina sitiaba con el ejército alguna de las ciudades que se habian rebelado contra el Rey (1). Al cuarto dia vinieron á la posada del Señor algunos barones y caballeros que lo acompañaron, así como á su comitiva, para ir á ver al Rey. Llegados á palacio, el Rey se adelantó unos pasos al encuentro del Señor, y le recibió muy honradamente y tambien á su comitiva; el Señor saludó entónces al Rey por medio de Heroldo, segun la costumbre de todos los reyes y príncipes, y el Rey le dijo luégo: «Sé que recorres y visitas las córtes de los reyes como cumple á un noble varon, y por esto, caro amigo, cualquier cosa que me pidieres te será otorgada.»

(1) Los historiadores de Aragon no comprueban directamente este hecho, que es sin embargo muy verosimil, dado el carácter de D.ª Juana y los sucesos de este año de 1466, en que los catalanes, por muerte de D. Pedro de Portugal, eligieron por Rey á Reyner, Duque de Anjou; lo que está comprobado es la presencia del Rey D. Juan en Zaragoza el 20 de Octubre de este año, en cuyo dia está fechada la carta que dió á Rozmital, pues el 17 siguieron en dicha ciudad las Córtes empezadas en Alcañiz. Véase Zurita, parte IV, título XVIII, folio 150, columna 2.ª

Y entónces el Señor rogó humildemente que no tuviese á mal honrarle á él y á los suyos con las insignias de su Real Orden de caballería: el Rey se lo prometió así al punto, con ánimo generoso, y le dijo ademas que si deseaba dineros se le darian al punto, á lo cual respondió el Señor: «Serenísimo Rey, ciertamente no he dejado los patrios lares para volver á ellos rico en dones, sino para visitar las córtes de los reyes y príncipes, para ganar saber y consejo; por esto he pedido á tu Majestad, y de nuevo te pido en mi nombre y en el de mis compañeros, que nos otorgues las insignias de tu régia Orden de Caballería.» Oido esto el Rey mandó al punto que se la otorgasen, para lo cual estaba todo dispuesto.

Tomando entónces el Rey las insignias en sus manos, se las puso primero al Señor, y despues á los demas que le acompañaban, y dijo: «Te concedo plena y absoluta facultad para que puedas dar estas insignias de que ahora te he investido á los varones virtuosos y de noble sangre, con la misma autoridad con que pudiéramos hacerlo nosotros en nuestro sólio, y esto por lo que te durare la vida.» El Señor dió al Rey por esto muy encarecidas gracias, pues le juzgaba á él y á los suyos dignos de tan grande honor. Despues de esto dijo el Rey: «Por obligacion de la Orden que se os ha con-

ferido, debeis primeramente hacer oracion á Dios, con frecuencia castigar vuestros cuerpos con ayunos, y dar limosna á los pobres.» Prometido por el Señor y sus compañeros que lo harian así, y despedidos del Rey, volvieron á sus posadas, y al quinto dia salimos de Zaragoza acompañados por gente del Rey hasta los confines de Cataluña.

Cartas de Juan, Rey de Aragon.

«A los Serenísimos y muy poderosos Reyes y Príncipes mis hermanos, deudos é ilustres amigos:

»Juan, por la gracia de Dios, Rey de Aragon, de Navarra, de Sicilia, de Valencia, de Mallorca, de Cerdeña, de Córcega; Conde de Barcelona, Duque de Atenas, de Neopatria y tambien Conde de Rosellom y Cerdaña; salud y prósperos sucesos. A los ilustres, reverendos y venerables príncipes eclesiásticos y seculares, duques, marqueses, condes, vizcondes, varones, nobles, militares, capitanes, senescales, gobernadores, y á los demas de cualquier estado ó condicion que sean, aliados y amigos muy queridos, entera salud, dicha completa y todo bien. Oficiales y súbditos nuestros de toda especie, á quienes se

presenten estas cartas salud y amor. Por cuanto el noble Leon de Rosmital de Blatna, deudo del Ilustrísimo Rey de Bohemia, para mayor experiencia y para sacar mejor fruto de la vida, conociendo las costumbres de los diversos reinos, y para comparar las diferentes maneras de disciplina militar, ha peregrinado por diversas partes del mundo y llegado á nuestra Majestad, aprobando nos en gran manera este su militar propósito, y deseando que el susodicho Leon, en el progreso de sus peregrinaciones goce de plena seguridad, os le recomendamos con sincero afecto, y os rogamos y á nuestros oficiales y súbditos mandamos que cuando llegue Leon á vos ó á vuestras tierras y lugares, en contemplacion á mí, le acojais á su paso y le trateis favorablemente, y en lo que toca á la seguridad y celeridad de su camino le mostreis buena y graciosa voluntad, á él y á su séquito, á sus caballos, á sus cosas y á todos sus bienes y les dejeis pasar por cualesquiera sitios, puertos, puentes, tierras, reinos, dominios, distritos, ciudades, plazas, campamentos, castillos y villas y otros cualesquier lugares de nuestra jurisdiccion ó de la vuestra sin paga de ningun *telonio* (1), pea-

(1) *Telon*, que se escribe de muy diversas maneras, como Telonius, Teloneus, Theloneus, Tributus de mercibus maritimis circa litus. *Glosario* de Duccange.

je, portazgo, gabela, gustamia (1) ni ningun otro pecho, removiendo cualquiera impedimento ó molestia, y le permitais estar, morar y volver segura y libremente á su familia, sus caballos y sus cosas, miéntras fuere menester, y por parte de los ántes rogados y mandados se le provea de seguro y salvoconducto, lo cual tendrémos por merced y recompensarémos cuando haya ocasion. Dado en Zaragoza el dia 20 de Octubre del año de la Natividad de 1466.

Por mandado del Rey mi Señor,

Felipe Clemente.

De Zaragoza á Osera hay seis millas. Osera es lugar fuerte, cuyos habitantes son todos infieles y moros, ménos tres, que adoran á Cristo-Dios; aquí los infieles (judíos) permitieron al Señor que viese el lugar en que suelen orar; en este camino los infieles poseen muchas plazas, castillos y aldeas; son aquí de tez blanca.

Cerca del camino por donde íbamos crecen enebros dobles, vulgares y rojos; tienen el tronco tan grueso que apénas los pueden abar-

(1) *Gustamia.* Yantares?

car dos hombres con los brazos extendidos; son tan altos como pinos, y las ramas se extienden formando una pira; más allá el camino va por unos desiertos que no crian más que romero, salvia y ajenjos; pero el ajenjo crece aquí de un modo diferente que en nuestra tierra, porque aquí es muy delicado y florece dos veces al año en el invierno por Cuaresma y en otoño por San Martin; esta region es cálida.

De Osera á Peñalva se cuentan siete millas; domina este lugar, situado en un valle, un castillo grande pero abandonado; Peñalva dista cuatro millas de Fraga, que es una plaza fuerte sobre un rio y colocada en la falda de un monte; el rio se llama Cinca (Cinga) y tiene un puente de madera sobre su álveo profundo; Fraga está á dos millas de Alcaraz, y esta ciudad está en los límites de Aragon y de Cataluña; dista una milla de Lérida, que es la primer ciudad de Cataluña, viniendo de Aragon; es grande y está al pié de un monte; baña por un lado sus murallas un rio llamado el Segre (Sergra), y por otro la rodean campos abiertos que son muy abundantes en granados. De Lérida á Tarragona hay seis millas de camino; esta plaza fuerte está en una llanura, por una parte la cercan lagunas y por otra viñas; dista una milla de Cervera, ciudad situada en lugar montuoso y que es insigne por

residir en ella el Cardenal (1). De Cervera á Monmoneu (Mommaneum) hay tres millas; éste es un lugar señoreado por un castillo; de aquí á Igualada hay otras tres millas; esta ciudad está en llano al pié de un monte y dista dos millas de Piera, que es lugar fuerte en tierra montuosa. De Piera á Martorell hay tres millas; es Martorell plaza de armas que por un lado mira á un monte y por otro á la campiña; la señorea un castillo labrado en lugar muy alto, y la riegran por várias partes dos rios uno mayor que otro; el mayor se llama Llobregat, el otro no tiene nombre conocido. De Martorell hay dos millas á Molins de Rey, que es una ciudad por donde pasa el rio ántes nombrado; para ir á ella es menester caminar junto á unas lagunas marinas por una senda que dista dos leguas del mar y es tan estrecha que van con trabajo los caballos y los peones; la domina un empinado monte de riscos y peñascos.

Cuando pasamos por esta senda salieron de las breñas dos ladrones de mar y cogieron á Schaschonio, que se quedó un poco atras de la comitiva, cuando pasaba aquellos peñascos;

(1) El Cardenal de Cardona, hermano del Conde de Prades, que falleció á poco de haber pasado por aquella region Rosmital, en dicha ciudad de Cervera el 1.º de Diciembre de 1466. Véase Zurita, *Anales*, parte IV, capítulo IX, fólio 150, columna 3.ª

notólo Juan Zehroviense, y gritó á los suyos diciéndoles que no sufriéramos que se lo llevasen, y queriendo salvarlo, corria por debajo del vientre de los caballos para llegar más pronto, porque la senda era muy estrecha; viendo los ladrones que les querian quitar la presa de las manos, trataban de arrojarlos al agua, pero como los compañeros venian muy deprisa, los dejaron y se ocultaron en aquellas breñas, tan veloces que ninguno pudo seguirlos.

Cuando llegamos á Molins de Rey vino á nuestra posada un catalan válido y robusto que nos invitó *more militare* á la lucha; aceptado el desafío, le venció y derribó Juan Zehroviense; el vencido le provocó á un segundo combate á la barra; y en él dejó muy atras á Juan Zehroviense, porque en este ejercicio están allí muy prácticos; despues, y como á cosa de las tres de la noche, se levantó gran tumulto en la ciudad; por todas partes se oia el tañer de las campanas y una gran muchedumbre de gente acudia á nuestra posada, armada de flechas, y empezaron á combatir la casa, sin que nosotros, por más que lo pensábamos, pudiéramos dar con el motivo de tal suceso. El Señor entónces, animando á los suyos, les dijo: «Amigos, estos hombres no traen buenos intentos, vienen armados y combaten la casa, y yo creo

que no quieren sino matarnos; ánimo, pues, y resistámosles como cumple á buenos y fuertes varones, hasta donde nos alcancen las fuerzas: yo aunque tengo el mismo temor por el éxito que cualquiera no me apartaré de vosotros, vivos ó muertos.» Fortificados con esta plática, tomamos las armas y nos pusimos en lo alto de las escaleras que iban á nuestras habitaciones, y el Señor mandó que cada uno se defendiese y que no abandonase su puesto miéntras le quedára vida; entónces aquellos hombres dijeron á nuestro Heroldo que nos querian hablar, diciéndonos que nos sosegásemos; el Señor mandó á Heroldo que dijese, que no podiamos estar sosegados viendo acometida nuestra posada y rodeándonos tanta gente con armas, lo cual no podiamos atribuir sino á que nos querian matar á todos, y si era así, debian saber que no habian de salir ilesos; dicho esto se apartaron y se adelantaron á la muchedumbre cuatro varones nobles de ilustre nacimiento, que dijeron á Heroldo: «Di al Señor y á los demas buenos varones que con él están, que nos dejen entrar y les contarémos la causa de este alboroto; que prometemos que serán libres de todo peligro, y por si los demas acometen, nosotros nos quedamos en vuestro poder como rehenes.» Oido esto, el Señor consultaba á los suyos lo que se haria,

y todos opinaban que debia dejarse entrar á los cuatro para hablar con ellos y á ninguno más; una vez en el atrio, hablaron así: «Señor, no conturbe tu ánimo este bullicio, porque su causa es la siguiente: aquel soldado que estuvo hoy en vuestra casa y luchó y tiró á la barra con uno de los vuestros, ha sido sorprendido en adulterio y muerto por el marido, y buscamos al homicida en vuestra posada, por creer que se haya refugiado en ella, y como no pudimos entrar, por eso la acometimos.» A lo que el Señor les contestó: «Nosotros no quisimos dejar que entraseis, porque os vimos correr armados y preparados para darnos muerte.» Rogaron despues al Señor que no se enojase, porque la causa de lo ocurrido era la dicha, lo cual no acabamos de tener por cierto, porque los catalanes son hombres pérfidos y malvados, que se llaman cristianos; pero que son peores que los infieles, y Borista fué apresado por ellos (1).

De Molins de Rey vinimos á Barcelona (llamada Barchio por los latinos), que dista dos millas; esta ciudad es grande y bella, famosa en Cataluña y situada junto al mar, por donde traen muchas mercaderías; en ninguna region

(1) Parece que este Borista sería uno de los compañeros de Rosmital que cogieron en el camino de Molins de Rey.

de cuantas habiamos andado vimos tantos castillos como en Cataluñas ni tanta muchedumbre de palmas como junto á esta ciudad. En el tiempo que estuvimos en ella habia muerto el Rey de aquella tierra, dejando un hijo que le sobrevivió, que era un niño hermosísimo que vimos porque le llevaron á nuestra posada. Habia gran disension en el reino, pues unos querian dar el poder supremo al Duque de Calabria y otros al Rey de Aragon, porque el Rey difunto era su hijo, y otros, por último, pensaban que debia conservarse el reino para el hijo del Rey difunto, pues era su legítimo heredero (1).

Miéntras estuvimos en esta ciudad nos advirtió nuestro huesped que no saliéramos de la posada sólo dos ó tres, sino todos juntos, si queriamos pasearnos, porque decia que habia muchos corsarios que cogian ocultamente á los hombres para venderlos. Cuando prendian

(1) En este párrafo se echan de ver las inexactitudes y la confusion que en otros puntos, y que tal vez provenga de la infidelidad de la traduccion latina. El Rey difunto de que aquí se habla no puede ser sino el Príncipe de Viana, que no llegó á titularse ni Rey de Aragon ni Conde de Barcelona, y que falleció sin sucesion legítima. Despues de su muerte los catalanes eligieron por Señor á D. Pedro de Portugal, que tambien falleció sin sucesion, y el mismo año de 1466, en que Romistal estuvo en Cataluña, llamaron los rebeldes á Reiner Duque de Anjou para que ocupase el trono. Véanse los *Anales* de Zurita, parte IV.

á alguno lo llevaban á sus barcos, y allí lo amarraban para que no pudiera escaparse, y despues los vendian como esclavos, y al apartarse de la orilla no los desataban sino cuando ya no se veia más que cielo y agua, para que de ningun modo pudiese huir, y al acercarse á la tierra volvian á atarlos, y así reunian hombres para venderlos como un rebaño.

No sé qué otra cosa cuente de esta provincia sino que los que la habitan son los más pérfidos y malvados de los hombres, y tales como no los hay en ninguna tierra. Tres provincias de infieles recorrimos, Bárbaros, Sarracenos y Granacerenos, y entre ellos estuvimos más seguros que entre los catalanes. El año que estuvimos allí habia muerto su rey, llamado Pedro, y le puso el Pontífice en el número de los santos por los muchos milagros que hizo en aquel tiempo, y vimos su cuerpo en el templo en que está sepultado (1).

Barcelona es una ciudad grande y hermosa, y sus plazas tan limpias que aunque llueva

(1) Aquí hay tambien inexactitudes análogas á las que ya hemos notado; es cierto que D. Pedro de Portugal murió en el año que estuvo aquí Rosmital, pero no lo es que lo tuviesen los catalanes por santo; esto sucedió con D. Cárlos, príncipe de Viana, el cual no llegó á ser canonizado, ni aún beatificado por el Pontífice; sobre esto dice Zurita en el lugar citado lo siguiente: «Informábase al Papa de parte del Rey que no sola-

mucho no se ensucian los piés con el lodo, porque todas están empedradas, y la lluvia arrastra los inmundicias y las lleva al mar, pues la ciudad está en la misma orilla; en ella hay un barrio en que los mercaderes que llegan hacen feria de sus mercancías; en los alrededores hay palmas que crian dátiles, pero no dan fruto hasta los cien años, y es semejante á los higos, pero más dulces y agradables: tienen las palmas gran altura, y el tronco está revestido desde el pié hasta lo alto de escamas, y en la cumbre echa las ramas y el fruto; estas palmas son como aquellas con que salieron á recibir á Cristo cuando fué á Jerusalen.

Referiré á este propósito un suceso relativo á cierto varon de quien proceden unos Condes que vimos en Francia. Cuando uno de los reyes de Francia hizo una peregrinacion para visitar á Santo Domingo, yendo por Cataluña, vió un viejo que sembraba una palma, y le llamó diciéndole: «Amigo, ¿qué siembras?» Y como dijese que una palma, el Rey le replicó:

mente habian aquéllos (los catalanes) cometido este crímen de lesa-majestad contra él; pero otro mayor que fué procurando de canonizar la memoria del príncipe D. Cárlos y que fuese puesto en el número de los santos, y adorando y haciendo reverenciar su sepultura y sus imagenes, teniendo en sus iglesias y en sus casas retablos con fingidas historias de milagros del Príncipe, como si fuera canonizado.»

«¿Y por qué haces eso, si, segun dicen, ese árbol no da fruto hasta los cien años?» A lo que él dijo: «Serenísimo Rey, tú ves muchos árboles de éstos no plantados por mí, cuyos frutos gozo, y por eso siembro esta palma, para que muerto yo, los que me sobrevivan cojan su fruto.» El Rey dijo entónces: «Ya te entiendo, tú no sólo cuidas de tí, sino de la posteridad; y por tu justa solicitud y cuidado, yo te llevaré conmigo y te pondré en alto lugar.» A este hecho atribuyen su orígen los Condes que segun dije vimos en Francia.

Carta española.

Los diputats del General del principat de Cathalunya residents en Barcelona. Als nobles, magnifichs é honorabls, tots é sengles Capitans así generals com particulars, gents darmes, caballers de la geneta, les armes exercints per lo dic principat, jurats, consols, regidors é prohomens de ciutats, viles, castells é lochs de obedientia del Serenísimo Senyor nostre lo Senyor Rey é á nostres deliberations adherants, salut. Con lo Egregi é gran baró lo Sinyor don Leo de al Rosita y Banna (1) de la

(1) Así están estos apellidos en el texto.

Ilustrísima Regina de Bohemia germano ab sa companya precant lo mon sie arribat en la present ciutat de Barcelona se pertine de aquilla bulle é entene andar la via de Pepenya; per so considerants la gran casa don es y que ab si aporte la divisa ó em..... del Serenísimo Senyor Rey don Johan primogenit nostre, Duch de Calabria y encara ia ab ell per conduhir hun araud del Illustrísimo monsir de Chaloys al qual molt desciam complaure, al tenor del presents vos pregam é encarregan quant mes poden que lo dic don Leo ab tota su companya lexen passat liberament fahentli bona companya sine contradiccio alguam. Datum en Barcelona á dos de Nohembre lay de la Nativitate de nostro Senyor MCDLXVI (1).

COLOM ARCEDIAM.

De Barcelona hay tres millas á Mamoleu (Mammoleum), que es un lugar rodeado por una parte de selvas y lagunas, y por otra, de altos montes. Desde Mamoleu hay seis millas hasta Hostalrich, que es ciudad colocada entre montes y dominada por un castillo, junto á la cual corre el rio Tordera. De Hostalrich á

(1) Aunque hay muchas incorrecciones en el texto de esta carta, las respetamos por que desconocemos su original.

Gerona (ántes Gerunda) hay cinco millas; esta ciudad tiene un castillo; por un lado da á un llano y por otro á unos montes, entre los cuales se ve otro castillo; bañan los muros de Gerona dos rios, el mayor de ellos es el Ter, que tiene un puente de piedra, y el otro se llama el Fluviá (Fluvina), que riega la ciudad por diversas partes. De Gerona hay cinco millas de camino hasta Figueras, ciudad puesta en un llano y rodeada de amenos jardines y de florestas pantanosas; dista nueve millas italianas de Perpiñan, que es una ciudad con castillo, bañada por el Ter, en que tiene un puente de piedra no largo.

Cuatro millas ántes de llegar á esta ciudad acaba Cataluña y empieza una provincia que se llama el Rosellon, sujeta al Rey de Francia, pero la tiene empeñada al Rey de Inglaterra por trescientas mil coronas (coronatorum); no es grande esta provincia y confina con Francia, Cataluña y Castilla. De Perpiñan hay siete millas á Sigu; esta ciudad tampoco es muy grande, y está situada en un llano junto al mar, pero el Rey de Francia saca de ella, por el derecho de la sal, seis mil coronas todos los años; una corona equivale á un ducado ó á un áureo de Hungría.

FRAGMENTOS DE LA RELACION

HECHA POR TETZEL

del viaje

DEL BARÓN ROSMITAL POR ESPAÑA.





FRAGMENTOS
de la relacion hecha por Tetzel del viaje del baron Rosmital por España.

LLEGAMOS á los estados del Conde de *Harr* (Haro), cuya capital se llama tambien Haro. El Conde honró mucho á mi Señor, lo proveyó de todo lo necesario, tratándolo espléndidamente, y se maravilló sobremanera de que viniese desde tan léjos. En sus tierras y hasta en su córte hay cristianos, moros y judíos. A todos los deja vivir en paz en su fe. Dicen que el Conde es cristiano, pero no se sabe la religion que profesa. Mi Señor permaneció allí hasta la fiesta de San Juan y un dia despues, y perdió entónces su mejor caballo de batalla. En aquel lugar mora un pueblo asesino y malvado, que tuvo contiendas con nosotros, no pudiéndose vivir con seguridad ni de dia ni de noche y siendo preciso tener siempre embrazado el escudo.

Desde allí, con gran calor, cabalgamos por montes muy altos dias enteros, sin ver casas ni gente, y llegamos á un puente cuyo paso nos impedian cristianos, judíos y moros, si no dábamos cierto dinero. Atacámosles, pues, y nos abrimos paso entre ellos. Saliéronnos luégo al encuentro en un estrecho sendero abierto en la montaña y nos hicieron mucho daño con sus ballestas y dardos, disparando tambien contra ellos los nuestros que llevaban ballestas. Al cabo nos apuraron tanto y se reunieron en tan crecido número, que mi Señor hubo de pagarles el portazgo, como ellos decian, para que nos dejasen seguir en paz (1) nuestro camino.

Luégo entramos por una sierra horrible en donde no se veia gente ni huella humana, ni se encontraba agua, sino rocas desnudas y frias, sin ninguna hierba ni árbol, y llegamos á una de las ciudades principales de España, llamada Búrgos. Los habitantes honraron mucho á mi Señor en la ciudad, y sirviéronle rico vino y dulces y le ofrecieron en una plaza el espectáculo de un combate de toros bravos, que trajeron del campo á unos chiqueros, y

(1) Nótese la diferencia que existe entre esta narracion y la del mismo suceso traducida del texto latino que me parece la verdadera, por ser más verosímil.

los soltaron despues; tenian grandes perros españoles que lanzaban contra los toros; derribábanlos con violencia y los sujetaban el tiempo necesario para que llegasen los lidiadores y los atasen de los cuernos, llevándolos á la carnicería y despedazándolos; y ningun cortador podia despedazar carne de toro y venderla sin haberlo cazado con los perros. Esta es la mejor carne que se come, y la única que hay de animales salvajes. En la ciudad habita un pueblo malvado y asesino compuesto de hombres groseros. Un gran milagro vimos nosotros allí. Fuera de la ciudad, y á la distancia de un tiro de ballesta, hay un monasterio de monjas que tiene señorío y su abadesa es casi un Obispo, y en otro convento de frailes que está en la vega hay un crucifijo del largo y grueso de un hombre, y nadie sabía de dónde habia venido. No está hecho de madera ni de piedra, y el cuerpo se asemeja enteramente á un hombre muerto. Crécenle el cabello y las uñas, y sus miembros se mueven cuando se les toca, y se palpa el cútis que los cubre, y su rostro es terriblemente grave. Los maestros dicen que Nicodémus pidió á Dios cuando lo bajó de la cruz poseer una imágen semejante á la del Crucificado, y que de noche se le apareció el Crucifijo, y lo tuvo largo tiempo en su poder, siendo desde entónces

reverenciado. El dia en que nosotros le vimos se verificaron tres grandes milagros: un niño muerto tres dias ántes, otro con las dos piernas rotas y un hombre con un carbunclo, se pusieron buenos en un dia, y así suceden de contínuo innumerables milagros.

Hé aquí cómo vino el crucifijo á la ciudad, sin saber nadie de dónde. El año cuatrocientos doce del nacimiento de Nuestro Señor apareció en la mar un buque con las velas desplegadas; viéronle unos piratas y se propusieron robarlo; abordáronlo y no encontraron en él á nadie, ni vieron otra cosa que un gran cofre, y cuando lo quisieron abrir cayeron todos como muertos, de modo que no pudieron abrirlo, aunque se apoderaron del cofre y del buque. Levantóse entónces una gran tempestad, empujándolo con fuerza hácia Búrgos, de donde no pudieron moverlo; así conocieron que esto era milagro y órden divina, y no osaron dejarse ver en público, temiendo ser encerrados en la cárcel de Búrgos, y buscaron un ermitaño á quien llevaron al buque y le enseñaron el cofre pidiéndole consejo. Díjoles éste que en Búrgos habia un santo obispo, de raza judía, al cual le contaria el todo lo ocurrido para que diese su prudente dictámen. Cuando llegaron á visitar al Obispo estaba durmiendo y soñaba que habia un cru-

cifijo en un barco y que flotaba en la mar, y su traza y forma era la de Jesucristo al morir en la Cruz, y cuando el ermitaño y los marineros llegaron á visitar al Obispo y le hablaron del barco y del cofre que estaba en él, el cual nadie habia visto, recordó el prelado su sueño y mandó que confesáran todos los clérigos y seglares y que despues comulgasen, y que con la mayor devocion fuesen todos procesionalmente hácia el buque, y el Obispo con algunos sacerdotes entró en el barco y se prosternaron y arrodillaron delante del cofre. Este se abrió entónces por sí mismo y el Obispo vió allí el crucifijo. Tomole con la mayor veneracion, llevándolo al pueblo y á la iglesia en donde hoy se halla; quisieron los de Búrgos trasladar el crucifijo á su ciudad y se apoderaron de él con violencia y lo depositaron en la iglesia mayor, y siempre que hacian lo mismo en gran procesion, desaparecia de allí por la noche y volvia al monasterio y á la iglesia en donde se encuentra.

Es de saber tambien que el santo Obispo que sacó del cofre la santa cruz (nadie más que él hubiera podido hacerlo) tenía cuatro hermanos, todos los cuales eran judíos en la época del suceso referido, aunque despues no vivieron largo tiempo en esta creencia; todos cuatro se convirtieron á la religion cristiana y

fueron arzobispos en España, y rescataron con sus bienes muchos cristianos del poder de los infieles, y edificaron muchas suntuosas iglesias, y vivieron santamente. El hermano mayor llegó á ser tan virtuoso que el crucifijo habló con él y movió la cabeza en su presencia, y vivió en donde estaba el crucifijo, y repartió todos sus bienes entre los pobres, dotando las doncellas honradas que lo eran y ayudándolas á casarse; y cuando sabía que algun cristiano era cautivo de los infieles lo rescataba, sin reservar para sí nada de sus rentas, no pidiendo á los cristianos á quienes salvaba más que la vestidura que llevaban al rescatarlos. Así es que se ven en la iglesia muchos centenares de vestidos de las formas más extrañas. En otros tiempos habia muchos infieles en Búrgos y en sus cercanías, y ahora tambien hay algunos. Hay ahora tambien en Búrgos muchas grandes iglesias, bellas y suntuosas (1).

En la ciudad reside ahora un poderoso Conde que llevó á su palacio á mi Señor y á sus compañeros, acudiendo tambien hermosas doncellas y señoras ricamente ataviadas á la usan-

(1) Aquí se convierte la tradicion del famoso Cristo de Búrgos en una especie de aventura caballeresca, haciendo intervenir en ella arbitrariamente á uno de los Cartagenas, que parece ser D. Alfonso, hijo de D. Pablo, ambos, como se sabe, Obispos de Búrgos.

za morisca, las cuales, en toda su traza y en sus comidas y bebidas, siguen dicha usanza. Unas y otras bailaban danzas muy lindas al estilo morisco, y todas eran morenas, de ojos negros, comian y bebian poco, saludaban alegres al Señor y eran muy amables con los tudescos.

Desde Búrgos no tomamos el camino ordinario, sino fuimos en línea recta en busca del Rey. Tuvimos, pues, que cabalgar por terrenos eriales, sufriendo calor insoportable por altas montañas, en donde se siente, así en invierno como en verano, pues como no cae ninguna nieve, el sol calienta con exceso. Caminamos algunas jornadas, y cuando llegábamos á villas ó lugares no querian darnos albergue y hubimos de acampar en despoblado. Si deseábamos beber ó comprar pan ó cualquiera otra cosa, habia de ser con el dinero por delante, y en cuanto al vino, sólo habia el que trasportaban con mulas por medio de las montañas para los hatos y aldeas. Si pediamos pan, nos daban harina pesada por libras, con la cual y con agua haciamos una torta y la poniamos sobre cenizas calientes. Si queriamos que comiesen algo los caballos, debiamos salir á buscar hierba y segarla y traerla, y lo mismo sucedia con el grano, que teniamos que pagar caro. Si apeteciamos comer carne, sólo se encontraba de cabra, que debiamos

despedazar y comprar los utensilios necesarios para guisarla, por lo cual creo que hasta los gitanos viven en todos los países mucho más espléndidamente que nosotros en éste. Se encuentran muy pocas gallinas, huevos, queso y leche, pues no hay vacas y se come poca carne, alimentándose la gente sólo de frutos.

En España, cuando viaja por tierra un personaje importante, cabalga él en una mula, y todos sus servidores, con frecuencia en número de treinta ó cuarenta, han de ir á pié al paso de su Señor, andando á veces al dia doce ó catorce millas, y precediéndole algunos. Cuando quiere comer ó dormir han de guisarle y prepararle la comida, y con lo que deja han de contentarse sus criados. Es este un pueblo que sufre bien el hambre y los trabajos. Soportamos nosotros infinitas fatigas los muchos dias que hubimos de pasar entre ellos; veíamonos obligados á cuidar de nuestros cuerpos y de nuestras vidas, y á defendernos, porque nos acechaban y nos hubieran asesinado á todos por robarnos. Atravesamos de esta manera un desierto horrible y árido, y llegamos á los dominios de un Conde que no era partidario del antiguo Rey, sino de su hermano más jóven.

Entónces estaban en guerra un hermano

con otro y cada uno queria ser Rey de España, y unos seguian el partido del antiguo Rey y otros el del jóven, y habia muchos disturbios y guerras. Llegamos, pues, á los dominios de un conde secuaz del Rey más jóven. Enfurecióse mucho porque mi Señor llegára á su señorío sin su licencia, y lo condujo hasta las tierras de un caballero que seguia el partido del antiguo Rey. Este mismo caballero llevó á mi Señor á una poblacion distante una milla de cierta ciudad llamada Gabry (Segovia), en donde estaba á la sazon el Rey de España. Quedóse en ella mi Señor cinco dias y envió á los señores Juan Frodner, Pittipeski, Muffel y á mí en busca del Rey, para noticiarle su viaje y pedirle permiso para visitar su reino y para que le acompañase una escolta. El Rey nos dió pronto audiencia, sentado en tierra sobre tapices á la usanza morisca; ofreció á todos la mano y oyó nuestra pretension y cuanto le referimos del viaje de mi Señor, y dijo que debiamos pasarlo mal en la poblacion en donde estábamos, pues era de poca importancia y no se podia vivir en ella con agrado. Quiso, llevado de su amabilidad hácia mi Señor, que pasase á otra ciudad distante cuatro millas de Gabry (Segovia), para recibirlo como debia y darle solemne audiencia. Diputó á mi Señor un caballero que de-

bia acompañarlo hasta la misma ciudad. Y cuando el Rey se marchó de Segovia, condujo este caballero á mi Señor al salon regio, de construccion singularmente suntuosa, en donde el Rey hizo preparar una espléndida comida, y en donde permanecimos dos dias. En la ciudad hay un Obispo poderoso, acaso más que el mismo monarca, que invitó tambien á su palacio á mi Señor y lo honró extraordinariamente. Fuera de la ciudad hay dos iglesias soberbias por su arquitectura y ricos altares. Hay tambien dos conventos de descalzos y de jerónimos. Despues llevó aquel mismo caballero á mi Señor á una villa pequeña llamada Olmedo, en donde encontramos al Rey. Estuvimos en un pobre alojamiento con sólo dos habitaciones en el piso bajo, viéndonos obligados á llevar nuestros caballos fuera de la villa. Sus habitantes son infieles en su mayor parte. El Rey tiene muchos en su córte, habiendo expulsado á numerosos cristianos y cedido sus tierras á los moros. Come, bebe, se viste y ora á la usanza morisca y es enemigo de los cristianos; quebranta los preceptos de la ley de gracia, y lleva una vida de infiel. Al tercer dia dió audiencia á mi Señor; él y la Reina estaban sentados juntos en tierra, y uno y otra dieron á mi Señor y á cuantos le acompañaban la mano, concediendo á mi Señor

cuanto le pidió; habló con él y con cuantos le acompañaban, é hizo algunos regalos á todos y á mí, otorgándonos su órden régia, autorizando al Señor para que la otorgase á otros. La Reina se maravillaba sobremanera de nuestros cabellos, y es una linda señora morena; el Rey no la quiere y no yace con ella, y hasta dicen que no puede haberse con ella como marido. En cambio comete él grandes torpezas. Por esto y por expulsar á los cristianos de sus tierras y apoderarse de ellas, de sus castillos y ciudades y darlas á los moros, se ha levantado en armas el reino, haciendo rey á su hermano. La mayor parte de sus súbditos son partidarios del jóven Rey, por su mayor inclinacion á los cristianos, creyéndose generalmente que el jóven monarca suplantaria por completo al antiguo. Miéntras permanecimos con el Rey y en su córte, tuvimos varios choques con los moros, que deseaban acabar con nosotros. Un dia quisieron penetrar con violencia en la habitacion de mi Señor, pero pudimos rechazarlos. Promovióse entónces un gran motin y vinieron más de cuatrocientos á la casa de mi Señor, y nos forzaron á armar nuestras ballestas y á defender la casa, siendo heridos algunos de los nuestros y algunos de ellos; más al fin huyeron á toda prisa. Atropellaban al Rey cuando querian, y se veia obligado á consen-

tirlo. Hacen de él lo que se les antoja y el Rey nada puede contra ellos. En la córte del Rey luchó el Sr. Juan con un mozo que se tenía por el hombre más fuerte de toda España, y ambos se derribaron en tierra. Y el Sr. Juan no quiso luchar más con él por su fuerza extremada, áun cuando era bajo y rehecho.

En nada honró el Rey á mi Señor: no le hizo presente alguno, y ni áun le pagó su alojamiento; creemos que lo hizo por miedo á los moros. Sin embargo, entregó á mi Señor un salvoconducto para todo su reino.

Resolvimos entónces emprender de nuevo nuestra peregrinacion y visitar al jóven Rey, y mi Señor le envió un heraldo, y con un guía nos encaminamos á su encuentro. Cuando regresó el heraldo dijo á mi Señor que el Rey se habia encolerizado mucho con él, y que no queria dejarlo pasar ni visitar ninguna de sus ciudades, ni darle escolta, por haber visto al antiguo Rey, tratándolo como á tal: nos mandó que abandonáramos cuanto ántes sus dominios, si queriamos salvar nuestras vidas. Es posible que si mi Señor hubiese visitado primero al jóven Rey hubiera sido muy atendido; vímonos, pues, forzados á procurar nuestra seguridad, encaminándonos á Portugal. Hicimos algunas jornadas muy molestas, albergán-

donos miserable y pobremente, y llegamos la noche del dia de Santiago á una gran ciudad del antiguo Rey, llamada Salamanca. Hay en ella un Obispo muy poderoso y muy lleno de temor de Dios, que celebró suntuosamente la fiesta de Santiago y dijo él mismo la misa. Tambien hay cristianos ortodoxos en esta ciudad, y la gente más piadosa que se puede encontrar en toda España. Reconocen por su Señor al antiguo Rey; pero cuando quiere algo que no les parece regular, no le obedecen, confiados en lo mucho que pueden.

El Obispo tributó á mi Señor muy grandes honores, y proveyó su alojamiento de cuanto podia necesitar. Y sus caballeros y servidores, así como los más poderosos de la ciudad, ofrecieron á mi Señor un espectáculo. Tenian toros bravos que traian á la plaza, y montados en caballos muy ligeros, disparaban contra los toros dardos que llevaban, distinguiéndose el que estaba más tiempo á caballo y clavaba más dardos. Y se encolerizaban los toros, que corrian tras ellos, y los acosaban de manera que aquel dia se llevaron dos hombres como muertos. Despues que se terminó la corrida pelearon entre sí, y se dispararon sus lanzas, parando los golpes con sus escudos, como suelen hacerlo los moros cuando combaten, no habiendo visto en mi vida caballos ni gente

más ágil (1). Montan con los estribos muy cortos, y llevan las rodillas casi sobre la silla, como hacen los moros. Mi Señor y nosotros estuvimos en una casa con otros de la ciudad, y desde ella vimos el espectáculo, y habia allí con nosotros bellas mujeres, que bebieron y comieron y se regocijaron.

Hay tambien en la ciudad de Salamanca una *escuela superior*, creyéndose que en toda la cristiandad no hay hombres tan sabios como en esta ciudad.

Desde allí pasamos un rio que sirve de límite á España: en cuanto se llega á la otra orilla se entra en el reino de Portugal.

Y envió delante mi Señor á Frodner y á Gabriel Tetzel hácia Santiago para pedir escolta. En aquella sazon habia allí mucha guerra: un poderoso señor habia acampado delante de la iglesia. Con él estaban los de Santiago y tenian la iglesia enteramente cercada, tirando tiros de pólvora y contestando los de dentro. Y el señor y la gente de la ciudad tenian prisionero en un castillo, fuera de la poblacion, al Obispo; y la madre y el hermano del Obispo y un cardenal estaban encerrados en la iglesia. La gente de la ciudad y el señor mencionado, enemigo del Obispo, habian ataca-

(1) Es claro que aquí se trata del juego de cañas.

do la iglesia el mismo dia de Santiago. El señor fué el primero que dió el asalto, siendo herido con una flecha que dispararon desde la iglesia, penetrando en su cuello, de suerte que se le inchó, falleciendo despues. Nadie fué herido más que él, aunque dieron el asalto sobre cuatro mil hombres, por cuyo razon se creia que lo habian castigado Dios y Santiago, siendo herido él solo; nadie pudo extraer el dardo ni curarlo. Frodner se acercó y le dijo que le haria un emplasto para sacarle la flecha. Hízolo así y lo aplicó á la parte herida; pero como debiamos escoltar á mi Señor y acompañarle á la vuelta, conseguimos de los de Santiago y del señor herido, con la mejor voluntad del mundo, que nos diesen permiso para entrar en la iglesia. Sin embargo, los que estaban en ella, la madre y hermano del Obispo y el Cardenal, ni quisieron darnos licencia ni que mi Señor entrase: decian que éramos enemigos suyos y de la iglesia y de Santiago, por haber querido socorrer á sus enemigos y extraer la flecha al herido, castigado por Dios y por Santiago como habiamos visto. Añadieron que habiamos incurrido en la pena de excomunion mayor, molestándonos bastante que mi Señor hubiera de partir sin que se le permitiese ver la iglesia. Para remediar este contratiempo hablamos con cierto caballero,

el cual consiguió del hermano y de la madre del Obispo y tambien del Cardenal, que se permitiese visitar la iglesia á mi Señor con su séquito, excepto á Frodner, por haber intentado extraer la flecha al señor herido. Añadieron ademas que todos estábamos excomulgados, y que ántes de entrar debian absolvernos de nuestro pecado. Mi Señor llegó el dia siguiente. El mismo dia hicieron ambos partidos la paz, obligándose á honrar á mi Señor, sin duda porque pensaban que haria un gran regalo á la iglesia, y el mismo dia dejaron que mi Señor entrase por una puerta, obligándonos á todos á ir descalzos por el atrio de la iglesia, donde nos arrodillamos.

Entónces vino el Cardenal en procesion con muchos sacerdotes; nosotros nos descubrimos, el Cardenal purificó á mi Señor y á todos sus compañeros, y estuvo leyendo muchas oraciones delante de nosotros; despues todos con cirios encendidos recorrimos la iglesia de Santiago. Mi Señor rogó entónces que se dejase entrar á Frodner, que hubo de sujetarse tambien á la indispensable purificacion.

Despues nos acercamos al altar de Santiago, dentro del cual se encuentra su cuerpo. Ofreciéronnos en seguida un asiento en una capilla pequeña y allí nos enseñaron la cabeza de Santiago el Menor, un trozo de la Santa Cruz

y de la corona de espinas, y otras muchas reliquias notabilísimas. En la capilla estaban colgadas las armas de los señores y adalides del país. Mi Señor y su séquito dejaron tambien las suyas. Lleváronnos de allí y nos enseñaron una cadena que habia servido á Santiago. Y si cualquiera se refugia allí en busca de asilo y rodea su cuerpo con ella, queda libre.

La iglesia de Santiago es bella y vasta, con ricas columnas de piedra de cantería. Habia en ella caballos y vacas; todos tenian allí habitacion y se guisaba y se dormia dentro. Presentáronnos despues á la madre del Obispo, mujer alta y seca; quejóse á mi Señor de sus penas, pues que su hijo, el Obispo, estaba preso, y aseguró que moriria ántes que entregar la casa de Dios. Se creia que en la iglesia existiesen grandes tesoros. La madre del Obispo tenía consigo al hermano de éste, jóven de unos ocho años.

Tambien hay fuera de la ciudad un templo pequeño, que se cree del tiempo de Santiago y en donde residió casi siempre miéntras predicaba en Galicia. Á pesar de sus predicaciones, no pudo el Santo convertir más que dos hombres en vida, aunque á su muerte se hizo cristiano todo el reino. Un dia se alejó Santiago unos tres tiros de ballesta y se sentó en una piedra, y comenzó á llorar y á lamentarse

por no haber podido convertir más que á dos hombres, y aquejándole la sed hirió con su báculo la tierra, brotando una hermosa fuente, que subsiste todavía cerca de la ciudad, creyéndose que siempre bebia en ella cuando tenía sed. Mi Señor y todos nosotros bebimos tambien esta agua.

Santiago es una ciudad bella, no grande, y sus habitantes son muy piadosos, aunque estuvieran á la sazon en guerra con la iglesia y con el obispo.

Desde Santiago fuimos á Finisterre, como le llaman los campesinos, palabra que significa el *fin de la tierra*. No se ve más allá sino cielo y agua, y dicen que la mar es tan borrascosa que nadie ha podido navegar en ella, ignorándose por tanto lo que hay más allá. Dijéronnos que algunos, deseosos de averiguarlo, habian desaparecido con sus naves y que ninguno habia nunca vuelto.

Regresamos, pues, á Santiago, y desde aquí nos encaminamos á una villa distante cuatro millas, llamada Padron. Allí nos anunciaron que el señor herido en el asalto de la iglesia de Santiago habia muerto. Entónces el hermano y los amigos suyos y los habitantes de la ciudad, habian llevado al Obispo ante la iglesia para que lo viesen su madre, su hermano y el Cardenal y cuantos habia

en ella, decapitándolo en su presencia (1).

En la misma villa de Padron habia habitado tambien Santiago, y allí habia aportado milagrosamente su cuerpo, y hecho muchos milagros en vida y en muerte, y habiendo querido llevar su cuerpo del Padron, colocáronlo sobre una carreta tirada de bueyes y en donde se pararon los bueyes se edificó la iglesia de Santiago, no habiendo sido posible moverlos por más tentativas que se hicieron, guardándose el cuerpo en donde ahora está la iglesia de Santiago, y á nadie es dado moverlo de allí ó trasladarlo más léjos; y por esto se edificó en aquel lugar la iglesia y la ciudad de Santiago.

En la villa de Padron hay una gran piedra que se ha cubierto de agua por órden del Papa, porque los peregrinos se llevaban grandes trozos, y todavía se ve muy bien en el agua. En esta misma piedra vino por la mar el cuerpo de Santiago, y siempre sobrenadaba. Todavía se ve en la piedra la huella de su cuerpo, que ha quedado impresa milagrosamente como en cera. Algunos creen que Santiago murió allí, llegando por mar hasta Padron, y otros creen que fué crucificado y que murió en Jerusalen.

(1) Esto no es exacto, pues el arzobispo Fonseca murió de muerte natural algunos años despues.

Despues de visitar al Rey de Portugal, cabalgó mi Señor hácia Castilla, y hubimos de atravesar una region cuyos habitantes eran partidarios del Rey nuevo en donde ardia la guerra y robaban á la gente. Vímonos, pues, obligados á caminar sin descanso, siempre inquietos y recelosos, y no quisieron dejarnos penetrar en ninguna de las ciudades partidarias del jóven Rey. Llegamos al territorio del antiguo y luégo al del nuevo. En todas partes ardia terrible guerra, sin garantía alguna de seguridad para nadie hasta que llegamos á Mérida, ciudad que fué un tiempo la mayor de Castilla, y tan grande como Roma. Mérida fué destruida y reedificada luego por Roma. Hé aquí cómo sucedió esto: En cierto tiempo hubo tal mortandad en Roma, que casi nadie quedó con vida; habia en aquel tiempo un romano de régia estirpe, el más poderoso de Roma, que sólo tenía una hija; huyó él entónces de la muerte á la ciudad de Mérida; la doncella tenía doce años, y su padre le dió muchos bienes y la rodeó de una brillante córte. Cuando pasó un año en Mérida le agradó tanto que no quiso volver á Roma. Entónces comenzó á edificar un palacio suntuoso. Pretendiéronla para esposa muchos reyes poderosos; desdeñólos á todos, porque era muy prudente y tenía consejeros muy sabios. Pero habia uno entre esos

reyes que se tenia por el más hermoso y por el más sabio de cuantos habia entónces en toda la cristiandad. Entabló, pues, con él secretamente relaciones amorosas. Viólo un dia cabalgar por la ciudad, y su amor creció entónces sobremanera. Y ella hizo saber á su padre sigilosamente la pretension de todos aquellos reyes. Su padre entónces la aconsejó tambien que tomase por esposo á aquel á quien amaba. Mas la doncella era tan prudente, que, temiendo por la vida de su predilecto, no fuese que sus rivales le quisieran matar, se aconsejó, para evitarlo, de su padre y de sus consejeros, quienes le dijeron que convocase la córte. Vinieron á ella muchos reyes y señores poderosos á quienes descubrió ella sus pensamientos. Habia una fuente distante tres millas de Mérida y ella dijo que el que fuera tan ingenioso que trajese la fuente á su palacio de modo que brotase dentro de su recinto, habia al fin de desposarla. Procedió ella así, creyendo que ninguno sería tan sabio que pudiera traer la fuente á su palacio sino aquel á quien amaba, á causa del mucho saber que se le atribuia. Comenzaron, pues, á trabajar, el predilecto suyo y otro rey moro, pensando cada uno que él y no el otro traeria el agua al palacio de la doncella. Y el rey cristiano adelantó mucho en su trabajo al rey pagano, nada ménos que me-

dia milla; mas cuando terminaron llevó la ventaja el infiel, porque el agua traida por su traza brotó ántes en el palacio que la del cristiano. Cuando la doncella lo supo y se convenció de que era cierto, presenciándolo desde lo alto de las almenas de su palacio, sufrió tan horriblemente ante la necesidad de casarse con el infiel á quien detestaba, que cayó muerta desde las almenas. A su padre y á los romanos llegó la noticia de que la gente de Mérida habia asesinado á la doncella precipitádola desde lo alto de su palacio. Levantáronse entónces en armas los romanos para destruir á Mérida, porque todas las ciudades, excepto ésta, yacian sometidas á su imperio. Súpose en Mérida que venian contra ella los romanos, armáronse tambien los de la ciudad, y acordaron buscar á los romanos y combatir con ellos en donde quiera que los encontrasen. Y decretó el Todopoderoso que no pudieran avistarse unos con otros ni venir á las manos. Prosiguieron, pues, adelante, y los de Roma destruyeron á Mérida (1).

Mérida es todavía hoy una ciudad regular, y pueblanla infieles, judíos, moros y cristianos,

(1) No sé qué fundamento tenga esta fábula, que presenta todos los carácteres de las que se contienen en los libros de cabellerías que en la época de este viaje empezaban á estar en boga.

de suerte que en esta época habia en ella seis religiones diversas.

Desde aquí caminamos por unas montañas horriblemente desiertas, llamadas de Guadalupe, donde hay un monasterio, creyéndose que en ninguna otra parte de la cristiandad hay una Vírgen más graciosa que la que se adora en este monasterio, que es de la órden de San Jerónimo, y el número de monjes ha llegado á ser de ciento cincuenta sacerdotes ó prestes y cincuenta lectores. En la iglesia y y en su altar mayor está la imágen de Nuestra Señora con un niño en los brazos, ante la cual oró en otro tiempo San Gregorio. La pintura es de San Lúcas y muy agradable de ver, tan linda como grave. Durante todo el año hay una contínua y grande peregrinacion á este santuario, y se ven allí en la iglesia muchos hierros que han llevado los cristianos cautivos de los moros; los que hacen voto á esta santa iglesia lo hacen con la obligacion de traer los hierros que han llevado en su cautiverio, y cuando se ven libres vienen en peregrinacion á visitar á esta Santa Vírgen. Figúraseme que el hierro traido aquí por los cautivos no podrá ser trasportado ni por doscientos carros. El claustro es singularmente suntuoso y rico, y hay allí un magnífico hospital en el cual se observa el órden siguiente:

cuando un Rey, Duque, Conde, Señor, caballero, escudero, pobre ó rico está enfermo y es admitido en él, tiene, segun su estado, su guardia y servidumbre, su habitacion separada, escudero y doncella, dos médicos jurados, y su botica, y todo con arreglo á su enfermedad; así pobre como ricos, son visitados diariamente por los médicos, y en la botica y en las cocinas se cuida de prepararles lo que sirve para su cura, lo cual creo yo que ha de alabarse, porque en su propia casa quizás no se hiciera; cuando el enfermo llega á sanar se le devuelve lo que ha traido; si no tiene recursos se le socorre y nada tiene que pagar, pero si muere, lo que deja queda para el hospital.

En el claustro hay los monjes más devotos que he visto, siempre ocupados en las misas y en el coro; el superior era un tudesco, y guardan una regla muy severa. En sus asientos en la iglesia, en las mesas en donde comen y en sus lechos, se ve escrito: *tú has de morir*. Siempre, pues, ya coman, canten en el coro, estén acostados ó levantados, tienen que pensar asiduamente en esto y en guardar su regla; así es que se ven algunos que cuando reflexionan en ella, lloran copiosamente. El claustro es singularmente suntuoso y bien construido, con magníficas galerías y fuentes, y todavía se prosigue allí trabajando. Cuando nosotros estuvi-

mos habia sobre seiscientos trabajadores, peregrinos en su mayor parte, que continuarán en él hasta que se acabe la obra; se les da bien de comer y de beber. En tres millas alemanas alrededor del claustro no crece nada, ni granos, ni frutos, ni viñas; por consiguiente, hay que alejarse mucho para encontrar bastimentos, Pero el monasterio es, sin embargo, muy rico y poderoso por sus rentas y propiedades. El claustro tiene tambien riquísimos ornamentos, imágenes de oro y plata con piedras preciosas, y muchas reliquias inestimables. En cierto tiempo sucedió allí un gran milagro. Un rey de Castilla acometió al claustro, cercólo con todas sus fuerzas y quiso apoderarse de sus tesoros, de su plata y de sus bienes. Castigólo entónces Dios y su Santa Madre, cegándole á él y á cuantos le acompañaban. Conoció entónces el Rey que era castigo de Dios, y suplicóle, así como á la Vírgen, que devolviesen la vista á todos, que él en cambio daria al Monasterio cuanto habia en torno del mismo en una extension de diez millas alemanas. En cuanto hizo su voto recobraron todos la vista: así ha llegado á ser tan rico este convento (1).

(1) Ningun dato hay que confirme este suceso y en los apéndices puede verse el orígen de las riquezas de Guadalupe, y más por extenso en la obra del P. Talavera ántes citada.

Creo que no hay dos príncipes alemanes que posean en sus dominios nada tan notable.

En el hospital dejamos al Sr. Buyan de Schwanburk, á un bohemio y á un escudero aleman, que estaban enfermos. Contaron despues maravillas cuando volvieron á ver á mi Señor en Bohemia, ponderando la abundancia y la amabilidad con que los habian tratado.

Desde el convento fuimos á una ciudad llamada Doleta (Toledo), tambien de Castilla. Allí reside el obispo más poderoso de este reino; se cree que puede gastar diariamente mil coronas. En la misma ciudad habia tambien un conde rico y poderoso, amigo del Obispo. Uno y otro enviaron al alojamiento de mi Señor cuanto fué necesario y le invitaron á sus casas, y lo honraron sobremanera. En la ciudad vimos la cabeza de San Juan Bautista, y muchas preciosas reliquias y la Biblia de más precio, que, segun se opina, hay en toda la cristiandad. Son tres grandes libros, y el texto y la glosa escritos con letras de oro y en la otra cara de cada hoja una figura pintada; creen tambien que es la pintura de más valor que haya en el mundo.

De esta ciudad fuimos á Medinaceli, á visitar á un poderoso Señor que debe ser un margrave, partidario del antiguo rey. Este posee un magnífico castillo defendido por murallas y

fosos. Ofreció á mi Señor su casa y envió á su alojamiento todo lo necesario y convidó á comer á mi Señor y á cuarenta más; y cuando llevaban la comida al comedor, iban delante todos sus trompetas y clarines, y dos moros con grandes tambores al estilo morisco, y otros muchos músicos, que cuestan sobremanera, todos los cuales estuvieron presentes á la comida para festejar á los comensales.

De allí nos encaminamos á una ciudad del partido del rey jóven, en donde no quisieron recibirnos. Y todas las ciudades y castillos del antiguo rey y todos los señores y nobles que lo apoyaban nos trataban con el mayor respeto y consideracion, no así las del rey nuevo y sus gentes.

El poderoso y rico Obispo de Doleta (Toledo) estaba indignado contra el antiguo rey por la vida anticristiana que llevaba, propia sólo de infieles; reunió muchos obispos, prelados, señores y caballeros partidarios del antiguo y del nuevo rey. Juntóse una numerosa asamblea en la ciudad de Doleta, exponiendo en ella el Obispo la manera de vivir indecorosa del antiguo rey, y excitándola á deliberar sobre esto. Hiciéronlo así y pusieron en el centro de la ciudad una gran tienda, y en medio de ella una figura imitando al antiguo rey en el cuerpo y en el rostro, con todos los atri-

butos más preciosos de la majestad. Delante habian escrito un epígrafe diciendo que aquel era el antiguo Rey de España. Despues vinieron los mismos obispos y caballeros, todos montados, y entraron y salieron en la tienda, y rindieron grandes honores al rey de madera y de metal. Luégo leyeron en un papel que era rey no cristiano en su vida, refiriendo las vergonzosas maldades que cometia, y el haber despojado á los cristianos y dado sus haciendas á los moros. Y cuando leia el Obispo un cargo de los que le hacian, preguntaba á los señores más poderosos qué castigo merecia por él el Rey. Y contestaban que era digno de que se le arrancase la corona de la cabeza. Despues, que se le debia quitar el cetro de las manos, y por último, que merecia que se le arrancase tambien de ellas el mundo que llevaba. Y á medida que se expresaban así, obedecíalos el Obispo y era el ejecutor de sus sentencias. Luégo dijeron que se le debia desceñir la espada, despues quitarle las espuelas, en seguida despojarle de sus vestiduras reales, y finalmente, que era justo que se le echase de la tienda y que se le atravesase el corazon con su propia espada. Y así lo ejecutó el Obispo de Doleta (Toledo), clavando en la imágen, como si fuera en el Rey, su propia espada y atravesándole el corazon. Hicieron luégo ve-

nir al jóven rey con gran pompa y le sentaron en el sólio, le pusieron la corona, diéronle el cetro y el mundo, adornáronle con las vestiduras reales y demas insignias que habia tenido el antiguo rey, y lo eligieron y reconocieron como á soberano legítimo de España; leyeron despues un decreto en el que decian que la nacion habia acabado con el antiguo rey por su vida anticristiana, eligiendo al jóven Alfonso, y todos se prosternaron y le rindieron homenaje. Así ayudaron y eligieron al jóven rey, no dudándose de que, contando ya con el apoyo del pueblo, suplantaria por completo al antiguo (1).

Despues caminamos ocho jornadas largas. Residen en este país infieles partidarios del antiguo rey, y aquí tambien es en donde habitaban los cristianos expulsados por él, y en cuyas ciudades les han dejado entrar los moros. Estos nos honraron y acompañaron, y la verdad es que viviamos entre ellos más seguros que entre los cristianos.

Los moros dejaron que mi Señor se informase de sus costumbres, y lo llevaron á su templo. Dentro no hay más que muchas lám-

(1) Tetzel cuenta esto de referencia, pues la deposicion de Enrique IV se verificó ántes de la llegada de Rosmithal á Castilla; por esto no es de extrañar que suponga á Toledo teatro de los sucesos ocurridos en Avila.

paras, y mostraron á mi Señor el agua que tienen allí para lavarse el rostro, bajo los sobacos y los piés. Hay ademas en el templo una sola abertura abovedada, en donde se coloca su principal sacerdote cuando oficia. Pónese bajo ella y se deja caer en tierra, y extiende las manos y da voces al estilo moro, y lo que él hace hacen tambien los demas. Todas las lámparas han de estar encendidas cuando rezan ó gritan. No hay dentro pintura alguna. Los hombres son derechos y de rostro agraciado, pero las mujeres muy mal formadas, viven pobremente y beben poco vino.

Despues pasamos otra vez desde el país de los moros del antiguo rey al de sus malvados sectarios de Cristo. Su aspecto es el de los gitanos que merodean por nuestras tierras. Por lo demas, llevan la vida de aquellos, robando y haciendo fechorías. Sufrimos mucho viviendo siempre inseguros.

Habiendo traspasado las fronteras de los reinos de Castilla y entrando en Aragon, llegamos á una gran ciudad llamada Callatur (Calatayud). El Rey habia salido de ella poco ántes de llegar nosotros; seguímosle, pues, y le encontramos en una gran ciudad, capital de Aragon, que se denomina Zaragoza. Allí vimos al Rey, hombre viejo y pequeño y enteramente ciego y pobre. En esta época habia tambien

dos reyes en Aragon, que peleaban entre sí. Gran número de sus súbditos se han separado del antiguo rey, declarándose por el nuevo, especialmente toda Cataluña. Con el antiguo pasamos tranquilamente en Zaragoza algunos dias. Condújose muy amablemente con mi Señor, haciendo que toda su córte se tratase con nosotros, y él habló con cada uno en particular, facultando á mi Señor y á mí y á los demas para que le pidiéramos lo que quisiéramos.

Zaragoza es una ciudad grande y poderosa, en la cual hacen importantes negocios mercaderes de todos los países. Antes reinó en ella un monarca moro, y en su recinto y en sus cercanías habia tambien infieles, pero se levantaron doce nobles de orígen real y la flor de Francia, y vinieron contra ella, y á viva fuerza, guiados por la fe cristiana, ganaron la ciudad y sus cercanías, y mataron y expulsaron al rey moro y á todos sus vasallos (1).

Desde aquí caminó mi Señor por Cataluña. En vano se empeñaron en disuadirle de su propósito el Rey y el Consejo de Zaragoza; no quiso obedecerlos y se dirigió á Presalaun (Barcelona). Pasamos entónces entre los ma-

(1) Nótese la manera con que aquí se refiere la tradicion [illegible] la conquista de Zaragoza por Carlomagno [illegible]

yores ladrones y malvados, y atravesamos un país pobre y árido sin seguridad alguna para nuestras vidas y siempre llenos de sobresaltos, porque querian matarnos á todos y robarnos; habia allí espantosa guerra y era preciso tener siempre embrazado el escudo. Llegamos al extremo de vernos obligados á dar un *gulden* del Rhin por ocho libras de carne y otro por treinta y dos panes, si habiamos de comer; pero á los habitantes no se vendia tan caro. Mi Señor envió un heraldo y uno de sus criados para que nos dejasen pasar por Cataluña; pero fueron hechos prisioneros y les robaron cuanto llevaban, y hasta quisieron asesinarlos, metiéndolos en una mazmorra. Mi Señor se empeñó entónces en atacar á los malhechores, poniéndonos á todos á riesgo de perecer, de modo que al fin, con grandes fatigas y trabajos pudimos librarlos, y devolvieron parte de lo que les quitaron, guardándose la otra parte. Vímonos, pues, en la necesidad de atravesar el país estrechamente unidos. Estuvo en muy poco que no nos robasen cuanto poseiamos, y nos cautivasen para vendernos como esclavos. En fin, con la ayuda de Dios llegamos á Parsalaun (Barcelona), bella y gran ciudad, capital de Cataluña, situada á orillas del mar. Tiene gran comercio con todo el mundo y gran tráfico por mar. Se cree que los de Parsalaun

(Barcelona) poseen tantos buques como los venecianos, y hay en la ciudad gentes muy ricas y poderosas. Es opinion comun que Parsalaun (Barcelona) posee tanta riqueza como todo el reino de Aragon y Cataluña. Y los de Parsalaun (Barcelona) honraron y acompañaron á mi Señor miéntras estuvo en ella. Entónces eran enemigos del antiguo rey y querian que lo fuese suyo el Duque de Calabria, y hasta corria el rumor de que se habian concertado ya con él. La causa de haber negado los de Parsalaun (Barcelona) obediencia al antiguo rey y el motivo de su rebeldia es la siguiente: El viejo rey se habia casado con una Princesa de Portugal (1), de la cual tuvo un hijo. Llevólo á Parsalaun, cuyos habitantes le eran muy adictos y se llevaba muy bien con todo el reino. Muriósele luégo su primera mujer y se casó con otra de Castilla, de orígen innoble (2); indignóse su hijo y no quiso que fuese su madre. Despues se propuso el Rey que su hijo se casase con otra mujer de la misma familia que su esposa, pero no quiso el hijo, y fué enviado á Parsalaun por su enfurecido padre. Envióle despues mensajeros ro-

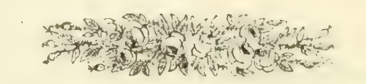
(1) De Navarra debiera decir.

(2) Doña Juana Enriquez, segunda mujer del Rey D. Juan, aunque no de estirpe regia, era de la primera nobleza de Castilla.

gándole que se volviera con él, dándole salvoconducto y ordenándoselo por escrito. Con este motivo celebró consejo en Parsalaun, acordándose que le obedeciese él solo tal como se le ordenaba por escrito, y en efecto, fué en busca de su padre; éste quiso entónces obligarle á que tomase esposa castellana; él no quiso obedecerle; el padre se apoderó entónces de él á pesar del salvoconducto, púsolo en prision, y como tampoco quisiera obedecerle, vino la madrastra, lo envenenó y murió. Supiéronlo los de Parsalaun, que se quejáron á sú señor, y desde entónces se han declarado contra el Rey por la causa indicada (1).

De Parsalaun fuimos á Perpiñan; es una plaza fuerte y bella, en la cual hay mucho tráfico: un conde, que es el que manda allí, ofreció á mi Señor su casa y lo honró sobremanera. De paso vimos en una iglesia una cadena y tres santos; quien se refugia en ella y se rodea al cuerpo la cadena, queda libre.

(1) Sería muy largo referir por via de rectificacion la lamentable historia del Príncipe de Viana, que es el hijo del rey de que aquí se habla.



RELACION DE ESPAÑA,

escrita por

FRANCISCO GUICCIARDINI,

EMBAJADOR CERCA DE FERNANDO EL CATÓLICO 1512-1513





RELACION DE ESPAÑA,

escrita por Francisco Guicciardini, Embajador cerca de Fernando el Católico. 1512-1513 (1).

El nombre de España fué dado por los antiguos á la provincia comprendida entre los montes Pirineos, el mar Mediterráneo y el Océano, como lo demuestran las divisiones hechas por los escritores, en tres partes, Tarraconense, Lusitania y Bética, las cuales abrazan por completo toda esta region. Llámase tambien por los antiguos escritores Iberia del rio Ibero, vulgarmente Ebro, cuyo nombre es impropio, aplicado á toda la provincia, pues el Ebro, nace cerca

(1) En la primera página de esta relacion autógrafa aparece escrito por mano del mismo Guicciardini: «*En España* [illegible] *era Embajador en los años de* 1512-1513.»

de los montes Pirineos y toca tan sólo uno de los extremos de Castilla, pasa por Aragon y Cataluña; de manera que no es razonable que dé su nombre á toda España, atravesando sólo una parte mínima de ella, y no siendo tampoco su rio principal, porque de igual importancia son el Bétis, del cual proviene la denominacion de Bética, apellidado hoy Guadalquivir; el Anas, hoy Guadiana, el Tajo y el Duero.

Dividiéronla los romanos en dos partes, Citerior y Ulterior: la Citerior, desde el Ebro hasta los Pirineos, y la Ulterior desde el Ebro hasta el mar, cuya division fué hecha así con desigualdad, no de otra manera, que como se repartirian cualquier rico patrimonio dos hermanos, uno legítimo y otro bastardo; originándose esto de que conocieron ántes la parte Citerior, siendo algunos años el Ebro término de su Imperio, como lo prueba la paz que hicieron con los cartagineses, despues de la primera guerra púnica.

Divídese hoy en tres reinos principales, no tanto por razon de la igualdad de las partes, cuanto por sus reyes diversos: Aragon, bajo el cual se incluye á Cataluña y á Valencia, cuyo rey actual es D. Fernando de Aragon; Castilla, que comprende todo el resto de España hasta el mar y las fronteras de Portugal,

incluyendo á Galicia, Vizcaya, Andalucía y Granada, bajo el cetro de la reina D.ª Juana, hija de dicho rey D. Fernando y de la reina D.ª Isabel; un ángulo pequeño desde los montes Pirineos al rio Ebro, se llama Navarra y tiene su rey particular; y bien que haya otros muchos nombres de reinos, que proceden, segun creo, de haber pertenecido en la antigüedad á diversos príncipes, los referidos son, sin embargo, los dos miembros principales de la nacion. La tercera parte es Portugal, que confina con estos reinos de Castilla y con el mar Océano, cuyo monarca es el rey D. Manuel: provincia pequeña y más conocida por el gran comercio de mercaderes que hay en Lisboa; y por esa region de Calcuta (Caligut) y otros lugares nuevamente descubiertos por los portugueses, que por otras razones.

Su extension en las partes más anchas hácia los Pirineos es de cerca de 700 millas, pues ese es el número de las que hay desde Barcelona á Santa María de Finisterre; por el otro lado cuenta en algunos parajes 500 millas, que se supone haber desde los Pirineos hasta el estrecho de Gibraltar; esta medicion no es igual en todas sus partes, porque siempre se va estrechando, máxime por la banda del mar Mediterráneo. Confina por Levante con dicho mar Mediterráneo; por Mediodía,

con el mismo Mediterráneo hasta el estrecho de Gibraltar y con el Océano; por el Poniente, con el mismo Océano; por el Norte, con el Océano y con los montes Pirineos.

Este reino es poco poblado y se encuentran en él pocas plazas ó castillos, cuenta algunas bellas ciudades, como Barcelona, Zaragoza, Valencia, Granada y Sevilla; pero son escasas para un reino y un país tan grandes, y, fuera de las dichas, las demas no valen mucho generalmente; áun las mejores son pequeñas, tienen feos edificios y de tierra la mayor parte en muchos lugares, y ademas están llenas de lodo y de inmundicias. Esta region es fértil y abundante, porque recoge más trigo del necesario para su consumo; lo mismo sucede con el vino, que lo exportan para Flándes é Inglaterra; produce tambien gran cantidad de aceite, que sale del reino cada año para los países citados y para Alejandría, por valor de más de 60.000 ducados. Esta fertilidad es mayor en las partes bajas de Andalucía y de Granada, y áun sería mucho más abundante si todo el país fuese cultivado, pero sólo se labra lo que se halla cerca de las poblaciones, y esto no bien, permaneciendo lo restante sin cultivo. Todos los años sale del reino gran cantidad de lana, cuyo valor, segun dicen, pasa de *doscientos cincuenta mil ducados*; tam-

bien se exporta seda muy fina que se cosecha en lugares más bajos. Vizcaya tiene minas de hierro y acero en gran cantidad, bastante grano, cueros y alumbre y muchas mercancías, de modo que si esta nacion fuese industriosa y mercantil, sería tambien rica (1). El clima es frio hácia los montes Pirineos; muy cálido hácia Andalucía y Granada, y más templado hácia las regiones contiguas al Mediterráneo.

Los hombres de esta nacion son de carácter sombrío y de aspecto adusto, de color moreno y baja estatura; son orgullosos y creen que ninguna nacion puede compararse con la suya: cuando hablan ponderan mucho sus cosas y se esfuerzan en aparecer más de lo que son; agrádanle poco los forasteros, y son con ellos harto desabridos: son inclinados á las armas, acaso más que ninguna otra nacion cristiana, y aptos para su manejo por ser ágiles, muy diestros y sueltos de brazos; estiman mucho el honor, hasta el punto de que, por no mancharlo, no se cuidan generalmente

(1) Casi toda la lana que producia España se exportaba por los italianos, y principalmente por los florentinos, y lo mismo puede decirse de la seda. Y á este propósito conviene consultar la Memoria: *Relaciones comerciales de los florentinos con los portugueses ántes y despues del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza*; y la otra, *El arte de la seda, llevado á Francia por los italianos. Arch. Stor Itál. Nueva serie.*

de la muerte. Verdad es que no tienen buenos hombres de armas, pero emplean mucho la caballería, para lo cual les sirve su país, por nacer en él excelentes caballos para este objeto; y se han dedicado más á este género de guerra que á otro alguno, por las asiduas contiendas que han tenido con los moros, los cuales usan mucho esta manera de pelear sus jinetes (así llaman á la caballería ligera), no emplean las ballestas, sino sólo las lanzas, de manera que no pueden servir mucho en las batallas; valen para acosar, para inquietar la retaguardia de un campamento, para impedir el paso de los víveres, y para producir á los enemigos otros males semejantes, más bien que para atacar de frente. La infantería, principalmente la de Castilla, goza de gran reputacion, y es considerada como excelente, creyéndose que en la defensa y asedio de las plazas, en que tanto vale la destreza y la agilidad del cuerpo, supera á todas; y por esta razon y por su valor, son bastante útiles en una jornada; de modo que se podia disputar cuáles de los españoles ó suizos serian mejores en campo abierto, cuya discusion dejo á otros más entendidos.

Los castellanos comienzan á ponerse en órden á la manera suiza, lo cual no sé si es conforme á su especial naturaleza, porque miéntras

están en ese órden y formando esa especie de muralla, no pueden valerse de su destreza, que es en lo que exceden á todos. Van siempre armados, y en los tiempos pasados solian ejercitarse, no sólo en las guerras extranjeras, sino áun más en sus discordias intestinas; siempre se encontraban formando partidos y trabando contiendas; por esta causa tenía España más soldados á caballo que tiene hoy, y tambien más ejercitados, porque en tiempo de la reina D.[a] Isabel se les ha puesto freno con la paz y con más justicia, y por esto soy de opinion que vale ménos la España en las armas de lo que en otro tiempo valia.

Son considerados como hombres sutiles y astutos, y, sin embargo, no se distinguen en ningun arte mecánico ó liberal: casi todos los artífices que hay en la córte del Rey son franceses ó de otras naciones. No se dedican al comercio, considerándolo vergonzoso, porque todos tienen en la cabeza ciertos humos de hidalgos, y se dedican con preferencia á las armas con escasos recursos, ó á servir á algun Grande con mil trabajos y miserias, y, ántes del reinado de este soberano, á salteadores de caminos, mas bien que al comercio ó á otra cualquiera ocupacion, aunque hoy en algunos lugares han empezado á ejercerlo, y ya en ciertas partes de España se tejen paños y telas

de carmesí y oro por defuera, como en Valencia, Toledo y Sevilla; pero la nacion en general es opuesta á la industria. Así sus artífices trabajan cuando la necesidad los obliga, y despues descansan miéntras les duran las ganannancias, y hé aquí la razon de que sean tan caros, los trabajos manuales. Imítanlos los rústicos campesinos, que no se afanan á no ser forzados por una extrema necesidad; de aquí que labran ménos terrenos de lo que podrian labrar si quisieran, y eso poco, por lo comun, mal cultivado.

La pobreza es grande, y en mi juicio no tanto proviene de la calidad del país cuanto de la índole natural de sus habitantes, opuesta al trabajo, prefieren enviar á otras naciones las primeras materias que su reino produce, para comprarlas despues bajo otras formas, como se observa en la lana y en la seda que venden á los extraños para comprarles despues sus paños y sus telas. Debe proceder de su pobreza el ser naturalmente miserables, siendo así que, al considerar el lujo que ostentan fuera del reino algunos Grandes, es difícil creer que los demas vivan con suma estrechez en su casa; y si tienen algo que gastar lo llevan en su cuerpo ó en su cabalgadura, sacando fuera más de lo que les queda en casa, en donde subsisten con una mezquindad extrema, y ademas con

tanta economía, que causa maravilla. Y bien que sepan arreglarse con poco, no carecen, sin embargo, del afan de ganar, porque son muy avaros, y como no trabajan, muy dispuestos al robo, y de aquí que antiguamente, cuando habia en el reino ménos justicia, se encontrase tanta abundancia de malhechores; y les servia para ello el país, por ser en muchos lugares montuoso, y pocos sus habitantes. Como son astutos, son tambien buenos ladrones; de aquí que se diga que el frances es mejor señor que el español, aunque ambos despojen á sus súbditos; pero el frances lo gasta de seguida y el español lo guarda, y éste ademas, por ser más sutil, ha de saber tambien robar mejor.

No son aficionados á las letras, y no se encuentra ni entre los nobles ni en las demas clases conocimiento alguno, ó muy escasos, y son pocas las personas que saben la lengua latina. En la apariencia y en las demostraciones exteriores muy religiosos, pero no en realidad; son muy pródigos en ceremonias y las hacen con mucha reverencia, con mucha humildad en palabras y cumplimientos, y besándose las manos, todos son señores suyos, todos pueden mandarles, pero son de índole ambigua y hay que fiar poco en sus ofertas.

El disimulo es propio de esta gente, en cuyo

arte son muy grandes maestros todos los hombres y lo llevan á la perfeccion: su fama de astutos é ingeniosos consiste sólo en esto, que en lo demas, como se ha dicho, sólo se averigua que son ingenios púnicos, aventajándose á todos, especialmenre los andaluces, y entre éstos los de Córdoba, ciudad famosa y antigua, patria del Gran Capitan; y de este disimulo provienen sus ceremonias y gran hipocresía.

Consideran y atienden á las mujeres, así miéntras viven sus maridos como despues de muertos; porque no sólo recuperan su dote, sino que ademas se tiene en cuenta todo lo que el marido poseia cuando la recibió, y si se averigua que se ha aumentado ó se ha ganado algo, lo dividen por mitad; y esta mitad queda libre á la mujer, la cual puede casarse otra vez y hacer de su parte lo que le parezca, áun cuando hayan quedado hijos de ambos. Y no sólo se divide lo que se haya ganado, sino tambien lo comprado despues de la celebracion del matrimonio; de manera que si el marido adquiere bienes muebles y despues de haber perdido á su mujer lo invirtiese en raíces, todo se divide por mitad, aunque sus herederos prueben que esos bienes raíces se compraron con los muebles que él poseia ántes del matrimonio, y si el caudal del marido dis-

minuye, la mujer no sufre perjucio (1). Y, sin embargo, á pesar de tanta benignidad, no tienen fama de honestas, aunque haya penas muy graves contra los adúlteros, porque el marido puede matar á su esposa y al criminal sin pena ninguna, sorprendiéndolos en el acto ó probando que han cometido adulterio.

Esta nacion ha sido muy oprimida hasta nuestros tiempos, y con ménos gloria é imperio que otras de Europa, porque en épocas muy remotas fué ocupada en gran parte por los galos, los cuales sujetaron muchas provincias, y las poseyeron tanto tiempo, que les dejaron su nombre, lo que demuestra que fueron sus perpétuos poseedores y habitadores. De aquí viene el nombre de Celtiberia, hoy Aragon, porque fué conquistada y habitada por esos pueblos franceses, llamados Celtas, segun dice el poeta; *Gallorum Celtæ miscentes nomen Hiberis;* de aquí el nombre de Gallecia, hoy Galicia. Sucesivamente despues ocuparon los cartagineses una gran parte, los romanos la conquistaron toda y muchas veces; vencieronla los vándalos, de quienes pro-

(1) No es muy exacta la exposicion de la doctrina llamada de los gananciales que llamó la atencion á Guicciardini, la cual prueba que España se adelantó á las demas naciones modernas en el reconocimiento de los derechos de la mujer.

viene el nombre de Andalucía; la tomaron por último los moros de Africa, y no sólo su parte meridional, sino que extendieron sus dominios hasta Aragon y Castilla, que confina en algunos lugares con los montes Pirineos, y hasta nuestros tiempos han conservado á Granada. De manera que se puede afirmar que España ha sufrido larga servidumbre, y que su Imperio no se ha extendido sobre los demas, lo que no se puede decir ni de Italia, ni de Francia, ni de Alemania, ni de otros reinos de la cristiandad. Y maravilla esto tanto más, cuanto que es un reino muy belicoso y que lo ha sido antiguamente, segun testifican los escritores, y especialmente Libio, el cual dice que ésta fué la primera empresa que acometieron los romanos fuera de Italia en tierra firme, y la última que terminaron; y sería curioso saber el motivo en virtud del cual una nacion tan guerrera haya sido vencida por tan diversas naciones y de tan vária religion, y tan largo tiempo tenida en servidumbre.

La causa de esto puede ser, que quizás tenga mejores soldados que generales, y que sus habitantes hayan sido más aptos para el combate que para el gobierno ó el mando; y tratando un dia de esta cuestion casualmente con él rey D. Fernando, me dijo que esta nacion era muy dispuesta para el ejercicio de las ar-

mas, pero que era tambien desordenada, y que sólo se sacaba de ella el fruto conveniente, cuando encontraba gobernantes que supiesen regirla. Y se observa que los escritores antiguos la alaban, más por cierta feroz inclinacion á tomar las armas y á mover guerras que por otra cosa alguna, y de aquí que Libio la apellide nacion pronta en suscitar guerras, y que diga en otros pasajes que las hace con más temeridad que constancia; sin embargo, no sé si esta razon es verdadera.

Admira que una nacion tan grande y que cuenta tantos soldados, haya siempre perdido en sus contiendas con otras y en tantas épocas diversas, por carecer de hombres que la hayan sabido dirigir. Ni sé si es razon suficiente el asegurar que ha estado muy expuesta á los ataques de naciones extranjeras, á los de Francia por tierra, á los de Africa y de Italia por mar, pues casi todas las otras, tambien por mar y por tierra, han estado expuestas á las asechanzas de muchos enemigos. Quizás será la causa de ello su discordia natural por ser de ingenios inquietos, pobres é inclinados á latrocinios, y en los tiempos antiguos sin cultura de costumbres; y el no ser el reino de uno solo, sino el haber estado dividido entre muchos y varios señores, y en muchos reinos, cuyos nombres todavia subsisten: Aragon,

Valencia, Castilla, Murcia, Toledo, Leon, Córdoba, Sevilla, Portugal, Granada, Gibraltar; de suerte que quien la ha atacado, no ha combatido con toda España junta, sino ya con una parte, ya con otra. Pero sea de ello lo que fuere, el resultado es que esta nacion ha estado oscurecida hasta nuestros tiempos, y hoy, no sólo la vemos libre de servidumbre, sino que comienza á mandar á las demas; lo que proviene de la sabiduría de quien la gobierna y de la circunstancia de haberse reunido Aragon y Castilla en un solo reino y bajo un solo cetro, como despues se dirá más extensamente.

Estos dos reinos, de Aragon y de Castilla, han sido gobernados largo tiempo por diversos reyes, hasta que se celebró el matrimonio de don Fernando, hijo único del Rey de Aragon, con D.ª Isabel, hija del rey D. Juan de Castilla, la cual, por muerte del rey D. Enrique, su hermano carnal, recibió en herencia el reino de Castilla. Matrimonio ha sido este en verdad muy afortunado, por haberse reunido, ademas de tan grandes reinos, una señora muy distinguida con un príncipe prudentísimo, y parece regular que estos reinos de Castilla fuesen recibidos como dote por el rey D. Fernando, por ser del mismo linaje, y tan próximos parientes que, si conforme se usa en otros muchos Es-

tados, hubiesen de suceder los varones con preferencia á las hembras, hubiera sido el heredero inmediato de aquel reino. No hubo pocas dificultades para conseguirlo, porque siendo el rey D. Enrique impotente, su esposa, viviendo él, habia tenido una hija, la que se consideraba por muchos como si fuera del rey D. Enrique; de modo que el rey don Alonso de Portugal, con el propósito de tomarla por esposa, vino en su ayuda y se le unieron muchos Grandes de Castilla. En el otro partido habia tambien muchos señores, y la mayoría de los pueblos, de manera que entre Toro y Zamora vinieron á las manos, encontrándose personalmente en la batalla los dos reyes; y habiendo obtenido el triunfo Don Fernando, se terminó la guerra.

Adquirido de este modo el gobierno del reino, suscitáronse muy graves dificultades, y surgieron en toda Castilla muchos desórdenes. Habia sido el rey D. Enrique hombre poco calificado, y ademas habia distribuido todos sus bienes dando á los señores casi todas las ciudades del reino y sus rentas; de modo que se encontraba muy pobre y sin poder. Con este motivo los Grandes, ademas de ser intratables por su naturaleza, habian cobrado tales bríos, que casi no obedecian ni al rey ni á sus ministros. La justicia no se apli-

caba y toda Castilla estaba llena de latrocinios; ni se podia salir de las ciudades y poblaciones importantes sin gran peligro de ser asesinado. Todas las ciudades y los castillos del reino estaban enagenados y en plena rebeldía: contínuamente habia que acudir á las armas, y no pasaba dia sin que se cometiese algun homicidio. Agregábase á esto otra cosa repugnante y censurable, á saber: que todo el reino estaba lleno de judíos y de herejes, y la mayor parte de los pueblos estaban manchados con esta infeccion y se encontraban en sus manos todos los cargos y heredamientos (1) principales del reino, y con tanto poder y en tan gran número, que se observaba sin gran trabajo «que en pocos años la España entera habria abandonado la fe católica.»

Estos desórdenes existian en las mismas entrañas del reino: los extraños notaban que Granada, provincia importante de España, estaba en manos de moros, lo cual deshonraba y desacreditaba al Monarca; y sin embargo, en medio de tantas desdichas, Fernando é Isabel, cónyuges afortunados, vencieron con su virtud y su fortuna todas las dificultades.

(1) Heredamiento: bienes rurales concedidos por el Rey de España á los gentiles-hombres que servian en la guerra contra los moros. (Nota del original.)

Al cabo de algun tiempo, con buenos modos y sin venir á completa ruptura, rescataron de los grandes cuanto el rey D. Enrique habia inconsideradamente desmembrado de la Corona, y los redujeron poco á poco á la obediencia del Rey; de forma que, al mando de un hombre solo, y á su voz todos obedecen y van á la cárcel, y hacen cuanto se les ordena. Despues, administrando severa justicia, proveyeron contra los asesinos, haciéndolos asaetear vivos, instituyendo una órden que se llama la Hermandad, segun la cual, el que se querellaba en un lugar de haber sido robado, ó de haberlo sido otro, y daba señas del delincuente, ó de los delincuentes, obligaba á los de dicho lugar á buscar los delicuentes en un radio determinado, y no encontrándolos, á notificarlo de uno en otro de los lugares vecinos, obligándose ellos á lo mismo y á ponerlo á su vez en conocimiento de las demas poblaciones; de manera que es difícil escapar. Esta activa persecucion, juntamente con la severidad del castigo, ha dado la mayor seguridad á los caminos, excepto en algunos parajes, que por su especial situacion, es casi imposible tenerlos completamente limpios de criminales.

Proveyeron en las cosas de fe, estableciendo inquisidores en todo el reino, en virtud de autorizacion Apostólica, los cuales, confiscan-

do los bienes de los culpables y á veces quemándolos, han asustado á todos; y ha sucedido en Córdoba que han sido quemadas ciento y doscientas personas, de suerte que huyeron de ella infinitos judíos, y los rehacios van disimulando su error; pero se cree que si se acabára el miedo volverian de nuevo á las andadas.

Puestas en órden estas cosas, los reyes dirigieron su atencion al reino de Granada, y con una guerra de muchos años lo conquistaron todo; y habiendo huido el Rey, encontraron allí dos hijos suyos de corta edad que hicieron bautizar. Y si bien entónces ofrecieron á los pueblos guardar su fe, despues, al cabo de algunos años, publicaron un edicto para que todos se hiciesen cristianos, ó si no querian obedecerlo, que abandonasen á España, por cuya razon casi todos los poderosos y los ricos emigraron al Africa, bautizándose los que quedaron: por cuyo motivo, y con justicia, se le concedió por el Papa el título de Rey Católico.

De manera que hoy en toda España no hay más que cristianos, ecepto en el reino de Aragon, en donde habitan muchísimos moros, usando sus mezquitas y ceremonias religiosas, habiéndolos tolerado muy largo tiempo aquellos reyes, porque pagan impuestos considerables.

Y en esas acciones tan memorables no fué menor la gloria de la Reina, sino que, ántes al contrario, todos convienen en atribuirle la mayor parte de estas cosas, porque los negocios pertenecientes á Castilla se gobernaban principalmente por su mediacion y autoridad. Despachaba los más importantes, y en los ordinarios no era ménos útil persuadirla á ella que á su marido. Ni esto se puede atribuir á falta de capacidad del Rey, pues por lo que hizo despues, se comprende fácilmente cuánto valia, por cuya razon, ó hay que decir que la Reina fué de mérito tan singular que hubo de aventajar al mismo Rey, ó que siendo suyo el reino de Castilla, su esposo, con algun fin loable, lo dejase encomendado á su gobierno.

Cuéntase que la Reina fué muy amante de la justicia, muy casta, y que se hacía amar y temer de sus súbditos; muy ansiosa de gloria, liberal y de ánimo muy generoso; de modo que se la puede comparar á cualquiera otra señora distinguida de cualquiera época. Dicen tambien que aunque el Rey fuese naturalmente inclinado al juego, sin embargo, por respeto á ella, sólo jugaba pocas veces y á juegos comunes, lo cual se acredita con la circunstancia de haberlo hecho muchas veces despues de su muerte, y á juegos arriesgados y no honrosos, gastando en este vicio mas tiempo

del que conviene á un príncipe que tiene á su cargo el gobierno de tantos reinos.

Arreglados los asuntos de sus Estados propios y reducida España á la obediencia debida y al buen gobierno, y libre ya de aquella servidumbre y mala fama antigua, volviendo al punto de partida, dirémos que la gloria de esta nacion se ha aumentado con recobrar el Estado de Perpiñan, empeñado al rey de Francia por el rey D. Juan su padre; por haber adquirido el reino de Nápoles, por haber vencido y conquistado muchos lugares importantes de Africa, y las islas recien descubiertas, llamadas Española, Habana y otras, de las cuales se saca oro, cuya quinta parte es del Rey y las otras de quien lo encuentra; de modo que España se ha ilustrado algo en estos tiempos y salido de su natural oscuridad.

Y ciertamente, conforme se ha dicho de la Reina, no parecerá extraño, tratando de este reino, hablar tambien del Rey; no es necesario hacer mencion de su gloria, hoy tan grande, ni tampoco de sus actos, por ser á todos notorios, ni cómo despues de la muerte de la Reina, gobierna estos reinos de Castilla, no como rey, sino como gobernador en nombre de la reina D.ª Juana, su hija, por estar ella demente, sino sólo exponer algo acerca de sus costumbres y calidades.

Sus acciones, sus palabras y habitos y la opinion comun que existe hoy, prueban que es un hombre muy prudente y muy reservado, no hablando de los asuntos importantes sino cuando hay necesidad de ello; tampoco puede ser más paciente; vive con mucho órden, y así aprovecha su tiempo; conoce de todos los asuntos graves ó insignificantes del reino, y todos pasan por su mano, y áun cuando aparente oir de buen grado los pareceres de todos, él es quien los resuelve y todo lo dispone. Se le cree vulgarmente avaro, lo cual no sé si procede de su natural condicion, ó porque sus grandes gastos y asuntos importantes, comparados con sus ingresos escasos, lo hacen parecer así; pero se piensa que procede con cordura y que reduce sus gastos cuanto puede. Es diestro en las armas, y así lo ha mostrado ántes y despues de ser rey; parece ser muy religioso, hablando con gran reverencia de las cosas de Dios, y refiriéndolo todo á él; manifiesta gran devocion en los oficios y ceremonias divinas, lo cual es por cierto comun á toda la nacion. Es iliterato, pero muy urbano; es fácil llegar hasta él, y sus respuestas son gratas y muy atentas, y pocos son los que no salen satisfechos, á lo ménos de sus palabras. Pero dice la fama que en sus obras se aparta muchas veces de sus promesas, ó porque las

hace con ánimo de no cumplirlas, ó porque cuando los sucesos que ocurren le hacen mudar de propósito, no tiene en cuenta lo que ántes prometiera. Me consta que sabe disimular más que todos los demas hombres; pero no sé si el defecto indicado es ó no verdadero; pues se observa que la fama adquirida por algunos de prudentes va siempre acompañada de la sospecha de que se conducen con cautela, y que sin consideracion á los demas, todo lo convierten en su provecho; sin embargo, muchas veces son falaces esos cargos. En una palabra, es un rey muy notable y con muchas y grandes prendas; y sólo se le acusa, sea ó no cierto, de no ser liberal ni buen guardador de su palabra; en todo lo demas brilla su urbanidad y consideracion. No es jactancioso, ni sus labios pronuncian nunca sino palabras pensadas y propias de hombres prudentes y rectos.

Ni á tan altas prendas ha faltado tampoco la fortuna, pues que hasta hoy se puede contar entre los dichosos; de segundon de un pobre rey de Aragon, llegó á ser único y se casó con una mujer tan distinguida, que traia en dote tantos reinos, y en ninguna empresa que haya acometido le abandonó nunca la fortuna, y no sólo en los hechos, sino tambien dándole ocasion de comenzar la guerra con justísimos títulos, como en la de Granada y

en la de Africa, y últimamente en esta con Francia, empezada so pretexto de defender el estado espiritual y temporal de la Iglesia. Sólo le faltó motivo justificado para la division hecha con Francia de los estados de Nápoles, pues alegó para ello el estado de un pariente suyo estrechísimo, y al que habia hecho concebir esperanzas de enviarle socorros que despues se volvieron contra él. Ni parece justificacion conveniente decir que aquel reino fuese suyo por herencia, por haberlo sido del rey D. Alfonso su tio, que habia muerto sin dejar hijos legítimos y lo habia adquirido con fuerzas de Aragon, pues que lo habia conseguido como país no perteneciente á Aragon, y este rey jamás habia disputado sobre dicho punto. Y ménos se justifica con esotra razon, que segun se dice, se alegó entónces por él y por la Reina, de que lo hacian porque no pudiendo evitar que ese reino fuese á poder del Rey de Francia, creyeron mejor que recibiese una parte de él en vez del todo, cuya razon es más bien útil que honesta. Faltóle sólo la fortuna en los hijos, pues el único varon que tuvo murió ya casado sin sucesion; las hembras, aunque todas se enlazaron con primogénitos de reyes, la primera, que fué esposa del Rey de Portugal, enviudó pronto; contrajo segundas nupcias con el rey D. Manuel y murió

poco despues de sobreparto, dejando un hijo pequeño, destinado á ser soberano de estos reinos, el cual falleció en breve: la segunda, que es hoy reina, perdió pronto al rey Felipe, su marido, jóven bello y poderosísimo, y está loca; en la tercera esposa del rey D. Manuel, no ha sufrido desdicha alguna: la cuarta, casada con el primogénito del rey de Inglaterra, perdió pronto su marido y ha tenido que casarse con el segundogénito. Sin embargo, estas desdichas han sido consideradas por algunos como fortuna, porque si viviese el varon ó la primera hembra y estuviese la segunda en su juicio, probablemente se hubiese visto obligado D. Fernando á retirarse á Aragon. En las otras cosas ha tenido perpétua dicha, excepto cuando el rey D. Felipe vino á Castilla, en cuyo tiempo, éste, más bien que ofenderle, se burló con él.

El poder de estos reinos de España, considerados en su conjunto, es hoy grande, principalmente por lo que abundan en ella los soldados y los buenos caballos, en lo cual consiste todo el nervio de Castilla, fuente primera de sus rentas; porque el reino de Aragon no sirve con sus tributos al Rey, pues con arreglo á antiquísimos privilegios, no le paga casi nada, y no sólo disfruta inmunidades acerca

de este particular, sino que áun en los asuntos civiles y criminales se apela de los acuerdos del Rey, el cual no tiene autoridad para resolverlos, hasta tal punto que la reina D.ª Isabel, harta de tantos privilegios y libertades, acostumbraba decir: «Aragon no es nuestro; menester es que vayamos de nuevo á conquistarlo.» No sucede así en Castilla, cuyos pueblos pagan bastante y en los cuales la palabra sola del Rey es superior á todas las leyes. Sea de ello lo que fuere, la verdad es que no conozco particularmente todos los ingresos del reino; pero, segun la fama, no son muy abundantes, y estan ademas disminuidos por muchos gastos y provisiones y mercedes perpétuas; y áun en tiempo de este rey son menores de lo acostumbrado, porque sus contínuas necesidades han sido causa de que enajene bastantes rentas. En una palabra, el Rey es pobre, si se compara con la Grandeza del país, y sin Castilla sería un pordiosero, porque del reino de Aragon no percibe casi nada, á no ser en tiempo de guerra, en que está obligado á suministrarle de su cuenta seiscientos hombres armados; y aunque algunas veces le concede voluntariamente ciertos subsidios, no es esto frecuente ni puede ser forzado á prestarlos. Aprovéchase, pues, el Rey de ciertos recursos extraordinarios, como de los Maestrazgos, de

las confiscaciones de la Inquisicion, y mediando licencia apostólica, de los diezmos del clero, cuyos rendimientos todos provienen de Castilla.

Tiene el Rey ordinariamente hombres de armas á estilo de Italia, que se llaman soldados de la Guardia, á cada uno de los cuales da 80 ducados por año; tiene ademas otra especie de milicia que llaman del acostamiento, que se compone de soldados de á caballo ligeros, á los cuales da anualmente una pequeña cantidad de pension, estando obligados á tener un caballo cada uno, y á estar preparados para obedecer las órdenes del Rey en tiempo de guerra; empléalos cuando quiere, y en el tiempo que los ocupa les da un tanto diario, que viene á importar al mes unos cuatro ducados; de lo cual resultan muchas ventajas; la primera, que con pocos gastos tiene siempre á su disposicion y á sus órdenes cierto número de hombres de armas y de jinetes; la segunda, que cuando los ocupa no les adelanta más que una ó dos mesadas; la tercera, que los licencia á su arbitrio; y, que cuando sólo los necesita por dos meses, sólo esos dos meses les paga, lo cual no sucede con los demas, á quienes tiene que pagar una ó dos anualidades lo ménos; y estos hombres de armas de acostamiento no tienen, como se ha dicho, sino un caballo cada uno.

Cuenta en su guardia cien alabarderos, á cada uno de los cuales da mensualmente algo menos de tres ducados; tiene cerca de mil quinientos infantes, á los que llama de la Guardia, segun creo con el mismo sueldo; y cuando no necesita servirse de ellos en accion de guerra, se alojan siempre á unas cuatro ó cinco leguas de la córte, con arreglo á la órden de este Rey desde su regreso de Italia. Cuando necesita de más infantes los llama conforme la ocasion, y segun tengo entendido, con pocos gastos, porque la pobreza de esta gente y la inclinacion que tienen á las armas le facilita tropas sobradas. Así es que tiene bastantes soldados y todos súbditos suyos y naturales de estos reinos; verdad es que los hombres de armas ni están bien á caballo ni gozan buena fama. Los jinetes, en cambio, son excelentes, así por su contínuo ejercicio como por sus inmejorables caballos; pero son caballería ligera, porque hasta ahora no usan ballestas, sino sólo lanzas. La infantería pasa por ser buena, principalmente en el asedio de plazas; pero comunmente está mal armada, y la mayor parte de los soldados sólo tienen espada y broquel (1), y se distinguen

(1) Pequeña rodela de madera forrada de cuero ó sólo de cuero usábase en los siglos medios y se llamaba así porque en el centro sobresalia una punta de hierro aguda.

entre todos por lo sufridos, y cuando es necesario, por lo sobrios.

Ademas de estas milicias sostiene España otras en defensa de la religion cristiana; porque habiendo sido en lo antiguo muy trabajada de los moros, se instituyeron en Castilla tres órdenes de Caballería, á saber: las de Santiago, Alcántara y Calatrava; á semejanza de los Caballeros de Rodas, con sus beneficios y encomiendas, tienen muy cuantiosas rentas, y están obligados á combatir contra los moros que vengan á España; y hay algunas órdenes que no tienen otro cargo, como la de Santiago, para la cual viene á ser éste el principal, sus individuos pueden contraer matrimonio y viven en todo como los otros seglares. Cada una de estas órdenes suele tener un gran Maestre vitalicio, que es elegido por todos los Caballeros de la misma (1), y ese Maestre concede á su arbitrio todas las encomiendas. Obtuvieron despues el Rey y la Reina, por autorizacion Apostólica, que estos Maestrazgos se refundiesen en ellos, y los desempeña hoy el Rey; habiéndolo acordado así en atencion á sus rentas, pues las de

(1) Esto no es exacto pues la eleccion de Maestres se hacia por los comendadores, y no por todos, sino solo por trece que gozaban este privilegio en la órden de Santiago.

los tres Maestrazgos pasan cada año de 120.000 ducados, y para distribuir esas encomiendas entre sus allegados y favoritos; determinó tambien mucho su intento el rebajar á los grandes de Castilla, porque desempeñándose esos Maestrazgos por hombres distinguidos y encontrándose con tanta renta y con la facultad de conferir tan pingües encomiendas, se llevaban en pos de sí la nobleza de toda Castilla.

Usase en la córte del Rey que éste conceda á los servidores y empleados de su casa un sueldo acomodado á la calidad de las personas y á los cargos que tienen; pero todos viven en sus casas y de sus recursos propios. Él come solo y en presencia de muchos, excepto en las grandes solemnidades, en que le acompaña la Reina, nadie más come en su compañía, á no ser cuando quiere honrar á alguno sobremanera, como cuando se trata de algun gran señor del Reino, ó de alguna embajada solemne, lo cual no sucede casi nunca. Todo el que quiere hablarle, cuando está sentado, se arrodilla y no se levanta si no se lo manda. Cuando recibe particularmente, hace sentar á las personas de distincion; pero en público cuando él se sienta nadie lo hace, excepto los embajadores. Acostúmbrase besarle la mano al acercarse á él ó al despe-

dirse; y él, cuando se trata de embajadores ú otras personas de igual categoría, finge resistirse á presentarla. Si no la ofreciese á los demas en seguida, cuando vienen de nuevo ó quieren partir, se consideraria como una ofensa; sin embargo, por razon de urbanidad muchas veces no la presenta; y agrada á los españoles que el Rey sea afable, pero de modo que conserve su compostura y majestad. Ordinariamente se muda con frecuencia la córte de un lugar á otro, y á los que la siguen se les señala alojamiento en casa ajena, y su dueño está obligado á servirlos con la mitad de su casa y de los muebles que contiene; cuya costumbre se observa sólo en Castilla, porque en el reino de Aragon disfrutan del privilegio de no dar sino alojamiento voluntario.

A pesar de que, como se ha dicho, esta nacion sea en lo general pobre, los grandes, por lo que yo entiendo, viven espléndidamente y con gran lujo; y no sólo en lo relativo al aparato en tapicería y vajillas de plata, muy usadas hasta por las clases del pueblo que tienen algunos bienes de fortuna, sino en todos los demas gastos de la vida. Tienen buen número de familiares, á los cuales dan comunmente sueldo, y aunque muchos habitan aparte, acompañan siempre á su señor cuando cabalga; algunos los mantienen en su

propia casa, á otros envian cada dia los víveres necesarios para ellos y sus caballos, á lo cual llaman mandar la racion, y usan tambien la misma costumbre cuando quieren honrar á algun forastero. Muchos de los primeros señores tienen á sus órdenes algunos centenares de lanzas ó de jinetes, cual más, cual ménos, segun sus facultades, á los cuales dan acostamiento al estilo del país: tienen gran mesa y se hacen servir con tantas ceremonias y reverencias como si cada uno fuera un rey; háblanles los hombres de rodillas, y en una palabra, se hacen adorar, lo que demuestra la índole orgullosa de esta nacion. En tiempo de los demas reyes solian estos señores de Castilla gobernarlo todo, no eran muy obedientes, y no se dejaban dominar tampoco del rey. Redujéronlos el Rey y la Reina á los términos debidos, de modo que ya no tienen la autoridad y grandeza que ántes; hay, sin embargo, muchos duques, marqueses y condes, y sus mayores rentas no pasan de 40.000 ducados, siendo pocos los que disfrutan de tanta.

Si bien particularmente usan de ceremonias y demuestran reverencia á las cosas de Dios, el culto divino no florece aqui mucho, ni tampoco se distingue por el órden, sino ántes bien, por el desórden, ni se oye hablar de monasterio alguno, de frailes ó de monjas, que sea fa-

moso por su santidad ó por su ejemplar vida. Verdad es que hay muchos obispados con rentas muy considerables, y que tienen poder espiritual y temporal, siendo preeminente entre todos el arzobispado de Toledo, que, segun dicen, produce 50.000 ducados. Los de Sevilla y Compostela pasan de 15.000: hay muchos de seis, ocho ó diez mil ducados. Cuenta muchas buenas iglesias y abadías. Las riquezas de las dignidades eclesiásticas provienen en gran parte del diezmo que pagan los pueblos, los cuales dan á la Iglesia la décima parte de todo lo que se cria en su jurisdiccion, así de animales como de lo demas, lo que constituye una suma importante, y de este diezmo, cerca de dos novenos pasan al Rey, y lo restante se distribuye dando parte á la iglesia del lugar y parte al obispo de la diócesis.

Aunque no puede saberse con certeza los productos de todo el reino, tengo entendido que ascienden á poco más de 300 cuentos, que vienen á ser 800.000 ducados; cerca de una mitad de esta suma está afecta á los juros y permutas, que son enajenamientos de rentas, y sueldos ó mercedes perpétuas, de las cuales no ve el Rey un solo maravedí. De los otros 400.000 se pagan los gastos de la córte, de los empleados, los de la Reina y los

de las fortalezas, de modo que con ellos no se puede adelantar mucho. Cuéntase ademas con la renta de los Maestrazgos, la cual está afecta, sin embargo, á los gastos de acostamiento y otras obligaciones, de modo que no lo recauda todo, y él dice que el Rey no recauda nada. Cuéntase ademas con la renta de estas islas recientemente descubiertas, percibiendo el quinto del oro que de ellas se saca, el cual, segun dicen, importa un año con otro unos 50.000 castellanos, aunque hay quien diga que son 70.000. En los tiempos anteriores producia mucho la Inquisicion, porque á cada sentencia que pronunciaba, fuese ó no de muerte, acompañaba la confiscacion de bienes, y aunque se cediesen muchos de los inmuebles, daba, sin embargo, provechos; hoy produce poco. Cuenta, por último, con las confiscaciones ordinarias por razon de otros delitos, que no son por cierto muchas.

En sus guerras contra los infieles, ó en defensa de la Iglesia, dispone, con licencia apostólica, de los diezmos del clero. El Rey tiene tambien otros gastos ademas de los mencionados, como son el sostenimiento de la guarnicion de Orán, Mazalquivir (1), Bujia y otras pla-

(1) *Merz-el-Kebir*, gran puerto.

zas berberiscas; de modo que, teniéndolos en cuenta, se cree que los gastos son proporcionados á los productos, y aunque corran voces que tiene en Aragon un tesoro abundante, no lo creen así los prudentes. Los productos de los reinos de Aragon, Cerdeña, Mallorca y Menorca, son mezquinos, y tampoco muy pingües los de Sicilia. De Nápoles obtiene unos 60.000 ducados, que entrega anualmente á la Reina, ademas de muchas pensiones señaladas á señores aragoneses, á quienes se despojó de sus Estados para entregarlos á los angevinos, con arreglo á las capitulaciones hechas con Francia, habiendo fijado á todos ellos un equivalente en dinero ó en estados, de modo que con estos gastos y con los que hace con los hombres de armas y oficiales que mantiene de ordinario, y con la guarda de fronteras y galeras, es fama que por lo comun no llegan anualmente á sus manos ni treinta mil ducados.

Ademas de todas las rentas indicadas, goza generalmente por privilegio apostólico del derecho de exigir del clero un noveno del diezmo, y algunas veces dos, lo cual, aunque sea comun á todos sus reinos de Castilla y de Aragon, el primero es casi solo el que lo paga; porque cuando el segundo le concede algun subsidio en sus córtes, pone siempre por condicion que, durante cierto plazo, los eclesiásticos no han de

pagar ninguna especie de noveno ú de otra contribucion que el Rey pueda obtener del Papa mientras dure, de modo que esta carga pesa unicamente sobre Castilla, la cual se ha convenido en la suma que ha de pagar por razon de diezmos, que asciende á unos 60.000 ducados. Percibe tambien un subsidio eclesiástico por razon de la guerra contra infieles, que llaman *de la cruzada* (1) por medio de la cual se conceden grandes indulgencias á quien adquiere la bula; como autoridad para absolver en casi todos los casos reservados en vida y despues de la muerte, cada uno paga por esta bula dos reales, de cuya moneda entran once en un ducado. Por esta misma bula se concede tambien autorizacion para absolver en muchos casos de usura, y en que no puede haber restitucion, los cuales se rescatan por más ó por menos, segun la calidad del caso, y cuanto produce va á poder del Rey, so pretexto de la guerra contra infieles; y, como es en su beneficio, los

(1) Impuesto ordenado por el papa Calixto III, en virtud de bula de 1456, con el objeto de subvenir á los gastos de la cruzada que promovia contra los turcos para reconquistar á Constantinopla. Era general para toda la cristiandad; pero en España se hizo especialmente perpetuo por nuevas concesiones de los Papas, y por costumbre se convirtió en derecho. Sigue todavía en el presente siglo.

Ministros encargados la fomentan por todos los medios posibles directos é indirectos, dividiéndola y aplicándola en ocasiones infinitas.

Estas facultades fueron concedidas en un principio por tiempo determinado; el Rey siempre despues ha obtenido las necesarias prórogas, como hoy mismo sucede. Produjo bastante al principio por su misma novedad, y en particular se asegura que el año en que el Rey tomó á Málaga, percibió en este concepto 800.000 ducados. Despues ha disminuido el producto, porque en las ciudades la compran pocos, al contrario que los habitantes del campo, quizas obligados por el miedo, de suerte que puede asegurarse que hoy rinde unos 300.000 ducados. A los Papas parece que esta concesion no tiene gran importancia; pero es tan al contrario, que sin ella el Rey no sólo no habria conquistado á Granada y á tantos otros reinos extraños, sino que tambien le habria sido difícil conservar los de Castilla y Aragon. Pero cualquier Papa prudente y que supiese bien lo que hacía, podria, al concederla, obtener grandes ventajas para la Iglesia, á la cual no hay rey alguno más obligado á ayudar que éste, pues por sus concesiones obtiene tantos beneficios. Tambien los Papas han condescendido comunmente á dar los obispados á su eleccion; en el reino

de Granada, en particular, no sólo le cedió el patronato de los obispados, sino tambien el de las canonjías y beneficios curados, dejando sólo á su arbitrio señalarles las pensiones y rentas que le pareciese.





VIAJE POR ESPAÑA

del magnífico

MICER ANDRES NAVAJERO

EMBAJADOR DE VENECIA AL EMPERADOR CÁRLOS V.





VIAJE POR ESPAÑA

del magnífico Micer Andres Navagero, Embajador de Venecia al Emperador Cárlos V.

1.º El dia diez de Octubre de mil quinientos veintitres fuí elegido por el Senado veneciano (1) Embajador en España cerca del emperador Cárlos V, juntamente con el Magnífico Micer Lorenzo de Perula. Salí de Venecia el catorce de Julio del año mil y quinientos veinticuatro, habiéndome precedido mi colega, que me esperó en Padua, distante de Venecia veinticinco millas, adonde llegué yo el mismo dia de mi partida; permanecí allí hasta el veintidos del mismo mes de Julio, por haberme repetido unas tercianas que habia tenido, y este dia llegué á *Vicenza*, distante diez y ocho millas; el veintitres á *Verona*, que dista treinta y dos, y allí estuve hasta el veintiocho

(1) *Il consiglio di Pregadi.*

que salí para *Mántua*, que dista veinte millas; el dia veintinueve llegué á *Viadana*, que son veinticinco millas, y el treinta á *Parma*, distante del último punto quince.

2.° Me detuve en *Parma* hasta el dos de Octubre, por la gran peste que reinaba en todo el estado de Milan, en Génova y en el Genovesado, y tambien en Placencia y en otros muchos lugares. En este tiempo el Magnífico Micer Lorenzo, mi compañero, enfermó de tal suerte que tuve que partir solo, por haberlo mandado así por sus cartas la Ilustrísima Señoría, y no habiendo medio de embarcarse en Génova, por la peste que aumentaba cada dia, me fué forzoso encaminarme á *Ligorno* para intentar desde allí mi viaje á España.

3.° Salí de Parma el dos de Octubre y llegué á *Sala* del Conde Jerónimo de Sala, que dista ocho millas; el dia tres llegué á *Fornovo*, que dista otras ocho millas; mas por el camino que va derecho desde Parma á Fornovo no hay más que doce millas. El dia cuatro fuí de *Fornovo* á *Terranza*, luégo á *Cassio* y despues á *Barro*, que son en todo veintidos millas. En este último lugar estuve cinco ó seis dias con el Protonotario Rosso y vi allí esa especie de fuego que no se apaga con el agua sino con el viento, cosa maravillosa. El dia siete, por

mal camino, fuí á *Montelungo*, que dista seis millas, y luego á *Pontremolo*, que hay otras seis, y á *Villafranca de Lunigiana*, que dista otras tantas; el dia ocho á la *Ulla*, seis millas; á *San Estéban*, cuatro; á *Sarzana*..... á *Lavanzo*..... á *Masa*, que hay del último cuatro millas; el dia nueve á *Piedrasanta*, seis millas, y de aquí á *Luca*, que hay diez y seis. En *Luca* estuvimos hasta el dia trece, en que fuimos á *Pisa*, que dista diez millas, y el catorce á *Ligorno*, volviendo á *Pisa*, que son entre ida y vuelta treinta millas.

4.° En *Pisa* (no encontrando en *Ligorno* buen pasaje para España y siendo poderosa la armada de Francia en el mar, mandada por Andrés Doria que habia hecho prisionero á Don Hugo de Moncada, y habiendo ocurrido despues la retirada del Duque de Borbon y del ejército español de Marsella y la audaz venida del Rey de Francia á Italia) contemporicé (1) hasta que ocurrió la batalla de Pavía, en que

(1) De intento dejo este verbo *contemporizar*, que aunque ménos castizo y propio que aguardar ó hacer tiempo, expresa muy bien el propósito de Navajero y de los Venecianos, quienes hubieran roto desde luégo abiertamente con el emperador Cárlos V, si la fortuna hubiera sido contraria á sus armas en Pavía, fuéles favorable, y entónces se apresuraron á enviar sus embajadores, más con la mira de ganar tiempo que con verdadero deseo de paz, como luégo demostraron los sucesos

fué casi del todo destruido el nombre frances con la prision del mismo Rey y con la muerte y cautividad de toda la nobleza de Francia. Tuve entónces carta de la Ilustrísima Señoría en que me mandaba que fuese á Génova, donde encontraria á mi compañero el Magnífico Micer Lorenzo, que miéntras tanto habia sanado del todo en Parma y le habia sido mandado que pasase á Génova para que juntos fuésemos á España; por tanto, salí de Pisa el quince de Marzo de mil quinientos veinticinco.

5.º Aquel dia fuí á *Luca*, que dista diez millas; el diez y seis á *Mazzagrossa*, que dista ocho; á *Piedrasanta*, otras ocho, y á *Massa*, seis. Sobre Piedrasanta hay un lugar que era *Fannun Feroniæ*. El diez y siete salí para *Sarzana*, que son diez millas, y de allí fuí á *Larice*, que dista tres; aquí tomamos un laud y fuimos por mar á *Porto Venere*, que dista cinco millas. Primero están las cinco tierras, que son: *Romanzalo*, *Manerola*, *Corneja*, *Vernaza* y *Monteroso;* sigue *Levante*, luégo *Moneggia* y despues *Sestri*, en el Golfo; todo el camino desde Porto Venere á Sestri por Levante son treinta millas. Estuve hasta el dia veinte en Sestri, donde hallé al Magnífico Micer Lorenzo, llegado de Parma, y que allí me esperaba. El dia veinte partimos juntos, mandando los

equipajes por mar y yendo nosotros por tierra y por muy mal camino á *Chiuri*, que hay seis millas y otras tantas á *Rapallo;* el dia veintiuno, desde *Rapallo*, por camino muy áspero pero muy poblado, y en las cercanías de Génova lleno de hermosos palacios, llegamos á esta última ciudad, que dista de *Rapallo* diez y ocho millas.

6.° En Génova, miéntras se aprestaba el navío en que habiamos de embarcarnos, estuvimos en *Cariñano* en casa de Micer Sebastian Sauli hasta el seis de Abril; este dia fuimos en una barca del Golfo al navío que estaba en alta mar; se llamaba la *Justiniana*, era aquel su primer viaje y tenía de cabida de quince á diez y seis mil cántaras (1), y le dimos porque nos llevase hasta Barcelona cuatrocientos ducados de oro. Desde el dia seis al doce navegamos muy despacio, porque el tiempo no era bueno, hasta las *Islas de Eres* (2); este dia saltó el viento al Norte, y el trece reinó tan terrible Sudeste (3) y hubo tal tiempo, que no habia marinero, por práctico que fuese, que no se tuviese por perdido y que no se

(1) Arrobas: segun el actual sistema de arqueo de buques, éste sería de unas doscientas toneladas.

(2) Las Islas Yeres, cerca de Marsella.

(3) Libechio llama á este viento Navajero.

confesase. Todo aquel dia corrimos el temporal viento en popa con grandísimo trabajo, y al fin, despues de muchos peligros, por la virtud de algunos buenos pasajeros, llegamos á las veintitres horas á *Calvi*, en Córcega, donde tomamos puerto, no sin gran riesgo, por las falsas señales que nos hicieron desde tierra algunos hombres que casi nos lo impedian (1).

7.° En Calvi tuvimos la Pascua, y todos confesamos y comulgamos, estando allí hasta el dia veinte, que fué juéves despues de la Pascua, y aquel dia y parte del sigüiente tuvimos calma y permanecimos sobre *Isola*, á diez ó doce millas de Calvi, no sin gran miedo á las *fustas* de los moros, de las que se habian visto aquellos dias doce juntas. El veintiuno saltó el viento á Levante y el veinticuatro llegamos á vista de *Palamós*, puerto de Cataluña, donde determinamos desembarcar, porque la mar anunciaba Sudeste, que nos hubiera impedido llegar á Barcelona, y temiendo un nuevo siniestro fuimos á comer á Palamós el susodicho veinticuatro, víspera de San Márcos.

8.° Llegados á España, descansamos en Palamós para reponernos algun tanto de la fati-

(1) Estos hombres hacian naufragar los buques para robarlos luégo.

ga del mar, y el dia veintiocho enviamos nuestros equipajes embarcados á Barcelona, y nosotros fuimos por tierra por el valle de *Aran*, dejando á mano derecha el castillo de Aran, á la *Costesa*, que está tres leguas de Palamós. Las leguas de España son desiguales (1), unas son muy largas, otras medianas y otras cortas; las de Cataluña son larguísimas, y á mi parecer cada una tiene cinco millas cumplidas, y por haber tres leguas de Palamós á Costesa, pondré quince millas. El dia veintinueve pasamos á *Vedreras*, que hay una legua, ó cinco millas; á *Massanet* otro tanto, y otro tanto á *Hostalrich*. Antes de llegar á Hostalrich se pasa un rio llamado *Ruidarenys*; más allá de Hostalrich, bajo el castillo, pasa otro llamado la *Tordera*, que entra en el mar cerca de *Blanes*, á que los antiguos llamaron *Blanda*; de Hostalrich á *San Celoni* hay dos leguas, ó diez millas. El dia treinta, saliendo de San Celoni, pasamos la Tordera por un puente y llegamos á *la Roca*, que hay tres leguas (15 millas). El primero de Mayo fuimos

(1) Sabido es que la legua castellana tiene 6.666 varas; pero ó no están medidas con exactitud, ó se desprecian las fracciones para señalar las distancias de pueblos á pueblos, y de aquí resulta lo que hace notar Navajero.

á *Moncada*, que hay dos leguas (10 millas), y de allí á *Barcelona*, que hay otras dos.

9.° Barcelona es hermosísima ciudad y muy bien situada; tiene muchos jardines con mirtos, naranjos y limoneros; las casas son buenas y cómodas, construidas de piedra y no con tierra como en lo demas de Cataluña; está en la orilla del mar, pero no tiene puerto. Hay un arsenal, donde solian estar gran número de naves, pero ahora no hay ninguna; no es muy abundante de pan y de vino, pero sí de toda clase de frutas, y el motivo de esto es la escasez de gente, lo que atribuyen á la guerra que tuvieron con el rey D. Juan, por causa de su hijo D. Cárlos (1). Por otra parte, toda esta tierra de Cataluña es más propia y abundante de árboles, como pinos y otras especies selváticas, que adecuada á la siembra de trigo. En Barcelona hay un *Banco* parecido á los *Montes* de Venecia, en el cual hay grandísima suma de dinero. Los catalanes están sujetos á la Corona de España; pero ellos gobiernan su tierra por medio de tres Cónsules y del Consejo, que tienen tantos privilegios, que es muy poco lo que el Rey puede man-

(1) Este fué el célebre é infortunado Príncipe de Viana; sobre esta guerra véase á Zurita, á Feliu y á Frances Boscá, que se ha confundido con el poeta Boscan.

darles; y muchos de los privilegios y costumbres que tienen son en verdad poco justos, como el que consiste en que el que traiga bastimentos á la ciudad puede andar libre en ella aunque haya cometido homicidio, y otros muchos semejantes, los cuales demuestran que abusan (abutuntur) (1) de la libertad que tienen, y mejor se debe llamar licencia que libertad. Hacen pagar grandísimos derechos por todos los géneros y cosas, sin excepcion de personas, ya sean Embajadores, ya particulares, y hasta al mismo Emperador. A las naves que surgen en su playa, aunque no descarguen en ella, las hacen pagar por todo lo que llevan, y cuando viene la córte cobran por los aposentamientos cantidades fuera de toda razon, y en todo obran de tal suerte, cuando se celebran Córtes, que se queda aquí el dinero que otorgan al Emperador (2). Hay en

(1) Esta palabra está en latin en el original sin traducirla. Debe fijarse la atencion en este juicio de Navajero, ahora que las aspiraciones á la independencia han renacido en Barcelona con ocasion del disolvente federalismo, dictado allí, como en todas partes, por un espíritu que no es en verdad el de la justicia.

(2) Ahora tambien quieren los catalanes que, no obstante la forma federativa, rijan en todas partes aranceles de Aduanas que graven con fuertes derechos los productos similares á los que ellos fabrican.

Barcelona buenas iglesias y algunos conventos de monjas no observantes, y entre ellos el de las Junqueras es hermoso y venerable; las señoras de este monasterio son damas de la órden de Santiago; llevan la espada por venera, como los caballeros, y se pueden casar. Cerca de Barcelona hay un monte ó promontorio sobre el mar, que llaman *Monjuich*, que es, segun algunos, el que Pomponio llama *Mons Jovis*.

10. En *Cardona*, en Cataluña, se saca sal de un monte, y se halla no sólo blanca como en las demas partes, sino amarilla, roja y azul y de todos colores, lo cual es ciertamente cosa rara. Estuvimos en Barcelona hasta el dia doce de Mayo para procurarnos caballerías y lo demas que necesitábamos, y dicho dia fuimos á *Molins de Rey*, que hay dos leguas (10 millas), y á *San Andres de la Barca* (del palomar), que hay otra legua (5 millas). En San Andres se pasa en una barca el rio *Llobregat*, que los antiguos llamaron *Rubricatus*, y quizá la causa de este nombre fué el que el agua del rio es muy roja, porque atraviesa tierras encarnadas y arrastra sus arenas que dan al agua ese color. Desde San Andres á *Martorell* hay una legua (5 millas). El dia trece, saliendo de Martorell, pasamos por un puente el rio *Noya*, que allí junto entra en el *Llobregat;* á

Mascheffa, dos leguas (10 millas); á *Pobla* (1) otras dos (10 millas); á *Igualada*, otra legua (5 millas). En el camino se pasa el Noya dos ó tres veces y se deja algunas leguas á mano izquierda *Monserrat*, donde está el famoso y devotísimo monasterio de Nuestra Señora de Monserrat, situado en la cumbre de un monte, el cual por estar cortado como por una *sierra*, creo que se llama Monserrat (2).

11. Vimos que en Igualada se hace malvasía moscatel, pero no muy bueno ni saludable. El dia catorce fuimos á *Forbas*, una legua (5 millas); á *Santa María del Camino*, otra (5 millas); á *Murcianeo*, pasando por *Porcarissa*, una legua (5 millas); á *Cervera* (3), una legua (5 millas). El dia quince fuimos de *Cervera* á *Tarega*, que hay una legua larguísima; tanto, que á mi parecer, es más de ocho millas, por lo cual hay en España un proverbio que dice: «De Tarega á Cervera, una legua entera; y si fuese mojada, cuéntala por jornada»; á *Belopozo*, dos leguas largas (12 mi-

(1) Pobla de Caramunt, provincia de Barcelona, de la que dista 8 leguas; es part. jud. de Igualada.

(2) Como se sabe, es muy famoso este monasterio; corresponde á la provincia de Barcelona, part. jud. de Igualada, de la que dista 3 leguas.

(3) Cervera, cabeza de partido judicial, provincia de Lérida, de la que dista 8 leguas.

llas); á *Mogliarrusa* dos leguas (10 millas). El dia diez y seis llegamos á *Lérida*, que dista del último lugar tres leguas (18 millas).

12. Para entrar en Lérida se pasa el *Segre*, llamado por los antiguos *Sicoris*, por un puente de piedra. Lérida es la antigua *Ilerda*. Aquí se comprenden bien todas las cosas que dice César en sus Comentarios sobre el puente y sobre el lugar donde estaba su campo y el de Afranio. Vense aquí algunas ruinas y piedras antiguas. El dia diez y siete fuimos á *Alcaraz*, que dista de Lérida una legua (6 millas); á *Fraga*, dos (12 millas). Fraga (1) está á la márgen del *Cinca*, que los antiguos llamaron *flumen Cinga*, el cual se pasa al salir de Fraga por un puente de madera; en este pueblo, cuando pasé, habia muchos moros, así como en Lérida: aquí acaba Cataluña, siendo Fraga el primer lugar del reino de Aragon.

13. El dia diez y ocho fuimos á *Camplasnos*, que hay tres leguas (18 millas); á *Peñalba*, una legua (5 millas), y á *Bargelaroz*, otra (5 millas). El dia diez y nueve á *Santa Lucía*, tres leguas (15 millas), y á *Osera* otras tres (16 millas). Yendo de Santa Lucía á Osera se va aproximando cada vez más el

(1) Fraga es hoy cabeza de part. jud., provincia de Huesca, diócesis de Lérida, de la que dista 4 leguas.

Ebro, llamado por los antiguos *Ibero*, y á lo largo del rio están, primero *La Pina* y luégo Osera, que cuando pasé estaba enteramente poblada de moros, salvo dos solas casas. Cerca de Santa Lucía, á pocas leguas, se sacan (segun dicen) finísimos mármoles que son como alabastro, pero no es ni alabastro ni mármol, sino *lapis specularis* (1), que abunda mucho en toda España. El dia veinte fuimos á *Villafranca* (2), una legua (4 millas); á *Fagerin*, dos leguas (8 millas); á la *Puebla*, una legua (4 millas); á *Zaragoza*, dos leguas (8 millas). Cerca de Zaragoza se pasa en barca el *Gállego*, no menor, á mi parecer, que el Cinca y el Segre; no hallo que hagan mencion de él los antiguos, y sí de los otros nombrados; el Gállego entra en el Ebro poco despues del punto por donde se pasa, cerca de Zaragoza; más adelante el Ebro tiene un hermoso puente de piedra para entrar en la ciudad.

14. Zaragoza fué llamada por los antiguos *Cesarea Augusta*, y es ciudad bellísima, situada á orilla del Ebro; tiene hermosas casas de ladrillo, y entre ellas una hermosa calle (3) y

(1) Yeso especular, espejo de burro ó espejuelo, sulfato de cal.
(2) Villafranca de Ebro, á 4 leguas de Zaragoza.
(3) El Coso.

muchas iglesias, principalmente San Pancracio (1), labrada, así como su monasterio, que es hermosísimo, por los Reyes Católicos; tiene muy exquisitas labores de yeso y es de monjes Jerónimos; tambien es muy hermosa la iglesia mayor y otras asimismo. Fuera de la ciudad hay un palacio que es como un castillo (2), hecho por los reyes moros, donde habita el Virey. Hay en Zaragoza muchos caballeros, y tiene esta ciudad privilegios como Barcelona, y á los que por ella pasan hacen pagar grandes derechos sin razon alguna, apreciando á su arbitrio las ropas, y cobran por el dinero y hasta por los anillos y alhajas; las mujeres son hermosas. La tierra junto al rio es fértil, hermosa y llena de árboles, pero lo demas es estéril, inculto y desierto; en la ciudad, sin embargo, hay abundancia de comestibles, por lo que se dice: «Barcelona la rica; Zaragoza la harta; Valencia la hermosa» (3); las frutas son notables, especialmente las be-

(1) A pesar de estar claro este nombre en el original, indudablemente se refiere á Santa Engracia, sobre cuyo convento puede verse especialmente el cap. 32 del tratado II de la *Fundacion..... y excelencias de la imperial ciudad de Zaragoza*, por el P. Fr. Diego Murillo, y el viaje de Ponz, en que se habla de las modificaciones hechas en este convento.

(2) La Aljafería.

(3) Esto está en el original en castellano.

llotas (1). En Zaragoza estuve hasta el veintiocho de Mayo.

15. El dia veintiocho, dejando el camino ordinario que va á *Ariza* y tomando á la derecha, fuimos á *Epila*, castillo del Conde de Aranda; desde que salimos de Zaragoza fuimos siempre por tierra muy desierta en que no se encuentra alojamiento ni árbol ninguno, pero está todo lleno de romero y de salvia, por ser la tierra muy árida. De Zaragoza á *Epila* hay siete leguas (28 millas): Epila es buen pueblo, con fuertes murallas, muy poblado y hay algunas mujeres hermosas. El veintinueve fuimos á *Xarque* (2), que dista siete leguas (28 millas). Saliendo de Epila pasamos el rio *Jalon* por un puente de piedra; el rio conserva su antiguo nombre con poca mudanza, pues *Martial* le llama *Salon;* aunque no es grande, fertiliza una parte del reino de Aragon, que se riega con sus aguas, por lo que se dice: «El rio Jalon nace en Castilla y riega á Aragon» (3); el Jalon entra en el Ebro cinco leguas más allá de Epila. Despues pasamos un riachuelo llamado *Isuela*, y cerca

(1) *Ghiande* No sé que nunca hayan sido notables las bellotas de Aragon como lo son sus demas frutas.

(2) Jarque, provincia de Zaragoza, partido judicial de Calatayud.

(3) Está en castellano en el original, aunque algo alterado.

de Xarque, el rio Aranda. Aranda entra en el Jalon, y éste en el Ebro. Todos los pozos de Epila tienen el agua salobre, cosa muy comun en España. Cerca de Epila la tierra cria una lana salada y blanca, con la que se hace el nitro (1). Las siete leguas que hay de Epila á Xarque son tambien de país muy estéril y árido, en que no se encuentra posada ni alojamiento alguno, pero cerca de Xarque la ribera del Aranda es hermosa, bien cultivada y poblada de frondosos árboles, y léjos de la ciudad, en la cima de una montaña, hay un santuario de la Vírgen que se llama.....

16. El dia treinta salimos de Xarque, y pasando dos veces el Aranda llegamos al lugar de este nombre, por tierra fértil y bien cultivada, y lo es porque el país no es tan seco, pues tiene manantiales que bajan por un lado y otro de aquellos collados, y esto hace que se vean muchos y buenos árboles. De Xarque á Aranda hay dos leguas (8 millas); el valle de Aranda es verde y fresco, y el lugar estaba todavía poblado de moros; de aquí á *Cirza* hay otras dos leguas (8 millas); éste es el primer lugar, ó como suele decirse, el Puerto del Reino de Castilla donde se toma razon de

(1) Esta lana es lo que llamamos salitre, que purificado es el nitro ó sea nitrato potásico de los modernos químicos.

todos los caballos que por el pasan y se paga no sé cuanto. El treinta y uno fuimos á *Tor de Sales*, á *Portillo*, á *Villaseca* y á *Gomara*; todo este camino son tres leguas (12 millas). A cuatro leguas á la derecha de Gomara está *Soria*, junto á la cual se ven todavía las ruinas de *Numancia*, á orillas del *Duero*. El dia primero de Junio fuimos á *Tejada*, á *Castel de Tierra* y á *Moron* (1), que en todo son cuatro leguas (20 millas). En Moron estuvimos un dia para secar mi ropa que se habia mojado. El dia tres fuimos á *Sanchillo*, una legua (3 millas); á *Montalbillo*, una legua (3 millas); á *Barahona* (2), dos leguas (8 millas); á *Paredes*, una legua (4 millas); á *Tor de Rábanos* y despues á *Riofrío*, tres leguas (10 millas). A tres leguas á la izquierda de Riofrío está *Sigüenza*, que quizá sea el *Seguedenses* de los antiguos. El dia cuatro fuimos á *Regollosa*, una legua (4 millas); á *Sireuque*, dos leguas (8 millas); á *Xadraque*, una legua (4 millas). Antes de llegar á *Xadraque* se pasa el *Henares*, y de Xadraque se va á *Padilla* (3), que está á dos

(1) Moron y Señuela: part. jud. de Almazan, provincia de Soria, de la que dista 7 leguas.

(2) Pertenece hoy á la provincia de Soria, de la que dista 12 leguas, part. jud. de Medinaceli.

(3) Padilla de Hita, provincia de Guadalajara; dista de ella 5 leguas.

leguas (8 millas), y despues á *Ita*, una legua (4 millas). El dia cinco fuimos á *Guadalajara*, que está á cuatro leguas (16 millas).

17. Guadalajara es muy buen pueblo y tiene hermosas casas, entre las cuales hay un palacio que fué del Cardenal Mendoza, Arzobispo de Toledo, y otro del Duque del Infantado, que es el más bello de España (1). Aquí residen muchos caballeros y personas de cuenta y el Duque del Infantado, que áun cuando la ciudad y la tierra es del Rey, puede considerarse como señor del lugar. Este Duque tiene grandísimos gastos, y si bien sus rentas montan á cincuenta mil ducados, no cubren aquéllos; tiene una hueste de doscientos peones y muchos hombres de armas, y una capilla de excelentes músicos, mostrando en todo ser muy liberal. El dia seis, saliendo de Guadalajara, pasamos el Henáres por un hermoso puente de piedra con una torre en medio, y llegamos á *Alcalá* (2), que dista cuatro leguas (16 millas).

(1) Sabido es que este palacio perteneció primero á don Iñigo Lopez de Mendoza, Marqués de Santillana, Conde del Real de Manzanáres, poeta de gran erudicion y exquisito gusto, como lo prueba ademas de este palacio la coleccion de sus códices; una parte de ella se conserva aún en la Biblioteca de Osuna, y sería un gran dolor que en la disolucion que amenaza á esta casa se perdiesen esta y otras preciosidades artísticas y literarias.

(2) Alcalá de Henáres, hoy cabeza de part. jud., provincia de Madrid, del que dista 6 leguas.

18. En Alcalá hay Universidad fundada por Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo y cardenal, que embelleció mucho este lugar, estableciendo las cátedras en las que se leen las asignaturas en latin, y no como en el resto de España, en cuyas Universidades se explica en castellano. Tambien fundó una biblioteca llena de muchos libros latinos, griegos y hebreos; labró una iglesia junto á las aulas que son muy hermosas, dejando rentas suficientes, así para la iglesia como para pagar á los catedráticos. Tambien fundó un convento de monjas donde ademas se crian doncellas que pueden casarse á su tiempo si no quieren profesar, como hizo tambien en Toledo, y para la subsistencia y dotes dejo abundantes rentas, de suerte que para todas estas fundaciones de Alcalá dejó más de quince mil ducados de renta. Ademas de esto, construyó la iglesia Colegiata y junto á ella un palacio para él, poniendo toda esta tierra en mejor estado y mucho más bella que ántes estaba. El dia siete fuimos á Madrid, que dista seis leguas (24 millas); en medio del camino pasamos por un puente de piedra un rio llamado el *Jarama*.

19. Madrid es buen pueblo y bien situado, donde residen muchos caballeros y nobles, tantos, en proporcion, como en cualquiera otro

lugar de España. El dia ocho, á poco de salir de Madrid, pasamos por un puente de piedra el rio *Guadarrama*, y llegamos á *Illescas* (1), que es buen lugar distante de Madrid seis leguas (24 millas). El dia nueve fuimos á Olías (2), que hay cuatro leguas; aquí aguardamos dos dias para que nos buscasen posada en Toledo, donde entramos el once y donde se hallaba el *César* con la córte. Olías está á dos leguas de Toledo. Mandó el César para recibirnos al Almirante de las Indias, hijo de Colon, y al Obispo de Avenza, ademas de los cuales salieron la mayor parte de los embajadores de Italia (3).

20. La ciudad de Toledo (4) está situada en un monte áspero rodeado casi por tres partes por el rio Tajo; por donde el rio no pasa la ciudad es fuerte tambien, por lo pendiente y difícil de la subida; mas junto á ella, en lo bajo, tiene una llanura que se llama la *Vega*; pasado el rio por todas partes hay riscos y montes muy ásperos, más elevados que aquel

(1) Es hoy cabeza de part. jud., provincia de Toledo.

(2) Olías del Rey.

(3) Sin duda entre ellos, el conde Baltasar Castillon, embajador de Clemente VII, que estaba en Toledo desde el mes de Marzo.

(4) Véase la segunda carta á Ranusio en que se amplía la descripcion de Toledo.

en que está situada la ciudad, de modo que, áun cuando en alto, como la rodean por todas partes montañas más grandes, está como ahogada, y en el verano hace en ella grandísimo calor y en el invierno es muy húmeda, porque entra poco el sol, y por las contínuas emanaciones del rio, porque la Vega está á la parte del Norte. Los montes cercanos á Toledo son pedregosos, desnudos de árboles y muy ásperos.

21. El Tajo nace en Aragon, no léjos de Calatayud, donde dicen que estaba *Bilbilis*, patria de Marcial. Antes de llegar á Toledo pasa el rio por un llano que le llaman la *Huerta del Rey* y que se riega todo con norias, que son ruedas hidráulicas que sacan el agua del rio, por lo cual está lleno de árboles y de muchos frutos, y está todo labrado y hecho huertos, de donde se surte la ciudad de hortalizas, principalmente cardos, zanahorias y berengenas, que aquí se gastan mucho. En esta llanura hay un antiguo palacio arruinado que llaman de *Galiana*, que fué hija de un rey moro, de la que se cuentan muchas cosas, no sé si verdaderas ó fabulosas, que se suponen acaecidas en tiempo de los paladines de Francia; mas sea de esto lo que fuere, las ruinas muestran que el palacio era hermoso y están en un lugar muy apacible. Pasado este llano el rio se acerca á

Toledo entre empinados montes, el que le sirve de asiento y otro enfrente; y entre ellos pasa por toda la extension que circunda á la ciudad, que, como he dicho, es por tres partes de ella. Al salir de entre los montes el rio deja á mano derecha otra llanura que es la Vega, en la cual y en la parte cercana al rio hay tambien bastantes huertas, que se riegan, como las otras, con norias que sacan el agua del Tajo; el resto de la Vega es estéril y sin un árbol. A poco de entrar el rio entre los montes se encuentran ruinas de un edificio hecho para sacar agua del rio y llevarla á la ciudad para su consumo. El César ha dispuesto que se restaure esa fábrica para dar esta comodidad á Toledo, que hará la obra á su costa, é importará, segun dicen, cincuenta mil ducados, habiéndose hallado un hombre que prometia hacerla, y cuando yo estaba en España entendí que la cosa habia llegado á buen término (1). Poco más adelante se encuentran vestigios de un antiguo acueducto que venía por los montes del lado de allá del rio, los cuales, como he dicho, son más altos que la ciudad, de suerte que no

(1) Aquí no se alude al artificio que dirigió Juanello Turriano, sino á la obra que empiendió en 1528, con escaso éxito, un arquitecto que fué criado del Conde de Nasao. (Pisa, fól. 23 vuelto.)

era sólo acueducto, sino tambien tambien puente. En aquella parte del camino se ven, durante algunas millas, trozos de los canales por donde venía el agua, y en la manera de la fábrica se conoce que son antiguos. Tambien en la Vega se ven rastros certísimos de un *circo* bastante grande, y otras antiguas ruinas que no se puede saber qué serian.

22. La ciudad es desigual, montuosa y áspera, y sus calles estrechas, sin más plaza que una muy pequeña que se llama *Zocodover;* su figura es redonda, algo entrelarga y tendida toda en el monte; su mayor largo de Poniente á Levante es del Alcázar á la puerta del Cambron; tiene dos puentes sobre el rio, uno que va á la Huerta del Rey, que se llama el puento de *Alcántara* (1), y pasado, á mano derecha hay un castillo arruinado. El otro puente es el de *San Martin*, y está más allá de San Juan de los Reyes y de San Agustin. Ademas de las puertas que están junto á los puentes, hay otras dos principales, la de *Visagra*, por donde se va á Olías, y la del *Cambron*, que da á la Vega; la ciudad tendrá de circuito tres millas y media ó cuatro; mas por la desigualdad del terreno es mayor que parece, y muy

(1) Alcántara es voz arábiga que significa puente. Vease Pisa, *Historia de Toledo*, capitulo XI, folio 22 vuelto.

poblada, sin ningun solar ni jardin, por lo cual hay mucha gente.

24. El palacio del Arzobispo está junto á la iglesia mayor y es harto bueno. El arzobispado vale ochenta mil ducados al año; el Arcediano tiene seis mil ducados de renta, y el Dean de tres á cuatro, y creo que hay dos. Los canónigos son muchos, y ninguno goza ménos de setecientos ducados; tiene la catedral otras rentas y hay muchos capellanes que alcanzan doscientos ducados al año, de modo que los amos de Toledo y de las mujeres (1) *precipue*, son los clérigos, que tienen hermosas casas y gastan y triunfan, dándose la mejor vida del mundo, sin que nadie los reprenda. Demas de esto, el Sagrario de la catedral es muy rico, lleno de infinitos paramentos y de otras cosas dejadas por reyes y arzobispos para adorno de la iglesia; hay muchos paños de oro con muchas perlas y aljófar, y entre otras cosas, una custodia ó tabernáculo para poner el *Cuerpo de Cristo*, toda de plata y pedrería, que dicen vale treinta mil ducados, y en verdad es muy bella y rica: tambien hay una mitra con algunas piedras, y aunque quizás no tanto como dicen, vale mucho; hay otras alhajas y piedras

(1) Quizá se deba entender así el pasaje análogo de la segunda carta á Ranusio.

preciosas de que no hablo particularmente; pero todo junto es de gran precio y hace que se pueda decir con verdad que esta es la iglesia más rica de la cristiandad, y que juntas las suyas con las del Arzobispo tiene más rentas que toda la ciudad, aunque hay en ella muchos caballeros y señores principales, entre ellos el Marqués de Villena, que tiene más de sesenta mil ducados de renta.

25. Las principales casas de Toledo son las de Ayala y Silva, que son contrarias y enemigas y se llevan tras sí la ciudad y la dividen en bandos. El jefe de la casa de Ayala es el Conde de Fuensalida, persona de no muchas rentas, y el de la casa de Silva, D. Juan de Rivera, que es muy rico. Hay pocos caballeros de mucha renta, mas la suplen con la soberbia, ó como ellos dicen, con *fantasía*, de lo que son tan ricos que si lo fueran tambien de bienes de fortuna, el mundo entero sería poco contra ellos. Muchos grandes tienen en la ciudad hermosos palacios y residen alguna vez en ellos, como el Marqués de Villena, el Conde de Cifuentes y otros muchos. Don Diego de Mendoza, hermano del Marqués de Cenete y segundo hijo de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo y cardenal, tiene un hermoso palacio; su padre le dejó quince mil ducados de renta, y á su primogé-

nito el Marqués de Cenete treinta mil. Este Cardenal fundó tambien en Toledo un hermosísimo hospital que está cerca de la puerta de Alcántara, suntuosamente labrado y donde nada falta.

26. En las cercanías de Toledo hay varios monasterios, y dos de ellos muy hermosos; uno, llamado de las *Islas*, de frailes jerónimos, tiene un abundante manantial que embellece el sitio haciéndole frondoso y abundante de árboles, cosa muy estimable en esta tierra; el otro es de monjes bernardos y se llama de *San Bernardo*, está más distante de la ciudad que las Islas por la parte del puente de San Martin, y tambien es lugar ameno con algunos pinos muy frondosos y otros árboles; tambien tiene aguas corrientes, que son las que le dan su hermosura.

27. En Toledo nos alojamos primero en Santa Justa, en casa de Vasco de Guzman, y despues, cuando se marchó Micer Lorenzo, en casa del jurado Aguirre. En tiempo de las Comunidades sufrió Toledo un grande asedio porque resistió mucho la ciudad contra el Rey, inducida por el obispo de Zamora y por Juan de Padilla, el cual fué degollado despues de la victoria de los imperiales, y el César mandó que su casa fuese asolada y que no se pudiera nunca levantar, sino que siempre que-

dase yerma; así se hizo y así permanece todavía, habiendo en el centro del solar una piedra en que está escrito todo cuanto sucedió entónces, y lo que mandó el César. Doña María, mujer de D. Juan de Padilla, huyó á Portugal, donde todavía está, y el Emperador no ha querido perdonarla nunca, porque dice que indujo á su marido á hacer lo que hizo, y es lo cierto.

28. Estuvimos en Toledo con la córte desde el dia once de Junio de MDXXV hasta el dia veinticuatro de Febrero del año siguiente de XXVI, que son más de ocho meses. Habiendo el César puesto en libertad al Rey Cristianísimo, y hechos los tratados de paz en Madrid, deliberó ir á Sevilla, para donde partí el veinticuatro de Febrero por el camino de *Nuestra Señora de Guadalupe*, y este dia fuimos á Torrijos, que hay seis leguas. En medio del camino se pasa por un puente de piedra un rio llamado el Guadarrama, que poco despues entra en el Tajo. En Torrijos hay un hermoso monasterio de jerónimos, fundado por la mujer de..... Cárdenas (1), hermana del Almirante, que se llama D.ª Teresa Enriquez

(1) Este es el famoso D. Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon, muy valido de los Reyes Católicos, progenitor de los Duques de Maqueda, casado con D.ª Teresa Enriquez, llamada por sus virtudes la *Santa*; el hijo primogénito de esto

y tiene un hijo que es el Adelantado de Granada; es muy vieja y de sus rentas da muy poco á su hijo, que es ya tambien viejo y desea tener dineros, gastándolo todo la madre en monasterios y cosas de devocion, por lo que suele decir aquél con ingenio á los que le preguntan cómo está, «que tiene un mal nuevo y que no suelen padecer los hombres, que es mal de madre.» El dia veinticinco fuimos á *Carmena*, que hay tres leguas, á *Cebolla*, y luégo á *Talavera*, que dista de Carmena cuatro. Cerca de Talavera pasamos por un puente de piedra un rio que se llama el *Alberco*, que poco despues entra en el Tajo.

29. La ciudad de Talavera (1) es muy buen lugar, está á orillas del Tajo y tiene sobre él un puente; conserva un pedazo de muralla antigua y en ella una puerta tambien antigua *e lapide cuadrato* (2). Hay ruinas de termas y algunas inscripciones en piedras antiguas, muchas de las cuales no se pueden

señores de que aquí habla Navajero, fué D. Diego de Cárdenas, primer Duque de Maqueda y primer Adelantado del reino de Granada. (Véase Lopez de Haro, 2.ª parte, capítulo XXVIII, fólio 195.)

(1) Talavera de la Reina, provincia de Toledo, part. jud. de su nombre, dista de la capital 12 leguas.

(2) Es decir de sillares y no del mortero ó argamasa que solian usar los romanos donde no habia piedra.

leer; pero se ve en ellas el nombre de Gneo Pompeyo. A seis leguas hay un lugar que llaman *Talavera la Vieja* (1), en donde dicen que hay todavía en pié una gran muralla y otras antigüedades, pero yo no las he visto, por no haber estado allí; lo que he notado en Talavera es que todas las murallas nuevas están hechas con piedras cuadradas de los antiguos muros. Hay aquí un hermoso monasterio de jerónimos, y el lugar es del Arzobispo de Toledo. El dia veintiseis fuimos á *Puente del Arzobispo*, que hay seis leguas; es buen lugar, situado á orillas del Tajo, y tiene sobre él un hermoso puente de piedra con una torre moderna en medio; pero ésta, lo mismo que el puente, está hecha con piedras antiguas. El dia veintisiete pasamos el puente y fuimos á *Val de la Casa*, que hay dos leguas; á *San Roman*, que hay otras dos, y á *Villaneda* otras dos. Villaneda está en un valle que llaman el *Valle de Ibor*, en que hay otros pueblos. El dia veintiocho fuimos á *Naval Villar* que hay dos leguas, y despues á *Guadalupe*, que dista de este último lugar cuatro. Una buena parte de este camino es por montes muy ásperos y se pasa el puerto de *Rebata-Capas*.

(1) Part. jud. de Navalmoral de la Mata, provincia de Cáceres, de cuya ciudad dista 17 leguas.

30. Guadalupe (1) es un castillo situado en medio de un valle fértil y abundante de agua, en el cual hay una iglesia muy hermosa y devota de *Nuestra Señora*, con un hermoso monasterio de jerónimos; este sitio está cerca de la frontera de Portugal, y viene de este reino y de toda España gran número de gentes, movidas por su devocion á esta Vírgen. El castillo, así como el monasterio, es de los frailes, que, segun dicen, tienen grandísima renta y ademas grandes sumas que les producen las limosnas extraordinarias que salen á pedir por toda España; de modo que se dice que reunen más de ciento cincuenta mil ducados al año, y no falta quien asegure que tienen en oro más de un millon, y que lo guardan en una hermosa y fortísima torre. El monasterio es ciertamente muy hermoso y tiene todos los menesteres de una ciudad, no ya de un convento; es abundantísimo en todo lo necesario, sin que haya que ir á buscar nada fuera. El edificio está muy bien labrado y tiene dos grandes bodegas, una para toneles y otra para tinajas; tiene hermosísimos jardines poblados de naranjos y cidros, como los hay en todo el valle, y un abundante manantial que surte el mo-

(1) Guadalupe, provincia de Cáceres. de donde dista 18 leguas; es part. jud. de Logrosan.

nasterio y los jardines y luégo á todo el castillo.

31. Estuve en Guadalupe hasta el dos de Marzo, en cuyo dia fuimos á la *Venta de la Laguna*, que hay á tres leguas, y al *Rincon*, lugar de los monjes de Guadalupe, que hay dos. El dia tres fuimos á *Azedera*, que dista dos leguas, segun dicen, pero que son por el estilo de las que hay de Cervera á Tarrega, por lo que me parecieron más de seis; de Azedera á *Campanario* hay tres, pero son tan largas, que en realidad hacen lo ménos cinco. Entre Azedera y Campanario se vadea el Guadiana, dividido en cinco brazos; este rio es el *Anas* de los antiguos; despues se pasa tambien el Susa, que es rio bastante grande. El dia cuatro fuimos á *Quintana* (1), que hay dos leguas, á *Higuera* otras dos y á *Campillo* tres. Entre la Higuera y Campillo se encuentra el Guadames, riachuelo de poca agua y que se seca, cuyas orillas están llenas de herio (2)..... El dia cinco fuimos á *Berlanga*, que hay cuatro leguas; por el camino se pasan dos torrentes, el uno llamado *Matochel* y el otro *Arroyo Culebras*; de *Berlanga* á *Valverde*

(1) Hoy corresponde á la provincia de Badajoz, part. jud. de Castuera; dista de la capital 11 leguas.

(2) Herio; debe ser adelfas ó retamas.

hay una legua. El dia seis fuimos á *Guadalcanal*, que dista dos leguas, y pasamos otros dos torrentes, llamado el uno *Molincete* y el otro *Sotillo*; hay otro arroyo llamado *Alcanal*, de que toma el pueblo su nombre de Guadalcanal. Luégo fuimos á Cazalla (1), que hay dos leguas; estos pueblos son grandes y cada uno tiene más de mil vecinos; dan mucho vino y están situados en una parte de *Sierra-Morena*, que se llama la *Sierra de Constantina*, del lugar de este nombre, que está poco distante y que tambien da mucho vino. Toda la region desde Guadalupe al Ana y del Ana á esta parte de Cazalla se llama *Extremadura*, y los antiguos la llamaron *Beturia*. La Sierra Morena la llamaron *Mariani Montes*. El dia siete fuimos á *Montegil*, que hay cuatro leguas, y á *Cantillana* (2), que hay tres; en el camino se vadea el *Guadiar*, que entra cerca de Cantillana en el Guadalquivir. El dia ocho pasamos este rio en barca, y viendo á la mano izquierda á *Carmona*, que dista de Sevilla cinco leguas, fuimos á *Brenes*, que hay tres leguas, y de aquí á *Sevilla* dos; pasada Sevilla, á la izquierda del *Bétis*, está el *Guadaira*, y á dos (3) leguas de

(1) Cazalla de la Sierra, cabeza de partido judicial, á 11 leguas de Sevilla, á cuya provincia corresponde.

(2) Provincia de Sevilla, de la que dista cinco leguas.

(3) A cinco dice con evidente error Navajero.

Sevilla un lugar que, por estar junto á este rio, se llama *Alcalá de Guadaira*, y ántes de llegar á Sevilla, á la derecha del Bétis, hay otro pueblo que se llama *Alcalá del Rio.*

32. Sevilla está situada en una llanura á la márgen izquierda del Bétis, que ahora llaman Guadalquivir, y tendrá de circuito de cuatro á cinco millas; se parece más que ninguna otra de las de España á las ciudades de Italia; sus calles son anchas y hermosas (1), pero las casas en general no son muy buenas; hay, sin embargo, algunos palacios que no los he visto mejores ni más bellos en toda España, dentro de sus muros muchos jardines y solares, porque es corto su vecindario (2). Tiene várias iglesias, y entre ellas la catedral es hermosísima y mayor que la de Toledo, aunque no tan adornada y rica; sus canónigos tendrán de cuatrocientos á quinientos ducados de renta cada uno. Junto á la iglesia hay una especie de claustro ó patio grande unido á ella por un

(1) Hoy no nos lo parecen, sin duda porque las ciudades modernas de Europa han variado muy ventajosamente en este punto.

(2) Esta observacion es importantísima, pues es sabido que otros escritores hacian subir á trescientas mil almas la poblacion de Sevilla por este tiempo, lo cual era imposible, pues su perímetro no ha variado, se ha construido mucho en los sitios ántes yermos, y hoy no cuenta más que unas ciento cincuenta mil almas.

muro, de suerte que todo parece una misma fábrica; al rededor hay galerías y capillas, en una de las cuales está el *cuerpo del Santo Rey*, que dicen que esparce un admirable olor cuando se muestra (1). En medio del claustro hay un bosque de naranjos con una fuente en el centro. Al rededor de todo el edificio, así de la iglesia como del claustro y delante de las fachadas, hay un embaldosado de mármoles bastante ancho, cerrado con cadenas, del cual se baja á la calle por varios escalones (no por todas partes, pues la fachada del Mediodía está al andar de la calle). A este lugar acuden á pasearse todo el dia muchos hidalgos y mercaderes, y es el sitio más bello de Sevilla, á que llaman las *Gradas*. A la calle y plaza que están delante concurre tambien mucha gente de contínuo; allí se hacen muchos encantos (se hacen muchos engaños) y es como una especie de mercado..... La plaza es bastante ancha por ambos lados, y por uno de ellos más larga (2). Junto á la iglesia hay un campana-

(1) Los cuerpos de las personas Reales estuvieron donde indica Navajero, hasta que se terminó en tiempo de Felipe II la magnífica Capilla Real donde hoy yacen. Sobre la capilla y traslacion de dichos cuerpos poseo el discurso inédito de Maldonado Dávila.

(2) Hoy han variado completamente los alrededores de la catedral con la construccion de la Lonja, posterior á la época

rio, que es una torre muy alta y muy bella, con grandes y hermosas campanas, y se sube á ella por rampas como al campanario de San Márcos de Venecia, pero la subida es más cómoda y clara. A poca distancia de la catedral está el Alcázar, que es un palacio que fué de los reyes moros, muy bello y rico, labrado á la morisca (1); tiene por todas partes hermosos mármoles y agua de pié abundantísima (2); hay baños y salas y várias cámaras, por todas las cuales pasa el agua con curioso artificio y son lugares verdaderamente deliciosos para el verano; tiene un patio lleno de naranjos y limoneros hermosísimos (3), y dentro otros apacibles jardines, y en ellos un bosque de naranjos donde no penetra el sol, y es quizá el sitio más apacible que hay en toda España.

33. Fuera de la ciudad hay hermosísimos

de Navajero y la del palacio arzobispal; por lo demas, las Gradas eran la Bolsa de aquel tiempo, como dice el P. Mercado en la «*Suma de tratos y contratos*».

(1) Aunque sin duda el palacio de los reyes moros de Sevilla ocupó el mismo lugar que el Alcázar, éste fué obra del rey don Pedro, segun se dice en la inscripcion de la fachada que da al patio principal.

(2) El agua de los caños de Carmona era toda de los Alcázares, y sólo el sobrante, por voluntad de la Corona, se distribuia por la ciudad.

(3) Se debe referir Navajero al patio que esta delante del salon de la media naranja.

monasterios, y entre ellos, al lado de Sevilla, el de San Jerónimo es notable por su fábrica y por sus jardines llenos de infinitos naranjos, cidros y arrayanes; á la otra parte del rio está el monasterio de las *Cuevas*, que es de Cartujos, situado en lugar hermosísimo y muy abundante de bosques de naranjos, de limoneros y de arrayanes; el rio corre junto á los muros de los jardines, les da mucha hermosura y forma una galería sobre el agua, que es bellísima; tiene ademas agua de pié, de manera que no falta nada para la hermosura de este lugar (1). En buen escalon están los frailes que viven aquí para subir desde este lugar al Paraíso; la tierra toda de las cercanías del monasterio es muy hermosa y fértil; hay infinitos bosques de naranjos, que en el mes de Mayo y en todo el verano dan un olor tan suave que no hay cosa más grata en el mundo. Por aquella parte del rio, un poco distante de

(1) Por mucho que haya variado el aspecto y circunstancias de la Cartuja de las Cuevas, me parece que Navajero la vió más con la imaginacion que con los ojos; sin duda su posicion es deliciosa, pero creo que nunca ha tenido agua de pié, porque no hay vestigio alguno de acueducto, y por estar el rio de por medio no podia recibir agua de la que se distribuye en Sevilla. Sobre la fundacion de este monasterio por D. Gonzalo de Mena, y despues por los Duques de Alcalá, puede verse la historia eclesiástica del Abad Gordillo, inédita, de la cual he publicado esta parte en los apéndices de los sucesos de Sevilla de 1592 á 1604.

la orilla, hay unas colinas bellas y fertilísimas, llenas de naranjos, limoneros y cidros y de toda clase de frutas delicadísimas, debido todo más á la naturaleza que al arte, porque la gente es tal que pone en esto poquísimo cuidado (1). En los collados de esta parte principia un bosque de olivos que tiene más de treinta leguas; los olivos son hermosísimos y dan aceitunas tan grandes que confieso no haberlas visto iguales en ninguna parte del mundo (2).

34. Pasada la Cartuja, á una legua ó poco más de Sevilla, hay otro bellísimo monasterio llamado *San Isidro*, donde dicen que estaba antiguamente Sevilla; pero no es cierto, porque Sevilla estuvo siempre donde está. Como he dicho, el monasterio es muy bello, pero más bellas son las grandes ruinas que aquí se ven, entre las cuales hay las de un *anfiteatro* no muy grande, que ha conservado hasta hoy su forma y sus graderías, aunque en algunas partes destruidas por haber arrancado todos los mármoles y piedras labradas que aquí había. Vense asimismo, á lo que parece, vesti-

(1) La holganza ha sido siempre un atributo característico de los españoles.

(2) Aquí se alude sin duda á la aceituna llamada *gordal*, tan famosa en España y fuera de ella, y que, como se sabe, se la conoce ordinariamente con el nombre de *aceituna sevillana*.

gios de un templo ó de unas termas; pero nada está tan entero como el anfiteatro, pues todo está tan destruido y confuso, que no se conoce á qué género de edificios pertenecieron las ruinas. Sin duda hubo aquí una ciudad, pero no creo que fuese Sevilla, sino mejor lo que dice Plinio hablando de Sevilla: *Ex adverso oppido Osset* (1). El rio se pasa por un puente de barcas, y del lado de allá está una parte muy poblada de Sevilla, que tiene nombre diferente, y como si fuera lugar distinto, se llama *Triana;* muchos creen que aquí era la antigua Osset (2), pero yo creo que es y ha sido parte y barrio de Sevilla. El Guadalquivir es navegable hasta el puente para barcos grandes, y la marea sube hasta dos leguas más allá de Sevilla, haciendo retroceder al rio con gran ímpetu, con lo cual se facilita la entrada de las naves; ántes de desembocar

(1) No me explico que persona tan instruida como Navajero pudiera ignorar que las ruinas de que habla y que tanto le admiraron eran de la antigua *Santios*, más conocida con el nombre de Itálica, patria de dos emperadores de Roma y del poeta Silio. Osset estaba sobre las colinas entre los pueblos de San Juan de Alfarache y Tomares, y áun se ven algunos vestigios de ella en el cerro llamado Chavoya, en la hacienda de Estéban de Arones. Véase sobre esto, entre otros, á Rodrigo Caro, *Antigüedades*, y Matute y Gaviria, *Bosquejo de Itálica.*

(2) Tampoco es verdadera esta opinion. Véase la historia de Triana del ántes nombrado Matute y Gaviria.

en el Oceano forma el rio, dividiendose en dos brazos, algunas islas bastante grandes, abundantes de pastos y llenas de animales. Se cogen en el Guadalquivir muchas clases de peces, especialmente gran abundancia de sábalos (1), que son muy estimados, y en verdad son mayores y más gordos que los nuestros, y por tanto mucho mejores.

35. A la parte del rio en que está Sevilla y fuera de ella hay muchos monasterios, ademas de San Jerónimo, todos buenos y bellos, y asimismo hay muchos jardines, y uno entre ellos que se llama la *Huerta del Rey*, y es del Marques de Tarifa (2), que tiene un hermoso palacio con un gran estanque, y tantos naranjos, que de su fruto saca grandísima renta; en este jardin y en otros de Sevilla he visto naranjos tan altos como nuestros nogales. A esta

(1) El sábalo se pesca en la primavera, que es cuando entra á desovar en el rio.

(2) En el tiempo en que estuvo en Sevilla Navajero tenia este título D. Fadrique Enriquez de Rivera, primer Marqués de Tarifa, famosísimo baron que terminó la bella casa llamada de Pilátos, empezada por su padre; hizo con Juan del Encina un viaje á Tierra Santa, cuya relacion se imprimió en Lisboa en 1580: fué muy caritativo y generoso, ampliando la fundacion del Hospital de la Sangre que empezó su madre, y dejando doce millones de maravedises para redencion de cautivos, murió en 3 de Enero de 1539. Vease Ortiz de Zúñiga, *Anales*, 1539, y Arana de Valflora, *Hijos ilustres de Sevilla*

parte del rio, por el camino de Carmona, por el cual viene el agua á esta ciudad, los arcos del acueducto van cerca de una milla más allá de Sevilla, y lo restante viene el agua por canales, parte subterráneos y parte descubiertos; al fin de los arcos se ven cimientos arruinados de antigua fábrica, que indican que los antiguos trajeron á la ciudad estas aguas.

36. Toda la tierra al rededor de Sevilla es muy hermosa y abundante de trigo, vino, aceite, y de otras muchas cosas. La cebada se recoge en Abril, por el calor que allí hace, que verdaderamente es excesivo en el verano, aunque emplean contra él muchos reparos, por lo que solia decir el Rey Católico que «el verano se debia pasar en Sevilla y el invierno en Búrgos.» En el tiempo que yo estuve en Sevilla sentí tanto calor á fines de Marzo y en Abril que no lo he sentido mayor en Italia en Julio y Agosto; verdad es que dicen que aquel año fué en esto distinto de los demas, y el mes de Mayo hizo más fresco de lo que era menester, lo que se debió á los vientos de Poniente que reinaron algunos dias, los cuales, cuando soplan, aunque sea en medio del verano, producen en aquella region, no sólo fresco, sino á veces frio.

37. Por estar Sevilla en el sitio en que está salen de ella tantas personas para las Indias,

que la ciudad se halla poco poblada y casi en poder de las mujeres. Todo el vino y el trigo que aquí se cria se manda á las Indias, y tambien se envian jubones, camisas, calzas y cosas semejantes que hasta ahora no se hacen allá y de que sacan grandes ganancias. Está en Sevilla la *Casa de la Contratacion de las Indias* (1), donde vienen todas las cosas que se traen de aquellas partes, porque las naves no pueden descargar en otro puerto; al llegar la flota entra en dicha casa gran cantidad de oro con el que se acuñan muchos doblones cada año; el quinto es para el Rey, y suele casi siempre montar á cerca de cien mil ducados cada año (2). Dicen los mercaderes que de algun tiempo á esta parte viene ménos oro que solia, pero los viajes continúan y todos

(1) Hoy se ha vendido por el Estado á un particular el edificio que ocupó esta oficina, monumento de nuestras mayores glorias: así acabamos con todos nuestros grandes recuerdos históricos. Despues de escrita esta nota se ha anulado la venta volviendo la contratacion al Patrimonio de la corona.

(2) En el tiempo de Navajero áun no se habian descubierto las ricas minas de plata de Mejico ni las del Perú, que despues fueron la fuente de las grandes masas de metálico que llegaron a Sevilla durante los siglos XVI y XVII, por lo cual á los navios que venian de la India se les llamaba las *naos de la plata*. Sobre el oro que se traia de las Indias al principio, especialmente de la *Isla Española* ó de Santo Domingo, vease Oviedo, *Historia de las Indias*, y Pedro de Medina, *Grandezas de España*, en la descripcion de Sevilla.

los años van y vienen naves. Vi yo en Sevilla muchas cosas de las Indias y tuve y comí las raíces que llaman *batatas*, que tienen sabor de castañas. Vi tambien y comí, porque llegó fresco, un hermosísimo fruto que llaman (1)... y tienen un sabor entre el melon y el melocoton, con mucho aroma, y en verdad es muy agradable. Tambien vi algunos jóvenes de aquellas tierras que acompañaban á un fraile que habia estado allí predicando para reformar las costumbres de los naturales, y eran hijos de señores de aquellos países; iban vestidos á su usanza, medio desnudos, y sólo con una especie de juboncillo ó enagüetas; tenian el cabello negro, la cara ancha, la nariz roma, casi como los circasios (2), pero el color tira más á ceniciento; mostraban tener buen ingenio y vivo para todo, pero lo singular era un juego de pelota que hacian á estilo de su tierra: la pelota era de una especie de leño muy ligero y que botaba mucho, tamaña como un melocoton ó mayor, y no la rebantian con las manos ni con los piés, sino con los costados, lo que hacian con tal destreza que causaba maravilla verlo; á veces se tendian casi en tierra para

(1) El nombre está omitido en el original, y me inclino á creer, por las señas, que fuese la *piña* ó *ananas* el fruto de que aquí se habla.

(2) Véase la nota..... de la carta á Ranussio.

rebatir la pelota, y todo lo hacian con gran presteza.

38. Hay en Sevilla una sala que causa admiracion por la manera como está fabricada; todos sus muros son iguales y están blanqueados, pero fabricados por tal arte que, si se dice junto á ellos una palabra, por muy quedo que sea, otro que tenga puesto el oido en cualquier sitio del muro oirá lo que el primero diga, y el que no tenga puesto el oido en la pared, aunque esté muy cerca del que habla, no oirá nada, y el que lo tiene lo oye todo por distante que esté, aunque interrumpan el muro puertas ó ventanas. La Duqusa de Medina-Sidonia (1) tiene una cosa notable, que es un criado negro con pintas blancas. De Sevilla á la desembocadura del Bétis, donde está *Sanlúcar de Barrameda*, hay doce leguas, y de Sanlúcar á Cádiz, cinco; yendo por tierra está en el camino *Jerez de la Frontera*, que los antiguos llamaron *Hasta*, donde nacen las mejores caballos de Andalucía. Nos aposentamos en Sevilla en la calle de los Catalanes, en casa..... (2).

39. La Emperatriz llegó á Sevilla dos ó

(1) Esta Duquesa de Medina Sidonia fue D.ª Ana de Aragon, de quien da despues Navajero muy curiosas noticias.

(2) No lo dice el texto; la calle conserva todavía el nombre que le da Navajero.

tres dias ántes que nosotros (1), el Emperador llegó despues, el 10 de Marzo (2), y fué recibido con grandísimo júbilo y ostentosas fiestas, como lo fué ántes la Emperatriz; todas las calles estaban llenas de arcos triunfales con inscripciones de várias suertes, pero las más, alusivas á las bodas (3). Salió á recibir al Emperador mucho pueblo, y cuando entró, fué primero á la Catedral y luégo al Alcázar, y aquella misma noche se desposó con la Emperatriz ante el cardenal Salviati (4), y despues por muchos dias se hicieron torneos, en los que alguna vez justó el César.

40. Entre los grandes de Sevilla es el principal el Duque de Medina Sidonia, que tiene más de sesenta mil ducados de renta; es de la casa de Guzman y tiene por contrario al Duque de Arcos, que no es tan rico, aunque tiene cerca de veinticuatro mil ducados de

(1) La Emperatriz llegó el sábado 3 de Marzo de 1526 á Sevilla.

(2) La descripcion de ambas recepciones las traen muy al pormenor Sandoval, y Zúñiga en el año correspondiente de sus anales, y más aún Pedro Mesua en su *Crónica* inedita del Emperador.

(3) Cárlos V se casó en Sevilla con la citada emperatriz doña Isabel de Portugal.

(4) Legado del papa Clemente VII, pues embajador ya lo era el Conde Castellon; ademas del desposorio, el Arzobispo de Toledo veló á los Emperadores aquella misma noche despues de la cena y ántes de consumar el matrimonio.

renta; estos han sido grandes enemigos y se han hecho entre sí muchos daños. El Duque de Medina es ahora hombre que vale poco y no sirve para nada, siendo necesario enseñarle lo que ha de decir cuando habla con álguien, por lo cual ocurrió que visitándole un obispo, preguntó á este por su mujer y sus hijos. La Duquesa es hermana del Arzobispo de Zaragoza, sobrino del Rey Católico (1), mujer hermosísima, que gobierna la casa juntamente con un hermano del Duque, de quien se dice que es más mujer que de su marido, y que los hijos que tienen son de su cuñado; para que esto no se pueda poner en duda, es cierto que probada la impotencia del Duque, y por ser casi inepto é inhábil para regir su casa, han procurado que el Papa dé dispensa para que la mujer y el estado sean del hermano, teniendo al Duque miéntras viva como un adorno (insegna). Tambien está en Sevilla otro grande, que es el Marques de Tarifa, que tiene treinta mil ducados de renta. Estuvimos en Sevilla desde el dia ocho de Marzo hasta el veintiuno de Mayo, en cuyo dia partimos para Granada.

41. El dia veintiuno de Mayo de MDXXVI fuimos á *Mairena*, lugar del Duque de Ar-

(1) Nieto debe decir, aunque solo natural y de D.ª Ana [illegible]

cos (1), que dista de Sevilla cuatro leguas; en el camino se ve á la izquierda Carmona y Al calá de Guadaira; *Arcos* está á ocho leguas á la derecha de Mairena. El dia veintidos fuimos á *Marchena*, que está del anterior pueblo cinco leguas; Marchena es el pueblo principal del Duque de Arcos, que saca de él doce mil ducados cada año: aquí se crian buenos caballos de silla. El dia veintitres fuimos á *Osuna*, que hay cinco leguas; Osuna es del Conde de Ureña (2) que era entónces muy viejo, pero muy gentil cortesano, y decia de sí que era «como una venta, que las dolencias le venian, mas no se le quedaban, como los hombres que andan por el camino, que entran en las ventas, mas porque no hallan en ellas ni qué comer ni qué beber, pártense luégo y no se quedan allí» (3). Osuna, por algunas inscripciones que en ella se encuentran, está cerca de la antigua *Urso*, que se menciona en el último de los comentarios de Hircio, continuador de César, donde se habla de los Ursonenses, y tambien Plinio

(1) Eralo entónces D. Luis Cristóbal Ponce de Leon, segundo Duque.

(2) El muy famoso D. Juan Tellez, que se halló en la toma de Granada, habiendo sido ántes partidario de la Beltraneja; murió en su villa de Osuna el 21 de Mayo de 1528, á la edad de setenta y dos años (Lopez de Haro, pág. 385).

(3) Todo esto está en castellano en el texto.

habla de este lugar. El dia veinticuatro fuimos á *Estepa*, que hay tres leguas; este lugar está fuera del camino, á la derecha, y todos sus pozos son salados: quizás sea la *Astapa* que tomó Scipion Africano, segun dice Tito Livio en la tercera década.

42. El dia veinticinco fuimos á *Antequera*, que son siete leguas largas; ántes de llegar se pasa por un puente de piedra un rio llamado *Guadalorce*, con el que se riega todo aquel país y va luégo á *Málaga*, que está á la derecha y no muy distante de Antequera, de donde sale diariamente gente de á caballo á guardar la costa; á cinco leguas á mano izquierda de Antequera está *Caja* á orillas del *Singilis* ó *Genil*, y por las piedras antiguas que se encuentran en aquella ciudad, vemos que Antequera se llamaba *Singilia*, de que hace mencion Plinio. Dos leguas ántes de llegar á Antequera, á la derecha y fuera del camino por donde veniamos, hay una salina admirable y bastante grande; es un lugar cóncavo, por donde corre bastante agua, que por la condicion y virtud de la tierra se hace salada, y sin arte ni industria alguna se congela, recogiéndose gran cantidad de sal. El dia veintiseis fuimos á *Archidona*, que son dos leguas, y despues á *Loja*, que son tres; en todo, cinco leguas.

43. En mitad del camino de Antequera á

Archidona hay un monte muy áspero que se llama la *Peña de los Enamorados*, por lo ocurrido á dos amantes, que el uno era un cristiano de Antequera y la otra una mora de Archidona, que habiendo estado escondidos muchos dias en aquel monte, hallados al fin y no pudiendo escapar, ántes de verse separados y vivir el uno sin el otro, determinaron morir juntos, y subiéndose al más alto peñasco del monte, despues de muchas lágrimas y lamentos por su adversa suerte, viendo ya cerca los que los perseguian, abrazados estrechamente y juntos sus rostros se arrojaron de la cumbre y dejaron su nombre á aquella montaña.

44. El dia veintisiete fuimos á *Santa Fe*, que son seis leguas; saliendo de Loja se va un trecho á orillas del Genil, que es el Singilis, y despues se pasa un rio llamado *Guadacacil*. *Santa Fe* es un lugar no muy bueno, que fué edificado por los Reyes Católicos en tiempo de la guerra de Granada, porque les sucedió que estando en el asedio de la ciudad, se incendiaron las tiendas (1), y no queriendo que este suceso fuese motivo para abandonar la empresa, mandaron edificar casas en el mismo sitio en que estaba el campo, diciendo que no se par-

(1) Véase el relato de este incendio en Bernaldez, conocido por el Cura de los Palacios.

tirian de allí sin tomar á Granada, y así sucedió, y á aquel lugar pusieron por nombre Santa Fe. El dia veintiocho fuimos á Granada, que dista dos leguas; en el camino se vadea el Genil que nace en Sierra Nevada y pasa por los muros de Granada, y por medio de ella pasa otro rio que se llama el *Darro.*

45. La ciudad de Granada está situada, parte en unas alturas y parte en un llano, pero esta última es la menor; las alturas forman tres colinas separadas; la una se llama el *Albaizin*, porque vinieron á habitar en ella los moros de Baeza, cuando los echaron de su tierra los cristianos; la otra se llama la *Alcazaba* (1), y la tercera, la *Alhambra*, que está más separada de las otras dos que éstas entre sí, porque entre ella y las otras colinas hay un vallecito en que se ven pocas casas, y por donde pasa el Darro. La Alhambra está cercada de murallas y es como un castillo separado de la ciudad, á casi toda la cual domina; hay dentro de los muros gran número de casas, pero lo que ocupa más sitio es un hermoso palacio que fué de los reyes moros, el cual es en verdad bellísimo y labrado suntuosísimamente con finos mármoles y otras muchas cosas, y los mármoles no están en los muros, sino en el

(1) Esto es, la fortaleza ó el castillo.

suelo; tiene un gran patio á la española, muy bello y grande, rodeado de fábrica, y en un lado tiene una singular y hermosísima que llaman la *Torre de Comares*, en la que hay algunas salas y cámaras muy buenas con las ventanas hechas muy gentil y cómodamente, con labores moriscas excelentes, así en los muros como en los techos; las labores son en parte de yeso, con bastante oro, y en parte de marfil y oro; todas son bellísimas, y particularmente las de los muros y techos de la sala baja (1). El patio está enlosado con finos y blanquísimos mármoles, algunos de grandísimo tamaño, y en medio hay un estanque (2) lleno de agua que corre de una fuente, entra en el palacio y se reparte por él llegando hasta á las cámaras: á los lados del estanque hay unas hermosas enramadas de mirtos y algunos naranjos. De este patio se pasa á otro menor, tambien embaldosado con hermosos mármoles, rodeado de habitaciones y de galerías; algunas de aquéllas están bien labradas, son bellísimas y fres-

(1) Esta descripcion de la Torre de Comares, así llamada del nombre del arquitecto que la hizo, apénas da idea del mérito y belleza de tan elegante edificio, descrito muy minuciosamente en la obra titulada «Paseos por Granada»; en la descripcion general de Africa, de Luis del Mármol; en Pedraza; en Lafuente Alcántara, y por último, en Simonet.

(2) Este estanque da nombre al patio.

cas para el verano, pero no tan bellas como las de la Torre de Comares; en medio del patio hay una bellísima fuente, que por estar formada de varios leones que echan el agua por las bocas, da nombre á aquel sitio que se llama el *Patio de los Leones;* éstos sostienen el mar de la fuente y están hechos de modo que cuando no arrojan agua, si se habla en la boca de uno de ellos, por muy quedo que sea, lo oyen los que pongan el oido en la boca de cualquiera de los otros. Entre otras cosas, hay en este palacio hermosos baños subterráneos, embaldosados con finísimos mármoles y con las pilas asimismo de mármol, y reciben la luz del techo por claraboyas con vidrios.

46. Se puede salir del palacio por una puerta secreta fuera de las murallas que lo rodean, entrándose en un hermoso jardin de otro palacio que está un poco más arriba en la colina, y que se llama el *Generalife*, el cual, aunque no es muy grande, es muy bello y bien fabricado, y la hermosura de sus jardines y de sus aguas es lo mejor que he visto en España; tiene varios patios con sus fuentes, y entre ellos uno con un estanque rodeado de arrayanes y de naranjos, con una galería que tiene debajo unos mirtos tan grandes que llegan á los balcones, y están cortados tan por igual y son tan espesos, que no parecen copas de ár-

boles, sino un verde é igualísimo prado; estos arrayanes tienen de anchura delante de los balcones de seis á ocho pasos; debajo de los mirtos hay gran número de conejos, que se ven algunas veces por entre las ramas, haciendo el lugar muy apacible. Corre el agua por todo el palacio y por sus salas, si se quiere: en muchas de ellas se está muy bien en las siestas del estío. A un patio verde que forma como un prado con algunos árboles, bellísimo, llega el agua de tal manera, que, cerrando ciertas canales, el que está en el prado, sin saber cómo, ve crecer el agua bajo sus piés, de suerte que se moja todo y despues se retira sin trabajo y sin que se vea á nadie. Hay otro patio que está más abajo y no es muy grande, rodeado de hiedras tan verdes y espesas que no se ven por ninguna parte las paredes; en él hay algunos balcones que miran á un precipicio por cuyo fondo corre el Darro, ofreciendo una vista hermosa y apacible; en medio de este patio hay una grande y hermosa fuente que arroja el agua á más de diez brazas de altura, y como el caño es muy grueso, forma un agradable murmullo, y las gotas que saltan y se esparcen por todas partes, refrescan á los que la contemplan. En la parte más elevada de estos sitios, y en un jardin, hay una ancha escalera por la que se sube á una

explanada, en donde sale de un peñasco que hay en ella toda el agua que corre por el palacio y está aquí encerrada con llaves y de tal modo, que se deja correr cuando se quiere, cómo y en la cantidad que se quiere. La escalera está labrada por tal arte que los peldaños están ahuecados para poder recibir el agua, y los pasamanos tienen las piedras de la cimera talladas, formando una canal que corre de alto abajo; y como en lo alto están separadas las llaves de cada una de estas partes, cuando se quiere se abre la del agua que corre por los pasamanos y otras veces la que corresponde al agua que se derrama por los peldaños de la escalera, pudiéndose tambien abrir todas á la par, aumentándose el caudal de suerte que inunda toda la escalera y se mojan los que por ella suben, haciéndose de este modo varios juegos y burlas. En suma, me parece que no falta á lo apacible y bello de estos lugares sino quien los aprecie y goce viviendo entregado en reposo y tranquilidad al estudio y á los placeres que convienen á un hombre honrado, sin tener otros deseos.

47. En tiempo de los reyes moros, subiendo todavía más se pasaba del Generalife á otros hermosos jardines de un palacio que se llamaba los *Alisares*, y luégo á otros jardines de otro palacio que se llamaba *Daralharoza*, y

que ahora se llama *Santa Elena*, y todos los caminos por donde se iba de un lugar á otro tenian á los lados enramadas de mirtos; ahora está todo en ruinas y sólo se ven algunos trozos de camino, los estanques sin agua y algunas matas de arrayan que despues de cortadas brotan de las antiguas raíces. Daralharoza estaba sobre el Generalife hácia donde corre el Darro, y los Alisares á la derecha, saliendo de la Alhambra hácia la parte del Genil, con una hermosa vista sobre la Vega; más allá y más dentro del valle por donde corre el Genil hay otro palacio derruido, que tambien era de los reyes moros, situado en lugar apacible y más solitario que los otros, con el agua del rio muy cercana, y llaman á este palacio la *Casa de las Gallinas*. Ya casi en el llano que está al pié del monasterio de Santa Cruz, y á orillas del Genil, hay otros palacios y jardines, que tambien eran de reyes moros; áun se ve algo de ellos en pié y se conoce que el sitio era muy apacible, quedando aún algunos arrayanes y naranjos. Se dice que el monasterio de Santa Cruz está donde habia otro palacio, y que los jardines del convento son los de dicho palacio, asimismo de los reyes moros. Más abajo, en el llano, y pasado el puente del Genil, mucho más á la izquierda que los anteriores, hay otro palacio que áun se conserva

en una buena parte, con hermoso jardin y gran estanque y con muchos arrayanes, el cual se llama el *Huerto de la Reina*, lugar tambien muy apacible. De las ruinas de tantos sitios amenos se infiere que los reyes moros no carecian de nada que pudiera contribuir á los placeres y á la vida alegre.

48. Bajo la colina de la Alhambra y en la falda de la izquierda se ven muchas cuevas, donde dicen que los reyes moros encerraban á los cautivos cristianos, y son como los ergástulos (1). Más en el llano por aquella parte hay un barrio extramuros de la ciudad llamado *Antequeruela*, porque allí vinieron á poblar los moros de Antequera cuando perdieron su ciudad (2), como ántes habian venido al Albaizin los de Baeza, y más abajo de aquél hay tambien otro barrio llamado el Realejo, compuesto de muchas casas, algunas muy hermosas. Despues se entra en la parte de la ciudad que está en el llano, sobre la cual están las otras

(1) En España se da á estas prisiones subterráneas el nombre de mazmorras.

(2) Como se sabe, esto sucedió en la minoridad de D. Juan II, siendo regente el famoso D. Fernando, llamado por esta conquista el de Antequera, que despues fué, en virtud del compromiso de Caspe, Rey de Aragon, y cuyos hijos tanto contribuyeron á las revueltas de Castilla bajo el reinado de su tio, al que imitaron, no obstante, en el amor á las ciencias y á las letras.

dos colinas de que hemos hablado; esto es, el Albaizin y la Alcazaba, ambas muy habitadas y llenas de casas pequeñas, porque son de los moros, que acostumbran vivir estrechos y apiñados. Por todas partes estas colinas son muy abundantes en agua, que viene de *Alfacar*, distante legua y media de Granada, donde hay una grande y hermosa fuente que tiene aquel nombre, cuya agua es muy singular y saludable, y de ella beben casi todos los moriscos que guardan su costumbre de alimentarse de frutos y no beber sino agua; estas aguas surten primero lo alto y luégo lo bajo de la ciudad.

49. La parte de la ciudad que está en lo llano tiene buenas casas, y es donde habitan los españoles de varios lugares, que han acudido allí despues de la conquista; hay en ella una calle principal bastante ancha y muy larga, que llaman la *calle de Elvira*, nombre que tiene tambien la puerta que hay al cabo de ella. El nombre *Elvira* es corrupcion de la palabra *Ilibiris*, pues por dicha parte se va á la antigua ciudad así llamada, de la que se ven ruinas como á una legua de Granada. Por el otro cabo, la calle da á una plaza no muy grande, bajo la cual pasa el Darro; á mano derecha de la plaza, como se viene de la calle de Elvira, está otra calle recta en que hay

toda suerte de tiendas, llamada el *Zacatin*, medianamente ancha y que da á otra plaza bella y grande, cuadrada, aunque más larga que ancha, con una hermosa fuente en una de sus cabeceras, que arroja muchos caños de agua en un mar grande y bello. Yendo por el Zacatin, ántes de llegar á esta plaza, se entra á mano derecha por una puertecilla en un lugar que se llama la *Alcaicería*, que es un espacio cerrado con muchas callejas, por todas partes llenas de tiendas en que los moriscos venden sedas y multitud de baratijas; es como una *mercería* ó un *rialto* entre nosotros, y hay allí mil cosas, y especialmente muchas sedas labradas. La parte de la ciudad que está en el llano es muy abundante de agua, no habiendo casa que no la tenga, y va por cañerías que se abren y cierran á voluntad; de suerte que cuando las calles están sucias con el fango, pueden todas lavarse. No sólo viene á la ciudad para su uso el agua de Alfacar, sino de otras partes, pero éstas suelen hacer daño, por ser muy crudas.

50. Yendo por la orilla del Darro, algun espacio fuera de la ciudad, hay una fuente que llaman de la *Teja*, de cuya agua beben los más de la ciudad; es muy fresca y dicen que más saludable que las demas. Tambien fuera de la puerta de Elvira, á media legua, ó poco más,

hay otra fuente que dicen asimismo que es de muy buen agua y se manda mucho por ella en el verano: llámase la *Fuente de la Reina.* Granada tiene dos rios, el Darro, que la atraviesa, y el Genil, que corre junto á sus muros hácia su lado izquierdo, mirando al llano. A cinco ó seis leguas de Granada hay una elevadísima montaña, que por tener siempre nieve se llama *Sierra Nevada*, y no enfria mucho la ciudad en el invierno, porque está al Mediodía, y en el verano la refresca con sus nieves, de que usan mucho para beber en Granada en los grandes calores; en esta montaña hay muchas hierbas medicinales, y en ella se encuentra el trigo de várias espigas; hay en la cima un lago no muy grande, pero tan profundo, que el agua parece negra, pero es incolora y trasparente; de este lago nace el Genil, que va luégo aumentando con muchos arroyos, y despues de regar á Granada se le junta el Darro y otros afluentes, pasando luégo por *Écija*, que es la antigua *Astigis*, y más allá de Palma entra en el Bétis. Al *Genil* llamaron los antiguos *Singilis;* con este rio se riegan muchas tierras y las fertiliza, aunque el agua es muy fria por venir de las nieves, y la vega de Granada le debe mucho de su belleza.

51. El Darro es menor que el Genil y vie-

ne por otro lado entre bellísimos collados que forman un valle lleno de frutales delicados y tan numerosos, que hacen un bosque, por el cual pasa el rio murmurando entre muchos y grandes peñascos que hay en algunos sitios del cauce, y en lo demas corre silencioso; sus riberas son muy sombrías, altas y cubiertas de verdura y muy apacibles, pobladas á uno y otro lado de multitud de casas pequeñas con sus jardinitos medio ocultos entre los árboles, que forman bosques. Se divide tanto el agua de este rio, que con no ser muy grande, todavia parece más pequeño, y el agua es poco profunda, salvo cuando llueve, como sucede á los demas rios; la conducen por acequias y cañerías, ya para regar, ya para molinos y otros ingenios; una parte la llevan por lo alto, tomándola de atras, y otra por lo bajo de los cerros; la que va por lo alto corre á trechos bajo tierra y á trechos por canales descubiertos, lo que es de ver, y de todo ello se saca grandísima utilidad. El valle por donde pasa el rio es bello y apacible y recibe de su corriente tanta gracia como el valle da al rio; los collados que lo forman están labrados desde la cima y tan llenos de árboles que parecen una selva; donde no llega el cultivo, el valle está lleno de arbustos, helechos y otras plantas semejantes, por aquí pasa el Darro hasta entrar

en Granada, y al entrar corre al pié de la colina donde está la Alhambra, atraviesa las calles de la ciudad, pasa por debajo de la plaza de que he hablado, y al salir de Granada entra en el Genil ó Singilis.

52. Como hace poco que Granada es de los cristianos, no hay en ella muchas iglesias; pero ya se ve la de *Santa Isabel*, fundada por la Reina Católica en lo alto de la Alcazaba: es bella y es convento de monjas. En la parte llana se está edificando la catedral, y será muy grande; ahora sirve de *iglesia mayor* la mezquita que fué de los moros. Junto á la catedral nueva hicieron los Reyes Católicos una hermosa capilla, que bien pudiera llamarse iglesia, en la que dispusieron que se dijeran todos los dias muchas misas por sus almas y que hubiese para la misa cantada un buen coro de músicos, y aquí labraron sus sepulcros de mármol que son harto hermosos para España (1); junto á ellos está depositado en un ataud, por no estar aún terminado su sepulcro, el rey Felipe, pues esta capilla es el lugar en que por disposicion de D. Fernando y D.ª Isabel se han de sepultar todos los reyes de España, por ha-

(1) Desdeñosa es la frase para nosotros, pero el año de 1526, las artes del dibujo no habian alcanzado en España la perfeccion que en Italia, y la escultura singularmente no fué nunca entre nosotros lo que en Italia en tiempo de Miguel Angel.

ber conquistado ellos aquella tierra á los infieles. A los lados del altar mayor están el Rey y la Reina de bulto y en pintura ; y en dos altares que están más abajo, en uno su hija, y en el otro el Rey con el príncipe D. Juan, todos al natural (1). La Reina dejó á esta capilla todos sus libros, medallas, vasos de vidrio y cosas semejantes, y todo se guarda en la sacristía; tambien dejaron los Reyes Católicos mucha plata y tapicería y paramentos de seda y oro y adornos para todos los altares; los paños que se ponen en ellos son muy buenos y bellos de várias clases de seda y oro, siendo tantos, así como las ropas de los clerigos, que se cambian cada semana, y tambien hay tapices y vestiduras para el coro y los cantores. En el Sagrario hay muchas y bellas reliquias dejadas por los Reyes, y delante del coro hay una reja de hierro admirablemente labrada y que dicen que costó mucho dinero; los sepulcros están en medio del coro dentro de la reja. La catedral que se está labrando está junto á esta capilla, de suerte que quedará á un lado de la iglesia.

(1) Entre las varias descripciones de esta capilla, la que más debiera aproximarse á esta de Navajero es la que hace Pedraza (año de 1608) en el capítulo VII, fólio 82 vuelto, y sin embargo, difiere de ella en algunos puntos, aunque en general convienen, siendo más minuciosa la del escritor granadino.

53. Tambien está sepultado en Granada el Gran Capitan, y sus herederos construyen la iglesia de San Jerónimo (1) para colocar en ella el sepulcro como él dejó mandado; San Jerónimo está fuera de la ciudad y la iglesia será muy bella; el monasterio, que es de frailes jerónimos, tiene jardines y fuentes y dos claustros hermosísimos, tales como no los he visto en ninguna parte, pero el uno es más grande y magnífico que el otro, y en su centro está lleno de naranjos, olorosos cidros y enramadas de mirtos y de otras plántas exquisitas. Por no estar aún concluida la iglesia, el cuerpo del Gran Capitan está depositado en *San Francisco* y tiene al rededor de esta iglesia gran número de banderas ganadas por él en diversas batallas; tenía su casa en esta ciudad de Granada y aquí residia; aunque

(1) El monasterio de San Jerónimo fué el primero que crearon en Granada los Reyes Católicos, pues lo fundaron en 1492: «En la capilla mayor de este monasterio está sepultado el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, á donde fué trasladado de la capilla mayor del monasterio de San Francisco donde fué sepultado el dia que murió, que fué á dos de Diciembre de 1515. Tuvo este ilustre sepulcro por merced que del le hizo el emperador Cárlos V, el cual es tan ilustre que lo pudiera ser de un monarca, tan adornado de trofeos militares, banderas y estandartes que dan bien á entender cuyo es. Son prendas que, cuando Granada no tuviera otras, bastáran á hacerla famosa.» (Pedraza, edicion citada, fólio 114.)

heredó pocos bienes, con su virtud y trabajos dejó al morir más de cuarenta mil ducados de renta, y tan gran nombre que oscureció el de todos los que habian nacido en España cien años ántes.

54. Fuera de la puerta de Elvira hay un magnífico *hospital* hecho de piedra tallada y muy adornado (1), que será sin duda gran edificio, pero todavía no está concluido; lo mandó hacer la reina Isabel y se lleva adelante. Fuera de esta misma puerta, á mano derecha y un poco más léjos, se está asimismo haciendo un monasterio de Cartujos (2), y será muy hermoso; estaban ántes estos monjes en la cima de un montecillo que hay más á la derecha; ahora se han bajado al llano; me parece que la Cartuja vieja es uno de los sitios más bellos y alegres que pudieran encontrarse; tiene hermosas vistas y es lugar retirado del concurso de la gente, pero muy apacible, verde, lleno de fuentes y de arrayanes. Toda aquella parte que está más allá de

(1) Este hospital es el llamado del Arzobispo, porque los Reyes Católicos dispusieron que fuera su administrador el que obtuviese aquella dignidad.

(2) La Cartuja vieja se abandonó, dice Pedraza, porque los moriscos mataron á varios frailes; no creyéndose seguros en aquel lugar se trasladaron á donde indica Navajero: el nuevo monasterio costó cien mil ducados, segun aquel.

Granada es bellísima, llena de alquerías y jardines con sus fuentes y huertos y bosques, y en algunas las fuentes son grandes y hermosas; y aunque éstos sobrepujan en hermosura á lo demas, no se diferencian mucho los otros alrededores de Granada; así los collados como el valle que llaman la Vega, todo es bello, todo apacible á maravilla y tan abundante de agua que no puede serlo más, y lleno de árboles frutales, ciruelas de todas clases, melocotones, higos..... albérchigos, albaricoques, guindos y otros, que apénas dejan ver el cielo con sus frondosas ramas. Todos los frutos son riquísimos, pero las que llaman *guindas garrafales* son lo mejor que hay en el mundo. Ademas de los árboles dichos, hay tantos granados y tan hermosos que no pueden serlo más, y uvas singulares de muchas clase, especialmente *zibibies* sin grano, y no faltan olivares tan espesos que parecen bosques de encinas. Por todas partes se ven en los alrededores de Granada, así en las colinas como en el llano, tantas casas de moriscos, aunque muchas están ocultas entre los árboles de los jardines, que juntas formarian otra ciudad tan grande como Granada; verdad es que son pequeñas, pero todas tienen agua y rosas, mosquetas y arrayanes, y son muy apacibles, mostrando que la tierra era más bella que ahora cuando estaba

en poder de los moros; al presente se ven muchas casas arruinadas y jardines abandonados, porque los moriscos más bien disminuyen que aumentan, y ellos son los que tienen las tierras labradas y llenas de tanta variedad de árboles; los españoles, lo mismo aquí que el en resto de España, no son muy industriosos y ni cultivan ni siembran de buena voluntad la tierra, sino que van de mejor gana á la guerra ó á las Indias para hacer fortuna por este camino más que por cualquier otro (1).

55. Aunque no hay en Granada tanta gente como cuando era de los moros, es todavía muy populosa, y no hay en España quizás tierra más frecuentada. Los moriscos hablan su antigua y nativa lengua, y son muy pocos los que quieren aprender el castellano; son cristianos medio por fuerza y están poco instruidos en las cosas de la fé, pues se pone en

(1) La expulsion de los judíos y de los moriscos ha sido la causa más eficaz de nuestra pobreza; los primeros eran los comerciantes, y los segundos los agricultores de España; sabido es en cuanto á esto último, que casi todos los ingenios que áun existen para regar las tierras, son los mismos que ellos establecieron y que la agricultura ha progresado relativamente donde, como sucede en el reino de Valencia, quedaron por várias razones mayor número de moriscos. Por lo demas, no hay que decir con cuánta exactitud pinta Navajero el carácter de los españoles, tan enemigos hoy como siempre del trabajo y perseverante economía, como inclinados á las aventuras.

esto tan poca diligencia, porque es más provechoso á los clérigos que estén así y no de otra manera; por esto, en secreto, ó son tan moros como ántes, ó no tienen ninguna fé; son ademas muy enemigos de los españoles, de los cuales no son en verdad muy bien tratados (1). Todas las mujeres visten á la morisca, que es un traje muy fantástico: llevan la camisa que apénas las cubre el ombligo, y sus *zaragüelles*, que son unas bragas atacadas, de tela pintada, en las que basta que entre un poco la camisa; las calzas que se ponen encima de las bragas, sean de tela ó de paño, son tan plegadas y hechas de tal suerte que las piernas parecen extraordinariamente gruesas; en los piés no

(1) Contra estas apreciaciones y noticias de Navajero, está el testimonio de todos nuestros historiadores contemporáneos, especialmente contra lo que dice del abandono del clero en instruir en nuestra fé á los moriscos, y el primer Arzobispo de Granada, Fray Hernando de Talavera, fué extraordinariamente celoso en el cumplimiento de sus deberes pastorales; lo que hay, en mi opinion, es que la empresa de hacer cambiar de religion á tantos millares de almas era imposible por medios suaves, y el empleo de la fuerza no podia ménos de dar los resultados que Navajero indica: fácil es hoy criticar amargamente la política de nuestros reyes, pero si se consideran las circunstancias de la época de la reconquista del reino de Granada, se verá que la tolerancia religiosa era entónces peligrosísima; por otra parte, ¿cómo habia de tolerar un Estado cristiano una religion que admite la poligamia y con ella una organizacion de la familia absurda y monstruosa?

usan pantuflas, sino escarpines pequeños y ajustados; pónense sobre la camisa un jubon pequeño con las mangas ajustadas, que parece una casaca morisca, los más de dos colores; y se cubren con un paño blanco que llega hasta los piés, en el que se envuelven de modo que, si no quieren, no se las conoce; llevan el cuello de la camisa generalmente labrado, y las más nobles bordado de oro, como asimismo á veces el manto blanco, que suele tener una cenefa bordada de oro, y en los demas vestidos no hay ménos diferencia entre las ricas y las comunes, pero la forma del traje es igual en todas. Tambien tienen todas los cabellos negros y se los pintan con una tintura que no tiene muy buen olor. Todas se quiebran los pechos y por esto les crecen mucho y les cuelgan, y esto lo reputan y tienen por bello; se tiñen las uñas con alcohol, que es de color rojo; llevan en la cabeza un tocado redondo (el turbante), que cuando se ponen el manto encima toma éste su forma; así los hombres como las mujeres acostumbran bañarse, pero las mujeres especialmente.

56. En tiempo de los moros dicen que el rey de Granada podia reunir más de cincuenta mil caballos; ahora faltan casi del todo por haberse ido los caballeros y gente noble, quedando sólo el pueblo y la gente vil, fuera de

algunos pocos. Cuando el Rey Católico conquistó este reino prometió á los moriscos que no entraria en él la Inquisicion (1), y el dia ántes de mi salida entraron en ella los inquisidores; esto podrá arruinar fácilmente la ciudad, si proceden severamente contra los moriscos; y ademas, porque á causa del privilegio de no tener Inquisicion durante cuarenta años, han ido á morar de todas partes á Granada mucha gente sospechosa para vivir seguros, y esto perjudicará mucho á la belleza y aumento de la ciudad, porque los tales han labrado hermosas casas y son mercaderes muy ricos (2), y si no vienen más y se destruyen los que ahora hay, todo irá rápidamente empeorando.

57. No hay en Granada personas de mucha renta, salvo algunos señores que tienen estados en este reino, la mayor parte de los cristianos son mercaderes que tratan en seda, que es en toda esta tierra muy buena; no se

(1) Navajero estuvo en Granada desde Mayo hasta Noviembre de 1526, y como la toma de dicha ciudad por los Reyes Católicos fué en el año de 1492, resulta que la concesion de no establecer el Santo Oficio sólo duró treinta y cuatro años.

(2) De raza hebrea y sólo cristianos en el nombre eran estos mercaderes, por cuya razon los perseguia el Santo Oficio, que casi al mismo tiempo que se conquistó Granada se estableció contra esta pobre gente que dió tantas víctimas á las hogueras en Córdoba, Sevilla y otros puntos, segun refiere Llorente en su historia de la Inquisicion.

crian los gusanos con la hoja del moral blanco; así que casi no hay más que moreras negras, de donde puede inferirse que las hojas de éstas son las que producen buena seda. Se labran aquí telas de seda de todas clases, que tienen gran salida en toda España, aunque no son tan buenas como las de Italia; hay muchos telares, pero no saben todavía el arte de tejer; los tafetanes son, sin embargo, muy buenos, quizás mejores que los de Italia, y las sargas y terciopelos no son malos, pero áun en España se hacen mejores en Valencia; lo demas no se hace muy bien. Toda la ciudad tendrá poco más de cuatro millas y media de circuito, y tendria más si estuviese en llano. Hay muchas puertas, pero las principales son la de Elvira, la que va á Guadix, y la de la Rambla, donde está el paseo (la tela) de los caballos.

58. Mucho trabajo tuvo el Rey Católico para sacar este reino de poder de los moros, y para ello hizo una guerra muy larga; pero al fin lo conquistó con gran paciencia, y por la discordia que nació entre tio y sobrino, ambos reyes de Granada, el tio regía la Alhambra y la Alcazaba y el sobrino el Albaicin; éste capituló con el Rey Católico, y áun con la mitad de la ciudad en su poder, tuvo mucho que trabajar para salir con esta empresa. La reina

Isabel acompañó siempre al Rey, y con su singular ingenio y ánimo varonil y sus virtudes, raras en los hombres, cuanto más en las mujeres, no sólo le sirvió de grande ayuda, sino que, segun se dice en toda España, fué la causa principal de la conquista de este reino. Era la reina Isabel extraordinaria y virtuosísima señora, de la que se habla en estas tierras más que del Rey, puesto que fué prudentísimo y singular en su tiempo y valeroso en la guerra. No habia entónces tanta artillería como ha habido despues, y podian conocerse mejor que ahora los hombres bizarros. Todos los dias se venía á las manos y todos los dias se hacía alguna hazaña; encontrábase allí toda la nobleza de España, y todos procuraban señalarse y adquirir renombre; de manera que en esta guerra se formaron los hombres valerosos y los buenos capitanes de España. En ella, un hermano del Gran Capitan adquirió grandísima fama, y éste empezó á señalarse y á dar muestras de lo que luégo llegó á ser, demas de que la emulacion empujaba á cada uno á hacer más de lo que podia. No habia señor que no estuviese enamorado de alguna dama de la Reina, y estando todas ellas presentes, eran testigos de lo que cada cual hacía, dando con sus propias manos las armas á los que iban á pelear, y con ellas algun favor,

diciéndoles á las veces palabras que les esforzaban los corazones, y rogándoles que con su proceder dieran muestras de cuanto las amaban, ¿quién sería hombre tan vil, de tan poco ánimo y fuerza que no venciese al más poderoso y valiente adversario y que no desease perder mil veces la vida ántes que volver á su señora con ignominia? Por esto se puede decir que en esta guerra el amor fué quien venció principalmente.

59. A cinco leguas de Granada hay una ciudad llamada *Alhama*, donde hay hermosísimos baños (1). Granada está en la *Bætica*, que ahora se dice *Andalucía*, y su territorio llega hasta el Estrecho (2), en el cual hay muchos pueblos, así en la costa como en el interior, y entre otros los siguientes: *Loja*, *Alhama*, *Alcalá la Real*, *Illora*, *Santa Fe*, *Asnaglos*, *Guadaortuña*, *Guadix*, *Baza*, *Ronda*, *Huescar*, *Albuñol*, *Purchena*, *Almuñécar*, *Almería*, *Adra*, *Velez-Málaga*, *Málaga*, *Marbella*, *Gibraltar* (*¿Veraimozacar?*), *Salobreña*,

(1) Los baños de Alhama de Granada, cuyas virtudes medicinales son tan grandes, fueron ya conocidos en tiempo de los romanos.

(2) El Estrecho de Gibraltar. Sin embargo, Algeciras, que está más cerca de él, fué conquistada por Alonso XI, y desde entónces no dejó de pertenecer á los cristianos.

Cartama, *Coín*, *Alora*, y otros muchos. Los nombres de los palacios que tenian en Granada los reyes moros eran éstos: *Alhambra*, *Daralharoza*, *Daralbaida*, *Daraluid*, *Guialharif*, *Alisares*, *Ascares*, *Ainadama*, y las puertas principales de la ciudad eran: Bibalmazar, *Bibatuaven*, Bibarrambla, Biba y Elvira.

60. En todo el reino de Granada, y generalmente en toda Andalucía, así en Sevilla como en Córdoba, países muy abundantes de trigo, en el año mil quinientos veintiuno hubo tal hambre, que no sólo murieron infinitos animales, sino tambien muchos hombres, quedando la tierra casi desierta. Hubo tan gran sequía, que ademas de perderse las cosechas, no se encontraba por los campos ninguna clase de yerba; en este año se perdieron en Andalucía las castas de caballos y áun no se han restaurado (1).

61. En esta misma parte, y principalmente en Granada y Almería, se sintió en mil qui-

(1) Este año tuvo fin la guerra de las Comunidades y las revueltas de aquel año no tendrian poca parte en el hambre que se padeció; por lo que toca á las razas de caballos, los Reyes publicaron muchas pragmáticas para su conservacion y mejora, pero con la invencion y generalizacion del uso de la pólvora, perdió en la milicia la importancia que tuvo en la Edad Media la caballería, y esto explica que este ganado no haya sido objeto del esmero que ántes.

nientos..... un grandísimo terremoto en que ocurrieron muchas cosas memorables: el rio de Almería se secó, y de la cima de un monte, en parte donde no habia gota de agua, manó un nuevo rio, que se llevó despues por el antiguo cauce, supliendo así al primero, y dicho rio arrastra en su corriente piedras labradas y otros materiales, de suerte que se conoce que cuando viene bajo tierra atraviesa cimientos de edificios. Se resintieron con el terremoto y se arruinaron muchas torres y casas y pereció no poca gente. En Marchena se arruinó el castillo, y en la cima de la torre más alta habia un muchacho en una ventana, la cima fué á parar muy léjos al arruinarse la torre, y el muchacho se encontró en la ventana sin haber recibido ningun daño; en otro lugar se arruinó una casa en que estaba una madre con cinco hijos á su alrededor, y todos perecieron ménos una niña que estando junto á su madre se encontró en el tejado de la casa sin lesion alguna. Dormia el dueño de una casa en su cama y en la misma cámara un criado suyo sobre un arca; se hundió la cámara y mató al dueño, y el criado se encontró en la calle sobre la misma arca sano y salvo: cosas todas maravillosas, pero de las cuales, si bien se considera el trastorno que produce el movimiento de la tierra, se

puede explicar la causa cierta y verdadera (1).

62. En Granada vivimos en casa de Juana Diaz, mujer de Antonio de Alcalá, en la calle de *Zurradores*, que son los que adoban los cueros; y estuvimos desde el veintiocho de Mayo hasta el siete de Diciembre, en cuyo dia nos pusimos en camino para Valladolid, donde iba el César por haber recibido noticia de la muerte del Rey de Hungría y de la pérdida de aquel reino, y en vista de que el Rey de Francia, no sólo no cumplia lo que con él habia pactado, sino que habia hecho liga con Italia contra él. El Emperador habia convocado á Valladolid á todos los grandes, al clero y á las comunidades para obtener de ellos socorro de dinero y proveer en sus co-

(1) El terremoto de que aquí habla Navajero no pudo ser otro sino el que tuvo lugar á mediados de Setiembre de 1522, del cual da cuenta Sandoval en el tomo I de la *Vida de Cárlos V*, página 562. «En estos mismos dias, podia ser mediados de Setiembre, en el reino de Granada hubo un temblor de tierra, el mayor y más furioso que nunca los hombres vieron, ni se habla que en este tiempo haya acontecido; por qué pasó así, que en la ciudad de Almería derribó la fortaleza y casi todas las torres y muros de la cerca de la ciudad y la iglesia mayor y todos los otros templos con ser los más de ellos de fuerte y excelente labor»..... En el año de 1526, estando allí el Emperador con su córte, y por consiguiente Navajero, hubo otro terremoto el cuatro de Julio, de que da noticia Pedraza (*Historia eclesiástica de Granada*, 1639) en el fólio 214 vuelto, pero fué mucho menor que el de 1522.

sas (1). Dicho dia fuimos á *Puente de Pinos*, que hay tres leguas; en el camino, ántes de llegar á este pueblo, en la falda de un monte á mano derecha, se ven ruinas y vestigios de una ciudad que se cree fué la antigua *Ilíberis* y ahora la llaman *Granada la Vieja*; piensan otros que Iliberis estuvo donde ahora está Granada, porque en ella se encuentran inscripciones donde se nombran los *Iliberianos*, pero han podido llevarse de un lugar tan vecino. En Puente de Pinos se pasa por un puente un rio llamado *Diafuentes*, el cual, no muy léjos de allí, entra en el Genil, y hay en este pueblo algunas piedras con inscripciones antiguas, llevadas allí de un lugar inmediato que llaman el *Cerro de los Infantes*, que era antiguamente *Ilurcum*, lo que se ve y conoce por las inscripciones mismas.

63. El dia ocho fuimos á Alcalá la Real, que son cinco leguas; en el camino se pasa por un puente un riachuelo que tambien entra

(1) Es decir, que el Emperador convocó las Córtes de Castilla para Valladolid, donde tuvieron principio el 11 de Febrero de 1527. Los tres brazos deliberaron separadamente y se excusaron de dar dineros; los nobles, por creerlo contra sus privilegios, así como los eclesiásticos, los procuradores porque áun no se habia recogido lo que se votó para el casamiento del Emperador; sólo la Orden de San Benito dió doce mil doblones de oro. (Véase Sandoval, tomo 1, pag. 814.)

á poco trecho en el Genil. Apénas se sale de Alcalá se ven los vestigios de una ciudad antigua, la cual se cree con certeza que fué *Ategua;* el sitio conserva un nombre semejante, pues una fuente que hay en él se llama la *Fuente de Teivela.* Tambien es buen indicio de que allí estuvo Ategua, que hay cerca un castillo que guarda su antiguo nombre de *Ucubis* y se llama *Lucubin;* por otra parte, entre ambos lugares hay un arroyo salado que llaman *Salobral*, que es el *flumen Salsum*, del cual, así como de Ucubis y de Ategua, se habla en el último Comentario (1); el territorio está tambien como se dice en los Comentarios, lleno de torres puestas en lo alto de los montes para ver léjos en tiempo de guerra; esta clase de torres se llaman en castellano *atalayas*, palabra tal vez arábiga (2).

64. El dia nueve fuimos á *Alcaudete*, que

(1) Ategua se llama ahora *Teba la Vieja* y el *flumen Salsum*, Guadajos; la parte de los Comentarios á que se alude aquí especialmente es la que empieza: *Insequænti nocte castra sua incendit Pompeius et trans flumen Salsum per convalles castra inter duo oppida Ateguam et Ucubim in monte constituit.*

(2) Tenía razon Navajero al suponer arábiga la voz *atalaya*, sobre la cual dice M. Dozy: «Torre en que se está de centinela ó de vigía de at-tâlía, palabra á que el P. Alcalá da un significado análogo al que dan los léxicos á *matla*, esto es, *specala*, ambas se derivan de la raíz *tala'a* (*espiar*). Este artículo es muy largo en Dozy, puede verse en su *Glosario*, pág. 209.

hay tres leguas; en el camino se pasa un rio llamado *Carizat* que desemboca en el Betis; hasta aquí fuimos por el camino de Córdoba y le dejamos luégo á mano izquierda, siguiendo nosotros á la derecha. Córdoba dista de Alcaudete once leguas en esta forma: de Alcaudete á *Baena*, tres leguas; á *Castro del Rio*, dos, y seis de aquí á Córdoba. El dia diez fuimos á *Mártos*, que dista de Alcaudete tres leguas; se pasa en el camino un rio llamado *Bívora*, por un castillo inmediato del mismo nombre, y otro rio salado del cual se provee Mártos. Mártos fué colonia romana, y segun se infiere de muchas lápidas que allí se encuentran, se llamaba *Tucci*, y los habitantes *tuccitanos;* hablando de ella dice Plinio: *Tucci cognomine Augusta Gemella;* en algunas lápidas encontramos no sólo el nombre, sino el *cognomen*. El dia once fuimos á Jaen, que hay tres leguas; en el camino se pasa por *Torre Campos* y se deja á la izquierda á *Torre Jimena*.

65. Jaen es una ciudad harto buena, abundante de agua, de razonable extension y cabeza de obispado; tiene una hermosa iglesia en que, segun dicen, esta la Verónica (1), y la

(1) Lo que se dice que hay en Jaen es el rostro de Nuestro Señor Jesucristo, que quedó estampado en el lienzo de la Verónica, y aunque acude mucha gente á verle, claro es que al decir Navajero toda España comete una figura retorica que no

muestran una vez cada año en dia para ello señalado, concurriendo á esta solemnidad toda España, y no se enseña ningun otro dia, como no sea á peticion del Rey ó del Emperador. Jaen está situado en la falda de un empinado monte. Algunos creen que era en lo antiguo *Montesa Oppidum*, pero no sé en qué lo fundan, pues no hay en la ciudad inscripcion alguna que lo muestre, habiendo algunas en que se lee *Aurgitanus*, de donde se podria inferir que tal fuese el antiguo nombre de esta ciudad. Desde Jaen se ve á Baeza, que dista cinco leguas, y á *Ubeda*, que de esta última ciudad dista sólo una legua, y ambos son muy buenos lugares. A mano izquierda de Jaen, siguiendo nuestro camino, y á seis leguas, está *Andújar*, que es tambien buena poblacion. El dia doce fuimos á Menjíbar, que está de Jaen cuatro leguas. Cerca de Menjíbar pasa el Guadalquivir, que nace en unas montañas que se llaman la *sierra de Segura*, la cual podemos creer que es el *Tegensi saltu* de que habla Plinio, pues dice que en él nace el Bétis. Nace en la misma sierra otro rio que se llama el Segura,

usan sólo los andaluces, segun vemos. Sobre la Verónica de Jaen véase la *Historia eclesiástica del reino y obispado de Jaen*, en Jaen, por Francisco Perez de Castilla, año 1634, que dedica á este aserto el capítulo último, teniendo en cuenta que parte de sus noticias y datos están tomados de los falsos cronicones.

y corre en direccion opuesta hasta desembocar en el Mediterráneo; á este rio llama *Tader* Plinio, que habla de su nacimiento al señalar el del Bétis, próximo al lugar de *Segura*, que da nombre á la sierra. Muchos creen que Baeza tuvo en lo antiguo el nombre del rio *Bætis* y de la provincia *Bætica*, y dividido despues el diptongo se llamó Baeza. Antes de llegar á Menjíbar el Guadalquivir, entra en él un rio llamado *Guadalbollon*, y pasado el pueblo otro llamado *Guadalimar*, que ántes pasa por Baeza. A una legua más allá de Menjíbar, á mano derecha, se ven ruinas y vestigios de una ciudad antigua donde dicen que se hallan muchas piedras con inscripciones; este lugar se llama ahora..... (1). El dia trece fuimos á Linares, que hay tres leguas; en el camino, á poco de salir de Menjíbar, se pasa el Guadalquivir en una barca, y lo más del año se puede vadear. A una legua de Linares hay un lugar llamado Cazlona, en el que se ven rastros de una ciudad antigua llamada *Castulon*; ahora está deshabitada y sólo se ven ruinas y muchas piedras antiguas, segun dicen, de las cuales han traido algunas á Linares, donde pueden verse.

(1) Este nombre está suprimido en el original y no he podido averiguarlo, á pesar de las investigaciones que para ello he hecho hasta ahora.

66. Despues de Linares, hay que pasar las montañas que dividen á Andalucía de Castilla, por un sitio que llaman ahora el *Puerto de Muladar*, y creo que es lo que llamaban los antiguos *Saltus Castulonensis* (1); toda esta region es inculta y desierta, por lo cual hay que pasar una noche en la venta del Palacio, que dista cinco leguas de Linares, y llegamos á ella el dia catorce. La venta es una casa grande hecha en medio de los montes por los Reyes Católicos para comodidad de los caminantes; hay en ella muchos y buenos aposentos y una gran sala, pero sin ajuar alguno, como sucede en las demas ventas de España, por lo que hay que llevarlo todo consigo. Pasada la venta está la mayor aspereza del Puerto y de ella dista el *Viso* dos leguas; á este lugar llegamos el dia quince, y en el camino vimos muchas cruces que señalan los lugares en que yacen muchos cristianos que murieron en una refriega que tuvieron allí con los moros, en la cual fueron al fin vencidos y ani-

(1) Estas montañas son las que llamamos Despeñaperros, pero el camino que ahora las atraviesa no existia en tiempo de Navajero y se pasaba la sierra entónces por sitio diferente. Las obras y las poblaciones hechas en tiempo de Cárlos III han variado por completo los accidentes de este viaje, áun sin contar con el camino de hierro.

quilados los infieles (1). Pasado el Puerto se sale de Andalucía y se entra en Castilla, cuyo primer lugar es el *Viso;* el *Puerto del Muladar* es, si no me engaño, parte de *Sierra Morena* (2); el dia diez y seis fuimos á *Almagro*, que está á siete leguas del Viso.

67. Todo el camino se hace por tierra desierta y estéril. Almagro es buen lugar, el mayor de la órden de Calatrava, y es el principio ó entrada del Maestrazgo; tiene la particularidad de haber en la villa varios pozos de agua agria. A diez y ocho leguas de Almagro, en la Sierra Morena, hay un lugar llamado *Almaden*, en el cual hay una piedra que cociéndola da azogue y con la cual se hace el bermellon, que es el minio ó *cinabrio* (3). Estuvimos un dia en Almagro, detenidos por Micer Gaspar Rótolo, y paramos en casa del Bachiller del Salto. El dia diez y ocho fuimos

(1) No comprendo á qué batalla alude aquí Navajero, aunque parece que es á la de las Navas, por la circunstancia de haber sido aniquilados en ella los moros despues de grandes pérdidas de los cristianos.

(2) No se engaña en efecto Navajero.

(3) Habla aquí Navajero de las minas de mercurio de Almaden, en las que se explota este metal desde la más remota antigüedad, sublimando el *cinabrio*, que es *sulfuro de mercurio*, por lo cual no se debe confundir con el *minio*, que es *peróxido de plomo;* el bermellon no es más que el *cinabrio*, que se aplica como materia colorante en diversas industrias para hacer el rojo vivo.

á *Carrioncillo*, que dista tres leguas, y á Malagon, que hay otras tres. Una legua más allá de Carrioncillo se pasa el Guadiana, dejando á la derecha la ciudad de *Calatrava*, situada en un cerro entre unos riscos que la circundan como fortísima muralla, pero está arruinada y desierta por los malos aires que en ella reinan á causa del rio, que es allí pantanoso y está lleno de juncos y cañas como una laguna. El Guadiana va por debajo de tierra siete leguas, saliendo cuatro leguas más allá de *Malagon:* tambien se oculta en otros sitios, pero va subterráneo ménos trecho. El água y los peces de este rio son muy malsanos y casi pestíferos, quizá por ir tanto espacio bajo tierra. Los antiguos llamaban al Guadiana *Anas*.

68. Saliendo de Almagro y dejando á la derecha á Ciudad Real, que dista cuatro leguas, llegamos á *Yévenes*, que está á ocho del primero de estos lugares, el dia diez y nueve. El camino va siempre por tierras incultas y deshabitadas, donde no se halla más alojamiento que algunas ventas tristes y *malaventuradas* (1). A cosa de tres leguas ántes de llegar

(1) Usa esta palabra el texto, y aunque escrito mucho ántes que el *Quijote*, trae á la memoria la obra inmortal de Cervántes, no sólo porque en esas ventas pasaron varias de las malas

á Yevenes, cerca de una venta, se ve un antiguo acueducto que viene de muy léjos atravesando aquel desierto y va á parar á *Consuegra*, y aunque en muchas partes está muy destruido, se ven sus vestigios, y en algunos sitios está entero, tiene más de siete leguas. El veinte fuimos á *Orgaz*, que hay una legua, y de aquí á Toledo, á donde llegamos el veintiuno. En el camino, pasado Orgaz, y distante una legua, están á la izquierda *Fonseca* y *Jofrin*, que dista dos; á la derecha hay muchos lugares, que son muy apacibles á la vista, situados en la falda de los montes al rededor de un gran valle. Se puede hacer este viaje por otro camino ménos solitario y desierto que el antedicho, para lo cual al salir de la Venta del Palacio se debe tomar á la derecha para venir á *Santa Cruz* (de Mudela), que dista seis leguas, y luégo á *Valdepeñas*, que está á cuatro de *Santa Cruz*, á *Manzanáres* hay otras tantas, y á *Villalba* otras cuatro, é igual distancia á *Consuegra*, dos leguas á *Mora* y otras dos á *Toledo*. Al llegar á Toledo se pasa el Tajo por un puente de piedra;

aventuras de su héroe, sino porque parece que la impresion que causó la Mancha árida é inculta al embajador veneciano no debio diferenciarse mucho de la que hacia en el ánimo de nuestro gran novelista.

en esta ciudad estuvimos desde el veintiuno hasta el treinta de Diciembre para celebrar las fiestas de la Pascua de Navidad, y aquí tambien las celebró el César. El dia treinta fuimos á *Olias*, que hay dos leguas; á Cabañas, que hay una, otra á *Juncos* y otra á *Illescas*, donde estuvimos un dia. El primero de Enero fuimos á *Getafe*, que hay cuatro leguas, y el dos á Madrid, que hay dos. Cerca de Madrid se pasa por un puente de piedra el *Guadarrama*, que se junta con otro rio llamado el *Jarama*, el cual pasa junto á Madrid y junto á Alcalá de Henáres y entra luégo en el Tajo más arriba de Toledo. Las murallas de Madrid están hechas de pedernal, por lo cual dicen los españoles que entre las cosas maravillosas de su tierra hay una ciudad rodeada de fuego (1). A cuatro leguas de Madrid hay un bosque con un palacio adonde algunas veces va á cazar el César y se llama el *Pardo*. El dia dos fuimos á las *Rozas* y *Majalahonda*, que son en todo tres leguas.

69. Saliendo de Madrid volvimos á pasar el Guadarrama por otro puente de piedra. El

(1) En el vocabulario de Nebrija hay un apéndice de palabras arábigas donde se dice: «Madrid: Terrones de fuego ó Madre del saber», porque estaban en aquella villa las escuelas en tiempo de los moros.

dia tres fuimos á *Torrelodones*, que hay dos leguas; á *Guadarrama*, que da su nombre á la Sierra y al rio, ó lo toma de ella; este Guadarrama es diverso del que pasa junto á Madrid, como hemos dicho (1), pero nace en las montañas que están cerca de Guadarrama y baja al Tajo más allá de Toledo. El otro Guadarrama que pasa por Madrid nace en Manzánares, en las mismas montañas, y juntándose con el Jarama, entra en el Tajo más arriba de Toledo. Al salir de Guadarrama se pasan los montes que dividen Castilla la Nueva de Castilla la Vieja, los cuales creo que eran llamados por los antiguos *Orospeda mons;* se atraviesan por varios sitios ó tienen varios puertos, como dicen los españoles, que son: el *Puerto de la Tablada*, el de *Ponfría*, el de *Tofría*, el del *Piso*, el de *Somosierra*, cerca de Avila, la *Palomera de Avila*, y otros. Nosotros pasamos el *Puerto de la Tablada* que no es muy áspero, pero malo en tiempo de nieve, por tener muchas cárcavas en el camino, las cuales, cubiertas con la nieve, no se ven y son causa de que se caigan los caballos. El dia cuatro, pasado el Puerto, llegamos al Espinar

(1) De aqui se infiere que el rio que primero llama Guadarrama Navajero, y que pasa junto á Madrid, es el que hoy llamamos Manzánares.

de Segovia, que está á cuatro leguas. *Guadarrama*, *Manzánares* y otros pueblos inmediatos son del Duque del Infantado, el cual dicen que tiene por vasallos más de treinta mil vecinos. El dia cinco, dejando á un tiro de ballesta á la izquierda el *Otero*, que está á dos leguas del *Espinar*, pasamos por *Ortigosa*, que está á una legua; poco distante hay otro pueblo llamado *Losa*. Tambien pasamos por *Ontoria*, que dista de Ortigosa una legua; de aquí á *Ontoria* hay legua y media y á *Segovia* media legua. Las leguas son muy largas y de camino muy malo y pedregoso que va siempre bordeando la montaña. Viniendo del Espinar, pasada la venta que está una legua larga, se ven algunos lugarejos comos las *Vegas* y *Zarzuela;* por el camino se encuentran muchos torrentes y rios, que solos, ó entrando unos en otros, van á parar al Duero. A media legua del Espinar se pasa por un puente de piedra un rio llamado *Moros;* en Ortigosa pasamos otro que llaman *Milanos*, y cerca de Losa otro riachuelo llamado *Madroños;* hay despues algunos arroyos, y media legua ántes de Ontoria un rio más caudaloso llamado *Rio Frio*, y entre este lugar y *Segovia*, otro pequeño que llaman *Tejadilla*.

70. Segovia es buena ciudad y grande; tiene cinco mil vecinos y está situada en un mon-

te, la ciudad murada en lo más alto, y abajo el arrabal, que no es menor que la ciudad misma, la cual es larga y estrecha; tiene buenas casas y mujeres hermosas, como suele haberlas en todas las ciudades de España en que hace frio, entre las cuales está Segovia, por estar junto á una montaña; tiene un castillo hermoso y fuerte con anchas cavas, pero no tiene cosa mejor ni más digna de verse que un antiguo acueducto, que es bellísimo, no he visto ninguno que le semeje ni en Italia ni en parte alguna; trae el agua á lo alto de la ciudad, de cerca de una milla, y todavía surte á la parte de la ciudad que está rodeada de muros y á lo demas de la tierra; todo es de piedra suelta como el Anfiteatro de Verona, al cual se parece mucho desde léjos, por lo grueso de los pilares y lo alto de los arcos, habiendo en algunos sitios tres uno sobre otro; al principio los arcos son pequeños y van levantándose á medida que la tierra baja, siendo altísimos donde hay una especie de valle, y allí los arcos se apoyan en pilares muy gruesos y anchos; creo que por allí pasaba el camino principal, porque en lo alto del acueducto hay dos huecos uno á cada parte para sendas estatuas, una á un lado y otra á otro; tambien podrá ser que en los huecos de las estatuas estuvieran las sepulturas quizá de los que mandaron ha-

cer el acueducto; ahora en el lugar de las estatuas han puesto santos; pero el acueducto está entero y sólo le faltan algunas piedras de la cima; por ninguna parte se ve cal ni mezcla alguna para unir las piedras; es de las cosas más notables de España, y por tal la tienen los españoles, aunque éstos fundan su admiracion en motivos absurdos, llamando al acueducto puente, y dicen «que es gran maravilla un puente que hay en Segovia al reves de todos los demas, porque todos están hechos para que el agua pase por debajo y en éste pasa por encima.» Esta es una de las tres maravillas que dicen por burla que hay en España; otra es la que he dicho ántes, que hay una ciudad de fuego, que es Madrid, y la tercera, que hay un puente sobre el cual pacen todo el año más de diez mil carneros; este puente es el terreno bajo el cual corre oculto el Guadiana durante siete leguas, como ya dije, y son tierra de muy buenos pastos, en las cuales se cria mucho ganado; para ver despacio el acueducto estuvimos un dia en Segovia.

71. El dia siete fuimos á Santa María de Nieva, que hay cinco leguas. A poco de salir de Segovia se pasa por un puente un rio llamado *El Eresma*, el cual vuelve luégo á pasarse por otro puente; tambien pasamos otro

rio que me dijeron llamarse *Rio Frio* ó *Milanos*, tal vez porque por allí iban ya los dos juntos; y despues pasamos el rio *Mores*, dejando á la derecha del camino á *Valverde* y *Garcillano*. Tal vez el Eresma sea el antiguo *Areva*, del cual dice Plinio: «*Arevacis nomen dedit fluvius Areva*»; despues de Segovia pasa este rio por *Coca* y va á Arévalo, que en parte conserva el nombre de *Arevaci*. El dia ocho, á poco de salir de Santa María, pasamos por un sitio llamado *Nieva*, que da nombre al lugar, y fuimos á *Nava de Coca*, que hay dos leguas, y despues á *Villigillo*, que hay una legua; no pasamos por *Coca* porque estaba quebrado el puente que hay sobre el Eresma, y dejando este pueblo á la derecha, pasamos otro rio llamado *Bultoya*, que va hácia Coca y rodea el pueblo por un lado, desembocando en el Eresma, que le rodea por el otro, por lo cual Coca es muy fuerte, teniendo tambien sólidas murallas; el lugar es bueno, y el castillo, ademas de fortaleza, es un hermosísimo palacio. De *Villigillo* á *Arévalo* hay cuatro leguas y todo el camino es arenoso y rodeado de grandes pinares. El dia nueve fuimos primeramente á *Valviadero*, que hay dos leguas; cerca de este pueblo, á la derecha, como á media legua del camino, se ve sobre un collado á *Olmedo*, lugar de seiscientos vecinos, que dista tres

leguas de *Medina del Campo*. En Valviadero se pasa el Eresma por un puente de madera: nosotros fuimos de este pueblo á *Aclazaren*, que hay una legua, y á *Mojados*, que hay otra; por todo este camino hay tambien muchos pinares. El dia diez fuimos primero á *Soncillo*, que hay dos leguas. Desde Mojados se ve á la derecha, en una altura, y como á una legua, un pueblo que se llama *Portillo*, y saliendo de él se pasa por un puente el rio llamado la *Ciega*, que cerca de *Isquiar* se junta con otro llamado *Piron*, y desembocan en el Duero. Despues fuimos á la *Laguna* de Soncillo, saliendo del cual se pasa por un puente de madera el Duero que es rio caudaloso, que recoge las aguas de todos los de esta tierra de un cabo á otro; en la Laguna hay un pantano ó lago pequeño que da nombre al lugar, que dista de Valladolid una legua.

72. Valladolid es la mejor tierra de Castilla, abundante de pan, carne y vino y de todas las cosas necesarias á la vida humana, así por la fertilidad de su terreno, como porque los pueblos alrededor son asimismo fértiles y surten á Valladolid de todo lo necesario; ésta es quizá la única ciudad de España donde no se encarece nada, por la residencia de la córte; está situada en la orilla izquierda del *Pisuerga*, que es un rio bastante grande, que desemboca

en el Duero más abajo de Simáncas; por medio de la ciudad corren varios arroyos que llaman las *Esguevas*, los cuales desaguan en el *Pisuerga*. Valladolid está no sólo en llano, sino casi en un valle ó cuenca honda, y por esto es muy fangoso; tiene bastantes casas buenas y algunas iglesias hermosas, entre ellas la de San Benito (1) que pertenece á un monasterio no ménos hermoso que la iglesia y situado en lugar muy apacible. Fuera de la ciudad, pasado el Pisuerga, á cosa de media legua, en un otero, hay una iglesia y monasterio bellísimos, de Jerónimos, que se llama de Nuestra Señora del Prado, adonde acude mucha gente por devocion y por lo apacible del lugar; el monasterio es nuevo y muy bien labrado, con muchos jardines de recreo y en lo alto un pinar; por todo aquel sitio, las orillas del rio que corre por el valle son muy llanas y hay muchos árboles, y asimismo desde ántes de llegar á Valladolid las orillas del rio son muy frondosas; lo demas de la tierra es muy abundante de trigo, pero hay pocos árboles, y todas las huertas están en las riberas.

73. En Valladolid hay muchos artifices de

(1) La descripcion é historia de este monasterio puede verse en la *Historia de Valladolid* por el Sr. Sangrador Vitores, tomo II, pág. 249, y para el de Nuestra Señora del Prado, id. id., página 261.

todas clases y se labran muy bien todas las cosas, especialmente la plata, y hay tantos plateros como pueda haber en las dos ciudades principales de España, tal vez dependa esto de que suele residir aquí la córte y de contínuo viven en Valladolid muchos nobles y señores que tienen buenas casas, y entre ellos el Conde de Benavente tiene un bellísimo palacio. Hay ademas de esto muchos mercaderes naturales de la tierra y forasteros, por la comodidad para vivir y para asistir á las ferias que se hacen en Castilla, en *Medina del Campo*, en *Villalon* y en *Medina de Rioseco*, cuyos lugares distan el que más ocho leguas de Valladolid; hay una fuente de la cual beben en el verano todos los vecinos.

74. Hay en Valladolid dos colegios, uno anejo á la iglesia de San Pablo, que es bellísima, así como el colegio mismo, fundado por un obispo de Palencia (1) para que estudien

(1) Este obispo fué D. Alonso de Palencia, Conde de Pernia, confesor y capellan mayor de los Reyes Católicos, acerca del cual puede consultarse la *Historia eclesiástica y secular* de don Pedro Fernandez del Pulgar, capítulo XVIII, libro III, página 137: éste labró la mayor parte de la iglesia de San Pablo y fundó el colegio famosísimo de San Gregorio de que aquí habla Navajero, del cual dice que estaba anejo al convento de San Pablo, porque se fundó exclusivamente para los frailes dominicos, y en él fueron enseñados los Granadas, Canos, Carrascosas, Loaisas y otros grandes teólogos españoles y allí tuvo su resi-

en él los frailes de San Pablo, que son de la órden de Santo Domingo; léense en él muchas cátedras, y para el pago de los lectores dejó rentas dicho obispo, así como para mantener cierto número de estudiantes que son frailes; el obispo fué de esta órden y por eso hizo esta fundacion; la fábrica es suntuosa, de piedra labrada con ricos artesonados de oro, y entre otras cosas tiene una galería con extensas y apacibles vistas. Tambien dejó este obispo al convento muchas alhajas de plata, así de las que habian sido de su uso como estatuas de santos, cruces y otros ornamentos de iglesia. El otro colegio está cerca de la Universidad, y fué fundado por el cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y tambien es buen edificio y tiene rentas para cierto número de estudiantes que viven en él de contínuo. En la Universidad se explican en castellano los textos latinos; no tiene muchos estudiantes, pero todos los que hay son hombres (1). Hay en Valladolid hermosas mujeres y se vive con

dencia cuando volvió definitivamente, de América el famoso P. Las Casas, Obispo de Chiapa. El edificio era de lo más notable de España, y de gusto gótico: principió á construirse en 1488 y se concluyó en 1496.

(1) El Sr. Sangrador Vitores pretende que la Universidad de Valladolid es la pimitiva de Palencia, que fué la primera de España, afirmando, contra Mariana, Pulgar y otros, que dicha Universidad de Palencia no fué trasladada á Salamanca.

algun ménos recato que en el resto de España. Moramos aquí en la Magdalena, no léjos de la puerta por la cual entra el *Esgueva* en Valladolid. Estando aquí determiné ir á Medina del Campo para ver qué eran las ferias en España, y salí de Valladolid..... (1) de MDXXVIII yendo á *Puente de Duero*, que hay dos leguas, á *Val de Estillas*, que hay otras dos; ántes de llegar á este pueblo se pasa por un puente el *Duraton*; de *Val de Estillas* á *Medina del Campo* hay cuatro leguas.

75. Medina es buen lugar, con buenas casas y muy abundantes; mas por las ferias que se celebran cada año y por el gran concurso que á ellas viene se hacen pagar las cosas más de lo justo. Hay algunos hidalgos y las calles son buenas, y por haberse quemado en gran parte en tiempo de las Comunidades, las más de las casas son nuevas (2). Tiene un buen castillo en una altura, en el cual estuvo prisionero el duque Valentino (3). La feria es muy

(1) Esta fecha está en blanco en el original.

(2) Este incendio tuvo lugar en Agosto de 1520 y ardieron más de novecientas casas; tuvo lugar por el ataque de Antonio de Fonseca, que quiso sacar la artillería depositada en la villa para que Ronquillo apretase el sitio de Segovia que estaba por los comuneros; véase Sandoval, 1.ª parte, pág. 251.

(3) Este es el famoso César Borgia, tenido por hijo de Alejandro VI. Sobre su evasion de la Mota de Medina, ocurrida

abundante de diversos géneros, y particularmente de especiería, que viene de Portugal; pero los principales negocios que en ella se hacen son cambios (1). Estuve en Medina hasta el dia....., y no queriendo volver por el mismo camino, fuí por *Tordesillas*, que hay cinco leguas.

76. Tordesillas es el lugar donde el César tiene recluida á su madre bajo la guarda de la Marquesa de Denia. Es buen lugar, tiene hermosas casas y está situado en la márgen derecha del Duero en lugar apacible, y toda la tierra alrededor está poblada de árboles y de buenas viñas. Al entrar en la villa se pasa el Duero por un puente de piedra. De Tordesillas á Simáncas hay tres leguas y dos de aquí á Valladolid. Simáncas es buen lugar, fresco y frondoso en la falda de un monte en cuya cima hay un castillo muy fuerte; por el llano que está abajo pasa el Pisuerga, que á poco se une con el Duero, y allí próximo desembocan en éste otros rios, por lo cual se dice en España: «Duero y Duraton, Arlanza y Arlanzon, Pisuerga y Carrion, en la puente de

el 15 de Octubre de 1506, véase Zurita, 5.ª parte, lib. VIII, fol. 90, col. 4.ª

(1) En efecto, en la feria de Medina se negociaban las letras de casi todos los mercados de Europa.

Simáncas juntos son» (1). Estuvimos en Valladolid desde el diez de Enero de MDXXVII hasta el veinticuatro de Agosto, en que salimos por haberse declarado la peste, habiendo resuelto el César ir á Palencia, que dista de Valladolid ocho leguas, y repartir la córte entre varios lugares vecinos, hasta que cesase la epidemia para poder volver á Valladolid, donde le placia estar por ser lugar cómodo y muy oportuno para las cosas que se trataban entónces. Dió á todos los Embajadores por residencia á *Paredes de Nava*, lugar que dista de Palencia cinco leguas.

77. Yo me adelanté á la córte y fuí el dia veinticuatro á *Tudela del Duero*, que está á cuatro leguas de Valladolid y que es lugar hermoso y apacible, lleno de verdura y árboles, especialmente de álamos blancos, que son altísimos en la ribera, y de pinos, que en las alturas son muy frondosos; el pueblo está á la orilla del rio, y me detuve en él cuatro dias. El veintiocho fuimos á *Cabezon*, que hay tres leguas, y el veintinueve á *Dueñas*, que está á cuatro de Cabezon; al salir de esta villa se pasa el Pisuerga por un puente de piedra. Dueñas es buen lugar, situado en tierra apacible sobre el Pisuerga. De Dueñas fuimos á

(1) Lo entrecomado está en castellano en el original.

Villamaniel, que hay dos leguas, y el dia treinta á *Palencia*, que sólo dista de este pueblo una. Palencia es una ciudad no muy grande, pero harto buena; tiene una hermosa calle, y la catedral es grande y bella; junto á sus muros pasa un rio llamado *Carrion*, y quizás sea esta ciudad la *Pallantia* (1) de los antiguos. De Palencia á *Becerril* hay otras tres *leguas*, y una de aquí á *Paredes de Nava*, que es buen lugar, ya en lo que llaman tierra de Campos, muy abundante de trigo, pero escasa de árboles, si bien hay muchas viñas bajas como se crian en España, y hay á eso de una legua algunos bosques de encinas. En Paredes estuvimos desde el treinta de Agosto al quince de Octubre, en cuyo tiempo fuimos muchas veces á Palencia á tratar de las paces con el César, el cual, viendo que no se acababa la peste en Valladolid, determinó ir á Burgos, y el dia quince fuimos á *San Chidrian*, que hay tres leguas, y á *Fromista* otras dos. El dia diez y seis fuimos á *Glantadilla*, que son tres leguas, y allí pasamos el Pisuerga; luégo seguimos á *Villasandino*, que hay dos leguas; saliendo de este lu-

(1) Lo es sin duda, y con este nombre la llaman *Strabon*, Mela, Apiano, Plinio y los demas geógrafos antiguos, pero es muy anterior á la época romana, habiendo sido la ciudad principal de los Vaceos.

gar, pasamos el rio llamado *Hodra*. El dia diez y siete fuimos á *Esar*, que hay cuatro leguas, y de aquí á Burgos, tres; dos leguas ántes de llegar pasamos un rio llamado *Arlanzon*.

78. Burgos es buena ciudad, situada en la falda de un monte que rodea casi por tres costados; tiene buenas casas, las calles son estrechas, y principalmente una, donde habitan los mercaderes, es tan oscura que la llaman la *Cal Tenebrosa*, y lo demas de las poblacion tampoco es alegre, habiendo pocos sitios que no sean melancólicos. A la tristeza de la ciudad corresponde la del cielo, casi siempre nublado, siendo raro ver el sol limpio, por lo cual no decia mal D. Frances (1): «Que Burgos traia luto por toda Castilla, y que el sol, como las otras cosas, viene á Búrgos de acarreo». Hace mucho frio, nieva y hiela muchos dias, y despues el verano, que es corto, suele ser calurosísimo, por lo cual se suele decir en Castilla que en Burgos hay diez meses de invierno y dos de infierno (2); ademas llueve muchísimo. Por bajo de Búrgos hay un valle por donde corre el Arlanzon, cuyo valle es muy

(1) Aqui se alude al célebre D. Frances Zúñiga, bufon del Emperador, de quien se conservan muchos dichos. Véase *Curiosidades bibliográficas* en la Coleccion de Autores españoles publicada por los Sres. Aribau y Rivadeneyra.

(2) Está en castellano este dicho.

verde y tiene muchos árboles, especialmente sauces, y sería lugar muy apacible si aquí se apeteciera el fresco. La catedral es grande y bella, pero oscura y fria; tiene muchas capillas, y la del Condestable, que está detras del altar mayor, es muy rica de adornos (1); en lo alto del monte en que está situada la ciudad y dentro de ella, está el castillo, que se tenía ántes por muy fuerte; pero ahora que la artillería lo ha hecho todo endeble, no se cree de tanta fortaleza. Bajo el castillo hay una iglesia llamada *Santa María la Blanca*, á la que acude por devocion mucha gente; sobre el Arlenzon hay dos puentes de piedra. En la vega de Búrgos, fuera de la ciudad, hay muchas iglesias y monasterios, y entre éstos el que llaman las *Huelgas*, que es de monjas muy rico. El edificio es grande y muy adornado; junto al monasterio hay un barrio, sobre el cual no tiene jurisdiccion la ciudad, sino las monjas. A la otra parte de la ciudad, y como á una legua, en las alturas, hay un convento de Cartujos, llamado de *Miraflores*, muy bello y bien labrado, con hermosa iglesia, donde está sepultado

(1) Como se ve, no causó grande admiracion á Navajero la catedral de Burgos, lo que se explica sabiendo que los italianos han considerado siempre con desden el arte gótico, y más todavía en aquella época del renacimiento clásico.

el rey D. Juan, padre de la Reina Católica, que fué el fundador de este monasterio. El sepulcro de dicho rey, que está en el coro, es harto bello, y allí hay tambien un retrato de la reina Isabel cuando era ya vieja (1). A dos leguas de la ciudad hay otro monasterio, donde estaba el cuerpo del Cid Ruy Diaz (2), el cual dicen que muchos años despues de muerto sacó la espada de la vaina, y miéntras vivió hizo tantas cosas como se leen en su historia; ahora está muy encerrado y no puede verse. Cerca de la ciudad, ya donde acaba el monte y junto á la puerta, hay dos buenas iglesias con sus conventos, una de la Merced y otro de San Francisco. Pasado el puente que va al arrabal, y á la izquierda, si no me engaño, está el hermoso convento de San Pablo, y un poco más allá otro de San Agustin, donde hay un crucifijo muy devoto (3) que va á visitar cada

(1) La Cartuja de Miraflores, donde está este sepulcro, así como el sepulcro mismo y el de D. Alonso, hijo de D. Juan, son famosísimos. La Reina Católica mandó labrar estos enterramientos; y su descripcion, con datos muy curiosos, puede verse en Ponz, *Viaje de España*, tomo XII, página 50.

(2) San Pedro de Cardeña, en cuya capilla mayor estaba el sepulcro del Cid, que fué trasladado dentro de ella á mejor lugar en 1540, con las ceremonias que se describen en la pág. 311 y siguientes de la edicion de la *Crónica*, impresa en Búrgos en 1593.

(3) Este es el famoso Cristo de Búrgos, de que damos más noticias en el viaje de Rosmital.

viernes todo Búrgos; hácia donde estan las Huelgas está tambien el Hospital del Rey, que es muy hermoso.

79. En tierra de Búrgos se cria poco vino, y el trigo que se coge no es bastante, por lo que todo se trae á la ciudad en carros y en mulos; pero no falta nada de lo necesario para la vida, y por ser pueblo muy rico se venden muchas mercancías que se llevan de todas partes, y los mejores vinos de España. La ciudad está bien poblada y hay toda suerte de artes y oficios; viven aquí algunos hidalgos y señores que tienen buenos palacios, como el del Condestable y el del Conde de Salinas (1); pero la mayor parte de los vecinos son ricos mercaderes que andan en sus tratos, no sólo por España sino por todo el mundo, y tienen aquí buenas casas y viven muy regaladamente, siendo los hombres más corteses y honrados que he visto en España y muy amigos de los forasteros; las mujeres son en general hermosas y se visten honestamente. Moramos en Búrgos en la Cal Tenebrosa, en casa de Juan Ortega de San Roman.

(1) Segun Lope de Haro en su nobiliario,... el primer Conde de Salinas, lugar de la tierra de Búrgos, fué Diego Perez Sarmiento, á quien creó Conde el rey D. Enrique IV; despues los Condes de Salinas se llamaron Sarmiento y Villandrando: hoy está incorporado este título en la casa del Duque de Hijar.

80. Estuvimos en Búrgos desde el diez y siete de Octubre de MDXXVII hasta el veintidos de Enero del año siguiente; todo este tiempo se negoció para ajustar la paz entre el *César* y la *Liga*. Los embajadores de la Liga que estaban entónces en Búrgos eran: por el Papa, el Nuncio Micer Baltasar Castiglione; por el Rey Cristianísimo, el Obispo de Tarbes y Monseñor de Calvimonte, segundo Presidente de Burdeos; despues vino tambien el Secretario l' Elu Bayart, enviado con la última resolucion del Rey; por el Rey de Inglaterra habia dos, D. Jerónimo Senese, Auditor de la Cámara, Obispo Vegorniense, y el Señor Leus, limosnero del Rey de Inglaterra; por el Duque de Milan, el caballero Bilia, y por los Señores Florentinos, Micer Domingo Caniggiano. Tratado largamente el negocio entre los dichos Embajadores y yo, excepto el Señor Nuncio que desde la prision del Papa no se mezclaba en negocio alguno, no hallándose modo de llegar á buen término, y no queriendo Dios, por algun gran pecado nuestro, otorgarnos la gracia de la paz tan deseada y necesaria, determinamos tomar licencia del César y volvernos á nuestros Señores, como teniamos encargo de hacerlo si no se concluia la negociacion; fuimos, pues, todos juntos á pedir esta licencia, excepto el Embajador de

Milan, que se creyó mejor que fuese solo, y no se nos dió respuesta cumplida; más despues aquella noche fué enviado D. Lope Hurtado de Mendoza á decir á los Embajadores de Florencia y á mí que le placia al César que saliésemos de la córte y que esto habia de ser al dia siguiente, pero que queria que estuviésemos en un lugar llamado Poza, distante ocho leguas, hasta que los Embajadores españoles, que estaban en Francia y en Venecia, fuesen avisados de que salieran de donde estaban y se tuviese noticia de que lo habian hecho. A todos pareció cosa nueva que se tratase de este modo á los Embajadores, y que esto se hiciera con nosotros y no con todos, como si nos tocase más el negocio; pero fuimos forzados á hacer lo que mandaba Su Majestad, y partimos (1).

81. A los Embajadores de Inglaterra no se les dió por entónces ninguna respuesta, y despues que nosotros la recibimos, nos pusieron

(1) Sandoval cuenta así este suceso (parte 1.ª, página 837): Juntándose los Embajadores de Francia, Inglaterra, Venecia y Florencia, con grande autoridad y representacion fueron al palacio del Emperador, y dando á entender que la guerra estaba ya rompida sin esperanza de paz, le pidieron licencia para se ir y se despidieron de él, diciendo que sus comisiones eran acabadas y que no tenian más que hacer allí. A los cuales respondio el Emperador que le pesaba que los Reyes y Repúblicas cuyos Embajadores eran

aquella noche guardias á las puertas, y al dia siguiente el sobredicho D. Lope Hurtado vino por nosotros con parte de la guardia del César, así de á pié como de á caballo, esto es, cincuenta peones y treinta caballos, y nos llevó con ellos á todos los embajadores juntos sin dejar que nadie nos hablase; pero el dia que partimos y ántes de hacerlo, ordenaron juntos los Embajadores franceses é ingleses que los heraldos de sus Reyes, que estaban hacía muchos dias en España para este efecto, si la paz no se concluia, fuesen solemnemente con sus vestidos de ceremonia á declarar la guerra al César, y así se hizo en la mañana del dia veintidos. Nosotros salimos despues de comer y fuimos á *Villaverde*, que hay tres leguas, y el dia veintitres fuimos de aquí á *Poza*, que hay cinco leguas.

82. Poza es un lugarejo situado en la sierra entre montes muy ásperos, y en la falda de ellos, bajo una cima altísima fuera del camino, por lo cual hay pocas personas áun en Espa-

quisiesen tan mal mirar lo que convenia al bien y paz de la Cristiandad; pero pues así lo habian querido, que ellos se fuesen en buen hora; más que no queria que saliesen de sus reinos hasta que los Embajadores que él tenía en Venecia, Francia, Inglaterra estuviesen en lugares que se pudiese hacer el trueque de los unos por los otros. Y con esta respuesta se fueron á sus posadas.

ña que conozcan este pueblo, que fué entónces ilustrado y dado á conocer por el destierro de tantos Embajadores; es de Juan de Roxas (1), y para él muy bueno, porque le produce gran renta, por la sal que allí se hace. En un valle dentro del mismo lugar hay muchos pozos de agua salada, de la que se saca la sal en várias salinas que allí se han hecho; la sal es muy buena y la mitad de la que se hace es para los vecinos y la otra mitad para el Señor, que tiene con esto cerca de tres mil ducados de renta; por medio del valle donde están los pozos y por las mismas salinas pasa un riachuelo que con todo esto es de agua dulce; el Señor tiene junto á la cima de un monte un grande y buen palacio, y en lo más alto un castillejo fuerte, al cual no se puede subir sino por una senda como una escalera, hecha en la piedra, y por dentro tiene un camino más llano. Poza está á cinco leguas de *Bribiesca* y á ocho de Medina de Pomar y se va por el valle á mano izquierda.

83. A una legua á la derecha de Poza hay un convento de monjas muy nobles y ricas de la Orden de Santa Clara junto á un pueblo que se llama *Castel de Liences*; á la izquierda y á

(1) Fué el primer Marqués de Poza, título que le dió el Emperador. Lopez de Haro, 2.ª parte, página 367.

una legua del pueblo hay otro convento de franciscanos, situado en un bosque de encinas, que tiene un hermoso y grueso manantial que pasa por medio de los jardines, y forma remansos, donde hay gran número de truchas; el convento se llama San Bernardino. Yendo por el valle á la izquierda, á dos leguas de Poza hay un monasterio de Benedictinos, muy bello y rico, en un lugar que se llama Oña, el cual es de los monjes; el sitio es apacible y abundante de agua: en medio de los jardines del monasterio, ademas de otras que hay en el lugar, nace una fuente que forma bellísimo estanque y canales que corren por todos los jardines y están llenos de truchas, entrando luégo en el monasterio, donde sirve para todos los menesteres de los frailes, y saliendo despues atraviesa el pueblo y desagua en un riachuelo que se llama *Omino*, que viene de Bribiesca, pasando por medio del valle de Poza, va á *Oña*, y á media legua de Oña desemboca en el Ebro, que nace doce leguas más arriba, en un lugarejo llamado *Covantra*, que está junto á otro que se llama *Pesquera:* desde el principio este rio es bastante caudaloso y cria truchas muy buenas y grandes; sigue por las montañas y pasa á media legua de Oña; va luégo á Miranda y luégo á Logroño; despues de otros muchos lugares pasa por Zaragoza, y

en Tortosa entra en el mar Mediterráneo. Hay en Oña, en las bodegas de los frailes (que es siempre la cosa más notable que suelen tener estos santos padres) algunos toneles tan grandes que caben en cada uno treinta mil cántaros; en la iglesia hay várias sepulturas de los antiguos Condes que hubo en Castilla ántes que fuese reino, y entre ellos la del Conde Fernan Gonzalez y varios descendientes suyos de que hablan las historias (1).

84. De Poza á *Santo Domingo de la Calzada* hay diez leguas; se va por un valle que está frente á Poza todo derecho y que se llama el *Valle* y está lleno de pueblos. La region donde está Santo Domingo se llama la *Rioja*, y es país fértil y muy poblado. Saliendo de Poza por lo más alto, en la cima de las montañas hay un gran llano pedregoso que tiene seis ú ocho leguas, al cual llaman el *Butron*, inculto y desierto, pero con buenos pastos para ganados. Estuvimos en Poza, donde no hay ni una buena casa, muchos dias, primero bajo la guarda de D. Lope Hurtado

(1) La historia del insigne monasterio de Oña, ligado á los sucesos más notables de la formacion del reino de Castilla, no podia dejar de llamar la atencion de Navajero; fué fundado por el Conde Sancho García en 1101, y sobre las circunstancias de la fundacion puede verse á Yepes, *Crónica de San Benito*, tomo v, centuria sexta, folio 319.

y de Diego Florez; despues vino el Comendador Figueroa, hombre de raza noble, natural de Guadalajara, y se retiraron los otros dos. Al mes de estar allí, y al marchar el César á Madrid, el veinte de Febrero envió á Poza á los Embajadores ingleses ántes nombrados y al del Duque de Milan; fuimos bien tratados por Lope Hurtado y no muy bien por Figueroa. Los franceses estaban más vigilados que nosotros y vivian en el palacio de Juan de Roxas, con guardias de vista que por la noche dormian en la antecámara; á nosotros por la noche no nos ponian guardia y sólo se vigilaban las murallas del pueblo, que segun muchos piensan, por ser cercado nos llevaron á él, y de dia cuando saliamos fuera del lugar nos seguia alguno de los que habia en las puertas, que siempre estaban guardadas; nos obligaron á despedir á todos los criados españoles y en muchas cosas usaron con nosotros rigor, especialmente con nuestro confesor (1); pero debemos olvidarlo, porque no fué la culpa del César, sino de Figueroa, que no era muy cortés.

(1) Esta circunstancia es digna de notarse, y tal vez se explique por la circunstancia de haber formado el papa Clemente VII la liga contra el Emperador y haber dado á la guerra que entónces hubo cierto color religioso: véanse sobre esto los diálogos de Caron y de Lactancio, escritos por Juan de Valdés y publicados por Usoz y Rio.

85. El César partió de Madrid para Valencia el dia veintitres de Abril, y Su Majestad tuvo nuevas que su Embajador en Francia estaba en camino de vuelta á España y habia llegado á Bayona, por lo que resolvió darnos licencia y nos envió para que nos acompañase á Fuenterrabía á un gentil hombre llamado Juan de Cartagena, que llegó á Poza el diez y siete de Mayo, de donde salimos el diez y nueve, habiendo estado poco ménos de cuatro meses en aquel *cómodo y apacible* lugar.

86. A media legua de Poza hay un collado, y desde su falda al rio Omino, que pasa cerca, se ven ruinas de una poblacion antigua, y por el camino una cañería rota que conducia á este lugar el agua que atraviesa las salinas de Poza. Encuéntranse allí algunas piedras antiguas con inscripciones y se ven parte de los muros de un templo antiguo todavía en pié, y áun se descubre una inscripcion que indica que el templo y la inscripcion estaban dedicados á un dios llamado Suttunio; en el valle hay una iglesia que se apellida Nuestra Señora la Vieja, y los vecinos de Poza dicen que la ciudad fué arruinada en tiempo de los moros y le dicen la ciudad del Milagro (1).

(1) ¿Será está ciudad la antigua Auca? El P. Flores, tomo XXVI, *España Sagrada*, coloca á Auca en la region de que

87. El dia diez y nueve de Mayo, á poco de salir de Poza, pasamos el rio Omino por un puente de piedra y fuimos á Hermosilla, que dista una legua; allí pasamos el rio Berga, que desagua en el Ebro, y fuimos al *Busto*, que hay tres leguas; luégo á *Cobo*, que hay una, y á *Pancorbo*, que dista de Cobo otra legua. Este camino va por la *Bureva*. El dia veinte fuimos á *Maijugo*, que está de Pancorbo una legua, y pasamos un rio llamado *Laroncillo;* á media legua á la derecha se ve á *Buscedo*, donde hay un rico monasterio de jerónimos, y llegamos á *Miranda de Ebro*, que hay dos leguas: saliendo de Miranda pasamos el Ebro por un hermosísimo puente de piedra. Miranda es un lugar muy bello y apacible para la poblacion que tiene; las calles son hermosas y embaldosadas y las casas son buenas; poco ántes del lugar vadeamos un rio llamado *Baya*, y una legua más allá de Miranda pasamos por un puente de piedra otro rio llamado *Zadorra*, en un sitio que le llaman las *ventas de Armision;* fuimos luégo á lo largo del rio. El rio Zadorra nace en el Pirineo, en el monte de San

habla Navajero, pero habiendo estado en aquellos sitios, es raro que no hable ni de las ruinas del acueducto ni de la inscripcion del templo de Suttunio, divinidad de que no tengo más noticia que la que aquí se da, no atreviéndome á conjeturar por la analogía de sonido que Suttunio sea Saturno.

Adrian; pasa á media legua de Vitoria, viene a la Puebla, y poco más allá muere en el Ebro como los demas rios ántes nombrados. El dia veintiuno fuimos á Vitoria, que hay tres leguas.

88. Se va casi dos leguas por montes y por collados con malos pasos, siguiendo el curso del Zadorra, y se baja luégo á una gran llanura rodeada de montañas como un anfiteatro, en cuyo centro está Vitoria, situada en un collado, y á su alrrededor y en las faldas de los montes se ven por todas partes lugarejos, aldeas y caseríos que forman muy agradable vista, y dicen en Vitoria que hay tantos como dias tiene el año, esto es, trescientos sesenta y seis; otros dicen que hay más, pero lo cierto es que el país es bellísimo; toda esta region se llama tierra de Alava (1) y tendrá poco más de ocho leguas de largo y cuatro ó cinco de ancho; no llega al mar; á la derecha confina con Navarra y á la izquierda con Vizcaya; tiene enfrente á Guipúzcoa y detras á Rioja. En Vitoria se habla castellano, pero entienden el vascuence, y en los más de los pueblos se habla esta lengua. Van las mozas en esta tierra, hasta que se casan, con el pelo cortado, dejando sólo para adorno algunas mechas, y la misma costumbre hay en Vizcaya y en

(1) Llanada de Alava.

Guipúzcoa. Cada uno de los lugares que se ven desde Vitoria tiene su monte de encinas, que es comun de todos los vecinos, y cortan la leña con medida para que cada cual tenga lo que le toca y no más; los árboles son muy iguales, porque todos están plantados al mismo tiempo, y cuando se cortan las leñas se hace por órden del lugar, y si se puede en un solo dia, por lo que no hay un árbol más alto que otro, y parecen, no encinas, sino naranjos cultivados en un jardin, lo cual, ademas de ser útil, hace que el país sea bellísimo y no parezca lleno de bosques, sino de jardines. La abundacia de encinas que hay en esta region no existe en Castilla, donde se ven poquísimas, y en Andalucía y en las tierras en que hace más calor casi ninguna, si bien me acuerdo (1). En esta tierra de Alava no se cria vino; muchos de sus lugares son del Duque del Infantado, que tiene, segun dicen, por vasallos aquí más de cinco mil vecinos, y los demas pueblos son de otros señores. Como he dicho, Vitoria está en una altura; no es muy

(1) En esto se equivoca grandísimamente Navajero; las encinas abundan en toda España, y abundaban áun más, cuando el Embajador hizo su viaje; en Andalucía es la *esencia* dominante en todos los bosques que revisten sus sierras, y todavía más en Extremadura, famosa por las bellotas y por el gran número de cerdos que con ellas se ceban.

grande, pero apacible y con buenas casas y calles, donde viven bastantes mercaderes; dista del mar diez leguas que hay á *Deva* y otras diez á Bilbao; el reino de Navarra está á la derecha, y de Vitoria á Pamplona no hay más que diez y seis leguas.

89. El dia veintidos fuimos á *Alegría*, que hay dos leguas, y á *Salvatierra*, otras dos. *Salvatierra* es buen lugar para el sitio donde está; era del Conde de Salvatierra; pero, porque fué comunero y muy contrario al César, éste le quitó el señorío (1). Desde Salvatierra á los confines de Navarra no hay más que legua y media, y hasta Pamplona, que dista doce leguas, se va por camino llano y muy bueno. En Salvatierra acostumbran comer los ajos porros; pasamos allí un dia, y el veinticuatro pasamos el Pirineo por el puerto de San Adrian, pue es muy áspero así á la subida como á la bajada, con muchas piedras y lodos, y donde han querido remediarlo han puesto maderos de traves y de tal suerte que hubiera sido mejor que lo dejáran sin artificio alguno. El camino está rodeado de bosques de encinas, alcornoques y tilos altísimos, y hay mu-

(1) En efecto, el primer Conde de Salvatierra, D. Pedro de Ayala, á quien los Reyes Católicos dieron este título, fué comunero: puede verse en Sandoval, 1.ª parte, página 409.

cha variedad de hierbas; no se llega hasta lo alto de la montaña, pues hay en ella un gran agujero que pasa de parte á parte y que tiene de largo un tiro de ballesta; dentro hay una fuente que se filtra entre los peñascos de arriba y se recoge en un vaso labrado en las mismas peñas, y en el verano suele ponerse allí un ventero; hay tambien una capilla de San Adrian y creo que es la que da su nombre á la montaña. Este paso es muy fuerte, y difícil y quizá imposible de forzar; saliendo de él se entra en Guipúzcoa, que está toda en los Pirineos; la tierra junto al camino es áspera, pero muy verde y llena de gran variedad de árboles; pasado el Puerto, al bajar de la montaña hay várias fuentes de agua salada, y más abajo, en el valle, nace un riachuelo que, engrosándose luégo, mueve várias ferrerías y va á *Segarra*, y luégo á *Segura*, y luégo á Toloseta y por último al mar, junto á un lugar que llaman *Orio* y da nombre al rio, que es muy bueno para templar el hierro, y se templan las lanzas en *Alegría* y las espadas en Toloseta. Vinimos nosotros, pasando el puerto de Salvatierra, á Segarra, que hay tres leguas largas; en esta tierra se saca mucho hierro de los Pirineos y hay muchas herrerías que mueve el rio antedicho; de Segarra á Segura hay una legua; aquí tambien se saca mucho hierro y

zumaque, y ántes se sacaba tambien acero, mas parece que se ha agotado; cinco leguas más allá se saca todavía mucho. Segura tendrá cuatrocientos vecinos, y dista por las montañas legua y media de los confines de Navarra.

90. Usan las mujeres de esta tierra un tocado muy extraño; envuélvense la cabeza en un lienzo casi á la morisca, pero no en forma de turbante, sino de capirote, con la punta doblada, haciendo una figura que semeja el pecho, el cuello y el pico de una grulla; este tocado se usa en toda Guipúzcoa, y dicen que tambien en Vizcaya, variando sólo en que cada mujer hace que el capirote semeje una cosa diversa. La lengua de Guipúzcoa y de Vizcaya es la misma y se llama el *vascuence*, sólo que en una parte se habla más correcta que en otra, y es para mí lo más nuevo y extraño que jamas he oido; es una lengua particular, que no tiene ninguna palabra castellana ni de ningun otro idioma, de modo que fácilmente se puede creer que ésta era la antigua lengua de los españoles ántes de la venida de los romanos; no tiene escritura propia; por tanto, para escribirla aprenden castellano y escriben con sus letras; así que los más de los hombres lo saben, pero las mujeres no conocen más que su habla nativa; son por otra parte bastante

hermosas y blancas (1). Toda la tierra está muy poblada, no habiendo bosque ni montaña que no esté lleno de gente; ademas de los pueblos hay infinitos caseríos, en los cuales viven los más nobles, creyendo ellos, y así se tiene por cierto en toda España, que la verdadera nobleza está en este país; no se puede hacer mayor lisonja á un grande de Castilla que decirle que su casa tuvo orígen en aquella tierra; esto lo creen la mayor parte de los grandes, y en efecto, se ve en aquellos bosques el orígen de las más nobles familias y casas de España. Son muy buena gente de guerra así por mar como por tierra, y no creo que en toda España haya tantos hombres valerosos como en esta region, lo cual podrá ser por la aspereza de la region en que viven; navegan mucho, porque tienen muchos puertos y naves que hacen con poco gasto, por la abundancia de roble y de hierro de que disponen, y la estrechez del lugar y la abundancia de gente los fuerza á buscar su medro fuera de su patria.

(1) Son muy de notar las atinadas observaciones que respecto al vascuence hace aquí Navajero: hoy los trabajos de Humboldt y de otros filólogos han demostrado que este idioma no pertenece á la familia Ariana ó Indo-Europea, sino á las lenguas Turaniense, ó de aglutinacion; por tanto, es anterior á la inmigracion céltica, por más que la raza que hoy la habla no sea quizás la que la habló primitivamente.

91. En esta tierra no hay vino, y el trigo que se cria es poco; pero todo esto lo traen por el mar de las demas partes de España, donde lo hay en abundancia; en lugar de viñas se siembran manzanos, de que primero hacen almácigas, y cuando ya son grandes los trasplantan con órden, como nosotros las viñas, y áun más espesos, que se ponen en los jardines, lo cual hace muy apacible vista y semejan bosques; con las manzanas hacen un vino que llaman sidra, que es lo que bebe la gente comun, y es claro, bueno y blanco, con un dejo agrio; es saludable á quien á él se acostumbra; para los que no, es difícil de digerir, daña al estómago y despierta gran sed. Hacen esta bebida con grandes prensas, como nosotros el vino, pero son necesarios más peso y mayor fuerza. La riqueza de esta tierra es el hierro y el acero de que hay tanta abundancia, que me han dado por cierto que entre Guipúzcoa y Vizcaya se saca de esto al año ochocientos mil ducados. Dicen muchos que Guipúzcoa y Vizcaya juntas era el país de los antiguos cántabros, otros, que Guipúzcoa era el de los vascones; tiene varios puertos, el más cercano á Francia es Fuenterrabía; sigue despues Pasajes, despues San Sebastian, despues Orio y, por último Deva, empezando luego Vizcaya. El principal pueblo de Guipúzcoa es San Se-

bastian, y despues Toloseta. El mejor lugar de Vizcaya es Bilbao.

92. El dia veinticinco fuimos de Segura á *Villafranca*, que hay una legua, á *Alegría*, que hay dos, y otra de aquí á Toloseta; el camino es á lo largo del rio de Orio, en el cual junto á Toloseta se pescan muchisimas truchas y salmones pequeños, habiendo tal abundancia de ellos en Toloseta, que es maravilla; y no hay ménos cantidad de pescado de mar de todas clases muy bueno, y cada especie más grande que las de nuestra tierra; hay bastantes salmones muy buenos, dentones, doradas, y una especie de peces no muy grandes, que llaman *Pez-cara*, muy raro, con la cabeza aguda y todo el cuerpo pintado de rojo. En San Sebastian se pescan en algunas épocas del año *ballenas* como en Bayona. En Toloseta se hacen muy buenas espadas y se crian las hermosas astas de lanzas, que se llevan de aquí alguna vez á Italia y que son de fresno, para lo cual en toda Guipúzcoa y Vizcaya plantan los fresnos en los huertos y los trasplantan dos ó tres veces, quitándoles todas las hojas y ramos, ménos los del copete, y así crecen derechos y hermosos y se hacen las buenas lanzas de jineta y las picas, como ántes he dicho; todo el país está lleno de estos árboles, y es muy agradable ver aquellos bos-

quecillos de árboles tan derechos y bien cuidados.

93. El dia veintinueve fuimos á *Hernani*, que hay tres leguas; pasa por este pueblo un rio que va á San Sebastian, por donde entra en el Océano, el cual se llama el *Orovea*. Hernani y algunos pueblos alrededor están todavía medio quemados; los quemaron los franceses cuando tomaron á Fuenterrabía (1). El dia treinta fuimos á Fuenterrabía, que dista de Hernani cuatro leguas, el camino va por el Pirineo y por país desierto; en mitad del camino se deja á la izquierda á Rentería, que es buen lugar por tener la mar cerca. En Fuenterrabía acaba el Pirineo, y el lugar está en un promontorio, lo cual le hace muy fuerte, teniendo ademas muy buenas murallas. El Océano, en las mareas, entra en el rio que pasa junto al pueblo; este rio divide á España de Francia; la mar, cuando está en creciente, rodea casi á Fuenterrabía y pasa más arriba; en la parte en que entran las mareas hay conchas largas (2) como en Venecia, y de otras muchas clases. No entramos en Fuenterrabía,

(1) Estos sucesos se refieren á la guerra de 1527; los franceses pusieron cerco á Fuenterrabía y se rindió por capitulacion á los doce dias de sitio. (Véase Sandoval, 1.ª parte, página 540.)

(2) Difícil es determinar por esta expresion á qué especie de moluscos alude aquí Navajero.

pues allí se canjearon los Embajadores de Francia con el del César, y nosotros pasamos el rio en Hendaya y entrando en Francia fuimos á San Juan de Luz, que hay dos leguas, y á Bayona, que dista tres de este último pueblo.

FIN DEL VIAJE POR ESPAÑA.

CARTAS

DE

MICER ANDRÉS NAVAJERO,

GENTIL-HOMBRE VENECIANO,

Á

M. JUAN BAUTISTA RAUMUSIO.





CARTAS

de Micer Andrés Navajero, gentil-hombre veneciano, á M. Juan Bautista Raumusio.

CARTA PRIMERA.

Os escribí el veinte de Abril, si no me engaño, desde Calvi, en Córcega, y el mismo dia partimos para España con mejor fortuna que habiamos tenido hasta entónces; en cuatro dias llegamos á Palamós, donde desembarcamos la víspera de San Márcos; si queriamos ir á Barcelona, teníamos que pasar aquella noche en el mar, y quizá el dia siguiente, por ser el tiempo contrario, por lo cual nos pareció mejor desembarcar para ir á Barcelona por tierra, mayormente cuando nada nos parecia más urgente que abrazarla pronto saliendo del mar y diciendo: *et nimio telluris amore*

Egressi optata potiuntur Troes arena, y así lo ejecutamos desembarcando en Palamós, lo que no pudimos hacer sin algun daño, porque la noche anterior, de tres caballos que habia embarcados se me murió uno, el mejor que tenía, despues del negro y de la acanea. En Palamós acordamos aguardar cuatro dias, porque los caballos no podian andar, y para reanimarnos nosotros que estábamos medio muertos. El veintiocho salimos para Barcelona, donde llegamos á hora de comer el primero de Mayo. Hemos encontrado aquí tan poca proporcion para hallar caballerías, que hemos tenido que tardar más de lo que queriamos, y será necesario hacer mucho gasto: procurarémos, sin embargo, llegar pronto á la córte, que está en Toledo; pensamos ir por el camino de Zaragoza, que nos han dicho que es el mejor y más corto. Escribimos al Sr. Gaspar al llegar á Palamós y esperamos encontrar cartas suyas en Zaragoza, en que nos dará las noticias que necesitamos; no pudimos salir de Italia peor informados que salimos. En tantos dias como estuvimos en Génova no tuvimos cartas de la Señoría, de lo que no nos maravillamos, ni de ningun amigo, lo cual nos produjo mucha extrañeza, sin poder imaginar la causa; Dios sabe cuándo tendrémos cartas aquí en España, pero nos manejaremos en todo lo me-

jor que podamos en vista de lo pasado. Dios quiera que los amigos no se olviden de nosotros; y vos más que todos, no me negueis la gracia de escribirme siempre que se ofrezca ocasion; pues creo que veréis lo que ocurra mejor que nosotros; el encargo que tenemos es de suma importancia, y quizá de los mayores que ha tenido nadie hace muchos años; procurad por tanto que de ahí no falte nada de lo que sea menester y que se nos instruya é informe de lo necesario.

Desde que salí de Venecia no he tenido nunca el ánimo más tranquilo que ahora, por que ya no tengo que andar por la mar; suceda ahora lo que quiera, pues ya me he libertado de ese monstruo, y no sé qué cosa podria inducirme á volver á él. En verdad, el peligro que hemos pasado es tal que no os escribí desde Calvi la mitad de lo que fué, y no sólo nosotros, que éramos poco avezados, perdimos la esperanza de poder salvarnos, sino los marineros más prácticos se confesaron con unos frailes que iban en la nave, y algunos dijeron que en cuarenta años que hacía que navegaban, no habian visto ni corrido tempestad semejante, y si la fuerza del viento no nos hubiera ayudado á correr sobre las olas, sin duda nos hubiéramos anegado; nunca entendí tambien como entónces la expresion *¡ quanti*

montes volventur aquarum! Me habia parecido frase de poeta muy sobre la verdad decir *montes aquarum*, y ahora creo que le falta mucho para expresar lo que he visto. Iba con nosotros en conserva una nave portuguesa, de la cual á veces no veiamos ni los mástiles, y diciéndoselo despues nosotros, dijeron que tampoco ellos nos veian, y nuestra nave era de más de mil y doscientas toneladas. No habia yo imaginado nunca que por gruesa que fuera la mar podria hacer con tan gran mole de leños lo mismo que hace con una góndola; pero todo esto es nada, pues plugo á Dios salvarnos, mostrándonos de pronto el puerto y metiéndonos en él contra toda nuestra esperanza, pues estábamos á dos millas de tierra y no la veiamos, y si hubiéramos tardado un poco más en verla, no hubiéramos podido ya tomar puerto; los que estaban en tierra, mirándonos desde un monte, los cuales nos vieron ántes que nosotros descubriéramos tierra, creian que no la podiamos tomar. Pero como os he dicho, Dios nos ayudó y le dimos las debidas gracias, así nosotros como nuestros criados, los marineros y demas navegantes, que ofrecimos todos confesar y comulgar devotamente, y así lo hicimos, debiéndose quizá á esto que nuestro viaje fuese despues más bonancible, si bien nuestro equipaje ha corrido peligro,

así como Bartolomé, que lo conducia por mar desde Palamós á Barcelona, pues tuvo que escapar de los corsarios huyendo con el laud (1) hasta Blanes. Por estas costas anda un navío de Bertones (2), que causa daños hasta muy cerca de Barcelona, y con sus lanchas asalta los barcos pequeños, de modo que hemos estado expuestos á este peligro. Espero en adelante tener quizá mejor fortuna, pues todo el año pasado ha sido para mí y los mios muy desventurado, y éste deberá ser mejor por estar ya en tierra y no tener que andar por la mar. La provincia en que ahora estoy es muy parecida á otras de Italia, pero con los jardines más hermosos que yo podia imaginar, y no necesitaba ménos para reponerme de los peligros de la mar.

Hasta aquí he ido anotando todo el viaje, y lo mismo haré en adelante, de suerte que os llevaré *una buena España;* he hallado no pocas hierbas y peces curiosos, de todo lo cual tendreis parte, y en cambio procurad que halle bien sem-

(1) Laud es una especie de embarcacion que áun usan mucho los catalanes.

(2) No entiendo esta palabra; por lo demas, es sabido que los corsarios berberiscos infestaban el Mediterraneo entonces y hasta el pasado siglo. Tal vez dijera el original *bretones*, pues estando por entónces en guerra Francia y España haria el corso las gentes de las costas de Bretaña.

brada mi heredad de la Selva y muy hermoso el huerto de Murano (1), en el cual quisiera que plantaseis los árboles más espesos que están ahora, para que en el centro al ménos parezca un apretado bosque; hácia el muro donde están los pinabetes querria que en el invierno plantaseis, sin tocar los otros árboles, muchos laureles, para que con el tiempo se pueda formar una enramada, y haced lo mismo junto al muro donde está el laurel grande entre los pinabetes, y en el otro muro donde están los rosales, sin quitarlos; cuando crezcan los laureles quisiera que se plantasen muchos cipreses, para hacer tambien con ellos una enramada, para la cual no se les quitarán las ramas del pié para que cubran todo el muro. En la Selva, ademas de esto, haced que el Fraile ponga cuantos rosales pueda para que todo sea rosas.

Barcelona es una ciudad bellísima y muy bien situada, sobre la cual me parece escribiros algo para vuestro solaz; tiene gran número de jardines con muchos arrayanes, naranjos y cidros. Las casas son buenas y cómodas, todas de piedra y no de tierra como en el resto

(1) De este apacible jardin de Murano habla Cristóbal Zongolio en el número primero de sus cartas, describiendolo en una latina dirigida á Bembo, el cual en su contestacion, asimismo latina, inserta en el libro v de sus familiares, habla tambien de dicho jardin

de Cataluña; está cercana al mar, pero sin puerto, y tiene un arsenal donde solia ántes haber muchas naves, mas ahora no hay ninguna; no es muy abundante de pan ni de vino, pero sí de frutas, y la causa es por estar la tierra poco poblada (1), lo cual se atribuye á la guerra que los catalanes sostuvieron con el rey D. Juan, por causa de su hijo D. Cárlos; ademas Cataluña es muy abundante de árboles de distintas especies, como pinos y otros selváticos, por no ser tierra propia para la siembra del trigo. Barcelona tiene su *banco*, que es cosa hermosa y parecido á los *montes* de Venecia, en que hay grandes sumas de dinero: aunque están sujetos á España, gobiernan su tierra tres cónsules y los conselleres; y tienen tantos privilegios, que es muy poco lo que puede mandarles el Rey, y muchos privilegios de los que tienen son en verdad injustos, como los bandos que entre sí forman y la costumbre de que el que entra vituallas en la ciudad, aunque haya matado un hombre, pueda andar por ella libre, y otros muchos que demuestran que

(1) Sobre estas guerras, veanse los analistas catalanes y aragoneses desde Fabricio de Bagad; y especialmente á Zurita; hay sobre ellas unas Memorias de un Frances Boscá que se ha confundido sin razon por los escritores catalanes y castellanos con el poeta Juan Boscan.

(2) Conservo esta palabra en latin como está en el original

abutuntur (2) de la libertad que tienen. Hacen pagar grandes derechos por todas las mercancías, sin perdonar á los embajadores, ni áun al mismo Emperador; y á las naves que surgen en la playa, aunque no descarguen, les hacen pagar por todo lo que llevan; y cuando va allí la córte, cobran por los aposentos precios desproporcionados, y en todo obran de suerte que cuando se hacen allí las Córtes, el dinero que dan al Emperador se queda en la ciudad. Hay en Barcelona bastantes iglesias, algunas muy bellas, y conventos de monjas; entre éstos es memorable el de las *Junqueras*: las señoras de este monasterio son de la Orden de Santiago; llevan la venera roja como los Caballeros y pueden casarse. Cerca de Barcelona hay un monte ó promontorio sobre el mar, que se llama Monjuich, y dicen que es el que llama Pomponio *Mons Boris*. En Cardona se saca sal de un monte, y no sólo la hay blanca como la de los demas lugares, sino amarilla, roja, azul y de todos colores, cosa por cierto rara y digna de verse. Heos escrito algunas cosas tocantes á Barcelona, Juan Bautista mio, procurad que el Fraile vaya este otoño á la Selva y haga lo que le tengo encargado; y si cumple lo que me ha prometido, no le seré ingrato; yo deseo tener hermosa esa heredad y la de Murano más que ninguna otra cosa del mun-

do. No me ocurre más por ahora: saludad á M. Víctor Fausto y cuando escribais á Verona á mis señores Torre y Fracastoro, y procurad vos vivir contento, disfrutando vuestra alquería Ramussia con algun amigo hasta mi vuelta.

De Barcelona, á 5 de Mayo de 1525.

De los loores y cosas excelentes de la muy noble y muy alindada cibdad de Barcelona.

Cuyas riquezas y grandes prosperidades eran habidas y sonaban en todo el mundo por muy maravillosas y puxantes, de quien justamente se pudiese tener gran envidia. Porque á la verdad era aquella cibdad muy noble y valerosa por los excelentes Reyes, Príncipes y Condes que tuvo muy famosos, de quien fué muy bien regida y gobernada, muy noble en esfuerço y valerosa caballería, rica en extremo grado y muy proveida por los mercaderes y tratantes por mar y por tierra de todas las cosas necesarias y pertenecientes al uso de la humana vida; era cuasi la más poderosa de todas las cibdades que se hallaban en islas y en tierra firme; muy famosa y nombrada en muchas y grandes cosas que en ella hubo, así por muy diestro y animoso exercicio de las

armas como por muy prudentes consejos y ordenada gobernacion de la república, la cual fué en tanta manera que su claro nombre y gran poder, no sin mucha causa, puso muy gran temor á los Príncipes y Reyes de las otras provincias, y áun á los franceses y africanos con todo el resto de las naciones. Porque no solamente florescia en gran valer y riquezas admirables, que por tierra y por mar poseia, mas áun en prudencia y sabiduría singular de muchos y muy nobles varones, y no ménos en muy justas constituciones y ordenanzas de bien vivir y en limpieza de todas costumbres. En la cual parescia que todos los cibdadanos en todas cosas seguian las pisadas y ejemplos de los antiguos romanos, que en el acrescentamiento y buena gobernacion de su república en extrema manera trabajaron. Los cuales cibdadanos ninguna cosa hacian con vicioso extremo; mas todas así las públicas como las privadas y particulares, gobernadas y medidas por el nivel de la razon. Así que ningunas discordias, ningunos pleitos ni diferencias, ni palabras injuriosas, ni dañosos escándalos y alborotos apocaban ni hacian ménos sus riquezas y caudales, lo que en otras muchas partes acontece, como aquellos que por mejor tenian vivir por ley natural y de razon que por las leyes y estatutos positivos. Porque los caba-

lleros y personas nobles de Barcelona se preciaban de sus armas y caballos y de los exercicios militares, gastando en ellos su tiempo y exercitando sus personas y las fuerzas de sus cuerpos y mostrando á sus enemigos animoso y denodado rostro. Los mercaderes y tratantes con mucha honestidad y limpieza entendian en sus tratos y negociaciones, en las cuales mercadurías no eran tan amigos de ganancias e intereses cuanto de guardar verdad y mantener su crédito y ser en todo liberales. Todos los sacerdotes y personas eclesiásticas vivian con mucha honestidad, limpieza y religion, y con mucha reverencia y devocion en los Oficios divinos y cosas eclesiásticas empleaban todo su cuidado. Asimismo todos los otros hijos de aquella cibdad, de cualquier edad y condicion, trabajaban y gastaban sus dias en las buenas artes, dellos en las nobles y liberales, y los otros en aquellas cuyos oficios son manuales é industriosos, en los cuales eran muy primos y *de aquella cibdad estaba muy gobernada.* En ella no consentian hombre vagamundo, ocioso ni desaprovechado, mas que todos tuviesen oficios y trabajasen como honestamente viviesen con el sudor de su cara, por manera que ningun hombre de mal vivir, ni pobre mendicante en ella se hallaba; mas todos eran muy buenos y caudalosos. Por la

fama de esta cibdad y sus cosas, no solamente concurrian á ella cada dia gentes de todo el resto de España, más áun de todas las naciones del mundo; las cuales, viviendo en ella muy á su placer y honradamente, de cada dia la aumentaban y enriquecian; y, demas de lo dicho, muchas otras cibdades tomaban de ella órden, manera y muy concertada costumbre de vivir; y como de muy primo dechado sacaban las buenas artes, los limpios oficios, las labores hermosas para bien vivir y gobernar. El primer poblador que la edificó no osaria afirmar quién haya sido; porque cerca de esto la opinion de todos los que della escribieron es vária y incierta. En lo que algunos dicen y blasonan de la *Barca-nona* sin cierta probanza ni autoridad, yo, por cierto, lo tengo por no ménos falso que cosa para reir, mas averíguase haber sido aquella ciudad antiguamente de muy pequeño sitio y de chico tamaño, desviada de la ribera del mar cuasi por espacio de ciento y tantos pasos; pero de muy hermosos edificios y semejantes á otros que de Hércules algunos quieren haber sido hechos en España, y cercada toda de muy alto y fuerte adarve con sus torres. Tuvo aquella cibdad cuatro puertas que estaban puestas hácia las cuatro partes del mundo principales, apartadas todas entre sí cuasi por igual espacio, las cuales

aun al presente parescen en el medio de la cibdad; mas despues andando los tiempos y cresciendo el número de los moradores, dos veces ha sido acrecentada de todas partes con suntuosas casas seglares y iglesias y monasterios muy lucidos, y dos veces asimismo cercada de muy fuertes muros y espesas torres. La cual, como quiera que á su tamaño y grandeza á muchas otras cibdades reconozca clara ventaja, más en lindeza de edificios, y en frescor de la ribera del mar, y en limpieza de las calles, en concierto de los barrios y colaciones, en igualdad de todas las cosas y muy deleitosos verjeles, que cada casa se precia tener bien granjeados y adornados, con diversidad de muchos árboles y tambien algunas palmas, que finalmente en toda hermosura y gentileza por cierto á mi ver debe ser preferida y antepuesta á todas las cibdades más insignes del mundo por los que sin aficion lo juzgaren. Otras muchas cosas se podian asimismo relatar en favor de esta muy noble cibdad, y muy dignas de memoria, las cuales quise dejar agora por no me apartar mas lejos del camino y propósito comenzado, pero no dejaré de decir que en el tiempo que los romanos señoreaban á España quedarian sin dubda en ella caballeros de Roma de los principales, como quedaron en otras muchas cibdades de España,

de los cuales en otra parte escribimos; mas despues con la venida de los godos y los alanos quedaron en Barcelona y su comarca dellos muchas poblaciones; por donde se llaman hoy catalanes, que quiere decir *gotha-lanos*. Mas agora, volviendo al propósito, dejando de decir la gran mudanza que la fortuna hizo contra la prosperidad de Barcelona, volveré para el príncipe D. Cárlos.

Lucio Marineo Siculo. De las cosas memorables de España.— Libro XIII, fólio 106 vuelto.

CARTA SEGUNDA.

Os envio, hermano Juan Bautista, con el magnífico Micer Gaspar Contarini, el *Primaleon* (1) que me encargasteis. Aquí no se encuentra impreso nada sobre las cosas de las Indias, pero con el tiempo os enviaré tanto que os harte, pues tengo medio de enterarme de todo, así por Micer Pedro Mártir (2), que es mi gran amigo, como por el Presidente del Consejo de las Indias y por otros consejeros.

(1) El libro de Caballerías de este nombre.

(2) El famoso Pedro Mártir de Anglesia, maestro de gran parte de la más ilustre juventud española de aquel tiempo, y cuyas cartas (*opus epistolarium*) son de tanto interes para nuestra historia, así como lo son para la de América sus *Decadas de orbe novo.*

He visto en poder del Presidente un pájaro, la cosa más bella del mundo, venido de aquellas tierras ya muerto, pero maravilloso de ver, pues no tenía piés (1) y del todo diverso de los que hay por aquí; tambien he visto muchas cosas hechas con plumas hermosísimas que tiene Micer Pedro Mártir, y todos los dias se ven objetos nuevos. Asimismo os escribiré acerca de lo que me preguntais de *Panamá*, pero ahora no lo hago, aunque no dejaré de escribir diariamente sobre esta materia lo que se vaya entendiendo.

Al presente estoy en Toledo, donde pienso detenerme algunos meses; esta ciudad está situada en un áspero cerro que circunda casi por tres partes el rio Tajo; por la parte que no pasa el rio la ciudad es fuerte por lo empinado y áspero del monte, y á su falda hay una llanura que se llama la Vega; por todos los otros tres lados, pasado el rio, hay collados y montes muy ásperos y más alto que aquel en que se halla la ciudad; de suerte que aunque elevada, como por casi todos lados la dominan los montes, está como oprimida y ahogada y en el verano hace gran calor, que se concen-

(1) Debia ser un ave del paraiso, á las cuales se les cortan despues de muertas para que luzca más su plumage pero debe advertirse que esta especie no es americana.

tra en aquellas montañas, siendo en el invierno muy húmeda, porque la penetra poco el sol, por las contínuas emanaciones del rio y porque la llanura que se llama la Vega está hácia el Norte de la ciudad. Los montes inmediatos á Toledo son muy pedregosos y desnudos de árboles y muy ásperos. El Tajo nace en Aragon, no léjos de Calatayud, donde dicen que estaba Bilbilis (1) patria de Marcial. Cerca de Toledo viene el rio por una region algo llana, que se llama la *Huerta del Rey*, la cual se riega con *anorias*, que son unos artificios para sacar el agua del rio, y está toda poblada de várias especies de árboles y labrada para toda clase de frutos, formando huertos (2), de los cuales se trae toda la hortaliza que se gasta en la ciudad, y principalmente cardos, zanahorias y berengenas, que se consumen en gran cantidad; á los caballos y mulas dan muchas zanahorias. En este llano hay un antiguo palacio arruinado que dicen que fué de Galiana, hija de un rey moro, de la cual se cuentan muchas cosas verdaderas ó falsas, que pasaron en tiempo de los paladines de Fran-

(1) El lugar donde estuvo Bibilis es una de las cosas que pregunta Castellon á L. Marino Siculo en una carta inserta al principio de las *Cosas memorables de España*. El Tajo nace en la sierra de Cuenca.

(2) Estos son los famosos Cigarrales.

cia; mas sea de esto lo que fuere, las ruinas muestran que el palacio era hermoso y el lugar que ocupaba es muy apacible. Pasado el llano, el rio se aproxima á la ciudad entre montes escarpados; el uno, donde está Toledo, y el otro, á la parte opuesta, circundando, como he dicho, la ciudad casi por tres partes, y al salir deja á la mano derecha la llanura que se llama la Vega, en la cual y en la orilla del rio hay tambien bastantes huertos, que se riegan asimismo con anorias que sacan el agua del rio: lo demas de la Vega es estéril y sin árboles. A poco de entrar el rio entre los montes se ven ruinas de un antiguo edificio hecho para sacar el agua del rio y elevarla hasta la ciudad, á fin de abastecerla con comodidad; el César (1) ha ordenado que se renueve aquel artificio para que la ciudad tenga esa ventaja, pero cargando Toledo con el gasto, que dicen será más de cincuenta mil ducados, se ha encontrado persona que dice que podrá hacerlo, y por lo que he entendido la cosa está en buen camino (2). Más arriba del lugar de que hablo se descubren ruinas de un acueducto muy antiguo que venía por los montes del lado de

(1) Cárlos V.

(2) Esta persona no fué Juanelo Turriano, del cual, y de su famoso artificio, todos tienen noticia, sino otro arquitecto de que doy noticia en el viaje; Juanelo hizo despues esta misma obra

allá del rio (los cuales, como he dicho, son más altos que la ciudad), y pasando el rio entraba en ella; tal vez lo que se descubre á la márgen del rio no sería sólo acueducto sino tambien puente: lo cierto es que por aquella parte y camino se encuentran canales que con maravilloso artificio conducian el agua, hallándose trozos por espacio de algunas millas y conociéndose en la fábrica que son obra de los antiguos. Tambien se ven en la Vega claros vestigios de un circo harto grande, y otras antiguas ruinas que no puede saberse los edificios que fueron. La ciudad es desigual y áspera, y sus calles muy estrechas, sin ninguna plaza, salvo una muy pequeña llamada Zocodover. La forma de la ciudad es casi redonda y un poco entrelarga, tendida en el monte; su mayor longitud es de levante á poniente, desde el Alcázar á la puerta del Cambron; tiene dos puentes sobre el rio, uno que va á la Huerta del Rey, que se llama el puente de Alcántara, y á su lado derecho hay un castillo arruinado: el otro puente se llama de San Martin, y está pasado San Juan de los Reyes y San Agustin. Ademas de las puertas que están cerca de estos puentes, hay otras dos principales, una llamada puerta Visagra, por donde se va á Olias, y la otra la del Cambron, que sale á la Vega. El circuito de la ciudad es de tres mi-

llas y media á cuatro; mas por estar en terreno muy desigual, es más grande que lo que parece, y está muy poblada sin solares ni jardines; tiene muchas casas buenas y cómodos palacios, más quizá que ninguna otra ciudad de España, pero no tienen por fuera vista ni apariencia alguna; son todos hechos de cantos, y alguna parte de piedra labrada y de ladrillo y lo demas de tierra como se usa en España; tienen pocos balcones y pequeños, lo cual dicen que es por el calor y por el frio, y la mayor parte de las casas no tienen más luz que la de la puerta. La manera de construir es dejar en medio el patio y labrar en sus frentes cuatro crujías divididas como les conviene. Hay en la ciudad algunas buenas iglesias, y entre ellas la *Mayor* es hermosísima y muy grande con muchas capillas, donde se dice gran número de misas por el alma de los nobles que tienen allí sus sepulcros. La casa arzobispal está cerca de la iglesia y es harto buena. El Arzobispado tiene ochenta mil ducados de renta, y la iglesia no tiene ménos; el Arcediano tiene seis mil ducados; el Dean de tres á cuatro, y creo que hay dos; los canónigos, que son muchos, tienen algunos ochocientos, y ninguno ménos de seiscientos ducados de renta; hay ademas capellanes que tienen doscientos ducados, de modo que los amos

y señores de Toledo, principalmente de las mujeres, son los clérigos, que tienen hermosísimas casas y gastan y triunfan dándose la mejor vida del mundo, sin que nadie les vaya á la mano. El Tesoro de esta iglesia es ademas muy rico y está lleno de paños bordados de oro, de alhajas y preseas, dejadas por varios reyes y arzobispos para ornamento de la iglesia; entre otras cosas hay una Custodia ó tabernáculo para poner el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, de oro y plata con piedras preciosas, que dicen vale treinta mil ducados, y en verdad es bellísima y soberbia (1). Hay tambien una mitra muy rica con várias piedras muy buenas, y, aunque no tanto como dicen, vale mucho. Hay otras alhajas y perlas de que no hablo en particular, pero todas juntas son de gran valor, por lo que puede decirse que ésta es ciertamente la iglesia más rica de la cristiandad y que tienen más rentas el arzobispo y la catedral que la ciudad toda, aunque hay caballeros y señores principales poderosos, entre ellos el Marqués de Villena, que tiene más de sesenta mil ducados de renta.

Las principales casas de Toledo son las de los Ayalas y Silvas, que son enemigos y traen

(1) En este tiempo no habia hecho aún Juan de Arfe la Custodia que se usa en la procesion del Córpus y otras fiestas.

dividida en bandos la ciudad; el jefe de la casa de Ayala es el Conde de Fuensalida, que no tiene grandes rentas: el que hace cabeza de los Silvas es D. Juan de Rivera, que es muy rico. Pocos son los caballeros de gran renta, pero la suplen con la soberbia, ó como aquí se dice, con *fantasía*, de la que abundan tanto que si sus facultades y medios igualáran con ella no bastaria todo el mundo contra ellos (1).

Muchos señores tienen hermosos palacios en la ciudad, y los habitan por tiempo, como el Marqués de Villena, el Conde de Cifuentes y otros varios; entre ellos tiene uno muy bueno D. Diego de Mendoza, que fué hermano del Marqués de Cenete, y segundo hijo de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo y cardenal; y habiendo hecho al primogénito Marqués de Cenete, con treinta mil ducados de renta, dejó al segundo quince mil ducados asimismo de renta.

(1) «Si tú tuvieras dineros
Como tienes fantasía,
El rio de Manzánares
Por tu puerta pasaria.»

Así dice un cantar que concuerda con esta observacion de Navajero, en la que convienen casi todos los que han juzgado nuestro carácter español: en tiempo del embajador veneciano era natural que fueran soberbios los que dominaban y poseian la mayor parte del mundo; lo malo es que se haya acabado nuestra grandeza y nos haya quedado la soberbia

Este cardenal hizo tambien un magnífico hospital en Toledo, que está junto á la puerta de Alcántara, de hermosa y grande fábrica, sin que nada le falte.

Hay fuera de Toledo varios monasterios, y entre ellos dos bellísimos, uno llamado *Las Islas*, que es de frailes jerónimos, en el cual hay un buen manantial de agua que hace el lugar apacible y poblado de árboles, lo cual es de notar en este país; el otro, que es de monjes bernardos, y se llama San Bernardo, está más allá de las Islas por la parte del puente de San Martin; es tambien hermoso, con grandes pinos y otros árboles en bastante número; tambien tiene agua, que es lo que produce la hermosura de este sitio. Os he escrito de Toledo más de lo que pensé al principio. Pasadlo bien. Salud de mi parte á Fracastoro y á los Sres. Torre, cuando escribais á Verona, y procurad enriquecer la alquería (villa) Ramusia con muchos frondosos y deleitables árboles, para que á mi vuelta no sólo en Murano y en la Selva, sino tambien en ese lugar, pasemos una buena parte de la vida con nuestros libros.

De Toledo, á 12 de Setiembre de 1525.

CARTA TERCERA.

Mañana salgo para Sevilla por el camino de Guadalupe, lugar devotísimo, parecido á Santa María de Loreto, en Italia; desde allí os escribiré y de cualquier lugar en que haya comodidad para hacerlo. Los doscientos ducados que me dió esa Ilustrisima Señoría se me irán en este viaje; ya he gastado una buena parte en mulas que necesitaba y en algunos caballos, que me han costado muy caros. Como va entrando la primavera no dejaré de estudiar algunas hierbas; tambien pondré alguna atencion en los lugares y en sus nombres antiguos, y si el temor de tardar mucho no me lo estorba, quizá llegue á Mérida, ántes *Emerita Augusta*, donde hay muchas antigüedades, y entre ellas un teatro, un anfiteatro, un circo y varios acueductos (1); pero como se alarga mucho con esto el viaje, lo pensaré por el camino. Por vuestra parte, tendréis cuidado de mis cosas en Murano y la Selva, para que estén bien cultivadas estas heredades durante mi ausencia, y me diréis especialmente si en

(1) No hace mencion aquí Navajero, ni del magnífico arco ni de la naumaquia que áun se conservan, aunque todo muy abandonado por la incuria que nos es propia y que nos avergüenza.

Murano los laureles están frondosos y cuánto han crecido, y por último, si está bien arreglado mi estudio de Venecia. Pesado es el encargo que os hago, pero el cariño que me teneis es grande y os hará parecer ligera la carga; aunque quizá con mal consejo tomasteis á vuestra cuenta mis asuntos voluntariamente, si quereis que se os tenga por lo que sois, no podeis ahora sino perseverar en ello; de otro modo podríais ser *reus mandati*, lo cual ya sabeis cuán grave solia ser entre los antiguos (1). Deseo que si os place me deis noticia de Villa Ramusia y de nuestro *Marsango*, porque en mis trabajos y afanes no tengo más gusto que la lectura de vuestras cartas. Recomendadme á los amigos todos sin que sea menester que os los nombre particularmente, pero en especial á los señores Torre y á Micer Pedro Benito y á Calino.

De Toledo, á 20 de Febrero de 1526.

CARTA CUARTA.

Dulcísimo hermano, nada deseo tanto como tener á Murano y la Selva bien plantados

(1) El mandato era, como se sabe, uno de los contratos consensuales en que se supone que el mandante tiene plena confianza en el mandatario; por lo cual, si éste falta á sus deberes, aunque sólo sea por descuido, incurre en la nota de infamia, *ignominiosus fit*, como decia la Instit. (Libro IV.)

de árboles cuando vuelva. La casa, si no está á nuestro gusto, se puede arreglar en pocos dias, pero el plantar requiere timpo, y el hacerlo durante mi ausencia tendrá para mí la gran ventaja de encontrar los árboles algo crecidos. Aunque esos señores quieran darme los cargos y dignidades que les parezca, os juro por lo que os amo que nunca ha estado mi ánimo tan exento de ambicion como ahora. Todo mi fin, mi contento, mi propósito consisten en una cosa que pocos creerán, pero que es cierta y la haré ver muy en breve; me bastará haber probado que no soy tan inepto como algunos creian para entender en estas cosas, y de lo demas yo sé bien lo que pienso. No digo que desprecie cosa alguna, pero os digo que mi fin es muy diverso de lo que cada cual se imagina, y ahora estoy más firme que nunca en mi propósito, para lo cual me importa mucho tener primero á Murano y despues la Selva de manera que me encuentre en ellos contento; por eso, viendo vos que no tengo mayor deseo que éste, no tengais consideracion sino en procurar que yo esté satisfecho en lo que deseo. Quiero en la Selva tener una arboleda plantada en filas muy derechas y con caminos iguales de cualquier modo que se haga y sea de los árboles que se quiera. Os maravillará que con las ocupaciones que ten-

go y con su importancia, me ocupe en estas menudencias, que bien pueden llamarse así; pero no os asombre, porque aparte de mi cargo, en ninguna cosa pienso mas ni con mayor gusto. Por tanto, ayudadme, querido Ramusio, con todo vuestro cuidado y diligencia en esto como en la cosa mayor y más importante que pudierais hacer por mí, y pensad que yo soy Epicuro y que he de pasar mi vida entera en los jardines. Hasta aquí os he hablado de mis asuntos; ahora lo haré de los vuestros, diciendoos que la simiente que os envié con los naranjos dulces era de Ladano (jara), las que enviaron de Candia á nuestro fraile de San Francisco no eran de verdadero Ladano; aquí hay muchos montes llenos de esta planta, y al pasar por ellos da tal olor que es maravilla. Cuando vine aquí desde Toledo, que fué en primavera, estaban las matas tan llenas de aquella resina de que habla Dioscórides, que la dejaban en las manos negra y del todo igual á la que llevan de Chipre á Venecia. Los pastores de aquí dicen que las cabras se llenan todas de esta materia y la conservan en las lanas mientras viven; sin embargo, no la cogen ni saben lo que es, y la llaman Xara (1);

(1) Este es el nombre de la planta cuya resina, si bien no tiene nombre vulgar, se ha llamado siempre *Ladano*, por lo que la

da una rosa parecida al *cisto*, pero mayor y de colores varios; si las sembrais y nacen vereis todo esto.

Si deseais saber donde ahora me hallo, os lo diré segun mi costumbre; estoy en Sevilla, ciudad asentada toda en una llanura á la márgen izquierda del Bétis, que ahora llaman Guadalquivir; tendrá de circuito de cuatro á cinco millas y se parece más á las ciudades de Italia que á las demas de España; sus calles son anchas y hermosas, pero la mayor parte de sus casas no son muy buenas, si bien hay algunos palacios que no los tienen mejores ni más bellos en toda España: hay dentro bastantes jardines y no pocos solares, como ciudad que está poco poblada; tiene algunas buenas iglesias, especialmente la mayor, que es bellísima y más grande que la de Toledo, pero no tan rica en adornos de arquitectura. Los canónigos gozan cada uno de cuatrocientos ó quinientos ducados de renta al año. Junto á la iglesia hay un claustro ó patio unido á ella por un muro, de suerte que todo parece una misma fábrica; á su alrededor hay pórticos y capillas, y una entre

[illegible] la [illegible] Navagero [illegible] en la Sierra Morena, que [illegible] en su viaje, el aroma predominante es el del [illegible]. (Sobre esto puede verse el cap. [illegible] de Dioscórides, [illegible] por Laguna.)

ellas donde está el *cuerpo del Santo Rey* (1), del cual dicen que cuando se descubre da un olor admirable. El patio está plantado de bellísimos naranjos y en medio hay una fuente; alrededor de toda la fábrica del templo hay una ancha lonja de mármoles, cerrada con cadenas, de la cual se baja por escalones al andar de la calle; en esta lonja hay todo el dia muchos hidalgos y mercaderes y paseantes, y es el sitio más bello de Sevilla, al cual llaman *las Gradas;* en la calle y plaza, que están junto, asiste tambien mucha gente, se hacen allí muchos engaños y es una especie de mercado; dicha plaza es en ambos sentidos bastante grande y más larga que ancha. Junto á la iglesia hay un campanario que es una muy bella y alta torre con hermosas y grandes campanas; se sube á ella por rampas y no por escalones, como á la torre de San Márcos en Venecia; pero la subida es más cómoda y más clara. No léjos de la iglesia está el Alcázar, que es un palacio que fué de los reyes moros (2), muy bello y rico y labrado á la morisca, con bellísimos mármoles en todas partes y abundantes aguas que pasan por várias salas y cáma-

(1) Fernando III, cuyo cuerpo fué trasladado despues á la Capilla Real, donde ahora se venera.

(2) El Alcázar actual fué construido en tiempo de don Pedro I; Cárlos V le añadió várias construcciones.

ras y surten unos baños. Hay un patio lleno de naranjos y limoneros hermosísimos y dentro deleitosos jardines, y entre ellos un bosque de naranjos donde no penetra el sol, que es quizá el lugar más ameno de España. Fuera de la ciudad hay bellísimos monasterios, pero lo es más que otros el que está á la misma orilla del rio por la parte de Sevilla; es de monjes jerónimos, y la fábrica, así como sus jardines de naranjos y mirtos, son muy bellos. De la otra parte del rio está el monasterio de las Cuevas, que es de cartujos, situado en lugar amenísimo, tambien con bosques, en los que los naranjos, limoneros, alerces y mirtos son infinitos; el rio que corre junto á las tapias del jardin aumenta su hermosura, y los jardines forman una bellísima galería sobre el rio; ademas tienen agua manantial (1), de manera que parece que no falta nada de lo que puede contribuir á la belleza de un sitio; los frailes están en buen escalon para subir de allí al Paraíso. Todo el terreno cercano al monasterio es amenísimo y muy fértil; hay muchos bosques de naranjos que en Mayo y en

(1) Creo que en esto se equivoca Navajero, pues no sé que la Cartuja de las Cuevas tuviera nunca agua de pie, regándose sus huertos y jardines con anorias y bebiendo los monjes agua del rio, que recogian en ciertas épocas del año y conservaban largo tiempo para que estuviese bien posada.

el resto del estío esparcen un olor tan suave que no hay en el mundo cosa más grata (1). Por aquella parte del rio, algo separadas de la orilla, hay colinas muy fértiles y bellas, llenas tambien de limoneros, cidros y naranjos (2) y de toda clase de delicados frutos, debido todo más á la naturaleza que al arte, porque la gente es tal que pone en esto poquísimo cuidado. Comienza en los cerros de aquella parte un bosque de olivos que se extiende más de treinta leguas; los olivos son muy frondosos y dan aceitunas tan grandes y hermosas que confieso no haberlas visto iguales en parte alguna (3).

Pasada la Cartuja, á una legua ó poco más de Sevilla, hay otro monasterio que se llama San Isidro, donde dicen que estaba Sevilla antiguamente, pero no es verdad esto, porque Sevilla estuvo siempre donde ahora está; el monasterio es, sí, hermoso, pero son más hermosas las ruinas antiguas que allí se ven, en-

(1) Debe advertirse que los naranjos florecen especialmente en Abril.

(2) Los extendidos montes osetanos no ostentan hoy más que olivos de no gran producto y algunas viñas: especialmente hácia Castilleja, la más alta de estas colinas, que se llama el cerro de Santa Brígida, no tiene árboles ahora.

(3) Esto alude á la aceituna llamada *gordal* en el país, y sevillana en el resto de España.

tre las cuales hay un anfiteatro no muy grande que conserva su forma y gradería, aunque algunas partes están destruidas y le han arrancado los mármoles y piedras labradas que tendria. Tambien se ven allí los vestigios de un templo y de unas termas, segun parece, pero nada está tan entero como el anfiteatro (1); todo lo demas son confusas ruinas que no dan idea de lo que fueron; sin duda hubo aquí una ciudad, pero no creo que fuera Sevilla, sino aquella que indica Plinio cuando habla de esta ciudad, diciendo *ex adverso* Opidum Osset (2). Desde Sevilla se pasa el rio por un puente de barcas y se entra en un barrio muy poblado y con muchas casas, que, como si fuera lugar distinto, tiene por nombre Triana, creyendo muchos que este fué el antiguo *Osset*, pero yo lo consi-

(1) Un siglo, poco más ó menos, despues de visitadas por Navajero, inspiraban estas ruinas su bellísima cancion á Rodrigo Caro, y la enumeracion de ellas que hace aquí el Embajador de Venecia recuerda más especialmente las estrofas que dicen:

«Este despedazado anfiteatro,
Impío honor de los dioses, cuya afrenta
Publica el amarillo papagayo,
Hoy reducido á trágico teatro,
¡Oh fábula del tiempo! representa
Cuánta fué su grandeza y es su estrago.
Este campo fué plaza, allí fué templo,
Del Senado y las termas regaladas
Leves vuelan cenizas desdichadas.»

(2) Itálica y Osset son distintos.

dero como parte ó suburbio de Sevilla (1). El Guadalquivir es navegable hasta el puente de Sevilla y la marea creciente del Océano llega hasta dos leguas más arriba, esto es, hace retroceder el rio con gran ímpetu, con lo cual se facilita la entrada de las naves. Antes de entrar en la mar forma el rio algunas islas, dividiéndose en dos brazos que aún quedan harto grandes: las islas tienen muy buenos pastos, donde se crian muchos animales; péscase en el rio variedad de peces, entre ellos *esturiones*, que en España se denominan *sollos;* pero de lo que hay gran abundancia es de sábalos (2), que se aprecian mucho, y en efecto, son mayores y más gordos que los nuestros, y por tanto mucho mejores. A la parte del rio en que está Sevilla, y fuera de ella, hay varios monasterios ademas de San Jerónimo, y todos son buenos y hermosos, y tambien hay muchos jardines; pero entre ellos es de notar uno que se llama la Huerta del Rey, que es del Marqués de Tarifa, en el cual hay un her-

(1) Y con razon, Osset estaba sobre las colinas entre San Juan y Tomares, viéndose algunos vestigios de aquella poblacion en el cerro llamado Chavoya, en la hacienda de Estéban de Arones; la fuente bautismal de Osset, cuya agua rebosó, segun refiere en su crónica Frideguerio, es fama que es la misma que hay en la parroquia de Tomares.

(2) Se entiende en la primavera, que es la época en que este pescado entra á desovar en el rio.

moso palacio con un estanque y tantos bosques de naranjos que con su fruto saca gran renta; en este jardin y en otros de Sevilla he visto naranjos tan altos como nuestros nogales. En esta misma banda del rio y en el camino de Carmona hay un acueducto por el cual viene el agua desde dicha ciudad (1); los arcos del acueducto tienen cerca de una milla de extension; el resto del camino de Carmona viene el agua por canales, parte subterráneos y parte descubiertos; al fin de los arcos se ven algunas ruinas que demuestran que tambien los antiguos llevaron á Sevilla estas aguas. Los alrededores de la ciudad son todos bellísimos y abundantes de trigo, de vino, de aceite y de toda clase de frutos. Las cebadas se recogen en Abril por el mucho calor que hace, que en el verano es en verdad excesivo y emplean contra él muchos reparos, por lo que decia el Rey Católico: «que se debia pasar el verano en Sevilla y el invierno en Búrgos.» Yo he tenido en esta ciudad tanto calor á fines de Marzo y en Abril que no lo he sentido mayor en Italia ni en Julio ni en Agosto; verdad es que dicen que este año ha sido diverso de los

(1) No informaron bien á Navajero; el agua viene solo de Alcalá, y si se llama al acueducto los *Caños de Carmona*, es solo por estar en el camino que va de Sevilla á dicha ciudad.

demas en este punto, y Mayo ha sido más fresco de lo conveniente á causa de los vientos de poniente que han reinado algunos dias, los cuales, cuando soplan, aunque sea en medio del verano, suelen causar en estas regiones no sólo fresco, sino á veces hasta frio. Por estar Sevilla en el sitio en que está, salen de ella tantos hombres para las Indias, que dejan la ciudad poco poblada y casi en manos de las mujeres. A las Indias se envia trigo y vino, así como jubones, camisas, calzas y cosas semejantes, que áun no se labran allí, con lo cual hacen grandes ganancias. Aquí á Sevilla y á su *Casa de Contratacion* (1) es donde llegan todas las cosas que vienen de aquellas regiones, porque las naves no pueden descargar en ningun otro puerto. Cuando vienen las galeras entra en la Contratacion mucho oro, del cual se acuñan todos los años muchos doblones, siendo el quinto para el Rey (2), que suele montar cerca de cien mil ducados. Di-

(1) La Casa de la Contratacion, monumento histórico de gran importancia, ha sido vendida por el Estado á un particular que la ha convertido en morada suya; así prescinde España de sus más gloriosos recuerdos; despues se ha anulado esta venta, pero el edificio estaba ya en gran parte destruido.

(2) Todavía no se habian descubierto en tiempo de Navajero las ricas minas de plata que fueron luégo las que con mayores sumas contribuian al Tesoro y á la riqueza de los particulares.

cen, sin embargo, los mercaderes que desde algun tiempo á esta parte viene ménos oro que solia, pero los viajes continuan y todos los años salen y entran navíos en Sevilla. Yo he visto muchas cosas de las Indias, y entre ellas las raíces que llaman batatas, las he comido y saben como las castañas. Tambien he visto una hermosa fruta, que no sé como la llaman, la he comido porque ha llegado fresca, su sabor es entre el del melon y el del melocoton (1) y es muy aromática y sabrosa. He visto tambien algunos jóvenes de aquellas tierras que vinieron con un fraile que ha estado allí predicando para corregir las costumbres y son hijos de grandes señores de los suyos; andan vestidos á su usanza, medio desnudos, con unos como jubones cortos; tienen los cabellos negros, la cara ancha y la nariz roma como los circasianos (2), pero su color tira á ceniciento; parecen de buen ingenio y peritos en muchas cosas, y ha sido singular un juego de pelota que han hecho á la manera de su tierra: la pelota es de la médula de un árbol muy ligero, que bota mucho, del tamaño de un melocoton grande ó mayor, y no la recibian ni disparaban con las manos ni con los piés, sino sólo con los costa-

(1) Debe referirse á la piña americana ó ananas.

(2) Estos circasianos deben ser, no los que ahora así se denominan, sino indios asiáticos de la Bactriana ó del Thibet.

dos, y lo hacian con tal destreza, que era maravilloso de ver; á veces se tendian completamente en tierra para rechazar la pelota, y todo lo hacian con gran presteza. Hay aquí en Sevilla una sala que admira por el modo con que está fabricada; los muros son iguales y blanqueados y están hechos por tal arte que estando una persona junto al muro y poniendo en él la boca, cualquiera cosa que diga, por bajo que hable, le oye otra que tenga puesto el oido en cualquier parte del muro, y el que esté junto á él, aunque sea muy próximo, nada oye si no tiene aplicado el oido al muro, miéntras el otro lo oye todo por distante que esté y aunque haya de por medio puertas ó balcones. La Duquesa de Medina Sidonia tiene un paje negro con pintas blancas, lo cual es muy raro y maravilloso; y poniendo aquí punto, me recomiendo á vos y á todos los amigos, saludándoos de parte del Sr. Baltasar de Castellon, Nuncio de Su Santidad, y de Micer Saordino; salud á el Fausto y á los Sres. Torre, cuando les escribais, y á Fracastoro. A XII de Mayo de MDXXVI, Sevilla.

En la traduccion española de la obra de Lucio Marineo Siculo, *Cosas memorables de España*, que ya se ha citado, impresa al mismo

tiempo que el original latino en Alcalá de Henáres, en casa de Miguel de Eguía, en 1533, se describe en los siguientes términos la ciudad de Sevilla (libro XIX, fólio CLXII):

Pues hemos hecho mencion de Sevilla y de Córdoba, cibdades en España principales y muy antiguas, dirémos brevemente por causa de los extranjeros, del sitio de ambas y cuál sea cada una. Digo que son cibdades de la provincia Betica que llaman Andalucía y están situadas en la ribera del rio Bétis, que los modernos llaman Guadalquivir, de las cuales dos cibdades Sevilla es la de mayor poblacion, la cual quieren algunos haber sido edificada por *Hispan*, nieto de Hércules, á la opinion de los cuales yo no consiento ni contradigo, porque lo que no se prueba por autor ó por razones es cosa incierta. Mas dejando esta contienda que no se puede averiguar, digo que es Sevilla cibdad muy grande, muy noble, muy abundante de todas cosas, y si no me engaño, la más apacible para quien tiene en ella de comer, que ninguna otra de toda España; tiene gran sitio en forma redonda y de muy hermosa vista; tiene muy buena cerca con sus torres (1), tiene muchos y gentiles

(1) Ya no le queda de ella más que un trozo entre las puertas de Córdoba y la Macarena.

templos y muy honrada clerecía; tiene muchos caballeros y grandes señores; es muy poblada y tiene gran número de cibdadanos; tiene casas muchas é insignes; tiene muy alegres calles y muchas plazas; tiene muy deleitosas huertas y verjeles y de todas maneras de frutas; tiene palacios reales muy grandes y muy hermosos; tiene muy alegres salidas y campos muy fértiles; es rica de muchos olivares y gran copia de aceite; es muy rica por los tratos que tiene por mar y por tierra; es muy adornada de oficios mecánicos y artes liberales; es muy abundante, no solamente de carne, pan y vino, mas tambien de toda clase de peces, y especialmente de los sábalos y lenguados y ostias muy grandes (1). Otro sí; tiene muchos palmitos y palmas que llevan frutos. Es más rica con el rio que llaman Guadalquivir, en el cual se hallan de contínuo muchas naos que traen y llevan provision. Tiene un puente de madera que está sobre barcos. Muchas otras cosas tiene esta cibdad que sería largo de contar, por donde parece ser verdad lo que comunmente se suele decir, que Dios á los hombres que mucho quiere en Sevilla

(1) Los lenguados y ostias, es decir, ostras, no se crian en el rio y vienen á Sevilla de los puertos, esto es, de Cádiz y Sanlúcar, y ántes principalmente de Huelva.

les da de comer (1). De cuyo templo, muy grande, en otra parte escribimos. Esta cibdad se llamaba Hispalis, cuyo nombre corrompieron y afearon los moros que vinieron de Africa, los cuales, porque carecian en su lengua de la letra *P*, pusieron en su lugar la *B*, la cual despues se mudó *V*, y trocadas las otras letras en lugar Hispalis dijeron Sebilia, y esto baste de Sevilla.

CARTA QUINTA.

Hermano Micer Juan Bautista: Micer Saordino no va por ahora á Italia; por tanto los libros españoles sobre las cosas de las Indias (2) se os mandarán cuando haya buena ocasion para ello; entre tanto, reuniré cuantos pueda para enviároslo todo junto.

El veintiocho del presente llegué á Granada, vadeando el Genil, que llamaron Singilis los antiguos, el cual nace en Sierra Morena y pasa por los muros de la ciudad, por medio de la cual atraviesa otro riachuelo que se llama el Darro. Granada está situada parte en un

(1) «A quien Dios quiere bien, en Sevilla le da de comer.»

(2) ¿Que libros españoles sobre las Indias serian estos? No podian ser sino las Decadas de Pedro Martin, publicada la primera con otras obras suyas en 1511.

monte y parte en llano; la parte montuosa forma tres colinas distintas, una llamada el Albaizin, porque allí habitaron los moros que vinieron de Baeza cuando los cristianos tomaron su tierra; á otra llaman la Alcazaba y á la tercera la Alhambra, que está más separada de las dos primeras que éstas entre sí, y en el intervalo hay un vallecito poco poblado, por donde pasa el Darro. La Alhambra está ceñida de murallas y es como un castillo separado de la ciudad, á toda la cual domina; dentro hay gran número de casas, pero la mayor parte del terreno lo ocupa un hermoso palacio que era de los reyes moros y que es en verdad muy bello y labrado suntuosísimamente de finos mármoles y otras cosas; los mármoles no están en los muros sino en el suelo; hay en este palacio un grande y hermosísimo patio rodeado de estancias, y en uno de sus lados una torre que llaman de *Comares*, en la que hay cámaras y salas muy bellas con gentiles ventanas (ajimeces) y con hermosos arabescos así en los muros como en los techos; los arabescos son parte de yeso con mucho oro y parte de marfil y oro, todos bellísimos, en especial los de la sala más baja. El patio está embaldosado de finos y blanquísimos mármoles, algunos muy grandes; por medio hay una especie de canal por donde corre el agua de una fuente

que entra en el palacio y se reparte por todo él hasta en las salas; á un lado y otro de dicho canal hay una enramada de arrayanes con algunos naranjos. De este patio se va á otro más pequeño tambien solado con mármoles, rodeado de habitaciones y una galería de arcos; las salas son hermosas, bien labradas y muy frescas en el verano, aunque no tan bellas como las de la torre antedicha; en medio del patio hay una hermosa fuente, que por estar formada con varios leones que echan el agua por la boca, da su nombre al patio que se llama de los Leones; sostienen éstos el vaso de la fuente y están hechos por tal arte que cuando no echan agua, hablando, por muy bajo ó paso que sea, en la boca de uno de los leones, oyen claramente los que pongan el oido en la de cualquiera de los otros; entre otras cosas hay en este palacio algunos hermosos baños bajo tierra, solados de mármol y con sus pilas, les entra la luz por el techo y los muros están labrados de azulejos.

Se sale de palacio por una puerta secreta fuera de las murallas, y se entra en un hermosísimo jardin de otro palacio que está más arriba en el mismo monte y que se llama el Generalife, que si no muy grande, es bello y bien labrado, y por sus jardines y corrientes aguas lo más hermoso que he visto en Espa-

ña; tiene muchos cuadros ó arriates con agua abundantísima, pero entre ellos hay uno con agua corriente por medio, lleno de arrayanes y naranjos, en el cual hay una galería alta que por la parte que mira hácia fuera tiene debajo mirtos ó arrayanes tan grandes que casi llegan á los balcones, y son tan espesos é iguales que no parecen copas de árboles, sino un verde y llanísimo prado que tiene seis á ocho pasos de ancho; bajo los mirtos hay infinito número de conejos que se ven á traves de las ramas. Corre el agua por todo el palacio y áun por las cámaras ó salas cuando se quiere, lo cual las hace muy apacibles en el verano. Al patio cubierto de verdura con hermosos árboles, se hace llegar el agua de tal manera que cerrándose algunos canales, sin que el que en él está sepa cómo, ve crecer el agua bajo sus piés de manera que todo se moja. Hay otro patio cuyos muros están cubiertos de hiedra con algunos balcones que miran á un precipicio, por cuyo fondo pasa el Darro, descubriéndose una hermosa vista. En medio de este patio hay una bellísima fuente que arroja el agua á una altura de más de diez brazas, y como el caño es grueso hace al caer dulcísimo murmullo, y esparce alrededor menuda lluvia que refresca el ambiente. En la parte superior del jardin hay una ancha escalera por donde se sube á

una meseta, y de un peñasco que hay en ella brota toda el agua que baja al palacio, y allí se guarda con várias llaves, de manera que se la da salida como se quiere y cuando se quiere. La escalera está hecha de modo que en todos los peldaños hay un hueco donde puede recogerse el agua; los pasamanos de un lado y otro tienen las piedras de encima acanaladas; en lo alto están las llaves de cada parte, separadas de manera que, cuando se quiere, corre el agua por los pasamanos ó por los canales de los peldaños ó por las dos partes á un tiempo, y se puede hacer manar tanta agua, que no cabiendo en los conductos á ella destinados, rebosa por todas partes, lavando los escalones y mojando á los que suben, haciendo con esto mil burlas. En suma, no creo que falte á este sitio ninguna belleza ni deleite, como no sea una persona que los sepa gustar, viviendo en él con sosiego y virtud, dado al estudio y á los placeres adecuados á un hombre de bien y que no tenga ningun otro deseo.

En tiempo de los reyes moros, del Generalife, subiendo un poco, se entraba en otros bellísimos jardines de un palacio que se llamaba los Alijares, y más allá en otros del palacio llamado *Daralharoza*, que ahora llaman Santa Elena, y todos los caminos que iban de uno á otro palacio estaban cubiertos por ambos la-

dos de arrayanes; ahora está casi todo destruido; sólo se ven algunos trozos de jardin; los estanques sin agua por haberse roto las cañerías, y de las raíces de los mirtos brotan algunas ramas á los lados del camino. Daralharoza estaba sobre el Generalife por la parte del Darro, y los Alijares saliendo de la Alhambra á mano derecha, en lo alto por la parte por donde viene el Genil, teniendo hermosas vistas hácia la Vega; por esta misma parte, siguiendo más adelante el valle por donde corre el Genil y como á media legua de los Alijares, hay otro palacio de los reyes moros ménos destruido, en sitio muy ameno y más solitario que los anteriores, junto á la márgen del rio, y se llama la Casa de las Gallinas. Más adelante, y ya casi en el llano que está debajo del monasterio de Santa Cruz, hay otros jardines y palacios medio arruinados que fueron tambien de los reyes moros; pero quedan en pié algunos restos y se conoce que el sitio era muy ameno, viéndose todavía algunos arrayanes y naranjos. Dicen que el jardin del convento de Santa Cruz era tambien de los reyes moros, y que el monasterio era el palacio. En la llanura, más abajo, y pasado ya el puente sobre el Genil, mucho más á la izquierda de los referidos, hay otro palacio que en gran parte se conseva todavía entero, con un hermoso jardin y gran estanque y con

muchos arrayanes, que es tambien lugar muy apacible, al cual llaman el Huerto de la Reina. A lo que puede inferirse de tantos restos de sitios y palacios amenos y ricos, se ve que los reyes moros tenian todo lo que era menester para gozar una vida alegre y de deleites.

En el collado donde está la Alhambra, y bajando por la mano izquierda, se ven unas cavernas ó cuevas donde dicen que los moros encerraban á los esclavos cristianos, que son como ergástulos. Más abajo, por aquella parte y en la falda del monte, hay fuera de la ciudad un arrabal llamado Antequeruela, porque los moros de Antequera, perdida su ciudad, se establecieron en aquel sitio como los de Baeza en el Albaicin; más abajo aún, y ya en el llano, hay otro arrabal extramuros que se llama el Realejo, en el cual hay muchas casas, algunas muy hermosas; por este lado se extiende la parte de la ciudad que está en la llanura, y sobre ella las otras dos colinas que hemos dicho, esto es, el Albaicin y la Alcazaba, ambas muy habitadas y con muchas casas, aunque pequeñas, porque son de los moros que tienen la costumbre de vivir apiñados y estrechos. Estas colinas son abundantísimas de agua, que entra y corre por todas las partes de la ciudad, de modo que no hay casa que no tenga su fuente. En el Albaicin entra un torrente que viene

de Alfacar, á legua y media de Granada, donde brota de una fuente grande y hermosa que llaman la fuente de Alfacar, cuyas aguas son muy sabrosas y saludables, y de ella beben casi todos los moriscos, que siguen su costumbre de alimentarse principalmente con frutos y con agua. Esta fuente corre primero por lo alto y luégo desciende á la parte baja de la ciudad, que tiene buenas casas y que está habitada por los españoles que han acudido aquí despues de la conquista: hay en ella una calle muy larga y bastante ancha, que se llama la calle de Elvira, corrupcion del nombre *Iliberis*, y se denomina así porque está en direccion á esta antigua ciudad, cuyas ruinas ó vestigios se descubren como á una legua de Granada; esta calle desemboca en una plaza no muy grande, bajo la cual corre el Darro por una cloaca; llegando por esta calle á la plaza, empieza en ella, á mano derecha, otra llena de toda especie de tiendas, que se llama el *Zacatin;* es medianamente ancha y desemboca en otra plaza grande, hermosa y rectangular, que tiene en uno de sus frentes una pila con muchos caños de agua. Viniendo por el Zacatin, ántes de llegar á esta plaza, hay á la derecha una puerta pequeña que da entrada á la Alcaicería, que es un lugar cerrado con dos puertas, cruzado de callejuelas llenas de tien-

das de moros que venden sedas y otras mercancías y objetos diferentes, que es como entre nosotros una *Mercería* ó un *Rialto* (1). Hay aquí infinita variedad de cosas, y especialmente obras de seda. Esta parte de la ciudad que está en el llano es abundantísima de agua que va por cañerías, y cuando la ciudad está llena de fango se abren y la lavan toda, esto es, la parte llana. No sólo entra en la ciudad y para su uso la fuente de Alfacar ántes nombrada, sino que viene el agua de otras muchas partes, pero casi toda ella, por ser muy cruda, es dañosa. Yendo por la orilla del Darro, ya fuera de la ciudad, está la Fuente de la Teja, de donde se surte la mayor parte del vecindario en el verano, porque es muy fresca y dicen que tambien más sana que la de otras fuentes, y fuera de la puerta de Elvira, como á media legua, hay otra fuente que dicen que es sanísima, y se suele traer de ella el agua tambien en el verano; se llama la Fuente de la Reina.

Tiene Granada dos rios, el Darro, que atraviesa la ciudad, y el Genil, que pasa junto á ella por la parte izquierda que está en el llano. A cinco ó seis leguas de Granada hay una alta

(1) El famoso Rialto de Venecia, donde estaban las tiendas en tiempo de Navagero.

montaña, que por tener siempre nieve se llama la Sierra Nevada, y no produce frio en el invierno por estar al Mediodía la ciudad, refrescando el ambiente en verano por la mucha nieve que hay en ella, la cual usan para las bebidas en tiempo de los grandes calores. En esta montaña hay muchas hierbas medicinales, y se halla en ella trigo de várias espigas; en la cumbre hay un lago no muy grande, pero tan profundo que el agua parece negra, y aunque hay quien dice que tiene algo de negra, es clara y trasparente; de este lago nace el rio Genil y se aumenta luégo recogiendo otras muchas aguas, y más allá de Granada recibe el Darro y despues otros rios; pasa luégo por Écija, que es la antigua Astigis, y más adelante por Palma, junto á cuyo pueblo entra en el Bétis. El Genil fué llamado Singilis por los antiguos; riega una gran parte de las tierras por donde pasa y las hace fertilísimas, aunque su agua es muy fria, porque viene de las neveras, de Sierra Nevada, debiéndole la Vega de Granada gran parte de su hermosura. El Darro es más pequeño y corre entre dos cerros que forman un valle lleno de árboles frutales muy delicados, y entre los cuales pasa el rio murmurando entre infinitas piedras que hay en su cauce; las márgenes son elevadas y están cubiertas de verdura, y en ellas hay esparcidas muchas

casas con sus jardines, que ocultan los árboles; el rio se divide en tantas partes que áun parece ménos caudaloso de lo que es, y tiene siempre poca agua, salvo cuando crece con las lluvias. Por todos aquellos collados aprovechan las aguas, ya para regar, ya para molinos, y llevan una parte por lo alto, tomándola de sitio conveniente, y otra corre por el pié de los cerros; la de arriba va á trechos bajo tierra y á trechos descubierta, que es curioso de ver, y presta gran utilidad. El vallecito por donde pasa el rio es muy bello y deleitable, y recibe tanta gracia del riachuelo como éste de aquel; está cultivado en toda su extension, y tan lleno de árboles frutales, que parece un bosque; donde no está labrado está lleno de arbustos, de helechos y de otras plantas semejantes. Por este valle corre el Darro ántes de entrar en Granada, y entrando pasa al pié del monte en que está la Alhambra, atraviesa la ciudad pasando por debajo de la plaza que ántes dije, y al salir de los muros entra en el Genil.

Como ántes la ciudad no era de cristianos hay en ella pocas iglesias; sin embargo, tiene la de Santa Isabel, fundada por la Reina Católica en lo alto de la Alcazaba, que es convento de monjas; y en la parte llana de la ciudad se está labrando la catedral, que ha estado y está todavía en la mezquita de los moros.

Junto á esta iglesia, el Rey y la Reina fabricaron una hermosa capilla, que mejor pudiera llamarse iglesia, y dispusieron que se dijeran de contínuo en ella muchas misas por sus almas y que hubiese para la misa cantada un buen coro de cantores; aquí mandaron labrar sus sepulcros, *que para España son bastante bellos*, y miéntras se hace el sepulcro del Rey Felipe (1) está su cuerpo depositado en una tumba alta de madera; esta capilla está destinada á panteon de los Reyes y Reinas de España por haber conquistado esta tierra de los infieles. A los lados del altar mayor están el Rey y la Reina de bulto y pintados, y en otros dos altares más bajos están la Reina con todas sus hijas, y en el otro el Rey con el príncipe Don Juan, su hijo, todos de bulto. La Reina dejó á esta capilla todos sus libros, medallas, vasos y cosas semejantes, que se guardan en la sacristía. Tambien dejaron los Reyes mucha plata y muchos tapices y paramentos de seda y oro y paños para todos los altares y para poner en sus sepulturas los dias solemnes. Todos los altares tienen su servicio de plata, y los frontales son bellísimos, de diversas suertes de seda, siendo tantos, así como las vestiduras del clero, que se mudan cada semana;

(1) El Hermoso.

tambien hay tapices para el coro. Hay en el sagrario muchísimas reliquias dejadas asimismo por los Reyes Católicos. Delante del coro hay una reja primorosamente labrada, que dicen costó mucho dinero. Los sepulcros están en medio del coro y dentro de la reja.

La iglesia mayor que se está edificando está junto á esta capilla, que formará parte de ella. Tambien está sepultado en Granada el Gran Capitan, y sus herederos están labrando la iglesia de San Jerónimo para colocar en ella su sepulcro, segun dejó mandado. San Jerónimo está fuera de la ciudad, y la iglesia será hermosa; lo es ya el monasterio, que pertenece á la órden de los jerónimos: tiene jardines, fuentes y dos claustros bellísimos que no los he visto tales en ninguna parte; cada claustro tiene en el centro una fuente, pero el uno es mayor y más suntuoso que el otro, y tiene hermosos naranjos, enramadas de mirtos y otras plantas. Hasta que se acabe la iglesia, el cuerpo del Gran Capitan está depositado en San Francisco, y al rededor de la iglesia hay multitud de banderas ganadas en diferentes batallas. El Gran Capitan tenía aquí su casa y residencia, y aunque al principio tuvo poca renta, con sus proezas y merecimientos las hizo subir á cuarenta mil ducados, dejando ademas tal fama, que ha oscurecido la de todos

los que vivieron en su siglo. Fuera de la Puerta de Elvira se está labrando un hermoso hospital, fundado asimismo por los Reyes Católicos; es todo de piedra y será bellísimo cuando se acabe; un poco más allá se está levantando un monasterio de Cartujos que habitaban ántes en un montecillo que está hácia la derecha, y ahora se establecen en la llanura; á mi parecer la Cartuja vieja era uno de los sitios más hermosos y alegres que se podian encontrar; porque tenía muy buenas vistas, y aunque estaba retirado de la comunicacion de las gentes, el sitio era frondoso lleno de fuentes y con muchos arrayanes. Todo el espacio que hay desde este sitio a Granada es hermosísimo, poblado de casas con sus jardines, fuentes, mirtos y bosquecillos, y algunas tienen grandes estanques; y aunque esta parte sea la más bella, no se diferencian mucho los demas alrededores de Granada; así las colinas como el llano que llaman la Vega todo es bello y apacible á maravilla, abundante hasta el extremo de agua, lleno de árboles frutales; ciruelos de todas clases, melocotones, higos, albérchigos, albaricoques, guindos, membrillos y otros tales que no dejan penetrar el sol entre sus ramas. Todas las frutas son muy buenas, pero las que llaman guindas garrafales son las mejores del mundo;

ademas de los árboles dichos, hay tantos granados, tan buenos y hermosos que no pueden serlo más, y hay gran variedad de uvas, entre ellas las moscateles, llamadas *cibibies;* no tienen grano; y no faltan olivares tan espesos que parecen montes de encinas.

Por todas partes al rededor de Granada, así en las colinas como en la llanura, hay tantas casas de moriscos, aunque muchas las cubren los árboles, que todas juntas formarian otra ciudad no menor que Granada; las más son pequeñas, pero todas tienen agua y rosas, mosquetas y arrayanes, y están muy cultivadas; mostrando que el país era más bello que ahora, cuando estaba en poder de los moros, pues se ven muchas casas arruinadas y jardines abandonados; porque los moriscos disminuyen en vez de aumentar, y ellos son los que cultivan la tierra y los que han sembrado los muchos árboles que hay. Los españoles, lo mismo en el reino de Granada que en el resto de España, ni son muy industriosos ni siembran ni cultivan de buena voluntad la tierra, sino amigos de la guerra y van á ella ó á las Indias para adquirir riquezas por estos caminos mejor que por otros (1).

(1) Estos rasgos de nuestro carácter están fielmente observados por Navajero; las aventuras han tenido siempre un atractivo irresistible para los españoles, que repugnan el trabajo p-

Aunque no haya en Granada tanta gente como en tiempo de los moros, es todavía muy populosa, y no hay en España país donde acudan más forasteros. Los moriscos hablan su antigua y nativa lengua, y muy pocos quieren aprender el español; son cristianos á la fuerza y están poco instruidos de nuestra fe, pues en esto se pone poquísimo cuidado, por ser más provechoso á los clérigos que estén así que no de otra manera; de suerte que en secreto ó son tan moros como ántes, ó no tienen ninguna religion; son muy enemigos de los españoles, que no los tratan por cierto muy bien. Las mujeres todas visten á la morisca, que es un traje muy fantástico; llevan la camisa que apénas les cubre el vientre, y zaragüelles, que son una especie de bragas de tela pintada, en los que basta que entre un poco la camisa; las calzas que se ponen encima son de paño ó de otra tela y muy anchas y arrugadas, de manera que hacen las piernas muy gruesas; no gastan chinelas, sino zuecos pequeños y ajustados; se visten sobre la camisa un jubon ajustado y corto con las mangas asimismo ajustadas como

ciente y contínuo que produce el ahorro y forma los capitales; por eso la lotería es una institucion nacional, y cuando no hay mundos que descubrir ni conquistar, cogemos el fusil para hacernos guerrilleros, sirviendo á gusto si repartimos el tiempo entre la pelea y la holganza.

una casaca morisca de dos colores vivos, y encima un manto de tela blanca que las cubre hasta los piés, en el que se rebozan de modo que como ellas no quieran no se les ve el rostro; el cuello de la camisa es ordinariamente labrado, las que son ricas, con oro, así como el manto, que suele tener una cenefa de oro: en lo demas del traje tambien se diferencian mucho las ricas de las que no lo son, aunque la forma es siempre la misma. Todas llevan los cabellos negros y se los tiñen con una cosa que no tiene muy buen olor; todas se quiebran los pechos para que crezcan y cuelguen mucho, porque juzgan que es esto bello; píntanse las uñas con alcohol (1), que es de color encarnado; se ponen un tocado redondo (turbante) que da al manto que las cubre la misma forma; usan mucho los baños, así los hombres como las mujeres, pero éstas principalmente.

Dicen que en tiempo de los moros el rey de Granada tenía más de cincuenta mil de á caballo; hoy no hay casi un caballero, y la gente que queda es plebeya y vil, salvo muy pocos. Cuando los Reyes Católicos conquistaron este reino otorgaron á sus habitantes que no entraria en él la Inquisicion en cuarenta

(1) Me parece que debe ser bermellon ó cinabrio, pues el alcohol es la galena ó sulfuro de plomo de color gris metálico.

años, que acaban dentro de pocos meses; de manera que ántes que yo termine mi embajada entrarán aquí los inquisidores, lo que podria fácilmente arruinar esta ciudad si se procede severamente contra los moriscos; verdad es que, segun dicen, los inquisidores vendrán más bien á pesquisar á los cristianos que á los moros; porque con el escudo del privilegio que ha tenido Granada, ha venido á vivir á ella mucha gente sospechosa de herejía para estar seguros; pero áun esto dañará mucho á la hermosura y grandeza de la ciudad, porque éstos labran hermosas casas y son ricos mercaderes (1), y si no vienen nuevos y se acaba con los antiguos, todo irá prontamente empeorando.

No hay en Granada gentes de grandes rentas: salvo algunos señores que aquí tienen estados, los más de los cristianos son mercaderes y hacen buenos tratos en seda, que es muy fina toda la de esta tierra. Los gusanos no se crian con las hojas del moral blanco, por lo que hay poquísimos, sino con la de la morera negra, de donde puede inferirse que la morera es la que hace que la seda sea buena. Se la-

(1) Sin duda aquí se habla de los judaizantes que se refugiaron en Granada huyendo de la terrible persecucion que sufrieron en Sevilla y otros lugares, en tiempo de los Reyes Católicos. (Véase Llorente, *Historia de la Inquisicion*, tomo I.)

bran aqui muy buenos paños de seda y en toda España se tienen en mucho aprecio los granadinos; pero no se hacen tan buenos como en Italia, pues, aunque hay muchos telares, no se conoce bien el arte de tejer; los tafetanes son, no obstante, muy buenos, quizá mejores que en Italia, así como las sargas; los terciopelos no son tampoco malos, pero los de Valencia son mejores; lo demas no se sabe hacer muy bien.

La ciudad tendrá cuatro millas y media ó poco más de circuito, pero sería más extensa si fuese llana; tiene muchas puertas, y las principales son la de Elvira, la de Guadix y la de la Rambla, donde está la tela.

Los Reyes Católicos tuvieron gran trabajo para ganar este reino á los moros con los que siguieron una larga guerra, y al fin lo lograron con gran paciencia y porque la discordia estalló entre los dos reyes de Granada, tio y sobrino. El tio tenia la Alhambra y la Alcazaba, y el sobrino el Albaicin; éste capituló con el Rey Católico, y áun con media ciudad en su poder costó al Rey mucha fatiga dar fin á esta empresa. La reina Isabel acompañó siempre á su marido en esta guerra, y con su claro ingenio, ánimo varonil y esfuerzo poco comun en los hombres, cuanto mas en las mujeres, no sólo le prestó grande ayuda, sino

que, segun se afirma en toda España, fué quien más hizo para la conquista de este reino. Fué la Reina mujer extraordinaria y virtuosísima y se habla en esta tierra mucho más de ella que del Rey, el cual fué, no obstante, prudentísimo y extraordinario en su tiempo.

La guerra de Granada fué notable; no habia entónces tanta artillería como despues se ha inventado, y se conocian mejor los hombres valerosos que ahora pueden conocerse; todos los dias se andaba á las manos y se hacía alguna hazaña; toda la nobleza de España acudió á la guerra, y todos deseaban señalarse y ganar fama, de suerte que en esta guerra se formaron los hombres animosos y los buenos capitanes de España; en ella un hermano mayor del Gran Capitan adquirió grandísima fama y honra, y él mismo empezó aquí á darse á conocer, preparándose para sus futuras hazañas. A más de estos estímulos, la Reina con su córte lo fué grandísimo; no habia caballero que no estuviese enamorado de alguna dama de la córte, y como estaban presentes y eran testigos de cuanto se hacía, dando con su propia mano las armas á los que iban á combatir, y con ellas algun favor, ó diciéndoles palabras que ponian esfuerzo en sus corazones y rogándoles que demostrasen con sus hazañas cuánto las amaban: ¿qué hombre, por vil que

fuese y por cobarde y débil, no habia de vencer tras esto al más poderoso y valiente enemigo, y no habia de desear perder mil veces la vida ántes que volver con vergüenza ante su señora? Por esto se puede decir que en esta guerra venció principalmente el amor.

A cinco leguas de Granada hay un lugar llamado Alhama, donde hay hermosos y saludables baños. Granada está en la Bética, que ahora se llama Andalucía, y su jurisdiccion llega al Estrecho de Gibraltar; en él se comprenden muchas tierras interiores y de la costa, de las que no escribo ahora por no ser más largo, y sobre las que podria hacer un volumen. Pasadlo bien y esperad un dia de estos una carta sobre mis asuntos particulares, pues ésta sobre las cosas de Granada la he escrito por complaceros. Salud al Sr. M. Raimundo Torre y á Fracastoro.

De Granada, el último de Mayo de mil quinientos veintiseis.





APÉNDICES.





APÉNDICE 1.º

Como en otra parte diximos, está la cibdad de Toledo en el medio de esta provincia y casi de toda España, puesta en lugar alto y áspero y algo dificultoso de andar. De cuyas tres partes las dos cerca el rio Tajo y la defiende en tiempo de guerras de combates y entradas de los enemigos, y la otra tercera parte es muy fortalecida de dos cercas y fuertes muros y de ciento y cincuenta torres, con las cuales es tan fuerte como las otras que el rio defiende. Mas porque muchos han escrito de las cosas dignas de memoria desta cibdad muy largamente, yo las tocaré en suma. Ansi que Toledo, á juicio de muchos, es cabeza desta provincia, la qual excede á todas las otras regiones de España en nobleza y fertilidad de la tierra y tambien en la disposicion del cielo. Es asimismo hermosura y honra de

todas las otras principales cibdades de España. Hay en ella muchos nobles caballeros y de alta sangre: muchos varones ilustres y muy gran número de cibdadanos. Y no solamente la hacen noble los caballeros, mas tambien la adornan mucho los sacerdotes y estudios de letras, y tan bien proveida de todos oficios y artes mecánicas que en ella se ejercitan mucho, y principalmente en labor y ejercicio de lanas y telas, por las cuales dos cosas viven en esta cibdad más de diez mil personas. Es demas desto la cibdad muy rica, por los grandes tratos de mercadurías, las quales se cargan en ella para todo el Reino, y por esto es muy bastecida de todas previsiones y mantenimientos que traen los que vienen á llevar mercadurías para los otros lugares. De manera que muchas veces valen los bastimentos en Toledo más baratos que en los mismos lugares de donde los traen. Es la cibdad de Toledo repartida en veintitres colaciones, las quales son todas muy noblecidas por causa del muy magnífico y venerable templo de Nuestra Señora que en el medio de toda la cibdad fué edificado; el qual, sin comparacion, es el más excelente, rico y suntuoso que quantos hay en España, y por mejor decir en toda la cristiandad, así en la forma como en la manera de los edificios, riquezas, oficios, sacrificios y ór-

denes que en ello se tienen. Toda luz entra en este santo templo y muy grande alegría por vidrieras pintadas de imágines y historias; porque contamos en esta muy hermosa iglesia setecientas y cincuenta vedrieras de diversas y muy hermosas colores. Es la iglesia toledana, sin duda, más rica que las otras todas en ornamentos de seda, brocado bordado y reliquias muy señaladas, en sus vasos de oro con muchas piedras y otras pedrerías de gran valor. Maravillosa cosa es de ver las procesiones desta iglesia, todas las fiestas con capas ricas llenas de perlas y otras piedras preciosas de diversos colores y de grande estima. Ay para cada fiesta su manera de capas segun conviene, ó coloradas, ó blancas, ó anaranjadas, ó verdes, ó açules. Entrase en esta sancta iglesia por seis puertas: las tres por la parte occidental y las dos al Mediodía y la una hácia el Norte. Son todas muy grandes y hermosamente chapadas, encima de las quales hay muchas y grandes obras de imaginerías, y otras cosas muy vistosas. Ay tambien dos púlpitos muy hermosos y más ricos. Hay más un altar en el qual celebró Sant Illefonso revestido por mano de Nuestra Señora la Vírgen Madre de Dios. Mas ¿qué diré del sagrario y de las reliquias y riqueças que en él están? Ay asimismo entre las otras capillas una del ayuntamiento

que se dice el cabildo, en gran manera rica y muy hermosa, en la qual están pintadas las imagines y figuras de todos los arçobispos y prelados que han sido desta iglesia, cuyo arçobispo es de muy grande autoridad y primado de las Españas, y la segunda persona despues del Rey, no solamente en dignidad, mas tambien en vasallos y villas muy principales, tiene más de quince muy populosas, y otros muchos lugares pequeños. De lo qual todo y de sus rentas y diezmos, tiene más de ochenta mil ducados de renta cada año. Y los otros beneficiados de la misma iglesia tienen entre todos cada un año ciento y tantos mil. Danse de esta sancta iglesia muchas limosnas cada dia, mayormente que se reparten cada dia ocho hanegas de pan cocido á personas envergonzantes y más á comer á treinta pobres contínuamente de la renta del perlado, y otras limosnas muy grandes para casar huérfanas y para sustentar viudas y pobres necesitados. Ay en Toledo muchos monasterios de frailes y monjas y beatas, ansí dentro de la cibdad como fuera della, todos observantes. Mas contamos en ella diez y siete plaças, en las quales se venden todas las cosas necesarias en abundancia. Otrosí, ay dos hospitales; el uno dellos tiene de renta más de cinco mil ducados, con los quales se curan los enfermos y se crian los

niños echadizos y de parientes inciertos. De manera que de contínuo ay más de cuatrocientos niños á criar. Ay tambien otro hospital que tiene de renta medio cuento, en que se curan los enfermos de las buas (1), y otro digno de memoria para los pobres de seso y que carecen de juicio, en el qual ansimismo se da de comer y todo lo necesario á doce personas ancianas de buena vida que no pueden trabajar, y otros muchos que por causa de brevedad los dejamos. Son las casas desta cibdad muy espesas y muchas calles angostas y no muy llanas; y por ende, como dijimos en el principio, dificultosas de andar, porque ay muchas subidas y abajadas. Son las casas por la mayor parte grandes y hermosas y de muy ricos y alegres aposentos, las quales son mucho mejores por de dentro que por de fuera parecen, de las quales más de cuatro mil tienen sus patios cuadrados y ladrillados con sus poços. Mas agora veniendo á lo de fuera de la cibdad, digo que el rio Tajo hace la cibdad de Toledo muy abundante de muchas cosas, no solamente de buenos peces y anguilas muy buenas y grandes, mas tambien de huertas y frutas y mucha madera que por él se trae de muy léjos hasta

(1) Es decir de lo que despues se llamó morbo gálico ó sífilis, que hacia por entónces grandes estragos.

las puertas de la cibdad, y las aguas, que descienden por arenas de oro, muy saludables. Tiene más por la parte oriental dos sotos en las dos riberas, los más fértiles y fructíferos de toda España, los quales sotos tienen en largo por la una y la otra parte más de cinco millas, y por la otra parte occidental casi otro tanto, y más ay por los lados de la cibdad muchos olivares, viñas y almendrales y otros árboles. En la comarca desta cibdad ay muchas villas y otros lugares abundantísimos de pan y vino y todas las cosas necesarias, de que la cibdad está siempre muy bastecida. Muchas otras cosas desta cibdad pudiera escrebir, que las dejo por no ser prolixo, y porque del fundador desta cibdad hay muchas opiniones yo no sé cosa cierta que pueda decir, sino, como dicen algunos, que la edificó Hércules, lo qual no me satisface, porque no veo autoridad en que se fundan ni tampoco razon, y porque Hércules, como en otra parte escrebí, en España no hizo cosas memorables. Verdad es que yo leí en un libro muy antiguo sin título y sin nombre del autor que lo habia escripto, en el qual se afirmaba que Ptolomeo y Bruto habian edificado á Toledo, mas no decia quál Ptolomeo y cuál Bruto habian sido. Mas segun mi parecer, es Toledo edificio muy antiguo, del qual Plinio y Strabon hacen mencion.

De fuera de la cibdad á la parte septentrional, parecen señales muy antiguas de un grande teatro que hubo en el campo que dicen hoy la Vega, el qual, aunque está todo por el suelo derribado, bien se parece la forma que tuvo y tambien haber sido obra más de romanos que de otra gente.

Lucio Marineo Siculo. *De las cosas memorables de España*, libro II, fólio 12.







APÉNDICE 2.º

Del hermoso sitio de Sevilla, nótase que sus muros nunca fueron rompidos, y descríbese la corriente de Guadalquivir desde sus fuentes hasta la mar. Cap. v.

Materia muy ancha se avia ofrecido para (si yo tuviera espacio) poder bien extender la pluma acerca de muchas antiguas fundaciones y fertilidad maravillosa en cualesquiera cosechas y provechos de los pueblos, que son en la jurisdiccion de Sevilla en el capítulo próximo referidos, con la descripcion de sus alegres campos, rios y fuentes, y antiguallas y excelencias harto notables. Mas no puedo ya ménos que acudir á donde me llama el principal depósito de la misma Sevilla, considerando de camino su alegre y maravilloso sitio en lo bueno y mejor de toda la Andalucía, desviada por

todas partes de sierras y montañas. Por lo qual su sitio es en extremo agradable, siendo como es en extremo espaciosa y de la mayor llanura que otra ninguna ciudad, que yo sepa, sin alguna peña, ni cosa (como dicen) en que tropezar ni que enoje la vista. Hermosean mucho la ciudad sus hermosos muros, con la muchedumbre de sus torres y almenas. En cuyo propósito yo hallo dos cosas de consideracion: la una es el ánimo y braveza del fundador ó del que hizo su cerca y muro. Pues ¿quien los pronosticó á ellos que avia de venir á ser esta ciudad tan magnífica, tan insigne y populosa, para que luégo, al principio de su fundacion antiquísima, le diesen tan grande y maravilloso circuito, en forma redonda, que la hace muy más hermosa y vistosa?

La otra, que no se lea desta ciudad, aver sido arrasada su cerca, rota ni aportillada, áun con aver sido Sevilla tan asaltada y combatida, y aver pasado y sufrido tantos y tan terribles asaltos y combates en tiempos antiguos y de tanta turbacion y contínuas guerras de todas las naciones que las tuvieron en España. Esto mismo osó afirmar el autor de la crónica del Rey D. Juan el segundo, siendo la primera vez que fué rompida la muralla de Sevilla, la que él señala en el capítulo ochenta y seis de la misma crónica; y la ocasion que

tuvo para romperse por junto á la puerta de Jerez, tornándose luego á cerrar.

Si esto contenga en sí algun misterio ó particular prerogativa del cielo, yo no quiero meterme en tal juicio. Mas diré lo que me acuerdo haber leido entre otros muchos milagros del glorioso San Isidro, arçobispo y patron desta ciudad, de que siendo ella de moros yvan muchos dellos á vueltas con los cristianos á visitar el Santo Sepulcro deste glorioso prelado, y demandar á Dios ayuda y socorro en sus enfermedades y qualesquiera trabajos. Lo qual llegó á noticia del Miramamolin, que por el mismo caso mandó luégo confiscar aquel santo lugar y profanarlo plantando en su circuito y sitio una huerta para sí, con pena de la vida del moro que más se atreviese á ir al dicho lugar y sepulcro á invocar el patrocinio de San Isidro.

De manera que aviendo mandado arrasar la iglesia y edificios sagrados, que eran de altura y fábrica muy galanas, edificados por el mismo santo, mandó que todas sus piedras se pusiesen por los muros de Sevilla y en la mezquita mayor de su falso Mahoma, todo á fin de oscurecer totalmente la memoria de aquel sagrado templo, y de su celestial fundador. Mandó tambien fabricar en su mezquita una gran torre de su material, para que encima

della los alfaquíes y almuedanos invocasen el nombre de su falso profeta Mahoma. Y prosigue que no pasando por ello Nuestro Señor, permitió que muriesen malamente precipitados de la torre cuantos osaron subir en ella para el dicho efecto.

Hizo aquí una devota consideracion el docto Obispo de Tuid (1), de que no quiso Nuestro Señor permitir que aquellas sagradas piedras, destinadas por San Isidro al servicio y culto divino, fuesen tan desvergonzadamente ensuciadas con el abominable rito de Mahoma, aunque por su oculto juicio permitió su Divina Majestad que fuesen puestas por los muros desta católica ciudad.

Por lo alto pueden andar toda la cerca mano por mano dos personas, que tal es el grueso de su fuerte muro, sin el demas espacio que ocupa el antepecho de las almenas. Cuyo paso por sobre el mismo muro es franco á toda gente, y hace gustoso entretenimiento mirar de sobre aquestos muros la gran poblacion de la muy populosa Sevilla. Representando á la vista todas sus torres y edificios más principales, compitiendo con los más altos dellos sus antiquísimas palmas, por sus fructos tan de

(1) Se alude á la crónica de D. Lucas de Tuy, llamado el Tudense.

tiempo inmemorial. Y volviendo la visca á la parte del campo, hacen mucho recreo los lejos de los más levantados árboles que se ven (todo cuanto la vista alcanza) por todos los alrededores de Sevilla, todos plantados de huertas y arboledas, ó por mejor decir (como lo notan algunos escriptores), de muy grandes bosques de árboles fructíferos cultivados, con la muy fértil y alegre huerta llamada del Rey, por la qual se da paso franco al paseo, y recreo de una y otra gente, y por todas las demas huertas llenas de toda amenidad y frescura, como lo son tambien las campiñas que espacian la vista enfadada de mirar tanta arboleda. Y por el contrario, para en que descansar de mirar tanta llanura, tiene por aquella parte del Norte, doblando al Oriente, cuatro leguas de sí Sierra-Morena. Y por la parte de Guadalquivir (mirando de camino sus mareas y vistosísima playa) se ve toda la riqueza de sus olivares, mieses y viñas de muy gran parte del Axaraphe, y la hermosura de sus collados, y por unas y otras partes muchas caserías de placer, monasterios, ermitas y muchos pueblos muy antiguos, aunque pequeños, que mezclados entre los olivares y huertas hacen muy agradable y deleitosa vista. Refrescan y reverdecen todo este terreno (por todo el tiempo del año) los rios, fuentes y lagos que por

todas parte cercan y rodean la ciudad de Sevilla. En especial se alegra todo con las mareas y crecientes de su Guadalquivir, siéndole á Sevilla singular excelencia estar ella situada en la ribera deste rio tan famoso y celebrado de los cosmógrafos y de qualesquiera historiadores de España, el qual antiguamente se dijo Bethis, del rey Betho, sexto rey de España, y que comenzó á reinar en ella mil y ochocientos y treinta y cinco años ántes del nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo. Estrabon y Tito Livio y otros antiguos autores lo nombran tambien Tarteso y Circio. Y ótros quieren decir que tambien se dijo Hispalo por la ciudad Hispalia, ó Hispalis, que es nuestra Sevilla. Mas el nombre que principalmente usaron los poetas antiguos y antiguas escrituras es el nombre de Bethis; al qual hacen nombre caldeo, que significa casa, y en hebreo hondura, conforme á este rio que lo comparan á una casa honda, adonde se recogen las aguas de la Andalucía, lo qual parece quiere sentir Plinio en las palabras: *Bœthis modicus primúm, sed multorumflumi nunc capax, quibus ipse famam aquasque aufert*, que suenan en castellano: el rio Bétis, al principio de su nacimiento, muéstrase pequeño, más es capaz de muchos rios, á los cuales quita él mismo la fama y las aguas. Y como quiera que este gran rio corre y atra-

viesa por medio de toda la Andalucía, fué razonable cosa y pudo bien merecer esta excelencia, que de su nombre Bétis se dijese, como se dijo siempre, Bética toda la misma provincia de la Andalucía. Despues adelante, estimando los moros la grandeza y corriente tan caudalosa de aqueste gran rio, lo llamaron en su lengua arábiga Guadalquivir, que quiere decir rio grande, y este nombre ha conservado y conserva hasta hoy despues que los moros ganaron á Sevilla.

Nace y tiene sus fuentes por aquella parte de Quesada y Caçorla como legua y media dentro de la sierra de Segura, con ruido que se oye á mucha distancia al despeñarse de la sierra en grande altura. Y rebalsándose allí sus aguas en unos grandes manantiales, comiença luégo á correr por entre grandes arboledas, siguiendo su natural camino al mar de Barrameda. Y aunque no tiene de corriente sino poco más de sessenta leguas, se mete en la mar muy caudaloso. Bien es verdad que en esta corriente recibe por el lado septentrional á los rios Guadacevas, Cañamares y otro rio llamado rio de la Vega. Y más adelante á la puente que llaman de Ubeda, se le juntan por el lado del Mediodía Guadiana, rio caudaloso, aunque no tanto ni tan famoso como el otro del mismo nombre que pasa entre otros mu-

chos afamados pueblos, por Mérida y Badajoz. Y ántes de llegar á la famosa Córdova se le junta tambien el rio Guadalimar. Con estos rios pasa Guadalquivir por junto á la misma Córdova ya muy hinchado y furioso.

Y por baxo de Córdova, legua y media, se le junta el rio Guadajoz. Y entre otros muchos rios que tambien se le juntan, recibe el rio Genil en la villa de Palma, trece leguas ántes de llegar á Sevilla. De manera que al pasar por la misma Sevilla, la va rodeando en la manera que ya se ha dicho, tan profundo y caudaloso que da puerto seguro á todas las armadas que allí se ven en todos tiempos del año, de las que van y vienen de tantas partes del mundo.

El maestro Florian de Ocampo hace las aguas del Guadalquivir desde aquella parte de Levante guiadas al Poniente seguidas, y bien dispuestas, dado que torcidas cuanto más andan la vuelta del Mediodía, tan disimuladamente que nadie siente su torcedura, hasta llegar poco más encima de Sevilla, que ya muy á lo claro toma camino derecho por aquella vía del Mediodía hasta la famosa ciudad de Sanlúcar de Barrameda, adonde se mete en el mar Océano para recibir allí la inmensa riqueza de oro y plata y mercaderías de que se hará mencion adelante.

Esto quiso describir el doctor Ambrosio de Morales, diciendo que hace este gran rio en su corriente la figura de una S, con aquellas dos vueltas de su principio y su fin. Y por honra de la insigne Córdova, pretende averiguar que tuvo Guadalquivir antiguamente su navegacion hasta la misma Córdova, conforme como en Estrabon y en Plinio parece claro. Y en Peñaflor (que está en su ribera, casi en el medio camino que va de Sevilla á Córdova) fué tambien puerto, y se parece agora su gran fábrica.

Escrive Ptolomeo en su libro de Geografía (segun lo refiere el maestro Pedro de Medina en sus grandezas de España), que el rio Gánges, que es uno de los mayores del mundo, tiene en su menor anchura ocho mil pasos, que hacen cuatro leguas, y en la mayor anchura tiene veinte mil, que son casi siete leguas; con el qual se puede comparar el Guadalquivir, en su creciente, y contarse por uno de los tres mayores del mundo, como quiera que con las lluvias del invierno hace muy gran creciente, tanto que por la parte de Levante va desde Sevilla hasta Trebujena, que son diez leguas de camino, tan fuera de madre y de tal manera se extiende por aquella parte que se llama la Marisma, que entra la tierra adentro casi dos leguas, cu-

briéndose aquellos campos de agua, que parece mar, de donde tiene nombre de Marisma. Y por la parte de Poniente se extiende tambien por la tierra adentro en partes más de otras dos leguas. Por manera que por allí tiene en ancho Guadalquivir, cuando sale en sus crecientes y avenidas, cuatro leguas poco más ó ménos.

Las dos islas Mayor y Menor de que arriba se ha hecho mencion, asimismo en las corrientes y avenidas se cubren tambien de agua, excepto algunas partes altas, donde los ganados se recogen, y áun muchos de ellos mueren en el agua. De suerte que por la isla Mayor, cuando el rio la cubre, tiene más de siete leguas en ancho.

Cuántas puertas tiene toda la cerca de Sevilla, con sus nombres.—Capítulo VI.

Ay por toda la cerca de Sevilla quinze puertas principales, las cuales nombra el repartimiento por los nombres que nosotros las hemos siempre nombrado. Imagino yo que de la misma manera las nombrarian los moros en su lengua, no por otra razon de la que se deja entender, y que vulgarmente se dice. Como es que la puerta de Macarena tomó su nombre de un moro principal llamado Maca-

rena, por quanto salia él por esta puerta para una su heredad media legua de Sevilla, donde hasta hoy permanece una torrecilla llamada Macarena del nombre deste moro, que la edificó en aquella su pertenencia. Y por la misma razon se llama oy aquel collado la cabeza de Macarena, en el camino de la Rinconada, pueblo de aquel tiempo una legua de Sevilla.

La puerta del Sol, porque está á la parte del Oriente.

La de Córdova, porque se sale de Sevilla derechamente para Córdova, y por la misma causa la de Jerez, y al tanto la de Carmona.

La de la Carne, porque entra por ella toda la carne del matadero para las carnicerías de Sevilla, llamada así por esta causa, por la misma razon que el repartimiento la nombra de la Judería, porque se entrava y se entra tambien ahora por ella forzosamente á las collaciones de Santa Cruz y de San Bartolomé, que fueron Judería antiguamente.

La puerta de Triana, porque se sale por ella derechamente para la misma Triana, ó que se diga la puerta Trina, como algunos privilegios antiguos la nombran por razon de las tres grandes puertas que tenía y tiene de tiempo de moros, cuyos arcos levantados permanecen hasta hoy.

La del Arenal, porque sale á la playa del Guadalquivir.

La puerta de Goles se dice, segun tradicion, de Hércules, corrompido el nombre, la qual se llama puerta Real despues que la Católica Real Majestad del rey D. Felipe nuestro señor, entró por ella en Sevilla primero que por otra ninguna el año de mil y quinientos y setenta.

La puerta del Osario, porque siendo Sevilla de moros, tenian ellos por aquella parte, fuera de la ciudad, sus enterramientos y sacavan por ella sus muertos.

Y así ni más ni ménos las demas puertas llamadas la puerta Nueva, puerta del Almenilla, puerta de San Juan, puerta del Aceite y puerta del Oro.

Vemos todas estas puertas renovadas y labradas al uso, modelo y traça de nuestro tiempo, de cantería labrada, de galana y magnífica suntuosidad, sin verse ya en ninguna de todas ellas, excepto en la del Sol y en la de Córdova, aquellos rebellines y revueltas del tiempo antiguo de los moros, permitiéndolo así nuestros Católicos Reyes, cuya grandeza y sumo poder (mediante el divino favor) nos promete perpétuo seguro.

Por qualquiera destas quinze puertas que se entre en la ciudad se representa luégo á la

vista la majestad de Sevilla, llena toda de tantos príncipes, duques, marqueses, condes y señores de título, naturales hijos suyos de solares conocidos. En los quales resplandece aquella antigua nobleza, y claros linajes de los nobles y antiguos sevillanos, ilustrando asimismo la ciudad tan infinitas, no ménos modestas que agraciadas damas y dueñas castísimas y de gran valor, con gran muchedumbre de coches, carroças y literas. Y sobre todo, sus muchas religiones de todas órdenes; tanta clerecía, tantos generales, tantos capitanes y almirantes; tanta infinidad de gentes de todas las naciones del mundo. Y lo que afirmo por notable grandeza de Sevilla, es que con ser así, que todos los más dias de todo el año vienen casas movedizas de todo el reino, á se avecindar en ella, sin la demas innumerable gente de mar y tierra, no se echa de ver por alguna vía, alguno más ó ménos de gente en esta gran ciudad, semejante á la mar, que ningunas otras aguas la alteran. Y así no se puede dar cuenta cierta en la vecindad de Sevilla, y porque tambien se usa vivir muchos vecinos (de gentes que no pueden tanto) en una casa, como yo sé entre otras casas de vecindad una de ciento y diez y ocho vecinos.

Las puertas se cierran de noche debajo de llave, excepto la del Arenal, por el paso de la

puente de Triana, y la de la Carne, que sale al matadero y al Arrabal, Collacion de San Bernardo. Las llaves de todas estas puertas guarda en su poder el alguazil mayor, que es, ó fuere de Sevilla, por particular preeminencia, entre otras muchas que tiene.

Universidad y estudios de Sevilla.—Cap. VII.

Quatro cosas principalmente (segun los que mejor lo entienden) hacen una tierra señalada y excelente. Conviene á saber: buen clima de cielo, amena frescura, próspera fertilidad, y que produzca algunos ingenios, como quiera que el buen clima y temperamento de cielo da los aires templados y saludables; los quales, demas de dar salud y más vida, avivan tambien los ingenios. La frescura y amenidad hacen la vivienda dulce y deleitosa. La buena fertilidad enriquece con provechos y mantenimientos, y los hombres sabios y prudentes dan felice aumento de majestad á su tierra. Como quiera que son ellos el fruto mejor de la mejor tierra, y el más importante y provechoso.

Ninguna cosa de estas le negó el cielo á Sevilla, como se verá por lo poco que se irá notando con toda brevedad, de cada una destas quatro excelencias, aunque pienso no decir nada, en lo que ay más que decir á cerca de

los divinos ingenios de los habilísimos sevillanos para en todo género de buenas letras, dejando para el cielo (que hace eterna su gloriosa fama) tal empresa. Porque lo más que yo sabré decir será lo ménos que en ellos ay, mas tocaré de paso el buen uso y ejercicio de letras que siempre ha abido en Sevilla, desde cuando fué ganada de los moros, hasta nuestro tiempo.

El rey D. Alonso el Sabio, hijo sucesor del Sancto rey D. Fernando, fundó y dotó en esta ciudad un colegio que hasta hoy florece, con título de San Miguel, donde siempre se ha leido y enseñado con toda curiosidad la lengua latina. Y concedió á sus estudiantes grandes libertades y franquezas, impetrando tambien letras apostólicas, para que los prebendados en qualesquiera iglesias, hiciesen presencia en ellas durante el tiempo de sus estudios en este colegio de San Miguel, como consta por un privilegio que tiene la Sancta Iglesia Mayor, sin que se acabe de entender qué ciencias se leyesen en este colegio, ni tampoco se halla memoria de otros algunos colegios, adonde públicamente se leyesen otras facultades, en que cursasen, ni se graduasen algunos estudiantes. De cuya causa les era forzado á los de Sevilla (amigos de buenas letras y de honrarse con ellas) buscar colegios y Univer-

sidades por otras partes. Lo cual solamente podian hacer los prebendados y ricos ciudadanos, quedándose por ahí arrinconados los pobres curiosos, quebradas las alas de sus agudos ingenios y buenos deseos con el grave peso de la pobreza. Y aunque es verdad que ha avido prelados en Sevilla y prebendados en su catedral, que pudieran aver dado en esto entero satisfecho, quisieron más ilustrar la insigne Universidad de Salamanca, con el famoso colegio viejo de San Bartolomé, y el otro nuevo á San Pelayo, y el de la Magdalena, teniéndose desto Sevilla en alguna manera por agraviada, como quiera que recibieron en ella los tales fundadores prelados suyos el más honroso título y renombre que en otra ninguna ciudad de España. Pero bien considerado, no se debe culpar juicio de tan sabios varones, sino creer realmente que su sancta disposicion fué tan acertada como convino que fuese. Y así despertando Nuestro Señor por otra parte al sancto varon Ruy Fernandez de Santaella, arcediano de Reyna y canónigo en la sancta iglesia de Sevilla, fundó en esta ciudad el colegio que de su nombre se dize vulgarmente Colegio del Maestro Rodrigo en la Collacion de la Sancta Iglesia Mayor á la puerta Jerez. En el qual ordenó que uviese quinze profesores de letras, los once colegiales y los cua-

tro capellanes para el servicio de su capilla, y para que administrasen los Sacramentos á todos los del colegio, y que su hábito fuese una ropa negra hasta en piés muy honesta, con beca morada; de los quales el uno fuese rector, y que asimismo uviese en él un mayordomo y dos familiares diputados para el comun servicio del colegio, con su portero y los demas sirvientes necesarios, de manera que por todos fuesen veintidos. Y que los diez destos quinze colegiales profesasen Theología, y los cinco fuesen canonistas. Y que así el rector como todos los quince, que hazen cuerpo de colegio, fuesen todos clérigos de la órden de San Pedro, por lo ménos de primera tonsura.

No se alteró cosa ninguna en las ochenta y seis constituciones que su fundador establecio fuesen guardadas en este su colegio y estudio de Sancta María de Jesus, que esta invocacion y título quiso que tuviese, por cuanto le fundó á gloria de Jesucristo Nuestro Redentor, y de su sacratísima Madre Nuestra Señora. Mas como Dios lo llevase por el año de mil y quinientos y nueve, no mucho tiempo despues el rector y colegiales (considerando que convenia quitarse, mudarse y enmendarse algunas otras constituciones para su mejor gobierno), impetraron (para poderlo hacer) letras apostólicas, por virtud de las cuales se

derogaron y anularon algunos estatutos para su mayor autoridad y mejor gobierno.

Satisfizo tanto en Sevilla y en toda la Andalucía la nueva fundacion del nuevo colegio de Santa María de Jesus, que se animaron otras personas devotas favorecedoras de virtud, para dotarle de mayores rentas, con cargo que de más de Theología y Cánones se leyesen tambien otras ciencias y que asimismo se aumentase el número de colegiales. Así fué que con el aumento de la renta se aumentó lo uno y lo otro en mayor número de colegiales y cátedras tambien de Leyes y Medicina. Y como quiera que esta floreciente Universidad esté aprobada por la Corona Real de Castilla y Sede Apostólica, ha sido despues acá de su fundacion de sublimada majestad en Sevilla, cuyos cursos y grados se reciben y aprueban en cualesquiera otras Universidades.

Los maestros y doctores graduados por esta Universidad de Sevilla tienen en sus grados el vexámen, música y autoridad y la forma que los de Salamanca. Y se guarda la misma órden en el repartir de las propinas, con trompetas y atabales por las casas de todos los doctores y maestros, que ordinariamente pasan de sesenta. Y el graduado hace tambien como en Salamanca, paseo público y acompañamiento de caballería por la ciudad, y de todos los tales

maestros y doctores con sus capirotes y borlas que señalan de cada uno la profesion y facultad.

Despues adelante el Ilustrísimo D. Diego Deza, prelado meritísimo desta ciudad de Sevilla, fundó y dotó en ella el colegio de Sancto Tomás de frailes dominicos. Y el suyo los padres de la Compañía de Jesus. Cuyas fundaciones y las ciencias que en ellas se enseñan se dicen en los capítulos siete y diez y nueve del libro quinto; por ahora basta lo dicho para en lo tocante á este particular. Como quiera que (á mi saber) produce Sevilla tan altos ingenios, y abunda siempre de tantos letrados hijos suyos, y tan excelentes en todas las facultades, como la ciudad de la mejor influencia de cielo de toda la Europa.

Del clima de Sevilla, del edificio y regalo de sus casas, del traje de su gente ciudadana y de los baños que hay en ella.—Cap. VIII.

Quien más de propósito pretendió informar y dar aviso del asiento, calidad, complexion y de todas particularidades que abraçan los muros de Sevilla, y de toda su tierra, pertenecientes á la conservacion de la vida humana, fue el maestro Juan de Aviñon en su libro que

anda impreso, intitulado *Sevillana Medicina.* Lo que yo puedo atestiguar con el maestro Juan de Malara es el aire de Sevilla ser caliente, y húmedo en primero grado respeto de Córdova y de otros lugares de la frontera. Y estar la ciudad en veintisiete grados y medio llegada á la Equinocial, seis grados más que Toledo y uno más que Córdova. De cuya causa es más caliente naturalmente, y por otras causas accidentales. Y así no son en Sevilla las casas tan altas como las de Castilla la vieja, porque de ser la ciudad tan húmeda y caliente, de industria las edifican sus moradores algo baxas, á fin de que las entren mejor los aires y desta causa abiertas, y con patios y corredores. Lo qual tambien hacen por causa de las humedades, porque mejor pueda el sol bañar todas las calles y casas, que á no edificarse en esta forma, forzosamente fuera Sevilla de invierno más húmeda y fria y de verano más calurosa. Y así son de ver los admirables reparos para contra los calores, que hay en la mayor parte de las casas desta gran ciudad, por sus muchos jardines con sus encañados revestidos de mil juguetes, de jazmines, rosales, cidros y naranjos de industria aparrados, que como los mirtos forman tambien grandes tablas y mesas muy llanas, con todas las variedades de rosas y flores que se dan en Sevi-

lla todo el discurso del año. Y las mareas y frescos aires de la mar la refrescan tambien mucho en el verano.

Los patios de las casas (que en casi todas los hay) tienen los suelos de ladrillos raspados. Y entre la gente más curiosa, de azulejos con sus pilares de mármol. Ponen gran cuidado en lavarlos y tenerlos siempre muy limpios, que con esto y con las velas que los ponen por lo alto, no hay entrarles el sol, ni el calor en verano, mayormente por el regalo y frescor de las muchas fuentes de pié de agua de los Caños de Carmona que hay por muchas de las casas en el medio de los patios; las quales por todo el tiempo del año (trasvertiendo sus aguas de unas en otras pilas de mármol y jaspe) lo refrescan con todo gran contento así de la vista como del oido. Y en las casas, que falta este posible, de poder tener jardines y fuentes, se suple con el agua fresca de pozos que casi todas las casas los tienen, y juntando muchas macetas de mil diferencias de hierbas odoríferas, y variedades de flores, forman un florido prado en primavera que reverdece y refresca las casas.

Tenía buena experiencia desto el Católico Rey D. Fernando quinto, que solia decir los veranos averse de tener en Sevilla y los inviernos en Burgos, atinando en esto á los excelen-

tes reparos contra los golpes de sus contrarios.

De los reparos contra los frios no ay para qué tratar, por el poco invierno que ay en ella. Si acaso se extrema algun tanto el frio, luégo quiebra en agua, al contrario de Castilla la Vieja. Y si algunas nieblas ó nublados se levantan, luégo el sol los dehace, y se aclara y serena el cielo. Por maravilla se ven nieves, y raras veces aquellas heladas y desabridos aires que en otras tierras, por lo qual los ciudadanos visten comunmente rajas, cariseas, gorgaran, filete, lanillas, buratos y terciopelados.

Ninguna muger de Sevilla cubre manto de paño; todo es buratos de seda, tafetan, marañas, soplillo y por lo ménos anascote. Usan mucho en el vestido la seda, telas, bordados, colchados, recamados y telillas; las que ménos iarguetas de todos colores. El uso de sombrerillos las agracia mucho, y el galano toquejo, puntas y almidonados.

Usan el vestido muy redondo; précianse de andar muy derechas y menudo el paso, y así las hace el buen donaire y gallardía conocidas por todo el Reino, en especial por la gracia con que se lozanean y se atapan los rostros con el manto, y mirar de un ojo. Y en especial se precian de muy olorosas, de mucha limpieza y de toda pulicia y galanterías de oro y perlas.

Usan mucho los baños, como quiera que ay en Sevilla dos casas dellos. Los unos en la Collacion de San Ilefonso, junto á su iglesia; y los otros en la Collacion de San Juan de la Palma, que han permanecido en esta ciudad desde el tiempo de moros, por el testimonio que se lee en el repartimiento de Sevilla, de averle sido repartidos á la reina Doña Juana tambien unos baños junto á San Ilefonso.

No pueden entrar los hombres en estos baños entre dia, por ser tiempo diputado solamente para las mugeres, ni por consiguiente muger ninguna en siendo de noche, que los hombres la tienen toda por suya, con la misma franqueza que tienen las mujeres el dia por suyo. Y así tienen partido el tiempo entre los hombres y las mugeres, por los inconvenientes que podrian resultar de no guardarse este órden, so graves penas.

A las grandes salas donde se bañan salen sus caños que corren de agua caliente y tambien fria; con la qual y cierto ungüento que se las da, refrescan y limpian sus cuerpos, sin que se extrañe en Sevilla el irse á bañar unas y otras damas quando no quieran ir disimuladas por ser este uso en ella tanto tiempo inmemorial.

Del nuevo adorno exterior de las casas de Sevilla, de su nueva alameda y fuentes.—Cap. IX.

Todos los vecinos de Sevilla labran ya las casas á la calle, lo qual da mucho lustre á la ciudad. Porque en tiempos pasados todo el edificar era dentro del cuerpo de las casas, sin curar de lo exterior, segun que hallaron á Sevilla del tiempo de los moros. Mas ya en éste hacen entretenimiento de autoridad, tanto ventanaje con rexas y gelosías de mil maneras, que salen á la calle, por las infinitas damas nobles y castas que las honran y autorizan con su graciosa presencia.

Es muy saludable la vivienda de Sevilla, en estos nuestros tiempos, como quiera que se han alçado algun tanto las calles con más cuidado en su limpieza y empedrados, y mejores corrientes á sus desaguaderos. Aviendo tambien quitado los salidizos, que antiguamente las hacian más húmedas y sombrías, y por el consiguiente, más enfermas. Y así con esto, y con las muchas plazas, alegran y desenfadan mucho toda la ciudad, sin que se vea ay en toda ella alguna laguna ó pantano que no se haya dispuesto á saludable vivienda; segun que lo es la de la nueva alameda, que por ser de mi tiempo y hacer á este propósito, diré su principio.

De antiguos tiempos hasta los nuestros uvo en Sevilla (por la parte donde antiguamente, y en tiempo de moros fue todo el trato y concurso de la ciudad, y adonde los reyes moros tenian sus palacios reales) una gran plaça yerma y solitaria, llamada comunmente Laguna, por las aguas y corrientes que de todos los barrios sus convecinos corren á ella naturalmente, de cuya causa uvo siempre en ella un husillo al rio Guadalquivir, por donde se desagua. Y con todo se han visto algunas veces andar barcos por ella para el uso y pasaje de aquella vecindad. Y así se veia este espacioso lagunal todo despoblado y hecho pantanales en los inviernos, y por el verano todo espesado y ciego de grandes hierbazales y malvas muy altas, que encubrian la gente.

Es, pues, de saber, que pequeño cuarto de legua de los muros de Sevilla avia unas fuentes de tiempo inmemorial, llamadas del Arçobispo, ya medio ciegas y como olvidadas, á que se sale por las puertas del Sol y de Córdova; cuyas aguas estimaron siempre los de Sevilla por las mejores que otras ningunas aguas, como quiera que los medicos las mandavan siempre beber á los enfermos por más saludables y medicinales. La gran riqueza de Sevilla pudo meter (á gran costa suya) la corriente destas fuentes dentro de la ciudad, con

satisfecho que primero se tuvo (de los mejores maestros que en esto tenian voto) de la perpetuidad de su curso y corriente.

Donde primero separó con los aqueductos, dentro ya de la ciudad, fué en esta ciega laguna, la qual ante todas las cosas se hizo limpiar y escombrar y abrirle á la larga de la una y otra banda dos grandes zanjas de más de dos varas de ancho y medio estado de hondo, por donde se desaguasen al rio por su antiguo husillo, con los suelos y paredes de cal y ladrillo, y con sus pontezuelas tambien de ladrillo y cal por todas las zanjas, que hacen paso á la gente, plantando por unas y otras bandas grandes hileras de árboles. Y asimismo por la parte de en medio otras hileras de los mismos árboles; los quales divide una zanja de agua que corre por medio dellos, de la que trasvierten las tres fuentes que se levantan en esta calle mayor y más principal de en medio de galano artificio de mármol y jaspeado con sus figuras por remates; las quales (siendo como son de altor proporcionado) derraman con abundancia perpétua, cada una por sus caños en triángulo y quadrángulo, claros chorros de agua de aquellas antiquísimas fuentes del Arzobispo que por singular regalo solia buscar la gente enferma y más regalada. Y ansí lo vemos al presente (en nota-

ble majestad y general provecho de toda Sevilla) correr en estas fuentes con tanta superabundancia que riegan todo el año los mil y setecientos árboles que entre alisos, álamos blancos, naranjos, cipreses y árboles de paraíso, fueron en esta laguna plantados, perdiendo desde entónces su antiguo nombre de Laguna y llamándose despues acá por estotro nombre de Alameda.

Los árboles hallaron tan buena disposicion en aquel buen sitio, que en poco tiempo se levantaron á mucho vicio y altura, tan coposos y entretexidos en sus ramos, que ya por lo alto no se diferencian los unos de los otros, y hacen muy hermosa vista por el compas y nivel con que van plantados, sin que se interponga cosa por sus troncos que ofenda ni impida la vista, para que la primera fuente no se vea por entre las dos carreras de árboles de en medio, con la segunda de en medio, con estar la una de la otra doscientas y más varas de medir, ni para que la segunda no se mire con la tercera del cabo, en igual distancia.

Dende estas dos carreras de árboles de en medio, que tienen entre sí las fuentes, hasta las otras ringleras de los árboles de las grandes zanjas de los lados, se hace de la una y otra banda una calle tan ancha y llana que pueden jugarse cañas en qualesquiera de estas calles

así cercadas de árboles, aunque las cuadrillas sean de á doce caballeros, prestándoles buena comodidad su suelo tieso arenoso.

En largo tiene toda esta Alameda quinientas y sesenta varas de medir poco más ó ménos, y ciento y cuarènta y tantas en ancho, toda ella rodeada de casas entre las collaciones de San Gil, de Omnium Sanctorum, de San Martin, de San Miguel y de San Lorenzo.

Y para ilustrar Sevilla esta obra de su mano, hizo traer aquí, con otras hercúleas fuerzas, dos columnas de aquellas seis que se dijo Libio Hércules, fundador de Sevilla, haber dejado en esta ciudad en su memoria, de piedra pardilla recísima como mármol, de aquel su mismo grueso primero de catorce palmos en redondo, y del mismo extraño grandor de quatro estados de altura, conforme á como el mismo Hércules las puso en su primero lugar y asiento, adonde permanecieron desde sus tiempos hasta estos nuestros en la collacion de San Nicolas. Pero destas columnas y su antigüedad se dará mejor relacion, tratando de la iglesia del mismo San Nicolas, en el capítulo nueve del libro cuarto.

Las dos columnas se pusieron apartadas la una de la otra en igual nivel seis varas y media de medir, sobre grandes, altos y gruesos pedestales, muy bien fundamentados, labrados

de canteria en cuadro en medio del espacio de veinte varas, que se hace desde la fuente primera hasta las dos carreras de árboles, que van por el medio de la dicha Alhameda, como por cabeça y principio de ella, en hermosa vista y correspondencia. Y encima de la una columna por su remate la figura del dicho Hércules, primero fundador de Sevilla. Y encima de la otra la de Julio César, que con cercas y nuevos edificios la ilustró y renovó, entrambas figuras de extraño grandor y fiereza, con grandes escudos de la misma piedra labrada, y en ellos las armas Reales, sobre que estriba el uno la mano derecha y el otro la siniestra, mirándose el uno al otro, con grandes letras góticas abreviadas, que dicen sus atributos.

Y en el espacio y llano de los grandes pedestales se leen dos letreros en tablas de mármol, que hacen mencion conforme á lo referido. Como reinando en Castilla el católico y muy alto y poderoso rey D. Felipe Segundo, nuestro señor, los Ilustrísimos señores Sevilla mandaron hacer estas fuentes, y la alhameda, que se acabó en el año de mil y quinientos y setenta y quatro. Y asimismo hicieron traer el agua de la Fuente del Arçobispo, todo ello por industria, acuerdo y parecer del Ilustrísimo señor D. Francisco Zapata, conde de Barajas, que por este tiempo era Asistente

desta ciudad, al qual levantó Su Majestad, despues de este honroso cargo, á Presidente de su Real Consejo.

Paga Sevilla salario á una guarda que con vara de justicia tiene cargo de guardar esta alhameda, de tal manera que nadie enturbie ni empezca las dichas fuentes, ni sus claras aguas, ni tampoco los troncos ni ramos de sus árboles, y de hacerla limpiar y regar todas las tardes del verano. Y para que á sus tiempos y menguantes de luna desmatojen los árboles y corten sus renuevos por los troncos, para que mejor crezcan y se acopen.

Pues como la corriente destas fuentes prometia perpétuo curso, subsecutivamente se abrieron y levantaron otras fuentes destas mismas aguas por los barrios de Sevilla tambien más necesitados de agua. Una fuente en la plaça de la Feria, pegada con la iglesia parroquial de Omnium Sanctorum; otra en la plaçuela de Sancta Lucía, frente de su iglesia parroquial; otra en la collacion de San Vicente, tambien cerca de su iglesia, y otra pegada en el muro que va por junto á Nuestra Señora del Valle, monasterio de frailes franciscos en la collacion de San Roman.

De los Caños de Carmona y rio que entra por ellos en Sevilla y se reparte en fuentes por toda la ciudad.—Cap. X.

Muchos suntuosos edificios labraron los moros en Sevilla, como parece por lo que se conoce de su tiempo en el Alcázar Real, y en lo que se ve que sobró de su gran mezquita, y por su soberbia torre, y demas torres y acrecentamientos por los muros de la ciudad, y por otros palacios y casas cuya grandeza, traça y labores se manifiestan hoy dia. Entre los quales se deve contar por de más utilidad y provecho en el particular, que se va prosiguiendo, el de los famosos Caños de Carmona, que los mismos moros fabricaron á grandísima costa suya, pudiendo juntamente hacer notable mencion deste insigne aqueducto, y referirle por señalada grandeza de Sevilla aquellos tres muy célebres cosmógrafos Francisco Hgenvergio, Simon Balden Noevel y Jorge Bruin, en aquel su insigne libro intitulado *Ornamento de toda la tierra*, donde estamparon curiosísimamente y describieron las ciudades, y provincias más principales del mundo. Pusieron á la ciudad de Sevilla en las primeras de España, por muy populosa, muy grande y muy biçarra, con títulos que señalan sus más

principales puertas, torres y templos. Mas como ellos son extranjeros y escribieron por relacion, no la tuvieron verdadera en lo tocante á decir que el rio que entra en Sevilla por aquel aqueducto tiene su orígen en la villa de Carmona, siendo la verdad (segun yo he visto) lo que escribe Juan de Malara, de que entre las cosas que tiene de notar la villa de Alcalá de Guadaira (distante como ya se dixo dos leguas de Sevilla) es la fuente de los Caños que llaman de Carmona, no porque vegan de Carmona sino porque desde Torre Blanca (pequeña legua de Sevilla) vienen por el mismo camino y calçada que va á Carmona. Como quiera que ay en la dicha villa de Alcalá de Guadaira una peña levantada en un cerro, con una profunda y honda cueva, á donde bajan por sus gradas, y adonde se ha visto siempre un manantial de agua tan grueso como un cuerpo de un buey, que de tiempos sin memoria ántes de romanos, y despues en todos sus siglos hasta nuestra edad, a estado esta fuente con el golpe de agua que agora tiene, sin menguarse y tan clara que, mirándose en ella por lo alto, se parecen las arenas y suelo, y sale por un canal de piedra tosca.

Tiene sus acequias que duran más de legua y media. El maestro Pedro de Medina, en su

libro de las Grandezas de España, dice que viene más de quatro leguas por bajo de tierra, por minas hondas hechas á mano, y como llega quanto algo más de una legua de la ciudad, parece el agua sobre la tierra y de allí desciende dando una vuelta casi en arco, donde ay muchos molinos que muelen con esta agua. Y luégo torna su corrida hácia la ciudad hasta la Cruz, que es un humilladero de mucha devocion, en el camino de Carmona, poco trecho ántes de llegar á Sevilla. Desde donde aviendo atravesado el mismo camino, comiença á subir desde el suelo por arcos de una vara y de dos varas y de un estado, hasta otro molino, y de allí se van los caños levantando sobre los arcos de argamason y ladrillos gruesos y bien labrados, que pasan de quatrocientos y veinte.

Llegada, pues, el agua á la ciudad y subiendo por cima de la puerta de Carmona, donde se haze su repartimiento, va desde allí mucha parte della por los muros que encaminavan á la puerta de la Carne hasta el Alcázar Real.

Y repartiéndose tambien por iglesias, monasterios, plaças, calles y casas de caballeros en sus fuentes de pie, se consume todo el caudaloso rio dentro de Sevilla, sin salir agua ninguna fuera della.

El principio desta agua lo tiene Alcalá con

mucha guarda y debajo de llave. Lo que yo tambien juzgo por grandeza notable de Sevilla tener en su jurisdiccion y tan cerca de sí á una principal villa, que entre otros provechos le mete por sus puertas un rio de tanta agua y tan excelente para beber. Que más de las muchas fuentes de claustros, patios, jardines y tantas otras partes particulares, se ven por la ciudad tambien fuentes públicas y comunes á todos destos Caños de Carmona á sus puestos necesarios y convenientes.

Como es la gran fuente de la plaça de San Francisco insigne por su altura y galano remate en una muy vistosa figura de bronce sobre un globo de lo mismo, que por todas partes brota de sí tanta agua y con tanta furia que, cayendo sobre una pila de jaspe muy mayor de muchos caños, se trasvierte con agradable ruido al limpio suelo rodeado de piedras de mármol labradas de altor conveniente.

Y como es tambien la gran pila que sale de las Gradas de Sevilla, que corre sin cesar en tiempo ninguno, llamada comunmente la Pila del Hierro por los hierros de lanzas y pasadores (que segun quieren decir), se hallarian cavando en aquel circuyto, por una gran refriega que tuvieron allí moros y cristianos, siendo esta ciudad de moros.

Y el gran estanque á la puerta de Carmona.

Y la otra pila de San Salvador.

Y la que está á la puerta de la Carneceria mayor, sin otros remanientes.

De la amenidad y frescura de Sevilla bastará lo que se á venido notando en diferentes propósitos. Como quiera que por todas partes que se salga de la ciudad es todo floridos prados, palmares, huertas, fuentes, jardines, verjeles y arboledas; cuyas flores, rosas, azahar y odoríferas hierbas hinchen de celestial fragancia sus alrededores, siendo como es su maravillosa copia en tanta superabundancia y fertilidad que no sé si osar afirmar que se destilan y sacan en solamente Sevilla y su tierra más aguas de olores que en todo lo restante de España.

Todo lo dicho alegra y refresca evidentemente á Sevilla en notable reparo contra su calor, y por el consiguiente, haze más saludable su vivienda, más deleitosa y amable.

Mas pues resta dezir tambien alguna cosa de su gran fertilidad, puede tambien quedar notado para este propósito lo referido de su mucha abundancia de aguas y fuentes, mayormente pasando por ella su tan caudaloso Guadalquiuir, cuyas aguas dice Seneca (segun lo refiere Juan Annio) que son muy buenas para volver los rostros de las mujeres blancos como la leche, plateados y resplandecientes.

Lo que yo puedo asegurar es que usan las mujeres de Sevilla entre sus afeites del agua deste su rio Guadalquivir.

Tambien dicen estos autores que son muy excelentes para teñir las lanas. Sobre que dice Marcial: «¡Oh Guadalquivir, adornado de corona de oliva, que con tus claras aguas vuelves de oro las lanas!»

Mas en nuestro principal propósito lo que tambien puedo atestiguar es que sus aguas son en extremo buenas para beber, con singular calidad, de que se conservan en vasijas de tal manera que tanto son más sabrosas para beber y mejores cuanto más añejas.

Alhóndiga del pan del Pósito de Sevilla, su abundancia de vino y aceite y almona de jabon. *Cap.* XI.

La gran fertilidad de la tierra de Sevilla se manifiesta en la grande abundancia de todos sus frutos, siendo así verdad que tiene de su cosecha (ademas de ser muy abundante de ganados y pescado) tanto trigo, vino y aceite, que le sobra para sí y para todas las gentes que de todas las partes del mundo tienen trato y comercio en ella, y asimismo provision muy copiosa (sin tener que buscar de otra parte) para las galeras, flotas y armadas de su insigne

puerto. Mas porque son estos mantenimientos de pan, vino, carne, pescado y aceite, los más principales y necesarios, diré con toda brevedad el buen gobierno que tiene Sevilla en su hartura y bastecimiento.

Para en lo tocante á la provision del pan, tiene en la collacion de Sancta Caterina unas casas principales que de su nombre tomó el suyo la calle del Alhóndiga, con sus patios y sus Alholíes, y muy grandes salas altas y baxas, capazes de todo el trigo, harina, cebada y de qualesquiera otras semillas que en ella tambien se encierran por vía de pósito, para la provision desta gran ciudad, con una excelencia que yo no he oido otra cosa semejante de todo el reino; que es tener jurisdicion de por sí de las puertas adentro con horca y cuchillo, cárcel y prisiones para los transgressores de sus divinas ordenanças, que los Reyes Católicos ordenaron acerca del buen govierno del pan del Pósito; lo qual todo se dispone por órden del Cabildo y Regimiento de Sevilla, que tambien provee en su govierno un Veinticuatro para Llavero mayor y para Diputados otro Veinticuatro y un Jurado, un Fiel y un Tenedor de Trigo, un Receptor, un Alcayde, un portero y un Escrivano á provision Real; con otras ordenanças de que qualquiera que uviere de sacar cargas fuera de Sevilla

de qualesquiera mercaderías, salvo el aceite, sea obligado primero á traer á esta Alhóndiga otras tantas cargas de pan de á dos hanegas y media la carga del trigo y de á tres hanegas la carga de cebada, con libertad de las poder vender en la dicha Alhóndiga, y no en otra parte, al precio que pudiere, y así es cosa admirable el gran bastecimiento y que la fama publica deste gran Pósito de Sevilla. Segun que se ve en los años estériles sacar desta Alhóndiga (para las collaciones y casas donde públicamente se reparte el pan cocido del Pósito) más y ménos de quinientas hanegas en cada un dia, segun la necesidad del tiempo.

Cosa es averiguada tenerse por singular granjería el arrendar de los suelos y granos que se quedan entre los ladrillos, con dar de renta de los tales suelos no ménos que ochocientos ducados por año. Aun con ser órden desta Alhóndiga poder todos los que venden en ella trigo ó cebada ó cualquier cosa que tiene entrada en ella, coger para sí con las manos todo la que se trasvierte y se arrasa de las medidas, y poder poner mantas debajo dellas.

Tambien es cosa notable desta Alhóndiga tener una capilla con su retablo, altar, ornamentos y todo lo necesario en unos corredores que descubren todo el patio principal, donde

se dice misa todos los dias que no son domingos ni fiestas de guardar, para que allí la oigan todos los presentes.

Y para la harina tiene Sevilla toda abundancia de moliendas, por sus rios y riberas. Con una grandeza notable de sus muros adentro, y por sus arrabales, que son las muchas atahonas que muelen trigo de á dos, tres y cuatro piedras, con sus mulas en lugar de agua, y con sus tolvas, tiendas y los demas adherentes, que las otras aceñas que muelen con agua y con semejante ruido. Y es así que hacen mejor harina que los molinos de agua.

Sin las infinitas panaderas de Sevilla, la proveen de pan cocido ordinariamente Utrera, Dos Hermanas, Alcalá de Guadaira, Alcalá del Rio, los Palacios, Gandul, Mairena, el Viso, Benajete, Coronil, los Molares y otros muchos pueblos convecinos.

Yo no tengo duda de que valiera en Sevilla el vino de balde si todo el que se coge en su tierra uviera entrada en ella. Como quiera que no la tienen otros vinos que los mismos sus vecinos originarios, y para serlo se requiere toda la informacion que se contiene en el libro de sus Ordenanças. Y con todo suele arrendarse el alcabala del vino, que tiene entrada en Sevilla de los tales sus vecinos originarios, en más de cuarenta mil ducados.

De su superabundancia yo no tengo para qué tratar, siendo como es uno de los ocho rios que entran en Sevilla este del vino, y tan caudaloso como esto, que no solamente rebalsan sus avenidas á Sevilla y toda su tierra, pero tambien bañan sus grandes crecientes á toda Vizcaya, Galizia, Portugal, con todas las mares y tierras de las Indias.

Provee Sevilla de azeite á todo el reino y á todas las Indias, si puede así decirse, por lo qual no tengo que tratar de su inmensa abundancia. Pues ya podrian dar muestra desta verdad las seis mil y siete mil y ocho mil arrobas que por los años de buena cosecha se registran muchos dias en su Aduana, y su diezmo y alcabala de treinta y dos mil ducados y diez y seis mil arrobas de azeite.

Y lo que es mayor grandeza, que no se aya visto en dia ninguno que en espacio de solas tres ó cuatro horas deje de venderse á la puerta de su Aduana toda esta cantidad de azeite, ántes que se descargue y pagada de contado.

Y el venderse en alta voz por las calles (por menudo de qualesquiera medidas, á los precios puestos por Sevilla) se podria referir entre sus buenos usos. Y el venderse asimismo qualesquiera otras mercaderías públicamente.

Por la mucha abundancia del azeite se en-

tiende la gran provision de azeytuna en Sevilla, para comer de agua, y de adobo, y su gran saca por mar y tierra para las Indias y tantas partes del mundo. Cuya mejoría es bien conocida donde quiera, en especial de la gordal, morada, de rey y de manzanilla. Y aunque no proveyera Sevilla más de á sí misma de azeite, era una de sus notables grandezas.

Pues ¿quién dirá que en solamente el xabon que se hace en ella se gastan de cincuenta á sesenta mil arrobas? Pero no puede hacerse jabon en todo este arzobispado ni obispado de Cádiz, sino solamente dentro de Sevilla, en dos casas, las unas en la collacion de San Salvador y las otras en Triana, su guarda, y collacion, que por merced Real son de los nobilísimos Duques de Alcalá. Y así se arriendan por su parte á tiempo de diez años, en veinte mil ducados cada un año, sin otros seis mil ducados de alcabala. Y esto es lo de ménos, respecto el otro muy mayor costo de los materiales, azeite, cal, ceniza y candela, sin los muchos esclavos y otros sirvientes que forçosamente son necessarios en estas almonas.

Yo me acuerdo que de sola la xabonería que es en la collacion de San Salvador, se sacaron compradas en solo un dia quatrocientas y quarenta y cinco arrobas de xabon de lo prieto, llamado así á diferencia de lo blanco que se

hace en panes en la otra almona de Triana. Y es de ver allí que para sólo el xabon blanco hay doce calderas tan grandes que lleva cada caldera deste xabon blanco arriba de cuatrocientas arrobas de aceite sin la cal y ceniza.

Desto blanco provee tambien Sevilla á muchas partes de España, de las Indias, de Flándes y de Inglaterra.

Carnicerías de Sevilla y matadero, su juzgado y buen govierno en la provision de la carne, y grande abundancia de pescado y pescadería. *Cap.* XII.

Para en lo tocante á las carnes que se pesan en Sevilla, de vaca, ternera, carneros, cabritos, puercos frescos y tocino añejo, hay nueve carnicerías á sus puestos y lugares convenientes, en mejor participacion de unos y otros barrios de toda la ciudad y de Triana. De las quales la más principal y mayor es en la collacion de San Isidro, con quarenta y ocho tablas para en que pesar la carne, que ocupan sus quatro lienços á la redonda, atajada cada una tabla con rexas, puertas y cerraduras de hierro. Con dos puertas principales, y en medio un espacioso patio de pilares de mármol, capaz de toda la gente de á pié y de caballo, á que el uso de Sevilla da licencia para tomar carne en ella.

Vese en un corredor, que sojuzga toda la gran carnicería, un altar con su retablo bien adornado, con campana para hacer señal á misa, como quiera que se celebra en ella todos los domingos y fiestas de guardar, para que la oigan los muchos carniceros y demas infinita gente que allí se ocupa. Dentro vive un alcaide que, entre otras obligaciones, debe tener limpia esta carnicería mayor en todo tiempo y barrida á escoba.

Para en donde apacentar todos los ganados que se han de pesar en estas nueve carnicerías, tiene Sevilla las dos grandes y fertilísimas dehesas Tablada y Tabladilla, á la parte del Mediodía, que parece prometen pasto á todos los ganados del Andalucía. Por ser como son muy espaciosas, muy fértiles, y tan viciosas como esto, que en todo tiempo del año pacen los ganados verde hierba. Remátanse por la parte del Guadalquivir en sus mismas aguas, de cuya causa no puede faltarles agua á los ganados, sin las fuentes, lagunas y corrientes de las mismas dehesas, que de ser tan llanas, las descubre la vista de sobre los muros de Sevilla.

Y por aquella misma parte del Mediodía, fuera de la ciudad, á la puerta de la Carne, está el matadero en forma de gran casería con sus corrales y naves y todas pertenencias. Y unos

miradores que descubren una buena plaça, donde se corren y alancean toros de verano ordinariamente.

Vive dentro un Alcaide con cargo de cerrar las puertas de noche y tenerlo siempre limpio, y al tanto sus corredores, donde hay un altar y oratorio con una devota imágen de Nuestra Señora, sin consentir subir á ellos á ninguna persona para ningun efecto deshonesto, ni dejar entrar de sus puertas adentro á ningun hombre con algun género de armas, ni á muger por ninguna vía. Y tiene obligacion á otras muchas cosas, que por evitar prolixidad se van dejando.

Vive tambien dentro otro casero llamado Amo, y Repeso, que recibe por su cuenta á la puerta de un corral los ganados para matar, de los quales se hace cargo. De condicion que si alguna res falta despues del entrego hecho, se la paga al dueño, por el peso de la mejor de la manada.

El qual tiene tambien cargo de otras muchas cosas tocantes al mejor govierno deste matadero.

Donde tambien ay un Fiel obligado de poner por asiento todos los ganados que se registran desde una hasta otra Pascua florida, cada un genero de ganado de por sí, y en que dias se registraron, y á que precios y los

nombres de sus dueños. Y tener su cuenta aparte del ganado que se va pesando de lo tal registrado, con dia, mes y año en que se peso y á qué precio. Para que por su cuenta pueda la ciudad, y Juzgado del matadero saber la cantidad de ganados que hay registrados y á qué precios y lo que se hubiere pesado. Y asimismo está obligado á otras cosas, so las penas contenidas en las Ordenanças que se leen en tres grandes tablas pendientes en los corredores deste matadero, que hablan con los dichos Fiel, Alcaide, Amo y Repeso.

Ningun señor de ganado, á mi entender, hay en España que pueda, ó si puede que ose, obligarse por año á las carnecerías de Sevilla, por la gran cantidad que de todas las carnes susodichas pide forçosamente el menester desta gran ciudad. Acerca de lo qual se pudiera notar por grandeza de Sevilla su gran bastecimiento y hartura, por medio de los ganaderos que la bastecen por el órden siguiente:

Todo ganadero ó merchante que pretende pesar algun ganado en estas carnecerías de Sevilla, ocurre ante todas cosas al Fiel del matadero, ante al qual registra el número y cabeças de ganado que trae para pesar. Pero es de advertir que tienen licencia los tales ganaderos de señalar á su albedrio los precios á que pretenden pesar sus ganados. El Fiel les

recibe sus precios y les da sus fees, con las quales acuden los ganaderos á un conocedor de ganados que para este particular tiene puesto Sevilla en unas grandes caserías que son en las dichas dehesas. El tal conocedor, por virtud de las fees y registros del Fiel, da entrada á los tales ganados registrados al pasto destas dehesas, entregándolos luégo á sus pastores. Y con tanto pierden cuidado los ganaderos, porque libres de toda costa son allí apacentados por el buen govierno deste conocedor. El qual es obligado, entre otras muchas cosas, á pagar qualquiera res que faltare ó se perdiere, por el valor de la mejor de todo el hato.

Para en lo tocante á los precios á que se va pesando la carne, y para que en todo y por todo mejor se guarde, cumpla y execute todo lo contenido en las Ordenanças susodichas, provee el Cabildo de Sevilla para juzgado del matadero un Veinticuatro, un Jurado y un Fiel Ejecutor. Los quales son obligados de asistir en este matadero todos los dias, desde las tres de la tarde hasta despues de haber visto ordenar lo tocante á su gobierno en esta forma.

Ay en los corredores unos asientos para los jueces del Juzgado, que hacen presencia á ver repartir el ganado que está ya junto, y que se ha de matar para el dia siguiente, en

un corral sobre que caen los tales corredores.

El Fiel, á cuyo cargo está el libro de los registros de los ganados que se han de pesar, asiste juntamente con los Diputados para escrebir todos los dueños de los ganados, y qué cortadores los llevan, y las suertes que se echan á una y otra carne. Y en efecto, despues de haber estado los Diputados presentes, al ver matar, echar suertes y repartir del ganado, se juntan en otra parte de los corredores adonde ocurren los merchantes y ganaderos, y allí en su presencia recibe el Fiel por asiento y fe las baxas de los precios que los tales merchantes y ganaderos quieren de nuevo hacer de los ganados que tienen en Tablada registrados.

Porque ninguno puede entrar á pesar su ganado, si no es haciendo alguna baja contra lo que se va pesando. Y en aviendo qualquiera tal baxa cesa el precio y postura de aquellos ganaderos cuyos ganados á la saçon se ivan pesando. Y entran á pesarse los ganados de aquellos otros que han hecho de nuevo la tal baxa, por pequeña que sea, y no aviendo quien más baxe, se prosigue con los presentes precios. Y sucediendo (lo que raras veces acontece) de acabarse las carnes de los presentes precios, sin haber otra baxa, se pesan los ganados de aquellos dueños que los tienen registrados á más baxos precios.

Hechas, pues, estas diligencias de cada dia por el órden susodicho, el Fiel cierra la hoja de los nuevos precios, y los hace luégo poner y repartir en las tablillas que para el dicho efecto están públicamente pendientes por las puertas de las carnecerías, para que á todos les conste la innovacion de los tales nuevos precios de cada dia.

Y para en lo tocante á la provision y bastecimiento del tocino añejo, se guardan el mismo órden de peso y registro.

Despues de haber una vez los merchantes y ganaderos registrado y metido sus ganados en Tablada, no pueden sacarse para otra parte que derechamente para el matadero, y para matarse en él y pesarse en las carnecerías de Sevilla, cuyo Cabildo se conviene con los tales ganaderos, á condicion que la ciudad les da para sus ganados pasto comun en estas dehesas, y para el ganado vacuno vaqueros á su costa. Y aviéndose pesado sus ganados, les da de contado su receptor todo su dinero, conforme á los precios que ellos admitieron, á que sus ganados se pesasen. Y los tales merchantes y ganaderos dan á Sevilla los menudos de todos aquellos sus ganados. Acerca de lo qual pasa una cosa que se puede contar entre sus grandezas. Y es que arrienda ella estos menudos por más de siete mil ducados cada

un año, que con la costa que le tiene al arrendador casi llegan á veinte mil ducados. Porque es obligado (dexando á Sevilla libre de toda costa) de dar á su costa tablas y cortadores, y traer doce moços con doce caballos, que acarrean del matadero á las carnecerías toda la carne que se va pesando, y encerrar á su costa en el dicho matadero todos los ganados que se han de matar. Y con tener tambien otras muchas costas, tienen los arrendadores este arrendamiento por de mucho interes y provecho.

Pues en cuanto á la provision de pescado, ya se puede echar de ver por las muchas caravanas, que de tantas diferencias de pescados se ven ordinariamente en las riberas del Guadalquivir, de todo lo que se come en España, sin lo que le viene por tierra de todos los puertos que le son convecinos, como tambien por la otra mucha abundancia, que provee por su parte el mismo Guadalquivir, como son: sabalos, lampreas, sabogas, barbos, picones, machuelos, corvinatas, anguilas, casios, albures, que es pescado más regalado, sin más espinas que la del lomo, y robalos que se dan á qualesquiera enfermos, sin la chusma de pejereyes y camarones y todos estos pescados, en tanta abundancia qual parece por los barcos que con ellos se ven á la puente de Tria-

na. Mátanse tambien algunos sollos, cuyo pescado es comparado á la carne del carnero. Y yo he visto pescar en el mismo Guadalquivir, entre Sevilla y Triana, pescados que suben de la mar, mayores cada uno que dos hombres.

Y tambien consta su abundancia por su renta de diez y ocho mil ducados de solamente el pescado fresco en este año de mil y quinientos y ochenta y seis. Y la del salado suele andar en diez y seis cuentos y ochocientos mil maravedís.

Para en donde pesar este pescado en mejor govierno de la ciudad, tiene una gran pescadería señalada y pública, que despues de otras partes, solia estar en la plaça de San Francisco en tiempo de los Católicos Reyes; los quales por una carta fecha en Barcelona á veinticuatro de Febrero de mil y quatrocientos y noventa y tres años, dieron licencia á Sevilla para que la ciudad tomase una de las naves de las Atarazanas, que son por la banda del Guadalquivir, para que sirviese de pescadería, de la qual se ha servido despues acá, con un Alcaide y diez y ocho lonjas, y su repeso en opósito del daño y engaño de los pesos falsos.

Entre otras excelencias del rio Guadalquivir es una dellas un privilegio Real antiguo que tienen sus pescadores, llenos de señaladas preeminencias y libertades, de las quales go-

zan hoy dia en su primera forma, y sin que justicia ninguna pueda conocer ni entrometerse en sus Ordenanças, ni conocer de algunas causas tocantes á su pesquería. Como quiera que tienen ellos para este particular su juzgado á la puerta Real, con Alcalde, Escribano y demas oficiales elegidos entre ellos mismos.

No me parece hacer mencion de la abundancia de otros algunos mantenimientos, siendo como son los referidos los más esenciales. Y tambien pudiéndome excusar algun trabajo la notoriedad de su gran fama, y la verdad con que se afirma entrar en Sevilla ocho rios caudales, conviene á saber, de agua, vino, aceite, leche, miel, azúcar, y los otros dos de oro y plata, por los muchos millones que de las provincias del Perú y de la Nueva España le entran todos los años.

Sublimacion de Sevilla por su comunicacion con las Indias, sus casas y Juzgado de la Contratacion y algunas otras grandezas notables. *Cap.* XIII.

Si todavía pretendiese tratar de la gran riqueza de Sevilla en cualesquiera otras cosas necesarias al trato y menester humano, yo no sabria ni por dónde començas ni acabar, sien-

do como es esta gran ciudad de las más caudalosas y florecientes en tratos y mercaderías de toda la Europa, por la comunicacion de tantas y diferentes partes del mundo, mayormente con la India occidental, en tanta manera que han venido sus mercaderes á tan supremo grado de trato y comercio, que puede Sevilla jactarse ser ella sola de la que goza tal privilegio, que ningunos navíos pueden pasar á las Indias sin que primero hagan en ella sus fletes y cargazones. En cuyo particular parece engrandecer el soberano nombre de su Rey aquel grande aparato de guerra y caudaloso bullicio para estas navegaciones. Con singular excelencia tambien de Sevilla, verla á ella por su parte embiar á las Indias sus armadas y flotas cargadas de sus mercaderías tan ricas, que parece sobrepujan sus precios á cualquiera estimacion. Mayormente y sobre todo tantos religiosos y sanctos varones, así por la administracion de la justicia como por la predicacion del Sancto Evangelio. Y las Indias por la suya como en sancto agradecimiento comunicar á Sevilla los tesoros de oro y plata de sus minas y perlas de sus mares, y cualesquiera otras mercaderías, que parece las hace perder de su estimacion su grande superabundancia.

Cosa es de admiracion, y no vista en otro

puerto alguno, las carretas de á cuatro bueyes que en tiempo de flota acarrean la suma riqueza de oro y plata en barras, desde el Guadalquivir hasta la Real Casa de la Contratacion de las Indias, donde ay para los negocios á ellas pertenecientes, y que en ellas se tratan, su Audiencia con Presidente, Fator, Thesorero, Contador, Juez Asesor, Fiscal, Relator, Secretarios, Escribanos, Alguaciles, Porteros, Alcaide de la cárcel, que es la misma Casa de la Contratacion. Y sin que falte persona en este menester, ay tambien un Piloto mayor, dos Cosmógrafos, y Visitadores de las naos, con más un catedrático de Astrología y Cosmografía que pertenece á la navegacion, un Receptor de las averías, con su Contador, y un Escribano de las armas.

Y para su Consulado un Prior con sus Cónsules, que conocen de pleitos diferentes de todos los mecarderes que tratan en las Indias, con más onze Consiliarios para la averiguacion de negocios graves y calificados, pertenecientes al dicho Consulado y Universidad de mercaderes.

Para mejor avío y negociacion en cualesquiera tratos y negocios de mercaderias, proveyeron los reyes antepasados que hubiese en Sevilla corredores que llaman de lonja; los quales sirviesen como sirven oy dia por sus ofi-

cios de concertar y avenir á los mercaderes naturales y extranjeros en cualesquiera tratos y ventas, sin que los tales mercaderes tengan que salir de sus casas ó de sus naos.

Lo que es de ponderar por grandeza desta ciudad, como quiera que sin este gobierno se abian de ver forzosamente los unos y los otros en alguna confusion acerca de sus tratos y ventas; mayormente los muchos extranjeros que vienen de ordinario á ella por mar y por tierra con diversas mercaderías y riquezas para venderlas y hacer en ella otros empleos.

Solian estos corredores ser ciento en número. Y despues por merced que el rey D. Juan el Segundo hizo al condestable D. Alvaro de Luna deste oficio de correduría, se redujeron á doce corredores por vía de arrendamiento. Y porque estos tales corredores alteravan y excedian de su oficio, fué debuelto á la ciudad de Sevilla, como lo era de ántes. Y así en este nuestro tiempo se proveen por órden Real, sin que pueda otra ninguna persona entremeterse en su oficio de corredores de lonja.

Cosa es maravillosa la gran riqueza de muchas calles de Sevilla de todo lo bueno y curioso de Flándes, Grecia, Génova, Francia, Italia, Inglaterra, Bretaña y demas partes septentrionales, y de las Indias de Portugal. Y la otra suma riqueza de la Alaycería ó Alcay-

ceria de oro y plata, perlas, cristal, piedras preciosas, esmalte, coral, sedas, brocados, telas riquísimas, toda sedería, y paños muy finos. Es la Alcaycería un barrio de por sí lleno de tiendas de plateros y escultores, sederos y traperos, con toda la inmensa riqueza, que se vela de noche, con sus puertas, y Alcayde, que tambien de noche las cierra con llave.

Mas lo que refiero por grandeza notable de Sevilla es lo que se afirma de que ningun príncipe del mundo tiene ciudad que en tan poco sitio y distancia como la que hay desde esta Alcaycería hasta la puerta de Jerez (como quiera que no ay más de novecientos pasos) incluya tantos y tan suntuosos edificios, y otras casas, donde tanto oro y plata se encierra, ni tanta renta se cobre, ni que tenga por vecinos á mercaderes tan ricos y caudalosos, ni de tantas otras excelencias y grandezas. En prueba de lo qual cuentan luégo, despues de la Alcayceria, á la Sancta Iglesia Mayor, que es uno de los insignes templos de toda la cristiandad, y junto della los palacios arzobispales, y encaminando á la dicha puerta de Jerez, y dexando sobre mano derecha la sancta iglesia, se pasa por los dos ricos hospitales de Sancta Marta y del Rey. Y luégo se sigue el grande Alcáçar Real, insigne tambien por su mucha renta y grandeza de gran

majestad y de magnificentísima fábrica, renovada de cada dia con galanterías tan curiosas, tan peregrinas y costosas, que dicen bien al fin ser obra de Rey. Junto al Alcáçar Real se sigue luégo la Real Casa de la Contratacion de las Indias, con su sala del Tesoro, que si toda la suma riqueza que ha entrado en ella, despues que ellas fueron descubiertas, se aplicára para el empedrado de las calles de Sevilla, se vieran (si puede así decirse) empedradas de ladrillos de plata y oro, perlas y pedrería, como lo están de ladrillos de barro.

Y bolviéndonos á poner en la Alcaycería y haciendo camino á la misma puerta de Jerez, por la otra parte de la Sancta Iglesia Mayor, que mira al Occidente, se cuentan sus Gradas, tan famosas cuanto lo es su nombre de Gradas de Sevilla, donde asisten ordinariamente, todos los dias que no son de guardar, aquellos pregoneros, que por excelencia y ancianía (conforme á sus Ordenanças) traen almonedas y venden cuanto les dan que vendan. Acerca de lo qual se puede notar por grandeza de Sevilla la contínua, perpétua y grande abundancia de prendas de gran valor que allí se rematan, así de oro y plata labrada, como de grandes posessiones, ropas costosísimas, tapicerías riquísimas y muchísimos esclavos, con toda suerte de armas y cuantas riquezas puedan

imaginarse. Frente de las Gradas, dejando sobre mano derecha otras muy ricas tiendas de plateros, y las casas del Banco de Sevilla, donde se pesa tanta infinidad de monedas de plata cuanta en el Banco más caudaloso de que se tenga noticia. Y pasando por un grande arco que se hace desde la Sancta Iglesia al Collegio de San Miguel en una fuerte y grande torre de tiempo de moros, que con la otra más principal torre de Sevilla toman á la Sancta Iglesia Mayor en medio, se da luégo en la Aduana del aceite, de cuya maravillosa abundancia se dijo arriba en el capítulo onze. Y junto con esta Aduana está la Alhóndiga de la sal, en cuyo propósito será razonable cosa hacer aquí memoria de la nobilísima sevillana D.ª Guiomar Manuel, por la que ella tuvo de los pobres de Sevilla; la qual entre otras grandiosas limosnas que con singular piedad dexó dotadas y perpétuas en esta ciudad, dexó á sus vecinos, y de toda su tierra las Salinas, que son en tierra de la misma Sevilla hácia Sanlúcar, que eran suyas, sin que se pudiese llevar á los tales vecinos más de á raçon de á veinte maravedís por la hanega de sal. Y así en cumplimiento de tan sancta memoria tiene Sevilla esta Alhóndiga de sal, en donde acuden todos por ella en los dias lúnes, miércoles y viérnes de todas las semanas del año. Y

por el cuidado en su buen gobierno mandó que cada Veinticuatro de Sevilla ubiese perpétuamente en cada un año un cahiz de sal, y asimismo se le diese medio cahiz á cada un jurado de la misma ciudad; y así dura en ella esta sancta memoria desde el año de mil y cuatrocientos y veinte y seis en que la llevó Dios para sí. Y como quiera que en esta Alhóndiga está siempre la sal de más, sobra siempre su proveimiento, aunque se gastan en cada un año más y ménos de treinta mil hanegas.

Y en este intermedio son las casas de la Aduana donde se cobran los derechos del Almoxarifazgo Mayor y de Indias, cuya renta suele andar arrendada en setecientos y tantos mil ducados sin la costa de su administracion, que pasa de diez y siete quentos, por donde ya se puede entender la gran copia de mercaderías que vienen á Sevilla.

Son aquí tambien otras casas almacenes de aceite, y una calle toda llena de almacenes donde es todo el trato de los más ricos tratantes en aceite, de lo qual es tanta la abundancia, que ay siempre en esta calle toda de la cosecha de Sevilla, que parece la prometen, sin las otras partes de las Indias, á toda España y á qualesquiera otros reinos.

Y en esta distancia dexamos la Casa Real de la Moneda, donde se hace más moneda que

en otra de todo el mundo, porque casi á la contínua la baten y labran en ella más de doscientos hombres. Y así es cosa de admiracion ver allí los grandes montones y las recuas que salen della cargadas de la tal moneda labrada de plata y oro, como si fuera otra cualquiera mercadería.

Y dexamos asimismo los Colegios de Sancta María de Jesus, de Sancto Tomás y de San Miguel, y allí junto una casa del Almirante de Castilla, donde se cobra la mucha renta que tiene en esta ciudad. Y tambien pueden contarse por cosa notable y de grandeça los tres soberbios edificios que se van levantando en este mismo intermedio. Como es la nueva casa de Aduana, de que se usa dende este año de mil y quinientos y ochenta y seis, la más sumptuosa y magnífica que otra ninguna del reino.

Y la nueva Casa Real de la Moneda, que se va labrando á toda priesa, la qual será la mayor y mejor Casa de Moneda de que se sepa.

La nueva lonja de mercaderes, que tambien se va labrando á toda priesa y se començó por el año de mil y quinientos y ochenta y tres, será asimismo despues de acabada uno de los heroicos y famosos edificios de todo el orbe. El sitio, que costó sesenta y cinco mil ducados, se le dió en la más cómoda parte de

toda Sevilla, allí cerca de Gradas, que han servido y sirven de lonja, en quanto se acaba esta otra. Que como quiera que no se le junta otro algun edificio, va campeando más su gran suntuosidad, con sus cuatro puertas principales, que tiene en cada lienzo la suya, que salen á cuatro plaças, que descubren la Sancta Iglesia Mayor con los demas insignes edificios referidos.

Terná la lonja y su fábrica despues de acabada (á juicio de su maestro mayor) no ménos de trescientos y sesenta y tantos mil ducados de costa.

Dexo de dezir de las muchas casas que ay en esta dicha distancia de mercaderes y personas principales, y tan ricos como esto, que vive oy entre ellos quien pudo comprar tres buenas villas alrededor de Sevilla. Y casando una hija suya con un señor de título, darle en dote doscientos y cuarenta mil ducados, quedándole (como dicen) el braço sano para mayores importáncias.

E si se ubiera de hacer mencion de otras notables excelencias, que se ven por toda la ciudad, no fueran de pasar en silencio las muy ricas librerías de Cal de Genova. Y en este propósito las emprentas de libros, que tambien ay en Sevilla, de qualesquiera diferencias de letras, en notable autoridad de nuestra España.

De otras mercaderías que ay siempre por la ribera de Guadalquivir. De su puente y nueva puerta de Triana.—Cap. XIV.

Pues si (no atreviéndome á saber decir lo riquísimo de los muros adentro de Sevilla) quisiese salir de la ciudad, y como ménos trabajo escrevir de las muchas mercaderías que á la contina le entran por sus puertas, sería proceder en infinito; como lo sería tambien querer dezir las otras riquezas y mercaderías de sus Ataraçanas, con las demas que se ven contínuamente por toda la ribera de Guadalquivir. Siendo esta playa lugar designado y como almacen de la mucha abundancia de los grandes pinos labrados de las sierras de Veas y de Segura, que por el rio abaxo las traen en balsas hombres que vienen encima gobernándolos hasta Sevilla, y de la otra infinidad de tablas, y toda madera de Galicia, con la otra de Borne que viene de Inglaterra, para botas, barriles, y toneles para vino y bizcocho, de que ay muchos hornos en Sevilla, y para otras mercaderías que se cargan por mar.

Vese tambien grande abundancia de yeso, cal, teja y ladrillo. Todo lo qual es de mucho valor y renta, sin que se acabe de entender lo ménos de aquella en que menos se

mira. Pues ¿quién dirá que del carbon que en esta ribera se junta suele andar su renta en veinte y dos mil ducados al año? Y la venta de leña de rama (que en Sevilla llaman chamiça, que tambien se junta y vende en esta ribera) en casi dos mil ducados. Sirve esta chamiça para calentar los hornos de pan, y cualquiera menester, y su matojo aprovecha para los hornos de vidrio que hay en Sevilla. Tráese por el rio arriba en grandes barcas, que parece traen sobre sí todo un monte, siendo así verdad que trae de peso una barca dos mil quintales desta chamiça. Y como toda esta riqueza venga por Guadalquivir, puede bien contarse por una de sus excelencias. Y entre ellas su alto y fuerte muelle de dos ruedas, que de tiempo inmemorial sirve junto á la Torre del Oro, para el servicio de su gran puerto. Y asimismo los muchos barqueros que viven de sólo pasar gente de una á otra banda en el pasaje de Sevilla á Triana, áun con estar á pocos pasos por cima la puente, que (como ya se dijo) es de madera sobre grandes barcos. Y como quiera que ningun maestro ha podido hallar Sevilla que se aya atrevido á dar de piedra puente segura y permanente (por la mala disposicion del sitio, que es todo muy llano, terrizo y arenoso), no a podido esta gran ciudad otro que pasar con

ella, así como es de madera, en todo nuestro tiempo, como los moros en el suyo. Y así paga ella (por vía de arrendamiento) en cada un año, más y menos, de tres mil y seiscientos ducados á los arrendadores, que se obligan á tenerla reparada, fuerte y entera, conforme á las Ordenanças que se leen en el libro de las de Sevilla, en el título de la puente y sus condiciones, la qual tiene de largo doscientas y cuarenta varas de medir y doce de ancho. No debe de aber (segun en esto soy informado) alguna puente ni paso en general, más frequentado ni de tanto concurso de gentes, cabalgaduras, ganados, coches y carretones como esta puente de Triana, ni por donde entre en ninguna otra ciudad, como en Sevilla, tantas recuas de aceite y de vino de sólo su Alxarafe, ni que en tan poco trecho como hasta el pasaje de los barcos, incluya tantas otras riquezas, y rentas que por abreviar no digo.

Pero la gran superabundancia de naranja, cidra, lima, melones, granada, membrillo, zamboa y de todas frutas y legumbres, que á sus tiempos se desembarca junto á esta puente (de las muy espaciosas huertas y grandes arboledas fructíferas que en distancia de algunas leguas va regando con sus dulces aguas Guadalquivir, al pasar por Sevilla), confirma la raçon con que los chronistas de España llaman

bienaventuradas las tierras por donde el caudaloso rio lleva su corriente. Y la que tuvo Sevilla de autorizar la entrada y recebimiento á la gran riqueza, que de su esquilmo fertilísimo (en todo tiempo) su Alxarafe le envia con la nueva puerta de Triana, la qual (rompiendo el muro frente á la calle principal del convento de San Pablo, no muchos pasos de la otra antiquísima puerta primera) se començó por el mes de Noviembre del año de mil y quinientos y ochenta y cinco, y se va labrando la mayor, la más suntuosa, costosa y magnífica de todas las otras.

De los muchos cavallos de Sevilla y su abundancia de armas. Incendio de la pólvora de Triana, y su estrago. Y otra quema de naos. Alcalde del rio, y Artillero Mayor de la Armada.—Cap. XV.

Participando Sevilla de todo lo mejor de la Andalucía, donde más y mejores cavallos se crian de todo el reino, claro se dexa entender su mucha abundancia y cómoda provision. Mayormente por tener en su tierra criança de cavallos, á exámen de veedores los padres generosos que se an de echar á las yeguas. Sobre que se hazen las diligencias necessarias, so graves penas de los que á ellas contravie-

nen, mediante lo qual no se si ose afirmar que excede Sevilla á qualquiera otra ciudad del reino, en cantidad y calidad de cavallos regalados y de mejor casta, gallardía, talle y carrera.

Y en este propósito se podria hazer aquí mencion (sin las otras grandes ferias de cavallos de la Andalucía) de la feria que se hace en Sevilla todos los lúnes, juéves y sábados de todas las semanas del año, de sus muros adentro, de solamente cavallos y de todas cavalgaduras á la plaça de Sancta Caterina. Demas de la otra feria harto notable de todas mercaderías que se haze todos los juéves en la plaça y alrededor de la iglesia parroquial de Omnium Sanctorum.

Y en el mismo propósito es de notar el uso antiguo de Sevilla de los corredores de cavallos, que otros que ellos no pueden entrometerse en su oficio de trocar, vender, comprar, avenir ni igualar cavallos, salvo los mismos corredores dispuestos por el Cabildo de Sevilla, que aya dado primero sus fianças y hecho juramento solemne de guardar todo lo perteneciente á los dichos sus oficios. So graves penas de no poder comprar de los muros adentro de la ciudad ni fuera dellos, ni en su término para sus personas ninguna cavalgadura, para vender, ni de las que á ellos se les

dieren para vender, sean osados de que tercera persona las compre para ellos, ni puedan ser mesoneros, ni tener casas de posadas. Y que para ser conocidos traigan unas varas de membrillo ó de azeituno en las manos. Ni pueden comprar ni vender cavallos á personas fuera del reino; y tienen otras muchas Ordenanças que no digo temiendo prolixidad. Provee estos oficios el mismo Cabildo de Sevilla, y son renunciables.

Los corredores fueron siempre quarenta y uno, los quales deben residir ordinariamente en la ciudad. Andan á cavallo suyos ó que los traigan en venta. Précianse de muy buenos jinetes, como se requiere que lo sean para el dicho su oficio.

Lábranse ya en Sevilla espadas finas, lanças, coracinas, arcabuces y qualesquiera tiros, y toda suerte de armas. Y aunque no se templan arneses, tiene dellos mucha abundancia, de los más finos de Milan, como se ven por las casas de los armeros.

Y en su Triana ay molinos de pólvora, donde se hace tanta della que, demas de á sus armadas, puede Sevilla abastecer á muchas otras artillerías. Mas porque si ya sirviese de escarmiento (para que ningun Príncipe consienta, ni permita que dentro de poblado, por alguna vía, haya molinos de pólvora) diré

aquí una desgracia lastimosísima, que sucedió en Sevilla, lúnes diez y ocho del mes de Mayo, año de mil y quinientos y setenta y nueve.

Estuvieron las casas donde esta pólvora se haze dentro de la misma Triana, por la banda de Guadalquivir, casi frente de la Torre del Oro, hasta el dicho dia, mes y año, quando se emprendió de fuego toda la pólvora que en ellas habia, y bolándolas con más de otros treynta pares de casas de su hazera, y alrededor, se vido estremecer y sacudirse toda Sevilla, áun con estar el rio Guadalquivir en el intermedio. Como yo soy buen testigo que estando comiendo á mediodía en la collacion de San Bartolomé (buena distancia de Triana metida en la ciudad) sentí que tembló toda la casa y se me hinchó de tierra toda la mesa.

No quedó casa ni templo en toda Sevilla donde no se sintiese lo mismo. Tembló tambien el insigne edificio de la sancta iglesia mayor, con quiebra y ruina de sus mayores vidrieras. La gente de Triana, hasta las más encerradas doncellas, visto que al parecer se hundia la tierra, se salian huyendo al campo atónitas y como fuera de sí, del grande estruendo y humareda. Mas la mucha gente que mataron los edificios al caer fue un espectaculo lastimosisimo, á unos que estaban comiendo, á otros durmiendo, reposando ó como

quiera en sus casas. Los maderos y pedaços de paredes que disparaba la pólvora hazian pedaços á otros muchos por la calle. Y se hallaron muchos pedaços de cuerpos de hombres y mujeres bolados por desta banda del Guadalquivir. Y en esta saçon caian algunos cuerpos de los que venian bolados, en el mismo rio. Otros, viéndose ir abrasando, se lançaban en el agua, donde se quedaban ahogados.

Pudiéronse contar de los muertos más de ciento y cincuenta personas. Y túvose que hazer algunos dias en sacar cuerpos muertos de debajo de la tierra y paredes arruinadas. Desta causa están los molinos de pólvora en el campo, por bajo de la misma Triana, en la ribera de Guadalquivir.

Tambien podia servir de aviso á los señores de naos la otra quema, quando en veynticuatro de Setiembre, año de mil y quinientos y sesenta y dos, amanecieron en Guadalquivir quemadas diez y ocho naves gruesas con muchas mercaderías, y quatro caravelas, sin otros barcos pequeños, por un descuido de lumbre que se emprendió en una nao, y della de una en otra en todas las demas. El gobierno de las naos y galeras pende solamente de sus capitanes y dueños, más para el otro gobierno de los barcos del passaje, y de la vez, de Sevilla á Sanlúcar y de Sanlúcar á Sevilla,

de si andan bien calafeteados y proveydos de remos y gente necesaria, conforme á los fletes, y para todo lo demas á esto perteneciente, provee Sevilla un alcalde del rio, que tiene cuenta con todo ello, como tambien ay en ella un artillero mayor de la Armada, que anda en guarda de la carrera y costas de las Indias, que enseña á jugar el artillería, y otros avisos y cosas de guerra, á los artilleros naturales del reino, de aquella calidad, y partes en su Real provision contenidas. (*Morgado historia de Sevilla*).

GRANDEZAS DE ESPAÑA.

Cap. CLXXII. *De la muy noble ciudad de Barcelona, de su fundacion nombre y cosas notables.*

La muy noble ciudad de Barcelona, dice una crónica de España que la edificó Amílcar Barcino, capitan cartagines, y de su sobrenombre Barcino la llamó Barcinona, y así la hallamos nombrada la ciudad Barcinona en los antiguos escriptores; así se nombra en la sepultura del rey Ataulfo, que en esta ciudad está, y así se nombra en las piedras que dentro de sí tiene. El Prudencio en el himno de los mártires Cesarausgustanos la llama Barcilon,

y algunos cosmógrahos la llaman Barcilona; mas ningun antiguo ni piedra de romanos la llama Barcanona. Tambien en las puertas antiquísimas que duran aún del cerco primero que le dió su fundador están en las torres unas cabezas de bueyes que se muestran hasta hoy, en que claramente parece que fué edificio de Cartago, pues se halla la señal que Cartago tenía por haberse hecho la fortaleza *Birsa* con el cuero del buey; y esto me parece que se ha de tener por más cierto, cerca de la fundacion desta ciudad, que no lo que algunos coronistas dicen de la fundacion desta ciudad hecha por Hécules por ocasion de la Barca Nona. Despues los romanos le mudaron el nombre y le llamaron Favencia. Despues estuvo muchos tiempos destruida, hasta que fué tornada á poblar, y se llamó del nombre primero, del qual nombre corrompido se llamó Barcelona. Llegó esta ciudad á ser cabeza de Cataluña como agora lo es, y uno de los hermosos pueblos de España, rico, apacible y abastado. En el tiempo del primero Conde de Barcelona, llamado Grifepelos, en el año del Señor de ochocientos y ochenta, en la montaña de Monserrat morava un santo ermitaño llamado Fr. Juan Guarin, que con mucha penitencia, haciendo vida en la soledad de aquella montaña servia á Nuestro Señor. Este santo varon acostum-

brava yr á Roma á tiempos en peregrinacion, y el dia que entraba en Roma se tañian por sí mismas muchas campanas, lo qual era testimonio de su santidad, por lo qual era muy amado del Papa y Cardenales y de todo el pueblo romano. Haziendo Fr. Juan esta santa vida, dos demonios, con gran envidia, procuraron con grandes astucias de le engañar y hacer caer de su buen estado; y concertados en esto, permitiéndolo Nuestro Señor Dios, el un demonio tomó forma de hombre y se puso en hábito de religioso, y llegado á Fr. Juan Guarin le rogó y persuadió lo tomase en su compaña, porque venía con intencion de apartarse del mundo y servir á Dios. El santo hombre, con celo de caridad, lo recibió á su cargo y lo enseñaba en santos propósitos, y porque el santo hombre acostumbraba estar solo, señalóle otra cueva no léjos de la suya, la cual hasta hoy se llama la cueva de Satanas, y así estuvieron juntos algun tiempo, en el qual el demonio daba apariencias de gran santidad. El otro demonio se entró en la hija del Conde de Barcelona, que era doncella hermosa, y siendo apremiado, dijo que no saldria sino por oraciones de un santo varon, que servia á Dios, que estaba en las montañas de Monserrat, que se llamaba Fray Juan Guarin.

Oido esto, el Conde llevó él en persona á

su hija al dicho Fr. Juan Guarin y le rogó que rogase á Dios por ella. El santo varon puesto en oracion, saltó el demonio visiblemente haciendo gestos muy disformes. El Conde, viendo su hija sana, y sus gentes, dieron muchas gracias á Nuestro Señor Dios. Y porque el demonio habia dicho que si la doncella no tenía novenas con el dicho santo que tornaria á ella, el Conde rogó á Fr. Juan que su hija quedase allí, y aunque el sancto hombre fué muy triste por ser cosa tan contraria á su conversacion, más fué tan importunado por el Conde que lo hubo de aceptar. En este medio el demonio, no se olvidando de su propósito, tiraba muy recio sus saetas, en manera que el santo hombre de aguijones de carnal apetito era muy combatido por la doncella, y tanto le encendia el demonio en llamas, que le parecia abrasarse vivo; y fuertemente resistiendo como esforzado, determinó apartarse de la doncella, para lo qual pidió consejo á su discípulo, al cual él tenía en mucha reputacion. El falso ermitaño le aconsejó que se estuviese quedo con la doncella, y así estuvo algun dia, y como las tentaciones é incendios contino creciesen, en fin, vencido con flaqueza humana, cayó en el pecado de la carne con la dicha doncella, y confuso de lo que habia hecho fué á su compañero á se lo descubrir, el qual le aconsejó que

porque su pecado no fuese publicado que matase á la doncella, y así lo hizo que la degolló, y como otro dia el Conde subiese por ver á su hija, y preguntase por ella á Fr. Juan Guarin, él dijo que el dia pasado se habia apartado de la ermita, y que cuando miró no la habia hallado, que habia pensado, como estaba sana, se habia bajado con sus servidores que habian venido allí, lo qual por el Conde oido creyó ser así, y aunque fué buscada por la montaña y por otras partes no fué hallada. El falso ermitaño vino por consolar, ó por mejor decir, á hacer desesperar al afligido Fr. Juan Guarin, y con palabras de mucho escarnio y denuesto le manifestó quién era, y alegrándose mucho del triunfo y victoria que dél habia habido, fué tan confuso Fr. Juan que estuvo en término de desesperar, sino que la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo le tuvo con su mano, y lanzándose por tierra pedia á Dios perdon de lo pasado y gracia de penitencia; determinó ir á Roma á se confesar y pedir absolucion al Papa, y así lo hizo. El Papa le absolvió, dándole por penitencia que las rodillas desnudas por tierra se tornase á su ermita y que jamas en ningun tiempo mirase al cielo, y así anduviese á gatas hasta que un niño recien nacido le dijese de parte de Dios que se levantase. La qual penitencia el dicho

Fr. Juan aceptó. Y á cabo de siete años llegó á su ermita, viniendo todo el camino las rodillas desnudas por tierra, y allí hizo áspera y solitaria vida comiendo hierbas: y como los vestidos se le rompiesen, quedó desnudo, y á causa del calor y frio le nacieron tantos cabellos y vello que parecia salvaje. Pasado algun tiempo el dicho Conde con los suyos fué á las montañas de Monserrat á cazar puercos y otras animalías que en ella se criaban, y los perros pusiéronse en rastro de caza, y andando por la dicha montaña encontraron con el dicho Fr. Juan Guarin, que estaba debajo de una peña que parecia bestia salvaje, que así andava á cuatro piés abajada la cabeza, siempre los ojos hácia la tierra. Y en toda su persona era así peloso como un oso: y los cazadores sintiendo los latidos de los perros subieron á donde ladraban, y viendo á dicho Fray Juan llegáronle las puntas de las lanzas pensando fuese alguna bestia brava: mas el dicho Fr. Juan no hizo por ello algun mal sentimiento. Los cazadores, viendo su simpleza, por mandato del Conde le echaron una cuerda al pescuezo y así lo llevaron á gatas como andaba hasta Barcelona y le pusieron debajo del palacio del Conde dentro de un lugar de bestias, y allí le echaban pan y agua como á bestia. Pasando esto y venida una fiesta de

Navidad, el Conde de Barcelona convidó los cónsules de la ciudad y mucha otra noble gente en su palacio, porque la Condesa, su mujer, habia parido un hijo poco habia, y miéntras comian los convidados, rogaron al Conde mandase subir al animal silvestre allí, y le hiciese dar de comer. El Conde lo mandó así, al qual subieron con una cuerda al cuello, y era tan extraño, que ninguno pudo conocer que animal fuese, y echados algunos pedazos de pan, comíalos como perro. Y estando así el Conde mandó que trujesen el niño que la Condesa habia parido, y trayéndole el ama y yendo con él al Conde, pasando por donde estaba el animal, el niño habló muy alto y dijo en presencia de todos estas palabras: «Levántate, Fray Juan Guarin, levántate y está derecho, mira al cielo, que tú has cumplido la penitencia que el Santo Padre te dió, y Nuestro Señor Jesucristo te ha perdonado todos tus pecados.» Entónces el dicho Fr. Juan se levantó en pie y comenzó á dar gracias á Nuestro Señor Dios que tantas mercedes le habia hecho. Entónces el Conde y los convidados fueron muy maravillados de ver hablar un niño recien nacido y ver hablar al que tenian por bestia salvaje. Fr. Juan entonces conocido por el Conde, le dijo como el habia muerto á su hija por inducimiento diabolico y como des-

pues la habia enterrado, que hiciese dél lo que quisiese. El Conde dijo que le perdonaba. Mas que le enseñase el lugar donde su hija estaba para la traer á sepultar á la ciudad, y allí fue el Conde y los caballeros con el dicho Fr. Juan; y llegaron al lugar donde nuevamente era edificada la capilla de Nuestra Señora de Monserrat, donde estaba su santa imágen, la qual hacía muchos milagros, y el dicho Fr. Juan conjeturó que debajo de la puerta de la dicha capilla habia enterrado la doncella y allí hicieron cavar, y la hallaron viva, hermosa y sana, sin ninguna mácula, excepto en el cuello parecia en forma un hilo de seda colorada, el lugar por donde el cuchillo la habia degollado, de que todos fueron muy alegres y dieron grandes gracias y loaron á Dios y á su gloriosa Madre. El Conde preguntó á su hija que cómo era viva. Ella respondió, que ántes que fuese degollada tenía gran devocion con la Vírgen María, y por esto ella le habia preservado de muerte. El Conde la quiso llevar á Barcelona; ella dijo que todo el tiempo de su vida queria estar en servicio de Nuestra Señora la gloriosa Vírgen María, por lo qual el Conde le mandó hacer junto á la dicha capilla un monesterio de monjas de la Orden de San Benito, y la hija del Conde fué abadesa de muchas nobles doncellas que allí

fueron monjas, y despues murió santamente. En el año del Señor de nuevecientos y setenta y seis el Conde Borel de Barcelona, con autoridad del Papa, ordenó que este santo convento fuese regido y gobernado por monjes, porque la devocion del dicho monesterio creció tanto que la abadesa y monjas no podian dar recaudo á los romeros y peregrinos que á él venian.

Siendo D. Remon Berenguel Conde de Barcelona, supo cómo la Emperatriz de Alemania estaba en peligro de la vida, porque el Emperador la habia condenado á muerte por razon que dos varones muy señalados de Alemania la habian acusado de adulterio y que moriria si dentro de un año no hubiese algun caballero que por armas la librase, saliendo en campo con los que la acusaban. El Conde D. Remon, como fué certificado deste negocio, tomó consigo un criado llamado Roca, y acompañado de sólo éste se fué, quan secretamente pudo, para la córte del Emperador, y llegado, vistióse hábito de fraile francisco, y así se fué para donde estaba la Emperatriz en una torre y tuvo manera para poder entrar, y díjole que venía para la confesar; y en la confesion se tuvo tan prudentemente, que conoció ser acusada sin culpa, y esto sabido le declaró quién era, y que era venido para, mediante

Dios, libralla de aquella falsa acusacion, y le tomó la palabra de lo no descubrir á persona alguna hasta tres dias despues de ser hecha la batalla, lo qual la Emperatriz de buena gana prometió, y con juramento confirmó dándole muchas gracias de su venida y propósito. Venido el dia de la batalla no halló á su compañero Roca, el qual se habia de combatir con el uno de los caballeros alemanes que acusaban á la Emperatriz, y así se vino él solo al campo señalado para combatirse con ellos, y viendo que su compañero no parecia, suplicó al Emperador mandase que saliese el uno de aquellos caballeros, y si hubiese vitoria dél, que luégo se combatiria con el otro. El Emperador fué muy contento y se lo otorgó. El Conde luégo entró en campo con el más diestro y esforzado de aquellos dos caballeros, y se hubo tan valientemente y con tanta destreza, que despues de le haber dado muy recios golpes, lo mató. Cuando el otro caballero vido al primero muerto, desmayó, y vencido de puro miedo, no osó venir á la batalla, y así se rindió al Conde. El Emperador de ver esto tenía muy extremada alegría, porque verdaderamente él amaba á la Emperatriz y deseaba verla libre, y así sacó del Campo al Conde D. Remon con toda la honra que pudo; y loándolo en gran manera, lo acompañó hasta

su posada. El Conde, como hombre que no queria ser conocido, partióse luégo aquella noche, y caminando con la mayor priesa que pudo se vino á Barcelona. El dia siguiente el Emperador mandó aparejar un convite muy grande, y muy solemne fiesta, cuanto le fué posible, para que viniesen la Emperatriz y el que la habia librado, al qual en gran manera deseaba conocer y hacerle gracias y darle muchos dones, y para esto envió caballeros muy principales y personas muy señaladas que lo trujesen. Cuando vinieron á la posada del Conde y supieron que era partido, volvieron al Emperador y dijéronselo. Venida la Emperatriz, el Emperador la preguntó quién era el que la habia defendido y dónde lo podrian hallar. Ella respondió que verdaderamente no lo sabía, puesto que sabía quién era, pero que con juramento estaba prendada que no lo podia decir hasta pasados tres dias. Despues destos pasados, la Emperatriz declaró delante del Emperador, en presencia de muchos caballeros, quién era el que la habia librado, y conservado su honra y vida. Cuando el Emperador lo supo, en gran manera se maravilló de ver virtud tan señalada y tan gran nobleza, y mandó que fuesen muchos caballeros por los caminos y lugares, por ver si lo hallarian. Cuando el Emperador vido que no le hallaban, tanto

más se encendió en deseo de lo ver y conocer, y dijo á la Emperatriz: «Muy amada mujer, yo te certifico que jamas me verás contigo en una mesa ni en una cama hasta tanto que tú me hayas traido á D. Remon Berenguel, Conde de Barcelona: por tanto, has de saber que á tí toca buscarlo con diligencia, y desque lo hayas hallado traérmelo aquí; pues él vino á tí con grandes trabajos y peligros de su vida, te libró de una vergonzosa muerte: yo nunca reposaré ni me veré alegre hasta tanto que conozca y vea tal varon como éste, y en lo que me fuere posible satisfaga á su nobleza y virtud.» La Emperatriz, deseando contentar al Emperador en su demanda que tan virtuosa era, partió de Alemaña para venir en España acompañada de cuatro cardenales y muchos obispos, y todos sus familiares, y con trescientos caballos determinó venir á buscar á D. Remon Berenguel, conde de Barcelona. Llegada en España y sabido por D. Remon, luégo prestamente llamó todos los nobles varones de su principado para salir á rescibir á la Emperatriz, y hizo gran aparejo de todas las provisiones y viandas para la gente, y fué así que dende Barcelona hasta el castillo de Moncada, que hay tres millas, hizo poner mesas muy cumplidamente proveidas de todas las cosas necesarias. El Conde, tan

deseado de la Emperatriz, le salió al encuentro cerca de Girona, acompañado de todos los caballeros de su señorío, y asimismo de todas las señoras y mujeres nobles y principales que en su tierra habia. Sabiendo la Emperatriz que el Conde venía por ella envió dos cardenales adelante para que lo rescibiesen y con ellos muchos varones nobles, personas señaladas en señal de mucha honra y amor. Y cuando el Conde llegó cerca de la Emperatriz venía acompañado entre los dos cardenales, y quiso prestamente apearse para le besar las manos, mas fué estorbado que no se apease por muchos caballeros de la Emperatriz y por los mismos cardenales que ya estaban avisados que así lo hiciesen: de manera que así á caballo fué hecho el recebimiento muy solemne y de gran alegría entre la Emperatriz y el Conde, al cual la Emperatriz honró cuanto en el mundo le fué posible, y así hablando se vinieron para Barcelona, donde por quince dias se hicieron tantas fiestas y alegrías en servicio de la Emperatriz quales nunca jamas allí fueron vistas: las fiestas acabadas, el Conde hizo aparejar para el camino lo que le era necesario, y así se partió con la Emperatriz para Alemaña, donde el Emperador estaba, del qual fué rescebido con todas las fiestas y alegrias que jamas a príncipe se hicieron, y el Emperador lo hon-

ró tanto cuanto á él fué posible, y le dió muy cumplidas gracias por lo que por él habia hecho, y demas de muchas joyas de gran precio que le dió, le hizo donacion del condado, el cual le entregó enteramente, bien así como el Emperador lo tenía.

En el año del Señor de MCCCCXCII, estando los Reyes Cathólicos en Barcelona haciendo córtes en ella, un villano, que se dijo Juan de Cañamares, natural de la villa de Cañamares, que es cuatro leguas de Barcelona, á éste le vino una imaginacion y pensamiento diabólico, que si matase al Rey sería rey, y engañado con este mal propósito vino á Barcelona, trayendo ceñido un terciado muy bien amolado, y aunque estaba fuera de su juicio no lo estuvo para buscar lugar y tiempo para poner en obra su mal pensamiento; el qual, saliendo el Rey de la casa donde hacian las córtes, se llegó disimulado por detras y le dió una herida en las cervices casi mortal; y de hecho le cortaba la cabeza si no fuera por el collar de oro que traia. El Rey así herido lo defendió que no lo matasen, y recebida tal herida no se turbó ni quejó, y así como si ningun mal tuviera, depremia y disimulaua los grandes dolores que la herida le daua. Este Juan de Cañamares fué muy atormentado con diversos géneros de tormentos, y con cautelas preguntado si por man-

dado de alguno habia hecho y cometido tal atrevimiento, y como ninguna cosa confesase, fué por justicia condenado que muriese sacándole sus carnes con tenazas ardiendo. La Reina, porque no desesperase, por guardar el peligro de su ánima, mandó que primero lo ahogasen y despues lo atenazasen por cumplir la sentencia de la justicia. Esta ciudad de Barcelona, demas de ser muy rica y noble, tiene de los mejores edificios de casas de toda Europa, porque las más dellas son semejantes á castillos ó fortalezas.

«Aquí fué el bienaventurado mártir San Sebero, obispo desta ciudad, que un presidente le mandó meter un clavo grueso por la cabeza, y San Cucufato, mártir, que con peines de hierro peinaron su cuerpo y despues le cortaron su santa cabeza.» (*Medina*, *Grandezas de España*).

Cap. LXXIII. *De la imperial ciudad de Toledo, de su fundacion y nombre y muchas cosas notables que en ella ha habido y hay.*

La muy noble é imperial ciudad de Toledo es muy antigua, de la qual Plinio y Estrabon hacen mencion. Dícese que fué poblada quinientos años ántes que Nuestro Señor Jesu-

christo naciese, poco más ó ménos, y que sus edificadores fueron Tolemon y Bruto, capitanes romanos. Y dice D. Pelayo, obispo de Oviedo, que la edificaron en aquella altura porque fuese muy fuerte y se llamase cabeça de España. Tuvo este nombre Toledo de los dos nombres de los dos capitanes. Está asentada en lugar áspero y alto. De tres partes desta ciudad más de las dos cerca el rio Tajo; hay tanta altura de peña dende el rio hasta la ciudad que es cosa maravillosa; la parte que el rio no cerca es muy fortalecida de dos cercas y fuertes muros, en que ay ciento y cinquenta torres. Entrase en esta ciudad por do el rio la cerca, por dos puentes de un arco cada una grandes y muy hermosas. La una se llama de Alcántara y la otra de Sant Martin. Por la parte que el rio no la cerca tiene un campo llano muy hermoso, que se llama la Vega. Entre las cosas que hacen insigne en santidad y christiandad á España, es los santos concilios que en esta ciudad se celebrauan, para la edificacion y honra espiritual del pueblo cristiano, por lo qual, no sin misterio, aunque fuesen particulares, fueron puestos y aprobados entre los concilios y santos sínodos de la iglesia universal. Para estos concilios los príncipes godos que reinauan en España, con ayuntamiento de muchos obispos perlados y personas señaladas en letras

y dotrina, y llamando al socorro y ayuda celestial, ordenauan lo que agora en ellos leemos. Hallo haberse celebrado en Toledo *xvii* concilios por los reyes que en España eran á la sazon, así como Teodorico, Ricaredo, Bamba, Sisebuto; entre los quales concilios por muy antiguo se tiene el que celebró el rey Teodorico de España, año del Señor de cuatrocientos y noventa y cinco. Pero, porque se vea la antigüedad en la christiandad de España, y que los concilios tocantes al culto divino no solamente tuvieron principio ó comienço del tiempo de los godos, más mucho ántes. Dice Sant Vicente, predicador en el sermon de Sant Llorente, que el papa Sisto, que fué en los años del Señor de doscientos y cincuenta, vino al concilio toledano, y pasando por Çaragoça, llevó para Roma á Sant Llorente y lo hizo diácono cardenal. En tiempo del muy noble rey Recaredo se celebró en esta dicha ciudad el tercero concilio; éste fué contra la secta arriana, en la qual secta el rey Leovegildo, su padre, con una escuridad de entendimiento que lo cegó, fué inficionado, por lo qual mucha parte de España fué muy angustiada con la dicha secta, en ver á su rey inficionado della. Mas el glorioso Sant Isidro tomó la mano contra todos los herejes, predicando, afirmando, disputando públicamente nuestra

santa fe cathólica, deseando por ella ser martirizado, y con grandísimo hervor, y sin ningun temor del rey ni de los otros sus secuaces, los cuales todos con mucha diligencia é importunidad trabajauan de lo traer á su propósito, por una parte con halagos, dádivas, promesas y favores, y por otra temores, amenazas, tormentos y persecuciones, y por otras muchas vías, porque pensauan que segun la mucha ciencia y santidad de este glorioso doctor y la nobleça de su linaje y su gran autoridad, teniéndole á él de su parte no quedaria persona que no les siguiese. Pero como él estaua fundado sobre la piedra firme, que es Christo, no bastaron todos para moverlo y él solo venció y confundió á todos los herejes y sustentó la santa fe cathólica, y esforçó á los fieles christianos y los guardó que no cayesen en la dicha herejía miéntras duró la conquista della, hasta que el malaventurado rey Leovegildo miserablemente murió en esta ciudad con espantosos dolores y terribles alaridos como dél se esperaua. Pero con todo esto dice la historia antigua de España que estando este rey á punto de morir, mandó á su hijo Ricaredo que tornase del destierro á los obispos que él habia desterrado, y tomase por padres y maestros á Sant Leandro y Sant Fulgencio, su hermano, y obedeciese en todo sus mandamientos; así

que tuvo algun arrepentimiento de sus maldades; Dios sabe qué hizo de su alma. Muerto este rey, el rey Ricaredo hizo el dicho concilio en esta ciudad, donde fueron juntos sesenta arçobispos y obispos, en el qual la arriana opinion fué muy disputada y por ellos toda fué destruida y reprovada.

En tiempo en que en España reinaua el rey Bamba se celebró en Toledo el onceno concilio, donde fueron reformados los términos de los obispados, y dice la crónica general de España, hecha por el serenísimo rey D. Alonso décimo, llamado el Sabio, que fué asentado desta forma, que á los seis arçobispados que entónces habia en España fuesen sufragáneos los obispados siguientes:

A Toledo.—Calatrava, Baza, Biene (que es Jaen), Guadix, Basta urgi (que es Almería) y Libia (que es Berlanga), Denia, Valencia, Compluto (que es Alcalá), Sigüenza, Osma, Segovia, Palencia.

A Sevilla.—Itálica, Sidonia, Málaga, Granada, Astagi, Córdova, Agauro (que es Cabra) y Taud.

A Mérida.—Pace (que es Badajoz), Lisboa, Evora, Oxomava, Betigania, Coymbra, Viseo, Lamego, Salamanca, Numancia, Soria, Avila, Coria, Lugo.

A Braga. — Dumio, Odonia, Oporto,

Mondoñedo, Calcidonia, Viseo, Iria, Lugena, Orense, Tuy, Bretoniga.

A Tarragona.—Mallorca, Menorca, Barcelona, Játiva, Girona, Ampurias, Ausona, Argello, Lérida, Tortosa, Çaragoça, Búrgos, Pamplona, Calahorra, Tarazona y Luca.

A Narbona.—Sacabis, Agada, Magalona, Matebia, Carcasona, Elna.

El obispado de Leon quedó esento y fuera de sujecion por ser cámara romana.

En este concilio se hizo el decreto que comienza: *Quamquam omnes.* Y en el tercero capítulo se determinó que las parroquias sigan en sus oficios á las iglesias cathedrales, y éstas á sus metropolitanas.

Cuando los moros y árabes entraron en España, llegando á esta ciudad, por ser muy fuerte, no la pudieron ganar; pero dióse á pleitesía con ciertas condiciones, y una fué que los christianos tuviesen siete iglesias donde se dijesen las misas y oficios divinos, el qual oficio todo el misal cumplido, santoral y dominical propio, habia ordenado el glorioso doctor Sant Isidro. En estas siete iglesias se decia la misa moçárabe, que es segun la costumbre que se decia en el tiempo de los godos. Siendo esta ciudad de moros, reinando en ella un moro llamado Galasio, escribe Lamberto que habiendo discordia entre Pepino, rey de Fran-

cia, y Cárlos, su hijo, que desques fué emperador; el dicho Cárlos se vino á Toledo y acompañó á Galasio en una guerra que tenía con Marsilio rey de Çaragoça, y siendo capitan de los que de Francia le siguieron, hizo grandes daños en Çaragoça. Despues enamoróse de Galiana, hija del rey Galasio, y hizo muchas cosas por su servicio, y continuando sus amores, la hurtó de unos baños de un huerto que están junto á Toledo, que se llaman los palacios de Galiana, y llevósela á Bordeos. Despues, reinando en esta ciudad Alimaymon, estuvo en ella el rey don Alonso sexto de Castilla, desterrado de su reino por el rey D. Sancho de Leon, su hermano. Este rey D. Alonso hizo homenaje al dicho Alimaymon, que nunca sería contra él ni contra su hijo mayor. Despues que el rey D. Sancho fué muerto, teniendo cercada á Zamora, y el rey D. Alonso reinó en Castilla y Leon, siendo Alimaymon y su hijo muertos, hizo guerra á los moros y apremió tanto á los moros, que se hubieron de dar por hambre y entregaron la ciudad en el año del Señor de mil y setenta y tres, habiéndola tenido cercada cuatro años, talándole los panes, con condicion que quedasen los moros en la ciudad por moradores en sus casas y heredades con la mezquita mayor, y que el Alcázar y torres

de las puertas y pechos y derechos fuesen del rey D. Alonso, y fuesen sus vasallos. Esto otorgado hicieron sus cartas dello fuertes y firmes. Tomada la ciudad fué electo por arzobispo y primado de las Españas D. Bernardo, y fué mudado el oficio eclesiástico que en España se usaua del tiempo de los godos, segun habia ordenado Sant Isidro, y se començó á cantar el oficio romano que agora se tiene, y como no estuviesen en esto la gente de España, concluyóse despues de muchas alteraciones que en Toledo quedasen algunas iglesias donde se dijera el oficio gótico, llamado moçárabe, como hasta hoy dura, y en todas las otras se dijese el oficio romano. Despues que el Rey estuvo algun tiempo en esta ciudad dexó en ella á la reina, su mujer, y á D. Bernardo, electo de Toledo, en el Alcázar, y fuese á tierra de Leon. En tanto la Reina y el Electo tomaron gran compaña de caballeros y entraron en la mezquita mayor de Toledo y echaron della las suciedades de Mahoma, y consagróla el electo y dijo misa en un altar de Santa María y pusieron en la torre donde los moros voceaban sus almuedanos, campanas para llamar los hijos de Jesuchristo. Los moros cuando esto vieron pesóles mucho porque les pasaban la postura que habian puesto con el Rey, y enviáronse á quejar dello. El Rey,

cuando lo supo, fue muy sañudo contra la Reina y contra el Electo, y partióse luégo á Toledo con gran priesa, y venía con voluntad de matar á la Reina y al Electo, porque habian quebrantado su verdad. Los moros cuando supieron que el Rey venía sañudo y que queria hacer mal á la Reina y al Electo, entendieron que si lo hiciese despues se arrepentiria y quedarian ellos enimistados con él y con los que della viniesen, y habiendo gran miedo que el Rey lo haria, juntáronse todos y tomaron sus mujeres y hijos, y eran tantos que cubrian los campos, y fuéronse quatro leguas de la ciudad por el camino que el Rey venía, y esperaron que el Rey llegase, y quando llegó y vió la muchedumbre de los moros pensó que se venian á quejar. Díjoles, buena compaña, que fué esto; A mí hicieron este mal que no á vos, los que quebrantaron mi verdad y postura, que yo de aquí adelante no me puedo alabar de guardar fe ni lealtad. Por ende yo tomaré la enmienda; y vos daré derecho de lo que hicieron, que sabe Dios que no fué mi voluntad, por tanto yo vos entiendo dar tal venganza que siempre sea sabida.» Los moros pensando lo que adelante les podia venir, pusieronse todos de rodillas ante el Rey, pidiéndole merced que no procediese contra la Reina y el Electo, y los quisiese perdonar, sino que no tornarian con

él á la ciudad. Quando el Rey esto vió perdió la gran saña que traia y hubo gran placer de lo que los moros dijeron, y díjoles que les agradecia mucho aquello y que él les haria por ello muchas mercedes, y así se vinieron todos á la ciudad. La cosa más notable que en esta ciudad ay es el muy suntuoso, rico y muy devoto templo de Nuestra Señora, que es la iglesia principal desta ciudad. Está asentada casi en medio de la ciudad. Este santo templo edificaron el santo rey D. Fernando, que ganó á Sevilla, y D. Rodrigo, arzobispo de Toledo, el que escribió en latin las corónicas de España hasta su tiempo: es el más señalado templo en riqueças de cuantos ay en España, y áun uno de los más señalados del mundo. Este rey dotó esta santa iglesia y silla episcopal de grandes rentas y muchos lugares. Este templo es muy alegre, porque entra en él por cada parte luz por setecientas y cincuenta vedrieras que tiene de diversas y hermosas colores. Es muy adornado de oro, plata, sedas y brocados, asimesmo de muchas reliquias muy señaladas en vasos de oro con muchas perlas y piedras de gran valor. En esta santa iglesia es un altar donde el bienaventurado Sant Ilefonso, arçobispo de esta ciudad, celebró revestido de una casulla traida del cielo por mano de Nuestra Señora la Madre de Dios, por el servicio que

el glorioso y bienaventurado arçobispo hizo á la benditísima Vírgen. Yendo el á maitines en la fiesta que llamamos de Nuestra Señora de la O, la qual en esta ciudad y en todo su arçobispado con gran devocion se guarda y celebra, estando en maitines, la Reina de los ángeles le apareció con gran compañía celestial y le dijo: «Porque me hicistes tanto servicio en defender mi virginidad y quitaste en España la duda que en ella era, te quiero dar el galardon de tu trabajo; toma esta vestidura que te traigo del tesoro de mi hijo, porque seas vestido con ella de virtudes, y dirás misa con ella en las fiestas solemnes.» O bienaventurados ojos que tal vieron y oidos que tal oyeron, y muy bien aventurado hombre que tal mereció que la Madre de Dios cara á cara le hablase. El santo arçobispo, estando ante ella con los hinojos en tierra, recibió la santa vestidura y la Vírgen desapareció. Esta preciosa reliquia está hoy en la iglesia de Sant Salvador de Oviedo, entre otras muchas que de España allí se recogieron en el tiempo que los moros en ella entraron. Es tan admirable, que ningun hombre determina de qué materia sea, donde parece claro ser de materia celestial. En esta santa iglesia es una capilla pequeña donde este misterio está hecho de bultos de alabastro muy rico, y dentro del altar desta

capilla está una piedra blanca, la cual se ve por un lado del altar y se puede tocar con los dedos, entre una rejica de hierro tamaña como media mano, y encima della están unas letras que dicen:

> «Cuando la Reyna del cielo
> puso los piés en el suelo,
> en esta piedra los puso;
> de besalla tened uso
> para más vuestro consuelo.»

Tiene esta santa iglesia consigo tanta devocion, que entrando en ella parece que pone un espíritu de consolacion, en lo cual se muestra haber entrado en ella corporalmente la Reina de los cielos. Tiene esta santa iglesia la capilla mayor y entrecoro solado de piedras grandes ricas y de gran valor. En una pared de la primera nave, de tres que esta santa iglesia tiene, están escriptos los nombres de los arçobispos y el tiempo que en ella fueron. El arçobispo desta ciudad tiene ordinariamente ochenta mil ducados de renta en cada un año; es la mejor dignidad de arçobispado de toda la cristiandad. Esta ciudad es muy rica, de mucho trato; viven en ella más de diez mil personas con la labor de lana y seda; hácense en ella más bonetes y gorras y otras cosas de lana hechas á aguja, que en ninguna parte de España. Tiene esta ciudad diez y siete

plaças bien proveidas de todos mantenimientos y cosas á la vida humana necesarias. En las riberas del rio Tajo tiene esta ciudad muchas huertas y arboledas, especialmente dos sotos muy grandes y hermosos llenos de muchas frescuras y frutales. (*Medina*, *Grandezas de España.*)

Cap. LXXXIX. *De la ciudad de Palencia: del castigo que Dios envió en esta ciudad por ciertos herejes que en ella habia, y de cosas señaladas que en ella agora hay.*

Esta ciudad de Palencia, segun tienen nuestro Pomponio Mela y Estrabon, es la que primero se dijo Palancia, ciudad muy antigua de España, la qual fundó el rey Palateo. En el año del Señor de mil y cuatrocientos y cinco años, Santo Toribio, obispo de Astorga, por mandado del papa Leon, predicó contra ciertos herejes que se levantaron, llamados Priscilianistas, y como algunos de éstos estuviesen en Palencia, el santo obispo les predicó, informándolos en la fe cathólica, declarándoles el error de su mala seta, prometiéndoles que si no se apartaban de su falsa opinion, Dios enviaria sobre ellos castigo, y como por las predicaciones y amonestamientos del santo obis-

po no quisiesen convertirse á la fe y dexar su herejía, Santo Toribio hizo oracion á Dios suplicándole que por honra de su santa fe quisiese mostrar castigo en aquellos malos. Nuestro Señor Dios oyó su oracion, y luégo el rio Carrion salió de madre y anegó toda la ciudad. Despues esta ciudad fué bien poblada y noblecida. Tiene grandes campos y muy fértiles. En esta ciudad fué el estudio general de España donde se leian y enseñaban todas las ciencias, y de aquí fué trasferido á Salamanca por el rey D. Fernando de Castilla, que començó á reinar en el año del Señor de mil y doscientos y diez y seis. Hay en la diócesis desta ciudad cuatrocientos beneficios curados, que instituyó la mesma ciudad, y se proveen solamente á los naturales, y son preferidos á ellos los más hábiles y de más buen ejemplo y dotrina, por lo qual todos procuran de se dar á las letras y virtud. Pluguiese á Dios que en todas partes y en todas diócesis fuesen preferidos á las dignidades y beneficios los más hábiles y virtuosos, tales que dellos se tomase ejemplo de virtud y no de otra manera. Estando en esta ciudad el rey D. Enrique, el cual empezó á reinar despues de la muerte del rey D. Alonso Octavo de Castilla, su padre, aconteció que estando un dia en su palacio jugando al tejuelo con sus pajes, que era moço

de edad de trece años, tiró un paje un tejuelo en alto y dió en un tejado y rompió una teja, la cual cayó y dió al rey tan gran golpe en la cabeça que le hizo caer en tierra, de la qual herida murió.

Reinando en Castilla D. Sancho, que era rey de Navarra, andando á caça, riberas del rio Carrion, halló un puerco montes, y el rey fue tras dél, hasta que se metió en una cueva, y apeóse el rey y entró dentro, y halló al puerco echado cabe un altar que estaba dentro de aquella cueva, y el rey quiso matar al puerco con un venablo que llevaba en la mano, mas túvosele el brazo, y reconociendo el rey que aquel lugar debia ser santo, pidió á Dios misericordia y luégo le fueron restituidas las fuerzas, y como salió de la cueva informándose de aquel lugar, halló que allí habia habitado un santo llamado Antolin, y el rey mandó edificar la ciudad de Palencia, que de antes era en aquel lugar y estaba destruida dende que se perdió España, y volvió á ella su antigua silla episcopal, y hizo edificar en aquel lugar donde está la cueva la iglesia mayor, que hoy parece muy sumptuosa, grande y muy bien labrada, y en medio desta dicha iglesia está la dicha cueva, que va debajo de tierra como diez pasos, está contino la puerta desta cueva abierta, porque muchos entran por

su devocion á visitar el altar que está al cabo desta cueva: llámase esta iglesia Sant Antolin, deste santo hace mencion la Calenda de Sevilla en la leyenda de los santos, á dos de Setiembre, y la iglesia de Palencia le hace la solemnidad de mártir y tiene deste santo algunas reliquias. (*Medina*, *Grandezas de España.*)

Cap. XCVI.—*De la muy noble ciudad de Búrgos y de muchas cosas notables que en ella ha habido y agora hay.*

Esta muy noble ciudad de Búrgos es cabeça del reino de Castilla, y así son las armas desta ciudad una cabeça de rey coronado. Llamóse, segun algunos dicen, Anca, por los montes que están cerca, que son dichos Montesdoca. Tambien el Plinio le llamó Leuca: despues se llamó Masburgi, y corrompido el vocablo, se llama agora Búrgos. Es muy antigua y una de las principales de toda España; fué poblada por el conde D. Diego, señor de Castilla, despues de la destruicion de España, en tiempo del rey D. Sancho de Navarra, por sobrenombre Abarca, y reinando en Leon D. Alfonso Tercero, año del Señor de ochocientos y setenta y cuatro, que fué ciento y

cincuenta años despues de la gran destruicion de España. Esto dice la general historia.

En el tiempo del conde Fernan Gonzalez, el rey Almanzor con sus huestes corrió la tierra de christianos, al qual salió dicho Conde desta ciudad con su gente; y el demonio, pensando poner temor á los christianos, se puso sobre ellos hecho un dragon muy fiero, dando muy tristes gemidos y mostrando prodigio que dellos habia de morir la mayor parte. Mas el conde Fernan Gonzalez, que de tales empresas no se apartaua por tales agüeros, començó á esforçar su gente é ir en pos de los moros, y dióles batalla, en que muchos millares destos fueron muertos de pie y de caballo, y el Conde y los suyos hubieron grandes despojos, que fué cosa maravillosa.

Estando el rey D. Alonso Décimo en Búrgos haciendo bodas el infante D. Fernando de la Cerda, su hijo primogénito, con la infanta D.ª Blanca, hija del rey Sant Luis de Francia; estando en estas bodas muchos grandes señores de Francia, Inglaterra y Aragon y de otras muchas partes, en las cuales bodas el rey D. Alonso hizo grandes expensas, allende de las dádivas que á los extranjeros y á los grandes de su reino dio, haciendo estas bodas vino ahí la Emperatriz de Constantinopla, la qual trujo consigo treinta dueñas vestidas de

luto. El rey con todos los infantes y ricos hombres, muy honorablemente le salió á rescibir y la traxo á posar á su palacio, y como las mesas fuesen puestas, la reina D.ª Violante, mujer del dicho rey D. Alonso, rogó á la Emperatriz que se asentase á comer; la Emperatriz le dijo que no comeria á manteles. La Reina le preguntó por que. La Emperatriz le dijo: «Tú estás en tu honor y tienes tu marido sano y rico y magnífico; Dios te lo guarde. Mi señor y marido el Emperador está preso, captivo en poder del Soldan de Babilonia, ¿cómo podré yo honestamente comer á manteles, hasta que sepa si mi marido tendrá alguna esperança de redencion?» La Reina hízolo saber al Rey y él fue á la Emperatriz y confortóla, diciendo que comiese, y preguntóle por qué sus súbditos no le remediaban y qué cantidad costaba el rescate. La Emperatriz le dijo que sus súbditos no tenian costumbre en aquella tierra de redimir y pagar rescate por sus señores. «Antes dicen que se han bien, pues en su vida no tenian otro por emperador; por esto fuí á buscar cómo pudiese haber para lo redimir. Su rescate cuesta cincuenta quintales de plata, que son diez mil marcos; fuí al Santo Padre y mandóme dar la tercia parte, y dende vine al rey de Francia y mandóme dar la otra tercia parte. Y como oyese el esplendor y no-

bleça de tu Majestad, como seas uno de los mas magnificos principes del mundo, vine a ti para ver lo que en tu merced hallaria.» Entónces el Rey tomola por la mano y hizola asentar en la mesa, y dijole que hubiese alegria y comiese, que dentro de veinte dias le daria todos cincuenta quintales de plata ó diez mil marcos, y hizolo asi, y tomó della seguridad de que volveria al Papa y al rey de Francia lo que le habian dado. La Emperatriz cumpliolo así, y de aquella plata que el rey D. Alonso la dió sacó á su marido el Emperador de captivo. Esta fama fue divulgada por muchas partes, y despues que el Emperador salio de captivo, el y su mujer publicaban la gran magnificencia, libertad y franqueza del rey D. Alonso de España.

Reinando en Castilla el rey D. Pedro, murió D. Fernando, obispo de Burgos. El Dean y Cabildo de la iglesia, como se vieron sin pastor, entraron en su capitulo, como entónces lo habian de costumbre para elegir obispo, y no se acordaban porque unos querian elegir uno, y otros otro de los principales del Cabildo, y sobre esto habia division: fue acordado por todos que á un canónigo del Cabildo, llamado D. Domingo, dejaban la eleccion; y que aquel que dijese que era suficiente para ser obispo, a ese elegian y daban por electo. Pues

como este canónigo viese las opiniones de cada parte, y que si nombrase el que los unos querian se ensañarian los otros. Para quitarlos de debate, dijo: que obispo por obispo, que lo fuese D. Domingo: desque esto dijo todos fueron contentos, y fué elegido por todos en concordia, y fué buen perlado y rigió bien la iglesia de Búrgos.

La iglesia mayor desta ciudad es muy rica, donde hay muchas reliquias y cuerpos santos. Es en ella una capilla del Condestable, grande, rica y muy suntuosa. En esta capilla están sepultados D. Pero Fernandez de Velasco, quinto Condestable de Castilla, hombre de gran estima y valor en estos reinos: fué Virey de Castilla por el rey D. Fernando quinto y por la reina D.ª Isabel, en tanto que duró la guerra de Granada; y su mujer D.ª María de Mendoza, Condesa de Haro. En esta ciudad es un monasterio de monjas que se llama de las Huelgas, el qual fundó el rey D. Alonso octavo de Castilla: este monasterio es cosa muy señalada. La Abadesa deste monesterio tiene debajo de su mando ciento y cincuenta monjas, todas hijas de grandes señores y caballeros principales: aquí fueron monjas tres infantas doncellas, muy virtuosas, hijas de grandes reyes de Castilla y de Leon, las quales, como quier que las traian grandes casamientos para

que fuesen reinas, no quisieron casar ni tener los tales señoríos, mas eligieron devocion y hicieron votos de castidad y virginidad, y así lo mantuvieron en su vida como dellas se lee. La primera fué D.ª Constanza, hija del rey D. Alonso Octavo de Castilla, que fundó el dicho monesterio. Esta fue abadesa en él, y allí vivió toda su vida casta y virtuosamente hasta que murió. Asimesmo otra D.ª Constanza, sobrina desta, hija del rey D. Alonso de Leon y de la reina D.ª Berenguela, su mujer. Esta infanta hizo profesion en este monesterio y acabó en él su vida muy santamente. Tambien la infanta D.ª Berenguela, hija del santo rey D. Fernando, que ganó á Sevilla. Esta señora, como quiera que le trujesen grandes casamientos, por lo ella valer y ser hija de tan alto rey, no los quiso aceptar. Antes eligió voto de castidad y religion, y fué monja en este dicho monesterio, donde vivió y acabó con muy honesta y santa vida. El abadesa deste monesterio tiene bajo su jurisdiccion otros diez y siete monesterios y trece villas y más de otros cincuenta lugares: provee muchas capellanías y doce encomiendas y otros muchos oficios, regidores y justicias de sus villas. El rey D. Alonso onceno de Castilla, despues que se armó caballero en la iglesia del glorioso apóstol Santiago, año del Señor

de mil y trescientos y cuarenta y uno, vino á Búrgos, donde instituyó la órden de la caballería de los caballeros de la Banda, y se coronó en este monesterio de las Huelgas, y armó ciento y cincuenta y dos caballeros por su mano. Aquí hay otro monesterio de monjas de Santa Dorotea, donde hay tan excelentes cantoras y de tan buenas voces, que algunas veces yo les oí el oficio divino, y me pareció no haber oido capilla de cantores mejor ordenada. Aquí es un monesterio de la órden de Sant Agustin, donde es la imágen de Nuestro Señor Jesucristo puesto en la cruz. Es muy devoto su buito y de gran contemplacion. Dícese que lo hizo Nicodémus, y que un mercader lo halló por la mar, veniendo metido en un arca, y lo trajo á esta ciudad, como parece en cierta lectura que está en este dicho monesterio. Por la invocacion deste santo crucifixo muchos enfermos han recebido salud. Esta ciudad es muy proveida de todas cosas, hacen mucho tiempo en ella su habitacion los reyes de Castilla, porque tiene muchas y muy buenas casas, y muy gran abundancia de mantenimientos. Es la gente amorosa á los extranjeros y sufrida á los huéspedes. Hay en esta ciudad muchos y grandes mercaderes muy ricos, que tienen tratos, mercaderías y contrataciones por toda la cristian-

dad: tienen los mercaderes en esta ciudad prior y consules que determinan sus negocios.

»En esta ciudad fue el bienaventurado Sant Lesmes, sacerdote, confesor de Jesucristo. Y en Quintana de las Dueñas, pueblo cerca desta ciudad, fué martirizado el bienaventurado Sant Vítores.» (*Medina*, *Grandezas de España.*)

Cap. XLIV.—*De la muy insigne ciudad de Sevilla, su antigüedad y nombres y muchas cosas notables della.*

En esta ciudad padeció martirio el bienaventurado príncipe de España Sant Hermergildo, hijo del rey Leovegildo; aquí fueron los gloriosos santos confesores de Jesuchristo, Sant Leandro y Sant Isidro, arçobispos desta ciudad, y Sant Laureano obispo, y las Santas vírgenes y mártires Justa y Rufina y Sant Carpoforo, presbítero.

Sevilla, nobilísima ciudad, cabeça del Andalucía: hállase muy antiguo el principio de su fundacion, y muchos autores tienen ser una de las primeras que en España se poblaron. Esta se lee que fundó Hispalo, rey que en España reinó quinientos y noventa y nueve años despues del Diluvio, que fueron mil y

setecientos y veintiseis años ántes que Jesuchristo Nuestro Señor naciese, y del nombre deste rey se dice que se llamó Hispalia, ó del rio Hispalo, segun de suso es dicho. Dice una crónica que muchos tiempos despues del comienço de su poblacion, llegó Hércules á donde agora es esta ciudad y dexó por señal de haber allí llegado unas colunas grandes y sobre ellas una tabla de piedra y encima de la tabla su imágen con unas letras que decian su nombre. Estas colunas parecen ahora y son seis, de una piedra pardilla fortísima como mármol; tienen de grueso algunas dellas catorce palmos en redondo y casi cuatro estados de altura, la tabla é imágen se han perdido. Mucho tiempo adelante, cuando los romanos poseyeron á España, venido Julio César en ella, y llegando á estas colunas mandó poblar esta ciudad y llamarla Julia Romulea, del nombre suyo y de Roma. Sant Isidro en el quince de las Etimologías, en el segundo capítulo, dice que Julio César pobló á Sevilla y la llamó Julia. Mas el Plinio hace mencion de Hispali por sí, y de Julia por sí. Despues los moros la llamaron Sebilia, que en lengua arábiga quiere decir cosa rica, y nos le decimos Sevilla. Siendo esta ciudad de moros, el rey D. Fernando el Santo, despues que ganó á Córdoba, cercó á esta ciudad por todas par-

tes, y túvola cercada por agua y por tierra diez y siete meses: sobre este cerco pasaron los christianos muchos trabajos y vencieron muchas veces á los moros, que salian de la ciudad á pelear con los del real, en que acaecieron muchos y notables hechos de guerra, de los quales diré uno, fue así: los caballeros del real salian en guardia de los que ivan al ervaje. Acaeció que un caballero llamado Garci Perez de Vargas, que era uno de los que aquel dia abian de ir, él y otro caballero detuviéronse en el real que no salieron con los otros, y ellos yendo vieron ante sí por donde abian de pasar siete caballeros moros, y dijo el otro caballero á Garci Perez: Tornémonos, pues los moros son siete y nosotros dos, no me parece raçon de les acometer ni esperar.» Dijo Garci Perez: «No sea así, mas vámonos por nuestro camino que no nos atenderán.» Dijo el otro: «No es razon», y diciendo esto tornóse, porque le pareció mucho siete para dos. Garci Perez tomó las armas que traia su escudero y mandóle que no se desviase dél, y endereçó su camino. Los moros conociéronlo en las armas, que muchas veces le abian visto en los recuentros y peleas que con los christianos hacian y no le osaron acometer, ántes le ivan cerca por una parte y por otra, haciendo ademanes, y cuando vieron que él no hacía

caso dellos, volviéronse para el lugar donde estaban. Cuando Garci Perez se uvo apartado dellos dió las armas á su escudero, y como se quitó la armadura de la cabeza, no halló la cofia que solia traer, y preguntó al escudero por ella; él dijo que no la abia visto. Garci Perez, siendo cierto que se le abia caido donde tomó las armas, dijo al escudero que lo siguiese. El escudero le dijo: «¿Cómo, señor, por una cofia de lino quereis tornar á tal peligro, y no entendeis que estais bien, pues tan sin daño os partisteis de aquellos moros siendo vos solo y ellos siete?» Garci Perez le dijo: «No me hables más en esto que bien ves que no tengo cabeça para andar sin cofia» (esto decia él porque era muy calvo). Los moros creyendo que tornaba para se envolver con ellos fuéronse de allí y no le osaron esperar. Garci Perez llegó donde se le cayó la cofia y hallóla, y mandó al escudero descender por ella, y como se la dió púsola en la cabeza y fué su camino, sin que los moros más osasen volver á él. Este caballero hizo tan señalados hechos de armas en el cerco desta ciudad, que mereció que diga Sevilla: «El Rey santo me ganó con Garci Perez de Vargas»; pues estando Sevilla tan bien cercada por todas partes en tal manera que no le podian venir mantenimientos salvo por el Axarafe, que no se po-

dia bien guardar porque estaba una cadena muy gruesa que atravesaba el rio dende la torre del Oro hasta la otra parte: esta era muy grande ayuda á los moros. Un Remon Bonifaz, natural de Búrgos dijo al Rey: «Señor, yo tengo una muy buena nao, con la qual, si place á Dios Nuestro Señor, con buen viento, metidas todas las velas, entiendo romperia la cadena.» Y el Rey se puso en oracion por tres dias que ninguno le pudo hablar: cuando salió mandó á los marineros aparejar la nao, y en seguida vino tan gran viento que fué maravilla, y la nao subió por el rio arriba con tan gran furia, que no sólo quebrantó la cadena, mas tambien rompió la gran puente de madera que estaba gran pieça adelante. Los moros recibieron gran desmayo, porque perdieron la esperança de los mantenimientos que menester abian, y como se vieron muy apremiados y que no podian sufrir el cerco, diéronse á pleitesía con que fuesen libres sus personas y se fuesen do quisiesen, y hízose así, que el Rey mandó dar navíos á los que quisieron ir allende, y fueron los que pasaron la mar cien mil, y los que se fueron por tierra trescientos mil; entregóse esta ciudad al santo Rey a veintitres de Noviembre, dia de Sant Clemente, año del Señor de mil y doscientos y cuarenta y ocho. En esta ciudad está su cuerpo

y del rey D. Alonso, su hijo, llamado el Sabio. Este rey D. Alonso, todo el tiempo que poseyó el reino, en cada un año mandaba hacer aniversario por el rey D. Fernando, su padre, el qual se hacía en esta manera: venian á Sevilla muchas gentes de toda Andalucía y traian todos los pendones y señas de cada uno de los lugares donde eran, y con cada pendon muchos cirios de cera, y ponian todos los pendones que traian dentro en la iglesia de Santa María, que es la iglesia mayor, y encendian los cirios muy de mañana, y ardian todo el dia, que eran muy grandes, y los reyes de Granada enviaban al rey D. Alonso para estas honras, en cada un año, grandes hombres de su casa, y con ellos cien peones, y traia cada uno un cirio grande de cera blanca. Estos cirios encendian en derredor de la sepultura donde estava el santo rey, especialmente hizo esto Abenalhamar rey de Granada. Era costumbre en Sevilla que el dia de estas honras ni el dia ántes no se abria tienda ninguna, ni labraban los oficiales en toda la ciudad. En tiempo de los católicos reyes D. Fernando y D.ª Isabel, en el año del Señor de mil y cuatrocientos ochenta, muchos sacerdotes y otros nobles varones, celosos y amigos de la religion christiana y fe católica, especialmente un religioso prior de Santa Cruz, y D. Diego de

Merlo, asistente de la dicha ciudad, avisaron á estos Reyes Católicos cómo abia muchos de los judíos que se abian tornado christianos, que despues decian mal del nombre de Jesucristo y de su santa doctrina, y hacian sus ritos judáicos en sus casas, escondidos de los christianos, á los quales, si prudentemente y con presteça no se mandase castigar, sin duda podia venir gran peligro; de cuya perversidad y yerro abominable los dichos católicos reyes recibieron gran pena y enviaron embajadores á Roma al Santo Padre informando del negocio para que como vicario de Dios proveyese en ello. El Sumo Pontífice dió sus bulas signadas con el sello apostólico para los dichos reyes, por las quales mandó hacer inquisicion diligentemente y castigo contra aquellos que sintiesen mal de la fe cathólica. El Rey y la Reina recibieron las bulas con gran solemnidad, y mandaron á los inquisidores, que para esto eligieron, que fueron muy aprobados en costumbres y doctrina, que en todas las ciudades de España y otros pueblos pusiesen sus edictos públicos por autoridad apostólica, y publicasen que todos los que oviesen incurrido en crímen de herejía dentro de cierto tiempo, viniesen confesando sus errores á los padres inquisidores y pidiendo humildemente perdon y reconciliándose de sus pecados hi-

ciesen penitencia, y en este juicio ántes que el término se acabase parecieron ante los padres diez y siete mil personas entre hombres y mujeres, á los quales la iglesia cathólica, que es fuente de misericordia, contenta con la penitencia que á cada uno se ponia, segun la calidad de su sexso, dió á muchos las vidas que por ventura no merecian, y á muchos que no quisieron obedecer sus mandamientos, perseverando en sus errores, por informacion de testigos dignos de fe, fueron presos y puestos á question de tormento, y confesando sus errores fueron quemados, y en pocos años quemaron cuasi dos mil herejes. Muchos arrepentidos que les pesaba de sus errores, aunque abian pecado gravemente, ponian en cárceles pequeñas donde hiciesen penitencia. Otros que libraban de la muerte y de la cárcel, daba pena que quedasen infames, penados é inhábiles para oficios públicos, y no truxesen oro ni seda de qualquier manera que fuese, y que trujesen sant-benitos de dos cruces en los pechos y en las espaldas, sobre toda la ropa porque fuesen conocidos. Procedieron contra los muertos que constaba haber delinquido miéntras vivieron y fueron confiscados sus bienes, y sus hijos privados dellos y de todas honras y oficios y sacaron los huesos de las sepulturas, que fueron muchos, y los quemaron. Muchos otros

herejes, temiendo esta justicia, y sabiendo sus maldades, dexaron sus casas y haciendas y se fueron huyendo á muchas partes, donde pensaban estar seguros de las vidas. Los bienes que de todos los herejes se ovieron fueron gastados en las guerras que los Reyes Católicos contra moros hacian, y porque la conversacion de los judíos que en España abia era dañosa y daba ocasion á pecar á los otros nuevamente convertidos; los dichos Reyes mandaron echar todos los judíos de sus reinos y señoríos de España para siempre. Entre las cosas notables que esta ciudad tiene, la principal es la iglesia mayor, que es uno de los más grandes y suntuosos templos de la cristiandad, dentro del qual es una imágen de Nuestra Señora muy devota llamada el Antigua. Tiene este nombre porque no ay memoria ni se alcança en qué tiempo fué pintada; es de mucha perfeccion, está dentro de una grande y rica capilla que por devocion, santidad y milagros es bien conocida. Arden contino en esta capilla veintitres lámparas de plata grandes y ricas. En este santo templo ay otras cosas de muchas grandeça, en especial el retablo principal, cuatro rexas, la sacristía y la torre. El retablo tiene once estados de altura, con tantos bultos que no se pueden contar, y más el primor de su obra. Las rexas y

púlpitos son tan grandes y tan dorados y en el hierro obradas tantas cosas que no se an visto otras mejores. La sacristía es muy grande de bóveda, toda de cantería blanca. Tiene tantos bultos y obra esculpida que no se puede acabar de ver. La torre es de las altas y grandes del mundo; puédese subir cabalgando hasta lo alto della. Tiene esta ciudad veinticinco iglesias parroquiales, treinta y dos monesterios de todas órdenes muy sumptuosos y devotos; tiene ciento y diez hospitales, donde contino con los pobres y enfermos se cumplen las obras de misericordia: entre éstos es uno de la Misericordia, donde se hace contino caridad y limosnas en mucha grandeça. Entre otras es una que el viérnes santo de cada un año da en limosna dos mil ducados; esto es en cincuenta ó sesenta axuares con que se casan otras tantas doncellas de la ciudad; dáselas todo el adereço muy cumplidamente que para una casa es necesario. Asimesmo á otras muchas da en dineros muy buenos casamientos. Aquí se hace un hospital que dotó el Marqués de Tarifa D. Fadrique Enriquez de Ribera, para el cual dexó en renta dineros y bienes muebles más de cien cuentos de maravedises. Su recámara y bienes muebles se vendió en más de cincuenta cuentos. A abido en esta ciudad personas señala-

ladas en santidad, especialmente los bienaventurados y santos doctores Sant Leandro y San Isidro, que fueron Arçobispos desta ciudad, y el príncipe de España Sant Hemergildo, sobrino de estos santos, aquí murió por la fee padeciendo martirio por la mano del Rey su padre. Aquí murieron martirizadas las dos hermanas bienaventuradas vírgenes Santas Justa y Rufina. En esta ciudad a abido muchas personas de grandes letras y ciencia, que an escripto muchos y muy excelentes libros, especialmente el glorioso y muy famoso doctor Sant Isidro, que escribió tanto y tan altamente como adelante se tratará. Aquí fué D. Diego Deza, Arçobispo desta ciudad, gran teólogo; escribió mucho en Teología, cuyas obras son tenidas en mucha estima; edificó y dotó el colegio de Santo Tomás desta ciudad. Aquí fue el noble varon D. Fernando Colon, hijo del muy memorable D. Cristóbal Colon, que primero descubrió las Indias y Nuevo Mundo. Este se dió al estudio, tuvo una gran librería donde puso gran número de libros de todas las sciencias y artes que escriptas son. Ay agora en esta ciudad muchos nobles y sabios varones que con sus libros y escripturas, llenos de toda sciencia, an dado y dan contino mucha erudicion y doctrina. En esta ciudad ay muy sumptuosos edificios, entre los qua-

les uno es el Alcáçar Real, que es aposento de los reyes: es muy rico y hermoso y muy bien obrado, con muchos y grandes aposentos muy bien labrados y dorados. Ay muchas casas de señores y ciudadanos grandes y ricas. En esta ciudad es el trato principal de las Indias de Su Majestad. Aquí es la casa de la contratacion, donde ocurren todos los negocios de Indias, y se despachan por tres jueces oficiales desta casa, los quales reciben en ella el oro, plata, perlas, aljófar y otras riquezas que de las dichas Indias vienen. Aquí an venido y vienen muchas naos cargadas de oro y plata. En que a venido nao con pastas de oro redondas de á cuatro palmos de longura y con más de cien mil vasijas de oro entre tinajas y acetres, y con trece ídolos de oro. Abia tinaja de oro que cabia ocho cántaros de agua, y ídolo que tenía más de tres palmos de largo. Numeróse el valor de lo que esta nao truxo en más de quatrocientos quentos. A venido nao que trujo diez y seis carretadas de oro que se numeró su valor en más de trescientos quentos, y nao que truxo quinientas arrobas de plata, y otras muchas naos que han venido y contino vienen con grandes tesoros del aljófar y perlas, y otras riqueças que se han traido y traen no se pueden enumerar. Puédese decir que las Indias y Nuevo Mundo, reco-

nociendo el beneficio grande que de España a recibido y recibe de la santa fe y administracion de los sacramentos della, hace reconocimiento y ofrenda deste fruto que en ella se produce; donde se muestra que así como Dios proveyó á Salomon de aquel oro y plata que se traia para edificar el templo material para que fuese el más rico y solemne del mundo, así quiso que los españoles traigan de partes tan remotas y apartadas tanto oro y plata y otras riqueças para edificar el templo espiritual, que es traer los infieles al gremio y ayuntamiento de la santa madre iglesia. Así lo hicieron los Reyes Católicos, en cuyo tiempo este oro se halló conquistando los moros del reino de Granada, y lo hace la Cesárea majestad de nuestro Emperador con los moros, turcos y herejes luteranos y otras naciones contrarias, y es así que á ninguna parte del mundo se halla que jamas se hayan traido tantas naos cargadas de oro y plata como aquí se traen, aunque en la Sagrada Escritura, en el tercero libro de los reyes, se lee que Salomon, rey de Hierusalen, enviaba dos naos á Tarsis y á Ofir donde traia oro, plata y obras de marfil, pavones y ximios. Estas naos eran dos, ivan y venian en tres años y solamente fueron en tiempo de Salomon. Mas aquí son muchas y van y vuelven en poco tiempo. En esta ciu-

dad ay una Casa de Moneda, que á mi ver es la mejor del mundo, donde más moneda se labra, porque ordinariamente andan labrando y batiendo moneda ciento y ochenta hombres, en que cada dia se labran setecientos marcos de oro y plata. Es cosa de ver los montones de moneda que en ella hay. Desta casa salen contínuo recuas cargadas de oro y plata amonedada, como si fuese otra mercaduría comun.

Junto á la iglesia mayor desta ciudad son las gradas donde es la lonja ó lugar do concurren los mercaderes, que en esta ciudad ay muchos y muy ricos y de grandes tratos: es tanto el concurso y negocios que en este lugar ay, que me parece ser uno de los grandes del mundo. Son tantas las mercadurías que en esta ciudad entran y salen, que renta el aduana donde se pagan los derechos del rey con otros partidos quarenta quentos al año, y otra aduana donde se pagan los derechos de sólo lo de las Indias, renta cada año quince quentos.

Cárgase en esta ciudad para solamente las Indias más de cien naos cada año, de todas mercadurías, y la mayor parte destas naos vuelven á ella cargadas de oro y plata y otras cosas.

Esta ciudad es bien abastada de todos mantenimientos. De aceite tiene tanto que sola

ella y su Axarafe coge en cada un año que hay fruto sesenta ó setenta mil quintales de diez arrobas cada quintal.

Entra en esta ciudad por la parte de levante un golpe de agua dulce tan grueso como un hombre, el qual viene de más de cuatro leguas por debajo de tierra, por minas hondas hechas á mano, y como llega quanto algo más de una legua de la ciudad, parece el agua sobre la tierra, y de allí desciende haciendo una vuelta casi en arco, donde ay muchos molinos de pan que con esta agua muelen, y luégo torna su corrida hácia la ciudad y llega allí quanto un cuarto de legua della, y de allí viene por cima de una puente de cuatrocientos y treinta arcos de ladrillo, bien labrados sobre sus pilares gruesos y altos de tres estados, y así llega á la ciudad, y por encima del muro entra por junto á la puerta que dicen de Carmona, y de ahí se reparte por toda la ciudad, en iglesias y monasterios, plaças, calles y casas de caballeros, donde ay pilares, fuentes y caños, de la dicha agua en mucha cantidad, de que gran parte de la ciudad bebe. Tambien bebe del agua del rio Guadalquivir, que es muy buena, el qual pasa junto á la ciudad por la parte del poniente, donde las naos llegan á diez pasos del muro della á la torre del Oro, que es junto al muelle, donde las naos cargan y descargan sus mercaderias.

Esta ciudad tiene gran término y juridicion, que en partes alcança casi veinte leguas, donde tiene muchas villas y muy buenas aldeas y lugares, en Axarafe, Campiña y Sierra. Es ciudad muy apacible, muy llana y muy alegre y de gente muy noble.

Cap. XIV.—*De la poblacion que se llama Triana: guarda y collacion de Sevilla y cosas señaladas que en ella a abido y ay.*

Junto á esta ciudad es una poblacion que se llama Triana: es collacion de Sevilla, y entre Triana y Sevilla está el rio Guadalquivir, el qual se pasa por una puente de madera hecha sobre diez y siete barcas grandes, trabadas con gruesas vigas y tablaçon. Tiene trescientos pasos de largo. Estando el santo rey don Fernando en el cerco de Sevilla vino á la hueste un caballero de Sevilla, del linaje de los Marines. Este, viendo que Garci Perez de Vargas traia sobreseñales en sus armas como las que él traia, que eran ondas blancas y cárdenas, dijo á otros caballeros: que un caballero estaba allí que traia sus sobreseñales que se las queria mandar tomar, que no pertenecian las ondas á tal hombre. Los otros caballeros le dijeron que mirase lo que hacía ántes

que lo probase, porque aquel caballero era Garci Perez de Vargas, y que aunque no era mancebo loçano ni galan, cierto se lo defenderia, y que si lo supiese no se partiria dél sin daño. Oido esto por el caballero, callóse. Esto supo Garci Perez y disimulólo. Aconteció que estando sobre Triana el mismo Garci Perez con otros caballeros, y aquel caballero con ellos, salieron un gran tropel de caballeros moros del castillo de Triana, y llegaron hasta donde estavan los caballeros christianos y mataron algunos peones. Garci Perez dió al caballo de las espuelas y hirió á un caballero moro que venía delante y dió con el muerto en tierra, y fué á herir en los otros. Los moros tornaron las espaldas huyendo, los cristianos fueron en pos dellos matando y derribando hasta las puertas del castillo, y luégo dieron vuelta los moros, y allí se hicieron terribles golpes de lanças, espadas y maças, que duraron gran parte del dia. En este hecho fué Garci Perez de Vargas muy esforçado caballero, y tan firme y fuerte estuvo ante las puertas del castillo peleando, que fué gran maravilla; de guisa que por su esfuerço y ardimiento fueron de los moros muchos muertos, y de los christianos uvo algunos heridos, porque de encima de las torres y muros tiravan tantas piedras y saetas que parecia lluvia del cielo. Despues que

los moros fueron vencidos y se encerraron en el castillo, tornaron los christianos al lugar donde partieron. Garci Perez tuvo un ojo en aquel caballero que avia dicho de las señales de las ondas, y vídolo en el lugar donde lo dejó, que nunca de allí se habia apartado. Y díjole: «Señor caballero, allí traigo yo las señales de las ondas, y en tales lugares las pongo y las saco como ahora vistes, y si quereis vamos yo y vos que las traeis á pelear con los moros que agora saldrán y verémos quál de nos merece mejor de las traer.» Aquel caballero pesóle mucho quando aquello oyó, y entendió que dél no se podia partir sin roido, y respondió muy mansamente diciendo: «Señor caballero, vos traed las ondas y haced con ellas como agora hicisteis, que bien empleadas y mucho honradas son en vos, y si alguna cosa desaguisada dije que vos parezca ser yerro, vos ruego me perdoneis.» Garci Perez le perdonó. Todo esto supo el Rey y todos los de su hueste, y aquel caballero se sintió muy avergonçado, porque los otros caballeros le preguntavan que cómo le avia ido con Garci Perez, tanto que él, de muy corrido, se volvió á su tierra. Esto es exemplo para que los hombres ántes que hablen miren lo que dicen. En este castillo es la cárcel de la sancta Inquisicion, donde son puestos en prision los delinquentes en la herética pravedad,

y son castigados por el Santo Oficio, segun la calidad de sus delitos. En este lugar de Triana se hace mucha y buena loça de Málaga, blanca y amarilla y de todas maneras y suertes. Ay cuasi cincuenta casas donde se hace y de donde se lleva para muchas partes. Asimesmo se hace açulejo muy polido de muchas diferencias, labores y colores. Y asimesmo muy hermosos bultos de hombres y otras cosas. Deste açulejo se labra mucha cantidad que se lleva á muchas partes. Aquí en Triana es una casa notable, tal que por ella se paga de renta cada un año siete mil ducados, en esta casa se hace el jabon blanco de que se provee gran parte de Castilla, Indias, Inglaterra, Flándes y otras partes. Hácense ordinariamente en esta casa en cada un año más de quince mil quintales de jabon de lo blanco, donde cada año se gastan de aceite con que este jabon se hace más de cincuenta mil arrobas: de los otros materiales, cal, leña y ceniça no se puede contar: es muy grande el adereço que en esta casa ay con que este jabon se hace, especialmente trece calderas que en cada una caben más de doscientas arrobas, donde junto el aceite y lejía, cuando hierve, levanta con el fuego muy grandes borbollones á maravilla. Aquí andan á la contina quasi quarenta hombres labrando y haciendo este jabon. (*Medina*, *Grandezas de España.*)





APÉNDICE 3.°

Cap. CXL.—*De la muy nombrada y gran ciudad de Granada, de su fundacion y nombres y muchas cosas notables que en ella a avido y ay.*

Granada, gran ciudad y muy nombrada; del tiempo en que primeramente fué fundada, dice Fr. Juan Anio sobre Beroso en aquella obra que intituló á los Reyes Cathólicos, que el rey Hispan, de quien España tiene nombre, tuvo una fija que se llamó Iliberia, y que ésta fundó la ciudad de Granada y la llamó de su nombre; el qual nombre tiene ahora en la lengua latina, que se llama Iliberia, y Pomponio Mela la llama Coliberis, de quien se hace particular y propia mencion diciendo aver sido ciudad de España muy grande y rica. Dícese que se llamó despues Granada, corrompido el vocablo de *garnata*, el qual nombre tuvo de una doncella llamada Nata, que en una cueva

allí habitaba, la qual era tenida en gran veneracion, y que esta cueva se llamaba *gar*. Así que *gar* por el nombre de la cueva y *nata* por la doncella, fué juntamente el nombre de Garnata. Tambien se dice que se llama Granada porque en su poblacion es así fecha y tan junta que se puede comparar á los granos de la granada. De ser esta ciudad muy antigua y ser fundada ántes que moros viniesen en España, bien se muestra en que la iglesia de Granada celebra el triunfo del bienaventurado Sant Cecilio, primer obispo desta ciudad en la primitiva iglesia; donde claro parece que esta ciudad fué de christianos mucho tiempo ántes que moros viniesen en ella. Esta ciudad es la mayor que ay en España. Su sitio es en esta manera: está abraçada con dos collados altos, á los quales divide un rio que se llama Darro: en el uno destos collados está un Alcáçar ó fortaleça que se llama el Alhambra. Alhambra dicen los moros que significa cosa bermeja, y dicen aver tomado este nombre porque la tierra de sus edificios se ve ser bermeja. En el más alto lugar es la casa real donde hacian su habitacion los reyes de Granada. Esta casa es tan aventajada en grandeça y labor, que ántes se puede llamar ciudad excelente que casa, porque caben dentro de los muros más de quarenta mil hombres: es

toda cercada de altos y fuertes muros y torres tan grandes y hermosas que es cosa muy de notar. Aquí ay especialmente dos departamientos, el uno se llama el cuarto de los Leones y el otro el cuarto de Comares. En este de los Leones ay una fuente de agua muy hermosa, cuya pila es muy grande, de mármol blanco, asentada sobre doce leones grandes y gruesos, puestos en rueda y con tal artificio por dentro horadados que todos echan agua por las bocas, y la pila de encima un golpe muy grande de agua. En cada uno destos cuartos ay aposentos para dos reyes, de salas, cámaras, patios muy excelentes, solados de losas blancas muy grandes, con caños de agua que nacen del suelo y la echan muy alta hermosamente: tienen techumbres de muchas maneras y obras diferentes todas doradas y labradas á maravilla. El otro collado se llama el Alcaçaba, que es gran poblacion de casas, cuyo nombre significa entre los moros lugar fortalecido. Ay otro que se llama Albaizin, que en el altura es casi igual y semejante al Alhambra, el qual es lugar muy saludable. Demas de la poblacion destos collados, en lo llano, ay muy gran número de edificios sumptuosos, y demas de las casas reales otras muchas de grandes aposentos. Los barrios y calles, por la gran espesura de los edificios, por

la mayor parte son angostos. Tienen en muchas casas huertas y arboledas de hermosos árboles, especialmente limones, cidros, naranjos, murtas, arrayanes, laureles y muchos aljibes de aguas frescas y frias; destos aljibes casi toda la ciudad abunda, demas de muchas acequias y conductos de agua que por la ciudad pasan. Desta ciudad, en el tiempo de los reyes moros, salian cinquenta mil hombres de pelea. Está fortalecida con mil y treinta torres por defension con doce puertas, de las quales las que están á la parte del occidente tienen muy buenas salidas de campos alegres y deleitosos. Cerca de la Alhambra ay una casa de placer que se llama Generalife, que es huerto de los reyes, adonde ay tantas frescuras de arboledas y aguas y gentileças, bien como huerto ó jardin de reyes. Tambien ay otra casa quatro mil pasos de la ciudad, que se llama los Alixares. Este en otro tiempo fué edificio muy singular, donde los reyes moros solian estar por su placer y pasatiempo. El rio Darro, que arriba dije, al cual algunos llaman rio Dauro, porque se cria oro en él. Este nace á quatro leguas de la ciudad sobre la cumbre de un monte; el agua dél se reparte por casi toda la ciudad; pásase por muchos puentes. Dicen que esta agua tiene virtud, que qualquier animal que della bebe muy sediento sana de qual-

quiera enfermedad, por lo qual le llaman baño saludable para los ganados. En el mes de Mayo del año del Señor de mil y quatrocientos y noventa y uno, los Reyes Cathólicos D. Fernando y D.[a] Isabel pusieron cerco sobre esta ciudad con doce mil caballeros y cien mil hombres de á pié, y aviendo tenido cerco sobre ella ocho meses, el rey Boabdelim, que era señor de Granada, viendo muertos sus caballeros y combatidas y tomadas por los christianos catorce ciudades y cien villas y lugares y todos sus campos y frutales arbolados destruidos y que dentro de los muros de Granada avia tan gran multitud de personas que pasavan de quatrocientas mil ánimas, y que éstos no podian vivir sin mantenimientos y provisiones, y desconfiando y sin esperança de ningun socorro, determinó de se dar á partido, y así lo hizo; y hecho el concierto en el primero dia de Enero del año de nuestra salud de mil y cuatrocientos y noventa y dos. En este dia el dicho rey Boabdelim, que tambien por otro nombre fué llamado el rey chiquito, mandó abrir las puertas de la ciudad de Granada y recibió en ella mucho número de gentes de guerra de los christianos y entregó las torres de la casa real y puertas de la ciudad y todos los lugares fuertes della. Los dichos Cathólicos Reyes con los ilustrísimos príncipes D. Juan y D.[a] Juana,

sus hijos, y con el reverendísimo cardenal de España D. Perogonçales de Mendoça, con muchos grandes señores y capitanes, y mucha gente en muy gran número de á caballo y de á pié con sus batallas ordenadas vinieron á Granada, y acercándose á la ciudad, el dicho Boabdelim con cinquenta de á caballo les salió al camino, el qual con rostro triste y la cabeça baxa porfió de besar la mano al Rey; su alteça la quitó á fuera y no se la quiso dar, y lo recibió con mucha benignidad: lo mismo hizo á la Reina, que con sus hijos y con el cardenal ivan tras el Rey. Tenía en costumbre el Rey Cathólico, que tomando de los moros alguna ciudad, villa ó lugar, luégo mandava á su alférez que subiese á la fortaleza ó á lo más alto de aquel lugar y levantase la bandera con la señal ✠ de la insignia de nuestra salud, y como la levantava y todos la miravan, luégo hincavan las rodillas y la adoravan dando gracias á Nuestro Señor por la victoria recebida; luégo levantavan el segundo pendon que era de Señor Santiago Apóstol, á quien España tiene por su patron y guiador, y como lo vian con gran voz invocavan y llamavan su nombre. Lo tercero levantavan el pendon Real donde eran pintadas las armas reales, y levantado éste todo el ejército con gran voz decia, Castilla, Castilla, y levantados estos pendones, luégo un

obispo iva á la mezquita donde los moros se ayuntavan segun su seta mahomética á hacer sus ritos y cerimonias, y entrando dentro el obispo la bendecia y dedicava á nuestra religion christiana. Pues llegados los Cathólicos Reyes cerca de Granada, D. Fernando de Talavera, obispo de Avila, que ya estava elegido por sus letras y buena vida para arçobispo de Granada, subió á lo más alto de la Alhambra y levantó el pendon de la ✠ para que todos lo viesen; sus Alteças y sus hijos y todo el exército hincadas las rodillas en tierra la adoraron y dieron muchas gracias á Nuestro Señor. Despues se levantaron los otros pendones, donde vistos no se puede decir el goço de la gente y placer que se mostró.

Entre las cosas notables que esta ciudad tiene es la capilla Real que los dichos Cathólicos Reyes fundaron para su enterramiento; es toda de bóveda muy grande, ansí en altura como en lo demas, y casi en medio desta capilla es un túmulo de mármol blanco grande á donde están los bultos de los dichos Reyes, hechos con gran primor; son tantas las cosas que por este túmulo están esculpidas y de tan excelente labor (en casi un estado que tiene de altura y más de otro en largo y ancho) que bien parece ser hecho para sepultura de tales reyes. En esta capilla están los cuerpos de los

dichos reyes D. Fernando y D.ª Isabel, y el príncipe D. Miguel y el rey D. Felipe y la emperatriz D.ª Isabel. En el altar mayor desta capilla es un retablo de bultos y una reja, que son de las mejores obras de España. Tiene esta capilla Real tantos y tan ricos ornamentos de sedas, brocados, oro y plata y otras riqueças, que no se pueden contar. Sírvenla veintiquatro capellanes y un capellan mayor; tienen su coro y manera de servicio como iglesia cathedral, donde se dice contínuamente el oficio cantado de todas las horas de dia y de noche. Esta ciudad es muy proveida y bastecida de todos mantenimientos. Tiene entre otras una plaça que se llama Bibarambla, donde ay una alta y hermosa fuente de agua dulce. Entre las otras calles que á esta plaça vienen es una que se llama el Çacatin, que es de las ricas y bien pobladas del mundo. Críase en esta ciudad y lábrase tanta seda en ella y en su reino que se paga al Rey por sus derechos cinquenta mil ducados. Es tanto el trato de la seda que en esta ciudad ay, que toda la gente comun de ella vive por la seda. Ay en esta ciudad ordinariamente mil telares y más, donde se texen y labran todas maneras y suertes de sedas. Ay más de trescientos tornos donde la seda se coge. Es cosa de ver que un hombre con un torno que trae hace

andar á priesa juntamente mas de quinientos usos de hierro, y que á un solo movimiento que el torno trae, unos cogen seda y otros descogen. Junto á esta ciudad pasa el rio Genil, que es buen rio, grande, y lleva á la contina mucha agua, con el qual se riegan más de ochocientas huertas, sin otros muchos frutales de donde hay tantas frutas que no se pueden decir. Siémbrase por los moriscos desta ciudad un género de semillas que se llama paniço, de que hacen pan que comen; es el grano prieto y menudo, acude tanto esta simiente que acontece de una medida dar más de trescientas. Cuasi quatro leguas desta ciudad son unos montes altos que todo el año tienen nieve, por lo qual les llaman las Sierras Nevadas. Da mucha alegría en el verano, mayormente en el estío: con esta nieve suelen muchos enfriar agua y vino quando hace demasiado calor.

«En el año del Señor de mil y trescientos y noventa y siete, dos frailes de San Francisco fueron á esta ciudad y predicavan la santa fee; el rey Mahomat los rogó que se volviesen; ellos, siguiendo su santa predicacion, ciertos alfaquíes moros les dieron muchas pedradas, y en fin, los hicieron pedazos.» (*Medina, Grandezas de España.*)

Del sitio y forma de la ciudad de Granada.

Cuyo sitio y forma es desta manera. Es abraçada con dos collados altos y cuasi como montes, los quales divide y aparta el rio Darro que corre por un valle que está en medio. La region de uno de dichos collados se llama Alhambra, que los moros en su lengua dicen que significa cosa bermeja, y dicen haber tomado este nombre del fundador que se llamava Ruffo, ó de la tierra Bermeja que agora tambien se ve en los edificios. Y en el más alto lugar desta region es la casa Real, clara y excelente en grandeça, forma y obra, la qual ciertamente se puede llamar ántes ciudad que casa, porque caben dentro de los muros más de quarenta mil hombres y toda está ceñida y cercada de edificios y altas y fuertes torres. El otro se llama el Alcaçaba ó maravillosa poblacion de casas, cuyo nombre significa entre los moros lugar fortalecido y fuerte, los quales llaman Alcaçaba á la fortaleça y castillo; sobre la qual hay puesta gran poblacion en lugar llano, el qual lugar es muy saludable y se le llama Albaicin y en altura es casi igual y semejante al Alhambra, á la qual esta opósita;

cuyos moradores dicen aver venido de Baeza, y los de Antequeruela de Antequera. Ay tambien otros collados menores, por lo qual con justa causa se puede llamar (como la ciudad de Roma) de siete collados. Y demas destos collados, tambien en lugar llano y en gran campo, ay muy grande número de edificios. Mas las casas aunque por la mayor parte son de ladrillos, empero no solamente las casas reales mas tambien otras muchas muy hermosas y de grandes aposentos, son capaces y suficientes para gran familia y gente. Mas los barrios y calles, que son muchas por la gran espesura de los edificios, por la mayor parte son angostas, y tambien las plaças y mercados donde se venden los mantenimientos; las quales despues que Granada se tomó se an hecho por los christianos más anchas y illustres. Goçan muchas casas de huertas y árboles que dan fructo que llaman limones, y algunas otras (aunque pocas) tienen cidros y naranjos. De aguas frias y saludables casi toda la ciudad abunda, que nascen y manan en la mesma ciudad, y las traen de otras partes por caños y conductos. Tiene la ciudad en circuito casi tres leguas y todo ceñido y cercado de todas partes con edificios y fortalecida con mil y treinta torres para defension. Tiene doce puertas, de las quales las que dan á la parte del Occidente tienen muy

buenas salidas y campos alegres y deleitosos, y las otras puertas que están al Oriente son más difíciles. Demas desto en la ciudad de Granada y en toda su region hay muy grande fertilidad de todas las cosas que son necesarias á la vida humana, y á la labrança y muy saludable templança del aire y del cielo. A donde ni la tierra con el demasiado calor es quemada, ni con la frialdad es encogida, y los hombres goçan de contina templança. Demas de las cosas dichas ay en la ciudad de Granada cosas dignas de memoria é insignes y dexadas las otras hay siete principales. Conviene á saber, tres casas muy alegres y deleitosas, el Alhambra (de que arriba hicimos mencion), otra que se llama Generalife, muy alegre, y otra que está apartada de la ciudad casi mil pasos, que llaman los Alixares, que fué en otro tiempo en obra y edificio maravillosa, las quales yo no sin justa causa solia llamar luxuriosas y deleites de los reyes, en las quales moravan muy contino los reyes moros por causa de placer y deleite. La quarta cosa es una gran plaça y llana que poco há se edificó por los christianos, que llaman los moros Bivarambla, y dicen que significa puerta arenosa, cuya forma es quadrada, pero á semejança de mesa, porque la longura es mayor que la anchura y tiene en largo seiscientos piés y en

ancho ciento y ochenta, en la qual ay una fuente alta y insigne y todo el campo en derredor claro y apacible, con las casas emblanquecidas y muchas ventanas, y á esta plaça y mercado está ayuntada una cosa no indigna de ser relatada, que es una casa que llaman Alcacería, en la qual ay casi doscientas tiendas en que de contino se venden las sedas y paños y todas las otras mercaderías, y esta casa (que se puede decir pequeña ciudad) tiene muchas callejas y diez puertas, en las quales están atravesadas cadenas de hierro que impiden que no puedan entrar cabalgando, y el que tiene cargo de la guarda della, cerradas las puertas, tiene sus guardas de noche y perros que la velan, y en nombre del Rey cobran la renta y tributo de cada una tienda. La sexta es el rio de Darro, que Bernardo Gentil, mi compañero en el oficio de escrebir, y poeta famoso, nombra Dauro, que sí que da oro, porque se acostumbró en otro tiempo coger en el muy fino, y este rio nasce sobre la ciudad de Granada quatro leguas, en la cumbre de un monte, y el agua dél se derrama y reparte por casi todas las casas de la ciudad, y corre de la ciudad al Occidente, y se junta con el rio que en latin se dice Singilis y los moros le llaman Guadalcenil, que desciende del mismo monte. Y el agua deste rio Darro (así

como avemos sabido de los moradores de Granada) tiene esta virtud: que qualesquier animales que della beben muy sedientos son sanos de toda enfermedad, por lo qual le llaman baño saludable para los ganados. La sétima cosa y de muy grande felicidad de la ciudad de Granada es un campo que llaman la Vega, muy grande y fertilísimo, así de panes como de todo género de fructos muy abundante, y de las hojas de los árboles de que se hace la seda pagan sus dueños á los Reyes cada un año casi treinta y cinco mil ducados de oro, y más muchas libras de seda, el qual tiene en circuito y en derredor veintisiete leguas, y en término dél en espacio de siete leguas nascen treinta y seis fuentes, y pues escrevimos de las cosas memorables de la ciudad de Granada, no es de dexar una cosa digna de memoria y otra maravilla de natura. Son entre la ciudad de Granada y el mar Mediterráneo unos montes altos que tienen en todo el año nieve, y por eso los llaman las Sierras Nevadas, que están de Granada casi tres leguas y media, los quales con la nieve y blancura que en ellos se muestra da mucha alegría (en el tiempo del estío y mes de Julio, que reinan los caniculares) á los vecinos de Granada, que desde sus ventanas los miran y se aprovechan de la nieve dellos para enfriar el agua y el vino

quando hace demasiado calor. Y lo que es más de maravillar, que en el invierno no dan demasiado frio á los moradores. (*L. Marineo Siculo. De las cosas memorables de España.*)







APENDICE 4.°

De los quales lugares y de otros muchos que despues nombraremos es madre y cabeça la muy insigne ciudad de Burgos, la qual algunos escritores llamaron Masburge; mas otros que más me satisfacen la nombraron Auca, por donde los montes que están á par de ella fueron dichos los montes de Oca, que mejor se pudieran decir de Auca. Tambien el Plinio la llama Leuca, mas esto en quanto al nombre basta. Es ciudad muy antigua y una de las principales de toda España; en ella viven los reyes con su córte más tiempo que en otras ciudades por causa de las muchas y grandes casas y copiosos bastimentos. La gente de esta ciudad es muy amorosa con los extranjeros, muy fiel con sus reyes y sofrida con los huespedes. No ay en ella gente ociosa ni baldia,

sino que todos trabajan, ansí mujeres como hombres, y los chicos como los grandes buscando la vida con sus manos y con sudores de sus carnes. Unos exercitan las artes mecánicas y otros las liberales. Los que tratan las mercaderías y hacen rica la ciudad son muy fieles y liberales. Los sacerdotes administran con gran diligencia las cosas del culto divino. Los que rigen y gobiernan la república procuran el bien comun y no hacen como otros muchos, que buscando sus intereses, destruyen á los pueblos. Ansí que haciendo cada uno lo que debe, la ciudad cada dia crece más y cada dia se hace más noble. Los nobles y caballeros y todos los que más valen procuran con diligencia defender y conservar las franqueças, leyes y privilegios de su ciudad. Es demas desto la ciudad muy adornada de casas principales, de plaças, de mantenimientos y otras cosas necesarias; de negociantes y tratos; de muy buenas y largas calles, de templos y monesterios; y de rios y puentes, y especialmente con la iglesia mayor, cuyo edificio, ansí por defuera como dentro, es obra muy maravillosa, en la qual los más dias se celebra la misa con cantores y órganos en cinco capillas sin que los unos impidan á los otros. Mas de todas las capillas y sacrarios, que son muchos, una del Condestable de Castilla, muy rica y

muy hermosa, adorna en gran manera no solamente la iglesia, mas á toda la ciudad. Ay tambien fuera de la ciudad cosas insignes y memorables y obras de reyes magnánimos y muy liberales. Es á saber, un hospital que se dice del Rey, dotado con muy gran renta. Los gastos y órden de vivir que hay en esta casa no lo escribo, porque sería largo de contar. Mas diré brevemente del monesterio de monjas que llaman las Huelgas, porque es cosa muy señalada, cuya abadesa tiene en su guarda y mando ciento y cincuenta monjas, todas hijas de grandes señores y caballeros principales. Tiene más debaxo de su jurisdiccion diez y siete monesterios y catorce villas y más de otros cinquenta lugares. Y tambien provee muchas capellanías y doce encomiendas, y otros muchos oficios y regidores y justicias de sus villas. Es oy la abadesa desta casa la muy generosa señora D.ª Leonor Sarmiento, hija de D. Diego Sarmiento, conde de Salinas, la qual se puede decir, despues de la Reina, la mayor señora de España. Fué el fundador desta casa y obra tan grande el rey D. Sancho, que por sobrenombre fue llamado el Querido. (*L. Marineo Siculo. De las cosas memorables de España, libro* III, *fólio* XVI.)





APÉNDICE 5.º

Cap. III.—*De la descripcion del sitio de Guadalupe y de sus términos y jurisdicion, segun lo que de ellos sienten los antiguos y modernos* (1).

En el remate de la region antigua de Lusitania, por aquella parte que toca en la provincia Tarraconense, casi en la mitad de España, está un sitio y lugar, en el principio del quinto clima, por su aspereza, selvas y montañas tan inaccesibles antiguamente que apénas era hollado de pié humano: morada propria de salvajes y á las fieras acomodada. Tiene ocho grados y treynta minutos de longitud, y está en distancia de treinta y nueve grados y medio de la línea equinocial. Este sitio y lugar á lo antiguo se llamaua Cecilia Germi-

(1) *Historia de Guadalupe*, por el P. Talavera, lib. I, capítulo III, fólio 8.

lina, segun lo afirman graves auctores, Pedro Apiano, cosmógrafo excelente y Gemmafrisio, insigne mathemático, en la descripcion que hazen de las provincias de España. Pero aora siguiendo á los modernos, confina este lugar y está vecino al reino de Toledo, entre poniente y mediodía, honrado del soberano apellido de Nuestra Señora de Guadalupe, casa en religion célebre, en la majestad grande, en el edificio peregrina, en los milagros famosa, en el concurso de gente memorable, que con devocion acude á visitar este santo lugar; estacion dichosa de peregrinos, puerto seguro de los que en él desembarcan, pues con tanta humanidad, amor y regalo son recebidos. La forma y figura del sitio es desta suerte, que por la parte del norte y del poniente ciñen el santuario, á manera de media luna, cerros altísimos y fragosas montañas, y hacen como un teatro, de suerte que de aquellas partes se viene á él, baxando por cuestas de gran asperereza. Pero á la parte del Oriente y Mediodía se descubre más el cielo, y se vee su orizonte casi por línea derecha, de donde nace que de aquí se viene subiendo á la santa casa y pueblo. Y de qualquier parte que los peregrinos vienen hallan ermitas y casas devotas de oracion, con hermosa fábrica lavantadas (que vulgarmente se llaman humilladeros) en honra

y memoria de la Virgen Soberana, de la Santa Cruz, de Santa Catalina y de San Sebastian: de donde se parece y campea la grandeza y majestad del templo sancto. Conforme á esto, bien al justo quadra al sanctuario y soberano palacio de la Reyna del cielo, edificado en bosque yermo, entre selvas y arboledas, lo que un poeta con mucha elegancia cantaba:

> *«Hic est in medio, quo vix ex sanctior usquam,*
> *Orbe locus, frondens Mariæ genitricis eremus*
> *Vix alibi invenies tam mitia numina Divæ*
> *Propitiumque Deum, et presentis virginis aras.»*

Está (dice) en medio de esta montaña y aspereza un lugar tan santo que apénas ay otro de mayor devocion en toda la tierra, ni donde con mayor liberalidad y largueza exercite Dios sus misericordias y se muestre más favorable á la intercesion de la soberana Princesa.

Cerca este sanctuario un campo muy ameno y vistoso, poblado de árboles de todo género, bosques, valles y fuentes que con perpétuo curso le fertilizan, de huertas y viñas y olivares, que todo junto hace una muy agradable y deleitosa recreacion. Por otra parte da fértiles y abundantes pastos al ganado, aunque de trigo y cebada no es copioso. Ay en su districto y contorno gran número de granjas, alquerías, huertos y casas de recreacion, y otras

muchas para morada de los labradores y caseros, y guarda segura de los frutos que del trabajo rústico se cogen. Aquí podrian tener los apasionados de caza acomodada oportunidad para su gusto, y las avejas (de que hay copioso número) para enriquecer sus posadas y labrar con su gran artificio sus panales. Nace por la parte que el sol se pone, á la raíz de una fragosa y altísima montaña, el rio que dió principio y orígen al nombre de Guadalupe: más por misterio y religion que por sus caudales y grandezas, famoso por todo el universo, con cuya perpétua corriente se mueven con velocidad muchos molinos y batanes levantados en su ribera. Este apellido le quedó del tiempo de los moros, y en romance quiere decir (segun esto) rio del Lobo, porque la palabra Guada, en Arábigo, es lo mismo que rio, como consta de muchos nombres de rios que an quedado en España, como Guadalquivir, Guadiana, Guadalete, Guadarrama y otros. O por ventura podemos decir se tomó de la lengua francesa, especialmente de la provença ó gallia narbonense, que confina con España por los montes Pirineos, en la qual, Aguada ó Guada significa muchedumbre de agua, como lo refiere Abraham Orthelio en su Theatro del mundo. Este rio, aunque no es muy grande, es contínuo su curso en todo

tiempo, y dando vuelta hácia el Oriente dexa de passo aquel sitio por espacio de cuatro millas, con tan agradable, abundante y deleitosa ribera, que se puede sin encarecimiento decir no la tiene España más amena, ayudando el cielo con su clemencia favorable. Pues fuera de las frutas várias y altos árboles, que juntando unos con otros las ramas, y dándose abraços amorosos, parece se convidan unos á otros, ay algunos tan soverbios y pujantes que es cosa maravillosa su alteza á la vista, de mucha defensa á los caminantes su sombra y á los poderosos edificios muy acomodada su grandeza. Aquí se hallan los olorosos membrillos, los duraznos y los granados, las higueras, los perales, y las copiosas olivas; aquí los mançanos hermosos, los ciruelos, los morales y asimesmo victoriosos laureles y palmas triumphadoras; grandes castaños, altos cipreses, fuertes encinas y crecidos robles, gruesos loros, verdes alisos y altísimos álamos, donde trepando las parras los hermosean con sus frutos y frescas hojas, y ellos las sustentan con su firmeza. Tambien se crian y fertilizan este suelo muchos naranjos, cidros, limones, zamboas, camuesos, melocotones, albérchigos, abellanos, quexigos, nogales, nebros, fresnos, almendros y otros sin cuento de quien se asen y prenden las hiedras

ambiciosas; pasando en silencio gran multitud de otros árboles y plantas y algunas matas de menor cuenta, que la vecindad del agua produce y engendra, con otros mil géneros de hierbas medicinales, y odoríferas flores, que adornan y enriquecen el suelo desta fresca y amenísima ribera, y apacientan con su alegre vista los ojos y coraçon. Este rio de tanto provecho, va con muchas vueltas y ensenadas culebreando, y ántes que entre en Guadiana y salga de nuestros términos, son tantos los arroyos y fuentes que le acompañan y dan tributo, que creciendo con pujança vienen á hacer un estanque tan precioso que parece se le puede dar título de mar, guardando el estilo y término de la escriptura. Es abundante de sabrosa y regalada pesca. Al cabo dél está una presa muy alta, que atravesando el valle pasa de la una á la otra ribera, y reprime el ímpetu furioso de las aguas. Aquí se levanta un edificio bien sumptuoso, que los primeros hermitaños, moradores del monasterio, hicieron para molinos, y entre las ruedas que en él se mueven hay una de tanta velocidad y presteza, que muele cada hora doze grandes hanegas de trigo y más. Desta verdad fué testigo el Cathólico Philipo, haciendo la experiencia con un relox de arena, delante de Su Majestad, cuando pasaba á la guerra de Granada, el año de

mil y quinientos y setenta. En los montes y sierras que cercan este sitio hay minas donde se ejendran varios metales, y áun se tiene por cierto que en lo escondido de sus entrañas se encierran piedras preciosas de valor, de que no es mala conjetura el rico topacio, de maravillosa grandeza, que venturosamente vino á las manos de un pastor y despues á las del monesterio, el qual, engastado en oro, acompañado de otras muchas piedras preciosas de estima, hace un pectoral que saca las pascuas y grandes fiestas, para oficiar el perlado.

De la montaña más grande, que se llama Villuerca y se levanta entre todas con peregrina grandeza, nacen cinco rios abundantes, que con veloz curso vierten á las cuatro partes principales del mundo. El primero y más famoso es Guadalupe, que va buscando el nacimiento del sol; el segundo camina contra el mediodía y se llama Ruecas; el tercero hácia el poniente, y se dice Almonte; el cuarto corre casi por la misma línea occidental y se llama Vieja; el quinto sigue al norte y es su apellido Ibor. El primero y segundo dan tributo á Guadiana y los otros tres acrecientan las corrientes del dorado Tajo. Esto es quanto á la fertilidad y abundancia del suelo. El cielo y su templança es tan favorable que ni la fuerza del verano es molesta en demasía, ni la del

invierno muy rigurosa; y de esto es buen argumento lo que la tierra produce, pues hay árboles en ella que buscan frio, y frutas de sierra como son castaños, cereços, camuesos, avellanos y los demas desta cuenta. Otros que quieren calor, qual es el naranjo, zamboa, cidro y sus semejantes. Tambien nos dan muestra desto dos granjas principales, que en espacio de quatro millas están edificadas, que aunque las llamára palacios reales (y para esto servian algunas veces cuando los reyes por allí pasaban) no encareciera su grandeza, á donde acuden á honesta y debida recreacion de su contínuo y santo trabajo los moradores y ministros religiosos del templo. La una se llama Valdefuentes, debajo del título y advocacion de Santa Cecilia, vírgen y mártyr, edificada contra el rigor del invierno, está mirando al ábrego en la llanura y halda de un monte, acomodadísima para que el frio no dañe. La otra Mirabel, dedicada desde su principio á la gloriosa Magdalena, puesta entre dos valles amenos de mucha frescura, en sitio alto y vistoso, mirando al cierzo, que la recrea, y por su temple, vistas, arboledas y frescas aguas viene á ser esta granja en el verano, y especial en lo recio del estío, un retrato de aquel terreno y deleytoso jardin morada venturosa de los padres primeros. Y aunque todo

es tal en este sitio como aquí se ha referido quanto á lo exterior, es de mucha más consideracion ver los afectos y sentimientos que su vista interiormente suele causar en el alma. Porque lo ha todo esta soberana Princesa compuesto, trazado y favorecido de tal suerte, con su especial asistencia, que mueve y provoca á devocion singular, á causa de representarse aquí muy al vivo aquellos misteriosos renombres y títulos que da el Espíritusanto á esta Señora, llamándola monte sagrado de la casa de Dios, que levanta su cumbre hasta el cielo, fuente sellada, huerto y jardin cerrado, y otros mil epictetos, comparándola á muchas y várias plantas de las que este sitio produce. De aquí nace tanto consuelo al alma y recreacion al espíritu, que parece se enajenan los sentidos con una celestial mudança, quedando tan regalados con este soberano favor los peregrinos, que quanto más lo admiran tanto más lo desean ver y gozar. Y pues parece que bastantemente se ha demostrado el sitio, término y lugar de nuestro sanctuario y sus propiedades, será justo que tornemos á dar vuelta á la historia y á proseguir el hilo començado.

Cap. XV. — *De las cosas de oro y plata y los demas aderezos para el culto divino* (1).

No parece será fuera de propósito hacer una breve relacion de los ornamentos y cosas de oro y plata que ay en este sanctuario, pues servirá de dar gusto á los curiosos que quieren más menuda memoria de lo que se les refiere.

Es muy rica (entre estos aderezos del altar) la cruz de oro que dió la reina D.ª Isabel, mujer de D. Fernando el Cathólico. Está clavado en ella nuestro Redemptor, y al pié la iglesia su Esposa y sus Pontífices contemplando el misterio, y al lado izquierdo la sinagoga y turba de Phariseos, cubiertos los ojos con el velo de su ceguedad y privados de los tesoros que no conocieron. Tiene diez libras de oro, adornada con muchas reliquias y hermosísimas piedras. Hizo este presente á Nuestra Señora por haber librado al príncipe D. Juan, su primogénito, dos vezes de la muerte.

Ay con esta cruz tres cálices de oro, en el

(1) *Historia de Guadalupe.*—Lib. III, cap. XI, fól. 79 vuelto.

peso y artificio ricos. El primero presentó D. Juan el Segundo; otro dió el Maestre de Calatrava D. Juan de Zúñiga, y el último, que en valor y riqueza es primero, dedicó Nuño de Acuña, caballero nobilísimo de Portugal. Es tal su primor y artificio que le tasan en más de dos mil ducados. Tiene escrito al pié: *Nunho da Cunha, veedor da facenda del Rey de Portugal, e seu capitan General e Governador das Indas, deu este caliz a nosa Senhora.*

Los portapaces de oro son otros tantos. El primero fué dádiva de D. Alfonso el Quinto de Portugal; el otro ofreció D.ª Isabel, mujer del invictísimo rey D. Manuel; el tercero envió D. Juan de Ortega, obispo de Almería.

Tiene la imágen santísima dos cinturas, en la materia preciosas, en las perlas y piedras abundantes y en el primor y artificio riquísimas. La una presentó la reina D.ª Juana, mujer de D. Felipe el Primero; la segunda, su hija D.ª Leonor, primero reina de Portugal y despues de Francia; y con estas hay otras seis de mucho valor.

Entre tres coronas de oro la más rica y más preciosa, con mayor artificio y primor acabada, es la que dejo D.ª Isabel, mujer de Don Philipe Segundo, en su testamento: pieça digna de tal reina, y representadora de su gran

ánimo y piadoso celo. Estímanla en más de tres mil ducados.

Tiene esta sagrada Princesa seis hermosísimos collares, cinco cadenas ricas, ocho preciosos braçaletes, tres ceptros maravillosos, treinta joyeles de mucha estima y otras veinte sartas, cabestrillos pomas, con otras muchas y ricas diferencias de ornatos que fuera largo hacer dellas memoria.

Están en el sagrario cinquenta cálices de plata dorados, sin otros muchos que tienen las granjas y casas del monasterio. Ay tres custodias: la principal, en que traen el Santísimo Sacramento su dia, es de plata purísima dorada y de gran artificio y primor: pesa doscientos y cinquenta y cinco marcos, y dentro de ella está otra pequeña de oro purísimo, sembrada de grandes perlas y muchas y muy costosas piedras preciosas. Otra ay que pesa treinta marcos, de muy linda hechura; y la última es para llevar el Santísimo Sacramento á los enfermos.

Las cruces principales de plata son seis, no ménos hermosas en su valor que en grandeza. La mayor pesa treinta y ocho marcos, otra treinta, otra quince, otra, donde está una rica parte de la santa cruz que dió el rey D. Enrique, veinte. Acompaña á éstas otra de Santa Elena, que pesa catorce; y la última que sacan

para administrar los Sacramentos es muy buena y muy antigua. Ay sin éstas veinte y cuatro cruces, sin hacer relacion de las que están fuera de casa. Ay treinta pares de vinajeras de plata, algunas grandes, doradas y de riquísima labor.

Fundió el arte, con admirable perfeccion, veinte retratos de santos y en algunos están sus reliquias, acompañadas de muchas perlas y piedras preciosas: pesa cada uno de veinte á treinta marcos.

Tenemos un arca para Juéves Santo en que esté el Santísimo Sacramento, que tiene más de sesenta marcos de plata y lo demas della de bronce dorado, hermoseada de muchas piedras preciosas, y adornada de grandes relieves y historias de mucho artificio y valor.

Acompañan esta plata catorce portapaces; son muy ricos y los más de oro ó dorados de muy graciosa traça y hechura.

Han presentado á la imágen santísima trece fuentes doradas para el culto divino, de diez y quince marcos, y dos grandes aguamaniles, cinco incensarios, otras tantas navetas, tres ricos acetres con sus hisopos de plata; veinte pares de candeleros ricos, diez ciriales y dos hermosos blandones, que pesan casi cien marcos; nueve riquísimos pectorales de oro y plata y piedras de gran estima, artificiosamente

labrados. Uno dellos sobrepuja á la excelencia y primor de los otros, en que se puso aquel topacio, que hicimos memoria halló un pastor y dió al portero; y parece que fué algun ángel en este traje, por no haberse podido descubrir entónces, con toda la diligencia del mundo, quién fué el que le truxo.

Ay una preciosa vinagrera de nácar, y por ser sola fué necesario supliese el artificio la falta. Es labrada de suerte que sirve de vino y agua; susténtase en una sierpe de plata y oro con perfeccion grande. A lo que hemos referido acompaña otra inmensidad grande de cosas que avremos de pasar en silencio, por no hacer larga demasiadamente y prolixa relacion; pues fuera nunca acaballa hacer memoria de los rostros, cuerpos, braços y piernas de plata que están á los piés de Nuestra Señora, y de otros ricos engastes de las sagradas reliquias: muchas pomas, campanillas, hostiarios, bujetas, palmatorias, con otro gran número de instrumentos para el servicio del altar y culto divino.

Guardan en el sagrario un maravilloso pontifical, con todo cuanto es necesario para celebrar los Obispos: por ser muy ordinario acudir á esta famosa casa Cardenales y Obispos de todo el mundo, y por hacerse en ella órdenes algunas veces, y consagrarse Obispos, y

otras cosas que sólo se permite á las iglesias cathedrales, por la grandeza y devocion desta casa, siendo su prelado ordinario y esento de toda juridicion.







ÍNDICE.





LISTA DE LOS SUSCRITORES

S. M. el Rey D. Alfonso XII.
Excmo. Sr. D. Juan Valera.
Juan Eugenio Hartzenbusch.
Marqués de la Fuensanta del Valle
Sr. D. Pascual de Gayángos.
Ilmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
Excmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
Sr. D. Eduardo de Mariátegui.
José María Escudero de la Peña
Mariano Zabálburu.
Excmo. Sr. D. José Luis Alvareda.
Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
Toribio del Campillo.
Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
Antonio Cánovas del Castillo.
Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
Emilio Bernar.
Adelardo Lopez de Ayala

Lista

Excmo. Sr. *Marqués de la Vega de Armijo.*
Eduardo Saavedra.
Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
Excmo. Sr. *Marqués de Molins.*
Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto.
Sr. D. Luis Vidart.
Pedro de Madrazo.
Ángel Lasso de la Vega y Argüelles.
Alonso Mesia de la Cerda.
Pedro Nolasco Oseñalde.
Andres Domec.
Vicente Vignau.
Isidoro de Urzaiz y Garro.
Manuel Ibo Alfaro.
Juan Lasso de la Vega y Argüelles.
Sr. *Conde de Roche.*
Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
Excmo. Sr. D. José Fernandez y Jimenez.
Sr. D. Bonifacio Montejo.
José Antonio de Balenchana.
F. M. Tubino.
Juan de D. de la Rada y Delgado.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
Sr. D. Manuel Cerdá.
Cárlos Haes.
Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete.
Ilmo. Sr. D. Antonio M. Fabié.
J. M. Sbarbi.
Excmo. Sr. *Marqués de la Mesa de Asta.*

de los suscritores

Biblioteca Real.
Biblioteca Nacional.
Academia Española.
Academia de la Historia.
Academia de San Fernando.
Universidad Central.
Biblioteca del Senado.
Congreso de los Diputados.
Ministerio de Fomento.
Biblioteca del Ministerio de Marina.
Ateneo científico y literario.
Biblioteca Colombina (Sevilla).
Museo Británico (Lóndres).
Biblioteca Nacional (París).
Biblioteca Imperial (Viena).
Biblioteca Imperial (Berlin).
Biblioteca Imperial (San Petersburgo).
Biblioteca Real (Roma).

Sr. D. Emilio Huelin.
Nicolás Gato de Lema.
Antonio Villalonga.
Ilmo. Sr. D. Dámaso de Acha.
Sr. D. J. N. de Acha.
Juan Facundo Riaño.
Fermin Lasala.
Vicente Barrántes.
Eduardo Gasset y Matheu.
Enrique Suender y Rodriguez.
José de Fontagud y Gargollo.
José Coll y Vehí.

Lista

Sr. D.	*Manuel del Palacio.*
	Eduardo Bustillo.
Excmo. Sr.	*Conde de Villalobos.*
	Joaquin Azpiazu y Cuenca.
Excmo. Sr.	*Marqués de Alcañices.*
Sr. D.	*Dámaso Bueno.*
	Juan José Bueno.
	Rafael R. de Carrera.
	José Carranza y Valle.
	Félix Diaz.
	Alejandro Dunffield.
	Luis Estrada.
	Cristóbal Ferriz.
Sres.	*Hijos de Fe.*
Sr. D.	*Manuel Goicoechea.*
Excmo. Sr.	*Marqués de Guadalest.*
Sr. D.	*Santiago Perez Junquera.*
	Juan Llordachs.
Excmo. Sr.	*Marqués de Muros.*
Sr. D.	*Guillermo Martinez.*
	Francisco de Moya.
	Manuel Morillas.
	Luis Olleros.
	Escolástico de la Parra.
	Agustin Felipe Peró.
	Antonio Pineda y Ceballos Escalera.
	Eduardo Perez de la Fanosa.
	Juan Manuel Ranero.
	Juan Rodriguez.
	Vicente Romero Giron.

de los suscritores

Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
Excmo. Sr. Conde de las Almenas.
Sr. D. Emilio Santos.
Eduardo Sanchez Rubio.
Francisco Sanchez Molero.
José Sol Torrenz.
José María Santucho.
Gonzalo Segovia y Ardizones.
Fidel Sagarminaga.
Sociedad Bilbaína.
Luis María de Tró y Ortolano.
Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
Sr. D. Joaquin Valera.
Sr. D. Mariano Vazquez.
Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
Sr. D. Cayetano Vidal.
Excmo. Sr. Marqués de Yarayabo.
D. José Elduayen.
Santos María Robledo.
Mariano Catalina.
Sr. D. Joaquin María Sanromá.
José Arce y Luque.
Emilio Ruiz de Salazar.
Sres. Maisonneuve y Compañía.
Sr. D. Domingo Perez Gallego.
MM. Dulau y Compañía.
M. B. Quaritch.
Sr. D. Leocadio Lopez.

Lista

Sr. D. José de Carvajal-Hue.
Luis G. Búrgos.
Joaquin García Icazbalceta.
Salvador de Albacete.
Manuel Arenas.
Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
Sr. D. Pascual Aguilar.
Excmo. Sr. Conde de Adanero.
Sr. D. Saturnino Álvarez Bugallal.
Sta. D.ª Elisa Boldun.
Excmo. Sr. Conde de San Bernardo.
Sr. D. Francisco Javier Cañedo.
Álvaro Campaner.
Emilio Castelar.
Sra. Viuda é hijos de Cuesta.
Sr. D. Manuel Catalina.
Sres. Charlain y Fernandez.
Sr. D. Juan Francisco Camacho.
Excmo. Sr. Marqués de las Dos Hermanas.
Sr. Hijo mayor de la viuda de Delmas.
José Enrique Dart.
José Jorge Daroqui.
Nilo M. Fabra.
Excmo. Sr. Duque de Frias.
Sr. D. Pablo Gil.
Donato Guio.
Julian García San Miguel.
Fermin Hernandez Iglesias.
Sr. Lopez Guijarro.
Excma. Sra. Condesa del Montijo.

de los suscritores

Sr. Martinez de Espinosa.
Excmo. Sr. D. Tomás O'Ryan.
Sr. D. Manuel Prieto y Prieto.
Antonio Pirala.
Dióscoro Puebla.
Sr. Perez Seoane.
Sr. D. Bernardo Reim.
Miguel Vicente Roca.
Santiago Rodriguez Alonso.
Federico Real y Prado.
Manuel Ramos Calleja.
Antonio de Santiyan.
Gabriel Sanchez.
Paulino Ventura Sabatell.
Sebastian Soto.
Rafael Tarascó.
Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
Sr. D. José de Palacio y Vitery.
Tomás Ximenez Embun.
Ateneo Barcelonés.
M. A. A. Adée.
Excmo. Sr. Marqués de Viluma.
Conde de Santiago.
Sr. D. Pedro Carrere y L'Embeye.
José María Fe.
Excmo. Sr. Conde de Donadio.
Sres. Ferreira, Lisboa y Compañía.
Gaspar y Homdedeu.
Sra. Viuda de Heredia.
Instituto de 2.ª *enseñanza* (Jaen).

Sr. D. *Mateo Tuñon y Lara.*
Ramon Mata.
Emilio de Montluc.
Juan Mariana y Sanz.
Manuel Mariana.
Excma. Sra. *Duquesa de Malakoff.*
Vizconde de Manzanera.
Sr. D. *Francisco Navarro y Aznar.*
Gaspar Nuñez de Arce.
Eugenio Nava y Caveda.
Francisco Silvela.
Excmo. Sr. *Marqués de la Torrecilla.*
Sr. *Marqués de Florez Dávila.*
Sr. D. *Leon Medina.*
Manuel Marañon.
Mariano Murillo.
Victoriano Suarez.
Rafael Serrano Alcázar.
Camilo de Villavaso.
Excmo. Sr. D. *José Gutierrez de la Vega.*
Sr. D. *Francisco Aguilar.*
Cárlos Bailly-Baillière.
Excmo. Sr. *Marqués de Barzanallana.*
Sr. D. *Eduardo Corredor.*
Excmo. Sr. *Marqués de Guadalcazar.*
Ilmo. Sr. D. *Joaquin Maldonado Macanaz.*
Sr. D. *Augusto Pecoul.*
Excmo. Sr. D. *Eduardo Fernandez de San Roman.*
Excmo. Sr. *Conde de Toreno.*
Sr. *Avecilla.*

de los suscritores

Sr. D. Francisco Bernis.
Pedro Borrajo y Herrera.
Sr. Conde de Benahavis.
Sr. D. Francisco Comeleran.
Sr. Conde de Casa-Valencia.
Sr. D. Luis Carmena.
Juan Clemente Caven.
Alejandro Chao.
José María Canosa.
Excmo. Sr. Marqués de Gaviria.
Sr. D. Laureano García-Camison.
Fernando Holm.
J. L. Lecaros.
Marcelino Menendez y Pelayo.
Francisco Mazon.
José Nuñez de Prado.
José Oñate.
Excmo. Sr. D. Mariano Perez y Baerla.
Sr. D. Cárlos María Ponte.
Pedro Pagan.
Monsieur Denné.
Sr. D. Emilio Sanchez Navarro.
Excmo. Sr. Marqués de Valmar.



LIBROS DE ANTAÑO.

OBRAS PUBLICADAS.

(TIRADA DE 400 EJEMPLARES.)

Entremeses de Luis Quiñones de Benavente.—Edicion dirigida y anotada por *D. Cayetano Rosell*, 2 volúmenes.. . . . . (agotados.)

El Cortesano, del Conde Baltasar Castellon, traducido por *Boscan.*—Edicion dirigida y anotada por *D. Antonio María Fabié*, 1 vol. (agotado.)

Cronica del Rey Henrico Octavo de Ingalaterra.—Edicion dirigida y anotada por el *Excmo. señor Marqués de Molins*, 1 vol. . . . (agotado.)

Alfonso de Palencia. Batalla campal de los Perros y Lobos.—Tratado de la Perfeccion del Triunfo militar.—Con un Estudio biográfico y un glosario por *D. Antonio María Fabié.* . . . . 1 vol.

Comentarios de las cosas sucedidas en los Paises Baxos de Flándes, desde el año de 1594 *hasta el de* 1598, compuesto por *D. Diego de Villalobos y Benavides.*

des, Capitan de Caballos lanzas españolas.— Con una Introduccion, notas é ilustraciones por *D. Alejandro Llorente*. . . . . . . 1 vol.

La Desordenada codicia de los bienes ajenos (*antigüedad y nobleza de los Ladrones*).—*Oposicion y conjuncion de los dos grandes luminares de la tierra* (*antipatía de los franceses y españoles*), por el *Dr. Cárlos García*. . . . . . . 1 vol.

Viajes por España, de Jorge de Einghen, del Baron Leon de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero. — Traducidos, anotados y con una introduccion, por *D. Antonio María Fabié*. . . . . 1 vol.

